UNIVERSIDAD DE VALENCIA
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia de la Antigüedad

LA FALANGE MACEDONIA DESDE SUS ORÍGENES HASTA LOS PRIMEROS SUCESORES DE ALEJANDRO MAGNO

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR:
D. Alejandro Noguera Borel
DIRIGIDA POR EL PROF.:
Dr. D. Fco. Javier Fernández Nieto

Valencia, Mayo de 1997

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

LA FALANGE MACEDONIA DESDE SUS ORÍGENES HASTA LOS PRIMEROS SUCESORES DE ALEJANDRO MAGNO

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor por D. Alejandro Noguera Borel y realizada bajo la dirección del Prof. Dr. D. Francisco Javier Fernández Nieto.

Valencia, Mayo de 1997.

ÍNDICE

Abreviaturas: p. 8-9.
Advertencias: p. 10.

Introducción: p. 11-18.

I - SITUACIÓN: p. 19-203.

A - Marco geográfico: p. 20-58.
1) Visión global y límites: p. 20-21.
2) Macedonia: p. 22-41.
a) Pelagonia: p. 25.
b) Lincéstide: p. 26-27.
c) Eordia: p. 28.
d) Oréstide: p. 29-30.
e) Estinfea: p. 31-32.
f) Elimiótide: p. 33.
g) Pieria: p. 34.
h) La llanura central de Baja Macedonia: p. 35-36.
i) El valle oriental del Axio: Anfaxítide: p. 37.
j) El este de Macedonia: Migdonia, Antemunte, Crestonia y Bisaltia: p. 38-41.
3) Los Balcanes: p. 42-44.
4) Grecia: p. 45-46.
5) Anatolia y Cilicia: p. 47.
6) Siria, Fenicia y Palestina: p. 48-49.
7) Egipto: p. 50.
8) Mesopotamia: p. 51.

9) Irán: p. 52-54.
10) Asia Central: p. 55-56.
11) Paquistán y la India: p. 57-58.

B - Marco cronológico: p. 59-160.
1) Macedonia antes de Filipo II: desde la prehistoria hasta el 360/59: p. 60-89.
a) La Macedonia prehistórica y su población: p. 60-67.
b) Macedonia entre el año 800 y el 550: p. 68-72.
c) Macedonia desde el año 550 hasta Filipo II: p. 73-89.
• Macedonia bajo los reyes Aeropo I, Alcetas y Amintas I (*c.* 550 - *c.* 495): p. 73-75.
• El reinado de Alejandro I el Filheleno (*c.* 495 - *c.* 452): p. 75-77.
• El reinado de Perdicas II (452-413): p. 77-81.
• El reinado de Arquelao (413-399): p. 81-83.
• Macedonia entre el 399 y el 360: p. 83-89.
2) Macedonia bajo Filipo II: 360/59 a 336: p. 90-112.
a) La estabilización del reino: p. 90-92.
b) Primera fase de expansión (358-355): p. 92-96.
c) Filipo II y las *poleis* griegas (354-348): p.97-101.
d) La consolidación de Macedonia como potencia egea y balcánica (348-343): p. 102-105.
e) La resistencia de las *poleis* y la preparación de la campaña persa (342-336): p. 106-112.
3) El reinado de Alejandro III: 336 a 323: p. 113-140.
a) Alejandro asegura su control en Europa (336-335): p. 114-116.

b) Historia reciente del Imperio persa previa a la expedición de Alejandro (358-334): p. 117-118.
c) Las campañas de Anatolia (334-333): p. 119-122.
d) La conquista de la costa oriental del Mediterráneo (333-331): p. 123-125.
e) La derrota del Imperio persa (331-330): p. 126-128.
f) La conquista de las satrapías superiores (330-327): p. 129-132.
g) La invasión de la India (327-325): p. 133-135.
h) El retorno a Babilonia y la muerte de Alejandro Magno (325-323): p. 136-140.
4) La época de los primeros Sucesores: 323 a 301: p. 141-160.
a) La sucesión de Alejandro (323): p. 141-145.
b) El liderazgo de Perdicas (323-321): p. 146-150.
c) De Triparadiso al final de Eumenes (321-316): p. 151-154.
d) La lucha contra Antígono el Tuerto (316-301): p. 155-160.

C - Marco literario: p. 161-203.
1) Arriano de Nicomedia: p. 161-192.
a) La vida de Arriano: p. 161-167.
b) Las obras de Arriano y su cronología: p. 168-173.
c) El método histórico de Arriano en la Anábasis: p. 174-184.
d) Los errores de Arriano en materia militar: p. 185-192.
2) Plutarco: p. 193-197.
3) Diodoro de Sicilia: p. 198-200.

4) Quinto Curcio: p. 201.
5) Otras fuentes escritas: p. 202-203.

II - LAS TROPAS DE LA FALANGE: p. 204-418.

A - La infantería macedonia antes de Filipo II: p. 205-221.

B - Los pedzetairos: p. 222-259.
1) Los orígenes comunes de hipaspistas y pedzetairos: p. 222-227.
2) Los pedzetairos de Alejandro Magno: p. 228-259.
a) La *taxis* de Perdicas (número 1): p. 234-237.
b) La *taxis* de Amintas, hijo de Andrómenes (número 3): p. 238-240.
c) La *taxis* de Filipo, hijo de Balacro (número 4): p. 241-244.
d) La *taxis* de Meleagro, hijo de Neoptolemo (número 5): p. 245-246.
e) La *taxis* de Crátero, hijo de Alejandro (número 6): p. 247-248.
f) La séptima *taxis*: p. 249-259.

C - Los astetairos: p. 260-282.
1) Análisis de los textos: p. 261-271.
2) Los astetairos: los mejores de los pedzetairos: p. 272-277.
3) Los astetairos: pedzetairos de Alta Macedonia: p. 278-282.

D - Los hipaspistas: p. 283-323.
1) Análisis linguístico: p. 284-296.
a) Etimología: p. 284-296.
b) Ocurrencias del término previas al rey Filipo II: p. 287-296.
2) Los hipaspistas: soldados profesionales: p. 297-302.
3) Los hipaspistas de Alejandro III: p. 303-316.
a) Problemas de denominación de cuerpos: p. 303-306.
b) Organización de los hipaspistas: p. 307-316.
4) Evolución de los hipaspistas: los argiráspides: p. 317-323.

E - Efectivos y organización de la falange: p. 324-338.
1) Organización de la falange: p. 324-329.
2) Efectivos de la falange: p. 330-338.

F - Armamento de la falange macedonia: p. 339-365.
1) Armamento general del falangita: p. 339-345.
2) La sarisa: p. 346-363.
a) Dimensiones de la sarisa utilizada por la falange macedonia: p. 348-356.
b) Las sarisas cortas: p. 357-360.
c) Las sarisas utilizadas como proyectiles: p. 361-363.
3) El armamento de los hipaspistas: p. 364-365.

G - Aspectos de la falange en acción: p. 366-418.
1) La falange macedonia en campaña: p. 366-394.
a) La intendencia de la falange: p. 367-377.

b) Sueldo, botín y motivación del falangita: p. 378-381.

• Principios generales: p. 378-381.

• Incidentes en los pagos: p. 381-382.

• Ventajas accesorias del falangita: p. 383-385.

• Datos numéricos: p. 386-388.

• Botín y signos exteriores de riqueza: p. 388-394.

2) La falange macedonia en batalla: p. 395-418.

a) El papel de la falange durante los asedios: p. 395-400.

b) La falange en las batallas de Alejandro Magno:

p. 401-408.

c) La falange en la batalla de Gaugamela: p. 409-418.

CONCLUSIÓN: p. 419-426.

Cronología: p. 427-450.

Bibliografía: p. 451-467.

Índice general: p. 468-495.

Mapas: p. 496-506.

ABREVIATURAS

Las abreviaturas utilizadas para las revistas científicas corresponden a las de l'*Année Philologique*. En cuanto a las demás abreviaturas no incluidas en esta tabla, hemos utilizado las que aparecen en el diccionario siguiente: Real Academia Española (ed.), *Diccionario de la lengua española*[21], Madrid, 1992, p. XXIX-XXXI.

Arriano — Arriano, *Anábasis*.

Berve — H. Berve, *Das Alexanderreich auf Prosopographischer Grundlage*, München, 1926, 2 vols.

Bosworth — A. B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. I: *Commentary on Books I-III*, Oxford, 1980.

Brunt — P. A. Brunt, *Arrian: History of Alexander and Indica*, Cambridge (Mass.) - London, 1976-1983, 2 vols.

Diodoro — Diodoro, *Biblioteca Histórica*, libro XVII.

Engels — D. W. Engels, *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley - Los Angeles, 1978.

Entretiens Hardt — O. Reverdin (ed.), *Alexandre le Grand: image et réalité*, Entretiens sur l'antiquité classique de la Fondation Hardt, tomo XXII, Vandœuvres - Genève, 1975.

FGrHist — F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin, 1923-1930 - Leiden, 1940-1958, 15 vols.

Hammond I — N. G. L. Hammond, *A History of Macedonia*, vol. I: *Historical geography and prehistory*, Oxford, 1972.

Hammond II — N. G. L. Hammond - G. T. Griffith, *A History of Macedonia*, vol. II: *550-336 B.C.*, Oxford, 1979.

Hammond III N. G. L. Hammond - F. W. Walbank, *A History of Macedonia*, vol. III: *336-167 B.C.*, Oxford, 1988.

Launey M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*, Paris, 1987, 2 vols.

Marsden E. W. Marsden, *The Campaign of Gaugamela*, Liverpool, 1964.

Plutarco Plutarco, *Vida de Alejandro*.

Tarn I W. W. Tarn, *Alexander the Great, vol. I: The Narrative*, Cambridge, 1948.

Tarn II W. W. Tarn, *Alexander the Great, vol. II: Sources and Studies*, Cambridge, 1948.

Tod M. N. Tod, *A Selection of Greek Historical Inscriptions*, Oxford, 1946-1948.

ADVERTENCIAS

Para la redacción de este trabajo hemos seguido en todo momento las normas propuestas por la Real Academia Española en sus siguientes publicaciones:

Real Academia Española (ed.), *Diccionario de la lengua española*[21], Madrid, 1992, p. XXIX-XXXI.

E. Alarcos Llorach, *Gramática de la lengua Española*, Madrid, 1994.

En aquellos casos no contemplados en estas obras o cuando estas incurren en contradicciones consigo mismas hemos preferido seguir las normas ortográficas propuestas en:

J. Martínez de Sousa, *Diccionario de ortografía de la lengua española*, Madrid, 1996.

Hemos preferido utilizar estas tres obras en cuanto a ortografía se refiere incluso en los casos en que entran en contradicción con las costumbres de transcripción de nombres antiguos como Epiro/Épiro, epirota/epírota, Diadocos/Diádocos, etc.

Introducción.

La guerra fue una de las principales ocupaciones de las sociedades de la Antigüedad. Esto fue particularmente cierto en el caso de la Grecia arcaica, clásica y helenística. La preponderancia de los hechos militares en la mayor parte de la literatura histórica antigua es buena prueba de ello; lo mismo ocurre con la información epigráfica y arqueológica.

En la mayoría de las *poleis* griegas de época clásica, la guerra fue un fenómeno continuo que se perpetuaba cada año desde la llegada de la primavera hasta la recogida de las cosechas en otoño. Probablemente no existió una sola generación de hombres que no llegase a sufrir los efectos de una guerra en toda la historia antigua de Grecia.

No obstante el concepto de "guerra total", es decir de estado continuo de guerra no apareció realmente en Grecia hasta la emergencia de Macedonia. Cierto es que la guerra del Peloponeso constituyó un paso de gigante hacia el concepto de "guerra total", pero se respetaban las treguas y existían períodos de relativa calma. Filipo de Macedonia fue de los primeros estrategas que mantuvo tropas en combate incluso en invierno.

Los griegos de la Antigüedad dedicaron una gran parte de su tiempo a guerrear. Con todo, la mayoría de los estudios que a estos se han dedicado tratan sobre aspectos relativos a los períodos de paz. Este estudio pretende subsanar parcialmente dicho desequilibrio; y ello no tiene por objetivo ensalzar la guerra ni sus aspectos más cruentos. No obstante, el conocimiento de esta sociedad no podría jamás intentar completarse sin el debido análisis de su componente bélico.

Por increible que pueda parecer no existe ningún estudio científico serio y completo sobre el ejército de Alejandro Magno. Otros grandes estrategas de la Antigüedad como Julio Cesar y Aníbal han sido objeto de

numerosos estudios sobre sus ejércitos y sus tácticas, cuando los resultados de sus actividades guerreras tuvieron sin duda una repercusión pálida si los comparamos con la expansión del pueblo macedonio y de la cultura helénica a manos de dos de sus reyes, Filipo II y Alejandro III.

Este estudio no había sido realizado antes debido en gran medida a la complejidad que entraña, a la dificultad en el análisis y recopilación de las fuentes necesarias, a la ingente masa de trabajo que implica, y sin duda a un cierto fenómeno de moda que ha apartado de los estudios bélicos a la mayoría de los científicos y estudiosos de la Antigüedad.

El estudio de los ejércitos macedonios desde sus orígenes hasta la época helenística resultaba excesivamente amplio para un trabajo de la naturaleza de una tesis de doctorado: corresponde más bien al trabajo de toda una vida de investigación, algo que esperamos subsanar en el futuro. Sin embargo el "alma" de las revolucionarias reformas militares que esta época aportó es sin duda la falange macedonia. Esta unidad fue en gran medida la que permitió a Filipo II obtener el control de una base segura para que su hijo Alejandro III conquistase, gracias a ella también, el Imperio persa y la mayoría de las tierras que separaban Macedonia del actual Paquistán, abriendo el continente asiático a la expansión de Grecia y de su cultura.

Nuestro objetivo aquí ha consistido en trazar la génesis de la falange macedonia desde sus orígenes hasta la época de Alejandro Magno; sobrepasaremos esta fecha en la medida en que resulte necesario para obtener datos sobre nuestro objetivo principal.

Por otra parte, esta tesis intenta constituir un tímido paso hacia una nueva forma de entender y de escribir la historia militar de la Antigüedad y la Historia en general.

El positivismo histórico, tan denostado hoy en dia, tiende actualmente a desaparecer de la producción

bibliográfica histórica. Sin embargo, esta corriente ha producido y produce aún, tratados, *corpora*, compendios, manuales, enciclopedias, cronologías, recopilaciones de fuentes de todo tipo, tan útiles para el historiador moderno. Pero el positivismo histórico demostró ser demasiado limitado para permitir al historiador una comprensión plena de las vidas de los hombres del pasado. La simple recopilación de acontecimientos más o menos importantes y de sucesiones de dinastías al frente de pueblos, es sin lugar a dudas absolutamente básica para entender nuestro pasado, pero a menudo adolece de excesivas limitaciones: los historiadores podían exponer la historia política y militar de manera general, pero su excesivo apego al hecho en sí hizo olvidar la debida crítica a las fuentes históricas y al estudio de las causas de dicho hecho, de sus consecuencias y de la multitud de personas que participaron, contribuyeron y sufrieron esta historia.

El materialismo histórico y las escuelas que de éste provienen vinieron a colmar este vacío. Uno de sus máximos exponentes fue l'École des Annales, cuya cabeza visible fue Marc Bloch. Esta escuela permitió desbrozar fronteras aún incógnitas, abriendo nuevas perspectivas al historiador que podía caminar más allá de los límites de la historia establecida. Los historiadores procedieron a analizar aspectos de la vida privada de los hombres, de la sociología, la antropología, la etnología, la economía y de la vida, en general, de los hombres del pasado. Estos estudios han permitido un análisis mucho más detallado de estas vidas que el que pudieron hacer los historiadores positivistas. No obstante, la complicación que entrañan ha obligado a una progresiva especialización de los científicos que ha menudo les ha hecho olvidar datos primordiales para la comprensión de la historia. La historiografía que en algunos casos ha producido el materialismo histórico ha creado algunos excesos cuyo máximo exponente sería l'*Histoire Sérielle* de los discípulos de Fernand Braudel; uno de ellos, Pierre Chaunu, explica numerosos hechos históricos a través de

la estadística pura, desechando a menudo los testimonios de antiguos historiadores por no ajustarse al resultado de dichos cálculos matemáticos. Esta tendencia se ha abierto paso incluso en la historia de la Antigüedad, habitualmente tan apegada al rigor histórico más absoluto, y sobre todo en la arqueología.

Por todo ello este trabajo pretende humildemente constituir la primera piedra para una nueva forma de concebir la historia, libre de los determinismos impuestos por las tendencias descritas, quizá, con excesiva simplificación. La Historia nunca podrá ser una ciencia exacta, ya que debe basarse en el Hombre y en los hombres, subjetivos e imprecisos como somos. El principal objetivo inicial de la Historia es, a nuestro entender, la reconstrucción lo más exacta posible de todos los aspectos de la vida de los hombres del pasado. Por ello todo puede ser Historia. La Historia no debe ahondar tan sólo en los grandes hechos históricos o en sus personajes importantes, pero tampoco debe circunscribirse únicamente a la vida de los campesinos, al estudio de la alimentación, del carácter, de la muerte, de los juegos o de la economía de los pueblos, por citar algunos ejemplos. La Historia puede ser matemática, geografía, arqueología, epigrafía, numismática, economía, psiquiatría, medicina, deporte, nutrición, etnología o antropología, derecho, y en general, puede ser escrita utilizando las diversas ciencias que permitan una mayor comprensión de la vida de los hombres del pasado. Por esta razón consideramos que la Historia debe de ser global.

Ningún estudio puede aspirar a ser exhaustivamente completo. La "Historia global" no puede ser realizada por un solo individuo sino más bien por equipos interdisciplinarios que trabajen con un objetivo común. Este pretencioso programa no hace más que mostrar los humanos límites de los que este trabajo adolece. No obstante, el método utilizado para escribir esta tesis ha sido, en la medida de lo posible, el de estudiar la

falange macedonia según los criterios de esta "Historia global".

Para escribir esta tesis hemos intentado partir desde cero. Es decir, que en su gestación no hemos utilizado, al principio, los trabajos de ningún historiador moderno en absoluto. El método preciso ha sido el siguiente: en primer lugar hemos buscado en las fuentes antiguas todos los datos que podían resultar de interés, y ello, no sólo en las fuentes históricas, sino también en tratados de mecánica, de botánica, de gramática, de geografía, de etnología, de filosofía o en obras de teatro, de poesía o de literatura en general. La epigrafía, la numismática, la iconografía y la arqueología han sido asimismo de gran utilidad. Esto nos ha permitido ampliar enormemente la masa de información con respecto a numerosos estudios anteriores. Por otra parte el hecho de no dejarse influenciar por los historiadores contemporáneos en la primera fase de este trabajo, nos ha permitido emitir análisis y teorías libres de toda influencia y *parti pris*.

A posteriori, sí hemos utilizado las obras de los historiadores modernos, pudiendo observar las diferencias y las coincidencias de nuestros resultados. Para nuestra sorpresa observamos la existencia de citas inventadas, de otras equivocadas, de prejuicios sin base científica, de conclusiones ilógicas, todo ello copiado directamente de una obra a otra sin siquiera cotejar las fuentes antiguas. Aunque, como resulta natural, la mayoría de los grandes maestros había hallado grandes resultados con métodos rigurosos. Sin embargo, con demasiada frecuencia el historiador crea la teoría y busca cómo probarla a posteriori, utilizando los datos que le interesan y desechando los que pueden resultar dañinos para sus planteamientos.

Este método pretende que los temas que hemos tratado, lo hayan sido de manera absolutamente exhaustiva. De nuevo el objetivo es pretencioso, pero aunque no lo hayamos conseguido siempre, la imposición de

un método riguroso y cartesiano es la mejor garantía para acercarse a él.

Para obtener no sólo los datos necesarios, sino también para embebernos en el espíritu de nuestro estudio, hemos realizado numerosos viajes. Este trabajo tuvo su origen en una tesina de licenciatura presentada en la Université de Paris IV - Sorbonne, con el título de "Arrien de Nicomédie et la phalange macédonienne", y dirigida por el profesor Georges Le Rider, especialista en numismática macedonia y helenística. Posteriormente preparamos nuestra información con el estudio de armas de museos ingleses, franceses y griegos. Sin embargo han sido los viajes a Macedonia y los recorridos a través de sus diversas regiones los que nos han permitido ampliar nuestros conocimientos de geografía, arqueología, topografía militar e historia de esta parte de Grecia. La amable acogida en la École Française d'Athènes en diversos períodos de estudio e investigación han resultado ser imprescindibles para llevar este trabajo a buen puerto.

Los objetivos de la Historia global nos han obligado a realizar una extensa primera parte en la que pretendemos establecer el marco de nuestro trabajo.

En primer lugar hemos realizado un amplio estudio geográfico de Macedonia y de los paises actuales por los que la falange macedonia de la época estudiada combatió. Ello nos ha permitido circunscribir el amplísimo marco geográfico que sobrevolarán nuestras líneas. Puede parecer excesivamente largo o tedioso, pero no se puede conocer bien a unos hombres, como los falangitas macedonios, sin observar con detalle su hábitat de orígen y las regiones por las que transcurrió la mayor parte de sus vidas.

Luego, nuestro trabajo se ha adentrado por la historia política. Consideramos necesario narrar la historia de Macedonia y de los macedonios desde sus orígenes (aunque estos han sido tratados más escuetamente), hasta los años inmediatamente posteriores

al final del período estudiado. Algunos problemas particulares de esta historia han sido analizados con mayor detenimiento por lo delicado de su reconstrucción.

Por último nuestra primera parte termina con el estudio crítico de las fuentes principales utilizadas. Arriano de Nicomedia, fuente que aporta la mayoría de los datos sobre la falange macedonia, ha merecido un trabajo más profundizado que los demás autores estudiados, tratados con mayor concisión.

El estudio de los hombres y de la composición de la falange macedonia ha requerido el ordenamiento siguiente.

Ante todo resulta necesario hacer una investigación de los primeros ejércitos macedonios, en particular de su infantería: diversos misterios sobre los orígenes de la falange hasta ahora difíciles de explicar, hallarán con ello solución.

Posteriormente hemos procedido al estudio de los diferentes tipos de tropas que componen la falange: primero los pedzetairos y sus unidades, luego los astetairos; este tipo de tropas aún es objeto de diversas teorías que analizaremos. Trabajaremos más tarde sobre los hipaspistas y el agema, tropas de elite de la falange macedonia.

Una vez conocidos los diversos cuerpos de tropa de la falange resultará interesante investigar cuales eran sus efectivos a lo largo de la campaña y de qué modo se organizaban y se vertebraban.

El armamento merecerá una profundización, en particular sobre la sarisa: la larga lanza que encarnó la revolución militar macedonia.

Más tarde nos interesaremos en algunos aspectos sobre la falange en campaña. La intendencia y la alimentación de las tropas, factores primordiales para todo general, serán analizados con la mayor precisión posible: numerosos historiadores han olvidado a menudo que los soldados debían alimentarse. Proseguiremos con el estudio de las soldadas que cobraban los falangitas, así como de los regalos, el botín y las diferentes ventajas

de todo tipo que recibían; será útil intentar desentrañar qué nivel de vida podrían permitirse los soldados con sus emolumentos, una vez de vuelta a Grecia.

Por último, expondremos cuál fue el papel de la falange en los diversos asedios y en las diversas batallas, a lo largo de las campañas de Alejandro Magno. La batalla de Gaugamela, por su carácter decisivo y la importancia de las fuerzas presentes será un buen ejemplo para analizar con mayor detalle el desarrollo de una falange en batalla.

I - Situación.

Antes de adentrarnos en el estudio de la falange macedonia, objetivo de nuestra investigación, nos parece necesario trazar el marco al que la misma se circunscribe en relación a diversos aspectos. En primer lugar realizaremos una descripción geográfica de las regiones del mundo en las que se desarrollaron las acciones de ejércitos macedonios dentro del marco cronológico que más tarde delimitaremos. El territorio de Macedonia, como cuna de estos hombres, merecerá un trato especial.

Posteriormente situaremos en el tiempo nuestro estudio; realizaremos un esbozo de la historia de Macedonia, elaborando asimismo una breve narración sobre la historia del mundo griego y del mundo persa previas a su último enfrentamiento bélico de la época clásica.

Por otra parte será interesante exponer la vida y las obras de los principales autores clásicos que aportan luz sobre el ejército macedonio; su valía como fuentes, y en particular como fuentes militares, analizando con particular atención la vida y la obra de Arriano de Nicomedia, principal y a menudo único autor en cuanto a historia militar macedonia se refiere.

A - Marco geográfico.

Es necesario exponer que no se trata aquí de realizar un estudio geográfico profundo salvo en el caso de Macedonia; no es nuestro objetivo. El propósito perseguido es el de situar lo más perfectamente posible las acciones que posteriormente analizaremos de modo que los nombres de lugares y de pueblos no añadan confusión a los problemas de interpretación que puedan surgir.

De ahí que resulte necesaria una visión global del área general que vamos a tratar. Posteriormente presentaremos la geografía física y, en lo posible humana, de Macedonia de manera más extensa. Los Balcanes y Grecia ocuparán los siguientes apartados antes de adentrarnos en Anatolia. Finalizaremos con la descripción de las regiones orientales del mundo antiguo hasta la India.

1) Visión global y límites.

Los ejércitos macedonios desde sus orígenes hasta la época de los primeros sucesores de Alejandro Magno desarrollaron sus actividades bélicas en regiones enormemente distantes. Al oeste el límite sería Epiro e Iliria (actual Albania)[1], es decir a 19º de longitud este; el límite este lo constituiría el punto en el que el ejército del rey Alejandro III de Macedonia, también llamado Alejandro Magno, rehusó avanzar más y tomó el camino de vuelta hacia Persia, es decir por el río Hífasis (Beas); este punto podría situarse aproximadamente a unos 75º de longitud este. En cuanto al lugar más septentrional podríamos situarlo en una ciudad de los getas, cuyo nombre no menciona ningún historiador, a 5 km. al norte del Danubio. Estrabón (VII, 3, 8 (301)) indica que Alejandro llegó hasta el Danubio a la altura de la isla fluvial de Peuce (isla de los Pinos). No

[1] Utilizaremos siempre que se conozcan, las denominaciones geográficas antiguas a menos de que se indique lo contrario y en algunos casos aportaremos el nombre actual entre paréntesis.

entraremos en el detalle de la discusión aquí pero se supone que había dos islas denominadas igualmente Peuce, en el Danubio pues Estrabón vuelve a aplicar el mismo nombre a una isla situada en el delta de este río (VII, 3, 15 (305) y 17 (306)) y no es posible que Alejandro fuese tan lejos en el corto lapso de tiempo de esta campaña[1]. En todo caso podríamos situar aproximadamente este lugar a unos 43º de latitud norte, en la actual Rumania. Hacia el sur del delta del Indo, donde el almirante macedonio Nearco inició su navegación del Golfo pérsico, podríamos situar el límite meridional de nuestro estudio. Aunque desconocemos en qué medida la flota se alejó de la costa podemos inferir por los relatos de Arriano (*Sobre la India*, 21, 7-13) que tienen como fuente al propio Nearco que éste bordeó la costa a partir del Puerto de Alejandro, como bautizó a la ciudad que debe ser la actual Karachi, a unos 25º de latitud norte.

Estos son pues los límites geográficos de nuestro estudio: desde Albania hasta la India en dirección oeste a este y desde Rumania hasta Paquistán en dirección norte a sur. Los países contemporáneos que engloba esta zona del mundo son: Albania, Grecia, la parte de la antigua Yugoslavia que se autodenomina República de Macedonia, Bulgaria, Rumania, Turquía, Siria, Líbano, Israel, Egipto, Irak, Irán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tadjikistán, Afganistán, Paquistán y la India.

[1] R. Baladié, *Strabon. Géographie*, Paris, 1989, Tomo IV, p. 90, n. 6; N. G. L. Hammond, *Alexander the Great, King, Commander and Statesman*, Park Ridge, 1980, p. 327, n. a la fig. 2.

2) Macedonia[1].

Macedonia es una entidad geográfica, no política[2]. El mejor modo de decribirla brevemente sería decir que la constituyen los territorios que bañan las cuencas de los ríos Haliacmón y Axio y los afluentes de ambos[3]. Estos ríos desembocaban en un gran lago que los aluviones fluviales han ido rellenando hasta formar la actual llanura al oeste de Tesalónica y el actual Golfo termaico[4]. El Haliacmón tiene numerosos afluentes entre los cuales el principal es el actual Moglenitsa; por otra parte los ríos que atraviesan la antigua región de Pieria y desembocan en el Golfo termaico deben incluirse en esta amplia definición de Macedonia. No obstante algunas zonas periféricas quedan fuera de esta definición pese a que se puede decir que formaban parte de Macedonia. Estas regiones son las circundantes a los actuales lagos Prespa, Pequeño Prespa, al oeste y Doiran, Bolbe y Koronia al este.

La llanura costera que se fue formando a partir de los depósitos de los dos ríos principales citados constituye el núcleo central de Macedonia y es su parte más rica. Esta región, llamada Baja Macedonia, se halla prácticamente rodeada por macizos montañosos: al sur el monte Olimpo con sus 2.911 metros separa esta región de Tesalia; los montes Pierios y el imponente macizo del Bermio la protegen en su flanco suroeste y oeste; la actual frontera noroeste de Grecia la constituye aún hoy

[1] Para todo este apartado véase M. B. Sakellariou (ed.), *Macedonia: 4000 years of Greek History and Civilization*, Athina, 1982.

[2] Este estudio en ningún caso pretende entrar en ningún tipo de polémica sobre el actual "Problema Macedonio" o el problema ilirio en Kosovo o ningún tipo de controversia de carácter político; en ningún caso sus conclusiones pretenden inferir consecuencia alguna en cuanto a las diferentes entidades políticas que hoy incluyen partes de la antigua Macedonia o del resto de los Balcanes. No es el lugar para ello pese a las influencias que este problema pueda estar teniendo en la historiografía actual en la que numerosos historiadores son rehenes o partes activas de situaciones políticas particulares.

[3] Hammond I, p. 3-5.

[4] Ya Homero, *Ilíada*, XXI, 157-158 hablaba del "Axio, de ancha corriente, que expande sus bellas aguas sobre la tierra" para indicar las inundaciones que este río producía.

el monte Boras, así como la frontera norte la forman el monte Kercine y los montes Orbelos. La ruta de la costa a través de Tracia occidental tan solo tiene al monte Pangeo como elevación y algunas alturas más diseminadas como los montes Kerdilión, Bertisco, Crusias y Disorón; sin embargo el río Estrimón constituía una frontera igualmente difícil de salvar.

Los anchos valles del norte y del oeste constituyen la Alta Macedonia. Otro anillo de montañas lo delimita: los montes Cambunios en el sur, la cordillera del Pindo al oeste y la región de los lagos Prespa y Ocrida al noroeste. Estas barreras montañosas consiguieron mantener protegida Macedonia ya que tan sólo algunos estrechos pasos permitían acceder a ella.

Se considera que el clima en Macedonia no ha cambiado de manera significativa desde la Antigüedad[1]. Aunque Macedonia sea una zona de transición entre el clima puramente continental de los Balcanes y el puramente mediterráneo de la mayoría de la Grecia actual, existen dos zonas climáticas principales que denominaremos la zona de clima continental macedonio y la zona de clima mediterráneo macedonio. El clima continental macedonio se caracteriza por inviernos fríos y veranos calurosos; la media de las precipitaciones es relativamente baja y la amplitud térmica alta. El oeste de Macedonia corresponde a este tipo de clima aunque no siempre de modo regular. Las actuales ciudades de Kozani y Flórina tienen inviernos bastante rudos aunque veranos unos cuantos grados Celsius, de media más frescos que la media macedonia. A su vez el clima mediterráneo macedonio se diferencia del anterior por una estación húmeda y una estación seca más marcadas, mientras que la amplitud térmica es menor, suavizándose las temperaturas. Tesalónica, por ejemplo tiene dos estaciones húmedas al principio del invierno y al final de la primavera demostrando así un clima mediterráneo atípico. El litoral egeo y las llanuras hasta las primeras estribaciones

[1] E. N. Borza, *In the Shadow of Olympus. The Energence of Macedon*, Princeton, 1990, p. 25-28. Hammond I, p. 3-5.

montañosas formarían la zona de clima mediterráneo atípico; Edesa por ejemplo entraría en este conjunto.

El problema básico del estudio del clima macedonio radica en la presentación de datos interesada por parte de los diferentes autores, según deseen incluir Macedonia en Grecia o en los Balcanes, tomando de este modo posición en la "cuestión macedonia"[1]. Por otra parte, y sin duda por el mismo motivo, resulta prácticamente imposible conseguir datos oficiales de climatología de las autoridades griegas. Las conclusiones previamente expuestas deben pues basarse en observaciones e investigaciones personales sobre el terreno.

Macedonia se dividía en la Antigüedad en diversas regiones las cuales en general correspondían a divisiones geográficas.

En la Alta Macedonia, en la región noroeste se hallan los antiguos "cantones" de Pelagonia y Lincéstide; al sur de esta última se encuentra Eordia. El oeste de la Alta Macedonia lo forman Oréstide, Estinfea y Elimiótide. La Baja Macedonia la componen Pieria, Ematía, Almopia, Botia, Anfaxítide, Migdonia, Antemunte, Crestonia y Bisaltia.

Estos territorios son los que constituirían la delimitación de la Macedonia del rey Alejandro I hacia el año 452, cuando se asienta el reino y antes de la gran expansión debida al rey Filipo II.

[1] Así Hammond contra Borza en las obras citadas en la nota anterior.

a) Pelagonia.

Pelagonia era el cantón más remoto hacia el noroeste de Macedonia y casi uno de los más grandes. Obtuvo su nombre quizá de πέλαγος en el sentido de "amplia llanura regada por ríos", en este caso el antiguo Erigón (Cerna) y el Saletska actual.

El límite norte de Pelagonia estaba formado por los montes Karatzitsa, el noreste por el monte Babuna, el oeste por elevaciones de menor entidad y el río Erigón (Cerna), el cual a su vez constituiría las fronteras sur y sureste.

Los vecinos dardanios e ilirios podían penetrar en Pelagonia o bien por el noroeste a través de la actual Kitsevo (seguramente la antigua Uscana[1]) frente a la antigua tribu iliria de los penestos o bien por las "*fauces Pelagoniae*" más allá de la actual Bu,in[2].

Las antiguas ciudades o pueblos que conocemos de Pelagonia eran Uscana, Estibara cerca de la actual Tsepícovo[3], Alalcomenas, Brianio, Azoro[4], Andraristo, Estobi[5] y Piseo[6]. Toda la antigua Pelagonia esta más allá de la actual frontera de Grecia, en la llamada República de Macedonia de la antigua Yugoslavia.

---

[1] Hammond, I, p. 44-45; Tito Livio, XLIII, 10, 1 y 20, 4 donde narra ataques romanos contra esta población.
[2] Hammond, I, p. 59-60; Tito Livio, XXXI, 28, 6 y 33, 3.
[3] L. A. Heuzey - L. Daumet, *Mission archéologique de Macédoine*, Paris, 1876, p. 314 s. Tito Livio, XLIV, 11, 7.
[4] Estrabón, VII, 7, 9 (327) estas tres ciudades pertenecían a la tribu de los deuriopes que quizá no se deban incluir entre los pelagones.
[5] Ptolomeo, III, 13, 34.
[6] Polibio, V, 108, 1.

b) Lincéstide.

Al sur de Pelagonia se encontraba el antiguo reino de Lincéstide[1]. Era mucho más pequeño. Su nombre podría provenir de λύγκειος, es decir el lince, debido al número de estos animales que vivían y aún hoy viven en esta región[2].

Lincéstide lindaba al norte con Pelagonia, al oeste con el monte Vitsi y los montes Perísteri y al sudoeste con los montes Barnus y Bernon respectivamente, al sur con una línea de colinas y sobretodo con una zona pantanosa entre el lago Ceimaditis y el lago Petron (que debió ser más importante en la Antigüedad puesto que parte de esta zona ha sido drenada y saneada en este siglo); para finalizar la frontera este de Lincéstide estaba formada eminentemente por los lagos Petron y Vegorites y por el macizo del Voras. La llanura lincesta tiene abundancia de riego gracias a los numerosos afluentes del río Cerna que nacen en las montañas circundantes[3].

Se podía entrar en Lincéstide de manera relativamente fácil a través de Pelagonia por donde pasa el ferrocarril actual; en el noroeste la antigua vía romana Egnacia entraba en Lincéstide por el paso de Diavat; hacia el oeste tan solo el difícil paso de Pisoderi da acceso a la región de los lagos Prespa; el camino entre Lincéstide y Eordia, al sur, era difícil contando solo con el paso de Klisura; al este la vía Egnacia atravesaba el paso de Kili Dirven y el lago Ostrovo que era mucho más pequeño en época romana[4].

---

[1] Hammond I, p. 102-105.
[2] Hammond, I, p. 15, p. 209, p. 224; N. G. L. Hammond, *The miracle that was Macedonia*, London - New York, 1991, p. 4 indican la existencia de Linces en Macedonia, que por otra parte hemos podido comprobar sobre el terreno.
[3] Estos son principalmente el Flórines, el Paleorema y el Papadias actuales.
[4] M. Hasluck, "A historical sketch of the fluctuations of Lake Ostrovo in West Macedonia", *Geographical Journal*, 87, 1936, p. 338 s.; M. Hasluck, "The archaeological history of Lake Ostrovo in West Macedonia", *Geographical Journal*, 88, 1937, p. 448 s.

La capital de Lincéstide era Heraclea Lincesta que se encuentra a 2 Km. hacia el sur de la actual Monastir en dirección a Bukova[1]. Otras ciudades de Lincéstide conocidas, o más bien aldeas[2], eran Nicea y otra al sur de la actual Flórina[3]. No existían muchos centros urbanos debido a la organización tribal de los lincestas que vivían aún en aldeas (κῶμαι)[4]. El límite septentrional de Lincéstide se encontraba al norte de la frontera actual, incluida Heraclea y el sur formaba parte del actual *nomo* de Flórina.

[1] L. A. Heuzey - L. Daumet, *op. cit.*, p. 300.
[2] Según Tucídides, IV, 124, 4.
[3] A. Keramopoullos, "Ανασκαφή παρά την Φλώρινα της Άνω Μακεδονίας", *PAAH* 86, 1931, p. 74 s.; *Idem*, "Ανασκαφή εν Φλωρίνη της Άνω Μακεδονίας", *PAAH*, 1932, p. 44 s.; *Idem*, "Ανασκαφαί και έρευναι εκ της Ανω Μακεδονίας", *PAAH*, 1932, p. 60 s.; I. M. Akamatis - M. Lilimbaki Akamati, *Hellenistic City in Florina*, Thessaloniki, 1996.
[4] P. Perdrizet, "Études amphipolitaines", *BCH*, 21, 1897, p. 161 s.

c) Eordia.

Eordia formaba el tercer valle consecutivo a partir de Pelagonia y de Lincéstide[1]. Su vecino norte era Lincéstide, al oeste se situaba el monte Askión, el sur era una ruta abierta hacia la región de la actual Kozani (en Elimiótide) y el limite noreste y este lo formaba el macizo del Bermio. Esta región no tiene ríos importantes, existen pequeños cursos de agua, pero obtiene agua gracias a numerosas corrientes subterráneas y a los lagos Zazari, Ceimaditis, Petron y Vegorites[2].

Los accesos a Eordia son los pasos de Kili Dirven al norte y de Kara Bun al noreste a través de los cuales pasaba la vía Egnacia; hacia el suroeste el estrecho desfiladero de Klisura lleva a Siatista y el lago Kastoria y el camino hacia Kozani en el sur es, como hemos dicho, fácil y amplio. Las riberas de los lagos y la zona de la actual Tolemaida es de gran fertilidad para los cereales.

Las ciudades conocidas de la antigua Eordia eran Celis, Bokeria y Arnisa. Los eordios tenían, como los lincestas, una organización tribal ya que siempre se les describe por su denominación étnica[3]. Históricamente es una región poco conocida debido a la escasez de fuentes literarias que de ella hablan.

[1] Hammond I, p. 106-109.
[2] Estas corrientes subterráneas tienen tal caudal que hoy en día en la llanura de Tolemaida enormes centrales térmicas y nucleares pueden funcionar sin necesidad de aporte de acuíferos exteriores.
[3] Estrabón, VII, 7, 4 (323): (habla de la vía Egnacia). "A partir de allí […] atraviesa Heraclea, el país de los lincestas y el de los eordios, llega a Edesa y Pela y finalmente a Tesalónica"; *idem*, VII, 7, 8 (326). Plinio, *Historia Natural*, IV, 35, los describe del mismo modo.

d) Oréstide.

Oréstide formaba *grosso modo* el alto valle del Haliacmón[1]. Su frontera norte con Dasarétide la constituía el lago Prespa menor y sus aledaños montañosos. Los macizos del Vernon y Askion formaban la pared este del valle y los montes del Pindo separaba esta parte de Macedonia del reino de los molosos en Epiro. La frontera sur con Tinfea es difícil de delimitar, seguramente estaba entre las actuales poblaciones de Tsotili (en Oréstide) y Grevena (en Tinfea), marcada por algún afluente del Haliacmón como el Pramoritsa o el Grevenítico.

Las vías de comunicación que permitían la entrada a Oréstide eran el paso de Vatocorio, al norte (hacia Dasarétide), el paso de Pisoderi hacia el noreste (Lincéstide), el desfiladero de Klisura hacia la oriental Eordia. Hacia occidente dos caminos podían seguirse para entrar en Epiro: uno pasa por la actual Nestorion y por el norte del monte Gramo hasta la llanura de Erseké (ya en Paravea, parte de Epiro, hoy en Albania) y el otro sigue el trazado de la carretera actual a través de Kotili, Crisi hasta Konitsa (en Molosia, Epiro). El camino que lleva al sur es fácil y transitable. El río Haliacmón y sus tributarios así como el lago de Kastoria debieron permitir una rica agricultura. Por otra parte la región era rica en pieles y es aún hoy una gran exportadora de estas.

La estructura social de los orestas era tribal, como la de otros grupos de macedonios[2]. En origen quizá fuesen una tribu epirota que más tarde quedó absorbida por los macedonios[3]. Su nombre provenía teóricamente de Orestes, hijo de Agamenón, que fundó su capital Argos Oresticon al sur del actual lago Kastoria[4]. Aparte de la

[1] Hammond I, p. 110-116.
[2] Hecateo, *FGrHist*, I, F 107 = Esteban de Bizancio, *s. v.* Ὀρέσται.
[3] Tucídides, II, 80, 6 incluye a los orestas bajo el mando del rey de los paraveos por expreso deseo del rey Antíoco de Oréstide.
[4] Estrabón, VII, 7, 8 (326); Apiano, *Las guerras sirias*, 63; Esteban de Bizancio, *s.v.* Ἄργος.

capital, la única localidad oresta que conozcamos con seguridad era Celetro, la actual Kastoria[1].

[1] Tito Livio, XXXI, 40, 1-2: "*Oppidum in paene insula situm: lacus moenia cingit; angustis faucibus unum ex continenti iter est*" (= la plaza de Celetro está situada en una península: un lago rodea sus murallas, y solo un estrecho istmo permite el acceso a tierra firme). Esta descripción es perfectamente aplicable hoy en día para el viajero que llega a Kastoria por la carretera comarcal E 86. V. asimismo Procopio de Cesarea, *Sobre los edificios*, 4, 3 cuando Celetro pasó a denominarse Dioclecianópolis. Ana Comena, *Alexiada*, 6, 1.

e) Estinfea.

Tinfea o Estinfea es la región de la antigua Macedonia más difícil de delimitar y menos conocida[1]. Correspondía a la parte este del macizo del Pindo y su centro sería la actual Grevena. Cuando Alejandro III marchó desde Pelio en Dasarétide (Iliria) hasta Pelina en Perrebia (Tesalia), Arriano narra[2]: "(Alejandro) atravesó Eordia y Elimiótide, las alturas de Estinfea y Paravea y llegó a Pelina en Tesalia, el séptimo día". Este texto ayuda a situar el "cantón" de Estinfea: al oeste tenía Paravea, es decir del otro lado del monte Pindo; al norte tenía Oréstide como ya hemos descrito; en el sur, la frontera con Tesalia, la formaban los montes Cambunios. La mayoría de los autores actuales sitúan la frontera este con Elimiótide antes de llegar al curso del Haliacmón, a la altura de la actual Grevena (incluyéndola) sin aducir ninguna razón ni presentar evidencias textuales o arqueológicas; sin duda deberíamos pensar que la frontera estaba constituida por el curso medio del Haliacmón, único obstáculo natural de entidad suficiente que existe por la zona. Esto es algo que resulta evidente para cualquier viajero que, como el autor de estas líneas hizo, transite por la región.

Estinfea era un estado tribal como la mayoría de los de Alta Macedonia. Se considera una población epirota que cayó en el área de influencia de los macedonios, siendo absorbida por ellos[3]. Solo conocemos una ciudad en la antigua Estinfea, Aeginio[4]. La importancia geográfica de esta región radicaba principalmente en su calidad de cruce de vías de comunicación hacia el corazón de la Alta Macedonia, en dirección de la Baja Macedonia, hacia Epiro

[1] Hammond I, p. 115-118.
[2] Arriano, I, 7, 5: "ἄγον δὴ παρὰ τὴν Ἐορδαίαν τε καὶ τὴν Ἐλιμιῶτιν καὶ παρὰ τὰ τῆς Στυμφαίας καὶ Παρ<α>υαίας ἄκρα ἑβδομαῖος ἀφικνεῖται ἐς Πέλινναν τῆς Θετταλίας". Aquí ΠΑΡΑΥΑΙΑΣ puede ser corregido por ΠΕΡΑΙΒΙΑΣ; cf. Hammond I, p. 109, n. 2 y *contra* Bosworth, p. 76-77.
[3] Estrabón, VII, 7, 8 (326) y VII, 7, 9 (327); N. G. L. Hammond, *Epirus*, Oxford, 1967, p. 256 s., 267 y 680 s.
[4] *Ibid*., p. 681; Tito Livio, XLIV, 46, 3 y XLV, 27, 2; Estrabón, VII, 7, 9 (327); L. A. Heuzey - L. Daumet, *op. cit.*, p. 271

y hacia Tesalia por esta razón el rey Alejandro[1] eligió atravesarla como camino más rápido hacia la ciudad de Tebas cuando ésta se sublevó contra el rey Alejandro Magno en el 335.

[1] Siempre que se cite al rey Alejandro o simplemente a Alejandro se hace referencia al rey Alejandro III de Macedonia, hijo de Filipo II, también llamado Alejandro Magno.

f) Elimiótide.

La última región que nos queda por definir de la Alta Macedonia es la de Elimiótide o Elimea[1]. Ya han sido descritos los límites de esta región: al noroeste linda con Oréstide, al noreste con Eordia y al oeste con Estinfea. Los montes Pierios separan Elimiótide de Pieria, al este y los montes Cambunios constituyen la frontera con Perrebia, en Tesalia.

El paso de Siatista es el que conduce a Oréstide y Eordia aunque la región de Kozani permite una comunicación mucho más fluida hacia esta última. El lecho del Haliacmón formaba una gran garganta que conducía a Pieria y a la costa; el camino hacia las altas llanuras de Tesalia pasa por el paso de Volustana. El río Haliacmón proveía agua para la rica agricultura de este antiguo reino, uno de los más poderosos del Alta Macedonia.

Según Estrabón los habitantes de esta región eran de origen epirota y fueron absorbidos por los macedonios[2]. Formaban un estado tribal sujeto a la corona macedonia argéada pero manteniendo su propia casa real[3]. El nombre del reino y de sus pobladores podría provenir de Elimo, rey de los tirrenos (etruscos), que se habían asentado en esta zona y fundaron dos ciudades, Eane y Elimia[4].

[1] Hammond I, p. 116-123; G. Karamitrou-Mentessidi, *Kozani, city of Elimiotis: Archaeological Guide*, Thessaloniki, 1993; *eadem*, *Aiani of Kozani: Archaeological Guide*, Thessaloniki, 1989.
[2] Estrabón, VII, 7, 8 (326) y IX, 5, 11 (434).
[3] Tucídides, II, 99, 2.
[4] Esteban de Bizancio*, s. v.* Ἐλιμία.

g) Pieria.

Pieria se considera la cuna de los macedonios. Se accede a esta región desde Tesalia cruzando el impresionante monte Olimpo a través del paso de Petra al oeste o por la costa tras cruzar el valle del Tempe. Se entra así a la Baja Macedonia[1] o Macedonia "Junto al Mar" como dijo Tucídides[2]. La llanura de la actual Katerini constituye el centro de la antigua Pieria; el límite sur de esta región sería el río Peneo allí donde emerge del valle de Tempe. Al oeste y al norte, la frontera la formaba el río Haliacmón hasta su desembocadura, que en la Antigüedad estaba más al noroeste. Más allá del río, al norte, estaba Ematía. Una multitud de ríos y de arroyos descienden a través de las llanuras de Pieria desde el Olimpo y los montes Pierios hasta el golfo Termaico.

Pieria tenía muchas más ciudades y pueblos que las regiones de Alta Macedonia que hemos descrito[3]. Las de mayor importancia eran Díon y la antigua capital de los Argéadas Egas (actual Vergina). Las demás ciudades que conocemos de Pieria anteriores al año 300 eran: Pieria, Heraclea, Leibetra, Pimpleia, Pidea, Pidna y Metona. Algunas como Fila, fundada por Demetrio II[4], no existían en el marco cronológico que abarca este estudio y que más tarde delimitaremos.

No existen evidencias de organización tribal en Pieria como en otras regiones de Alta Macedonia. Los pierios primitivos fueron expulsados por los macedonios y se asentaron del otro lado del río Estrimón en las faldas del monte Pangeo[5]. Las ciudades, ya fuesen sus fundadores griegos del sur o macedonios tenían cada una su propio territorio y fronteras.

[1] Heródoto, VII, 173, 1 y Tucídides, II, 99, 1 la llaman ἡ κάτω Μακεδονία por oposición a la Alta Macedonia, ἡ ἄνω Μακεδονία de la que habla Heródoto en VII, 173, 4.
[2] Tucídides, II, 99, 3 la llama ἡ παρὰ θάλασσαν Μακεδονία.
[3] Hammond I, p. 123-139.
[4] Esteban de Bizancio, *s. v.* Φίλα.
[5] Tucídides, II, 99, 3.

h) La llanura central de Baja Macedonia.

Esta región esta enmarcada entre el Haliacmón al sur y el Axio al este. El monte Bermio constituye su frontera oeste y el Voras o Barnus su frontera norte. Esta zona engloba los antiguos "distritos" o regiones de Ematía, Botia y Almopia[1].

Numerosos cursos de agua surcan esta llanura además de los citados. Entre estos hallamos el Astraeo y el Lidias así como gran número de afluentes de los ríos principales. La característica primera de estos ríos es desde la Antigüedad la gran cantidad de aluviones que aportan; estos han provocado a lo largo del tiempo numerosos cambios en los lechos de los cursos fluviales, así como el avance de la línea de la costa del golfo Termaico, lo cual dificulta en gran medida el trabajo de arqueólogos e historiadores.

Ematía y Botia eran dos regiones que se confundían a menudo. Según Heródoto, la ciudad de Pela se encontraba en la región de Botia[2]. Esta tomó su nombre de Boton, personaje cretense, quizá mítico que condujo a sus compatriotas a esta región para colonizarla[3]. Por otra parte Estrabón (VII, frag. 11) decía que la actual Macedonia (es decir, la de su época) se llamaba antes Ematía. El término reaparece en época imperial romana: se han encontrado tejas y cañerías en Pela con las letras HMA que sin duda eran la abreviatura de Ἡμα(θίας)[4]. El geógrafo Ptolomeo situaba once ciudades en Ematía (Pela era una de ellas), equiparándola a la llanura existente entre el Haliacmón el Axio[5]. Parece evidente que Botia y Ematía eran la misma región: la denominaremos Botia, pues tal es la apelación con la que se debía conocer en época de Filipo y Alejandro.

[1] Hammond I, p. 140-175
[2] Heródoto, VII, 123, 3; Estrabón, VII, frag. 20 c.
[3] Estrabón, VI, , (279); VI, , (282) y VII, frags. 11, 20 y 22.
[4] P. Petsas, "A Few Examples of Epigraphy from Pella", *Balkan Studies*, 4, 1963, p. 157 s.
[5] Ptolomeo, III, 13, 9.

Botia era sin duda una de las regiones más densamente pobladas de Macedonia. Las ciudades y pueblos son numerosos. Las principales ciudades eran Pela, Beria y Edesa. Pela se convirtió en la capital de Macedonia tras suplantar a Egas (hacia el final del reinado de Arquelao[1]). Otras ciudades y pueblos de Botia eran Aloro, Mieza, Ordea, Escidra, Edesa, Cirro, Tirisa, Oropo, Icna, Calastra, Europo (a no confundir con la Europo de Almopia), Atalante, Gortinia e Idómene.

Por otra parte el norte de la llanura central macedonia estaba dominado por Almopia. Plinio sitúa a los almopes en las estribaciones meridionales del monte Boras[2]. Del otro lado de este macizo se encontraba Pelagonia, en el valle del Erigón. Por ello seguramente el mejor modo de describir Almopia es como "la cabecera del río Lidias y de sus afluentes". Tiene inviernos muy duros pero esto y su situación hacen que esta región sea virtualmente inexpugnable salvo por el sur y únicamente en primavera o en verano. Así en 1863 mantenía poblaciones búlgaras, valacas con dialectos autóctonos y yurucas con estructuras políticas y sociales tremendamente ancladas en el pasado debido a su introversión[3]. En ese mismo año se consideraba la región más fértil de toda Macedonia. Los primitivos almopes fueron expulsados por los macedonios[4]; tenían un ancestro epónimo hijo de Poseidón y de Helle[5]. Las ciudades de Almopia eran Horma, Europo y Apsalo según Ptolomeo (III, 13, 24).

i) El valle oriental del Axio: Anfaxítide.

Anfaxítide es la región que se situaba al oeste del río Axio[6]. El límite norte de esta región era el monte Kerkino, entre este y el Axio se hallaba el

[1] Hammond II, p. 139-140. El cambio de capital debió realizarse hacia el año 400.
[2] Plinio, *Historia Natural*, IV, 10, 35.
[3] Hammond I, p. 166.
[4] Tucídides, II, 99, 5.
[5] Esteban de Bizancio, *s. v.* Ἀλμοπία; Licofrón, *Alejandra*, v. 1238.
[6] Hammond I, p. 176-179.

paso llamado hoy Demir Capú, uno de los mejores pasos para entrar en Macedonia desde el norte (utilizado por los alemanes en la segunda guerra mundial). El río Ecedoro (actual Gálico) constituía la frontera este con Crestonia. Anfaxítide gozaba de los dos cursos de agua citados, además de los afluentes del Axio y del lago Doiran.

La población de Anfaxítide era quizá de origen peonio, puesto que Tucídides no especifica que fuesen expulsados de esta región cuando sí lo hace en el caso de otras[1].

Amidón fue sin duda una de las poblaciones más antiguas de Anfaxítide puesto que ya en la Ilíada aparece como patria de los peonios[2]. Conocemos más ciudades y pueblos de Anfaxítide: Idómene, Astrea, Tauriana, Morrilo, Caite, Bragila, Caracoma, Calico y Sindo.

[1] Tucídides, II, 99, 6. Sabemos que la población primitiva de esta zona era de origen peonio por Estrabón, VII, frag. 11.
[2] Homero, *Ilíada*, II, 848.

j) El este de Macedonia: Crestonia, Migdonia, Antemunte, y Bisaltia.

Crestonia constituía básicamente la cabecera del río Ecedoro y de sus afluentes, es decir la región de la actual Kilkis[1]. Según Heródoto (VII, 124 y 127, 2) el río Ecedoro nace en Crestonia y corre por Migdonia. La frontera entre ambas regiones la sitúa Hammond arbitrariamente entre las actuales Criston y Potamia. Los montes Crusia, Bertisco y Cerdilión formaban seguramente el límite entre Crestonia y su vecina Bisaltia, así como el monte Disorón constituía el límite norte. La población primitiva de Crestonia no fue expulsada cuando los macedonios la invadieron[2], pero no sabemos de qué origen era. Se han encontrado asentamientos de época helenística pero se desconoce el nombre de población alguna.

Al sur de Crestonia se encontraba la región de Migdonia[3]. Aunque en esta zona de Macedonia las regiones no se delimitaban tanto por accidentes naturales como por el nombre de sus primitivos pobladores, podemos decir que esta abarcaba desde el curso del bajo Axio hasta la región de los lagos Coronia y Volve. El paso de Rendina conducía, al este, hacia el mar y el río Estrimón. Migdonia es una zona muy fértil, con pastos y grandes reservas de madera como la mayoría de Macedonia. Los macedonios conquistaron esta región expulsando de ella a sus habitantes, los edones[4]; no obstante, estos no debieron ser los habitantes originarios puesto que Estrabón llama a los habitantes de las riberas del lago Volve, migdones[5]. Las principales ciudades de Migdonia eran Sindo, Terme, Lete (quizá la de mayor entidad) y Tesalónica, que fue fundada por el rey Casandro en el año 315. Por otra parte las excavaciones arqueológicas y las fuentes escritas han permitido asimismo identificar otras

[1] Hammond I, p. 179-182.
[2] Tucídides, II, 99, 6.
[3] Hammond I, p. 182-186.
[4] Tucídides, II, 99, 4.
[5] Estrabón, VII, frag. 36.

poblaciones: Tirsa, Estrepsa, Calastra, Duodea, Melisirgin, Apolonia, Aretusa y Fisca.

Antemunte era una región, una ciudad y un río que incluimos en Macedonia puesto que proporcionaba un escuadrón de caballería de los Compañeros al ejército de Alejandro[1]. Esta caballería de elite era reclutada exclusivamente en Macedonia, y si bien en casos aislados se admitió el ingreso de algún no macedonio en este cuerpo, no se conoce ninguna demarcación territorial de reclutamiento no macedonia. Así, podemos considerarla parte de Macedonia y no de Calcídica desde el punto de vista territorial. El problema consiste en localizar Antemunte exactamente. Plinio la incluye entre las ciudades de la península de Calcídica[2]; además Filipo II cedió Antemunte a la Liga calcidia en el 357 al aliarse con ésta lo cual indica su proximidad[3]. Por otra parte estaba cerca de Terme dado que Pausanias, un pretendiente al trono macedonio de Filipo II, tomó Antemunte, Terme y Estrepsa[4]. Finalmente, Antemunte se hallaba junto a Migdonia puesto que el rey tracio Sitalces, viniendo por el bajo Axio, arrasó Migdonia, Crestonia y Antemunte[5]. El único lugar que corresponde a todas estas características es el valle y el interior del río Vasilicótico, que desciende de los montes Cortiatis y Calavro y desemboca en el golfo Termaico entre Terme y Enea (en Crúside)[6]. Era pues una zona pequeña pero con una fértil llanura costera; Antemunte significa "la florida". Los macedonios la anexionaron al conquistar Crestonia y Migdonia[7]; no expulsaron a los habitantes primitivos. El rey Amintas I ofreció esta ciudad a Hipias, tirano de Atenas hasta el año 510, pero este declinó la oferta. No conocemos ninguna ciudad más en esta región.

---

[1] Hesiquio, *s. v.* Ἀνθεμοῦς; Arriano, II, 9, 3.
[2] Plinio, *Historia Natural*, IV, 36.
[3] Diodoro, VI, 20 ?
[4] Esquines, II, 27.
[5] Tucídides, II, 100, 4.
[6] C. F. Edson, "Notes on the Thracian phoros", *CPh*, 42, 1947, p. 91, n. 8; Desdevises, *Géographie ancienne de la Macédoine*, Paris, 1862, p. 360 (*non vidi*).
[7] *Idem*, II, 99, 6.

Al este de Crestonia y de Migdonia, tras los montes Crusias, Bertisco y Kerdilión estaba Bisaltia[1]. Al sur tenía la costa y al este el río Estrimón[2]. Los macedonios llegaron hasta esta zona y la conquistaron, pero no expulsaron a su población[3]; ésta era de origen tracio según Heródoto[4]. Tan sólo conocemos la antigua ciudad de Heraclea Síntica en la región de Bisaltia[5].

Numerosos autores, al describir Macedonia, incluyen la región que se encuentra entre el este del río Estrimón y el río Nesto, así como la isla de Tasos, Parorbelia, etc. No obstante el criterio que hemos seguido para delimitar lo que consideraremos Macedonia en este estudio, ha sido el de incluir toda región conquistada por macedonios antes del acceso al trono de Filipo II, en el año 359. Ello principalmente porque debió existir una colonización mucho más profunda de estas regiones ya que en muchos casos incluso expulsaron o exterminaron a sus primitivos habitantes. En las regiones conquistadas por Filipo como norma general no se expulsó o se exterminó a los habitantes, aunque sucediese en algunos casos con ciudades como Potidea. De este modo, estas regiones aunque pudiesen recibir una afluencia de colonos o incluso ciudades nuevas como Filipos o Filipópolis, no se puede decir que la aculturación macedonia fuese lo suficientemente profunda como para integrarlas en Macedonia.

Macedonia ha sido descrita de manera harto más extensa de lo que lo serán las demás zonas a analizar; es lógico, puesto que en ésta nacieron los hombres que constituyen la base de este estudio[6]. Por otra parte las

[1] Hammond I, p. 192-193.
[2] Heródoto, VII, 115, 2 y VIII, 116, 1; Estrabón, VII, frag. 36.
[3] Tucídides, II, 99, 4.
[4] Heródoto, VIII, 116, 1.
[5] Diodoro de Sicilia, XXXI, 8, 8; Tito Livio, XLII, 51, 7; Hammond I, p. 197 s.
[6] Seguiremos en las subsiguientes descripciones geográficas las siguientes publicaciones: Garzanti (ed.), *La nuova enciclopedia geografica Garzanti*, Milano, 1991, para las descripciones de geografía física; H. E. Stier (dir.), *Westermann Großer Atlas zur Weltgeschichte*, Braunschweig, 1985; M. Grant, *Ancient History Atlas: 1700 BC to AD 565*, London, 1989[4], para las descripciones de geografía humana antigua.

descripciones que realizaremos no serán exhaustivas, sino que nos ceñiremos a las regiones por las cuales pasaron ejércitos macedonios en la extensión cronológica que delimitaremos más adelante.

3) Los Balcanes.

En esta zona incluiremos la descripción escueta de las regiones de interés de los siguientes países: Albania, Bulgaria, ex-Yugoslavia, Bulgaria y Rumania.

Algunas de las regiones macedonias ya estudiadas incluían partes de la actual Albania. Este es un país en extremo montañoso. En la parte septentrional se elevan los llamados "Alpes albaneses", macizos dispuestos irregularmente en dirección norte-sur, que se suceden en grandes bloques de hasta 50 km. de longitud y aproximadamente 20 km. de anchura: es pues una orografía muy parecida a la de las regiones macedonias que hemos visto. La estrechez de los valles y las elevadas alturas de los accidentes que a menudo rebasan los 2.500 m. de altura hacían muy difíciles las comunicaciones en el interior de estas regiones. Al sur del río Drin, en cambio, las montañas representaban un obstáculo menor, a pesar de la presencia de la cumbre más alta del país: el Korab (2.764 m.): largos y amplios valles se abren hacia la frontera griega.

En la Antigüedad estas regiones estaban habitadas por diversas tribus ilirias; la llanura donde está situada la actual ciudad de Tirana estaba habitada por los taulancios, una tribu iliria, contra la cual luchó Alejandro[1].

En la ex-Yugoslavia nos interesan las regiones de la llamada República de Macedonia. El territorio está dominado por relieves montañosos, mesetas y zonas de colinas, que se imponen no tanto por su altura (la mayoría de los relieves están comprendidos entre los 500 y los 2.000 m.) como por su omnipresencia. Estos relieves confieren al paisaje un aspecto particularmente agreste que dificulta las comunicaciones. No obstante la meseta de Skopie se extiende en una gran llanura que prolonga la llanura húngara. El clima es continental y la flora es típica de estepa continental.

[1] Estrabón, VII, 5, 6 (315) y 7, 8 (326); Arriano, I, 5, 6.

Los pueblos que poblaban esta región en la Antigüedad eran de origen ilirio, salvo en el caso de una parte de Pelagonia en que eran macedonios. La tribu iliria predominante en esta zona era la de los dardanios, una de las más importantes de este pueblo[1]. Los dardanios fueron un peligro permanente para la estabilidad de Macedonia. Al este de estos últimos vivían los peonios. Los peonios eran un pueblo preindoeuropeo cuyo origen desconocemos, aunque existen conjeturas[2]. Los reyes macedonios utilizaron a los peonios, y en particular a la tribu peonia de los agrianes, en sus ejércitos tanto para la caballería como para la infantería ligera[3].

Bulgaria es el país actual que hace frontera al este con la ex-Yugoslavia; situada en el área sudoriental de la península balcánica, se halla separada de Rumania, al norte, por el curso del río Danubio. En la configuración física del país se distinguen varias franjas de territorio de progresión casi paralela. Al norte se extiende la plataforma danubiana, luego una zona de mayor altura que queda limitada al sur por la cadena de los Balcanes. Estos relieves, de desarrollo muy tortuoso, apenas superan los 2.000 m. de altitud. Hacia el sur existe otra región paralela con una cordillera antebalcánica, los montes Rodopes forman la barrera que limita el país al sur, con Grecia, y tienen las cumbres más altas del país. Al este, Bulgaria tiene 300 km. de costa con el mar Negro.

En la Bulgaria antigua existían poblaciones de diversas procedencias: principalmente tracias e ilirias. Los vecinos de los dardanios, al este, eran los tribalos, uno de los pueblos más poderosos de los Balcanes cuyo

[1] Estrabón, VII, 5, 1 (313), 5, 6 (315), 5, 7 (316) y 5, 12 (318). Esta es la conclusión más extendida pese a las implicaciones que esto pueda tener en las actuales reivindicaciones albanesas sobre Kosovo, en Yugoslavia.
[2] Estrabón, VII, 5, 1 (313), 5, 12 (318), 6, 1 (318) y 7, 4 (323); frags. 11, 12, 23, 34, 36, 38, 38a, 38b, 39 y 40. Homero, *Ilíada*, XXI, 158. Cf. I. L. Merker, *The ancient kingdom of Paionia*, Thessaloniki, 1965, p. 35 s., (Balkan Studies, 6).
[3] Arriano, *Anábasis*, I, 5, 1; I, 14, 1; II, 7, 5; III, 12, 3 etc…

origen podría ser tracio o ilirio[1]; se extendían hasta el Istro (Danubio). Los danteletes ya habían aparecido en el alto curso del Estrimón, pero no constituyeron una tribu importante hasta los siglos III a I; eran tracios de origen y quizá formaban parte del grupo de los besos. Estos últimos eran una tribu tracia muy belicosa que vivía en el curso medio y superior del río Hebro, así como en los montes Hemos (Balcanes) y algunas regiones de los Rodopes[2]. En el corazón de su territorio fundó Filipo II la ciudad de Filipópolis. Más allá del río Estrimón y al sur de los Rodopes estaba la antigua Tracia propiamente dicha. En ella vivían numerosas tribus tracias como los odomantes[3] y los edones[4] entre el Estrimón y el Nesto; entre este último y la desembocadura del río Hebro se hallaban los sapaeos[5], que controlaban el paso que tenía su nombre y que era el único para dirigirse hacia Asia; luego se encontraban los cicones (pueblo preindoeuropeo)[6], y los brenaos[7]. Más allá del Hebro estaba la numerosa tribu de los odrisios contra la cual luchó Filipo II[8].

De la Rumania actual tan solo nos interesa la frontera sur, es decir el río Danubio, pues hasta allí llegó Alejandro, pero no fue más lejos. En esta zona luchó contra los getas, que vivían a ambos lados del río Istro (Danubio). Eran un pueblo tracio emparentado con los dacios y que formaban la frontera entre el mundo tracio, el germánico y el escita[9]. Estas zonas y estos pueblos constituyen el principal interés en cuanto a los Balcanes se refiere.

---

[1] Estrabón, VII, 3, 8 (301); 3, 13 (305); 5, 6 (315); 5, 11 (318) y 5, 12 (318); Apiano, *Sobre Iliria*, 2.
[2] Estrabón, VII, 5, 12 (318); frags. 47, 51b.
[3] *Ibid*., VII, frag. 36.
[4] *Ibid*., VII, frags., 11, 36.
[5] *Ibid*., VII, frags., 43 y 47; XII, 3, 20 (550); Apiano, *Guerras civiles*, IV, 87, 35.
[6] Estrabón, VII, frags. 18, 43a y 57. Homero, *Ilíada*, II, 846; *idem*, *Odisea*, IX, 39.
[7] Estrabón, VII, frag. 47.
[8] *Ibid*., frags., 47 y 47a.
[9] *Ibid*., VII, 1, 3 (290); 3, 1 (294); 3, 2 (295); 3, 4 (296-297); 3, 5 (297-298); 3, 7 (300); 3, 8 (301); 3, 10 (303); 3, 11 (304); 3, 12 (304); 3, 13 (305); 3, 14 (305) y 3, 17 (306). Arriano, I, 3, 2; 3, 5; 4, 3-5.

4) Grecia.

No es nuestro cometido aquí detallar la geografía de la Grecia antigua cuyo conocimiento, por otra parte, está mucho más difundido; prescindiremos pues de largas y tediosas explicaciones de geografía física para tratar de modo abreviado tan sólo las regiones de origen de los principales aliados y enemigos de los macedonios.

Tesalia fue uno de los aliados (por obligación) más duraderos de los macedonios. Formada por dos grandes llanuras separadas por colinas, era el vecino sur de Macedonia. Constituía una región rica conocida por sus caballos y su caballería que tuvo un papel de gran importancia en el ejército de Alejandro Magno. Filipo fue nombrado *tagos* de Tesalia y a partir de este momento ésta desaparece como entidad política independiente hasta la guerra lamíaca, a la muerte de Alejandro.

Epiro era la región que lindaba al oeste con Macedonia. Sus tres tribus principales molosos, tesprotos y caones tenían grandes similitudes con los macedonios, con los cuales estaban estrechamente emparentados. La orografía de Epiro también es muy cercana a la de Macedonia. Epiro se unió bajo la monarquía de los molosos; luego se alió con Filipo a través de su matrimonio con Olimpíada, hija de Neoptolemo, rey de los molosos, en el año 357. Pese a esta alianza no tenemos noticias de tropas epirotas en el ejército de Filipo o de Alejandro lo cual no deja de ser sorprendente[1].

Calcídica era la espina clavada en el flanco de Macedonia. Se trata de la península que se extiende más allá de Antemunte y de Migdonia y que se adentra en el mar Egeo con tres brazos. La Liga calcidia, con Olinto a la cabeza, fue uno de los enemigos más encarnizados de Filipo de Macedonia.

Focidia, pequeña región al oeste de Beocia, constituyó un temible enemigo para Macedonia. Los

[1] Seguramente se debía a que Filipo prefería que los epirotas contuviesen a los ilirios en su frontera norte.

focidios lucharon tres guerras sagradas contra Filipo que acabó sometiéndolos en el año 346.

En Grecia central se hallaba Beocia. Sus dos principales ciudades eran Orcómeno y Tebas que se hallaban en llanuras propicias al cultivo del trigo y a la cría de caballos. Filipo, que fue rehén en Tebas, tuvo que vencer a esta potencia griega predominante para poder realizar sus designios. Más tarde Alejandro arrasó la ciudad de Tebas por rebelarse contra él.

En el 337 un congreso helénico se reunió en Corinto donde fundó la Liga de Corinto en la cual todos los griegos, salvo los lacedemonios, se aliaban con Macedonia para luchar contra el enemigo persa bajo la dirección de Filipo. Alejandro sucedió a Filipo como *hegemón* de esta liga.

5) Anatolia y Cilicia.

Anatolia significa "el este" en griego. Esta región correspondía aproximadamente a la actual Turquía. Es una región sumamente montañosa, la mayor parte es una gran meseta convertida en penillanura por la erosión, que registra sin embargo altitudes por encima de los 800 m. La meseta se inclina gradualmente en dirección al mar Egeo, donde se articula en numerosas modestas ramificaciones montañosas, que determinan el aspecto extremadamente recortado de las costas egeas y que delimitaban las antiguas regiones de esta costa. Al sur y al norte bordean respectivamente Anatolia el Tauro y los montes del Ponto, dos grandes alineaciones montañosas de origen terciario y, por tanto, de naturaleza generalmente abrupta y elevada. Más escarpado, continuo y elevado es el Tauro, que cae abruptamente en la costa mediterránea de la antigua Cilicia. Las llanuras aluviales costeras son raras, y alcanzan cierta magnitud solo hacia el oeste, en Panfilia y en la extremidad este (el golfo de Alejandreta) donde se sitúa la llanura de Iso. La aridez climática dominante, la presencia de compactos relieves costeros y las depresiones tectónicas determinan la relativa pobreza de la red hidrográfica. El Tauro representa una barrera que imposibilita el acceso al mar de los ríos, razón por la cual se crean numerosos lagos en el interior anatólico que tienen un alto grado de salinidad. El único río interior de cierta importancia es el antiguo Halis, hallamos asimismo el Sangario. Por el contrario los ríos Hermo y Meandro riegan las llanuras costeras de Lidia y Caria. Si seguimos la costa desde el Helesponto hacia el sur y luego hacia el este las diferentes regiones que se suceden son las siguientes: Frigia Helespóntica, Misia, Dardania, Troade, Teutrania, Lidia, Caria, Licia, Panfilia y Cilicia. Alejandro atravesó asimismo regiones del interior de Anatolia: se adentró al norte de Panfilia a través de Pisidia y de la Gran Frigia y volvió hacia el sur cruzando Capadocia.

6) Siria, Fenicia y Palestina.

Siria está situada en Asia occidental. Es una región amplia con algunas mesetas y frecuentes formaciones sedimentarias; desciende levemente hacia el curso del Éufrates. La mayor parte de Siria la constituyen desiertos salvo en su extremo nororiental donde las capas sedimentarias son más típicas de las regiones mesopotámicas. Los relieves de la zona occidental son de escasa elevación y siguen hacia el sur en la cadena del Antilíbano, de la cual solo pertenece a Siria la vertiente oriental. Gran parte del territorio sirio es de carácter seco, afectado al máximo por los cursos de los *wadi*, que desde las vertientes del Antilíbano, corren hacia las cuencas del Éufrates llevando agua sólo en los escasos períodos de lluvias. El Éufrates, cuyo curso medio-alto recorre Siria inmediatamente después de su salida de las gargantas de las montañas turcas del Tauro, es el principal eje hidrográfico, a pesar de su posición excéntrica en las regiones desérticas orientales. El Tigris es totalmente marginal, puesto que su curso sigue durante un brevísimo trecho el confín oriental del país, mientras que el Orontes es bastante importante y es el principal curso fluvial que desemboca en el Mediterráneo (en territorio turco) tras correr a través de la cadena del Líbano. Climaticamente, el área más favorable es la estrecha franja mediterránea en las vertientes occidentales del *gebel* Ansariya.

No se conocen contactos bélicos entre Alejandro o sus sucesores y los antiguos sirios. El camino que siguió Alejandro fue bordeando la costa oriental del Mediterráneo a través de las costas de Turquía, de Siria, del Líbano, y de Israel y Gaza. El Líbano se extiende a lo largo de 200 km. de costas altas y quebradas, interrumpidas por pequeñas playas de arena sobre el mar Mediterráneo. En el interior está recorrido en dirección norte-sur por las cordilleras paralelas del Líbano y del Antilíbano; la primera es bastante elevada y alcanza los

3.083 m. de altitud con el Qurnat Al-Sawda. En la vertiente oriental se halla el valle de la Beqaa en el que discurre hacia el sur el principal eje hidrográfico del país: el río Litani. El clima es de tipo mediterráneo y en la Antigüedad los bosques de cedros cubrían las montañas; el Líbano correspondía prácticamente a Fenicia. Las poblaciones fenicias eran de origen semita y prosperaban con el comercio y la colonización del Mediterráneo; eran excelentes navegantes y proporcionaban la mayor parte de la flota del Imperio persa, que pasó en su mayoría a formar parte de la de Alejandro a medida que avanzaba por la costa. Tan solo Tiro presentó resistencia demostrando que sus defensores eran consumados guerreros.

Alejandro atravesó Israel sin detenerse, seguramente siguiendo la costa. Atravesó pues una región donde la única elevación del terreno corresponde al monte Carmelo (550 m.); luego debió viajar en paralelo a la costa por un territorio llano con breves cursos de agua, algo fértil y de clima mediterráneo.

En los llamados "Territorios Ocupados" se encuentra actualmente la franja de Gaza donde Alejandro tomó la ciudad de dicho nombre.

7) Egipto.

Egipto estaba formado por un 97,5 por ciento de zonas desérticas y por una estrecha banda fértil formada por el valle del río Nilo. Es un valle de una anchura poco variable que en algunos puntos alcanzaba algunas decenas de kilómetros, encerrado en muchos tramos, entre altas paredes rocosas, con un lecho que según la época del año y las crecidas variaba entre los 500 metros y los 2.000.

Al norte se articulaba con un amplio delta, surcado de brazos naturales y canales artificiales, con una superficie total de más de 23.000 kilómetros cuadrados y un frente mediterráneo de cerca de 250 kilómetros.

En el segundo milenio a. C. se realizaron obras que pusieron en comunicación, mediante un sistema de canales y diques, el río y el lago Moeris.

Al oeste del Nilo se abre la extensión de desierto mayor del país formada preferentemente por extensiones de piedras y hendida por los *ued*, casi permanentemente secos. El denominado desierto Líbico, presenta considerables depresiones gracias a las cuales es posible alcanzar, mediante pozos artesianos, capas freáticas, de manera que se encontraban asentamientos humanos como el oasis de Siwa, el antiguo Amón.

El clima de la región del delta era bastante favorable pero en el camino hacia el oasis de Amón era típicamente desértico. Ni Alejandro ni sus Epígonos tuvieron que combatir contra los habitantes del país.

8) Mesopotamia.

La mayor parte de la antigua Mesopotamia la forma hoy en día Irak. Más de la mitad de su territorio coincide con la vasta llanura mesopotámica. Las aportaciones de los ríos Tigris y Éufrates proporcionaban una gran riqueza agrícola a esta región. En la Mesopotamia septentrional predominan las zonas diluviales, siendo la estructura geológica más estable y la región menos expuesta a las inundaciones; por el contrario, en la baja Mesopotamia los ríos fluyen frecuentemente por encima de los campos circundantes, de formación casi íntegramente aluvial, que quedan inundados. Finalmente, la zona del delta, después de la confluencia del Tigris y del Éufrates en el Shatt el Arab, está compuesta en su práctica totalidad por los sedimentos aluviales y cuajada de marismas que desempeñan una importante función hídrica al absorber las aguas de las crecidas. La llanura mesopotámica está bordeada al este y al noreste por los imponentes relieves terciarios de los Zagros, que apenas rozan el país hacia el sur y que se hallan casi en su totalidad en Irán. El clima es de tipo continental, muy cálido y seco, caracterizado por la ausencia casi absoluta de vientos y una pluviometría escasa.

Mesopotamia mantenía a la llegada de Alejandro Magno los esplendores de sus pasadas civilizaciones representadas principalmente en la ciudad de Babilonia. No obstante no tuvo que enfrentarse a resistencia alguna por parte de las poblaciones locales que ya habían enviado sus contingentes al ejército real persa. Fueron los pueblos montañeses de los montes Zagros iraní los que le plantearon mayores dificultades.

9) Irán.

Esta situado al este de Mesopotamia y su parte sur esta bañada por el golfo Pérsico. El territorio de Irán está formado por una vasta meseta interior cuya altitud oscila entre los 1.000 y los 1.500 m. Se encuentra claramente delimitada por dos sistemas montañosos que la rodean por tres lados y uno de ellos prosigue hacia el este al otro lado de la frontera iraní, en territorio afgano y paquistaní. Fuera de esta corona montañosa quedan únicamente la estrecha llanura costera del mar Caspio, antiguo territorio de los mardos y de los hircanios y algunas llanuras litorales del golfo Pérsico; estas costas son bajas y pantanosas al este del Shatt el Arab y presentan más hacia el este tramos altos y rocosos. Las costas del actual Makran, la antigua Gadrosia son áridas y secas, el ejército de Alejandro sufrió en ellas duras penalidades.

El relieve iraní tiene su origen en la región de Azerbaiján, en las fronteras noroccidentales del país, como continuación de los plegamientos del Asia Menor; de ésta región salen las dos principales cadenas montañosas que lo forman. En dirección al este se encuentra la de los montes Elburz, que se desenvuelve paralelamente a la orilla meridional del mar Caspio, a poca distancia de la misma. Es muy abrupta y en un tramo muy limitado sube desde los -27 m. de la depresión del Caspio hasta los 5.670 m. del Damavand, un cono volcánico que es la cumbre más elevada de la cadena. La vertiente meridional, por el contrario, desciende suavemente y a través de numerosos valles comunica la meseta interior con el Caspio. La cadena sigue a partir de esta zona una orientación sureste con el relieve de menor altitud de Koppeh Dagh, que traza una clara delimitación con la depresión del Turkmenistán ex-soviético soldándose finalmente con el macizo del Hindu Kush. El segundo sistema montañoso iraní esta formado por los montes Zagros, que se extienden, con orientación de noroeste a sureste a lo largo de aproximadamente 1.000 km. con una anchura media de

aproximadamente 200 km. Esta cadena presenta una estructura más compleja que los Elburz: está formada por una serie de plegamientos paralelos, separados por valles y llanuras aluviales que constituyen una de las mejores zonas de cultivo del país. Las cumbres más elevadas alcanzan los 4.500 m., pero las altitudes no suelen superar los 2.000 m.; la vertiente de los Zagros, que marca el límite con la región mesopotámica, es bastante abrupta, mientras que la interior es más suave y sembrada de valles. De los Zagros nacen el Dez y el Karun, los únicos ríos propiamente dichos de Irán, que tras un breve recorrido desembocan en el golfo Pérsico. En las regiones meridionales los montes Zagros prosiguen con los relieves poco elevados del Fars (antigua Pérside), del Larestán (antigua Carmania) y del Beluchistán (sur de las antiguas Aracosia y Gadrosia), que se despliegan paralelamente a la costa del golfo Pérsico y del océano Índico, prosiguiendo en territorio paquistaní.

La meseta interior constituye la parte más extensa del antiguo territorio persa y presenta dos realidades muy diferenciadas: las regiones al pie de los Elburz y los Zagros (Susiana) que al disponer de recursos hídricos, son ricas en vegetación y presentan una densidad de población relativamente importante; y las vastísimas regiones centrales y orientales constituidas por una serie de mesetas desérticas o semidesérticas, en cuyo centro se halla una depresión ocupada por lagos salados, por desiertos de sal y piedras o por zonas cenagosas. En ellas desaguan los breves e irregulares cursos de agua que nacen de los relieves circundantes. Los dos desiertos principales, el Dasht-e Lut (en la antigua Sagartia) y el Dasht-e Kavir (en la antigua Partia), se extienden a lo largo de cientos de km. mientras los relieves de cierta importancia (montes del Khorasán y otros grupos, con cimas que superan los 4.000 m.) interrumpen la uniforme y monótona aridez de las despobladas regiones centrales.

El clima iraní predominante es de tipo continental con fuertes variaciones térmicas a lo largo

del día y de las estaciones; en las regiones desérticas estas variaciones son aún más marcadas. Sin embargo, el elemento que caracteriza de modo más evidente el clima de la región es la persistente sequía. Tan solo al norte del Elburz y en los Zagros las precipitaciones son más elevadas debido a su función de barrera. Naturalmente la mayoría de los asentamientos humanos se concentraron en las zonas climática e hidrográficamente favorables.

Alejandro y su ejército entraron en contacto con los pueblos de los montes Zagros: coseos (casitas) y uxios. Asimismo conocieron a los cadusios, a los mardos y a los hircanios que vivían en las riberas del mar Caspio o Hircanio. En las costas del océano Índico atravesaron el territorio de los ictiófagos y de los gadrosios al volver hacia Pérside.

10) Asia Central.

El ejército macedonio atravesó con Alejandro regiones en Asia Central que hoy forman parte de los siguientes países: Turkmenistán, Uzbekistán y Tadjikistán entre las repúblicas ex-soviéticas, además de Afganistán. Los macedonios rozaron la región china de Sinkiang y el Punjab indio pero es dudoso que penetraran en ninguno de ellos.

Es difícil determinar con exactitud la ruta seguida por la expedición macedonia en estas regiones pese a los numerosos intentos. En todo caso al este del mar Caspio, así como al sur del mar de Aral (mar Oxo en la época) se encuentran amplias extensiones de desiertos: el primero, inmediatamente al este del mar Caspio, es el Ust-Iurt, que termina a orillas del mar de Aral en la actual república de Turkmenistán. Le sigue, hacia el este el desierto de Kara-Kum que correspondía al desierto de los dahos en el siglo IV. Alejandro fundó una ciudad que llevaba su nombre entre los confines de esta región y Margiana, hoy es la ciudad de Merv. El último de estos desiertos se encuentra al sur y sureste del mar de Aral, es el Kizil-Kum formado por arcilla. El Kizil-Kum, entre el Oxo (Amu-Daria actual) y el Iaxartes (Sir-Daria actual) era el desierto de los masagetas. Alejandro llegó a sus confines en Samarcanda y Bujara en la antigua Sogdiana, hoy en Uzbekistán. Más al norte fundó Alejandría Escaté, quizá la Kohdjend actual, en el fértil valle de Fergana, último baluarte del helenismo hacia las estepas de los sacas. En Tadjikistán, el valle del alto Irtish se introduce en el círculo de los grandes sistemas montañosos que se levantan a lo largo de la frontera con China, al sur del Altai: el Tarbagatai, los tres macizos del Alatau (el más meridional de los cuales supera los 4.700 m. de altitud) y las colosales cadenas del Tian Shan (pico Pobedy, 7.439 m.), del Alai y Transalai (pico Lenin, 7.134 m.) y del Pamir (pico del Comunismo, 7.495 m., el más alto de la antigua URSS) formaron una infranqueable barrera que obligó a los macedonios a

cruzar el Hindu Kush, más al sur. El clima de estas regiones es eminentemente de alta montaña.

Afganistán es un país en gran parte montañoso, sobre todo en su parte centrooriental donde el Hindu Kush (que llamaban Paropamiso), constituye el principal sistema montañoso de la región y conecta con los macizos de Pamir del Karakorum. Hacia el oeste los macizos montañosos, que alcanzan su altura máxima, 5.143 m., con el Kuh-e-Fuladi, se ensanchan en cadenas paralelas que se enlazan con los relieves marginales iraníes. Los accidentes centrales separan las llanuras septentrionales de las meridionales que, de mayor extensión, son en realidad mesetas, con alturas que van, de norte a sureste, de los 1.500 m. a los 600 m., y hasta bajan aún más en la depresión del Sistán (antes Drangiana), donde enlazan con las llanuras persas. Entre dichas llanuras el rey argéada atravesó las de Aria, Drangiana y Aracosia. Al norte se extiende una zona casi llana más limitada, la antigua Bactriana, que tiene en común con las anteriores regiones una marcadísima aridez, suavizada tan sólo en las áreas de cerros o al pie de montes. Los macedonios tuvieron que luchar con ahínco en estas secas regiones contra los bactrianos que ofrecieron una encarnizada resistencia. La grave sequía de esta zona tiene su origen en el clima continental, con frecuentes vientos secos y cambios de temperaturas muy fuertes, tanto diurnos como estacionales. La vegetación es, por lo tanto, extremadamente pobre y muy reducidas son las áreas forestales. Esta situación se halla tan sólo parcialmente suavizada por una red hidrográfica bastante rica. La mayoría de los ríos (Helmand 1.400 km., Harirud 1.230 km., Murgab 800 km.) bajan en dirección norte-suroeste, dispersándose y empantanándose en las cuencas desérticas meridionales; tan solo el río Kabul, tiene un curso que va de noroeste a sureste y es tributario del Indo, su desfiladero constituye el principal acceso a Paquistán (paso Khyber, 1.067 m.).

11) Paquistán y la India.

El territorio de Paquistán es montañoso en las zonas del norte y noreste, en que se elevan las cadenas del Karakorum (su cumbre principal es el K2 de 8.611 m.), del Hindu Kush y del Himalaya. Allí tiene su origen el río más importante, el Indo, que atraviesa longitudinalmente el país para desembocar en el mar Arábigo formando un amplio delta. En la parte occidental del río, el territorio de Beluchistán se presenta como preferentemente formado por colinas y con una estructura mucho menos compleja respecto de las cadenas montañosas del norte. Esta zona de altiplanicies discurre hasta la frontera iraní. Existe además una amplia franja llana formada esencialmente por el valle del Indo y sus afluentes, entre los cuales los más importantes son los ríos del Punjab: Djelum (Hidaspes en la Antigüedad), Chenab (Acesines), Ravi (Hidraotes), Beas (Hífasis) y Sutlej (Hesidro). Geológicamente formada por llanuras aluviales, sería esta la zona más fértil del país si los elevados índices de alcalinidad de los terrenos no redujeran una gran parte de éstos a la esterilidad. La franja del extremo sureste del país, la que alcanza la frontera india, esta formada por las áridas extensiones del desierto del Thar, donde son todavía altísimos los índices de salinidad naturales, sobre todo en el Sind.

El clima, seco, presenta como media una variación térmica anual que oscila entre los 10,8ºC y los 31,7ºC; las precipitaciones varían desde los 100 a los 1.225 mm. anuales y son abundantes, en las zonas montañosas, las nieves alteran según las estaciones el caudal de los ríos e interrumpen de esta manera las épocas de sequía. Buena parte del territorio estaba en el pasado cubierto por selvas tropicales que degeneraron en zonas semidesérticas o completamente desérticas, sobre todo en la parte oriental del país.

Los macedonios conocieron aquí pueblos de una civilización totalmente nueva para ellos; entre estos se hallaban reinos organizados como el de Taxila, el de Poro, el de Musicano o el de Sambo y

pueblos como los paropamisos, los asacenios, los glaucas, los cateos, los oxídracos, los malios, los arabitas, los oritas, los ictiófagos o los gadrosios. El ejército de Alejandro Magno apenas entró en la India actual, contrariamente a lo que se ha dicho y se ha escrito en numerosas ocasiones, puesto que no atravesó el río Hífasis (Beas)[1], y la orilla izquierda de este se interna apenas en el actual estado indio de Punjab, a la altura de la ciudad de Amritsar.

Estos son pues los límites geográficos de nuestro estudio; ha sido necesario tratar aspectos del relieve, de la hidrografía y de la climatología, debido a los efectos que causaron sobre los hombres macedonios integrantes de la falange; factores demasiado a menudo olvidados por los estudiosos de la polemología antigua.

[1] Arriano, *La India*, 2, 8 y 4, 1.

B - Marco cronológico.

Si bien es cierto que el marco geográfico de este trabajo es inevitablemente extenso, el cronológico se dilata menos, aunque será tratado con mayor detalle; es lógico que una conquista territorial tan amplia y realizada en tan pocos años imponga este desequilibrio.

Nos proponemos aquí estudiar la falange macedonia desde sus orígenes hasta la época de los Diadocos de Alejandro Magno. Para comprender mejor la realidad macedonia en la época que nos interesa, resulta del mayor interés exponer detalladamente la historia de dicho pueblo desde sus orígenes hasta el límite mínimo que nos hemos fijado para este análisis. La mayoría de la información que ha llegado hasta nosotros sobre la falange macedonia, es relativa al ejército de Alejandro III y su expedición contra el Imperio persa, por ello éstos serán los años protagonistas de este estudio. En la medida en que los oficiales de Alejandro combatieron entre sí tras su muerte con las diversas unidades de su ejército, estudiaremos sus enfrentamientos. El límite cronológico superior de nuestro trabajo será pues el principio del siglo V a. C.[1], bajo el reinado de Amintas I en Macedonia; el límite inferior lo constituirá el año 301 en el que, por cuestiones naturales de edad, debieron dejar de combatir los últimos hombres de la falange de Alejandro. Por otra parte las entidades políticas helenísticas ya se han establecido marcando una frontera en la historia Macedonia. En algunos casos tendremos que hacer referencia a sucesos o tropas anteriores o posteriores a estas fechas tan sólo en la medida en que ayuden a esclarecer los objetivos de esta investigación.

[1] Todas las fechas citadas en este trabajo son anteriores a nuestra era salvo que se indique lo contrario.

1) Macedonia antes de Filipo II: desde la Prehistoria al 360/59.

a) La Macedonia prehistórica y su población[1].

El primer habitante de Macedonia ha sido hallado en la cueva de Petralona, al noroeste de Calcídica; tiene 270.000 años y es el más antiguo hallado en los Balcanes. En el Neolítico existían varias comunidades en la llanura macedonia, en particular en Nea Nicomedia (datada entre el 6200 y el 5300). Su cultura material es cercana a la de Sesklo, en Tesalia. Servia es uno de los yacimientos más interesantes del Neolítico medio de la región (*c*. 5000-4000), y sus casas son parecidas a aquellas encontradas en Pelagonia y otros yacimientos balcánicos

[1] La bibliografía de interés para este período es la siguiente: Hammond, I es el principal compendio con W. A. Heurtley, *Prehistoric Macedonia*, Cambridge, 1939; L. Rey, "Observations sur les sites préhistoriques et protohistoriques de la Macédoine", *BCH*, 40, 1916, p. 257-292; *Acta of the Second International Symposion on Aegean Prehistory: The First Arrival of the Indo-Europeans in Greece*, Athina, 1972; D. H. French, *Index of the Prehistoric Sites in Central Macedonia*, Athina, 1967; V. Gordon Childe, *The Danube in Prehistory*, Oxford, 1929; E. N. Borza, *In the Shadow of Olympus: the emergence of Macedon*, Princeton, 1990; P. Kokkoros - A. Kanellis, "Découverte d'un crâne d'homme paléolithique dans la péninsule chalcidique", *L'Anthropologie*, 64, 1960, p. 438-446; Y. Liritzis, "A Critical Dating Re-evaluation of Petralona Hominid: A Caution for Patience", *AAA*, 15, 1982, p. 285-296; M. Andronikos, "Vergina: The Prehistoric Necropolis and the Hellenistic Palace", *Studies in Mediterranean Archaeology*, 13, 1964, p. 3-11; J. Bintliff, "The Plain of Western Macedonia and the Neolithic Site of Nea Nikomedia", *PPS*, 42, 1976, p. 241-262; J. Bouzek, "Macedonia and Thrace in the Early Bronze Age", *AM*, 4, 1986, p. 123-132; J. L. Caskey, "Greece, Crete and the Aegean Islands in the Early Bronze Age", *CAH*^{3}, vol. 1, cap. 26a, 1971; *idem*, "Greece and the Aegean Islands in the Middle Bronze Age", *CAH*^{3}, vol. 2, cap. 4a, 1973; P. P. Betancourt, "The End of the Greek Bronze Age", *Antiquity*, 50, 1976, p. 40-47; K. A. Wardle, "Assiros: A Macedonian Settlement of the Late Bronze Age and Early Iron Age", *AM*, 3, 1983, p.291-305; J. Chadwick, *The Mycenaean World*, Cambridge, 1976; *idem*, "The Prehistory of the Greek Language", *CAH*^{3}, vol. 2, cap. 39a, 1975; *idem*, "Who Were the Dorians?", *PP*, 31, 1976, p.103-117; R. A. Crossland, "Immigrants from the North", *CAH*^{3}, vol. 1, cap. 27, 1971; *idem*, "Linguistic Problems of the Balkan Area in the Late Prehistoric and Early Classical Periods", *CAH*^{2}, vol. 3, cap. 20c, 1982; R. A. Crossland - A. Birchall (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean: Archaeological and Linguistic Problems in Greek Prehistory*, London, 1973; N. G. L. Hammond, "The End of the Mycenaean Civilization and the Dark Age: (b) The Literary Tradition for the Migrations", *CAH*^{3}, vol. 2, cap. 36b, 1975; *idem*, "Prehistoric Epirus and the Dorian Invasion", *BSA*, 32, 1931-1932, p. 131-179.

más al norte. Hacia el final del Neolítico (*c*. 4000-2800) se detectan movimientos de población en Macedonia y aumenta su esta tanto en la llanura como en Pelagonia y Lincéstide. Nea Nicomedia y Servia son rehabitadas, quizá por inmigrantes venidos del noroeste. Éstos podrían ser grupos de pueblos de origen anatólico y de la zona del Danubio.

Al principio de la Edad del Bronce, en el inicio del tercer milenio, aparecen grandes perturbaciones en algunas zonas de Macedonia. Intrusos venidos del este y del norte del Axio llegaron a la llanura de Ematía empujando a sus habitantes hacia el oeste. Parece que estaban menos adelantados que los pueblos que invadían aunque seguramente introdujeron el caballo en Macedonia.

Mientras que estos invasores se asentaban en Baja Macedonia, Eordia, Lincéstide y Pelagonia otros grupos inmigraron desde el norte hasta Grecia. El principio del Bronce Medio (c. 1900) está marcado por la emergencia de los indoeuropeos. Estos venían de alguna zona difícil de determinar al norte del mar Negro y formaban parte de los pueblos llamados kurganes. Entre los años 3000 y 2500 una rama de los indoeuropeos se trasladó hacia el valle del Danubio, luego una parte de ellos fueron hacia el sur; entre el 2600 y 1900 se infiltran en el noroeste de Grecia y llegan hasta Servia y Vergina trayendo su lengua protogriega. Luego invadieron el resto de Grecia por grupos con dialectos quizá ya diferenciados; uno de ellos dio origen a los dialectos del noroeste de Grecia y se asentó en Epiro. Existen diversas teorías al respecto pero a falta de nuevas evidencias y con la debida cautela, esta es la que parece más aceptable[1]. En las zonas costeras del golfo Termaico ha habido importantes hallazgos de cerámica micénica fechada entre 1350 y 1150, pero no existen pruebas de asentamientos micénicos fijos. También se ha hallado recientemente cerámica micénica también en Elimiótide[2]. Al final de la Edad del Bronce confluyen tres influencias notorias en Macedonia: por una parte la micénica en el área

[1] Cf. J. M. Blázquez - R. López Melero - J. J. Sayas, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid, 1989, cap. II, *La lengua de los griegos*, p. 49-56.
[2] G. Karametrou-Menteside, "Ανασκαφή Αιανής 1990", *AEMT*, 4, 1990, p. 75-92.

costera, en la frontera tesalia y en Elimiótide; por otra parte, la procedente del valle del Danubio a través del valle del Axio; y finalmente la influencia occidental procedente de Albania en la Alta Macedonia.

Hacia el año 1200 un grupo de centroeuropeos de la cultura de Lausitz inmigró hacia el sur de los Balcanes y Asia Menor. En Europa ocuparon Albania central, el norte de Epiro y hacia 1150 la mayoría de Macedonia al oeste de río Axio. Eran los briges mencionados por Heródoto[1]: "los frigios, quienes, según cuentan los macedonios, mientras fueron europeos y vecinos de aquéllos se llamaban briges, pero pasados al Asia, juntamente con la región, mudaron de nombre". Mas tarde, al hablar de la ampliación de la tierra de los macedonios por parte de Perdicas I y sus hermanos, Heródoto dice[2]: "Yéndose, pues, los Teménidas a otro país de la Macedonia, fijaron su habitación cerca de aquella huerta que se dice haber sido la de Midas, hijo de Gordio […] sobre ella está el monte que llaman Bermio". Gordio y Midas eran nombres dinásticos de la dinastía frigia "posthomérica" en Asia Menor. Por otra parte el nombre de Edesa significa agua en frigio, muy apropiado para una ciudad rodeada de cascadas[3].

A partir de estos textos y de los escasos hallazgos arqueológicos se puede inferir que dos ramas de pueblos frigios ocuparon, la primera parte de Macedonia central y occidental y la segunda la Frigia Helespóntica. No parece que fuera una ocupación violenta puesto que no hay huellas de ello y Heródoto dice que eran vecinos de los macedonios. Parece que fueron los frigios los que introdujeron el hierro en Macedonia. Antes del año 800 algunos de estos briges o frigios, empujados quizá por la

[1] Heródoto, VII, 73.
[2] *Ibid.*, VIII, 138.
[3] W. W. Tarn, *Antigonos Gonatas: King of Macedonia 276-239 BC*, Chicago, 1969, p. 176.

expansión iliria, se trasladaron a Asia Menor y fundaron un reino poderoso; los que se quedaron parece que se asimilaron a la población, puesto que cuando los macedonios conquistaron la llanura central de Macedonia desplazaron tan solo a los botios[1].

¿Significa esto que ya existía un pueblo macedonio definido que vivía en Pieria hacia el 1200? El mismo Heródoto dice que está comentando una tradición macedonia, luego quizá el término "macedonios" se use en este caso de modo genérico y quizá no. Hesíodo viene aquí en ayuda del historiador cuando, hablando de la genealogía de los griegos dice que la hija de Deucalión, Thyia, dio a Zeus dos hijos: "Magnes y Macedón que luchaban desde el carro y vivían alrededor de Pieria y el Olimpo"[2]. Por otra parte Heródoto llama a los montes Pierios la "montaña macedonia", lo cual está sin duda relacionado con el nombre "makednoi" adoptado por los dorios cuando vivieron en la zona del Olimpo y el Pindo[3]. Algunos historiadores como Hammond, han inferido de esto que los macedonios eran una rama de los pueblos de habla griega y que vivían en los montes Pierios entre los años 1900 a 1600, durante el Heládico Medio.

La cuestión de las invasiones dorias ha sido uno de los temas más controvertidos de los últimos años en la historiografía de la Grecia antigua. La teoría tradicional es la siguiente: hacia el final del segundo milenio una nueva ola de invasores griegos sumerge la Grecia aquea, tradicionalmente se les ha dado el nombre de dorios. Seguramente fueron empujados por los frigios. Un recuerdo muy vivo de este amplio movimiento de pueblos se ha conservado en los textos en el mito del retorno de los Heráclidas, es decir de los hijos y descendientes de Heracles[4]. La tradición oral decía que tras la muerte del héroe sus hijos debieron dejar el Peloponeso por miedo al cruel Euristeo, su primo, aquel que había impuesto los doce trabajos a Heracles. Se refugiaron en el Ática y

[1] Tucídides, II, 99, 3.
[2] Hesíodo, *Catálogo de las mujeres*, frag. 3.
[3] Heródoto, VII, 131 y I, 56, 3 (ver *infra* a este respecto).
[4] *Ibid*., IX, 26; Tucídides, I, 12.

luego más al norte, tras numerosas vicisitudes, que no viene al caso detallar, Témeno consiguió tomar la mayor parte del Peloponeso. La tradición consideraba a los Heráclidas como los jefes de la invasión doria. Por otra parte la dialectología muestra que el dialecto dorio se superpuso posteriormente a los dialectos aqueos[1]. La arqueología aporta su ayuda a esta teoría con los hallazgos de estratos de destrucción (entre el 1200 y el 1100) en la mayoría de los establecimientos aqueos del Peloponeso. Es más, hacia la misma época todo el Mediterráneo oriental se enfrentó a una oleada de invasiones de los llamados "Pueblos del Mar", que acabó con el Imperio hitita y casi lo hizo con el de Ramsés III en Egipto. Estos invasores debieron venir del valle del Danubio, los dorios descendieron seguramente los valles del Morava y del Axio y son los que destruyeron Servia, en Macedonia. El pueblo dorio se estableció sucesivamente en Ftiótide al sur de Tesalia, en Histieótide al pie de los montes Osa y Olimpo, y en el monte Pindo donde tomaron el nombre de "makedno"[2]. Luego fueron hacia el sur y después de la guerra de Troya penetraron en el Peloponeso aprovechando las luchas intestinas de los estados aqueos. Antes de entrar en el Peloponeso debieron unirse a los Heráclidas, un clan aqueo[3].

Esta teoría ha sido rebatida en las últimas décadas hasta el punto de que algunos historiadores la dan por totalmente falsa, como una invención de la historiografía del siglo XIX. Los principales argumentos son los siguientes: siempre ha sido difícil entender como una población numérica y tecnológicamente inferior pudiese arruinar a una poderosa civilización, organizada y defendida por ciudadelas importantes. Este argumento carece de base científica puesto que no se puede determinar el número de los dorios ni de los aqueos; en

[1] J. Mendaz Dosuna, *Los dialectos dorios del noroeste: gramática y estudio dialectal*, Salamanca, 1985, p. 293-305.
[2] Heródoto, I, 56, 3. W. W. How - J. Wells, *A Commentary on Herodotus*, Oxford, 1928, vol. 1, p. 78.
[3] N. G. L. Hammond, *A history of Greece to 322 BC*, *op. cit.*, p. 58-59.

cuanto a la tecnología parece que los dorios utilizaban el hierro contrariamente a los aqueos; por otra parte el mundo aqueo había entrado en decadencia y en luchas internas como el ciclo épico nos relata. Los argumentos arqueológicos (aparición de tumbas de cista, tipos particulares de fíbulas y espadas, etc…) han sido puestos en duda debido a la existencia de algunas de esta características en yacimientos tardo-micénicos. No obstante este argumento implica una irrupción única y localizada de los dorios cuando sin duda su inmigración comenzó con un proceso paulatino de infiltraciones como en el caso de los pueblos germánicos al final del Imperio romano. Se ha dicho asimismo que el dialecto dorio no tenía por qué haberse originado en el norte, sino que podía haber aparecido como el resultado de una evolución lingüística interna en el Peloponeso; no obstante esta idea estaría en contradicción con los parecidos entre el dorio y los dialectos del noroeste; asimismo no tendría sentido el que en Arcadia se mantuviese un dialecto de la misma rama que los de Chipre o Panfilia y en Élide un dialecto noroccidental aislado[1]. En estas condiciones podríamos decir que la llegada de los dorios no fue la causa de la destrucción de la civilización micénica, sino más bien el efecto de ésta; no nos hallaríamos propiamente ante una invasión sino ante una inmigración y un asentamiento pacífico de los dorios atraídos por el vacío de poder micénico. Parece, pues, que las nuevas teorías no son suficientemente sólidas como para destruir la idea de una inmigración doria, una de las inmigraciones de pueblos prehistóricos mejor documentadas de la historia.

Se plantea pues tras las evidencias aportadas el problema de saber si los macedonios eran dorios rezagados o no. Hemos aceptado que los macedonios eran griegos que vivían en los montes Pierios durante el Heládico Medio (1900-1600). No obstante Heródoto, al describir el origen

[1] J. Mendaz Dosuna, *op. cit.*, p. 293-305.

de las naves del Peloponeso que participaron en la batalla de Salamina dice que "todos estos pueblos […] son dóricos y macedonios por su *etnos*, venidos de Erineo y de Pindo…[1]". El paso de los dorios por el Pindo también es citado por Píndaro[2]. Por otra parte los reyes macedonios se consideraban descendientes de Heracles, a través de los hijos de Témeno, aquel era el héroe dorio por excelencia. Se ha aducido que el nombre de los macedonios significaba, por su etimología, "los que habitan en las tierras altas", es decir montañeses y que por ello los dorios adoptaron dicha denominación que no tiene nada que ver con los macedonios históricos; sería demasiada casualidad que de todos los pueblos establecidos en regiones montañosas de Grecia (casi todos) tan solo aquellos que lo hicieron en el futuro reino de Macedonia adoptaron este nombre[3]. Algunos historiadores como Borza no dan ningún valor histórico a las genealogías ni a las "historias legendarias", aduciendo que siempre eran creaciones posteriores, no obstante eso implicaría anular todo el valor histórico de Homero o Hesíodo lo cual según el estado de la ciencia actual sería absolutamente inaceptable[4]. En todo caso ello no significa que todas las genealogías o leyendas tengan una validez histórica al pie de la letra, pero en este caso la arqueología parece tímidamente refrendar el hecho de que existían macedonios en Pieria como pueblo diferenciado al final del segundo milenio. Sin embargo a falta de nuevas evidencias no es posible incluir a los macedonios entre el grupo de pueblos dorios, aunque sí eran griegos.

La costa de Pieria estaba ocupada por tracios hasta el siglo VII, estos eran los tracios pierios que fueron desplazados por los macedonios al pie del monte Pangeo. Sin duda estaban allí antes de la llegada de los frigios, que los separaron de los demás tracios. La leyenda del

[1] Heródoto, VIII, 43.
[2] Píndaro, *Píticas*, I, 65.
[3] E. N. Borza, *In the Shadow of Olympus: the Emergence of Macedon, Princeton*, 1990, p. 70.
[4] *Ibid.*, p. 77-79.

poeta Orfeo debió originarse en esta época; según la tradición estaba enterrado cerca de Díon[1].

[1] Pausanias, IX, 30, 7 s.

b) Macedonia entre el año 800 y el 550[1].

A partir del año 800 presenciamos en los Balcanes la expansión de los pueblos ilirios. Es difícil determinar su causa puesto que la prehistoria y la protohistoria ilirias aún no han sido escritas de manera global, pero quizá el vacío dejado por los frigios facilitó esta expansión. Existen pocos datos sobre estos movimientos pero desde el punto de vista arqueológico parecen innegables. Por otra parte Estrabón habla del momento en que Macedonia aún estaba poblada por epirotas, ilirios, botios y tracios; dado que los botios no habían sido expulsados, se trata pues de una situación anterior a la expansión de los macedonios hacia la llanura central[2]; del mismo pasaje se infiere que los epirotas (recordemos que Estrabón había calificado de tribus epirotas a los pueblos de Pelagonia, Oréstide y Lincéstide) y los ilirios vivían al oeste de la llanura pieria, y esto lo confirman los hallazgos arqueológicos de Vergina. En el momento álgido de su expansión los ilirios llegaron a controlar casi toda Macedonia, la totalidad de la actual Albania y de las repúblicas orientales de la ex-Yugoslavia, así como varias zonas del sur de Italia y del Piceno. Hacia el 650 la marea iliria bajó dejando tan solo tras ella las tumbas de sus guerreros. Desconocemos la razón de este reflujo aunque seguramente se debió a las incursiones cimerias de las que hablaremos más tarde.

Pocos objetos de época geométrica han sido hallados en Macedonia. Los primero contactos importantes de Macedonia con las *poleis* griegas corresponden a aquellos pioneros de la colonización que fueron los eretrios; en particular los eretrios expulsados de Corcira por los corintios en el 733. Hacia el año 730 fundaron una colonia al norte de Pieria y la llamaron Metona[3]. Los eretrios fundaron otras dos colonias: una en el golfo

[1] Seguiremos aquí principalmente a Hammond I, cap. XVIII.
[2] Estrabón, VII, frag. 11.
[3] Plutarco, *Cuestiones Griegas*, 11.

Termaico, Dicea, seguramente en el este y otra, Menda, en Calcídica, en la lengua de tierra llamada Palene. Metona y Menda, ambas fundadas en el 730 fueron las primeras colonias al noroeste del mar Egeo. Más tarde Calcis fundó Torona en Calcídica (*c*. 710) y Esciona fue fundada por Acaya (*c*. 700). A partir de este momento se observa un aumento gradual de las mercancías del sur de Grecia en Macedonia. Esta fue la primera oleada de fundaciones de griegos del sur en las costas de Macedonia y Calcídica.

Durante los años 700 a 650 la situación de Asia Menor y de Tracia fue alterada de nuevo por una serie de incursiones y movimientos de pueblos. Los escitas empujaron a los cimerios fuera del sur de Rusia[1]. Una parte de los cimerios cruzó el Helesponto, acabó con el reino de los frigios en el 652 y asoló el reino lidio de Giges. En Europa devastaron partes de Macedonia y llegaron hasta Epiro; dejaron algunas huellas descubiertas por los arqueólogos, en particular arreos de caballos. Las consecuencias en Macedonia fueron que los ilirios prácticamente desaparecieron hasta sus fronteras de época clásica. El camino estaba abierto para la expansión de nuevos pueblos, tres tomaron ventaja: los tracios, los peonios y los macedonios. Los tracios se asentaron en Migdonia, Crestonia y Calcídica central. Al mismo tiempo los peonios se expandieron hacia el oeste tomando el alto río Axio[2].

La expansión de los macedonios tuvo su primera fase durante los años 650 y 550. Hemos dicho que los macedonios o protomacedonios vivían en los montes pierios y el río Haliacmón formaba su frontera norte[3]. Los tracios de Pieria debieron ser expulsados por los mismos macedonios pero no tenemos ninguna noticia de ello. No obstante hemos establecido los límites norte, sur y este del área de población original de los macedonios pero no hemos indagado sobre su frontera hacia el interior. Apiano dice que existía una ciudad de Argos en Oréstide

[1] Heródoto, IV, 11 y 12; VII, 20.
[2] Hammond I, capítulo XVII.
[3] Heródoto. VII, 127.

de donde provenían los macedonios argéadas[1]. Los Argéadas eran una tribu de macedonios que pretendían descender de Argeas, hijo de Macedón[2]. Esta tribu debió vivir en el alto valle del Haliacmón en la región de Argos de Oréstide, antes de que los orestes llegaran, quizá de Pelagonia[3]. Más tarde (¿final del segundo milenio?) los Argéadas descendieron el curso del Haliacmón debido a las sucesivas presiones al norte que hemos relatado y entraron en contacto con los protodorios al pie del Pindo. Aquí debieron ser vecinos o entremezclarse con la población y los Argéadas debieron adoptar el nombre de "makednoi". Finalmente la entrada de tribus epirotas en Alta Macedonia obligó a los macedonios argéadas a seguir el curso del Haliacmón hasta los montes pierios; esto seguramente ocurrió hacia principios de la Edad del Hierro. Los Argéadas fueron sin duda la tribu principal de los macedonios y otras tribus macedonias cuyo nombre desconocemos los acompañaron en su camino[4].

Un acontecimiento de crucial importancia tuvo lugar hacia el año 650: una nueva dinastía fue aceptada por la tribu de los Argéadas[5]. La dinastía era extranjera, descendía de los Teménidas de Argos, descendientes de Témeno, uno de los Heráclidas que fue rey de Argos en el Peloponeso. Aunque numerosos autores han pensado que esta relación era fruto de una inventiva tardía, el hecho de que Heródoto y Tucídides la den por buena sin poner objeciones en su época, parece corroborar su autenticidad[6]. La casa real hablaba quizá griego dorio del siglo VII mientras que sus súbditos debían hablar un dialecto griego primitivo, empleado ya desde hacía un milenio, por ello evolucionó seguramente de modo distinto a los demás dialectos griegos[7]. Los fundadores de la dinastía, Perdicas y sus hermanos, dejaron Argos para ir a Iliria y de allí entraron en Alta Macedonia y

[1] Apiano, *Las guerras sirias*, 63.
[2] Esteban de Bizancio, *s. v.* Ἀργέου.
[3] Estrabón, VII, frag. 38.
[4] Hammond I, p. 430-440.
[5] Pausanias, VII, 8, 9; Apiano, *Sobre Macedoni*, 2.
[6] Heródoto, VIII, 137, 1; Tucídides, II, 99, 3 y V, 80, 2
[7] Hammond II, p.3.

seguramente en la zona de los montes pierios donde se pusieron a trabajar para el rey, quizá ilirio. Dado que los ilirios controlaron, como hemos dicho, la mayoría de Macedonia hasta el 650 aproximadamente, los macedonios quedaron pues libres y Perdicas aprovechó esta ocasión para ponerse al frente de estos; seguramente no venían solos Perdicas y sus hermanos, Gavanes y Aeropo, y con un grupo de "amigos" tomaron el poder por la fuerza; pero esto es una mera hipótesis.

Los Teménidas al frente de los macedonios tomaron la mayoría de la llanura de Pieria, seguramente antes de la fundación de Metona por los eretrios en el año 730, relegando a los tracios pieras a la estrecha llanura costera en el sur de la actual Katerini. La expansión de los macedonios debió ahora, inevitablemente, alcanzar el límite de Vergina, la antigua Egas, la ciudad más importante de la llanura de Pieria. Egas fue más tarde la capital de los macedonios hasta que el rey Arquelao, hacia el año 400, la trasladara a Pela. Siguió siendo la ciudad donde los reyes macedonios eran enterrados. Seguramente y según las huellas arqueológicas, los macedonios conquistaron Egas a los ilirios. Al norte la frontera debía ser el Haliacmón y los botios los vecinos; los ricos jardines de Midas que cita Heródoto[1] corresponden sin duda a la zona de las actuales Nausa y Lefkadia, al noroeste. En esta zona Perdicas I fundó hacia el 650 el reino de Macedonia. Podemos inferir esta conquista gracias a un oráculo délfico el cual aconsejó a Perdicas que fuese urgentemente a Botia y sacrificase allí donde viese una cabra con cuernos relucientes y vellón nevado reclinándose al amanecer, y fundase la ciudad de su estado[2]: parece que conquistaron la región a los pies del monte Bermio y el resto de Botia. Egas fue sin duda refundada y tomó el nombre de la cabra citada por el oráculo[3]. Entre el 650 y el 550 aproximadamente parece que la primera fase de expansión macedonia se

[1] Heródoto, VIII, 138.
[2] Diodoro, VII, 16; Eusebio, *Cronica*, I, p. 227 (Schöene).
[3] Una de las formas de denominar a las cabras en griego era αἶγα.

detiene. Los sucesores de Perdicas I, Argeo, Filipo I y Aeropo I estabilizaron el crecimiento de sus tierras y sin duda dotaron de estructura y estabilidad a su reino.

c) Macedonia desde el año 550 hasta Filipo II.

• Macedonia bajo los reyes Aeropo I, Alcetas y Amintas I (*c*. 550 - *c*. 495).

Hacia los años 550-540 aproximadamente, seguramente bajo el rey Alcetas o el rey Amintas I, Macedonia inició su segunda fase de expansión territorial. Tucídides, antes de detallar la invasión del rey tracio Sitalces en el 429, nos ofrece la mejor narración de dichas conquistas en un texto primordial[1]:

ξυνηθροίζοντο οὖν ἐν τῇ Δοβήρῳ καὶ παρεσκευάζοντο, ὅπως κατὰ κορυφὴν ἐσβαλοῦσιν ἐς τὴν κάτω Μακεδονίαν, ἧς ὁ Περδίκκας ἦρχεν. τῶν γὰρ Μακεδόνων εἰσὶ καὶ Λυγκησταὶ καὶ Ἐλιμιῶται καὶ ἄλλα ἔθνη ἐπάνωθεν, ἃ ξύμμαχα μέν ἐστι τούτοις καὶ ὑπήκοα, βασιλείας δ' ἔχει καθ' αὑτά. τὴν δὲ παρὰ θάλασσαν νῦν Μακεδονίαν Ἀλέξανδρος ὁ Περδίκκου πατὴρ καὶ οἱ πρόγονοι αὐτοῦ, Τημενίδαι τὸ ἀρχαῖον ὄντες ἐξ Ἄργους, πρῶτοι ἐκτήσαντο καὶ ἐβασίλευσαν ἀναστήσαντες μάχῃ ἐκ μὲν Πιερίας Πίερας, οἳ ὕστερον ὑπὸ τὸ Πάγγαιον πέραν Στρυμόνος ᾤκησαν Φάγρητα καὶ ἄλλα χωρία (καὶ ἔτι καὶ νῦν Πιερικὸς κόλπος καλεῖται ἡ ὑπὸ τῷ Παγγαίῳ πρὸς θάλασσαν γῆ), ἐκ δὲ τῆς Βοττίας καλουμένης Βοττιαίους, οἳ νῦν ὅμοροι Χαλκιδέων οἰκοῦσιν· τῆς δὲ Παιονίας παρὰ τὸν Ἀξιὸν ποταμὸν στενήν τινα καθήκουσαν ἄνωθεν μέχρι Πέλλης καὶ θαλάσσης ἐκτήσαντο, καὶ πέραν Ἀξιοῦ μέχρι Στρυμόνος τὴν Μυγδονίαν καλουμένην Ἠδῶνας ἐξελάσαντες νέμονται. ἀνέστησαν δὲ καὶ ἐκ τῆς νῦν Ἐορδίας καλουμένης Ἐορδούς, ὧν οἱ μὲν πολλοὶ ἐφθάρησαν, βραχὺ δέ τι αὐτῶν περὶ Φύσκαν κατῴκηται, καὶ ἐξ Ἀλμωπίας Ἄλμωπας. ἐκράτησαν δὲ καὶ τῶν ἄλλων ἐθνῶν οἱ Μακεδόνες οὗτοι, ἃ καὶ νῦν ἔτι ἔχουσι, τόν τε Ἀνθεμοῦντα καὶ Γρηστωνίαν καὶ Βισαλτίαν καὶ Μακεδόνων αὐτῶν

[1] Tucídides, II, 99.

πολλήν. τὸ δὲ ξύμπαν Μακεδονία καλεῖται, καὶ Περδίκκας Ἀλεξάνδρου βασιλεὺς αὐτῶν ἦν ὅτε Σιτάλκης ἐπῄει[1].

Según diversos autores los acontecimientos narrados en este texto no siguen un orden cronológico sino más bien geográfico[2]. Los macedonios antes de esta expansión poseían las montañas pierias, la llanura de Pieria salvo la franja que poseían los tracios pieras y la llanura de Ematía con las faldas del monte Bermio al oeste. Los pasos de la conquista que se produjo hacia el 550 fueron los siguientes[3]: en un primer momento los macedonios expulsaron a los pieras de su región, luego hicieron lo mismo con los botios. En el 540 quizá estuviese ya realizada dicha conquista. Luego se apoderaron de Almopia expulsando asimismo a sus habitantes y asegurando las conquistas anteriores dentro de una franja de montañas. Con el mismo fin lucharon contra los peonios y los desalojaron de Anfaxítide hacia los años 510-505, durante los cuales se apoderaron además de la franja noreste del golfo Termaico y de Antemunte. Es decir que esta primera fase de la expansión parece totalmente orientada a

[1] La traducción de este texto según la edición de L. M. Macía Aparicio, *Tucídides: Histori de la guerr del Peloponeso*, 1989, Madrid, es la siguiente: "Se concentraron pues en Dobero y se prepararon para invadir desde las tierras altas la baja Macedonia, reino de Perdicas. Es que también forman parte de Macedonia los lincestes, elimiotas y otras tribus de las alturas, que son aliados y vasallos suyos, pero tienen reyes propios. La Macedonia actual, al borde del mar, la conquistaron y fueron sus primeros reyes Alejandro, padre de Perdicas, y sus antepasados, los Teménidas, que eran originarios de Argos, haciendo desalojar por medio de la guerra a los pieras de Pieria, que luego habitaron las faldas del Pangeo, al otro lado del Estrimón, Frages y otros lugares (y aún hoy se llama golfo de Pieria a la zona costera al pie del Pangeo); de lo que se llama Bótica, a los botieos, que viven ahora al lado de los calcideos; en Peonia se apoderaron de una franja estrecha que desciende al lado del río Axio, hasta el Estrimón; ocuparon la región llamada Migdonia, echando de allí a los edones. Expulsaron también de lo que hoy se llama Eordia a los eordos, que fueron muertos en su mayoría, pero una pequeña parte de ellos vive cerca de Fisca; y de Almopia, a los almopas. Aquellos macedonios sometieron también a los demás pueblos que aún hoy dominan: Antemunte, Grestonia, Bisaltia y la mayor parte de la propia Macedonia. Todo ello se llama Macedonia, y Perdicas, hijo de Alejandro, reinaba allí cuando Sitalces avanzaba contra ella".

[2] Hammond I, p. 436-437; R. M. Errington, *A History of Macedonia*, Berkeley - Los Angeles - London, 1990, p. 6.

[3] Hammond I, p. 437-439 y Hammond II, p. 64-65.

conseguir la mayor extensión de costa posible así como de la llanura interior correspondiente; la toma de las alturas respondía sin duda a necesidades de protección estratégica. Con anterioridad, aproximadamente durante la década de los años 520 a 510, los macedonios orientaron sus pasos hacia el oeste tomando Eordia y matando a la mayoría de sus habitantes; introdujeron de este modo una cuña hacia la Alta Macedonia y acabaron con un pueblo que, según parece, había sido en el pasado un encarnizado enemigo. Probablemente hacia 483-480 los "cantones" de la Alta Macedonia cayeron en manos de los macedonios, aunque más tarde recobrarían una semiindependencia bajo la apariencia de un vasallaje difícil de mantener por parte de los Argéadas.

Previamente en el 512 el ejército persa, en el marco de la campaña de Darío I contra los escitas, conquistó la mayoría de Tracia y redujo a sus habitantes[1]. Hacia el 511 los peonios intentaron oponerse al avance persa más allá del río Estrimón, pero fueron vencidos y parte de ellos deportados a Asia. La potencia creciente del pueblo peonio fue de este modo abortada de manera duradera.

• El reinado de Alejandro I Filheleno (*c*. 495 - *c*. 452).

El rey Amintas I murió seguramente hacia el 495, siendo Macedonia súbdita del Imperio persa, y su hijo Alejandro I le sucedió. Pocos años después, en el 492, el general persa Mardonio atravesó Tracia y Macedonia con un gran ejército, camino del sur de Grecia[2]. Tras el 478 los persas, después de ser derrotados por los griegos en Salamina y Platea, abandonaron Crestonia, Bisaltia, Migdonia y el resto de las tierras al oeste del río Estrimón dejando un vacío que aprovecharon los macedonios. La política de exterminación y expulsión de las poblaciones fue empleada en Pieria, Botia, Eordia y de modo más limitado en Crestonia, Bisaltia y Migdonia;

[1] Heródoto, V, 2, 2.
[2] *Ibid*., VI, 44, 1.

el resto de las poblaciones sin duda fue integrado en el reino por considerárselas menos belicosas y peligrosas.

La política del rey Alejandro I hubo de ser cautelosa, pues fue súbdito por una parte del Imperio persa, aunque él fue un activo filoheleno siempre que las condiciones se lo permitieron. La ocupación persa aportó enormes beneficios a los macedonios, en primer lugar porque debilitó el creciente poder de los peonios; esto permitió la expansión hacia el este de Macedonia. Por otra parte la conquista de las regiones de la Alta Macedonia se realizó sin duda con la ayuda, o bajo los auspicios, de los persas. En relación con el mundo griego del sur el rey Alejandro I obtuvo el título de *proxeno* y benefactor de Atenas. Cuando el ejército de las *poleis* griegas tomó posiciones en el paso de Tempe, entre Macedonia y Tesalia, para cortar el paso al ejército del Gran Rey, Alejandro I les previno de que en aquellas posiciones no tenían ninguna posibilidad de victoria[1]. En el año 480, tras la derrota de la flota persa en Salamina, el general persa Mardonio intentó convencer a los atenienses de que dejaran la alianza; utilizó como intermediario a Alejandro I de Macedonia, pero no obtuvieron éxito[2]. La derrota del ejército persa en Platea en el 479 hizo desaparecer la satrapía de Europa. Macedonia aprovechó, como hemos visto, para extenderse hacia el este, tomando las muy importantes minas del monte Disoro, que producían hasta un talento de plata diario; Alejandro I fue el primer rey de Macedonia que acuñó moneda[3].

A partir de aquel momento la potencia de Atenas fue creciendo en el Egeo, lo cual se plasmó en su posición en la Liga de Delos. Las actividades de construcción naval de Atenas la llevaron a interesarse por el norte del Egeo debido a las inmensas reservas de madera disponibles en las regiones que lo integraban. La riqueza en metales preciosos del monte Pangeo, al este del Estrimón,

[1] Heródoto, VII, 173.
[2] Heródoto, VIII, 140.
[3] Justino, VII, 4, 1; Heródoto, V, 17.

despertaron también sin duda el interés de la Liga de Delos. Diversos intentos para crear una colonia ateniense en la zona de los "Nueve Caminos", la futura Anfípolis, no fructificaron al chocar con los intereses de las tribus tracias de la región.

• El reinado de Perdicas II (452-413).

El rey Alejandro I murió hacia el 452 sin preparar su sucesión convenientemente. Tuvo cinco hijos entre los cuales Perdicas, seguramente el mayor, fue reconocido como sucesor. Dos de sus hermanos, Filipo y Alcetas, obtuvieron el control de ciertas regiones del reino lo cual favoreció la inestabilidad[1]. La tradición discrepa sobre los años de reinado de Perdicas II, lo cual se explica porque su posición en el trono fue poco segura entre los años 452 y *c*. 435[2].

Macedonia empezó a perder su situación dominante en la región en estos años. Al este, los edones, cuyo rey se llamaba quizá Demetrio, pasaron a controlar la cuenca del Estrimón. En Tracia central, hacia la década 440-450, Teres fundó el reino odrisio uniendo diversas tribus[3]. Los problemas internos del reino macedonio, favorecieron sin duda la independencia de los reinos de la Alta Macedonia. Estos habían sido sometidos por Alejandro I en los años 485-480, pero durante los primeros años del reinado de Perdicas II parecen haberse convertido en meros aliados nominales del reino macedonio. Por otra parte Perdicas II solo acuñó monedas de escaso valor, siendo el tetróbolo la más importante. Ello indica que sin duda perdió el control de las minas de Bisaltia entre el 452 y el 445, lo cual desmoronó su nivel de ingresos[4].

---

[1] Tucídides, II, 100, 3 en cuanto a Filipo; Platón, *Gorgias*, 471 a-b en cuanto a Alcetas; M. Errington, *op. cit*., p. 15.
[2] Hammond, II, p. 115.
[3] Esta fundación solo puede ser posterior al 450 puesto que antes de esa fecha Heródoto hace hincapié sobre la división de las tribus tracias (IV, 92 y V, 3).
[4] D. Raymond, *Macedonian Royal Coinage to 413 B. C.*, New York, 1953, p. 140, lams. XIV-XV. H. Gaebler, *Die antiken Münzen Nord-Griechenlands*, vol. 2, *Makedonia und Paionia*, Berlin, 1935, p. 153 s., lams. XXVIII-XXIX.

Atenas incrementó su poder en la zona durante esta época. Al este del golfo Termaico, los ciudadanos de Dicea aparecen en la lista más antigua conocida de tributarios de la Liga de Delos. Quizá su vecina Enea también pagaba tributo[1]. Las pequeñas ciudades de la costa de Crúside, en el oeste de Calcídica, Esmila, Gigono y Haisa, así como Kitas, entre Crúside y Potidea, aparecen en la lista de tributos ateniense del año 433. Potidea pagó tributo desde el 444, y quizá antes, hasta el principio de la guerra del Peloponeso, cuando su metrópoli entró en guerra con Atenas. Las ciudades de Calcídica, incluyendo Acanto, Estágira y Argilo se incorporaron asimismo a la alianza ateniense, seguramente hacia el 470. Hacia el este Berge, ciudad situada en Bisaltia, pagaba este tributo también en el 451[2]. En resumen, Atenas expandió su área de influencia a Calcídica y empezó a extenderla hacia el este convirtiéndose en la principal amenaza para el reino de Macedonia.

A partir del 445 aumentó la tensión entre Macedonia y Atenas y sus aliados. El incremento de la masa monetaria en Macedonia indica que Perdicas volvió sin duda a dominar las minas de Bisaltia cercanas al lago Prasias; esto implica que la ciudad de Berge, aliada de Atenas y habitada quizá en parte por colonos atenienses, fue conquistada o al menos amenazada por el reino macedonio[3]. No obstante, fue la fundación de Anfípolis por parte de Atenas lo que constituiría la principal fuente de tensión desde entonces. En efecto, su posición estratégica y su riqueza en minerales, cereales y madera para la construcción de barcos, le permitía controlar Macedonia, Tracia y Calcídica. Poco después Perdicas II volvió a perder las minas de Bisaltia, seguramente en favor de los atenienses.

[1] Véase B. D. Meritt - H. T. Wade-Gery - M. F. McGregor, *The Athenian Tribute Lists*, Harvard, 1939-1953, vol. 4, p. 221.
[2] Estrabón, VII, frag. 36; C. F. Edson, "Notes on the Thracian Phoros", *CPh*, 42, 1947, p. 94 s. Quizá fue el destino de los 1.000 colonos atenienses que fueron enviados "a vivir con los bisaltos", *cf*. Plutarco, *Pericles*, 11, 5.
[3] Hammond, II, p. 122.

La guerra entre Atenas y Macedonia se desencadenó sin duda en el 434. La ciudad ática se alió con los principales enemigos de Perdicas II: su hermano Filipo y Derdas, rey de Elimea[1]. Perdicas por su parte replicó en el 432, animando primero a Esparta a entrar en guerra con Atenas, intentando luego que Corinto, metrópoli de Potidea, provocase el levantamiento de esta última y por último incitando a los calcidios y a los botios (tracios) a unírsele contra Atenas. Los atenienses enviaron a Macedonia treinta barcos y un millar de hoplitas, a comienzos del verano del 432. Allí, se unieron a las fuerzas de Derdas y de Filipo y capturaron Terme aislando a Perdicas de Calcídica. Luego los atenienses y sus aliados tomaron Pidna, cercana a la capital de Perdicas, donde se unieron a los refuerzos de 2.000 hoplitas enviados por su ciudad en cuarenta barcos[2]. En aquél momento se levantó Potidea. Los atenienses obligaron a Perdicas a unirse a ellos y éste tuvo que obedecer ante la necesidad de su propia supervivencia[3]. Potidea fue sitiada y Calcídica devastada al final del año 432.

Perdicas volvió a luchar junto a los atenienses en el verano del 431 para subyugar a los calcidios y a los botios recalcitrantes; Sitalces, rey de los odrisios, se unió asimismo a esta alianza[4]. Potidea cayó en el invierno de los años 430/429 y fue ocupada por colonos atenienses[5]. Ante el peligro que representaban los odrisios y los atenienses, Metona entró en la Liga de Delos en este momento, e hizo cambiar a Perdicas II de alianzas: éste envió 1.000 macedonios en ayuda del espartano Cnemo, quien hacia julio del 429 se hallaba enfrascado en su campaña contra Acarnania[6]. En otoño del mismo año Sitalces y los atenienses atacaron Macedonia. Traían con ellos a Amintas, hijo de Filipo y sobrino de Perdicas, para

[1] Tucídides, I, 57, 3; *IG*, I^2, 53.
[2] *Ibid*., I, 61, 2.
[3] *Ibid*., I, 61, 3.
[4] *Ibid*., II, 29, 4-6.
[5] *Ibid*., II, 70, 4; Diodoro, XII, 46, 7; R. Meiggs - D. M. Lewis, *Greek Historical Inscriptions*, Oxford, 1969, 66.
[6] Tucídides, II, 80, 7.

convertirlo en rey de Macedonia. El reino de Sitalces abarcaba en aquel momento desde el mar Negro hasta el este del Estrimón y desde el Egeo hasta el Danubio y parece que su expedición contaba con 150.000 hombres[1]. Entró por Anfaxítide desde el norte. Conquistó varias plazas y llegó hasta la costa, luego pasó por Migdonia, Crestonia y Antemunte para arrasar el territorio de los botios y Calcídica[2]. Perdicas, no pudiendo hacer frente militarmente a esta invasión, dio la mano de su hermana Estratónice y dinero a Seutes, hermano de Sitalces; Seutes convenció a este último para volver con su ejército; más tarde fue rey (en el 424).

En ese mismo año los macedonios y los calcidios invitaron a Esparta a enviar un ejército al norte, que ellos pagarían, para crear un nuevo foco de revuelta contra Atenas[3]. De hecho Perdicas esperaba usar dicho ejército contra Arrabeo, rey de los lincestas. Brásidas fue el general espartano encargado de la expedición. Esta contaba con 700 hoplitas hilotas y 1.000 hoplitas peloponesios. Perdicas condujo a Brásidas y su ejército contra Arrabeo y este último optó por la negociación. Brásidas prefería atraerlo a la alianza con Esparta y no deseaba fortalecer a Perdicas en exceso; por ello se retiró. Más tarde, todavía durante el año 424, Brásidas tomó Acanto y Estágira en Calcídica y avanzó hacia Anfípolis que tomó a traición. No obstante parece que pese a la ayuda de Perdicas, Macedonia no obtuvo ningún beneficio de estas conquistas[4].

En el 423 Perdicas II consiguió que Brásidas le acompañase contra Arrabeo. La expedición contra Lincéstide fracasó: finalmente Perdicas se retiró enemistado con Brásidas y sin conseguir su propósito. Perdicas consideró a partir de aquel momento al ejército espartano como enemigo.

Durante la campaña contra Lincéstide un ejército ateniense desembarcó en Metona. Perdicas volvió a cambiar

[1] *Ibid*., II, 96 y Diodoro, XII, 50.
[2] Tucídides, II, 100, 4 - 101, 1.
[3] *Ibid*., IV, 79, 2; 80, 1 y 83, 4.
[4] Hammond, II, p.127-130.

de alianza en favor de Atenas[1]. En el 422 el general ateniense Cleón intentó, sin éxito, tomar Anfípolis.

La paz de Nicias no acabó con las operaciones en Calcídica. Atenas, en base al tratado, recuperó Anfípolis y a sus antiguos aliados de Calcídica; se vengó sobre algunos de ellos como por ejemplo los habitantes de Esciona, donde todos los hombres adultos fueron muertos y el resto de la población esclavizada.

Perdicas mantuvo algunos años su fidelidad a Atenas, pero en el 418 se alió con Esparta, Corinto, Argos y las ciudades de Calcídica. En el invierno del año 417/416 los atenienses bloquearon los puertos macedonios[2]. El invierno siguiente enviaron una fuerza de caballería para arrasar el territorio macedonio desde Metona. La única esperanza de Perdicas eran sus aliados: Esparta ordenó a los calcidios ayudar a Perdicas, pero estos rehusaron debido a las pasadas traiciones del rey macedonio. Una vez más, obligado por la necesidad, Perdicas cambió sin duda de alianzas puesto que lo encontramos haciendo campaña contra Anfípolis en el 414 junto al general ateniense Evetión[3]. Durante estos años desesperados Perdicas tuvo seguramente enormes problemas financieros llegando hasta el punto de acuñar tetróbolos de cobre bañados en plata[4]. En el 413 Perdicas II murió de muerte natural. Pese a sus constantes falsedades, habituales durante la guerra del Peloponeso en las *poleis* del sur, consiguió mantener una frágil independencia para Macedonia. No obstante dejó a su sucesor, Arquelao, un país empobrecido y débil.

• El reinado de Arquelao (413-399).

Arquelao fue, según Platón, hijo de Perdicas y de una esclava; se desembarazó de la familia legítima de

[1] Tucídides, IV, 128, 5 y 132, 1.
[2] *Ibid*., V, 83, 4.
[3] *Ibid*., VII, 9.
[4] Polieno, IV, 10, 2; D. Raymond, *op. cit*., p. 154, nº 16.

Perdicas para subir al trono y asegurar su reinado[1]. No obstante la mayoría de los historiadores modernos piensan que esto es un mito y que Arquelao era hijo legítimo de Perdicas. Su habilidad le valió los siguientes comentarios de Tucídides (II, 100, 2):

"… cuando fue rey Arquelao, el hijo de Perdicas, mandó construir las (plazas fuertes) que ahora se encuentran en el país a la vez que abrió caminos rectos y, entre otras cosas, organizó sus fuerzas para la guerra con mayor número de caballos, armas y recursos que el que tuvieron juntos los otros ocho reyes que le habían precedido"[2].

Parece evidente que Tucídides escribió teniendo conocimiento personal de Macedonia y probablemente de Arquelao, cuya corte fue muy hospitalaria para numerosos intelectuales griegos del sur. El declive de las potencias griegas del sur favoreció notablemente a Arquelao; pudo escapar del control político y económico de Atenas gracias a la derrota de ésta en Siracusa. En efecto, Atenas, que seguía sin controlar Anfípolis tuvo que comprar la madera para construir sus barcos en Macedonia que podía ahora "dirigir el juego". Quizá por ello los atenienses ayudaron a Arquelao al principio del 410 a tomar Pidna[3]. Macedonia pudo así mantener la neutralidad durante las etapas finales del conflicto entre Atenas y Esparta. Paralelamente Tesalia sufría conflictos internos, Calcídica curaba sus recientes heridas, Anfípolis era una *polis* independiente y Peonia había sufrido la invasión de los odrisios. Arquelao pasó a controlar de nuevo las minas de Bisaltia y acuñó multitud de monedas. Se rodeó de intelectuales griegos y sin duda helenizó el país: Eurípides estrenó su obra *Arquelao* en el 408/407 en la corte macedonia. El año siguiente Atenas promulgó un decreto en el que agradecía los buenos servicios y las bondades de Arquelao y le

[1] Platón, *Gorgias*, 471.
[2] Traducción de J. J. Torres Esbarranch, *Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso*, Libros I-II, Madrid, 1990, p. 553.
[3] Diodoro, XIII, 49, 1-2; Jenofonte, *Helénicas*, I, 1, 12.

nombraba *proxeno* y *evergeta* de la ciudad, claro exponente del cambio de relaciones entre los dos estados[1].

Hacia el final de su reinado Arquelao intervino en los asuntos del norte de Tesalia, lo cual implica que tuviera el control de Elimiótide, Estinfea y Oréstide. Aproximadamente en el año 400 casó su hija con el soberano de Elimiótide. No obstante no consiguió doblegar Lincéstide. Hacia el final de su vida trasladó su capital de Egas a Pela, más al norte y menos expuesta a ataques desde el mar.

El ejército y la defensa del país fueron una de las principales preocupaciones de este rey; sentó las bases de un ejército más estable como veremos más adelante. La construcción de carreteras tenía sin duda un objetivo tanto militar, para poder controlar más fácilmente los reinos de Alta Macedonia enviando rápidamente tropas, como económico, para el transporte de mercancías.

Con un ejército preparado intervino hacia el año 400 en Tesalia, en apoyo de los oligarcas de la familia de los Alévadas. Tomó Larisa, puso a sus amigos en el poder y fue recompensado con la ciudadanía de la ciudad y con la región de Perrebia. Es el principio de una serie de intervenciones de los reyes de Macedonia en Tesalia, que mantendría a esta como zona de influencia natural de los Argéadas.

El rey Arquelao fue asesinado en el 399 por Crateuo, su amante, en condiciones poco claras[2].

• Macedonia entre el 399 y el 360.

Estos casi cuarenta años hunden a Macedonia en la oscuridad de las luchas internas y de la dependencia del exterior.

Orestes, seguramente hijo de Arquelao, aunque era menor fue elegido rey. Reinó entre los años 400/399 y

[1] R. Meiggs - D. M. Lewis, *Greek Historical Inscriptions*, Oxford, 1969, 91, p. 277 = *IG* I^2, 105.
[2] Diodoro, XIV, 37, 6; Aristóteles, *Política*, V, 10, 17 y 20 (1311 b); Platón, *Alcibíades*, II, 141 D; Plutarco, *Sobre el amor*, 23; Eliano, *Historias varias*, 8, 9.

398/397 bajo la regencia de Aeropo. Este último, sin duda un Argéada, se convirtió en rey hacia el 398/397 y reinó como Aeropo II hasta aproximadamente el 395/394[1]. Amintas II, Pausanias y Amintas III reinaron conjuntamente en el año 394/393. No obstante la cronología de estos años es muy difícil de establecer de modo fiable. Parece claro que Aeropo murió de enfermedad en el 395/394 tal y como lo indica Diodoro (XIV, 84, 6) siendo engañado poco antes por el general espartano Agesilao, que consiguió atravesar Macedonia, un mes o dos antes del eclipse de sol del 14 de agosto del 394[2]. En el año 394/393 la situación macedonia se complica en extremo: Amintas II "el pequeño", otro Argéada, sucede a Aeropo en condiciones poco claras[3]. Poco tiempo después Derdas, un paje real, asesinó a Amintas por burlarse de él según Aristóteles (*Política*, V, 10, 16 (1311 b)). Pausanias, el hijo de Aeropo, le sucedió en el trono en el mismo año[4]. Asimismo en aquel trágico año (394/393) Amintas III asesinó a Pausanias consiguiendo así la corona[5]. Éste descendía de Amintas, hijo de Alejandro I.

Amintas III estabilizó las luchas por el poder y reinó hasta el 370/369. Sus principales enemigos fueron los ilirios y los olintios. En efecto, Bardilis, rey de los ilirios, organizó un poderoso estado en la región de Kosovo[6]. Este reino en su expansión llegó a ser fronterizo con la Alta Macedonia. La primera gran expedición de los ilirios contra Macedonia se sitúa en el año 393/392[7]. El rey tuvo que abandonar su territorio y creyéndolo perdido definitivamente, regaló a los olintios la zona que poseía en sus fronteras. Los ilirios coronaron a un rey títere,

[1] Diodoro, XIV, 37, 6.
[2] Polieno, II, 1, 17 y IV, 4, 3; Jenofonte, *Helénicas*, IV, 3, 10.
[3] K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*[2], vol. 3, 2, p. 56; Hammond, II, p. 168-170.
[4] Diodoro, XIV, 84, 6.
[5] *Ibid*., XIV, 89, 2.
[6] P. Cabanes, *Les Illyriens de Bardylis à Gentios (IVe-IIe siècles avant J.-C.*, Paris, 1988, p. 90 y 93; N. G. L. Hammond, "The Kingdoms in Illyria circa 400-167 B.C.", *ABSA*, 61, 1966, p. 239-253.
[7] Diodoro, XIV, 92, 3.

Argeo, que tuvo el poder del 393/392 hasta el 392/391[1]. En su exilio Amintas recurrió a los tradicionales aliados de los Argéadas: los Alévadas de Larisa. Éstos lo restauraron en su trono en el 391[2]. Una vez en Pela, Amintas concluyó una alianza con la Liga calcidia que estipulaba la mutua ayuda militar en caso de ser invadidos[3]. Los ilirios invadieron luego Molosia, en Epiro, en el 385/384 y sólo pudieron ser desalojados gracias a un ejército enviado por Esparta[4]. En el 383/382 volvieron a invadir Macedonia y vencieron a Amintas en batalla[5]. Una vez más Amintas cedió el usufructo de los territorios fronterizos a los olintios, que se habían convertido en una poderosa *polis*. Desconocemos de qué modo, pero Amintas consiguió recuperar su reino en tres meses con sus propios recursos y esta vez definitivamente[6].

Por supuesto Amintas pidió a los olintios que le devolvieran las tierras otorgadas en usufructo además de las que ellos mismos habían ocupado *motu propio* (incluso la ciudad de Pela), pero estos se negaron[7]. Amintas llamó en su ayuda a Cotis, rey de los odrisios, quien le envió al general ateniense Ifícrates, y se dirigió asimismo a Esparta en demanda de tropas[8]. Los lacedemonios en el 382 enviaron con prontitud a 3.000 hoplitas a cuyo frente iba Eudámidas el cual atrajo a su alianza a Potidea[9]. Otro general espartano, Teleutias, llegó y tomó el mando. Pidió a Amintas que contratase mercenarios y que comprase la alianza de los reyes cercanos[10]. Se trata sin duda de los reyes de la Alta Macedonia y quizá también del rey de los peonios, lo cual indica que los reinos de la Alta Macedonia eran totalmente independientes en aquel

[1] Harpocración, *s. v*. Ἀργαῖος.
[2] *Idem*.
[3] Tod, 111.
[4] Diodoro, XV, 13, 2-3.
[5] Diodoro, XV, 19, 2; Isócrates, 6, 46.
[6] *Idem*. J. R. Ellis, "Amyntas III, Illyria, and Olynthos 393/2-380/79", *Makedonika*, 9, 1969, p. 1-8.
[7] Diodoro, XV, 19, 2; Jenofonte, *Helénicas*, V, 2, 12-13.
[8] Esquino, 2, 28; Diodoro, XV, 19, 3; Jenofonte, *Helénicas*, V, 2, 11-20.
[9] Diodoro, XV, 20, 3; Jenofonte, *Helénicas*, V, 2, 24.
[10] *Ibid*., V, 2, 38.

momento. Sin embargo aún con esta ayuda los espartanos tuvieron muchas dificultades. Tan sólo en el 380 consiguieron rodear Olinto que finalmente fue tomada en el 379. No hay evidencias de la participación de los macedonios en esta fase del conflicto, y las condiciones de capitulación no tienen en cuenta los intereses macedonios[1]. Los espartanos consiguieron sus objetivos en el sentido de prevenir la expansión de una nueva potencia en el norte, pero el coste fue enorme: un rey y el hermano de un rey muertos; en Esparta surgió el descontento. De hecho parece que Amintas fue el principal vencedor de esta contienda. Tenía ahora la posibilidad de retomar Antemunte, la Liga calcidia había sido disuelta, su principal exponente, Olinto, había perdido su potencia militar y Esparta se desinteresó de la zona. Entre el 377 y el 373 Amintas vendió mucha madera para la construcción de los barcos de la flota de la nueva confederación propugnada y liderada por Atenas.

Probablemente al final del año 370/369 murió Amintas III con una edad avanzada[2]. La historia de Grecia del sur sufrió un vuelco espectacular en el 371: en el campo de batalla de Leuctra, el ejército de la Liga beocia, liderado por Tebas, venció al poderoso ejército profesional espartano, destruyendo así la base militar de la potencia lacedemonia. Los años siguientes vieron el ascenso de la nueva hegemonía de la Liga beocia. Macedonia estaba empobrecida y débil tras dos invasiones ilirias y una calcidia. Elimiótide, bajo su rey Derdas, era ahora un reino más poderoso que Macedonia en sí y los demás reinos de la Alta Macedonia habían recobrado sin duda su independencia. Las minas de Bisaltia se habían perdido de nuevo y la mayoría del monedaje de Amintas III fue realizado en bronce.

En este contexto se planteaba la sucesión del viejo rey. Amintas tuvo tres hijos y una hija frutos de su matrimonio con Eurídice, princesa iliria: Alejandro,

[1] Jenofonte, *Helénicas*, V, 2, 25 a 3, 26
[2] Diodoro, XV, 60, 3; Justino, VII, 4, 8; Isócrates, 6, 46.

Perdicas, Filipo y Eurinoe; tuvo asimismo tres hijos de su segunda esposa Gigea: Arquelao, Arrideo y Menelao[1]. El primogénito, Alejandro, fue elegido por el pueblo como rey.

Alejandro II se deshizo de la amenaza iliria pagando y entregando a su hermano menor Filipo como rehén. El futuro Filipo II inició así su carrera geopolítica. Poco tiempo después los Alévadas de Larisa llamaron a Alejandro II en su ayuda para escapar del yugo de Alejandro de Feras. El rey de Macedonia tomó Larisa y Cranon y dejó en ellas guarniciones. Más tarde, en el 368, los tesalios llamaron en su ayuda a Beocia y Pelópidas, general del ejército coaligado liberó Larisa del control macedonio. Luego entró en Macedonia, donde Alejandro estaba en guerra contra Ptolomeo de Aloro, y arbitró sus diferencias. Alejandro recuperó su trono y se alió a la Liga beocia. Alejandro II tuvo que entregar de nuevo a su hermano Filipo como rehén (los ilirios ya lo habían devuelto): éste vivió tres años en Tebas en casa de Pamenes donde aprendió las nuevas tácticas militares creadas por los generales tebanos[2]. La estabilidad duró poco en Macedonia: el rey fue asesinado al final del año 368 o al principio del 367, seguramente a instigación de Ptolomeo de Aloro[3]. Este Ptolomeo era seguramente un hijo de Amintas II "el pequeño" y estaba casado con Eurinoe, hermana del rey a la cual engañaba quizá con su madre, viuda de Amintas III[4]. Como Perdicas era aún menor, la asamblea macedonia eligió a Ptolomeo de Aloro como regente[5]. Pausanias, un miembro de la casa real exilado, entró en Macedonia a principios del 367 para disputar el trono, con un pequeño ejército, seguramente de griegos calcidios[6]. Capturó Antemunte, Terme, Estrepsa y algunas otras plazas. Mientras, Ptolomeo el alorita compró los

[1] Justino, VII, 4, 5-8.
[2] Plutarco, *Pelópidas*, 26; Diodoro, XV, 67; A. Aymard, "Philippe de Macédoine otage à Thèbes", *REA*, 56, 1954, p. 15-36.
[3] Marsias de Pela, frag. 3 = *FGrHist*, 135/6; Diodoro, XV, 71, 1.
[4] Justino, VII, 4, 7 y 5, 8.
[5] Plutarco, *Pelópidas*, 27, 3; Esquino, 2, 29; Diodoro, XV, 71, 1 y 77, 5 donde llega a decir que fue regente y rey; *Marmor Parium*, *FGrHist*, 239 A, 74.
[6] Esquines, 2, 27; Suidas, *s. v.* Κάρανος; Diodoro, XVI, 2, 6.

servicios de Ifícrates, el general ateniense, el cual expulsó a Pausanias[1]. La intervención de un ateniense hizo que Tebas reaccionara como potencia dominante en la zona. Pelópidas, en la primavera del 367, alistó una fuerza de mercenarios e invadió Macedonia. Trataron con Ptolomeo, el cual tuvo que entregar más de cincuenta rehenes entre los que se encontraba Filóxeno, su hijo. Tebas deseaba claramente apoyar al heredero legítimo, Perdicas, y esperaba controlar a Ptolomeo reteniendo a su hijo. Los términos del trato eran humillantes y demostraban que Macedonia no era más que un satélite de Tebas[2].

Ptolomeo murió en el 365, quizá asesinado por Perdicas, ya mayor de edad, el cual se convirtió en rey con plenos poderes[3]. Perdicas III confirmó la alianza con Tebas y obtuvo la liberación de su hermano Filipo el cual volvió a casa en el 365, a la edad de dieciséis o diecisiete años. En el 364 una flota ateniense, tomó Pidna, Metona y Potidea y luego Torona y parece que los atenienses consiguieron el control de parte de Pieria[4]. Perdicas, al final del 364, tuvo que aceptar los términos que le impuso Atenas: entregó tropas al general ateniense Timoteo para la toma de Olinto. No obstante ni Olinto ni Anfípolis cayeron en manos atenienses e incluso uno de sus generales, Alcímaco, se rindió a los tracios cerca de esta última ciudad.

Perdicas III rompió con Atenas probablemente en el 363 y ésta replicó el año siguiente: fue vencido severamente y tuvo que pedir un armisticio. El general ateniense Calístenes se lo concedió y fue ejecutado más tarde por ello[5]. Sin embargo no fue el peligro ateniense el que más tuvo que temer Perdicas: la potencia del reino de Bardilis precipitó la perdición de Macedonia. El territorio de Bardilis se extendía ya desde las fronteras con Molosia a las de Macedonia. Al principio del año 360

[1] Esquines, 2, 29; Cornelio Nepote, *Ifícrates*, 3, 2.
[2] Plutarco, *Pelópidas*, 27, 2-4; Arriano, VII, 9, 4.
[3] Diodoro, XV, 77, 5 y XVI, 2, 4.
[4] Diodoro, XV, 81, 6; Demóstenes, IV, 4-5.
[5] Esquines, 2, 30.

o del 359 (la fecha es discutida) tuvo lugar una batalla entre las tropas macedonias y las ilirias: Perdicas murió así como más de 4.000 macedonios de su ejército[1]. Los ilirios arrasaron Macedonia. Este terrible desastre exponía todo el reino a los ataques de sus enemigos ilirios, peonios, tracios, calcidios y atenienses.

2) Macedonia bajo Filipo II: 360/59 a 336[2].

a) La estabilización del reino.

Filipo II de Macedonia fue sin duda el mayor artífice de la potencia macedonia de su historia. Pese a que ninguna vida de Filipo a llegado hasta nosotros, las fuentes son muchas si las comparamos con las épocas anteriores de la historia de Macedonia.

Tras la muerte de Perdicas III cinco pretendientes se disputaban el trono. Por una parte estaban Filipo, hermano del rey difunto, y Amintas, el hijo menor de edad y heredero directo del rey. Por otra parte Pausanias y Argeo, miembros de la casa real, eran apoyados por Berisades, rey de los odrisios occidentales, y por Atenas respectivamente. Arquelao, hermanastro de Filipo, también era candidato al trono. Filipo empezó por ejecutar a Arquelao; Pausanias y Argeo no estaban en Macedonia así que el pueblo macedonio en armas, único habilitado para reunirse en asamblea para elegir rey, tan solo podía elegir entre un guerrero adulto y un niño. La elección no planteaba dudas en aquel momento. Quizá Filipo actuó como regente de

[1] *FGrHist*, 124 Calístenes, F 27; Polieno, IV, 10, 1; Diodoro, XVI, 2, 4-5.
[2] En este capítulo seguiré eminentemente a Hammond II y Diodoro, XVI.

Amintas durante algún tiempo pero no parece probable[1].

La fecha de accesión al trono es discutida pero se situaría entre el verano del año 360 y el del 359. Filipo II empezó entonces una serie magistral de maniobras políticas que devolvieron la tranquilidad a Macedonia[2]. Compró la paz con los peonios y con los odrisios, prometiéndoles quizá tributos para el futuro. Un año más tarde el rey macedonio trató con los ilirios que se mantuvieron incomprensiblemente tranquilos; quizá existiesen problemas internos en el reino ilirio. De todos modos los ilirios se prepararon para la guerra. Filipo también se preparó equipando y entrenando al ejército y creando la falange macedonia. Entonces Argeo desembarcó en Metona con un contingente ateniense formado por 3.000 mercenarios. Argeo llegó hasta Egas pensando que sería bien recibido, pero los ciudadanos no le hicieron caso y tuvo que volver a Metona; de camino encontró una pequeña fuerza dirigida por Filipo, los mercenarios huyeron abandonando al pequeño grupo de macedonios que con ellos iba y podemos adivinar lo que le sucedió a Argeo. Filipo devolvió los prisioneros atenienses sin pedir rescate lo cual seguramente ayudó a la firma de un tratado a mediados del año 359 en el cual Filipo renunciaba a sus derechos sobre Anfípolis a cambio de la paz. Había comprado así el precioso tiempo que necesitaba para perfeccionar su máquina de

[1] Justino, VII, 5, 6-10 plantea la regencia pero es dudoso (no habla tampoco de la invasión iliria); Diodoro, XVI, 1, 3 y 95, 1 dice que Filipo reinó 24 años lo cual indicaría que fue rey inmediatamente; cf. Hammond, II, p. 208-209.
[2] Diodoro, XVI, 2, 6 a 3, 6.

guerra lo que hizo durante el resto del 359 y el principio del 358.

Había llegado el momento para la acción. En esto que murió Agis, el rey peonio, lo cual brindó una oportunidad inigualable a Filipo para probar su nuevo ejército sin grandes riesgos. Invadió Peonia, y venció de manera decisiva en lo que seguramente fue la primera batalla de la falange macedonia. Peonia y Macedonia firmaron un tratado de alianza e invirtieron la dirección de los tributos. Filipo se sintió entonces preparado para afrontar a Bardilis. La batalla tuvo seguramente lugar en algún valle de Lincéstide entre fuerzas casi iguales en número[1]. La victoria fue absoluta puesto que los ilirios no habían pensado en una vía de escape: 7.000 de ellos murieron (casi tres cuartos del ejército). Esta victoria tuvo sin duda en la región el mismo impacto que tuvo Leuctra en el sur de Grecia: el peligro ilirio desapareció por largo tiempo de Macedonia. Filipo afirmó sin duda en este momento el tenue poder de los reyes macedonios en Alta Macedonia.

Los matrimonios de Filipo fueron al principio básicamente políticos[2]. Su primera mujer fue Fila, hermana de Derdas de Elimiótide, lo cual le permitió sin duda incrementar su aceptación en este antiguo reino macedonio. Luego Filipo se casó con Audata, princesa iliria, matrimonio que debió realizarse a la vez que el primer tratado con Iliria. Su siguiente esposa fue

[1] Diodoro, XVI, 4, 3 y 4, 5. Filipo tenía 10.000 infantes y 600 jinetes y Bardilis 10.000 infantes y 500 jinetes.
[2] Sátiro en Ateneo, III, 557 b-e.

Filina, tesalia de Larisa seguramente de la familia de los Alévadas con los que los Argéadas habían mantenido tradicionalmente buenas relaciones. Más de un año más tarde Filipo, mucho más libre en la elección, contrajo nupcias con Olimpiada, sobrina de Arribas el rey de los molosos. Con ello Filipo consiguió seguramente la cooperación de los epirotas para crear una barrera defensiva contra los ilirios, deteniendo así su expansión.

b) Primera fase de expansión (358-355).

Tras la primera fase de humillantes intentos de acuerdo y la segunda de estabilización militar, Filipo pudo pensar en la expansión de su reino. Muy poco después de la batalla contra Bardilis Filipo intervino en Tesalia. Había asegurado sus fronteras en el norte en Peonia y en el noroeste en Iliria; ahora era el turno del sur en Tesalia. En el otoño del 358 a la cabeza de su ejército Filipo entró en Tesalia. Larisa, al frente de la Liga tesalia estaba enemistada con Feras, aliada a las ciudades de Magnesia. Ambas buscaban aliados y la Liga tesalia llamó a Filipo. Durante su visita este se casó con la Alévada Filina, uniendo así sus lazos con Tesalia. En el invierno del 357/356 volvió a Tesalia y venció a los tiranos de Feras. Estas primeras intervenciones en Tesalia le aseguraron su frontera sur permitiéndole esperar una futura expansión. En la primavera del 357 Filipo asedió Anfípolis en su primera

ofensiva hacia el este. Atenas, enemistada con la Liga calcidia, no envió expedición; por otra parte Filipo prometió a Atenas entregarle la ciudad en cuanto la tomara. Al final del verano del 357 Anfípolis cayó, Filipo exiló a sus oponentes y trató a la población con generosidad[1]. Filipo había prometido devolver Anfípolis a los atenienses pero tan sólo a cambio de Pidna, aliada de Atenas. Parece que los atenienses aceptaron en secreto. No obstante, Filipo, una vez tomada Anfípolis no sólo no se la entregó a Atenas, sino que asedió y tomó Pidna. En estas acciones empieza a aparecer la inteligente perfidia política que caracterizó a este rey macedonio. A finales del 357 Atenas declaró la guerra a Filipo[2].

Filipo sintió seguramente a Calcídica como una espina clavada en el flanco del reino. Sin embargo, para afrontar la guerra con Atenas intentó asegurarse el apoyo de Olinto, la ciudad calcidia más poderosa. Firmaron un tratado por el que Filipo entregaría Antemunte y Potidea (después de tomarla) a Olinto, a cambio de su ayuda[3]. Fue un buen tratado puesto que en aquel año 356 tres reyes balcánicos se unieron contra Macedonia: Grabo, el ilirio, rey de los ilirios grabeos y quizá otras tribus; Lipeio, rey de los peonios y Cetriporo, rey de los tracios odrisios occidentales. Con sus fuerzas unidas podrían haber hecho un daño comparable al que hizo Sitalces en el 429. Pero

[1] Diodoro, XVI, 8, 2.
[2] Esquines, 2, 70 y 3, 54.
[3] Tod, 158.

Filipo reaccionó rápidamente. Venció a Cetriporo al principio del verano del 356. En julio, Atenas se alió a estos tres reyes contra Filipo. Parmenión, el general que acompañaría toda su vida a Filipo, deshizo el ejército de Grabo en una gran batalla. Lipeio fue derrotado asimismo pero no sabemos en que momento ni por quien[1]. Por su parte Filipo consiguió hacerse con Potidea entre junio y julio del 356. Entregó la ciudad y sus tierras a los calcidios, vendió a los potideos como esclavos y envió a la guarnición ateniense de vuelta a Atenas sin pedir rescate. En aquel momento muchos recordarían que en el 430/429, Atenas tardó más de dos años en capturar Potidea, con muchas bajas y gastando 2.000 talentos.

El rey de Macedonia volvió entonces a fijar su atención en el este. Crenides, la colonia de Tasos, más allá del Estrimón, sitiada por los tracios, llamó a Filipo en su ayuda. Filipo venció a los tracios, ocupó la ciudad y la refundó bajo el nombre de Filipos; la repobló, mejoró sus minas de oro y plata. Esta victoria y la derrota de Cetriporo permitieron al reino de Macedonia extenderse hasta el río Nesto[2].

En el verano del 355, Atenas estaba reducida a la impotencia, ya no tenía bases marítimas en el norte para combatir a Filipo. Tan solo quedaba Metona, pero Filipo la asedió al final del 355. Durante el combate Filipo recibió una flecha de catapulta en el ojo derecho. La

[1] Diodoro, XVI, 8, 5; Plutarco, *Vida de Alejandro*, 3, 8; Justino, XII, 16, 6; Demóstenes, I, 23.
[2] Esteban de Bizancio, *s. v.* Φίλιπποι; Diodoro, XVI, 3, 7 y 8, 6; Apiano, *Guerras civiles*, IV, 105; Estrabón, VII, frag. 35.

ciudad acabó cayendo y sus habitantes fueron expulsados[1]. Ninguna potencia extranjera poseía ya puntos de apoyo en Macedonia.

Esta primera fase de expansión fue paralela a la organización del reino. Alejandro Magno, en el discurso que realizaría más tarde a sus soldados en Opis resumiría excelentemente la labor de su padre:

"En efecto, Filipo os encontró siendo unos vagabundos indigentes: muchos de vosotros, mal cubiertos con unas burdas pieles, erais pastores de unas pocas ovejas allá en los montes, ovejas que teníais que guardar (y no siempre con éxito) de los ilirios, tribalos y vuestros vecinos tracios. Fue Filipo quien os facilitó clámides en vez de vuestras toscas pieles, os bajó del monte a la llanura, os hizo contrincantes capaces de pelear con vuestros vecinos bárbaros, de suerte que pudierais vivir confiados, no tanto en la seguridad de vuestras fortalezas del monte, como en la capacidad de salvaros por vuestros propios méritos. Os hizo habitar las ciudades y os proporcionó leyes y costumbres en extremo útiles. Os dio el mando de aquellos pueblos bárbaros (por quienes antes estabais dominados y a quienes vivíais sometidos vosotros y vuestros bienes), haciéndoos sus dueños en vez de sus esclavos y servidores; anexionó la mayor parte de Tracia a Macedonia y, apoderándose de los asentamientos más idóneos de la zona costera, atrajo el comercio a la región, posibilitándoos trabajar con seguridad las minas de metales"[2].

Pese a la exageración retórica que algunas de estas palabras puedan contener, podemos ver a Filipo como el verdadero creador de la potencia macedonia. Asentó las poblaciones nómadas de la Alta Macedonia. Desarrolló los asentamientos costeros para abrir su país al comercio del Egeo. No obstante, para los ingresos de la corona lo más importante fue adquirir el control de las minas de

[1] Justino, VII, 6, 15; *FGrHist*, 115, Teopompo F 52; Polieno, IV, 2, 15; Estrabón, VII, frags. 22 y 22a; Diodoro, XVI, 31, 6 y 34, 4-5.
[2] Arriano, VII, 9, 2-3. Traducción de A. Guzmán Guerra, Madrid, 1982.

Bisaltia y del Pangeo que aportaban más de 1.000 talentos al año. Los tributos impuestos a varios pueblos vecinos aumentaron estos ingresos posibilitando la política exterior de Filipo.

c) Filipo II y las *poleis* griegas (354-348)[1].

La alianza de Macedonia con la liga Tesalia involucró a Filipo en los asuntos de Grecia central, donde Delfos jugaba un papel tanto religioso como político. La protección del santuario dependía de los anfictiones; éstos al principio fueron miembros de las tribus circundantes de Delfos. En el 360, el órgano administrativo que regía el santuario de Delfos era el consejo anfictiónico, donde cada "tribu" tenía dos votos. Aproximadamente la mitad de estos votos eran controlados por griegos del norte de las Termópilas; este grupo solía alinearse con el pueblo más fuerte de entre ellos: los tesalios. Los demás votos pertenecían a *poleis* del sur de las Termópilas y acostumbraban a dividirse debido a rencillas o guerras entre estas[2]. Durante la década de los años 360-350, Beocia controló el consejo anfictiónico gracias a sus alianzas con los focidios, los locrios, los eubeos y los tesalios.

Epaminondas había muerto en el 362, en la batalla de Mantinea, que había dejado a Grecia sumida en la confusión. Filipo, quien como rehén en Tebas había podido aprender de la política anfictiónica de los beocios, aprovechó dicha confusión. En el 357 Atenas expulsó las fuerzas beocias de Eubea y recuperó su tradicional amistad con los focidios, erosionando de este modo la posición tebana en la Anfictionía délfica. Tebas replicó en Abril del 356 consiguiendo que la Anfictionía impusiese a Fócide una multa por cultivar tierra sagrada del templo. Esparta también fue multada por una ofensa pasada. Filomelo, un focidio, con apoyo espartano, tomó Delfos con tropas mercenarias y contingentes focidios, y se hizo con su tesoro. Consiguió rechazar los ataques beocios y se alió con Esparta y Atenas. En octubre del 355, Tebas persuadió al consejo anfictiónico que declarase la Guerra Sagrada (la tercera) contra Fócide.

[1] N. G. L. Hammond, *Philip of Macedon*, London, 1994, p. 45-52.
[2] G. Daux, "Remarques sur la composition du Conseil amphictionique", *BCH*, 81, 1957, p. 95 s.

Tebas esperaba una victoria rápida, pero la confusión se adueñó de Grecia. En Julio del año 356, quizá el 28, nació Alejandro, futuro Alejandro III.

En la primavera del año 354, Filomelo, que se había apoderado del tesoro del templo, contrató 10.000 mercenarios y venció a las tropas de Lócride y de Beocia y luego a las de los tesalios. Este desastre separó a los tesalios en los dos campos tradicionales: Larisa y Feras. Esta última se alió con Atenas y Larisa, a la cabeza de la liga Tesalia, llamó de nuevo a Filipo en su ayuda. Tras la rendición de Metona, a mediados del verano del 354, Filipo entró en Tesalia. Asedió Pagasas, puerto de Feras, y la capturó en otoño antes de que llegasen los refuerzos atenienses.

Durante el mismo otoño los beocios y sus aliados, con 13.000 hombres, derrotaron a los focidios y Filomelo se suicidó. El invierno siguiente Filipo se alió con los tebanos. La guerra parecía concluida hasta el punto de que los tebanos enviaron 5.000 hombres en ayuda de Artabazo, sátrapa en rebelión contra el Gran Rey en Anatolia.

Filipo prosiguió su expansión hacia el este. En la primavera del 353 atacó al rey tracio Amádoco, al este del río Nesto. Este era un aliado de Atenas y un enemigo de Cersobleptes, rey de tracia del este. Filipo atacó asimismo dos ciudades griegas aliadas de Atenas: Abdera y Maronea.

No obstante parece que los tebanos y Filipo habían considerado demasiado pronto que los focidios habían sido vencidos. Onomarco fue su nuevo estratego. Contrató nuevos mercenarios con el oro del tesoro de Delfos y ayudó económicamente a sus aliados. Tras algunos éxitos iniciales, consiguió que algunas ciudades tesalias dejaran la guerra. Una vez más los tesalios invitaron a Filipo a intervenir. Con su propio ejército y el de la liga Tesalia, Filipo atacó Feras que fue reforzada con 7.000 mercenarios por Onomarco. Estos fueron derrotados y los focidios expulsados de Tesalia. No obstante, en el otoño del 353 Onomarco entró en Tesalia con su ejército

de 20.000 mercenarios y derrotó por dos veces a Filipo. Este tuvo que retirarse a Macedonia para según sus palabras "como los carneros, hacer de nuevo más fuerte la embestida"[1].

Onomarco parecía invencible. Capturó Orcomeno y Coronea tras vencer a los beocios. Antes de que su ejército se uniera al de Atenas en el 352, Filipo, una vez más, ganó en velocidad. En primavera sitió Feras consiguiendo el apoyo de todas las fuerzas de la liga Tesalia (fue nombrado *tagos*). Antes de que Onomarco uniera sus fuerzas a las de Feras, marchó por la noche con 20.000 infantes y 3.000 jinetes y llegó al Campo de Azafrán. Allí encontró a Onomarco y a la flota ateniense. Los soldados de Filipo, coronados de laurel como guerreros de Apolo, vencieron a las tropas focidias. 6.000 de ellos murieron en el combate, otros fueron recogidos en la costa por la flota ateniense y 3.000 fueron hechos prisioneros. Filipo mandó ahogar a los prisioneros focidios y crucificar a Onomarco para vengar su sacrilegio (y sin duda también sus derrotas)[2].

Esta victoria permitió a Macedonia ser considerada como una de las potencias a tener en cuenta en la política griega. Filipo volvió y tomó Feras. No hubo represalias contra los ciudadanos e incluso el rey se casó con Nicesipolis, sobrina de Jasón de Feras, para asentar mejor su poder sobre Tesalia, ahora reunida bajo su mando. Filipo fue elegido tagos vitalicio y mantuvo el control para Macedonia de Perrebia y Magnesia[3].

Filipo decidió asestar el golpe definitivo a los focidios en el verano del 352. Avanzó hacia las Termópilas donde encontró a una fuerza importante de focidios (con nuevos mercenarios), atenienses, espartanos y aqueos. Filipo prefirió retirarse[4].

Parece que el rey macedonio fue directamente a Tracia desde las Termópilas. Atenas tenía grandes intereses económicos en la zona y además su vital suministro de trigo venía del mar Negro atravesando el

[1] Polieno, II, 38, 2.
[2] Diodoro, XVI, 35; Justino, VIII, 2, 3-4; Pausanias, X, 2, 5.
[3] Hammond, II, p. 290-291; Demóstenes, I, 22.
[4] Diodoro, XVI, 36, 1 y 37, 1-38, 2; Demóstenes, XIX, 84; Justino, VIII, 2, 8-12.

Helesponto. En el verano del 352 los atenienses atacaron Sesto, ejecutaron a todos sus hombres adultos y vendieron el resto de los habitantes, luego crearon allí una cleruquía. Viendo a Macedonia como el enemigo común los atenienses y Cersobleptes se aliaron. Filipo por su parte se alió con Bizancio, Perinto y quizá Cardia. Asedió Heraio Teicos, sobre el mar de Marmara, haciendo cundir el pánico en Atenas temerosa de no recibir su trigo. Atenas votó enviar cuarenta trirremes y un ejército pero nunca lo hizo porque llegaron noticias de que Filipo estaba enfermo o había muerto[1]. De todos modos Filipo había alejado cualquier peligro del este y había preparado su control del Quersoneso tracio, vital para los intereses de Atenas.

La lógica mostró a Filipo el camino de su expansión: sin preocupaciones en sus fronteras podía ahora ocuparse de la tradicional espina clavada en el flanco de macedonia: la liga Calcidia. En el 352/351 los calcidios se aliaron a Atenas rompiendo así el tratado que les unía a los macedonios. Filipo hizo una pequeña campaña para intimidar a los olintios al principio del 351. Luego tuvo que ocuparse de los ilirios y de los peonios para pacificarlos. En el 350 una campaña en Molosia convirtió a Arribas en tributario suyo y anexionó Estinfea y Paravea[2].

A mediados del verano del 349, Filipo inició el ataque contra la liga Calcidia. Una fortaleza fue tomada y varios miembros de la liga, asustados, se sometieron. Luego, un levantamiento en Feras distrajo al rey, lo sofocó y volvió[3]. Mientras Atenas había enviado ayuda a los calcidios: 38 trirremes y 2.000 mercenarios desembarcaron en Olinto. En febrero del 348 un

[1] Diodoro, XVI, 34, 3-4; Demóstenes, XXIII, 14 y 103; *IG*, II^2, 795, 134 y 1613, 297; Demóstenes, III, 4 y I, 13; N. G. L. Hammond, "Diodorus Narrative of the Sacred War", *JHS*, 57, 1937, p. 57.
[2] *FGrHist*, 115, Teopompo F 127; Demóstenes, IV, 48. N. G. L. Hammond, *Epirus*, Oxford, 1967, p. 533 s.
[3] Diodoro, XVI, 52, 9; *FGrHist*, 115, Teopompo F 137-138.

levantamiento empezó en Eubea. Eubea había sido sujeta de Atenas desde el 357 y en otras ocasiones anteriores. Los eubeos fueron auxiliados por los focidios y por Filipo y en Marzo Eubea consiguió su independencia de Atenas. En el intervalo 18 trirremes y 4.000 infantes mercenarios venidos del Quersoneso tracio llegaron a Olinto[1]. El ejército calcidio se estimaba a 10.000 hoplitas y 1.000 jinetes que se sumaban a los refuerzos atenienses. Filipo esperó a que se levantaran los vientos Etesios del norte, que imposibilitaban durante cuarenta días la salida de una flota ateniense y luego tomó la ofensiva. Consiguió tomar Torone y Meciberna con engaños, venció dos batallas campales y tomó otras ciudades. Los olintios pidieron refuerzos a Atenas pero esta no podía mandarlos debido a los vientos Etesios. Finalmente decidieron parlamentar pero Filipo rehusó. Con grandes pérdidas el macedonio acabó tomando la ciudad de Olinto por engaño (sobornó a dos ciudadanos principales). La ciudad fue saqueada, su población vendida como esclava, y las tropas de Filipo recibieron dinero y tierras. Los olintios habían roto el tratado de 357/356 y habían sufrido las consecuencias: Filipo podía presentar esta destrucción como la voluntad de los dioses contra los perjuros. Los demás calcidios se sometieron y su liga desapareció[2]. Con un coste relativamente bajo en vidas macedonias Filipo había conseguido redondear el territorio que constituiría el reino de Macedonia para los próximos 180 años.

[1] Esquines, 3, 87; Plutarco, *Foción*, 12-14, 1; Demóstenes, XXI, 197; *FGrHist*, 328, Filócoro F 50.
[2] Diodoro, XVI, 53, 2-3; *IG*, II^2, 207; Demóstenes, IX, 11 y 56; XIX, 267.

d) La consolidación de Macedonia como potencia egea y balcánica (348-343).

Filipo se dedicó entonces a fortificar su frontera con iliria, su posiciones en el golfo de Magnesia, y seguramente otras ciudades de su reino.

Demóstenes hizo pública su *Primera Filípica* en el 351. En ella proponía mantener en el Pireo constantemente una fuerza armada y enviar otra que tuviese a la flota de Filipo ocupada y que se mantuviese cerca de Macedonia siempre lista para intervenir. Pero estas proposiciones no fueron aceptadas.

En el verano del 349 en la *Primera Olintíaca*, Demóstenes sugería enviar dos fuerzas expedicionarias: una para ayudar a Olinto y otra para saquear Macedonia. Poco después en la *Segunda Olintíaca*, Demóstenes presentaba a Filipo como un déspota bárbaro cuyo poder estaba basado en la injusticia.

Como hemos visto, Atenas envió fuerzas considerables a Olinto, aunque fueron de escasa utilidad. Los atenienses aceptaban cada vez menos la pérdida de soldados ciudadanos en expediciones lejanas. No obstante Demóstenes gano un gran ascendente sobre Atenas.

A partir del 348 parece que Filipo intentó no destruir el potencial de las *poleis* griegas para poder encauzarlo en su provecho. Durante el asedio de Olinto, Filipo, en varias ocasiones, pidió a Atenas paz y alianza que le fueron rehusadas. Tras la caída de la liga calcidia y durante las negociaciones para devolver los prisioneros atenienses, Filipo renovó sus ofertas. Atenas no solo no las aceptó sino que intentó crear una alianza contra Filipo: tan solo sus antiguos aliados, los focidios y los espartanos, se unieron a Atenas.

En el 347 Filipo ocupó los reinos de los tracios odrisios bajo Cersobleptes y Amádoco, seguramente después se convirtieron en reinos tributarios y no en territorios ocupados integrados a Macedonia[1]. En Atenas la situación

[1] Justino, VIII, 3, 12.

era crítica. Por una parte Filipo amenazaba una vez más sus líneas de avituallamiento del Helesponto. Por otra los focidios, que habían cambiado de jefes, se volvieron contra los atenienses[1]. Si Filipo decidía proseguir la guerra que Atenas había rehusado terminar, nadie podría evitar que cortase la llegada de trigo a la ciudad o que atravesase las Termópilas. Por ello la asamblea votó el envío de diez ciudadanos, entre los que se hallaban Esquines y Demóstenes, para discutir los términos de paz con Filipo[2]. Una vez en Pela, se entrevistaron con el rey, quien les prometió que no entraría en el Quersoneso tracio durante las negociaciones[3]. El tratado que aceptaron ambas partes consistía en mantener el *statu quo* del final de la guerra, ayudarse mutuamente para asegurar la libertad de tránsito marítimo y liberar a los prisioneros[4]. La asamblea ateniense lo votó y sus enviados volvieron a Macedonia para que allí se ratificase; encontraron en Pela a representantes de multitud de estados griegos: Macedonia se había convertido en pocos años en el árbitro de la política griega. El tratado fue ratificado en el 346, convirtiéndose en la Paz de Filócrates, cabeza de los enviados atenienses.

¿Por qué aceptó Filipo este tratado? A *priori* no tenía necesidad de ello, pero hemos visto que pretendía mantener una coexistencia pacífica con los estados griegos del sur a partir del 348; quizá tenía ya en mente la expedición contra el imperio persa y estaba sentando las bases de una futura coalición. Sin duda fue así, pues el tratado de Isócrates llamado *Filipo* fue seguramente redactado en este momento. En este aconsejaba al rey Macedonio que actuase como árbitro entre los estados griegos para mantener la paz entre ellos, que los uniese en una guerra contra el imperio persa que liberaría a las ciudades griegas de Anatolia. Le proponía asimismo en dicho tratado que fundase en Asia nuevas ciudades griegas que serían, en el futuro, protectoras del mundo griego.

[1] Diodoro, XVI, 59, 1; Esquines, 2, 133-135.
[2] Esquines, 2, 18.
[3] *Ibid*., 2, 82.
[4] Demóstenes, 7, 14 y 26; Esquines, 2, 104.

Isócrates se presentó pues, como el teórico de la política exterior de Filipo a partir del 346.

Al volver a Atenas Demóstenes denunció a sus colegas de embajada por la tardanza en conseguir el juramento por parte de Filipo (tardanza de la cual él mismo también era culpable). Esto le había permitido acercarse a las Termópilas. Los focidios capitularon. Filipo decidió que fuese el consejo de la Anfictionía de Delfos el que pusiese fin a la guerra sagrada. Se dictaminó que los focidios habían cometido sacrilegio y que debían devolver a plazos los tesoros robados en Delfos. La Fócide sería asimismo desmilitarizada durante el tiempo en que tardasen en devolver los 10.000 talentos (167 años). Los dos votos de los focidios pasaron a ser de los macedonios, los cuales ya controlaban el consejo. Filipo presidió los juegos píticos del 346 y Atenas y Esparta no enviaron representantes; el rey exigió las disculpas de Atenas que no tuvo más remedio que brindárselas[1].

Antes de embarcarse en la aventura de la expedición contra el imperio persa, Filipo tenía que asegurarse de dos cosas: primero debía conseguir la ayuda, o al menos la neutralidad, de las *poleis* griegas. Segundo, debía conquistar el resto de Tracia, no solo en su fachada marítima, sino también hacia el interior.

En Atenas, y seguramente en el resto de Grecia, se habían creado dos bandos: el filomacedonio y el anti-macedonio, que en esta ciudad lideraban respectivamente Esquines y Demóstenes. Demóstenes procuraba poner todas las trabas posibles a la paz intentando convencer a los atenienses de que Filipo la había violado. A partir del 346 Demóstenes y sus partidarios fueron ganando una serie de procesos legales de matiz político que consolidaron sus posiciones: Filócrates, el artífice de la paz del 346, fue juzgado y condenado a muerte. Entre el otoño del 346 y el del 343, Filipo trató a Atenas con consideración, como aliado, esperando ver qué partido

[1] Pausanias, X, 3, 1-2 y 33, 9; Diodoro, XVI, 60.

prevalecería, pese a las continuas provocaciones que tuvo que soportar. En el 343 Filipo, informado en todo momento sobre la política interna ateniense, seguramente comprendió que el partido anti-macedonio había tomado un importante ascendiente sobre la ciudad, de modo que ya no sería posible mantener la paz[1].

Durante los años 346 a 343, el rey de Macedonia no permaneció inactivo. Ante todo reorganizó la población de su reino, trasladando parte de ella hacia nuevos asentamientos en las fronteras del reino; dividió los pueblos vencidos entre ciudades de población macedonia para "macedonizar" el reino[2]. Filipo además trajo a Macedonia, probablemente en el 345, a más de 10.000 ilirios sarnusios y, más tarde, a 20.000 mujeres y niños de Escitia que quizá mezcló con población macedonia o de otras naciones de su reino[3]. Por otra parte el crecimiento demográfico que aportó sin duda el comercio y la extensión de la agricultura de poblaciones sedentarizadas sería espectacular como lo atestiguan las cifras de las levas militares en años sucesivos. Las monedas acuñadas por Filipo en plata, pero sobre todo en oro, se convirtieron pronto en un estándar para las transacciones monetarias y su pureza les valió ser imitadas por muchos y codiciadas durante siglos[4].

Por otra parte durante estos años Filipo se dedicó asimismo a asegurar sus fronteras septentrionales. En el 344 subyugó varios reinos ilirios entre los cuales estaba el dardanio, el más importante de Iliria[5]. Al mismo tiempo, el rey Argeada colocó en el trono de Epiro a su cuñado Alejandro, expulsando del reino al regente Arribas; de este modo aseguró el control sobre todo el Epiro. Además afirmó su poder en Tesalia, territorio que reorganizó administrativamente.

---

[1] Demóstenes, XII, 19.
[2] Justino, VIII, 5, 7 a 6, 3.
[3] Polieno, IV, 2, 12; Justino, VIII, 6, 1 y IX, 2, 15.
[4] Sobre las amonedaciones de Filipo véase la obra fundamental de G. Le Rider, *Le monnayage d'argent et d'or de Philippe II frappé en Macédoine de 359 à 294*, Paris, 1977.
[5] Trogo, *Prólogo al libro* VIII; Justino, VIII, 6, 3; Diodoro, XVI, 69, 7.

e) La resistencia de las *poleis* y la preparación de la campaña persa. (342-336).

Entre los años 342 y 340 Filipo conquistó la parte de Tracia que aún no controlaba. Hasta ahora Filipo había luchado en la parte costera de Tracia. Afirmó entonces la sujeción del reino de Cersobleptes y luego invadió la Tracia continental[1]. Parece que primero subyugó a los sintos, medos y agrianes, es decir el alto valle del Estrimón[2]. Luego llevó a su ejército contra los odrisios del valle del Hebro. Tras pacificar la gran llanura tracia, Filipo se alió con varias ciudades griegas de la costa del Ponto Euxino. Para mantener más fácilmente estas regiones bajo su mando fundó varias ciudades. Además concluyó una alianza con los getas del Ister (Danubio), casándose con Meda, la hija del rey geta Cotelo[3]. Por último fue llamado por el rey escita Ateas, que reinaba sobre la región circundante de la desembocadura del Ister, para que le ayudase en su guerra contra los istrianos (pueblo del Ister). Cuando llegaron las tropas enviadas por Filipo, Ateas las devolvió con insultos[4]. Veremos más tarde las consecuencias de dicha acción. Filipo había asegurado así en gran parte la seguridad de toda la frontera norte y este de sus dominios, una de las condiciones *sine qua non* de la expedición contra el imperio persa.

Durante estos años los demagogos atenienses no habían permanecido cruzados de brazos. Atenas concluyó una alianza defensiva con Calcis y con algunos estados peloponesios. Filipo, en un gesto de apaciguamiento, ofreció entregar a Atenas la ciudad de Haloneso y reconocer la autonomía de los estados no implicados en la paz de Filócrates. Los atenienses rechazaron dichas propuestas[5]. Atenas además envió al Quersoneso al general Diopites con tropas mercenarias y este amenazó con atacar

[1] Diodoro, XVI, 71, 1-2; Demóstenes, VIII, 3.
[2] N. G. L. Hammond, *Philip of Macedon*, London, 1994, p. 123.
[3] *FGrHist*, 115, Teopompo F 217; Esteban de Bizancio, *s. v*. Γετία; Jordano, *Historia de los getas*, 10, 65; Sátiro en Ateneo, XIII, 557 D.
[4] Justino, IX, 2, 1-16; Clemente de Alejandría, *Tapices*, V, 31, 3; Luciano, *Los longevos*, 10
[5] Demóstenes, VIII.

Cardia, aliada de Filipo. Diopites, para pagar a sus mercenarios, cometió actos de piratería y asoló tierras tracias bajo el dominio de Filipo. En el 343, Cleitarco, tirano de Eretria, en Eubea, pidió la ayuda de Filipo para afirmarse en el poder; éste se la envió y Clitarco volvió al poder. Siguieron otras intervenciones en Eubea. Atenas envió un ejército a Calcis, su aliada, en el 341 que tomó Eretria y restableció la Liga eubea. Peparetos, aliada de Atenas, es decir parte interesada en la paz firmada, tomó Haloneso y mantuvo la guarnición macedonia prisionera[1]. Fueron cometidos numerosos desmanes por parte de Atenas o sus aliados que suponían una ruptura total de la paz firmada. Filipo protestó en diversas ocasiones contra los sucesivos ataques a la Paz de Filócrates realizados por Atenas y sus aliados, sin obtener resultado alguno. La guerra era inminente.

En el mismo año Filipo aún estaba ocupado en Tracia. Perinto fue asediada. Bizancio respondió a la demanda de ayuda de la *polis* vecina. El rey de Persia, alarmado por el creciente poderío del Estado Macedonio envió a su vez auxilio a Perinto. Tras sucesivos intentos baldíos, Filipo mantuvo tropas en Perinto y fue a sitiar Bizancio, presta y socorrida por Quíos y Rodas, a su vez inquietas por la libertad del tráfico marítimo. Mas no todo fueron sinsabores para el rey macedonio. Tuvo la oportunidad de devolver a Atenas sus actos de guerra que habían roto de hecho la Paz de Filócrates: se apoderó de la flota de avituallamiento ateniense anclada en Hierón, en total 230 naves cargadas de trigo. Demóstenes propuso romper la estela de la Paz de Filócrates, hacia octubre del 340. Así se hizo: Atenas y Macedonia estaban en guerra.

Filipo no consiguió tomar Perinto ni Bizancio pues no tenía el dominio del mar. Atenas envió sucesivamente dos flotas en ayuda de Bizancio. En primavera del 339

[1] Demóstenes, XII, 12-15.

Filipo abandonó los asedios y firmó la paz con Bizancio. El general ateniense Foción atacó varias ciudades costeras de Tracia e incluso desembarcó en Macedonia en busca de botín.

Mientras Filipo asediaba Bizancio, su hijo de dieciséis años Alejandro, que había quedado como gobernador en Macedonia, sofocó una revuelta de los tracios medos y fundó una ciudad: Alexandrópolis[1]. Dos años más tarde, ya con dieciocho años, Alejandro acompañó a su padre en su campaña contra el rey escita Ateas[2]. Este rey murió en batalla y los escitas, derrotados, cruzaron el Istro. Filipo volvió cruzando el territorio de los tribalos, estos presentaron batalla y consiguieron hacerse con parte del botín de los macedonios, aunque el ejército volvió sano y salvo[3].

Demóstenes contaba con la ayuda de Persia en su guerra contra Filipo. No obstante el auxilio fue tan solo económico. En el 339 los locrios de Anfisa acusaron a los atenienses ante el Consejo anfictiónico de Delfos por dedicar dos escudos con la inscripción: "los atenienses, como botín de los medos y tebanos, cuando pelearon juntos contra los griegos"[4]. Se pedía para los atenienses un castigo de cincuenta talentos. Estos a su vez acusaron a los habitantes de Anfisa de cultivar tierra sagrada. Los delfios atacaron dichas tierras pero fueron rechazados por los locrios. Tras una reunión del consejo en invierno se declaró la cuarta Guerra Sagrada contra Anfisa. Esta ciudad aceptó pagar la multa pero, tan pronto se retiró el ejército de la Anfictionía, se negó a dar satisfacciones. El Consejo invitó entonces a Filipo a dirigir la guerra.

En el verano del 339 Tebas había expulsado la guarnición macedonia de las Termópilas ocupándolas con sus tropas y rompiendo la alianza con Filipo. Al poco tiempo Filipo se puso en camino y entró en Beocia por el

[1] Plutarco, *Vida de Alejandro*, 9, 1.
[2] Justino, IX, 1, 8
[3] Arriano, V, 26, 6; VII, 9, 2 sobre luchas contra los tribalos; Justino, IX, 3, 2.
[4] Esquines, III, 116.

interior, ocupando Elatea. Tebas y Atenas se azoraron[1]. Los atenienses enviaron una delegación a Tebas para negociar una alianza, que con grandes concesiones obtuvieron. Filipo contemporizó en Elatea, quizá porque deseaba que se hiciera esta alianza para acabar definitivamente con la resistencia de las *poleis* griegas del sur. Atenas envió tropas a Beocia e intentó atraer a su alianza a otros pueblos pero la mayoría del Peloponeso se mantuvo neutral. No obstante contaron con el apoyo de Eubea, Acaya, Megara, Corinto, Acarnania, Léucade y Corcira. Filipo disponía de su ejército, ahora defensor de la Anfictionía, y con tropas tesalias, enianas, dolopias, ftótidas y etolias; quizá se le uniesen asimismo contingentes focidios y locrios orientales. Las asambleas beocia y ática rechazaron una última proposición de paz enviada por Filipo.

Durante el invierno ambas partes se hostigaron mutuamente pero sin comprometer muchas tropas. Los hombres de Filipo quemaron cosechas para atraer a los beocios fuera de sus puntos defensivos[2]. En el verano del 338 las tropas de ambas partes estuvieron completamente movilizadas. Con una artimaña Filipo capturó Anfisa y luego Naupacto. Luego varias columnas ocuparon Fócide del sur amenazando la llanura beocia. Los ejércitos enemigos se acercaron mutuamente, cerca de Queronea, donde tendría lugar la batalla decisiva. El ejército de las *poleis* del sur contaba con 35.000 infantes y 2.000 jinetes aproximadamente[3]; Filipo tenía un ejército de 2.000 jinetes y más de 30.000 infantes[4]. Pese a su inferioridad numérica, la veteranía y las tácticas del ejército macedonio se impusieron contundentemente. Alejandro, al frente de la caballería de los compañeros rompió la línea beocia en una acción decisiva[5]. No obstante Filipo

[1] Demóstenes, XVIII, 169.
[2] Polieno, IV, 2, 14; Demóstenes, XVIII, 216.
[3] N. G. L. Hammond, *Philip*…, *op. cit.*, p. 148-149.
[4] Diodoro, XVII, 9, 3; XVI, 85, 5.
[5] Plutarco, *Alejandro*, 9, 3; Plutarco, *Vida de Demóstenes*, 19, 2; Diodoro, XVI, 86; Polieno, IV, 2, 2 y 7.

renunció a la aniquilación total seguramente soñando ya con una Grecia unida contra el imperio persa.

La liga beocia se rindió y Atenas se preparó para el asedio tras condenar a muerte a su general Lisicles. Filipo trató a Tebas como a un aliado perjuro: pidió rescate por los prisioneros, los exiliados debían volver, los dirigentes anteriores debían ser ejecutados o expulsados y Platea, Orcomeno y Tespies (destruidas por Tebas) fueron reconstruidas con ayuda tebana. Por otra parte se modificó la Liga beocia y se estableció un gobierno oligárquico en Tebas. Al partir de Beocia, Filipo dejó una guarnición en la Cadmea, acrópolis de Tebas. El trato que reservó a Atenas fue totalmente diferente. La Liga marítima ateniense quedaba disuelta aunque se mantenían diversas cleruquías. Atenas renunciaba a sus "derechos" sobre el Quersoneso tracio y Calcídica, pero recuperaba Oropos, disputada largamente a Tebas. Los prisioneros atenienses fueron liberados sin rescate[1]. Se firmó un tratado de amistad y alianza[2]. El partido filomacedonio con Foción, Esquines y Demades a su frente dominó Atenas. Los habitantes de Anfisa fueron obligados, en castigo, a vivir desperdigados en pueblos y el Consejo anfictiónico agradeció a Filipo los servicios prestados. Filipo ocupó además la acrópolis de Corinto con una guarnición y la mantuvo en manos macedonias durante mucho tiempo. Al final del 338 Filipo volvió a Macedonia.

En la primavera del 337 Filipo envió embajadas a los estados griegos del sur proponiendo la reunión de un congreso que debía celebrarse en Corinto para ratificar la paz. Todos acudieron salvo Esparta. Se concluyó la paz y se creó la Liga de Corinto[3]. Filipo fue nombrado comandante de las tropas de la Liga, que declaró la guerra al imperio persa en venganza por las invasiones persas de Grecia de las Guerras médicas[4]. Una avanzadilla

[1] Diodoro, XVI, 87, 3; Hiperides, frag. 80 (Teubner); Polibio, V, 10, 4-5; Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, 62, 2.
[2] Justino, IX, 4, 5; Demóstenes, XVII, 26.
[3] Tod, 177.
[4] Justino, IX, 5, 1-8.

dirigida por Parmenión y Atalo fue enviada a Anatolia, contaba con 10.000 hombres para establecer una cabeza de puente. Cícico, Quíos y Éfeso les acogieron como a libertadores[1]. Filipo se proponía avanzar hacia Anatolia con su ejército en la primavera del 336[2]. Tras una breve campaña en Iliria, y antes de partir Filipo se dispuso a contraer matrimonio una vez más. El rey deseaba sin duda contar con las habilidades militares de su hijo Alejandro y quizá temiese su ambición si lo dejaba en Macedonia; por otra parte su otro hijo varón, Arrideo, concebido con su esposa Filina estaba mentalmente discapacitado. Existían otros varones de la familia de los Argeadas: Amintas, hijo de Perdicas III, y Leonato y Perdicas, de ramas colaterales. Para anularlos políticamente Filipo entregó en matrimonio a Cinané (hija suya y de Audata) a Amintas, y nombró a Perdicas uno de sus Guardias de Corps; Leonato le acompañaría asimismo en campaña. No obstante, si Alejandro, el heredero designado indirectamente -había dirigido a la caballería de los Compañeros en Queronea y en diversas ocasiones había tenido el sello real mientras Filipo combatía- moría en Asia, no quedaría ningún descendiente directo de Filipo para ocupar el trono. Probablemente en el 337 se casó con Cleopatra, una noble macedonia, según se dice por amor, lo cual debe ser cierto pues políticamente esta boda sería una fuente de problemas futuros[3]. Atalo, tutor de la joven, insultó a Alejandro en el banquete de bodas, siguió una trifulca. La consecuencia de todo ello fue el divorcio de Filipo y Olimpia, y la partida de esta, de Alejandro y de sus allegados a Epiro. Filipo los convenció para que volviesen. Olimpia, de todos modos, no olvidó la afrenta[4].

Existen testimonios contradictorios sobre el asesinato de Filipo. Sin duda Aristóteles, en su *Política* (1311 b, 2-4), nos ofrece la causa más plausible: "el

[1] Diodoro, XVI, 89, 2 y 91, 2; XVII, 4, 9.
[2] Justino, IX, 6, 1.
[3] Sátiro en Ateneo, 557 D; Plutarco, *Vida de Alejandro*, 9, 6.
[4] Sátiro en Ateneo, 557 D-E y 560 C; Justino, IX, 5, 9 y 7, 1-8; Plutarco, *Vida de Alejandro*, 9, 5-14 y X, 6, 8; Arriano, III, 6, 5.

ataque de Pausanias contra Filipo se debió a permitir que aquél fuera insultado por los de Atalo"[1]. El episodio recuerda otros casos que hemos visto en la monarquía macedonia. Pausanias era un antiguo paje y amante del rey Filipo, Atalo lo hizo violar por sus mulateros[2]. Éste denunció el hecho a Filipo, el cual no podía enajenarse al tutor de su reciente esposa. Por ello en la boda de Cleopatra, hermana de Alejandro, con Alejandro el rey de los molosos (y hermano de Olimpia), en octubre del 336, Filipo fue asesinado por Pausanias. En el teatro de Egas, Pausanias, uno de los siete Guardias de Corps, atravesó el cuerpo del rey. Leonato, Perdicas y Atalo, tres guardias de corps, persiguieron al asesino y le dieron muerte. El rey Filipo II de Macedonia había muerto.

[1] Texto de M. García Valdés, *Aristóteles, Política*, Madrid, 1994, p.335.
[2] Diodoro, XVI, 93.

3) El reinado de Alejandro III: 336 a 323.

Macedonia podría haber entrado en una fase de implosión interna y de guerras por la sucesión como había ocurrido en otras ocasiones de la historia del país. No obstante, los macedonios harían naturalmente llamamiento a un hijo de Filipo si éste era capaz. Alejandro era el único hijo de Filipo que podía ser rey pues Arrideo estaba discapacitado mentalmente. Además Alejandro, con veinte años, había sido formado para la realeza: había sido paje real, enviado diplomático, gobernador de Macedonia en la ausencia de su padre y sobre todo era un buen soldado y oficial, la carga de la caballería que dirigió en Queronea era una buena prueba de ello. A la muerte de Filipo la asamblea de los macedonios en armas le eligió rey según las normas establecidas.

Tras el funeral los rivales potenciales fueron ejecutados como cómplices del regicidio. Olimpia, como una nueva Clitemnestra, ejecutó a la hija pequeña de Cleopatra y forzó a ésta a suicidarse. Alejandro tenía las riendas del poder en Macedonia bien sujetas, ahora era el turno de Grecia y de los Balcanes.

a) Alejandro asegura su control en Europa. (336-335).

En el exterior, el edificio levantado por Filipo se tambaleaba. En el norte, salvo algunas excepciones, las poblaciones balcánicas aprovecharon la ocasión para reconquistar su libertad. En el sur, Tesalia recordó el carácter personal del lazo que le unía al soberano macedonio y ocupó el valle de Tempe. En cuanto a las ciudades griegas, manifestaban su hostilidad de diversos modos: algunas permanecían a la expectativa y otras, como Ambracia, expulsaron la guarnición macedonia. El futuro de la expedición panhelénica y la existencia misma de la Liga de Corinto parecían comprometidas.

Alejandro condujo primero su ejército a Tesalia. Impresionadas, las ciudades le otorgaron el arcontado vitalicio que había ostentado Filipo. Por su parte, el Consejo de la Anfictionía reconoció la preeminencia de Macedonia y concedió a su rey el título de *hegemón* de los griegos. Tebas, Ambracia y Atenas se excusaron por sus acciones hostiles. Finalmente, el Consejo de la Liga de Corinto le confirmó los poderes de Filipo con la misión de conducir a Asia la expedición proyectada. Así, tras algunas semanas de paseo militar, Grecia comprendió que la desaparición de Filipo no había modificado la relación de fuerzas y las veleidades de emancipación desaparecieron.

Más peligrosa se anunciaba la llamada al orden de los bárbaros del norte, que siglos atrás habían atemorizado a Macedonia. En Asia Menor, Parmenión sufría derrota tras derrota ante Memnón de Rodas. Atalo, que había tratado desde Asia con Demóstenes, fue ejecutado, así como todos los miembros varones de su familia, según las leyes sobre la traición que regían en Macedonia[1].

En la primavera del 335, Alejandro entró en campaña con el magnífico ejército que le había legado su padre. Antípatro quedó en Pela como regente. Avanzó rápidamente a través de Filipópolis hacia el monte Hemo. Allí deshizo a los tracios en lo que constituyó su primera victoria como rey[2].

---

[1] Arriano, I, 1, 1-3; Diodoro, 3 - 4; Plutarco, 11, 2-4; Justino, 2, 4-5; Curcio, VI, 11, 20 para las leyes sobre la traición.

[2] Arriano, I, 4-13; Diodoro, 8, 1; Plutarco, 11, 3-5; N. G. L. Hammond, "Alexander's Campaign in Illyria", *JHS*, 94, 1974, p. 66 s. explica todas las campañas balcánicas de aquel año.

Luego entró en el territorio de los tribalos, venciéndolos y matando a 3.000 de ellos. Se dirigió entonces contra los getas y, cruzando el Istro, los dispersó y fijó la frontera estratégica del reino en este río: las ciudades griegas del Ponto vieron en lo sucesivo en Macedonia una protectora[1]. Varias tribus celtas del Istro prestaron homenaje al rey.

Un nuevo peligro hizo regresar a Alejandro al sur: se trataba de una revuelta de los ilirios, los taulancios y los autariatas. Gracias a una rápida campaña, Alejandro los disuadió de entregarse durante mucho tiempo a tales incursiones[2].

Al día siguiente de esta victoria Alejandro se enteró del levantamiento de Tebas, provocado por la falsa noticia de su muerte y por la diplomacia persa. Efectivamente, el imperio persa, atemorizado por los planes de Filipo, empezó a actuar diplomáticamente. Demóstenes mantenía contactos con el sátrapa de Sardes y administraba un presupuesto enorme. Por valentía o inconsciencia, los tebanos hicieron lo que muchos griegos soñaban, sublevarse, y presionaron al resto de los helenos para unirse a ellos. Antípatro invitó, por su parte, a los miembros de la Liga a aportar su ayuda contra una ciudad que había roto la paz común en provecho de los persas. Los griegos evitaron tomar partido o les volvieron la espalda, mientras que Alejandro acudió a marchas forzadas, incorporándosele los focidios y los beocios, enemigos tradicionales de Tebas. Durante tres días Alejandro esperó frente a Tebas un cambio de talante, el cuarto día atacó las murallas y tomó la ciudad. El rey dejó al consejo de la Liga, en el que los enemigos de Tebas eran mayoría, el cuidado de fijar el destino de los vencidos: el consejo decidió que la ciudad sería destruida, su población vendida y los fugitivos

[1] Arriano, 1, 3 - 3, 5; Diodoro, 8, 1; Plutarco, 11, 5.
[2] Arriano, I, 5-6.

declarados fuera de la ley. Alejandro ejecutó la sentencia[1].

Esta acción hizo inútil una demostración militar en el Ática, que además habría sido inoportuna en vísperas de una campaña en Asia. Tras haber pedido varias cabezas, Alejandro se dejó convencer por Demades para aceptar un compromiso: Atenas salvaba su prestigio, pero adoptaba, de manera provisional, una política conforme a los intereses de Macedonia, cuyos enemigos más irreductibles se marcharon a territorio persa.

En aquel otoño del año 335, la Asamblea de la Liga fijó para la primavera siguiente el inicio de la expedición asiática. La Liga no era ya el organismo que había construido cuidadosamente Filipo, sino un instrumento para el control de Grecia por parte de Alejandro a través del miedo.

[1] Arriano, I, 7-9; Diodoro, 8-14; Plutarco, 11, 6-12; Polieno, IV, 3, 12; Justino, XI, 3, 7-11; Polibio, XXXVIII, 2, 13.

b) Historia reciente del imperio persa previa a la expedición de Alejandro (358-334)[1].

En el 359/358 Artajerjes II, ya octogenario, murió cuando aún quedaban recientes recuerdos de la rebelión de los sátrapas que había empobrecido el Imperio[2].

Le sucedió en el trono, por vez primera desde hacía mucho tiempo, sin excesivas intrigas palaciegas, su hijo Artajerjes III, quien necesitó quince años para restablecer la integridad territorial. Primero sometió a los sátrapas que habían vuelto a levantarse[3]. Luego, en el 351, el rey de reyes envió un ejército contra el faraón Nectanebo II pero fracasó. No recuperó Egipto hasta la batalla de Pelusio en el 343, gracias al ejército más inmenso jamas reunido. La tremenda crudeza de la represión preparó la llegada de Alejandro once años más tarde[4].

Los progresos de Filipo II de Macedonia no pasaron desapercibidos para el monarca persa. Por ello prestó ayuda a las facciones anti-macedonias de las *poleis*, pese a que muchas de ellas habían apoyado a Egipto con tropas frente a Persia[5].

Sin embargo el imperio persa iba a sumirse de nuevo en la inestabilidad política cuando en el 338, el eunuco Bagoas, cortesano influyente, asesinó a Artajerjes III. Este mismo personaje puso en el trono a Arses, uno de los hijos de Artajerjes III. Reinó como Artajerjes IV, durante dos años hasta que Bagoas consideró necesaria su eliminación y sustitución por otro hombre de paja[6].

La designación recayó en el 336 sobre Darío III Codomano, uno de los pocos Aqueménidas varones vivos.

---

[1] La obra primordial para conocer la historia del imperio persa Aqueménida es el libro de reciente publicación P. Briant, *Histoire de l'Empire Perse de Cyrus á Alexandre*, Paris, 1996. Utilizaremos aquí las páginas 699 a 707 y 789 a 799.
[2] Plutarco, *Vida de Artajerjes*, 30; Diodoro, XV, 93, 1; Valerio Máximo, IV, 2, 7; Justino, X, 2, 7 - 3, 1.
[3] Diodoro, XVI, 7, 3-4; 21 - 22. 1-2.
[4] Diodoro, XVI, 40, 3-5; 42-48; Isócrates, *Filipo*, 101; Demóstenes, XV, 11-12.
[5] Diodoro, XVI, 75, 1-2; Pausanias, I, 29, 10; Arriano, II, 14, 5.
[6] Diodoro, XVI, 50, 8; XVII, 5, 3-5.

Antes de nada asesinó a Bagoas, sin duda para no sufrir él mismo ese fin. Su primera labor fue la de reprimir un nuevo levantamiento egipcio. Pero ya en el 336 Filipo había enviado tropas a Anatolia[1]. Al principio los macedonios obtuvieron varios éxitos pero la muerte de Filipo y la ejecución de Atalo, crearon sin duda una confusión en este cuerpo de ejército que los persas aprovecharon[2]. Memnón de Rodas, general mercenario a sueldo del Gran Rey fue enviado con tropas para intentar tomar Cícico[3]. Obtuvo diversos éxitos pero el ejército macedonio al mando de Alejandro ya se anunciaba.

[1] Diodoro, XVI, 91, 2; Justino, IX, 5, 8.
[2] Diodoro, 7, 8-10; Polieno, V, 44, 4-5; Arriano, I, 11, 5 y 17, 12.
[3] Diodoro, 7, 2-3.

c) Las campañas de Anatolia (334-333).

El larguísimo tiempo necesario para la movilización del gran ejército imperial persa permitió que Alejandro tomase la iniciativa de manera relativamente fácil. En la primavera del año 334 Alejandro cruzó el Helesponto al frente de un ejército de más de 37.000 hombres. Lo formaban, en cuanto a caballería pesada se refiere, 1.800 compañeros o hetairos y 1.800 jinetes tesalios; la caballería ligera estaba formada por unos 900 jinetes de Macedonia, Peonia y Tracia y por 600 jinetes griegos: en total sobre los 5.500 hombres de caballería. La infantería pesada estaba formada por 24.000 hombres: 3.000 hipaspistas, 9.000 falangitas, 7.000 hoplitas griegos aliados y 5.000 hoplitas griegos mercenarios. Aproximadamente 8.000 infantes ligeros completaban este ejército: estos eran jabalineros, arqueros, peltastas y honderos odrisios, tribalos, ilirios y agrianos. En Asia el pequeño ejército de Parmenión contaba con unos 11.000 infantes y 1.000 jinetes aproximadamente; este se integró en el ejército real[1]. En Macedonia quedaron, bajo el mando de Antípatro, 12.000 infantes y 1.500 jinetes. Además acompañaban al ejército ingenieros, científicos, personal administrativo, médicos y otros seguidores. El ejército tenía víveres solo para un mes y el tesoro del rey lo formaban 70 talentos: no tenían más remedio que avanzar y vencer al enemigo.

La fuerza expedicionaria partió de Pela y fue hasta Sesto en veinte días; Jerjes tardó unos tres meses para recorrer la misma distancia. Antes de iniciar las hostilidades, Alejandro manifestó su piedad sacrificando a Protesilao, primer heleno de la expedición de Agamenón contra Troya en caer. Luego, durante la travesía sacrificó en honor de las Nereidas y de Poseidón. Finalmente, una vez llegó a Asia, levantó altares en honor a Heracles y Atenea y sacrificó en Troya a los

[1] Arriano, I, 11, 3; Polibio, XII, 19, 1; Diodoro, 17, 3-5; Plutarco, 15, 1; Plutarco, *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*, 327, D-E; Polieno, V, 44, 4; Justino, XI, 6, 1-3; Brunt, LXIX-LXXII.

héroes Aquiles (su antepasado) y Patroclo y a los dioses Atenea y Zeus. De este modo Alejandro sentó las bases religiosas de una guerra que deseaba de todos los helenos contra los persas.

Memnón de Rodas había aconsejado al mando persa retirarse ante el ejército macedonio usando la táctica de la tierra quemada: se trataba de evitar que cualquier tipo de víveres o de riquezas pudieran caer en manos de los macedonios. De este modo acuciados por el hambre y la desmoralización deberían volver a Macedonia: esto hubiera permitido ganar tiempo para poner en pie el ejército imperial persa. No obstante los sátrapas rehusaron destruir sus propias satrapías y decidieron luchar. En junio del 334 ambos ejércitos se encontraron en el río Gránico, en Frigia helespóntica.

Los persas contaban con 20.000 jinetes y algo más de infantería, la mayoría mercenarios griegos[1]. No entraremos aquí en el detalle de las confrontaciones armadas, baste con indicar que el ejército macedonio venció causando 1.000 bajas a la caballería persa y sufriendo 90 en su propia caballería; de los mercenarios griegos tan solo 2.000 sobrevivieron prisioneros. Liberó los tebanos que habían entre ellos y castigó a los demás a trabajos forzados. La victoria habría los caminos de Asia Menor, pero no obligatoriamente sus ciudades.

El rey Alejandro siguió su camino hacia el sur adentrándose en Lidia. Ocupó su capital, Sardes, así como otras ciudades que le abrieron las puertas como libertador. El peligro que representaba la flota persa, mucho mayor que la suya, y que en aquél momento se acercaba a Mileto le incitó a volver hacia la costa. Liberó Éfeso y tomó Mileto[2]. Desmovilizó entonces la flota, demasiado costosa y sin posibilidades contra la

[1] Sobre esta batalla véase: Arriano, I, 14-16; Diodoro, 19-21; Plutarco, 16; Justino, XI, 6, 10-13; Polieno, IV, 3, 16. A. Janke, "Das Schlachtfeld am Granikus", *Globus*, LXXXVI, 1904, p. 129-133; W. Judeich, "Die Schlacht am Granikos" *Klio*, 8, 1908, p. 372-397; K. Lehmann, "Die Schlacht am Granikos", *Klio*, 11, 1911, p. 230-244; E. Badian, "The battle of the Granicus: a new look", *Ancient Macedonia*, II, Thessaloniki, 1977, p. 271-293; N. G. L. Hammond, "The battle of the Granicus River", *JHS*, 100, 1980, p. 73-88.
[2] Arriano, I, 17-19; Diodoro, 22; Plutarco, 17, 1-2.

flota persa, pensando que resultaría más fácil tomar los puertos que librar batalla en el mar. Los persas aprovechando esta circunstancia tomaron Samos y Quíos.

Halicarnaso, capital de Caria, fue sitiada. La defendía una numerosa guarnición persa pero Parmenión consiguió rendirla. Llegó así el invierno de los años 334 y 333. Alejandro envió a los recién casados a pasar el invierno en Macedonia, envió a Parmenión a Frigia con sus tropas e hizo campaña en Licia y Panfilia. Luego, internándose en el continente, atravesó Pisidia, donde tuvo que combatir, y Frigia donde se reunió con Parmenión en Gordio, su capital[1].

Las ciudades griegas de la costa pasaron a depender de Macedonia con cierta autonomía y pagaron contribuciones: algunas fueron eximidas de éstas (como Priene) y otras, (como Éfeso) tuvieron que pagar tributo (aunque éste se dedicó al templo de Artemisa en este caso). Otras ciudades como Aspendo fueron tratadas como comunidades no griegas y, además del pago del tributo, tuvieron que pagar una indemnización de guerra. En las zonas no griegas Alejandro mantuvo el sistema administrativo persa, aunque con ciertos cambios significativos: la tierra real pasaba a manos de la casa real macedonia, los pueblos le pagaron tributo y dependían de los nuevos sátrapas macedonios. En algunos casos como en Lidia, dividió el poder del nuevo sátrapa entre varias figuras: gobernador, general y administrador. Por otra parte estableció cecas en Lampsaco y en Sardes, donde tomó un tesoro real persa, y más tarde, en Mileto y Tarso. Restableció las democracias en la mayoría de las ciudades griegas liberadas y permitió a los pueblos recuperar sus ritos religiosos y costumbres nacionales. Por otra parte estableció guarniciones allí donde lo consideró necesario. Su

[1] Arriano, I, 20-24 y 26-29; Diodoro, 23-28; Plutarco, 17, 2 - 18, 2.

reputación de conquistador clemente debió precederle en Siria y otras zonas del imperio persa[1].

En Gordio Alejandro vio el carro del fundador de la dinastía frigia llamado asimismo Gordio. Existía un oráculo que prometía el gobierno de Asia a quién deshiciera el nudo de su yugo: el rey lo consiguió cortándolo con su espada o bien retirando una barra del yugo[2].

Entretanto Memnón con su flota bloqueó Mitilene en Lesbos. Tras morir éste, su sucesor, Farnabazo, tomó Mitilene y Ténedo y envió buques hasta Sifno ocupándola (más tarde Antípatro la liberó). Darío contaba además con que Alejandro el Lincesta asesinaría al rey, pero el complot fue descubierto. Alejandro, tras someter a los paflagonios, atravesó las Puertas cilicias y llegó a Tarso; allí tras bañarse en el río Cnido contrajo unas fuertes fiebres de las que consiguió sobreponerse. Fue entonces cuando los macedonios supieron que Darío III al frente del ejército imperial persa se acercaba[3].

[1] Arriano, I, 17, 10 (Éfeso); I, 27, 4 (Aspendo); II, 1, 4 y 2, 2. Tod, 192 (Quíos).
[2] Arriano, II, 3; Plutarco, 18, 2-4; Justino, XI, 6, 3-16.
[3] Arriano, II, 1-4; Diodoro, 29-32, 2; Plutarco, 18-19; Justino, XI, 7-8; Curcio, III, 1, 14-24.

d) La conquista de la costa oriental del Mediterráneo (333-331).

Alejandro puso en orden los asuntos de Cilicia y se dirigió hacia el actual golfo de Alejandreta. Tras cruzarse ambos ejércitos, finalmente se encontraron en la llanura de Iso al alba de una mañana de Noviembre del 333. Alejandro tenía entonces un ejército de unos 30.000 infantes y unos 5.000 jinetes; había dejado guarniciones y recibido refuerzos. Es difícil evaluar el número de combatientes del ejército de Darío puesto que las fuentes lo elevan a unas cifras entre 310.000 y 600.000 hombres. En todo caso era muy superior en número al ejército macedonio pero el terreno no permitía su despliegue completo. Las fuerzas más importantes del ejército persa las constituían 30.000 hoplitas griegos mercenarios y los persas kardacios, armados como hoplitas. Los macedonios vencieron a los persas aunque con gran dificultad debido a la pertinaz resistencia de los hoplitas griegos mercenarios. Darío huyó perdiendo unos 100.000 hombres, de los cuales numerosos oficiales. Alejandro perdió 450 hombres pero 4.000 quedaron heridos. El ejército macedonio tomó los reales de Darío donde estaban su madre, su esposa y sus hijos además de sus armas, su tienda y séquito[1]. Las provincias al este del Éufrates estaban abiertas a partir de esta victoria a las tropas macedonias. Alejandro declinó un tratado de paz de Darío que le ofrecía Asia Menor (que ya era suya) y un tratado de alianza.

Las ciudades fenicias abrieron sus puertas a los macedonios sin reparos, excepto Tiro. Esta ciudad estaba situada en una isla cercana a la costa y tenía una poderosa flota. Para tomar Tiro, Alejandro tuvo que hacer construir un espigón. No obstante resultó evidente que sin el control del mar resultaría imposible conquistar la ciudad. Barcos de Rodas, Licia, Cilicia, Chipre y Fenicia con un total aproximado de 220 naves se unieron a

[1] Arriano, II, 5-13; Diodoro, 31-36; Plutarco, 18, 5 - 21; Justino, XI, 8-9; Curcio, III, 2 y 7-12.

Alejandro tras la desbandada de la flota de Farnabazo producida por las noticias de Iso. Así, en el séptimo mes de asedio, en julio del 332, Tiro fue tomada sufriendo el destino de Tebas, tal y como el profeta Zacarías había predicho dos siglos antes[1].

Durante el asedio Darío ofreció un nuevo tratado de paz y alianza: otorgaba todo el territorio al oeste del Éufrates y la mano de su hija y pedía la restitución de su familia a cambio de 10.000 talentos. Salvo el dinero, Alejandro podía conseguir con relativa facilidad todo lo que prometía Darío y rehusó. No obstante Antígono el Tuerto, general de Alejandro, tuvo que combatir en tres batallas para pacificar y conquistar parte de Capadocia y mantener las vías de comunicación abiertas. Además Farnabazo en Grecia había entregado a Agis, rey de Esparta, dinero, barcos y 8.000 mercenarios griegos para conquistar Creta y cortar las comunicaciones entre Grecia y el este del Mediterráneo. Por otra parte el territorio ofrecido por Darío era más fácil de defender como el Imperio romano lo demostraría siglos más tarde. Alejandro, con solo 24 años, se inclinó por no aceptar la existencia de dos potencias vecinas y prosiguió la guerra. Esta decisión fue una de las más cruciales para la historia de la civilización[2].

Desde Tiro Alejandro marchó hacia el sur recibiendo la sumisión de los pueblos de Palestina y asedió Gaza. Esta ciudad tenía una importante guarnición persa (Egipto se había rebelado en varias ocasiones en los años anteriores) y resistió dos meses. Una semana más tarde el ejército y la flota llegaron a Pelusio y el sátrapa de Egipto se rindió sin luchar. Los egipcios recibieron a los macedonios como libertadores tras años de resistencia contra el imperio persa. En noviembre del 332 Alejandro fue coronado faraón: otorgó al país libertad de culto y de sacrificio. Al oeste del delta del Nilo fundó

[1] Arriano, II, 15-24; Diodoro, 40-47; Plutarco, 24-25, 3; Justino, XI, 10, 6-14; Curcio, IV, 1, 1-15; 4, 2-4; Polieno, IV, 3, 3-4. Zacarías, 9, 3-4.
[2] Arriano, II, 25, 1-3; Plutarco, 29, 7; Curcio, IV, 5, 1-8; 1, 34 (Antígono); Arriano, II, 13, 4 (Agis); Diodoro, 48; Curcio, IV, 1, 38.

Alejandría que tendría un futuro prometedor. Luego, durante el invierno, visitó el oráculo de Amón situado en el oasis del mismo nombre (hoy Siwah) en el desierto occidental, donde fue saludado como hijo del dios, algo natural para todo faraón hijo de Ra. Mantuvo su deificación en Egipto seguramente por conveniencia política pero no mostró signos de querer imponerla a los macedonios o a los griegos. Para evitar el peligro de escisión de una provincia tan rica como Egipto nombró seis gobernantes: dos macedonios con poderes militares y una potente guarnición, y dos griegos y dos egipcios con poderes civiles. Cleomenes de Naucratis, uno de estos dos griegos, fue encargado de las finanzas de la satrapía. Tras recibir la alianza de Cirene volvió a Tiro en la primavera del 331 donde su ejército preparó la marcha hacia el este[1].

[1] Arriano, II, 25, 4-27 (Gaza); Diodoro, 48, 7; Curcio, IV, 6, 7-31; Arriano, III, 1-5 (Egipto); Diodoro, 49-52; Plutarco, 26-27; Curcio, IV, 7-8, 9; Justino, XI, 11.

e) La derrota del imperio persa (331-330).

Antes de avanzar hacia Mesopotamia, Alejandro nombró nuevos sátrapas, sustituyó otros y situó a su amigo Hárpalo a cargo del tesoro real. Ordenó que se iniciasen operaciones navales contra los espartanos en Creta y contra los piratas licios, entregando barcos chipriotas y fenicios a la flota macedonia. Escuchó las peticiones de diversos estados griegos: liberó los prisioneros atenienses de la batalla del río Gránico y retiró las guarniciones de Rodas y Quíos. Además Antípatro, en Macedonia, recibió dinero para preparar la posible guerra con Esparta.

Darío había reclutado un ejército formidable para deshacer a los macedonios. No disponía ya del mercado de mercenarios griegos aunque contaba con unos 6.000 que le habían seguido. No obstante la infantería pesada incluía a la guardia real de 10.000 hombres entrenados y armados como hoplitas. La falta de una infantería pesada numerosa fue suplida por caballería en enormes cantidades y en particular por caballería pesada persa y bactriana. Trajo además consigo 200 carros falcados para destruir la falange. El ejército imperial persa que conducía Darío estaba formado por 40.000 jinetes, unos 16.000 infantes pesados y una inmensa masa de infantes ligeros difícil de evaluar.

Con estas tropas Darío avanzó hasta Gaugamela, cerca de la antigua Arbela y al este de Nínive (hoy Mosul), donde disponía de una gran llanura para el correcto despliegue de su caballería y sus carros. Niveló el terreno donde esperaba atacar y puso trampas en algunos puntos.

El ejército de Alejandro estaba entonces formado por 40.000 hombres de infantería y 7.000 de caballería, la mayoría ya veteranos. Parmenión en avanzadilla había construido un puente sobre el Éufrates a la altura de Tapsaco. Cuando Alejandro llegó, cruzó el puente y la fuerza persa bajo el mando de Maceo, que había sido enviada para retrasar el avance macedonio, huyó.

El 1 de Octubre del 331 Alejandro avanzó con sus hombres contra el ejército persa que había permanecido bajo las armas toda la noche.

Su principal problema radicaba en no dejarse rodear. Expondremos esta batalla en detalle más adelante, baste aquí con decir que los macedonios la ganaron con gran dificultad[1].

Darío escapó a Media con algunos efectivos, el resto de sus hombres habían muerto, estaban heridos, prisioneros o desbandados; las bajas de Alejandro fueron importantes pero sin comparación con las persas. Más tarde el soberano Argéada entró en Babilonia donde fue proclamado rey y sacrificó en honor de Marduk, el dios nacional cuyo culto restauró. Dejó a Maceo, un persa, como sátrapa con poderes civiles y a macedonios con poderes militares y financieros. Susa se rindió también con su enorme tesoro intacto. El rey encontró allí las estatuas de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón, que los persas habían robado en las guerras médicas, y las envió de vuelta a Atenas. Ordenó en aquél momento que todos los tiranos debían ser expulsados de los estados griegos y que Platea, escenario de la última gran victoria de los griegos sobre los persas, debía ser reconstruida. En Susa nombró un sátrapa persa y dos macedonios con poderes militares. En esta ciudad reorganizó el ejército gracias a los refuerzos recibidos de Macedonia y envió una gran suma a Antípatro para las operaciones contra Esparta. Alejandro y su ejército hibernaron donde estaban[2].

En Europa Antípatro tuvo que aplastar una revuelta de un rey odrisio. Esta circunstancia le pareció favorable a Agis, rey de Esparta, para intentar conquistar el resto del Peloponeso. Pidió ayuda a Atenas, Demóstenes, por supuesto, deseaba otorgársela, Demades, como era de esperar, se oponía a ello: la prudencia prevaleció y la ayuda fue denegada. Al principio del 331 Agis, ayudado por Élide y parte de Arcadia y Acaya, venció a un ejército macedonio y asedió Megalópolis con

[1] Arriano, III, 7-15; Diodoro, 53-61; Plutarco, 31-34; Curcio, IV, 9-16; Justino, XI, 13-14, 5; Polieno, IV, 3, 6 y 17-18. E. W. Marsden, *The campaign of Gaugamela*, Liverpool, 1964.
[2] Arriano, III, 16; Diodoro, 64-66; Plutarco, 35-36; Curcio, V, 1-2; Justino, XI, 14, 6-8.

20.000 infantes y 2.000 jinetes, la mitad de ellos mercenarios. Pronto llegó Antípatro al Peloponeso con un ejército mayor y en el otoño del 331 Esparta fue vencida. Las bajas fueron grandes en ambas partes pero Esparta perdió a su rey Agis. Alejandro desde Persépolis, como hegemón de la Liga de Corinto, decidió perdonar a Esparta que pasó a integrarse en la Liga, pero Élide, Arcadia y Acaya tuvieron que pagar 120 talentos a Megalópolis por romper el tratado de alianza[1].

Desde Susa los macedonios avanzaron hacia Persia. Alejandro venció a los uxios que querían cobrarle peaje por atravesar las Puertas Pérsicas, atravesó éstas y capturó Persépolis y Pasargada y más tarde Ecbatana (en el verano del 330). Marcó el final de la guerra de represalia contra los persas por las Guerras Médicas incendiando el palacio de Jerjes en Persépolis y licenciando a los tesalios y demás griegos del sur con grandes regalos; algunos se quedaron como mercenarios. A partir de aquel momento la guerra sería entre Macedonia y otros pueblos, las tropas de la Liga de Corinto no volvieron a combatir con Alejandro Magno[2].

[1] Diodoro, 62-63; 73, 5; Tod, 193; Demóstenes, 17; Plutarco, *Vida de Demóstenes*, 24, 1; *idem*, *Preceptos políticos*, 25 (818 E); Esquines, III, 165; Dinarco, I, 34; Curcio, VI, 1.
[2] Arriano, III, 17-18; 19, 5; Diodoro, 67-72; Plutarco, 37-38; Curcio, V, 3-8.

f) La conquista de las satrapías superiores (330-327).

Alejandro había capturado las principales ciudades del imperio persa y poseía ahora los tesoros de la monarquía Aqueménida: más de 18.000 talentos. Podría haber cesado las hostilidades en aquél momento pero eligió no detenerse, al menos para evitar que Darío mantuviese la lucha por el trono del Imperio. Por otra parte las llanuras persas no constituían una frontera fácilmente defendible contra las incursiones desde las llamadas satrapías superiores. Estas incluían Hircania, Partia, Aria, Bactriana, Sogdiana, Aracosia y Drangiana.

Gran parte de los metales preciosos tesorizados por los reyes Aqueménidas fueron convertidos en moneda en las numerosas cecas del Imperio, permitiendo la circulación de estas riquezas hasta el momento pasivas pero provocando una inflación de los precios sin precedentes; por otra parte la relación del precio de la plata con el del oro descendió notablemente. A partir del 329 la gran ceca de Babilonia empezó a acuñar monedas de Alejandro con el título de rey, es decir rey de Asia pues sus monedas macedonias carecían de dicho título. La política de Alejandro en relación con la aristocracia persa vencida cambió a partir de aquél momento incorporando sátrapas así como otros dignatarios de origen persa.

Desde el verano del 330 hasta la primavera del 327 los macedonios hicieron campaña sin descanso en Asia Central. La persecución de Darío fue el primer objetivo y fue realizada gracias a extenuantes marchas. No obstante Alejandro alcanzó a Darío (en julio del 330) cuando éste había sido ya asesinado por Beso, uno de sus sátrapas, que luego se había proclamado Gran Rey. Alejandro lo enterró en Persépolis con los honores debidos a un Gran Rey, mostrándose de este modo como sucesor a los ojos de los persas.

La lucha contra Beso fue difícil debido a un levantamiento general en Aria y Aracosia, pero en el 329 fue entregado por Espitamenes, un noble iraní. Beso fue juzgado y condenado según las leyes persas, no las

macedonias[1]. Pero este castigo no acabó con la guerra. Espitamenes capitaneaba ahora la revuelta de los bactrianos y sogdianos con sus aliados masagetas. Tras duros combates la cabeza de Espitamenes fue entregada a Alejandro por sus propios aliados masagetas en el verano del 328.

Quedaba por pacificar Paraitacene. Oxiartes, un noble sogdiano, se refugió en la Roca Sogdiana, fortaleza reputada por su inexpugnabilidad. Alejandro consiguió tomarla gracias a soldados montañeses que escalaron la roca. Fue allí donde Alejandro se enamoró, según las fuentes, de Roxana, hija de Oxiartes, joven de gran belleza. Parece más lógico pensar que Alejandro, a imagen de su padre Filipo, no contrajo matrimonio hasta que no encontró una región demasiado difícil de pacificar por medios militares; esta alianza matrimonial acabó con los levantamientos en la zona. Sin embargo esto no es incompatible con un verdadero enamoramiento por parte de Alejandro. Oxiartes fue nombrado sátrapa de Sogdiana, apaciguando a su nobleza y el rey se casó con Roxana.

Durante estos años la política persa de Alejandro fue cada vez más contestada por los macedonios. En efecto, Alejandro adoptó vestimenta persa, lujos, costumbres y rituales de corte persas, y además se rodeó cada vez más de nobles persas a los cuales otorgaba grandes dignidades. Los persas pudieron así ver en él al sucesor del Gran Rey, investido con el derecho divino conferido por Ahura-Mazda, y ante el cual se prostraban. Las nupcias contraídas con una mujer de raza iraní no fueron más que la culminación de esta política que pretendía asegurarle la fidelidad de todos los pueblos del Imperio[2].

Esta política pareció ser comprendida por parte de los Compañeros del rey: algunos la adoptaron otros simplemente la toleraron. No obstante produjo diversos brotes de oposición. La monarquía persa representaba para

[1] Plutarco, 43; Arriano, III, 23, 8; IV, 7, 3; Diodoro, 83, 8.
[2] Diodoro, 74, 3; Plutarco, 45 y 47, 1; Arriano, VII, 6, 2; Curcio, VI, 8, 25.

los griegos la antítesis de la libertad; en particular el ritual de la prostración (proskinesis) no fue comprendido. La prostración para los griegos, era debida tan solo a los dioses. No obstante Alejandro mantuvo todos los usos de la monarquía macedonia paralelamente: reunía el consejo de los Compañeros, la asamblea del ejército, tenía pajes reales macedonios y cumplía con los rituales religiosos que los reyes macedonios debían cumplir[1].

En el otoño del 330 Filotas, hijo de Parmenión y comandante de la caballería de los Compañeros, fue acusado de conspiración. Este oficial fue presentado a juicio ante la asamblea de los macedonios que lo condenó y ejecutó. Según las leyes macedonias sobre la traición, todos los familiares varones del ejecutado debían morir. Parmenión, que había servido fielmente a Filipo y a Alejandro y que había perdido a sus otros dos hijos en batallas en oriente, fue ejecutado; cierto es que se encontraba en Ecbatana con una gran parte del tesoro real, gran número de tropas y su prestigio intacto y que representaba un peligro real para el Imperio. En aquella época Alejandro el Lincesta, que estaba arrestado desde hacía varios años, fue juzgado, condenado y ejecutado por la asamblea de los macedonios[2].

En el otoño del 328, en Samarcanda, Alejandro y sus Compañeros celebraron un banquete. Clito, uno de ellos, cuya hermana Lanice había sido la nodriza de Alejandro, y que había salvado su vida en el río Gránico, empezó a criticar la política persa de su rey. Había sido uno de los oficiales de Filipo y, ayudado por el vino que había sido ingerido en exceso tanto por su parte como por la del rey, se burló de Alejandro como hijo de Amón y no de Filipo y prosiguió recriminándole de diversos modos. Alejandro perdió la paciencia y acabó asesinando a Clito con una sarisa. Luego el rey se lamentó y durante tres días no probó bocado ni cuidó de sí mismo hasta que, convencido por sus

[1] Plutarco, 28, 1; 45; 47, 5; 33, 1; Curcio, V, 1, 41.
[2] Arriano, III, 26; Diodoro, 79; Plutarco, 48; Curcio, VI, 7 y VII, 3, 4; sobre las leyes de traición véase Curcio VI, 11, 20 y 10, 30.

Compañeros, se apaciguó[1].

En la primavera del 327, Alejandro intentó tender un puente de igualdad entre la nobleza persa y la macedonia proponiendo la aceptación de la prostración por parte de todos. Algunos Compañeros la aceptaron por adulación o por comprensión de su política. No obstante, Calístenes de Olinto, historiador de Alejandro, rehusó aceptarlo. No fue obligado a ello al igual que los macedonios que no quisieron hacerlo pero la animosidad hacia este discípulo de Aristóteles permaneció. Cuando se descubrió una conspiración de algunos pajes reales discípulos de Calístenes estos fueron arrestados, juzgados y ejecutados por la asamblea de los macedonios y éste fue arrestado. Más tarde fue ejecutado. No sabemos si era culpable o inocente[2].

Estas tensiones aparecieron asimismo en el ejército en el cual el componente macedonio era cada vez menos predominante ya que aumentó el número de tropas balcánicas e iraníes. No obstante no se manifestaron hasta más tarde.

[1] Arriano, IV, 8; Plutarco, 50; Curcio, VIII, 1, 19.
[2] Arriano, IV, 10, 5; Plutarco, 47, 9; 53; Curcio, VIII, 5, 5.

g) La invasión de la India (327-325).

Alejandro controlaba ya en el 327 toda el Asia conocida no habitada por nómadas o cubierta de desiertos, salvo la India. Se pensaba que más allá de la India se encontraría el Océano circular que rodeaba las tierras de Europa, Libia y Asia. Era pues lógico que desease llevar sus conquistas hasta los confines del mundo conocido hacia el este.

Al principio del verano del 327 el ejército se preparó para la invasión de la India. Dejó un sátrapa macedonio en Bactria con un contingente importante. Luego el ejército cruzó la prominente cordillera del Paropamiso (Hindu Kush) y descendió al valle del actual río Kabul, un afluente del Indo, donde aceptó la alianza de Taxiles, gobernante de la región. Dividió a su ejército en dos columnas: la primera, bajo el mando de Hefestión, fue con Taxiles a tender un puente sobre el Indo, mientras que él con la segunda fue, en noviembre, a sojuzgar las tribus montañesas del norte. La lucha fue ardua y Alejandro fue herido en dos ocasiones. Capturó Masaga y la Roca de Aornos. Luego se reunió con Hefestión. En la primavera del 326 Alejandro cruzó el Indo para luchar contra una coalición de gobernantes de los actuales Pendjab y Cachemira, Abisares y Poro. Dejó una importante guarnición en Taxila, capital del reino de Taxiles, reclutó a 5.000 indios para su ejército y reorganizó su caballería[1].

En el río Hidaspes (Djelum), Poro esperaba a Alejandro con un gran ejército y gran número de elefantes. Alejandro cruzó de noche con parte de sus tropas por una zona del río alejada de las tropas de Poro. Este, al darse cuenta, envió a su hijo con caballería y carros contra los macedonios, pero estos vencieron. Poro acudió con su ejército de 30.000 infantes, 4.000 jinetes, 300 carros y 200 elefantes que eran su arma más temible. La batalla fue cruenta y los

[1] Plutarco, 66, 2; Curcio, VIII, 5, 4; Arriano, IV, 22, 3 - V, 8, 3.

elefantes causaron numerosas bajas en la infantería macedonia que nunca antes se había enfrentado a ellos. No obstante, los macedonios vencieron sufriendo unas bajas de 250 jinetes y 700 infantes. Poro, herido, fue finalmente hecho prisionero y cuando compareció ante Alejandro, este le preguntó cómo creía que debía ser tratado: contestó "como a un rey". Alejandro le devolvió su trono sin duda porque se daba ya cuenta de que sería muy difícil controlar la India en el futuro y era preferible crear estados aliados vasallos como su padre había hecho en los Balcanes[1].

Fundó allí, a cada lado del río, dos ciudades: Alejandría Nicea y Bucefalia, en honor a su caballo Bucéfalo muerto en el combate. Luego hizo juegos gimnásticos y musicales y sacrificios a los dioses. Con su ejército siguió avanzando hacia lo que pensaba era el final de la India. Cruzó dos ríos, combatió y venció a los cateos en Sangala y llegó a un tercer río: el Hífasis (Beas). Allí informaron a los macedonios que más allá del río estaba el reino del Ganges poderoso en ejércitos y elefantes gigantes. El ejército se amotinó por primera vez desde el inicio de las campañas de oriente. No se sabía dónde acababa la India, el clima monzónico era fatal para la salud de los macedonios y los enemigos eran cada vez más encarnizados y difíciles de vencer. Parte del ejército llevaba nueve años lejos de casa y combatiendo y deseaba volver a su hogar para gozar de los frutos de sus esfuerzos. Alejandro intentó disuadirlos pero no lo logró[2].

Decidido a volver a Babilonia, el rey mandó construir doce inmensos altares y hacer sacrificios y fabricar armas gigantes para dejar a sus pies con el fin de hacer creer a quien las viese que los macedonios eran enormes. Volvió luego hacia el Hidaspes, entregó los nuevos territorios a Poro y recibió la sumisión de

[1] Arriano, V, 8, 4 - 19, 3; Diodoro, 87-89; Plutarco, 60; Curcio, VIII, 13, 5 - 14; Polieno, IV, 3, 9 y 22; Frontino, *Estratagems*, I, 4, 9; Justino, XII, 8, 1-8.
[2] Arriano, V, 19, 4 - 28; Diodoro, 90-94; Plutarco, 62; Curcio, IX, 1 - 3, 19.

Abisares. Mil barcos fueron construidos y el ejército se puso en camino hacia el sur a pie y en barco en Noviembre del 326. Entró entonces en la India dravidiana tras abandonar la India indoeuropea. Allí los brahmanes inspiraban a los diversos pueblos una tenaz resistencia con fundamentos de fanatismo religioso. Alejandro utilizó entonces los métodos más brutales de toda su carrera para abrirse camino: masacres colectivas, esclavización de pueblos enteros, etc… Fue un milagro para el rey sobrevivir al ataque a una ciudad de los malios en la que se encontró solo y aislado contra el enemigo: sobrevivió a las terribles heridas que le infligieron[1].

[1] Arriano, V, 19 - VI, 13; Diodoro, 95 - 99, 4; Plutarco, 62, 8 - 63; Curcio, IX, 3, 20 - 6, 2; Justino, XII, 9, 5.

h) El retorno a Babilonia y la muerte de Alejandro Magno (325-323).

En julio del 325 la expedición macedonia llegó a Patala, en la parte oeste del delta del Indo. Alejandro mejoró allí las instalaciones portuarias para hacer de esta ciudad el puerto principal de su imperio en el océano Índico. Pensaba enviar desde allí una flota que explorase las costas del golfo Pérsico para unir Persia y la India por vía marítima y abrir esta ruta al comercio y al transporte de tropas. La mayor parte del ejército había sido ya enviada desde el reino de Musicano hacia Aracosia, bajo el mando de Crátero, con la mayoría de los bagajes de los macedonios. Esta debía de ser la ruta de retorno conocida y aconsejada. Alejandro optó por la vía desaconsejable.

En septiembre Nearco, nombrado general de la flota partió desde el recién fundado Puerto de Alejandro (Karachi). Sus ordenes eran de explorar la costa para establecer en el futuro esta ruta marítima. Alejandro con el resto del ejército se internaría en Gadrosia, sometiendo a su población y preparando el camino para la flota. En Ora, fue fundada una nueva Alejandría y el rey dejó allí a su pariente Leonato con parte del ejército, mientras él siguió la costa gadrosia con unos 10.000 hombres y muchos de los seguidores del ejército[1].

Avanzó hasta el río Tomero (Hingol), pero allí tuvo que internarse hacia el interior donde estaba el temible desierto gadrosio. Los guías se perdieron y las provisiones se agotaron: tuvieron los macedonios que comerse los animales de carga, mientras avanzaban de noche para evitar el sol diurno. Muchos murieron y casi todos perdieron sus bagajes. No obstante la mayoría de los soldados llegó a Pura donde pudieron reponerse, aunque gran número de los seguidores del ejército murió en el desierto.

[1] Arriano, VI, 14-22; Diodoro, 100 - 105, 2; Plutarco, 66; Curcio, IX, 6, 3 - 10, 7; Justino, XII, 10, 6.

La flota de Nearco sufrió asimismo por la falta de víveres y de agua potable. Finalmente llegaron a la entrada del golfo Pérsico tras ochenta días de navegación y anclaron en el estuario del río Amanes. Internándose en el territorio carmanio, Nearco encontró a Alejandro que daba la flota por perdida. Una vez reunido el ejército en pleno, Nearco prosiguió su travesía hasta el Chat-el Arab, y luego, remontando el Tigris, hasta Susa que alcanzaron en la primavera del 324[1].

Algunos sátrapas y generales habían aprovechado que Alejandro estaba lejos, y quizás no volvería, para abusar de sus poderes. Cuatro sátrapas persas y tres generales fueron ejecutados; además ordenó desbandar todos los pequeños ejércitos mercenarios que algunos sátrapas se habían constituido sin órdenes. Las plazas vacantes fueron ocupadas por nuevos sátrapas macedonios. Hárpalo, encargado del tesoro, que había llevado una vida de lujo y de dispendio escapó a Grecia con una flota, 6.000 mercenarios y 5.000 talentos. En Egipto Cleomenes había abusado de sus poderes y se había enriquecido con la venta de grano. De momento Alejandro no actuó contra Hárpalo o Cleomenes[2].

Durante el resto del 324 Alejandro organizó su Imperio. Pese a la oposición de gran parte de los macedonios, estaba convencido de proseguir su política de hermanamiento de las aristocracias macedonias e iranias. En Susa, Alejandro y ochenta de sus Compañeros contrajeron matrimonio según el ritual persa; Alejandro se casó (en segundas nupcias) con Estátira, hija de Darío III, y Hefestión con Dripetis, su hermana. El rey incorporó al ejército 30.000 jóvenes de todo el Imperio que habían sido entrenados según las tácticas de la falange. En este proceso de iranización del ejército se reclutaron asimismo numerosos contingentes de caballería iraní y muchos se integraron en las hiparquías

[1] Arriano, VI, 23 - 27, 5; Diodoro, 105, 3 - 106; Plutarco, 67; Curcio, IX, 10, 8 - X, 1, 16.
[2] Arriano, VI, 27-30; VII, 4, 1; Diodoro, 106, 2-3; 108, 4; Plutarco, 68-69, 5; Curcio, IX, 10, 19; X, 1, 1; 1, 36; 2, 1; Demóstenes, 56, 7.

macedonias, incluso en la Guardia Real de caballería o agema de caballería. Todo soldado macedonio que hubiese tomado una esposa de nativa durante la campaña, pudo oficializar su situación: más de 10.000 lo hicieron recibiendo magníficos regalos de bodas de parte del rey[1].

En el verano del 324 Alejandro reunió sus tropas en Opis y anunció el licenciamiento de aquellos soldados que tenían demasiada edad o no eran ya aptos para el combate. Había pagado ya las deudas personales de todos los macedonios y ahora ofrecía grandes sumas a los licenciados. Estalló un motín pues el orgullo de los soldados había sido herido, pensaban que quería deshacerse de ellos ahora que tenía nuevas tropas asiáticas. Antes de que el motín se extendiese Alejandro y sus oficiales saltaron sobre la multitud y arrestaron a trece cabecillas. Luego, en un discurso recordó a los macedonios los servicios de su padre Filipo al pueblo; recordó sus hechos memorables, sus heridas, sus atenciones con ellos. Finalmente les dijo que podían marcharse a Macedonia si así lo deseaban cubiertos con el oprobio de haberlo abandonado. Se retiró a su palacio y cambió su guardia por una persa. Esto convenció a los macedonios que suplicaron a Alejandro aceptarlos de nuevo[2].

En Opis, Alejandro celebró una fiesta de reconciliación con 9.000 invitados, tanto macedonios como asiáticos. Se hicieron libaciones por la concordia entre macedonios y persas. Luego los macedonios no aptos para el combate que quisieron volver a sus hogares lo hicieron; Alejandro les pidió dejar a su cargo a sus mujeres asiáticas y a sus hijos que educaría y entrenaría como soldados. Estos hombres, unos 10.000, fueron enviados bajo el mando de Crátero que debía hacerse cargo de Macedonia en lugar de Antípatro. En efecto, las constantes rencillas entre Olimpia y Antípatro y el excesivo tiempo en que había permanecido en su cargo de

[1] Arriano, VII, 4, 4; 6, 1; Diodoro, 107, 6; 108; Plutarco, 70, 3; Justino, XII, 10, 9.
[2] Arriano, VII, 5; 8-11, 7; Diodoro, 109, 2; Plutarco, 71; Curcio, X, 2, 10; Justino, XII, 11, 1.

gobernador, lo hacían peligroso; se le ordenó venir con los refuerzos. En el 323 Alejandro incrementó la iranización del ejército con 20.000 arqueros y honderos persas que se incorporaron a la falange. Estudiaremos esta unidad más adelante. Los contingentes de diferentes nacionalidades fueron mezclados, aunque siempre encuadrados por macedonios[1].

Durante el invierno del 324-323 el rey ordenó traer madera a Tapsaco desde el Líbano. Se construyeron barcos de guerra preparados para navegar en el océano, y se trajeron a Babilonia donde se habían excavado puertos para contener mil barcos. Vinieron tripulaciones de Fenicia y de Siria para servir en la flota. Parte de esta fuerza naval estaba pensada para abrir la ruta marítima hasta la India, colonizando y creando instalaciones portuarias en las islas y las costas del camino. Alejandro esperaba convertir esta zona en una nueva Fenicia, desde el punto de vista comercial. Otra parte de la flota debía establecer la ruta marítima entre el golfo Pérsico y el mar Rojo. Por otra parte mandó hacer preparativos para explorar el mar Caspio y descubrir si era un mar interior o parte del océano que rodeaba el mundo, permitiendo entonces crear una ruta marítima entre este mar y la India. Recibió entonces embajadas de numerosos pueblos[2].

Alejandro no hizo llamamiento para sus futuros planes a ninguno de sus aliados griegos del sur. Parecía evidente que ya no podía esperar ninguna colaboración de éstos. Numerosos exilados de *poleis* griegas habían encontrado refugio en Anatolia y representaban un peligro para la estabilidad de Grecia y del Imperio. El rey ordenó que todos los exilados fuesen aceptados en sus *poleis* de origen excepto los criminales y los tebanos. Los estados griegos aceptaron este decreto, no sin

[1] Arriano, VII, 11, 8 - 12; VII, 23, 1-4; Diodoro, 110, 2; Plutarco, 70.
[2] Curcio, X, 1, 19; 2, 8; Arriano, VII, 15, 4; 16, 1; 19, 3; 23, 5; Plutarco, 68.

reticencias por parte de algunos y fue anunciado en los juegos olímpicos (julio/agosto) del 324. Alejandro esperaba así acabar con las disensiones internas y externas que habían debilitado las *poleis* griegas[1].

El rey macedonio, además de preparar sus expediciones marítimas se dedicó en el 324 a reorganizar el Imperio. Por otra parte envió a Macedonia numerosas variedades de plantas comestibles o medicinales, así como caballos niseanos y bueyes indios para mejorar las razas macedonias. Además mejoró los sistemas de riego de Mesopotamia, labor tradicional de sus gobernantes. En invierno su amigo de infancia Hefestión, quiliarca y primer dignatario del Imperio murió en Ecbatana. Alejandro declaró un luto de tres días para todo el Imperio y obtuvo la aprobación del oráculo de Zeus-Amón para establecer un culto heroico en su honor. Nadie suplantó a Hefestión al frente de su hiparquía de Compañeros que guardó su nombre y se construyó una inmensa pira en Babilonia; se organizaron asimismo juegos fúnebres en su honor[2].

En el 323 Alejandro marchó de Ecbatana a Babilonia. Una vez allí preparó su campaña marítima y reunió al ejército y a la flota. En vísperas de la nueva expedición el rey contrajo unas fiebres que durante varios días impidieron la partida. Los días siguientes siguió con los preparativos pese a su estado. Finalmente tuvo que guardar cama. Cuando sus oficiales fueron a verle a palacio ya había perdido el habla. Cada soldado del ejército se despidió de él personalmente y él con dificultad les correspondía con un gesto[3]. El 13 de junio del año 323 murió.

---

[1] Hipérides, I, 18; Dinarco, I, 81; 103; *SIG* 312, l. 11; C. Michel, *Recueil d'inscriptions grecques*, Bruxelles, 1900, 417, l. 9; Diodoro, 109; XVIII, 8; Curcio, X, 2, 4; Justino, XIII, 5, 2; Plutarco, Moralia, 221 A; Tod, 201-202.
[2] Arriano, VII, 1, 1; 7, 6; 13, 1; 14; 21, 6; 23, 6; Plutarco, 72, 4.
[3] Arriano, VII, 24, 4 - 26.

4) La época de los primeros Sucesores: 323 a 301.

a) La sucesión de Alejandro (323).

Cuando el rey Alejandro murió, la organización del Imperio estaba a penas esbozada; pero no gozaba aún de la experiencia que el tiempo habría aportado si el conquistador hubiese vivido. Las tendencias políticas centrífugas, las tensiones étnicas, los esbozos de organización económica y las voluntades individuales adversas, aplacadas tan solo por el carisma y la voluntad del rey macedonio, desencadenaron la implosión que iba a sufrir el Imperio. La administración del mismo había sido llevada en todo momento desde un ejército en campaña y seguía sufriendo de numerosas imperfecciones que se manifestaron pronto.

Todo había dependido hasta entonces de la voluntad del rey Alejandro y a su muerte no había indicado nada referente a su sucesión. Podemos preguntarnos si lo hizo a propósito o no; seguramente no entraba en sus cálculos morir aún; de todos modos es cierto que en diversas ocasiones se le había urgido a concebir un heredero al trono.

Las leyes macedonias sobre la sucesión estipulaban que cualquier miembro varón mayor de edad de la familia real de los Argeadas, podía subir al trono si era elegido por la asamblea del pueblo macedonio en armas: es decir todo varón de origen macedonio capaz de portar un arma. Sin embargo, la tradición había establecido la costumbre de elegir el varón primogénito legítimo del rey muerto, siempre que éste fuese mayor de edad y tuviese la capacidad de dirigir el ejército. De hecho hemos visto que en la historia de Macedonia raramente se cumplieron dichas condiciones.

Varios problemas se planteaban para una sucesión regular. Primero, y lo más importante, Alejandro no tenía ningún hijo legítimo varón; aunque Roxana estaba embarazada. Segundo, las leyes macedonias no habían previsto el caso de la dispersión del pueblo en armas,

como era aquí el caso. Por otra parte Alejandro tenía un hermano mayor, Arrideo, hijo de Filipo y de la tesalia Filina, pero era epiléptico y discapacitado mental.

Entre el posible hijo varón por nacer de Roxana y Arrideo se planteaba la elección. Existían otros miembros varones adultos de la familia de los Argéadas pero el recuerdo y la lealtad de los macedonios hacia Filipo y Alejandro hicieron que fueran descartados. En realidad ninguno de ellos tenía el suficiente carisma y liderazgo para imponerse. Perdicas había ocupado, tras la muerte de Hefestión, la plaza de quiliarco, es decir el primer dignatario del Imperio. El consejo de los Compañeros optó por elegir rey al hijo de Roxana si éste era varón: una larga minoría no dejaba sin duda de seducir a los generales ambiciosos con Perdicas a su cabeza. Pero Roxana no era macedonia y su hijo sería medio iraní. Tal perspectiva repugnaba a los campesinos macedonios que mayoritariamente constituían la falange. Los macedonios de la infantería se reunieron entonces en una asamblea tumultuosa y quizás manipulada, y, excitados por los adversarios de Perdicas, proclamaron rey a Arrideo. El consejo de los Compañeros no tenía legitimidad legal para elegir un rey; pero la infantería macedonia del ejército de Asia tampoco, pues no constituían la totalidad del pueblo en armas.

A partir de entonces se trataba de evitar la batalla entre la caballería macedonia que apoyaba a Perdicas, y la falange que había elegido ya su rey. Tras unas negociaciones se llegó al siguiente acuerdo: si el niño que naciese de Roxana era varón, como efectivamente ocurrió (se llamó Alejandro IV), compartiría el poder con Arrideo, quien recibió el prestigioso nombre de Filipo III. La colegialidad real era una novedad en Macedonia, pero la situación también lo era. No obstante la elección de un niño y de un retrasado a la cabeza del Estado no era más que una solución momentánea. Con ella se habrían las puertas a las ambiciones de los principales personajes del Imperio, pues alguien tendría que hacerse

cargo de los reyes, incapacitados para gobernar, y tomar las riendas del poder[1].

El nuevo Alejandro no nació hasta octubre del 323. Mientras, los Compañeros de su difunto padre y los grandes dignatarios, ya se habían repartido los diferentes mandos.

En Europa, el viejo Antípatro conservó sus funciones de estratego. De hecho su poder se extendía a toda la parte europea del Imperio. Alejandro había deseado suplantarlo por Crátero, pero su lealtad, su eficacia, el recuerdo de su fidelidad a dos reyes y la dificultad física de expulsarlo de su puesto contribuyeron a su mantenimiento. Antípatro había sido un rey de hecho en Macedonia desde la partida de Alejandro, ahora lo seguiría siendo, aunque, como siempre, bajo la inquisitiva mirada de Olimpia, madre del difunto rey.

En Asia el problema era más complejo. Resultaba evidente que alguna persona capaz debía asegurar la estabilidad del poder: los pueblos sometidos desde hacía poco tiempo podían sublevarse. Perdicas era el quiliarca, es decir el primer personaje tras el rey y la persona que parecía indicada para dirigir el Imperio. Conservó el cargo lo cual implicaba una obediencia teórica debida por parte de todos, salvo los reyes.

Por otra parte el hecho de que los reyes no estaban capacitados para ejercer el poder implicaba la conveniencia de nombrar a alguien que los tutelase. Crátero fue elegido para este cargo. Era una de las personas más respetadas del círculo de Alejandro y este, le había elegido para ser gobernador de Europa. Sería además un adecuado freno a las ambiciones de Perdicas. Crátero fue nombrado *prostáte* de los reyes: es decir era el tutor, el protector, el guardián y el representante de

[1] A partir de este momento las fuentes son más escasas y, en general, más dudosas. Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frag. 1, 1; Dexipo, frag. 1, 1; Diodoro, XVIII, 2; Justino, XIII, 2 - 4, 4; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 3, 1; Curcio, X, 19-31; Apiano, *Las guerras sirias*, 52 (261). Consultar además los artículos R. M. Errington, "From Babylon to Triparadeisos: 323-320 B. C.", *JHS*, 90, 1970, p. 49 s. y A. B. Bosworth, "The death of Alexander the Great: rumour and propaganda", *CQ*, 21, 1971, p. 112 s.

los reyes. Teóricamente este cargo le daba el mando del ejército y de las finanzas del Imperio, aunque parece que sus poderes, como los de Perdicas, no fueron bien definidos. Por otra parte las relaciones personales de este triunvirato eran complejas: Perdicas seguramente no confiaba en Crátero y por ello forzó el mantenimiento de Antípatro. Paralelamente pidió a Antípatro la mano de su hija en una con el deseo de sellar una alianza matrimonial. Otro personaje se incorporó a este grupo en el poder: Meleagro, oficial de la falange, fue él quién había manipulado la asamblea de la falange para elegir a Filipo Arrideo. Fue nombrado hiparco de Perdicas, desconocemos las prerrogativas de este cargo (de extraño nombre para un oficial de infantería) pero podríamos avanzar la hipótesis de su paralelo con el jefe de caballería que secundaba a los dictadores romanos de la República. En todo caso Perdicas se deshizo muy pronto de Meleagro. No obstante, Crátero estaba en Asia Menor de camino a Macedonia con los veteranos. Perdicas, que estaba junto a los reyes ejercería la función de Crátero hasta que este pudiese incorporarse a su puesto: sin embargo nunca lo haría y Perdicas fue el único amo[1].

Del mismo modo que los poderes supremos, se dividieron también los poderes intermediarios, es decir, los cargos de sátrapa. Según Pausanias[2], Ptolomeo fue el instigador más activo de este reparto, seguramente ya tenía unas intenciones muy definidas. Consiguió que lo nombrasen sátrapa de Egipto: la mayoría de los altos dignatarios estarían contentos de deshacerse de este poderoso general enviándolo a una satrapía.

En Anatolia se confirmó el cargo de sátrapa para Antígono el Tuerto, en lo que ya era su feudo desde hacía años: Frigia, Licia y Panfilia. Eumenes de Cardia, secretario personal de Alejandro Magno y prodigioso personaje recibió un regalo envenenado: se le asignó Capadocia y Paflagonia. Eumenes era griego y los

[1] Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frag. 1, 3; Dexipo, frag. 1, 3-4; Justino, XIII, 4, 5; Diodoro, XVIII, 2, 4 es poco de fiar aquí.
[2] Pausanias, I, 6, 2.

generales de Alejandro no le tenían simpatía: la satrapía que se le asignó no había sido conquistada plenamente por Alejandro y un sátrapa independiente, Ariarates, la gobernaba todavía.

En Europa, sin duda para mermar los poderes de Antígono, Lisímaco obtuvo la satrapía de Tracia, de nueva creación. Esta zona, muy peligrosa debido a las incursiones bárbaras y a los levantamientos, necesitaba un militar enérgico como Lisímaco. Las demás satrapías del Imperio fueron otorgadas a personajes menos importantes o con un futuro menos ilustre.

Todos los nuevos sátrapas eran macedonios salvo algunos otros griegos. La muerte de Alejandro significó la eliminación rápida y sistemática de todos los asiáticos en los puestos de responsabilidad. El conquistador macedonio quedó como único amo y los sueños de concordia entre razas que había gestado Alejandro desaparecieron, al menos de momento. Tan solo Peucestes, sátrapa de Persia, mantuvo, por necesidad, esta colaboración. Nada se sabe ya de las esposas asiáticas de los generales, probablemente debieron repudiarlas, salvo Seleuco que conservó a su esposa bactriana Apama, por amor, por designios políticos o por ambas razones[1].

La tensión que provocaban todos los nombramientos realizados no tardaría en estallar.

[1] Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frag. 1, 5-8; Dexipo, frag. 1, 2-7; Diodoro, XVIII, 3; Justino, XIII, 4, 9-23; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 3, 2.

b) El liderazgo de Perdicas (323-321).

Diversos conflictos se sucedieron a la muerte de Alejandro. Corresponden a dos tendencias principales, la una centrífuga y particularista buscaba la creación o la recuperación de entidades políticas independientes, la otra unitaria, heredera del pensamiento de Alejandro, intentaba mantener el conjunto del Imperio en provecho de algún jefe militar.

No conocemos ningún tipo de alzamiento en Asia tras la muerte del rey macedonio: la inercia de siglos de subyugación a uno u otro imperio probablemente favoreció el mantenimiento de la calma. Quizá los iraníes, antiguos amos de Asia, esperaron la evolución de los acontecimientos.

En ambos extremos del Imperio de Alejandro surgieron conflictos con poblaciones griegas. Los griegos de bactriana se sublevaron. Eran seguramente soldados de Alejandro que habían sido mantenidos en guarniciones. Estos griegos habían reclamado desde el 325 su repatriación y parecían buscarla ahora por la fuerza. Pitón, sátrapa de Media, fue encargado de reprimirlos: sus macedonios masacraron, pese a sus órdenes, a gran parte de estos griegos. Pitón habría preferido sin duda utilizarlos para incrementar su poder personal. No obstante, los supervivientes crearon ochenta años más tarde un floreciente estado greco-bactriano que perduraría durante siglos[1].

En el otro extremo del Imperio, en Grecia, surgieron levantamientos mucho más graves. Por una parte una multitud de mercenarios, muchos de los cuales habían vuelto de Asia, se agitaba en el cabo Tenaro, dirigidos por el estratego Leóstenes, abiertamente hostil a los macedonios. Por otra parte ni Etolia ni Atenas habían aceptado el decreto de Alejandro que ordenaba a los griegos aceptar la vuelta de los exilados, lo cual

[1] Diodoro, 99, 5-6; XVIII, 7. A. K. Narain, *The Indo-Greeks*, Oxford, 1957, p. 1 s.; W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*[3], Chicago, 1985, p. 5-6.

obligaba a Atenas a abandonar su cleruquía de Samos. Pero estos casos sin duda no fueron más que la chispa que prendió el polvorín de una Grecia antimacedonia. Atenas, una vez más, fue el corazón de la lucha contra Macedonia. Reclutó a los mercenarios de Leóstenes y se alió a Etolia, potencia en auge, y a Tesalia.

Al principio los coaligados obtuvieron varias victorias fáciles contra Antípatro, el cual, teniendo pocas tropas, se encerró en Lamia. Por ello esta guerra se denomina Lamíaca. Estos éxitos provocan la incorporación de numerosos estados a la coalición. Sin embargo, Leonato, sátrapa de la Frigia Helespóntica, llegó con tropas y liberó a Antípatro. Leonato, miembro de la casa real y ambicioso recibió entonces dos ofertas matrimoniales: primero Antípatro le ofreció la mano de una de sus numerosas hijas, y luego, Olimpia le ofreció la mano de su prima Cleopatra, hermana de Alejandro. Leonato aspiraba sin duda a la realeza y tenía derecho a ello.

Por otra parte Crátero, que también había recibido la llamada de socorro de Antípatro, se dirigió hacia Europa pero con gran lentitud, sin duda a la espera de nuevos acontecimientos.

En Grecia, Leonato se enfrentó al ejército griego coaligado y fue derrotado perdiendo él mismo la vida. No obstante sus fuerzas pudieron unirse a las de Antípatro. Atenas hizo un enorme esfuerzo de construcción naval pero su flota fue derrotada frente a Amorgo. Entretanto Crátero llegó a Grecia y se unió a Antípatro con sus veteranos. En Tesalia, en Cranon el ejército macedonio de Europa venció al de los griegos coaligados. La coalición se descompuso. Atenas tuvo que pagar una indemnización de guerra, perdió Oropos en la frontera beocia y tuvo que aceptar una guarnición macedonia en el Pireo. Los cabecillas, que debían ser entregados, huyeron: Hipérides fue alcanzado y ejecutado y Demóstenes se suicidó. La democracia fue abolida y una oligarquía promacedonia fue instaurada.

Al final del año 322 Grecia estaba pacificada, salvo Etolia. La expedición que hubiera podido acabar con esta potencia futura tuvo que volver sobre sus pasos ante las noticias de Asia[1].

Perdicas al ver que tanto Leonato como Crátero volvían a Europa con sus tropas para realizar peligrosos matrimonios, decidió ayudar a Eumenes a conquistar Capadocia, para convertirlo en su aliado. Esto incrementó el prestigio de Perdicas y lo mostró como sucesor de Alejandro ya que defendía la unidad del Imperio e incluso redondeaba su extensión. Como Crátero había ido a Macedonia en vez de dirigirse hacia los reyes, Perdicas usurpó su cargo de *prostáte* de los reyes. Ello fue el origen del primer conflicto entre macedonios.

Antípatro había ofrecido a tres de sus hijas en matrimonio a Perdicas, Crátero y Ptolomeo: era una forma de unir la dirección colegial del Imperio. Perdicas se comprometió a casarse con Nicea, Crátero desposó Fila y Ptolomeo contrajo nupcias con Eurídice. Pero Olimpia, vieja enemiga de Antípatro, no aceptó este incremento de poder y ofreció a Perdicas la mano de Cleopatra, hermana de Alejandro. Con este matrimonio Perdicas podría aspirar a la realeza. No obstante se comprometió a casarse con ambas (Nicea y Cleopatra) para ganar tiempo y lo hizo con la hija de Antípatro; pero esta unión fue efímera. Cuando le pidió a Antígono que fuese a rendirle cuentas por no ayudar a Eumenes a conquistar su satrapía, éste fue a Europa y se unió a Antípatro. Tal gesto rompía toda posibilidad de entendimiento: se casó pues con Cleopatra enviando a Nicea de vuelta a Macedonia. Esto constituía una afrenta personal a Antípatro y mostraba abiertamente las aspiraciones a la realeza de Perdicas. Aparece aquí de manera clara una clara tendencia macedonia que

[1] Sobre las causas de la guerra Lamíaca: Diodoro, 111, 1-3; XVIII, 8. Sobre la guerra: Hipérides, Epitafio; Diodoro, XVIII, 9-18; 24 - 25, 5; Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frags. 1, 9 y 12-15; frag. 17; frags. 22-23; Justino, XIII, 5; Plutarco, *Vida de Foción*, 23-28; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 27 s.; Pausanias, I, 25, 5.

perduraría: la importancia de las intervenciones femeninas en la política[1].

Se creó entonces una coalición entre macedonios, la primera de esta época turbulenta, contra Perdicas. La formaban Antípatro, Crátero, Antígono, Lisímaco (aunque estaba guerreando contra los bárbaros en Tracia) y Ptolomeo.

Es decir que Perdicas tenía que guerrear en dos frentes. Decidió atacar primero a Ptolomeo, sin duda creyéndolo más débil[2].

Ptolomeo entretanto se había atrincherado en su satrapía con visos a convertirla en un reino independiente. Robó el cuerpo de Alejandro y lo enterró en Alejandría, ciudad que acabó de construir. Consiguió controlar la Cirenaica, donde se le nombró estratego de un modo similar al sistema utilizado por Filipo con Tesalia. Además estableció estrechos lazos con los reyes chipriotas[3].

Al principio del 321 Perdicas intentó, en vano, hacer condenar a Ptolomeo por la asamblea del ejército. Dividió el ejército real y dejó a Eumenes en Asia Menor para retrasar un posible ataque desde Macedonia. La expedición fue un fracaso absoluto y, en el delta del Nilo, algunos miembros del estado mayor de Perdicas lo asesinaron. Al día siguiente ofrecieron a Ptolomeo los cargos de Perdicas. Ptolomeo rehusó, sin duda sabiamente, prefiriendo controlar Egipto frente al improbable sueño de suceder a Alejandro al mando del Imperio. Eumenes por su parte venció en Asia Menor, demostrando sus inesperadas cualidades de estratega. En la gran batalla que se libró, Crátero perdió asimismo la vida. Desaparecieron de este modo dos de los principales

[1] Diodoro, XVIII, 16, 1-3; 22-23; 25, 3 s.; Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frag. 1, 11; 21; 26; Justino, XIII, 6, 1-7; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 3-4; Apiano, *Sobre Mitrídates*, 8.
[2] Diodoro, XVIII, 25, 4; Justino, XIII, 6, 9.
[3] Diodoro, XVIII, 19-21 y 26-28; Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frags. 1, 16-19 y 25; 24, 1; 24, 6; Justino, XIII, 6, 20; *SEG*, IX, 1 (1938), 1; Pausanias, I, 6, 3.

oficiales de Alejandro y los dos dignatarios más importantes del Imperio, dejando un vacío de poder[1].

[1] Diodoro, XVIII, 25, 6; 29-36; Justino, XIII, 6, 10-20; 8; Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frag. 1, 28-29; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 5 - 8, 2.

c) De Triparadiso al final de Eumenes (321-316).

En el 321 los adversarios coaligados contra Perdicas se reunieron en Triparadiso, en Siria del norte. Como era lógico Antípatro fue nombrado *epimeletes* de los reyes. Esto desplazaba el centro de poder del imperio a Macedonia mientras que los posibles problemas que podían surgir venían más bien de Asia. Los reyes le siguieron, lo cual no haría mas que acentuar la separación entre el Imperio de Asia y el reino de Macedonia. Las demás disposiciones tomadas en Triparadiso aceleraron la agonía del Imperio: las tendencias particularistas aventajaron definitivamente a las unitarias.

Seleuco, uno de los asesinos de Perdicas y oficial del ejército de Alejandro, recibió la satrapía de Babilonia: una buena plataforma de poder para un gobernante adecuado. Antígono el Tuerto recuperó sus antiguas satrapías y fue nombrado estratego del ejército real en Asia, con el encargo de acabar con Eumenes. Este había sido condenado a muerte por la asamblea de los macedonios del ejército real. Este cargo daba al viejo Antígono el poder casi absoluto en Asia. Por otra parte se procedió a un nuevo reparto de las demás satrapías. La conferencia de Triparadiso, dos años después de la muerte de Alejandro Magno, entierra una gran parte de su obra[1]. Es la época de los Diadocos o Sucesores.

Antígono el Tuerto consiguió empujar a Eumenes de Cardia hacia el este. Entretanto aprovechó todas las ocasiones para completar sus dominios en Asia Menor, contra sus colegas sátrapas, sin respeto alguno por los pactos de Triparadiso. Pronto fue prácticamente el único amo de Anatolia. Eumenes se refugió en la fortaleza de Nora, en Capadocia, con un puñado de hombres. Cuando ya

[1] Diodoro, XVIII, 37-39; Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frag. 1, 30-38 y 42-44; Apiano, *Las guerras sirias*, 53; Justino, XIV, 1, 1.

estaba a merced de Antígono un acontecimiento obligó a este último a pactar: la muerte de Antípatro[1].

La muerte del viejo general abrió un nuevo período de complicaciones. La cuestión principal consistía en saber quién le sucedería como *epimeletes* de los reyes. Casandro, hijo mayor de Antípatro, estimaba que este cargo le correspondía, desvelando de este modo sus pretensiones al trono. Pero Antípatro, siempre fiel a la monarquía Argeada, prefirió, nombrar sucesor en el cargo a su viejo compañero Poliperconte, que ya había gobernado Macedonia cuando Antípatro estuvo en Asia. Este antiguo oficial de Filipo era mejor general que estadista. Casandro no tardó en enemistarse con él, fue a Asia y creó una coalición con Lisímaco, Antígono y, más tarde, Ptolomeo. Salvo Casandro, los demás miembros de esta coalición no tenían nada contra Poliperconte, pero los posibles conflictos que podían provocarse favorecerían sus ambiciones[2].

Ptolomeo, siguiendo la tradición de los faraones egipcios, aprovechó para conquistar en el 319, la satrapía de Siria-Fenicia. Esta región constituía un útil bastión defensivo para Egipto, además de ofrecerle puertos y madera. Ptolomeo manifestó de este modo su clara resolución de abandonar el Imperio e independizarse en Egipto. Son las primeras acciones que indican la formación embrionaria de un nuevo reino en el seno del Imperio[3].

Poliperconte, sin aliados, tuvo que componer con los griegos del sur. En nombre de Filipo Arrideo, Poliperconte anunció que Grecia volvería a la situación anterior al reinado de Filipo, en lo tocante a las relaciones con Macedonia. Algunas medidas adicionales como la devolución de Samos a Atenas pretendían atraerse las simpatías de esta ciudad. En realidad se volvía a la

[1] Diodoro, XVIII, 40-42; 44-47; Arriano, *Los sucesos después de Alejandro*, frag. 1, 39-41; Justino, XIV, 1 - 2, 4; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 8, 3-11.
[2] Diodoro, XVIII, 48, 4 - 49, 3; Plutarco, *Vida de Foción*, 31, 1.
[3] Diodoro, XVIII, 43; Apiano, *Las guerras sirias*, 52 es un poco confuso.

situación de hecho del 323. No obstante la guarnición del Pireo era fiel a Casandro, la fugaz restauración de la democracia dio paso al gobierno de Demetrio de Falera en el 317, aunque siempre bajo el yugo macedonio. Poliperconte fracasó en su intento de atraerse a los griegos. Por otra parte su flota fue destruida por las de Antígono y Casandro. Pronto tuvo que replegarse en el Peloponeso donde su proclamación le valió un mayor apoyo[1].

Los últimos personajes de la dinastía Argeada vivieron entonces una crisis que acabaría en tragedia. Poliperconte había llevado con él al pequeño Alejandro IV y a su madre Roxana. Por su parte Eurídice, nieta de Filipo II y de Perdicas III, se había casado con Filipo Arrideo, a quien manejaba sin problemas. Ahora se alió con Casandro, de modo que cada rey de Macedonia estaba en un campo opuesto por primera vez. Deseando reinar por sí sola en contra de la asiática Roxana y su hijo, proclamó regente a Casandro. Entonces llegó Olimpia, madre de Alejandro, desde Epiro, a la cabeza de un ejército y con su nieto Alejandro IV. En el otoño del 317 hizo ejecutar a Eurídice y a Filipo III Arrideo, hijo que su marido Filipo II había tenido con otra mujer, Filina. Fueron asimismo ejecutados un hermano de Casandro y un centenar de nobles macedonios. Casandro regresó velozmente del Peloponeso, donde guerreaba contra los partidarios de Poliperconte. En Macedonia le entregaron a Olimpia, cuyos abusos le habían enemistado con la población: la asamblea del ejército, donde había muchos familiares de sus víctimas, la juzgó, la condenó a muerte y la ejecutó[2]. Casandro se casó entonces con Tesalónica, hija de Filipo y de Nicesípolis, una de las únicas supervivientes de la familia de los Argeadas.

Eumenes, otro de los fieles servidores de la monarquía de los Argeadas, reanudó la lucha en favor de la legitimidad de los reyes, aliándose con Poliperconte. Éste, como regente legítimo, nombró a Eumenes estratego

[1] Diodoro, XVIII, 55-57, 1; 64-75; Polieno, IV, 6, 8; Diógenes Laercio, V, 75-85.
[2] Justino, XIV, 5, 1-3 y 5, 8 - 6; Diodoro, XVIII, 49, 4; 57, 2; 58, 2-4; 65, 1; XIX, 11; 35-36; 49-52, 5.

de Asia. El fracaso de Poliperconte en Europa, volvió a aislar a Eumenes una vez más. En el 318 ocupó Siria-Fenicia arrebatándosela a Ptolomeo. Luego se dirigió a Persia. En una serie de sucesivas y brillantes campañas puso en jaque a Antígono. Desgraciadamente este último logró hacerse con los bagajes y las familias de los argiráspides. Éstos eran los antiguos hipaspistas de Alejandro, sexagenarios en su mayoría, que cansados de las luchas incesantes decidieron entregar Eumenes a Antígono, a cambio de los frutos de sus vidas de guerreros. El último general fiel al pensamiento de Alejandro desapareció[1].

[1] Diodoro, XVIII, 57, 3 - 63; 73, 2 - 4; XIX, 12-34; 37 - 44, 2; Justino, XIV, 2-4; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 12-19.

d) La lucha contra Antígono el Tuerto (316-301).

Antígono recogió a su vez la tendencia unitaria del Imperio, pero esta vez en su provecho personal. Esto fue suficiente para que se crease una nueva coalición contra él, formada por Casandro, Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco. La victoria de Antígono sobre Eumenes le daba el control de todas las regiones entre Asia Menor y Persia. Instaló sátrapas propios en estas zonas y expulsó a Seleuco de Babilonia en el 315[1]; éste corrió a refugiarse junto a Ptolomeo. Antígono tras rechazar un ultimátum de sus oponentes ocupó Siria-Fenicia, salvo Tiro, y las regiones de Anatolia que no controlaba aún. Por otra parte, Antígono se alió con Poliperconte, unión natural tras la ruptura con Casandro. Finalmente, en el 315, Antígono el Tuerto proclamó un manifiesto en Tiro: éste incluía la condena de Casandro, como asesino de la familia real, por parte de la asamblea del ejército de Antígono; además esta asamblea nombraba a Antígono *epimeletes* del rey. La guerra entre los Diadocos era inevitable una vez más[2].

El manifiesto de Tiro contenía una cláusula que tendría un futuro prometedor. Estipulaba dicha cláusula que todas las *poleis* griegas debían ser libres, autónomas y exentas de guarnición. Esta medida estaba formulada especialmente contra Casandro, con vistas a enemistarle con las *poleis* y a propugnar su acercamiento a Poliperconte.

Por su parte Ptolomeo proclamaba su interés por la autonomía de los griegos. Como aliado de Casandro esta declaración no dejaba de sorprender. Sin duda Ptolomeo preveía que si Casandro y la coalición vencían a Antígono, el amo de Macedonia se erigiría en sucesor del Tuerto y sería el siguiente enemigo de una nueva coalición. Deseando acabar con esta serie de guerras estériles, Ptolomeo intentó debilitar al futuro vencedor.

[1] Diodoro, XIX, 55, 6.
[2] Diodoro, XIX, 57, 1 y 58 - 61, 3; 85, 3; Justino, XV, 1, 2-3; Apiano, *Las guerras sirias*, 53.

Seguramente la libertad de las *poleis* en sí misma importaba bien poco a los Diadocos, su proclamación respondía a razones propagandísticas y estratégicas. No obstante el problema político de la sumisión forzada de las *poleis* griegas era una realidad. Ptolomeo no modificó su política tras esta proclamación. No fue así en lo tocante a Antígono: este favoreció la creación de la confederación de los insulares al final del año 315. Al mismo tiempo Antígono enviaba tropas, dinero y agentes para sublevar a Grecia contra Casandro. Las luchas de los Diadocos dejaron de ser estrictamente militares, añadiéndoles las confrontaciones diplomáticas a imagen de Filipo II[1].

Pese a estas maniobras, Antígono se hallaba en la misma situación que Perdicas algunos años antes: debía luchar en dos frentes. Eligió llevar la ofensiva principal hacia el norte y dejar a su hijo Demetrio para vigilar a Ptolomeo[2]. Ptolomeo incrementó entonces su influencia sobre Chipre y Caria y lo intentó sobre Jonia pero una revuelta en Cirene y otra en Chipre lo mantuvieron ocupado hasta el final del 313[3]. En el 312, urgido por Seleuco impaciente por recuperar Babilonia, Ptolomeo atacó a Demetrio. Éste fue vencido en la batalla de Gaza y Seleuco recuperó Mesopotamia. Antígono no tuvo más remedio que volver sobre sus pasos[4].

En el 311 los diversos contendientes acordaron firmar una paz. Casandro permanecía siendo estratego de Europa hasta la mayoría de Alejandro IV; Lisímaco continuaba al frente de Tracia y Ptolomeo de Egipto; Antígono obtenía el poder sobre toda Asia. De hecho se trataba de aceptar el *status quo* previo a la contienda. Los grandes perjudicados de esta paz fueron Seleuco, que estaba reconquistando las satrapías superiores, y Poliperconte. Este tratado seguía manteniendo la ficción, cada vez más evidentemente falsa, de un Imperio unido

[1] Diodoro, XIX, 61, 3-4; 62, 1-2; 62, 9; 68, 3-4.
[2] Diodoro, XIX, 68-69; 75; 79, 6 - 80, 2.
[3] Diodoro, XIX, 79, 1-4.
[4] Diodoro, XIX, 80-86; 90-93; Justino, XV, 1, 6 - 9; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 5-6; 7, 2-3.

bajo su rey: el menor de edad Alejandro IV. Ya en el 310 Casandro asesinó a Roxana y a su hijo el rey: la vía de la disgregación jurídica del Imperio estaba abierta. Una última cláusula del tratado de "la Paz del 311" reafirmaba el derecho a la autonomía de las *poleis* griegas: hipócrita concesión de los Diadocos cuando todos los firmantes controlaban, y tenían guarniciones en ciudades griegas. Tan sólo Antígono pareció intentar crear una ficción de autonomía entre las *poleis* de su territorio. La situación del año 310 mostraba la existencia de cuatro Estados de hecho, Macedonia, Tracia, Egipto y Mesopotamia-Irán, representantes de las tendencias disgregadoras y un gran Estado asiático, sucesor de la tendencia unitaria[1].

Seleuco supo aprovechar la fase de negociaciones de la paz, de la que había quedado excluido, la posterior tranquilidad para afirmar su poder sobre Mesopotamia y sobre las satrapías superiores. Antígono se volvió contra él; podía hacerlo sin vulnerar la paz puesto que oficialmente era el amo de Asia. No obstante en una batalla de la que desconocemos el lugar y la fecha (seguramente el 309/308), Seleuco venció a Antígono. Sin duda los dos contendientes concluyeron un tratado en el que cada uno aceptaba las posesiones del otro. Ya en el 308 Seleuco combatió a Chandragupta, soberano indio que fundó y expandió la dinastía Mauria[2].

Antígono y Ptolomeo iniciaron entonces una lucha de influencias por la posesión del mar. Ptolomeo poseía ya Chipre de manera clara y envió a su hermano Menelao como estratego o gobernador de esta isla. Por otra parte concluyó un tratado con Rodas, una de las potencias marítimas ascendentes. Antígono era el "protector" de la confederación de los isleños, en el Egeo, y era el amo de la costa siro-fenicia y de los puertos de Asia Menor. Ya en el 310 Ptolomeo acusó a Antígono de no respetar la

[1] Diodoro, XIX, 64, 8; 75, 6; 105; *OGIS*, 5 = C. B. Welles, *Royal Correspondence of the Hellenistic Age*, New Haven, 1934, nº1.
[2] Diodoro, XIX, 90-92; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 18, 2; Apiano, *Las guerras sirias*, 54 y 55.

autonomía de las *poleis* griegas y se apoderó de algunas plazas como Cos, en el Egeo.

En Europa Poliperconte mantenía su presión sobre Casandro. Éste acabó pactando con el viejo general y le nombró estratego del Peloponeso. Grecia necesitó entonces un apoyo exterior contra Macedonia, puesto que ya nadie se oponía a Casandro. Entonces Antígono y Ptolomeo operaron un sorprendente acercamiento para oponerse juntos a Macedonia. Quizá la edad les hizo desear conquistarla o quizá eran más pragmáticos y solo deseaban deshacerse de un enemigo. Una expedición lágida desembarcó en el Peloponeso en el 308 y se intentó crear una nueva confederación griega. Esto fracasó y Casandro concluyó la paz. No obstante los pretendidos liberadores lágidas de Grecia dejaron guarniciones en Corinto, Sición, Megara y algunas *poleis* más. Por su parte Antígono envió a su hijo Demetrio a Atenas en el 307 y fue acogido como un libertador por sus habitantes: Demetrio de Falera partió al exilio. La democracia fue restaurada, aunque bajo los auspicios de los Antigónidas[1].

El entendimiento antinatural de Antígono y Ptolomeo no duró por más tiempo. En el 306 Antígono llamó a su hijo Demetrio para conquistar Chipre y dominar el mar: en Salamina de Chipre la flota lágida sufrió una gran derrota y la isla cayó en manos de los Antigónidas. Luego Antígono atacó Egipto por tierra y por mar pero fracasó: Ptolomeo estaba salvado. Un solo obstáculo se erigía ante Antígono para el dominio marítimo completo del Mediterráneo oriental: Rodas. Demetrio partió para atacarla y la sitió. La importancia y modernidad técnica de los ingenios y los métodos poliorcéticos aplicados en este sitio le valieron a Demetrio el sobrenombre de Poliorcetes (conquistador de ciudades). No obstante, tras un año de sitio (305/304) la ciudad, ayudada por Ptolomeo, no cayó. Los Antigónidas tuvieron que retirarse y los rodios erigieron a la entrada de su puerto, en

[1] Diodoro, XX, 19, 3 - 21; 27-28; 37, 1-2; 45-46,5; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 7, 3; 8-14; Justino, XV, 2, 3 - 5; Suda, *s. v.* Δημήτριος.

conmemoración de este asedio, el famoso coloso de Rodas (estatua de Helios)[1].

La victoria de los Antigónidas en Chipre tuvo una consecuencia primordial para el futuro del mundo helenístico. Desde el asesinato de Alejandro IV en el 310 ya no existía heredero designado del Imperio: la ficción mantenida desde la muerte de Alejandro desapareció cuando las tropas de los Antigónidas aclamaron *basileus* a Antígono en el 306. Inmediatamente asoció a su hijo a la realeza olvidando las leyes macedonias sobre la sucesión. En el 305/304 Ptolomeo, después de rechazar las tropas de los nuevos reyes, se proclamó a su vez *basileus* y quizá faraón de Egipto. En los meses siguientes Casandro, Lisímaco y Seleuco se proclamaron asimismo *basileis*. Entonces nacieron jurídicamente los Estados helenísticos[2].

En Europa Casandro, ya en el 307, volvió a controlar la mayor parte de Grecia. Sólo quedaron dos guarniciones ptolemaicas en Sición y Corinto. No obstante en el 302 Demetrio consiguió ocupar Corinto y fundó una nueva liga con sede en dicha ciudad. Era un intento de restaurar la Liga de Corinto de Filipo II. Sin embargo esta nueva liga tenía como objetivo combatir Macedonia y no ser su instrumento[3].

Mientras Demetrio estaba en Grecia su padre preparaba su ejército en Asia. Casandro temiendo luchar en dos frentes intentó negociar, pero sin éxito. El rey de Macedonia obtuvo la alianza de Lisímaco que temía por su reino. Ptolomeo se unió rápidamente a esta alianza. Seleuco dispuso lo mejor que pudo sus asuntos en la India y volvió, con numerosos nuevos elefantes, para enfrentarse con Antígono junto a los demás reyes. En el verano del 301 las tropas de los coaligados vencieron severamente al ejército antigónida en Ipso (Frigia). Antígono el Tuerto murió en la batalla. Luego los

[1] Diodoro, XX, 47-52; 73-76; 81-88; 91-100, 4; Justino, XV, 2, 6-9; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 15-16; 19, 1-2; 21-22; Apiano, *Las guerras sirias*, 54.
[2] Diodoro, XX, 53, 2-4; Justino, XV, 2, 10-15; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 17-18; Apiano, *Sobre Siri*, 54.
[3] Diodoro, XX, 100, 5-7; 102-103; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 23-27; *IG*, IV^2 1, 68.

vencedores se repartieron el reino de su oponente. Lisímaco obtuvo toda Anatolia hasta el Tauro, salvo algunas plazas en Licia, Panfilia y quizá Pisidia en manos de Ptolomeo. Cilicia fue entregada a Pleistarco, hermano de Casandro, pero fue un Estado efímero. Casandro no pidió nada más, prefería dominar Grecia. Seleuco obtuvo todo el territorio hasta el este del Tauro, aunque ya poseía la mayoría. Se le concedió Coele-Siria pero Ptolomeo, cuyo ejército no había combatido en Ipso, la había tomado mientras los demás estaban ocupados: fue el origen de las interminables guerras de Siria que en el futuro enfrentarían a los Lágidas y los Seleúcidas. Demetrio por su parte escapó a Grecia donde controlaba varias plazas: en el futuro la dinastía de los Antigónidas dominaría Macedonia hasta la conquista romana. La tendencia unitaria en el Imperio de Alejandro quedaba definitivamente enterrada[1].

El conocimiento de la historia de Macedonia desde sus orígenes hasta el 301, así como de la geografía de este país y de las regiones donde combatieron falanges macedonias constituye un instrumento básico para la comprensión y el estudio de los hombres que las formaron. No obstante, antes de proceder a dicho análisis, es conveniente efectuar el examen de las fuentes antiguas que aportarán los datos necesarios para distinguir mejor su valía.

[1] Diodoro, XX, 106-113; XXI, 1, 4-5; Justino, XV, 4, 21-22; Plutarco, *Vida de Demetrio*, 28-30, 1; 31, 4; *OGIS*, 9.

C - Marco literario.

Procederemos aquí a estudiar a los diferentes autores y a las diversas fuentes escritas que aportan datos sobre infantería macedonia desde sus orígenes hasta el 301. En ocasiones utilizaremos asimismo fuentes posteriores tan sólo en la medida en que puedan ayudarnos.

1) Arriano de Nicomedia.

El autor primordial para el estudio de la falange macedonia en las fechas citadas es sin duda Arriano de Nicomedia. Sin él, nuestro conocimiento de estas tropas sería escasísimo. Por lo tanto dedicaremos a este autor la mayor parte de nuestro estudio sobre las fuentes. Resulta de gran interés conocer la vida de este autor ya que podríamos reconocer en algunas de sus acciones un cierto intento de emulación de Alejandro Magno. Por otra parte su condición de griego romanizado podría explicar algunos de sus errores en materia bélica, en particular aquellos que corresponden al vocabulario técnico militar.

a) La vida de Arriano.

Lucius Flavius Arrianus, pues este es su nombre completo[1], nació en una fecha incierta en Nicomedia, capital de Bitinia. Este antiguo reino había sido legado a Roma en el año 74 por su último rey, Nicomedes IV Filópator. Fue nombrado cónsul en Roma en el 130 de nuestra era, podemos por ende considerar que nació entre

[1] Este nombre controvertido tanto tiempo es conocido gracias a una inscripción ateniense (mutilada) publicada por D. Peppas-Delmozou, "Βάσις ἀνδριάντος τοῦ Ἀρριανοῦ", *AAA*, 3, 1970, p. 377-380; ver también J. H. Oliver, "Arrian's prænomen", *GRBS*, 11, 1970, p. 338; así como E. N. Borza, "Some notes on Arrian's name", *AAA*, 5, 1972, p. 99-102. El *prænomen* de Arriano Lucius y no Aulus parece estar ya confirmado por el estudio de E. Kapetanopoulos, "Arrian's prænomen again", *AAA*, 6, 1973, p. 301-304.

el 85 y el 90, bajo el emperador Domiciano. Era griego de educación y hablaba de los romanos como de extranjeros calificándolos de Ῥωμαῖοι[1]. Bitinia era su patria[2] y su primera obra histórica fue su *Historia de Bitinia*. Alternó seguramente en los mismos círculos que Dión de Prusa y que Cl. Dión Casio Cocceiano de Nicea, su futuro biógrafo[3]. Su familia, como su nombre lo indica, había obtenido la ciudadanía romana durante el período flavio Vidal-Naquet piensa que el benefactor de la familia podría ser un tal Lucius Flavius, cónsul sufecto en el 33. que acompañó a Marco Antonio a Oriente[4]. Esta familia debía formar parte de la élite de Nicomedia. Fue sacerdote de Deméter y Core, el cargo religioso más importante de la ciudad y fue probablemente arconte y *agonotete* (I, 12, 5) magistraturas muy onerosas.

De joven (hacia los veinte años) seguía las lecciones del gran filósofo estoico Epicteto y se quedó con él en Nicópolis de Epiro, lo suficiente como para tomar los apuntes publicados más tarde bajo el titulo de Diatribas o disertaciones (de las que solo cuatro libros han pervivido); esto ocurrió, alrededor del año 108 d. C., bajo Trajano[5]. Durante este período Arriano viajó por la provincia de Acaya, visitó Atenas donde fue iniciado en los misterios de Eleusis como todo sacerdote de Deméter[6]. Conocemos un Flavius Arrianus en el *consilium* de C. Avidius Nigrinus, legado propretor en Acaya, que se ocupaba de la reglamentación del territorio de Delfos; no

[1] Véase Arriano, III, 5, 7; V, 7, 3 y VII, 15, 5.
[2] Arriano, *Historia de Bitinia*, F I, 1 = Focio, *Biblioteca*, 93, 73a y 73b. Para la *Historia de Bitinia* cf. A. G. Roos, *Flavius Arrianus II, Scripta Minora et Fragmenta*, Leipzig, 1967, p. 197-223.
[3] Biografía que no ha sido conservada; cf. *Suda*, *s. v.* Δίων ὸ Κάσσιος.
[4] V. Dión Casio, *Historia romana*, XLIX, 44, 3; R. Syme, "*The career of Arrian"*, *HSCP*, 86, 1982, p. 184.
[5] Esta fecha depende sobre todo de la identificación (casi segura) del *corrector* Maximus que aparece en Epicteto, *Diatribas*, III, 7, que podría ser el mismo que el correspondiente de Plinio el joven en funciones en el 108; lo cual nos brindaría un *terminus ante quem* para la estancia de Arriano en Nicópolis; cf. Plinio, *Epístolas*, VIII, 24; F. Millar, *JRS*, 4, 1965, p. 142
[6] Cf. III, 16, 8.

parece demasiado aventurado identificarlo con nuestro historiador[1].

Arriano en otra de sus obras, el Cinegético (1, 4), exponía que sus designios, desde su juventud, eran los mismos de Jenofonte del cual tomaría el nombre: cazar, guerrear (στρατηγία) y consagrarse a los estudios. Algunos autores piensan que fue tribuno militar en los Balcanes. Arriano debió seguramente su promoción al emperador Adriano[2]. Sin embargo existe una tradición biográfica posterior, de Helicón de Bizancio, que indica que Arriano triunfó gracias a su παιδεία[3]. Las dos ideas no parecen incompatibles conociendo la predilección de Adriano hacia la cultura y la erudición helénicas. Estos dos personajes podrían haberse conocido ante Epicteto y Arriano estaba sin duda con el emperador cuando éste atravesó Bitinia de camino hacia Roma tras su aclamación y su acceso al poder[4]. Bosworth piensa que es verosímil aunque no científicamente probable que Adriano hubiese elevado a Arriano al rango senatorial.

Arriano sirvió bajo Trajano, en el ejército, y puede que participara en la guerra pártica entre el 114 y el 117 d. C.; guerra que narraría en su *Historia de las guerras párticas* emulando así, aunque a menor escala, las hazañas de Jenofonte e incluso de Alejandro. Fue sin embargo bajo Adriano, el emperador filheleno, cuando Arriano llegó a la cúspide de su carrera; según su propio testimonio estuvo en Panonia y en Nórica[5]. Por otra parte su conocimiento de ciertos vocablos galos y de algunas

---

[1] Cf. A. Plassart, *Fouilles de Delphes*, III, Fasc. 4, Paris, 1970, p. 38 s. (nos 290 y 294); A. B. Bosworth, "Arrian's literary development", *CQ*, 22, 1972, p. 184, n. 2; para la datación de la legación de Nigrinus véase W. Eck, *Senatorem von Vespasian bis Hadrian. Prosopographische Untersuchungen mit Einschluss der Jahres und Provinzialfasten der Statthalter*, München, 1970, (*Vestigia*, 13) p. 218 y 258.
[2] Arriano, *Periplo del Ponto Euxino*, dedicatoria y 2, 4.
[3] Cf. Focio, *Biblioteca*, cod. 58: p. 11 s.; *Suda*, *s. v.* Ἀρριανός; G. Wirth, "Heliconios der Sophist", *Historia*, 13, 1964, p. 507; A. B. Bosworth, *art cit*., *CQ*, 22, 1972, p. 164 s.
[4] Cf. Historia Augusta, Hadr., 16.10; *SIG* 3, 831; D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor to the end of the Third Century after Christ*, Princeton, 1950, I, p. 611 s., Adriano atravesó también Nicomedia y Nicea en su viaje de 119-121 d. C., D. Magie, *Ibid*., I, p. 613.
[5] Arriano, *Historia de la Indi*, IV, 15.

practicas cinegéticas africanas hacen pensar a diversos autores que conoció las Galias y Numidia[1]. Vidal-Naquet piensa que fue pretor, luego procónsul en Bética y finalmente cónsul sufecto. El primer cargo de Arriano que podamos fechar es, en efecto, el de cónsul sufecto junto a un cierto Severus en el 129 o 130 d. C.[2]. Existe la conjetura de que Arriano había gobernado una provincia de rango pretoriano con anterioridad. Esta idea podría confirmarse por el descubrimiento de una inscripción griega de cuatro versos, grabada sobre un altar descubierto en Córdoba, erigido por el procónsul Arrianus[3]. La traducción de los dos primeros versos parece ser segura pero el resto de la inscripción resulta más problemático. La escasez de inscripciones griegas de este periodo en España podría indicar un posible origen griego del dedicante, y el contenido del epigrama aunque oscuro parece referirse a su autor como "la fuente de toda ciencia de las musas"[4]. No obstante otra traducción sería: "Mejores que el oro y la plata, mucho mejores que la presa del cazador, te ofrezco, Artemisa, los dones inmortales de las musas…". Esta traducción casaría a la perfección con la que haría un amante de las letras y de

[1] Arriano, *Táctica*, 37, 4, 42, 4 y 43, 2; Arriano, *Cinegético*, 3, 4-6 (palabras galas); 24, 5 (prácticas africanas); H. Tonnet, *Recherches sur Arrien - Sa personnalité et ses écrits atticistes*, Tesis de doctorado de la Université de Paris IV-Sorbonne (no publicada), Vol. I, p. 30-32 y P. Vidal-Naquet, *Flavius Arrien entre deux mondes*, Paris, 1984, p. 316, n. 24.

[2] *CIL*, XV, 244, 552; No puede tratarse más que de esos años ya que los *fasti* consulares de 127 y 128 d. C. están completos y Arriano ya estaba en Capadocia en el 131.

[3] Cf. A. Tovar, "Un nuevo epigrama griego de Córdoba: ¿Arriano de Nicomedia, procónsul de Bética?" *in Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid, 1971, p. 401-412; inscripción publicada de nuevo por el mismo autor en *Archivo Español de Arqueología*, 48, 1975, p. 167-173; J. y L. Robert, *Bulletin épigraphique*, *REG*, 1973, n° 539 y 1982, n° 56; J. H. Oliver, "Arrian in two roles", *Hesperia*, supl. XIX, 1982, p. 122-125; Bosworth, "Arrian in Bætica", *GRBS*, 17, 1976, p. 55-64 y también M. Marcovich, "The epigram of procónsul Arrian from Córdoba", *ZPE*, 20, 1976, p. 41-43; L. Koenen, "Cordoba and no end", *ZPE*, 24, 1977, p. 35-40; para las implicaciones históricas véase W. Eck, *RE*, Supl. XIV, col. 120, *s. v. Flavius*, nº 44; M. Fernández Galiano, "Sobre una nueva inscripción griega de Córdoba", *Emerita*, 40, 1972, p. 47-50.

[4] Bosworth, *art. cit.*, GRBS, 17; la siguiente traducción es de P. Vidal-Naquet, *op. cit.*, p. 311.

la caza como Arriano que bien pudo haber sido procónsul de Bética hacia el año 125 de nuestra era.

Pero el cargo más importante y mejor atestiguado de nuestro autor es su gobierno consular de Capadocia que empezó, siguiendo la costumbre, tras su consulado, es decir hacia el 131 d. C., y que conservó durante siete años, duración por otra parte inusitada[1]. En Capadocia fue el representante del emperador (*legatus Augusti pro prætore* o πρεσβευτής ἀντιστρατηγός)[2]. Este puesto era en ese momento de una alta responsabilidad y entrañaba bastante peligro: Capadocia era una provincia fronteriza amenazada por los alanos y los sármatas y vecina de los reinos clientes poco fiables de Armenia, Iberia y Albania. Conocemos sus actividades durante este periodo gracias a algunas de sus obras menores. El *Periplo del Ponto-Euxino* describe un viaje entre Trapezunte y Dioscóridas poco después de la llegada de Arriano a Capadocia y antes de la muerte de Cotis II, rey del Bósforo en 131-132 d. C.

El hecho de armas más relevante de Arriano es su victoria sobre los alanos, nómadas de origen iraní, que habían devastado Albania (del Cáucaso) y Media Atropatena. Arriano tenía bajo sus ordenes dos legiones y un contingente de auxiliares. Bloqueó el avance de los alanos cerca de Satala, y los persiguió a través del Cáucaso donde reorganizó los reinos de Iberia y Albania[3]. Esto acaeció en el 135 d. C. y Arriano lo conmemoró en su obra *Orden de batalla contra los alanos*, un curioso opúsculo donde describió de manera literaria sus disposiciones y órdenes para la batalla. Su última obra literaria fue su tratado *Táctica*, escrito en 136-137 d. C. que *inter alia* nos ofrece una descripción de gran importancia sobre los métodos de entrenamiento de la

[1] Cf. H. F. Pelham, *Essays in Roman History*, Oxford, 1909, p. 212-233, que siempre es útil, en particular por su análisis del *Periplo del Ponto-Euxino*.
[2] G. W. Bowersock, "*A new inscription of Arrian"*, *GRBS*, 8, 1967, p. 280.
[3] V. Bosworth, "Arrian and the Alani", *HSPh*, 81, 1977, p. 217-255 donde se encontrará un análisis y un estudio más profundizado de la obra de Arriano *Orden de batalla contra los alanos*.

caballería auxiliar romana.[1] El último testimonio epigráfico de la legación de Arriano corresponde al año 137 d. C.; parece que fue relevado de su cargo a la muerte de Adriano en Julio de 138[2].

No se conoce nada más sobre la carrera pública de Arriano. Es posible que se retirase al morir Adriano, su protector. Vivió sin duda en Atenas y se convirtió en ciudadano honorario de esta *polis*.[3] En los años 145-146 de nuestra era fue arconte epónimo[4], y su familia tomó domicilio en Atenas en el demo de Peania, el de Demóstenes. Un Flavius Arrianus de Pæania fue pritano de la tribu de Pandiónida en 166-167 y 169-170 d. C.[5] Una inscripción métrica de Eleusis alaba a un iniciado, Clementiano, cuyos padre y abuelo, ambos llamados Arrianus, se han distinguido por su σοφία.[6] Es tentador identificar esta familia con la de Arriano. No se sabe cuanto tiempo permaneció en Atenas. Focio, erudito bizantino del siglo IX, y la Suda dicen que vivió, en Roma, hasta el principado de Marco Aurelio, no obstante estos textos son problemáticos y sus detalles podrían no ser aquí dignos de fe[7]. Galeno, el gran médico, cita a Arriano y dice que utilizaba la palma de su mano para escuchar mejor ya que estaba un poco sordo. Una estatua de Hermes bifacio del Museo Nacional de Atenas conservaría el retrato del nuevo Jenofonte, como así

[1] Esta obra fue escrita en el año veinte del principado de Adriano según se dice en la misma: 44, 3.
[2] Cf. *ILS*, 8801, (T 17), que esta datado del vigésimo primer año tribunicio de Adriano: el sucesor de Arriano en su cargo fue L. Burbuleio Optato Ligariano: *ILS*, 1066.
[3] Arriano, *Cinegético* 1, 4.
[4] *IG*, II2, 2055, (T 21) y W. Kolbe, *Ath. Mitt.*, 46, 1921, p. 148; J. H. Oliver, "Arrian and the Gellii of Corinth", *GRBS*, 11, 1970, p. 337; S. Follet, *Athènes aux IIe et IIIe siècles*, Paris, 1976, p. 34-36.
[5] V. *IG*, II2, 1773 y 1776, (T 23); cf. Bosworth, *art. cit.*, *CQ*, 22, 1972, p. 181; este hombre podría ser el Flavio Arriano que era efebo hacia la mitad del segundo siglo de nuestra era y sin duda de la familia de Arriano; para la delicada datación ver *IG*, II2, 2045, l. 9 y E. Kapetanopoulos, "Some Observations on 'Roman Athens'", *Historia*, 19, 1970, p. 561.
[6] *IG*, II^2, 4251-4253, (T 25).
[7] Focio, *Biblioteca*, cod. ?; La Suda invierte los reinos de Antonino Pío y de Marco Aurelio. El pasaje ha sido corregido de diversas maneras V. G. Wirth, "Helikonios der Sophist", *Historia*, 13, 1964, p. 508.

gustaba llamarse, de espaldas al antiguo[1]. En todo caso no se conoce nada sobre el trabajo y la vida de Arriano tras el reinado de Antonino Pío.

Luciano[2] nos confirma el hecho de que Arriano era uno de los principales senadores de su tiempo. Es, sin embargo, extraño que se retirase a Atenas, tras un notable gobierno de Capadocia que lo habría introducido favorablemente dentro de la vida política de la *Urbs*. Una teoría persistente querría que Arriano hubiese caído en desgracia a los ojos de Antonino Pío, prefiriendo desaparecer[3]. Esto parece bastante lógico, no obstante Bosworth lo encuentra improbable dado que ninguna fuente antigua lo atestigua (¿atestiguábanse siempre este tipo de desgracias cortesanas o por el contrario se buscaba más bien el acallarlas?). Bosworth cree sensato pensar que Arriano se retirase, al menos durante algún tiempo, a Atenas, para habitarla como hombre de letras, con su fortuna sin duda acaparada durante su mandato en Capadocia, y aduce asimismo que su carrera pública no tuvo por qué haber finalizado obligatoriamente tras este período. Podríamos invocar contra esto el mismo argumento, es decir la falta de fuentes; siendo esta falta un hecho evidente sería más prudente no sacar más conclusiones.

[1] V. J. H. Oliver, "Herm at Athens with Portraits of Xenophon and Arrian", *AJA*, 76, 1972, p. 327-328; S. Follet, *op. cit.,* p. 209, n. 8.
[2] Luciano, *Alejandro el falso profeta*, 2.
[3] V. E. Schwartz, *RE*, II, col. 1231, *s. v. Arrianus*; E. Gabba, "Storici greci dell'impero romano da Augusto ai Severi", *RSI*, 71, 1959, p. 373; G. Wirth, *art. cit.*, *Historia*, 13, 1964, p. 508.

b) Las obras de Arriano y su cronología.

Las líneas principales de la vida de Arriano están pues, bastante claras. Lo que esta lejos de serlo es la cronología de su obra.

Según Eduard Schwartz la obra literaria de Arriano es el producto de sus años pasados en Atenas y su vida anterior habría estado dedicada a su carrera política y militar[1]. Esta teoría significaría que la carrera de escritor de Arriano habría comenzado por sus monografías escritas durante su mandato en Capadocia y que tras su ensayo sobre la caza, emprendió trabajos más ambiciosos.

Sin embargo esta idea es para Bosworth[2] una hipótesis construida sobre un *a priori*. Supone que Arriano fuese eminentemente un militar y un hombre político y que su vida como *vir militaris* no podía coexistir con una actividad literaria intensa. Bosworth opina que esto es falso y nos da sus razones. Para empezar muchos senadores romanos se permitían períodos de ocio que utilizaban para escribir; tenemos un ejemplo de ello en un contemporáneo de Arriano, A. Claudio Carax de Pérgamo, que ya era conocido como historiador en la época en que alcanzó el consulado[3]. Tampoco se puede decir que las monografías antes citadas sean un trabajo de aprendiz; son ejercicios complejos, el trabajo, podría pensarse, de un autor maduro con un publico establecido[4]. El *Cinegético* es un tratado impregnado por las obras de Jenofonte, al que cita con profusión directa e indirectamente, y las escenas de caza demuestran una técnica descriptiva en ningún caso deudora de una ciencia

[1] V. E. Schwartz, *RE*, II, cols. 1230-1236, *s. v. Arrianus*. Esta teoría es aceptada por numerosos eruditos como Jacoby, *FGrHist*, II, D. 553; Christ-Schmidt, *Geschichte der griechischen Literatur* 6, München, 1924, II, 2. 746-751 y A. Stein, *PIR* 2, F 219.
[2] Brunt, Vol. II, Appendix XXVIII: *The Date and Character of Arrian's Work*, p. 534-536.
[3] *SEG*, XVIII, 557; cf. C. Habicht, *Ist. Mitt.*, 9/10, 1959-1960, p. 109-125.
[4] Para el *Orden de batalla contra los alanos*, cf. A. B. Bosworth, , *HSPh*, 81, *op. cit.*, p. 247.

infusa cualquiera sino más bien de una consistente carrera literaria[1].

Bosworth piensa que Arriano desarrolló su obra a lo largo de su vida. En la *Anábasis de Alejandro*, Arriano, en un pasaje de estilo homérico, pregonaba su pasión por los estudios literarios desde su juventud[2], mientras que en el *Cinegético* manifestaba, como hemos visto, que la σοφία fue una de sus más tempranas preocupaciones. Arriano hablaba en términos generales de sus obras anteriores y no citaba ninguna de manera específica. Ahora bien, sería curioso que Luciano lo describiera hablando de su vida consagrada a la παιδεία si no hubiera empezado a escribir más que a los cincuenta años. La tradición biográfica antigua veía a Arriano como un filósofo y así lo concebía también Temistio: un filósofo dedicado, a pesar suyo, a la vida publica[3]. Esta tradición tiene su origen en el período de la vida del autor en que dos inscripciones lo llaman "filósofo"; éstas se pueden datar como posteriores a su consulado[4]. La primera inscripción fue realizada por los Gelios de Corinto, no sería entonces una coincidencia el que Arriano dedicara el prefacio de sus *Diatribas* a Lucio Gelio[5]. Se pensó entonces que su reputación como filósofo estaba basada en su publicación de las notas de Epicteto. Es muy probable que Arriano escribiese obras filosóficas, y adquirió sin duda con ellas la pericia literaria que se observa en la *Anábasis de Alejandro*. Debemos pues aceptar que el trabajo literario de Arriano fue contemporáneo a su carrera pública.

Tan sólo un pequeño número de sus obras puede ser datado con precisión. Como ya hemos dicho, las *Diatribas* y el *Manual* fueron tomados como notas y no publicados

[1] V. P. A. Stadter, "Xenophon in Arrian's Cynegeticus", *GRBS*, 17, 1976, p. 157-167.
[2] I, 12, 5; v. n. 4 de la traducción de Brunt.
[3] Temistio, *Discursos*, 34, 8, 20 (= T 13 en Roos, *op. cit.*); Dión Casio escribió una biografía de *Arriano el filosofo* (= T 1 en Roos, *op. cit.*), este epíteto provendría del mismo autor o de la *Suda*.
[4] Corinth VIII, 3, n° 124, atribuida a Arriano por G. W. Bowersock, *op. cit.*, p. 279; para la inscripción de Atenas v. *supra.*
[5] L. Gelio Menandro según Bowersock, *op. cit.*, o L. Gelio Justo el antiguo según J. H. Oliver, *op. cit.*, *GRBS*, 11, 1970, p. 335-338.

hasta el 108 d. C. en Nicópolis. Arriano escribe tres obras en Capadocia: el *Periplo del Ponto-Euxino*, en parte procedente de un informe (en latín) para el emperador Adriano fechado en 131 o 132[1]; el *Orden de batalla contra los alanos* es de 134 o 135 y la *Táctica* la dató el mismo autor de 136/7[2]. No intentaremos situar cronológicamente las obras perdidas de Arriano: *Historia de las guerras párticas*, *Historia de Bitinia*, *Historia de los tiempos que siguieron a Alejandro* y las *Vida de Dión* y *Vida de Timoleón* puesto que no se ha podido llegar a ninguna conclusión fiable.

La fecha de la Anábasis es más controvertida: dos teorías principales se enfrentan abogando cada una por una fecha alta o una baja[3]. La fecha alta se situaría hacia el final del principado de Adriano y la baja hacia el final del de Antonino Pío o incluso el de Marco Aurelio. Según Schwartz Arriano no empezó su trabajo como historiador en serio más que después de retirarse de la vida pública, sin embargo sus argumentos están basados tan sólo en algunos textos de nuestro autor y parecen frágiles. En todo caso es cierto que escribiendo la Anábasis, Arriano parece tener un buen dominio de las técnicas literarias. Es más, él mismo nos invita a comparar su obra con la de los demás autores que escribieron sobre la vida de Alejandro de Macedonia y se considera a sí mismo totalmente competente en la materia[4]. El lenguaje de Arriano presupone publicaciones anteriores, de buen nivel pues dice ser conocido, esto tendería a probar la tesis de Schwartz contra lo que

[1] A. Silberman, *Arrien: Périple du Pont-Euxin*, Paris, 1995, Notice, p. VIII-IX.
[2] Cf. *Táctica* 44, 3.
[3] Cf. Vidal-Naquet, *op. cit.*, p.321; E. Schwartz, *RE*, II, cols. 1230-1247, *s. v. Arrianus*; G. Wirth, "Anmerkungen zur Arrianbiographie: Appian, Arrian, Lukian", *Historia*, 13, 1964, p. 209-245; G. Wirth, "Arrian und Traian. Versuch einer Gegenwartsdeutung", *StClas*, 16, 1974, p. 188-209; E. Bowie, "Greeks and their past in the second sophistic", *P & P*, 46, 1970, p. 24-27; para la datación baja y Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, Vol. I, *Commentary on Books I-III*, p. 8-11; Bosworth, *art. cit.*, *CQ*, 22, 1972, p. 163-185; F. Reuss, "Arrian und Appian", *RhM*, 45, 1899, p. 446-465, para la datación alta.
[4] I, 12, 2-5 y n.; Prefacio, 3 y VII, 30, 3.

piensa Bosworth. Por otra parte en su reseña sobre la *Historia de Bitinia*, Focio resume las excusas de Arriano por la publicación tardía de esta obra[1]. Asimismo cita otras obras como la *Vida de Dión* y la *Vida de Timoleón* precisando que la *Historia de Bitinia* es la cuarta obra de Arriano tras la Anábasis y estas dos biografías[2]. Esta afirmación parece provenir del mismo Arriano y si por ventura fuese de Focio no sería probable que la hubiese inventado. Obras como la *Historia de las guerras pártica*s o la *Historia de los tiempos que siguieron a Alejandro*, que denominaremos *Historia de los Diadocos* (como es ya costumbre entre la mayoría de los autores) son también epitomadas por Focio, no siendo mencionadas en el prefacio de la *Historia de Bitinia* deben ser tenidas como posteriores. Esto se corrobora por el hecho de que en la *Historia de las guerras pártica*s los fragmentos que hablan del viaje de Trajano sobre el Tigris recuerdan de manera chocante la descripción del viaje de Alejandro sobre el Hidaspes[3]; además se podría hacer un paralelismo, en algunos casos, entre la descripción de Arsaces y ciertos pasajes de descripciones de Alejandro[4]. Todo esto supondría una secuencia lógica en la obra de Arriano: empezó con monografías biográficas, culminó con la *Anábasis de Alejandro* y luego se orientó hacia obras mucho más complejas, cubriendo períodos mucho más extensos y temas más variados. Una fecha absoluta es sin embargo muy difícil de dar en el estado actual de las fuentes.

La mayor obra de Arriano es sin duda su historia de Alejandro Magno conocida bajo el nombre de *Anabasis Alexandri*. Este titulo aparece en el *codex Vindobonensis*, arquetipo del texto de Arriano, pero los autores antiguos se refieren a ella con nombres más generales como *τὰ περι Ἀλεξάνδρου*. Esta obra está acompañada por otra: *Indica* o

[1] Focio, *Biblioteca*, 93, 73a 32 s.; *Historia de Bitinia* F I; Bosworth, *art. cit.*, CQ, 22, 1972, p. 178-180 contra G. Wirth, *op. cit.*, *StudClas*, 16, 1974, p.199 n. y p. 128.
[2] "μετά τε γὰρ τὰ περὶ Ἀλέξανδρον καὶ Τιμολέοντα καὶ Δίωνα, μετὰ τὰς περὶ αὐτοὺς ἱστορίας ἥδε αὐτῷ ἡ συγγραφὴ ἐξεπονήθη".
[3] *Parthica* F 60-63 (Roos) cf. Arriano, VI, 3, 3.
[4] *Parthica* F 19, cf. traducción de Brunt, Arriano, VII, 28, 1-3.

La India. El título del primer escrito es bastante controvertido, pero es lógico que los comentaristas posteriores hayan atribuido al nuevo Jenofonte una obra cuyo titulo sea el de *Anábasis* en referencia a la *Anábasis* de Jenofonte que incluye también siete libros como la primera. Sin embargo la *Anábasis de Alejandro* no está notoriamente influenciada por Jenofonte. Las deudas estilísticas de Arriano serían más bien hacia Heródoto y Tucídides y las referencias a Jenofonte en esta obra son pocas y dispersas[1]. Esto representa un fuerte contraste con el *Cinegético* que está muy claramente escrito sobre el modelo de Jenofonte y que explícita o implícitamente utiliza los temas y la manera de escribir de su maestro[2]. No obstante en la historia de Alejandro algunos pasajes recuerdan los escritos de Heródoto[3]. Para concluir: se puede decir que los comentaristas, ante un nombre tan poco cómodo como τὰ περι Ἀλεξάνδρου, habrían inventado una segunda *Anábasis* para el segundo Jenofonte.

La historia de Alejandro escrita por Arriano es la tercera de una serie de biografías monográficas. Poco conocidas son las de Dión y Timoleón pero pertenecían ambas a un contexto de historia filosófica y de *exempla* comunes; Plutarco escribió las vidas de los tres personajes citados, como éstas aparecieron antes de 116 d. C. es probable que hayan inspirado los temas a Arriano[4]. Pese a esta inspiración Arriano no deja de criticar las deficiencias de las historias anteriores de Alejandro, y no le falta razón al menos en las que han llegado hasta nosotros. No hay influencias claras de Plutarco en nuestra obra, éste no habría aportado más que el tema y la rivalidad. El mismo Arriano estimuló de manera similar a otros historiadores posteriores; un tal Amintiano dedicó su obra sobre Alejandro a Marco Aurelio

[1] Cf. I 12, 3, II, 7, 8, II, 8, 11 y VII, 13, 4.
[2] V. la discusión de P. A. Stadter, "Xenophon in Arrian's Cynegeticus", *GRBS*, 17, 1976, p.157-167.
[3] Comparar por ejemplo Arriano, III, 30, 8 con Heródoto, IV, 57.
[4] J. R. Hamilton, *Plutarch, Alexander: a Commentary*, Oxford, 1969, p. XXXVII.

prometiéndole una calidad digna del rey macedonio[1]. Este lenguaje recuerda de manera llamativa el de Arriano[2]. El interés de Arriano por Alejandro era sin duda más profundo que la simple emulación literaria de sus predecesores. Su objetivo no era el de hacer un retrato moralizador del conquistador o el estudiar su *Fortuna* o su *Virtus* como Plutarco o Dión Crisóstomo. Arriano no deseaba hacer más que la narración de las ἔργα de Alejandro, de sus *res gestæ*, ya que éstos no habían sido nunca conmemorados, según su opinión, de manera adecuada tanto en verso como en prosa[3]. Arriano expone claramente que su objetivo es el de dar una crónica de los hechos que acaecieron durante el reinado de Alejandro Magno durante su expedición; podría haber en ello una alusión en contraste con los objetivos que Plutarco nos da al principio de su *Vida de Alejandro*, en I, 1-2, donde declara no perseguir estos fines sino más bien lo contrario. Precisamente por esta razón, resulta interesante Arriano para la historia militar de este período; es sin lugar a dudas el autor más completo de los que conocemos respecto a la falange macedonia.

[1] Focio, *Biblioteca*, codex 131 y *FGrHist*, n° 150.
[2] I, 12, 4 y VII, 30, 3.
[3] I, 12, 2-4.

c) El método histórico de Arriano en la Anábasis.

En el prefacio de la Anábasis, Arriano cita sus fuentes, lo cual es poco corriente en las historias no escritas en la Antigüedad. Nos informa sobre los principios de selección que ha seguido para elegir sus fuentes y sobre las razones que le han empujado a escoger dos autores principales para el cuerpo de su narración histórica.

¿Cuales son sus principios de selección? Arriano dice que donde Ptolomeo y Aristóbulo dan una narración consistente y consensual la seguirá como algo que es totalmente exacto; donde los dos autores tengan divergencias adoptará la versión que considere más digna de ser creída y la más memorable (I, 1). Podríamos por ello considerar que Ptolomeo y Aristóbulo son considerados de igual valía y utilizados alternativamente. Nada más alejado de la realidad: parece claro que Ptolomeo es utilizado como fuente principal. En efecto, en VI, 2, 4, Arriano dice de manera no se puede más explícita que Ptolomeo es su fuente principal (ᾧ μάλιστα ἐγὼ ἕπομαι) y parece que lo pone por encima de Aristóbulo de la misma manera que sitúa a ambos por encima de sus fuentes subsidiarias[1]. Algunos pasajes parecen provenir enteros de Ptolomeo como el de la campaña danubiana que estudiaremos más adelante. En general, los estudiosos de la cuestión aceptan que el cuerpo narrativo de la obra de Arriano pertenece esencialmente a Ptolomeo. Lo que sigue siendo controvertido es el grado de utilización de Aristóbulo como fuente de control. Existen análisis especulativos de Hermann Strasburger y de Ernst Kornemann, pero para Bosworth éstos reposan sobre suposiciones acerca de las características generales de estas obras perdidas extrapoladas a partir de los pobres fragmentos existentes[2]. Tenemos en muy pocas ocasiones suficiente

[1] Cf. V, 7, 1 y VII, 15, 6.
[2] Cf. H. Strasburger, *Ptolemaios und Alexander*, Leipzig, 1934; E. Kornemann, *Die Alexandergeschichte des König Ptolemaios I. von Ägypten*, Leipzig, 1935. De los dos esquemas el de Strasburger es el más flexible, empieza con un análisis de Arriano como historiador (p. 8 s.), sin embargo una gran parte de sus deducciones reposa sobre presupuestos subjetivos respecto al contenido del original perdido (e. g. "Spuren seines Stils finden sich nicht": p. 40). El trabajo de Kornemann es mucho más esquemático y parte del principio de que Arriano no tenía ningún estilo propio y no hacía más que copiar. Para apreciaciones sobre esto ver las reseñas u obras siguientes: H. Strasburger, Gnomon, 13, 1937, p. 483-492; L. Pearson, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Philological Monographs, XX, American Philological Assosiation, Florida State University, 1960, p. 195 s.; G. Wirth, *RE*, XXIII, p.2467 s.

material subsistente de Ptolomeo o de Aristóbulo como para hacer atribuciones de fuentes seguras; el texto de Arriano es, en general, una base mucho más fiable para ésto.

Las citas directas que Arriano hace en la Anábasis son de gran utilidad dado que nos permiten atribuir pasajes enteros a uno o a otro historiador. Como muchos historiadores de la Antigüedad, Arriano se refiere a sus fuentes cuando desea disociar una afirmación particular, por lo general porque duda de la fiabilidad de ésta o, si no, porque dos fuentes difieren sobre un mismo hecho. En los primeros libros es casi siempre Ptolomeo el que es citado por parecerle a Arriano inexacto. Sus números sobre las pérdidas macedonias en la batalla del río Ligino contra los tríbalos, podrían ser demasiado bajas (once jinetes y alrededor de cuarenta infantes)[1], y su afirmación de que Perdicas habría comenzado el ataque a Tebas sin órdenes de Alejandro, son las únicas citas de esta naturaleza en el libro I[2]. En los dos casos el detalle especificado forma parte del contexto, luego éste podría verosímilmente ser atribuido a Ptolomeo.

No hay referencia explícita a pasajes de Aristóbulo antes del libro II, y cuando es nombrado lo es, en general, para precisar un aspecto de su obra que difiere de la versión admitida por Arriano[3]. Escasas son las partes del texto que pueden ser atribuidas a Aristóbulo antes del final del libro sexto, siguiendo las

[1] I, 2, 7.
[2] I, 8.1; Arriano debía dudar de esta ultima afirmación dadas las fuertes disensiones que aparecieron entre Ptolomeo y Perdicas a la muerte de Alejandro y que pudieron empujar a Ptolomeo a desacreditar al futuro *epimelete* para con la posteridad.
[3] Como por ejemplo: II, 3, 7 y 4, 7, III, 30, 5, IV, 6, 1-2 y 8, 9.

indicaciones de Arriano, mientras que capítulos enteros pueden atribuirse a Ptolomeo con facilidad[1]. Existe un buen ejemplo en el libro V, donde Arriano menciona de pasada que el río Acesines es el único cuyas dimensiones fueron anotadas por Ptolomeo (V, 20, 8); la narración continúa a renglón seguido con el vadeo del río Idraotes y el sitio de Sangala, culminando con un combate dirigido por el mismo Ptolomeo (V, 23, 7 - 24, 3). La combinación de citas directas y de material autobiográfico indujo a Jacoby a atribuir el pasaje entero a Ptolomeo[2]. Por otra parte el principio de este texto nos permite deducir que donde Arriano precise las dimensiones de algún otro río su narración no pertenece a Ptolomeo, hay sin embargo que temer los olvidos o los errores de Arriano en esta afirmación tan categórica. Bosworth cree poder deducir que Arriano siguió un procedimiento que Klotz atribuyó a Tito Livio[3], tomando extractos de la narración de Ptolomeo sin comentarlos o variarlos y utilizando a Aristóbulo como fuente de control. Sin embargo el proceso de Arriano es sin duda más sofisticado en esta obra. Existen pasajes como el relato del viaje al Oasis de Siwa (III, 3, 3-6) que yuxtaponen material de Ptolomeo y de Aristóbulo de un modo que sugiere que Arriano unió textos de los dos autores sin que parezca que siguiera un método particular. La diferencia entre los dos autores puede hacerse cuando un incidente es descrito de manera similar, pero con detalles complementarios o tomados de versiones diferentes o contradictorias. De todo esto se infiere que, en algunos casos, Arriano habría usado las dos fuentes unidas, seleccionando material alternativamente según su libre albedrío, mientras que en otras ocasiones habría seguido una versión y suprimido la otra; por fin, en algunos pasajes se habría servido de una fuente completándola con las variantes aportadas por

[1] Tan sólo al final del libro VI Arriano cita a Aristóbulo abundantemente: VI, 22, 4-8; 28, 3-4; 29, 4-11; VII, 17, 5 - 22, 5.
[2] *FGrHist*, 138, F35; véase también Pearson, *op. cit.*, p. 202-204; J. Seibert, *Untensuchungen zur Geschichte Ptolemaios' I.*, München, 1969, p. 23-25.
[3] V. A. Klotz, *Livius und seine Vorgänger*, Leipzig - Berlin, 1940-1941; V. también P. G. Walsh, *Livy*, Cambridge, 1963, p. 138 s.

la otra. En definitiva, sería difícil y aventurado dar un método universal en lo que concierne el uso de fuentes por Arriano y parece claro que no seguía otro que el dictado por su gusto personal, su humor o su inspiración.

Errores o inconsistencias internas nos ayudan del mismo modo a aislar las aportaciones de las dos fuentes principales. Existen, en ocasiones, variantes significativas en la utilización de Arriano de los términos geográficos. El pueblo del actual Sistán es llamado Ζαραγγαίων o Δραγγῶν, y la alternancia de los nombres permite a Bosworth imputar el texto a Ptolomeo o a Aristóbulo en dos ocasiones[1]. De manera similar los tapurios de la cordillera de Elburz (al sur del mar Caspio) son denominados Τόπειροι o Τάπουροι (cf. III, 8, 4 n. 1), y la primera de estas formas aparece en la lista del ejército persa escrita por Aristóbulo (III, 11, 4). Los diferentes nombres sugieren autores diferentes. La batalla del río Gránico es en este sentido un caso particularmente útil. La caballería bajo las ordenes de Amintas, hijo de Arrabeo, es llamada πρόδρομοι y σαρισσοφόροι en pasajes bastante espaciados entre ellos[2], y la descripción de la línea de batalla macedonia en I, 14, 1-3 tiene la incongruencia de denominar a los batallones de la falange φάλαγγες y no τάξεις, termino utilizado en las narraciones de las otras grandes batallas. Existen muchas posibilidades de que la fuente sea aquí Aristóbulo, ya que Arriano utilizaba sin ninguna duda a Ptolomeo, de manera general, en sus descripciones de batallas como fuente principal. Variantes de este tipo son sin embargo poco frecuentes, y cuando aparecen, se pueden atribuir a ciertos autores con bastante facilidad.

Las citas en otros autores nos son útiles para los mismos fines. Los extractos de Estrabón del texto de Ptolomeo sobre la campaña del Danubio, confirman que el

[1] III, 25, 8 y 28, 1, VI, 15, 5 y 17, 3; V. A. B. Bosworth, "Errors in Arrian", *CQ*, 26, 1976, p. 128 s.
[2] Cf. I, 12, 7, 14, 1 y 14, 6; asimismo las notas *loc. cit*. de Brunt.

pasaje de Arriano deriva también del texto del general macedonio como ya lo hemos indicado[1]. Por otra parte los extractos de Estrabón de la versión de Aristóbulo de los acontecimientos de Pasargada y Babilonia ofrecen un excelente material para comparar con el texto de Arriano[2]. En efecto, la digresión sobre el monumento de Sardanapalo ha sido atribuida a Aristóbulo en base a descripciones del mismo monumento de Ateneo y Estrabón aunque su cuerpo narrativo difiera en ciertos puntos[3]. Se puede concluir en base a lo expuesto que Arriano utilizaba sus fuentes principales de manera variada y heterogénea, no hay un método seguro que permita aislar todas las contribuciones respectivas.

El uso de las fuentes por Arriano es, como hemos visto, complejo, lo cual ha provocado ciertos errores en su texto que son de gran interés. Existen una serie de errores que resultan de una conflación ineficaz o de una relectura quizá insuficiente de las fuentes[4]. En ocasiones acepta y sigue una tradición pero inadvertidamente la combina con la variante que había desechado. El resultado puede ser algunas veces imposible de disociar. En III, 11, 9, el nombre de Filipo suplanta el nombre del padre de Amintas, Andrómeno; un error explicable únicamente si pensamos que Arriano tenía en mente el nombre de Filipo, hijo de Balacro, a quien en la tradición que podría haberle servido de variante se le nombraría como oficial de la *taxis* de Amintas en Gaugamela. De la misma manera, el doble emplazamiento de la *taxis* de Crátero en la batalla del Gránico (I, 14, 2-3) es explicable porque en las dos fuentes utilizadas estaban situadas en lugares diferentes y Arriano inconscientemente combinó las dos versiones. A veces las dos fuentes son tan divergentes que escribe las dos versiones separadas sin barruntar siquiera que describen un mismo hecho. Esto ocurre sin

[1] Comparar I, 4, 6 n. con Estrabón, VII, 3, 8.
[2] VI, 29, 4-11 con Estrabón, XV, 3, 7 (730); así como VII, 20 correspondiente a Estrabón, XVI, 1, 11 (741).
[3] II, 5, 3 n.
[4] Para una descripción más detallada de estos fenómenos ver A. B. Bosworth, *art. cit.*, *CQ*, 26, p. 117-139.

embargo con menor frecuencia; es el caso de la doble referencia al paso por Drangiana (III, 27, 4 y 28, 1). Pero existen también otros dobletes de mayor entidad en los que el mismo acontecimiento es narrado dos veces en puntos harto lejanos del texto. La llegada de Fratafernes y de Estasanor es relatada durante el invierno del año 329/8 y se repite durante el invierno del 328/7 (IV, 7, 1 y 18, 1); asimismo la marcha de Crátero a través del Irán central es descrita como excurso en dos momentos diferentes del viaje de Alejandro descendiendo el Indo (VI, 15, 5 y 17, 3).

La aparición de estas conflaciones y dobletes nos lleva inevitablemente hacia una cuestión más amplia: ¿cuál era el grado de fidelidad y de atención de Arriano al usar sus fuentes principales? Dado que no disponemos de las obras de Ptolomeo y de Aristóbulo no podemos hacer una comparación. Otras obras, completas en este caso, nos han llegado por fortuna, el *Cinegético* en el cual Arriano trabajaba con una obra que ha sobrevivido: el *Cinegético* de Jenofonte. La exactitud de la reproducción puede ser verificada[1]. Parece bastante claro que Arriano puede reproducir su original de manera casi literal con tan sólo insignificantes variantes de términos[2]; es más, en la *Anábasis de Alejandro* introduce una cita de Heródoto muy fiel a su original[3]. No obstante en otros momentos Arriano se limita a dar una paráfrasis libre; puede crear una ligera distorsión en cuanto al sentido, cambiando de expresiones, pero la más mínima alteración del orden de las palabras o de la construcción oracional incurre en una importante diferencia de sentido[4]. Por otra parte Arriano superpone a veces ideas propias sobre el original. No podemos por lo tanto estar seguros de la fidelidad de Arriano a sus originales; esta podía ser

[1] Véase a este respecto la discusión de P. A. Stadter, "Xenophon in Arrian's Cynegeticus", *GRBS*, 17, 1976, p.159-167.
[2] V., Arriano, *Cinegético*, 30, 2 muy cercano de Jenofonte, *Cinegético*, 7, 3.
[3] Cf. III, 30, 8 y Heródoto, IV, 57.
[4] V. Arriano, *op. cit.*, 2, 2 con Jenofonte, *op. cit.*, 5, 29 y Arriano, 31, 2 con Jenofonte, 7, 5 hay ejemplos de ello en Stadter, *art. cit.*, *GRBS*, 17, p. 161.

menos acusada en el caso de la Anábasis ya que Arriano se sentiría poco obligado a respetar textualmente a autores como Ptolomeo o Aristóbulo frente a sus maestros filosóficos Epicteto o Jenofonte, maxime sabiendo que la magnitud de la Anábasis implica que la utilización de fuentes puede ser harto más compleja que en un opúsculo como el *Cinegético*. En este último Arriano comenta y hace añadidos a un texto único, mientras que en la *Anábasis* reescribe una narración histórica a partir de dos fuentes principales muy diferentes y de varias fuentes subsidiarias. La envergadura de las variaciones es pues proporcional a la masa de fuentes utilizadas y podemos razonablemente sospechar que Arriano ha podido cometer equivocaciones en algunas ocasiones. Además de los errores ya estudiados existen varios, de pequeña índole, como el hecho de situar los juegos en honor de Zeus Olímpico macedonio en Egas en lugar de en Dión (I, 11, 1). Existen otros errores, distorsiones más importantes de hechos históricos según Bosworth, como el de decir que el rey Alejandro visitó Ecbatana en el 330 (III, 19, 5). Estos hallazgos nos imponen prudencia. No podemos separar las contribuciones de cada fuente y estas están a menudo mezcladas, en ocasiones de manera errónea. Tampoco podemos afirmar que Arriano, incluso en las citas directas, reproduce los términos exactos de sus fuentes o que jamás se equivoca al transcribirlos. Todo esto le parece negativo a los comentaristas como Bosworth, pero éste estima que la tendencia de los historiadores modernos que ven a Arriano como el fiel espejo de Ptolomeo, relegando a un segundo plano sus características de escritor y de historiador o ignorándolas completamente, es abusiva.

Arriano, en el Prefacio de su *Anábasis*, se refiere a sus fuentes subsidiarias. Existen en efecto textos que aparte de los de Ptolomeo y Aristóbulo han merecido la atención de Arriano; éste los introduce con la formula "se dice" (λέγεται δή) y los presenta como relatos sobre Alejandro (ὡς λεγόμενα μόνον). Estos términos aparecen frecuentemente a lo largo de la narración y podríamos

pensar con razón que cada vez que un fragmento de texto de una fuente secundaria es introducido encontramos fórmulas como λέγεται[1]. Sin embargo, una vez más, la técnica de Arriano es más complicada de lo que parece. Parece que la fórmula tenía un sentido más amplio y que fue utilizada por Arriano para especificar detalles que no encontraba totalmente convincentes y que no quería presentar como propios. Estos detalles pueden en algunos casos provenir de sus fuentes principales[2]. En VII, 20, 1 Arriano introduce datos sobre los dioses de los árabes por la formula escéptica de "corre el rumor de que (Alejandro) había oído decir que" (λόγος δὲ κατέχει), sin embargo según Estrabón (XVI, 1, 11 (741)) este fragmento proviene de Aristóbulo. La narración de la campaña danubiana es sin duda alguna, como lo hemos dicho ya, de Ptolomeo, sin embargo la formula antedicha es utilizada y Arriano hace un pequeño prolegómeno (I, 1, 1-3) durante unas líneas, antes de volver al relato de los hechos (I, 1, 4-5). Bosworth piensa que en este caso el "λέγεται δή" no expresa ningún escepticismo ni la introducción de una variante en el texto sino que más bien es una formula clásica de introducción. En otras partes del texto "λέγουσι" es utilizado en un sentido general para indicar pasajes donde el acuerdo de las tradiciones es unánime y así preparar la introducción de variantes. En II, 12, 3 Arriano comienza su relato (ocasión en la que Alejandro toma prisionera a la familia de Darío) por una referencia general a los textos de varios historiadores; en 12, 6 identifica sus fuentes, Ptolomeo y Aristóbulo y añade un relato (λόγος), proveniente de otra fuente, sobre la confusión de la madre de Darío entre Hefestión y Alejandro. De manera similar, en VI, 24, 1-2, Arriano se refiere, de entrada, a la tradición general (λέγουσιν οι πολλοί), para dar después la versión de Nearco del mismo episodio: la travesía del desierto de Gadrosia por

[1] Como por ejemplo en III, 2, 1 y VII, 15, 5.
[2] Es la polémica clásica entre E. Schwartz, *RE* , II, cols. 1240-1243, *s. v. Arrianus* y Kornemann, *op. cit.*, p. 21-30 que presentamos aquí de manera muy simplificada.

Semíramis y por Ciro. El relato sobre las acciones de Hefestión sobre la tumba de Patroclo preparan la entrada del *logos* sobre Alejandro envidiando a Aquiles por haber tenido su Homero, *logos* que a su vez introduce de manera natural la propaganda que Arriano se hace a sí mismo de manera poco modesta, como, dicho sea de paso, es habitual en él[1]. Bosworth piensa que estos *logoi* son escogidos para autorizar el pasaje siguiente en el que Arriano se justifica como el digno historiador de Alejandro, de hecho recurre a este artificio en diversas ocasiones[2]. El *logos* en II, 12, 6-8 es introducido explícitamente para ilustrar las virtudes de Alejandro, que no abusa de las mujeres de la familia de Darío pese a su belleza (alabanza que Plutarco, en su *Vida de Alejandro*, 23, brindará de manera más exagerada); lo mismo se puede decir del *logos* en el que Parmenión aconseja a Alejandro atacar a los persas durante la noche, antes de la batalla de Gaugamela, lo cual lleva al autor a un elogio militar y moral del rey que rehúsa este plan (III 10.2-4). Otros relatos son introducidos por pura afición a lo maravilloso, como el de la procesión dionisíaca a través de Carmania (VI 28.1-3), que Arriano refuta en dos ocasiones pero que sin embargo narra, no sin cierta delectación[3].

Los procedimientos literarios de Arriano son, como siempre en él, flexibles. En su prefacio de la Anábasis dice simplemente que presentará los textos de sus fuentes subsidiarias como λεγόμενα. Ello no excluye el uso de las formas indirectas para presentar el material de sus diversas fuentes. De hecho podríamos pensar que Arriano ha seguido a Heródoto en su manera de introducir los textos de sus fuentes, como lo ha hecho a menudo en lo concerniente al estilo. Heródoto tiene una gran variedad de construcciones indirectas introducidas para marcar su

[1] Cf. I, 12, 1-5 y las notas de Brunt.
[2] Este mismo autor compara este pasaje con el de la discusión sobre las amazonas en VII, 13, 2-6, en el que el *logos* es una excusa para introducir un excursus sobre estas.
[3] Arriano detalla asimismo los excesos de Alejandro tras la muerte de Hefestión en VII, 14, 2-8 en un acceso moralizador hacia los demás historiadores o hacia el mismo Alejandro.

reserva hacia ciertas afirmaciones de sus fuentes[1]. Su método se basa en el uso de construcciones en infinitivo, que pueden aparecer en forma subordinada o seguir en oraciones coordinadas, introducidas por ὅτι/ὡς, o incluso tener el papel de indicativo en los pasajes narrativos. Arriano utiliza el infinitivo intrusivo, en particular en textos como el de los acontecimientos de Nisa, y este uso es similar al que hace Heródoto[2]. Un uso tan sofisticado del infinitivo como el de Heródoto, no se encuentra con frecuencia en la literatura griega antigua; a menudo las construcciones en acusativo y las que están en infinitivo alternan con proposiciones en ὅτι, sin otro motivo aparente que el estilístico[3]. Sin embargo esta alternancia es a veces más compleja. En III, 26, Arriano comienza su relato sobre el juicio de Filotas por los textos de Ptolomeo y Aristóbulo presentados juntos con una construcción en ὅτι. Pero cuando narra la versión de Ptolomeo por separado cambia su texto al acusativo seguido por un infinitivo. Según Bosworth Arriano hace esto para distanciarse de las versiones ofrecidas por sus fuentes.

El uso de las fuentes por parte de Arriano es complejo, pero no pone en duda lo que se nos dice en el prefacio de la Anábasis. Debemos pues orientarnos hacia Ptolomeo, que es prácticamente la única fuente militar de Arriano (Aristóbulo es usado alguna vez para confirmar pero no es una fuente muy importante en lo concerniente al ejército). La obra de Ptolomeo fue sin duda fuertemente autobiográfica. Sus hazañas y hechos son particularmente detallados si los comparamos con los de otros oficiales, sobre todo a partir de la India. Además exageró con seguridad su papel: su mando en las Puertas Persas (III,

[1] Véase el análisis detallado de G. L. Cooper, "Intrusive oblique infinitives in Herodotus", *TAPhA*, 104, 1974, p. 23-80.
[2] V. en V, 1, 4 παρελθεῖν τε; en 2, 2 Ἄκουφιν δὲ εἶναι; y en 2, 5 ἐλθεῖν τε. En todos estos casos el infinitivo intrusivo sigue directamente a un acusativo y una construcción infinitiva, el paralelo que parece más lógico es el de Heródoto, I, 59, 3: cf. G. L. Cooper, *art. cit., TAPhA*, 104, p. 72.
[3] Cf. III, 2, 3-6, III, 10, 1 etc…

18, 9 n. 8) era demasiado importante dada su situación en aquel momento. Numerosos ejemplos de estas exageraciones existen en Arriano. Ptolomeo intenta desacreditar a algunos oficiales que tuvo por enemigos en las guerras entre los Epígonos como Perdicas, o bien ignora sus hechos de armas como los de Antígono Monoftalmo. Por ello, aunque no hay que aceptar todos los datos militares de Ptolomeo como absolutamente seguros, en lo que atañe a los términos técnicos y su explicación, sigue siendo la fuente más válida, a través de Arriano.

Entre las otras fuentes utilizadas encontramos a Nearco a partir del libro VI[1]; siendo como era oficial del ejército no tenemos razones para dudar de la corrección de su terminología militar pero es un autor que conocemos poco. Los *logoi* han sido proporcionados por diversos autores entre los cuales quizá Clitarco, Aristo y Asclepiades (véase VII, 15, 5), Cares de Mitilene[2], y numerosos autores que no conocemos, no obstante hablan poco o nada de asuntos militares, que son los que aquí nos interesan. Arriano tiene poca erudición histórica, sus referencias al reino de Darío (III, 22, 2) así lo demuestran, pero en materia militar Ptolomeo es el modelo, y aunque no sea siempre infalible dada su parcialidad, con todo es más preciso en general que las fuentes de otras obras antiguas sobre Alejandro.

[1] Cf. VI, 13, 4 y 24, 2, VII, 3, 6 y 20, 9.
[2] El pasaje de Plutarco en su *Vida de Alejandro* en 54, 4-6 proviene de Cares y es idéntico al de Arriano en IV, 12, 3-5.

d) Los errores de Arriano en materia militar.

Arriano es el autor sobre el que se han apoyado la mayoría de los historiadores del ejército macedonio de Alejandro. La mayor parte de sus afirmaciones sobre este ejército han sido aceptadas como exactas en sí. No obstante, y como ya hemos esbozado, existe un buen número de errores en materia militar en el texto de Arriano. Estos errores provienen de la selección y de la yuxtaposición de las fuentes; así aparecen dobletes y errores de comprensión de los textos utilizados. Estos errores son bastante corrientes en los autores antiguos, en particular en los que, como Tito Livio o Arriano, escribieron la historia varios siglos anterior a sus tiempos. Vamos a analizar varios de los errores susodichos con mayor detenimiento, en particular los más clásicos, es decir la incomprensión de una sola fuente y, en otros casos, la mala reconciliación de dos diferentes; otros tipos de equivocaciones aparecerán en el curso ulterior de este estudio[1].

Alejandro en Susa en diciembre de 331 (III, 16, 9) mantuvo al antiguo sátrapa de Darío bajo la supervisión de un oficial macedonio, Arquelao, hijo de Teodoro. Sin embargo Arriano dice que la ciudadela fue puesta bajo un mando separado, el de "Mázaro uno de los *etairoi*" (Μάζαρον τῶν ἑταίρων). Sin embargo Mázaro es un nombre de fuerte consonancia iraní que recuerda el medo Mazares mencionado por Heródoto[2]. Por otra parte, justo después de Gaugamela era demasiado pronto como para que hubiesen *etairoi* de origen iraní. Ciertos persas como Mitrene o Aminapes fueron honrados con satrapías el año siguiente, pero sin obtener el titulo de *etairoi*[3]. La versión de

[1] En estos análisis seguiremos a Milns y a Bosworth en sus escritos R. D. Milns, "Arrian's accuracy in troop details: a note", *Historia*, 27, 1978, p. 374-378 y A. B. Bosworth, "Errors in Arrian", *CQ*, 26, 1976, p. 117-139.
[2] Heródoto, I, 156, 2; 157, 3 y 160-161.
[3] Mitrenes fue nombrado sátrapa de Armenia justo después de Gaugamela (Arriano, III, 16, 5; Diodoro, 64, 6; Quinto Curcio, V, 1, 44); Aminapes consiguió la satrapía de Parapamísada justo después de la muerte de Darío.

Quinto Curcio de los mismos hechos es más completa. El mismo sátrapa es mencionado, Arquelao se queda con 3.000 hombres, y un cierto Calícrates es encargado del tesoro. El comandante de la guarnición es Jenófilo y no Mázaro[1]. El mismo Jenófilo sigue siendo comandante de la guarnición y guardián del tesoro en 317/316, momento en el que apoyará a Eumenes contra Antígono[2]. En general los especialistas pensaron que se trataba de un error de Quinto Curcio y que a Mázaro sucedió Jenófilo tras la muerte de Alejandro. No obstante Arriano podría haberse equivocado. Su relato entre Gaugamela y el incendio de Persépolis es comprimido y rápido. En este caso Curcio es mucho más completo y preciso, sería por demás extraño que fuese este último quien erró. En Babilonia el comandante persa de la guarnición fue efectivamente reemplazado por un macedonio y tal era el uso general, sólo Susa haría excepción a esto si creemos a Arriano. Sería razonable pensar que Arriano confundió al antiguo comandante persa con el nuevo macedonio. Por otra parte Susa era un punto estratégico demasiado importante como para ponerlo en manos de un persa, sobre todo sabiendo que Darío no estaba aun derrotado definitivamente. Es más, si aceptamos que Arriano erró y que Mázaro fue el comandante de la guarnición de Susa antes de Alejandro, un problema numismático encontraría solución. Una gran serie de imitaciones de "lechuzas" atenienses de la segunda mitad del siglo cuarto presenta unos problemas particulares. Estos tetradracmas provienen todos de Babilonia y portan una inscripción aramea efectuada por el magistrado monetal que Newell interpretó como "Mazakés"[3]. Imitaciones similares con la misma inscripción y el mismo monograma () han sido encontradas en Egipto y Newell deduce que

[1] Curcio, V, 2, 16-17: "*Susa urbem Archelao et praesidium III milium tradidit, Xenophilo arcis cura mandata est mille Macedonum aetate gravibus praesidere arcis custodiae iussis, thesaurorum Callicrati tutela permissa, satrapea regionis Susianae restituta Abulitae*".
[2] Diodoro, XIX, 17, 3, 48, 1 y 48, 6.
[3] V. E. T. Newell, "Miscellanea Numismatica: Cyrene to India", *Numismatic Notes and Monographs*, 82, 1938, p. 82-88; las conclusiones de Newell han sido aceptadas por A. R. Bellinger, *Essays in the coinage of Alexander the Great*, 1963, p.65-66 y por G. Le Rider, *Schweizer Münzblätter*, 85, 1972, p. 1-7.

fueron acuñadas por Mazakés, el ultimo sátrapa persa de este país, para pagar a los mercenarios griegos reclutados justo antes de la batalla de Iso[1]. Newell piensa que Mazakés fue recompensado por Alejandro por su rendición recibiendo un territorio autónomo en Babilonia, en donde acuñó las imitaciones de moneda ateniense. Bosworth cree que es absolutamente inconcebible que un enclave independiente con derechos de acuñación propia haya podido existir en el imperio de Alejandro, y aún menos en esta parte. Badian desecha esta teoría como un "*numismatists myth*"[2]. La interpretación de la inscripción aramea parece segura, no obstante Newell declara "*the uncertainty inherent in so many Aramaic letters*". El siglo pasado, Six leía el nombre como "Mazdad" o "Mazdar", y asumía que estas monedas habían sido acuñadas por Mázaro, el comandante de la ciudadela de Susa bajo Alejandro[3]. Sería difícil de pensar en un Compañero de Alejandro acuñando moneda con su propio nombre. Pero si aceptamos que Mázaro dirigía la guarnición de Susa bajo Darío entonces todo toma sentido. Bosworth deduce que estas monedas pudieron ser acuñadas al mismo tiempo que las de Egipto y con el mismo fin: pagar a los mercenarios griegos antes de Iso. Mázaro, como Jenófilo en el 317/316, tenía presumiblemente la custodia del tesoro de

[1] E. T. Newell, *op. cit*., p.72-75.

[2] E. Badian, "The administration of the empire", *G & R*, 12, 1965, p. 173, n. 4. Según Bosworth, las evidencias de monedaje independiente bajo el reino de Alejandro son bastante tenues. Incluso en Fenicia las acuñaciones locales fueron reemplazadas por las monedas reales. La única concesión siendo el monograma añadido a estas monedas por los reyes de Arados y de Biblos (Bellinger, *op. cit.*, p. 50-56). El paralelo más próximo serían las estateras con león de Maceo, que habrían podido ser acuñadas siendo sátrapa de Babilonia bajo Alejandro. Pero estos monedajes siendo raros, casi únicos, han propiciado la aparición de dudas en cuanto a su atribución al reinado de Alejandro (Badian, *op. cit.*, p. 173, aparentemente seguido por R. Lane Fox, *Alexander the Great*, 1973, p. 528). Hay, sin embargo, para Bosworth, una gran diferencia entre el sátrapa de Babilonia que acuña sus propias monedas y el pequeño dirigente de una ciudad que acuña unas cuantas imitaciones de moneda ática.

[3] Cf. J. P. Six, *Numismatic Chronicle*, nº , 1884, p. 141-143 y E. T. Newell, *art. cit.*, p. 88, n. 172, observa que Mázaro como simple frurarca no habría podido acuñar sus propias monedas bajo Alejandro; Bosworth contesta que es un argumento decisivo en contra de la atribución de Newell ya que según su hipótesis, Mazakés era, como mucho un "subgobernador" y no un sátrapa.

Susa[1]. Era lógico que se ocupase de la acuñación de la paga de las tropas mercenarias, en la confusión de los últimos años del reinado de Darío y ante la urgencia de levantar y pagar nuevas tropas, momentos en los que los talleres monetarios no estaban tan rígidamente controlados como en el imperio de Alejandro. En todo caso parece evidente que Arriano ha cometido un error, el comandante de la guarnición de Susa fue sin duda, bajo Alejandro, Jenófilo, y ningún persa obtuvo, que sepamos, la *etaireia* en este momento. Sería entonces sabio y prudente eliminar la entrada de *etairoi* persas en la caballería de los Compañeros que algunos autores habían situado en este momento siguiendo a Arriano.

Otros errores de tenor similar existen en Arriano. En I, 6, 11, Arriano dice que Alejandro persiguió a sus enemigos ilirios desde la ciudad de Pelio hasta las montañas de los taulancios (μέχρι πρὸς τὰ ὄρη τῶν Ταυλαντίων)[2]. Sin embargo los taulancios vivían en el interior de las tierras de Epidamno (Dirraquio), y su territorio se extendió probablemente tan lejos hacia el interior como la actual Elbasan[3]. Sitúese donde se sitúe la ciudad de Pelio, las montañas de los taulancios estarían al menos a un centenar de kilómetros del campo de batalla. Una persecución de esta magnitud sería imposible dada la índole de las tropas llevadas. Alejandro lanzó su ataque sorpresa sobre el campo ilirio con los agrianes, los hipaspistas y las *taxeis* de la falange de Perdicas y de Ceno. Entabló combate antes de que el resto del ejército lo alcanzase, luego no tenía apoyo de caballería[4]. Además no huyó mas que una parte del

[1] Comparar esto con la descripción de Curcio, en V, 1, 44, de Bagófanes, comandante de la ciudadela de Babilonia bajo Darío, el cual controlaba también su tesoro: "*arcis et regis pecuniae custos*".
[2] N. G. L. Hammond, "Alexander's Campaign in Illyria", *JHS*, 94, 1974, p. 85, n. 34, està conforme con esta traducción.
[3] Tucídides, I, 24, 1; Pseudo-Escílax, 26; Eratóstenes según Esteban de Bizancio, *s. v.* Δυρράχιον; Estrabón, VII, 7, 8 (326). Para las fronteras del reino de los taulancios véase N. G. L. Hammond, "The kingdoms in Illyria circa 400-167 BC", *ABSA*, 61, 1966, p. 247.
[4] Arriano, I, 6, 10: "οὐ προσμείνας ὁμοῦ γενέσθαι πάντας". Hammond en su articulo del *JHS* citado con anterioridad, traduce, en la pagina 85, "τοῖς ἀμφὶ Ἀλέξανδρον", en I, 6, 11, por "Alexander's Own Cavalry" entendiendo por ello la pequeña tropa de caballería siempre cercana al rey pero no una unidad específica de caballería.

enemigo, un grupo importante dirigido por el rey Clito se retiró en la ciudad y se preparó para un asedio[1]. Sería increíble que Alejandro hubiese dividido su ejército en tales circunstancias para no guardar consigo más que infantería en una persecución de varios días. Una vez más, parece más razonable ver aquí un error de Arriano que habría entendido mal su fuente, o que la habría transmitido mal. Arriano interrumpe bruscamente la descripción del final de estas operaciones, pues quería sin duda pasar al episodio de Tebas mucho más celebre. Bosworth exclama: "*Arrian is prone to misread and misinterpret his primary sources, and the smooth flow of his narrative can obscure treacherous quicksands of error*".

Errores originados por el uso de varias fuentes en desacuerdo aparecen asimismo en Arriano. En su descripción detallada de la línea de batalla macedonia de Gaugamela, Arriano cita seis *taxeis* o regimientos de la falange. La *taxis* de Amintas, hijo de Filipo, es mandada, en su ausencia, por su hermano Simias (III, 11, 9). El nombre del padre de Amintas es falso. Este y su hermano son nombrados en varias ocasiones durante las campañas de Alejandro y el nombre de su padre siempre es Andrómeno[2]. Los lectores de las diferentes ediciones del texto de Arriano pueden cerciorarse de que este error ha sido frecuentemente corregido[3]. Es sin embargo imposible explicar el origen de esta corrupción del texto de Arriano tan solo con su obra. Pero según Diodoro esta

[1] En I, 6, 11, Clito se refugia en la ciudad y más tarde escapa de ella para unirse a Glaucias y a los taulancios.
[2] Arriano, I, 8, 2 y 14, 2, III, 16, 10 y 27, 1; Curcio, V, 1, 40; véase asimismo Berve II, p. 26, n°57.
[3] Esto sucede en las ediciones siguientes: Teubner de Abicht y E. J. Robson, *Arrian. History of Alexander and Indike*, London - New York, 1929-1933; ya en dos obras publicadas en 1668 se encuentran las primeras correcciones de este error, se trata de J. Palmerius, *Exercitationes in optimos auctores Graecos*, Leiden, 1668, y de la edición de la Anábasis de N. Blancardus. La mayoría de los editores han seguido el texto corregido salvo A. G. Roos, *Flavii Arriani quae Extant omnia,* I: *Alexandri "Anabasis"*, Leipzig, 1967-1968, 2 vols., que observa *loc. cit.*, "*Arriano error imputandus*".

taxis fue mandada por Filipo, hijo de Balacro; Quinto Curcio lo confirma[1]. Así el error se entiende: la fuente principal de Arriano para la línea de batalla de Gaugamela era Ptolomeo y fue esta versión la que siguió; no obstante comparó esta versión con la de Aristóbulo y aunque aceptase que esta *taxis* estaba dirigida por Simias tuvo en mente la variante de Aristóbulo y de esta manera el nombre de Filipo apareció erróneamente como patronímico de Amintas.

Lo mismo parece haber ocurrido, como hemos dicho ya, en la descripción de la línea de batalla del Gránico, en I, 14, 1-3. Arriano hace la lista de las dos alas del ejército procediendo de derecha a izquierda en cada una de ellas. La *taxis* de Filipo, hijo de Amintas, persona por otra parte sumamente oscura[2], ocupaba una posición central en la línea de batalla. Sigue siendo mencionada en esa posición al final de cada una de las dos listas, es decir dos veces. La *taxis* de Crátero también es desdoblada, pero en esta ocasión en dos lugares diferentes. En el ala derecha está situada entre la *taxis* de Ceno y la de Amintas; sin embargo aparece también en la extrema izquierda de la falange (I, 14, 2-3). De nuevo es difícil encontrar una explicación a este error. No existe razón alguna para ver en ello una glosa del escriba que nos ha transmitido el texto. De hecho Ptolomeo y Aristóbulo debían de dar posiciones diferentes para esta unidad en sus textos respectivos y Arriano las transmitió ambas sin percibir el doblete. La posición en el extremo derecho de la falange es la más plausible, ya que es la que esta unidad mantendrá en Iso y en Gaugamela (véase en II, 8, 4 y en III, 11, 10). Sin duda la línea de batalla del Gránico de Arriano es la de Aristóbulo dado que ciertos términos poco usuales son utilizados aquí y ciertas unidades de la falange son denominadas φάλαγξ y no τάξις como lo hace Arriano en general. Este

[1] Diodoro, XVII, 57, 3; Quinto Curcio, IV, 13, 28.
[2] Condujo con Meleagro el botín desde el Danubio hasta la costa en 335 (Arriano, I, 4, 5). No es mencionado tras la batalla del Gránico.

uso es poco corriente en Arriano pero no es único en su texto, parece haber sido el término técnico para designar a los regimientos de la falange durante la época helenística[1]. Hemos visto cómo, en esta misma batalla un cuerpo de caballería recibe dos nombres diferentes: los *sarisaforoi* o lanceros y los *prodromoi* o "los que van delante" es decir los exploradores, siguiendo las dos denominaciones diversas que indican las dos fuentes principales de Arriano.

Existen algunos errores adicionales en cuestiones militares en el texto de Arriano como por ejemplo sobre el camino seguido para volver desde el Oasis de Amón en Egipto o en la ruta tomada por Alejandro en persecución de Darío poco antes de la muerte de este último; sin embargo los errores citados son representativos del tipo de problemas al que nos enfrentamos en ocasiones frente al texto de Arriano. Algunos nombres como Filipo o Amintas eran extremadamente corrientes en Macedonia y a menudo podían ser fuente de confusión para Arriano. La utilización de varias fuentes fue como hemos visto un origen de errores para nuestro autor. Finalmente Arriano al escribir varios siglos más tarde que los hechos que narra no podía estar familiarizado con los términos técnicos del ejército macedonio, algunos de ellos estaban ya en desuso, otros podían haber variado sus sentidos lo cual es más grave para nosotros. Las faltas cometidas pueden a menudo ser corregidas por su propio texto, en caso contrario el historiador y el filólogo tienen que recurrir a otras fuentes. Es indudablemente la fuente más detallada en materia militar para el reinado de Alejandro Magno, pero no puede seguirse sin un constante análisis preventivo del texto. No obstante los errores hallados deben ser claramente probados y es peligroso multiplicarlos sin razones fundamentadas como algunos

[1] Este término aparece en Arriano en III, 9, 6, V, 20, 3 y 21, 5 refiriéndose a *taxeis*. Polieno habla también de la *taxis* de Perdicas como: "μίαν ὁπλιτῶν φάλαγγα", en IV, 3, 27 (Arriano, III, 18, 5). Para el uso general véase Isidoro de Sevilla, *Orígenes*, IX, 3, 46: "*proprie autem Macedonum phalanx, Gallorum caterva, nostra legio dicitur*".

autores han hecho, con el único fin de facilitar pruebas a sus teorías.

2) Plutarco.

Plutarco fue un griego que nació en Queronea (Beocia) entre los años 46 y 50 de nuestra era y que murió seguramente después del año 120[1]. Desgraciadamente no disponemos de ninguna biografía antigua de este autor: la mayoría de los datos sobre su vida que siguen, provienen de su propia obra. Nació en el seno de una influyente familia beocia, y pudo estudiar en la Academia de Atenas, dedicándose a las matemáticas, las ciencias, la retórica y la filosofía (en particular la platónica). Su principal maestro en la Academia fue Amonio, quién desarrolló sus conocimientos de matemáticas y su inclinación hacia las cuestiones religiosas. Viajó mucho durante su vida, en particular a Asia y a Egipto, patria de su maestro; estuvo asimismo en Roma, por asuntos públicos, en el año 80 y en el 90. En Roma también dio conferencias y clases y disfrutó de un amplio círculo de amigos influyentes y cultos (como Avidio Quieto y Sosio Seneción). Otros viajes le permitieron conocer directamente diversas regiones de Grecia como Esparta, Corinto o Élide. Tras adquirir la ciudadanía romana, ostentó varios cargos honoríficos bajo Adriano; pero, no queriendo renunciar a su vida familiar y a sus amistades, pasó la mayor parte de su vida en Queronea. En el año 95 después de Cristo fue nombrado sacerdote en su grado más alto del oráculo de Delfos, pero siguió cultivando su vivaz multiplicidad de intereses, escribiendo una gran cantidad de obras. Pasó los últimos treinta años de su vida entre Queronea y Delfos, siendo ciudadano de ambas. En su ciudad natal fundó Plutarco una Academia, a semejanza de la ateniense. La docencia y la escritura fueron las principales actividades de su vida. No obstante pudo compaginar esto con algunos cargos

[1] Las obras siguientes constituyen las principales fuentes de información sobre la vida y la obra de Plutarco que hemos utilizado en este capítulo: K. Ziegler, *RE*, 21, 1, cols. 636-962, *s. v. Plutarchos von Chaironeia*; R. Volkmann, *Leben und Schriften des Plutarch von Chaeronea*, Berlin, 1869; J. A. López Férez (ed.), *Historia de la Literatura griega*, Madrid, 1988, p.1024-1038.

públicos: en su juventud fue embajador de Queronea ante el procónsul romano en la provincia de Acaya y más tarde Trajano le nombró cónsul.

Fue contemporáneo de Tácito y de Plinio el Joven, aunque en ningún momento lo citan, ni él los cita a ellos. Durante su vida el Imperio romano sufrió multitud de desórdenes y un cierto renacer, vio ceñir la púrpura imperial a Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerva, Trajano y Adriano. Suetonio y Arriano nacieron asimismo mientras él vivió.

Aproximadamente la mitad de las obras escritas por Plutarco que conozcamos, ha llegado hasta nosotros. Existía un catálogo antiguo de las obras de este autor atribuido a Lamprias. Las obras de Plutarco pueden dividirse en dos grandes grupos: las *Vidas Paralelas* y las *Obras Morales*.

Las *Vidas Paralelas* consisten en una cincuentena de biografías de griegos ilustres como hombres de Estado o generales (o ambas cosas), seguidas por vidas de romanos ilustres comparables. Luego Plutarco añadía una comparación entre el griego y el romano tratados. Existen veintitrés biografías dobles de este tipo, de las cuales diecinueve concluyen con una comparación; además podemos añadir a esto cuatro *Vidas* aisladas[1]. El objetivo del autor de estas *Vidas* no consistía en narrar los acontecimientos políticos vividos por sus personajes, sino más bien hacer su retrato moral. Por ello existe un tratamiento detallado de la educación de los personajes que trata, de sus dones naturales o sus vicios. En general no parece tomar un partido a favor o en contra de estos hombres ilustres; tampoco pretende mostrar orgullo "nacional" en favor de los griegos, ni adulación por los romanos. No obstante en estas obras aparecen multitud de

[1] Las *Vidas Paralelas* que conservamos son las de Epaminondas-Escipión, Pelópidas-Marcelo, Cimón-Lúculo, Sertorio-Eumenes, Filopemén-Flaminino, Demóstenes-Cicerón, Licurgo-Numa, Teseo-Rómulo, Temístocles-Camilo, Lisandro-Sila, Pericles-Fabio-Máximo, Solón-Publícola, Aristides-Catón el Mayor, Agis-Cleómenes-Gracos, Dión-Bruto, Emilio-Timoleón, Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Alcibiades-Coriolano, Nicias-Craso, Foción-Catón el Menor, Demetrio-Antonio y Pirro-Mario. Además existen cuatro vidas individuales: Artajerjes, Arato, Galba y Otón.

datos históricos dignos de interés y muy fiables. Las fechas más probables para su composición son los años 96 a 117 d. C., por lo tanto durante el reinado de Trajano[1].

El otro grupo importante de los escritos de Plutarco lo constituyen las *Obras Morales*. Estos tratados están escritos en dos formas principales: diálogo y diatriba. Admirador de Platón, el autor escribió dieciséis diálogos. Un tercio de las *Obras Morales* son diatribas en las que se tratan multitud de problemas humanos y se dan consejos. Existen otros tratados en forma de discursos retóricos o de género epistolar y erudito[2].

Las *Vidas* de Plutarco que más nos interesan para este estudio son: *Vida de Alejandro, Vida de Pelópidas, Vida de Eumenes y Vida de Demetrio*. En cuanto a las Obras Morales la que nos aporta datos es *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*.

La *Vida de Alejandro* es lógicamente, entre las obras de Plutarco, la más útil para estudiar el ejército macedonio. Para su redacción utilizó tres tipos principales de fuentes: numerosos autores griegos, la correspondencia de Alejandro y las Efemérides reales[3].

El primer grupo consta de, al menos, los veintitrés autores citados por el propio Plutarco. Los más citados son Aristóbulo, Cares de Mitilene y Onesícrito (seis veces), luego Calístenes (tres veces) y finalmente Duris y Eratóstenes (dos veces). Nuestro autor habla una sola vez de los siguientes escritores utilizados: Anticlídes,

---

[1] C. B. R. Pelling, "Plutarch's Method of work in the Roman Lives", *JHS*, 99, 1979, p. 74-96; *idem*, "Plutarch's adaptation of his Source-Material", *JHS*, 100, 1980, p. 127-139.

[2] La lista de estos tratados es demasiado extensa para consignarla aquí teniendo en cuenta que la mayoría de ellos no será utilizada como fuente de nuestro análisis, pero podemos citar los siguientes grupos: tratados de carácter ético-didáctico, arqueológicos-históricos, exegéticos-religiosos, ético-filosóficos, teológicos, de consolación, diálogos de banquete, tratados de tema amoroso, políticos, histórico-literarios, físico-naturales e histórico-filosóficos. Cf. J. A. López Férez (ed.), *op. cit.*, p. 1029-1030.

[3] R. Flacelière - E. Chambry, *Plutarque, Vies, Alexandre-César*, *tome IX*, Paris, 1975, p. 11 s.; N. G. L. Hammond, *Sources for Alexander the Great, An analysis of Plutarch's Life and Arrian's Anabasis Alexandrou*, Cambridge, 1993.

Antígenes, Aristoxeno, Cleistarco, Dinón, Hecateo de Eretria, Hegesias, Heráclides, Hermipo, Istro, Filipo de Calcis, Filipo de Teangela, Filón de Tebas, Policleito, Potamón, Ptolomeo y Sotión. Desgraciadamente estos autores escribieron obras de valor muy desigual según el mismo Plutarco y que no han sobrevivido. Algunos de ellos como Ptolomeo u Onesícrito, tenían conocimientos militares reconocidos según las fuentes. Plutarco utilizó sin duda otros autores que no cita como Sátiro.

Por otra parte Plutarco utilizó cartas escritas por Alejandro, o dirigidas a éste, que cita en numerosas ocasiones[1]. Resulta evidente que Plutarco disponía de un compendio de correspondencia de Alejandro. El problema consiste en aceptar la valía de dichas cartas. Es posible que muchas de ellas o incluso todas sean falsas. No obstante la mayoría de los autores modernos parecen aceptarlas como auténticas casi todas.

En cuanto a las Efemérides reales, Plutarco las cita dos veces[2], aunque parece utilizarlas más a menudo. Consistían en un diario llevado por Eumenes, secretario de Alejandro, sobre las actividades públicas y privadas (en la medida de lo posible) del rey. Para un autor como Plutarco, tan curioso de los hechos de la vida cotidiana de sus personajes, ésta debía ser una fuente muy apreciada.

El valor de Plutarco como fuente en materia militar es pues difícil de evaluar. En el prefacio de la *Vida de Alejandro* dice: "yo no escribo historia, sino biografías, no es en las más brillantes hazañas donde se demuestra totalmente la virtud o la maldad, sino que con frecuencia un pequeño asunto, una palabra, o una broma revela mejor el carácter de una persona que combates en que los muertos se cuentan por miles, o grandes desfiles militares y asedios a ciudades". Es decir que

[1] Plutarco, 7, 6-8; 8, 1; 17, 8; 20, 9; 22, 2; 22, 4; 22, 7-10; 27, 8; 28, 2; 37, 3; 39, 3; 39, 7; 39, 11; 41, 4; 41, 5; 41, 6; 41, 7; 42, 1; 46, 3; 47, 3; 55, 6; 55, 7; 57, 8; 66, 1; 60, 1-11; 71, 8.
[2] Plutarco, 23, 4; 77, 1.

encontraremos muy escasos datos en lo concerniente a la falange. Las demás obras de este autor que nos interesan, y que hemos citado, utilizan asimismo una multiplicidad de fuentes. Será necesario individualizar los pasajes que utilicemos con datos de carácter militar y que sean dudosos, para evaluar su grado de exactitud[1].

[1] Nos referiremos a menudo para ello a la tabla de atribuciones en N. G. L. Hammond, *Sources*…, *op. cit.*, p. 149-151.

3) Diodoro de Sicilia.

Diodoro fue un historiador griego nacido en Sicilia. Desgraciadamente no conocemos casi nada más sobre él. Entre los años 60 y 30 escribió una historia del mundo llamada *Biblioteca Histórica*. Ésta comprendía cuarenta libros, aunque no todos han llegado hasta nosotros. Se trata de una obra de compilación realizada con escaso espíritu crítico. La facilidad de su lectura contribuyó sin duda a su supervivencia.

El verdadero problema planteado por Diodoro es el de sus fuentes. Nos interesan aquí particularmente los libros XVI-XX, y sobre todo el libro XVII que trata sobre la vida de Alejandro Magno. En el libro XVI, Diodoro cita a Demóstenes (84-85), a Licurgo (88) y seguramente a Demades (87); pero pueden ser citas directas o indirectas. Además conocía a autores como Teopompo, Dídilo y Éforo[1]. Cuando Diodoro trata sobre Filipo II de Macedonia en este libro XVI, difiere notablemente de Justino. Por lo tanto sus fuentes no eran las mismas. En general, Diodoro parece favorable a Filipo, contrariamente a Justino. Diversos indicios textuales permiten pensar que la fuente principal de Diodoro, en este libro, en cuanto atañe a Filipo II, fue la *Historia Filípica* de Teopompo[2].

Las fuentes del libro XVII han sido largamente discutidas por numerosos eruditos modernos[3]. Si comparamos ciertos pasajes de Diodoro con aquellos fragmentos de Nearco, Aristóbulo, Onesícrito o Ptolomeo, recogidos en Jacoby, podríamos pensar que nuestro autor utilizó fuentes de primera mano. No obstante, si realizamos esta misma comparación entre Diodoro y Quinto Curcio o el opúsculo anónimo *Epítome de Metz*, llegaríamos a la conclusión de

[1] Diodoro, XVI, 71, 3 (Teopompo); 76, 5 (Eforo y Dídilo).
[2] C. B. Welles, *Diodorus of Sicily*, VIII, Cambridge-London, 1983, p. 4-6; N. G. L. Hammond, "The sources of Diodorus Siculus XVI", *CQ*, 31, 1937, p. 79-91; *idem*, "The sources of Diodorus Siculus XVI, II", *CQ*, 1938, p. 136-151.
[3] Existe un resumen de dichas polémicas en J. Seibert, *Alexander der Grosse. Erträge der Forschung*, Band 10, Darmstadt, 1972, p. 25-29 y 241-243; P. Goukowsky, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XVII*, Paris, 1976, p. IX-XXXI.

que provienen de las mismas fuentes primarias. Se trataría de un autor helenístico que realizó el trabajo de compendio de las historias de Alejandro escritas durante su vida. Esta tradición ha sido denominada "Vulgata". El historiador helenístico al cual nos referimos ha sido identificado por diversos autores modernos como Clitarco de Alejandría[1]. Esta hipótesis presenta numerosos problemas pero no deja de ser la más plausible. Clitarco, hijo de Dinón de Colofón, nació sin duda en Asia durante las campañas de Alejandro, al que seguramente no acompañó. Fue alumno de Aristóteles de Cirene, probablemente en Atenas, y luego fue formado por Estilpón de Mégara. Su formación en Grecia transcurrió durante los años siguientes a la guerra Lamíaca. Parece que Clitarco agrupó durante aquellos años información sobre las campañas de Alejandro, preguntando a antiguos soldados o mercenarios de Alejandro o al servicio de los persas, así como a hombres políticos, embajadores, artistas, etc… Su información era pues de primera mano, aunque quizá algo deformada en lo concerniente a hechos maravillosos y esplendores o curiosidades de oriente. El resumen que Diodoro hizo de esta obra fue, en ocasiones, demasiado somero y existen errores. No obstante, con la cautela debida, parece que podemos confiar en general en las informaciones de carácter militar que encontremos en este libro de Diodoro.

El libro XVIII de la *Biblioteca Histórica* trata de la crisis abierta por la muerte de Alejandro (323-317). El azar de la supervivencia de las fuentes antiguas hace que este sea el principal documento del que dispongamos para el estudio de estos años. Aunque la principal fuente primaria de Diodoro para la historia de los Diadocos fue quizá Jerónimo de Cardia, parece que se inspiró también en la obra de Duris de Samos[2]. Lo mismo ocurriría con los

[1] L. Pearson, *The lost Histories of Alexander the Great*, Cambridge, 1960, p. 212-242.
[2] P. Goukowsky, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XVIII*, Paris, 1978, p. XII s.

libros XIX y XX en lo que atañe a los asuntos de los Diadocos[1]. Dado que Jerónimo de Cardia vivió junto a su compatriota Eumenes buena parte de los acontecimientos que describe, resulta una fuente aparentemente fiable. Recordemos que Diodoro extrajo un resumen de estas fuentes y que en ocasiones comporta contradicciones, pero es la principal fuente que tenemos para estos años.

[1] F. Bizière, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XIX*, Paris, 1975, p. XV s.

4) Quinto Curcio.

La vida de este autor latino y la datación de su obra *Historia de Alejandro Magno*, constituyen un problema muy difícil de resolver[1]. En todo caso parece que no fue redactado antes del 32 d. C., ni después del 193 o 222 d. C., aunque el término *post quem* es más difícil de establecer.

El texto de Curcio pertenece a lo que se ha dado en llamar la "Vulgata". Es decir que de manera general las fuentes utilizadas por este autor serían las mismas que las que usó Diodoro en el libro XVII: básicamente Clitarco de Alejandría. De hecho Curcio cita a este autor en su texto, así como a Ptolomeo y a Timágenes[2]. Ahora bien, Curcio hace referencia indirecta a otras posibles fuentes. La comparación con los textos de Arriano, Diodoro, Justino y Plutarco nos lleva a la conclusión que pudo haber utilizado otros autores como Aristóbulo, Ptolomeo, Calístenes, Timágenes, Pompeyo Trogo y Onesícrito. Estos pudieron aportar precisiones, pero la fuente principal sigue siendo Clitarco, como ya hemos valorado. Desgraciadamente los primeros dos libros, así como algunos fragmentos de otros libros, no han llegado hasta nosotros. Existe una mayor profusión de rasgos novelescos en el texto de Curcio en relación con el de Diodoro: este último resumía mientras que el primero parece haberse deleitado con las maravillas y las exageraciones narradas por Clitarco y otras de sus fuentes. De todos modos los errores o inconsistencias que aparecen en su obra, pertenecen eminentemente a cuestiones geográficas o a dobletes. En cuanto a los asuntos militares la principal precaución que tendremos que tomar consistirá en estudiar el vocabulario técnico que haya utilizado para traducir los nombres de las diferentes tropas, cargos o armas.

[1] F. Pejenaute Rubio, *Quinto Curcio Rufo, Historia de Alejandro Magno*, Madrid, 1986, p. 7-54; H. Bardon, *Quinte Curce, Histoires, Tome premier (Livres III-VI)*, Paris, 1976, p. VII-XXI.
[2] Quinto Curcio, IX, 5, 21 y 8, 15.

5) Otras fuentes escritas.

Marco Juniano Justino fue un autor romano que realizó un Epítome de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, que no han sobrevivido hasta nosotros. Justino vivió quizá al principio del siglo III d. C., desconocemos su lugar de nacimiento. Pompeyo Trogo era de origen galo. Su aportación es un resumen desequilibrado y de valor desigual; utilizó probablemente a Teopompo como fuente de los sucesos referidos a Filipo II. En cuanto a la historia de Alejandro contenida en esta obra, pertenece a la "Vulgata": es decir que su fuente principal es Clitarco, matizada por Calístenes y algún otro historiador hostil al rey macedonio. Para la época de los Diadocos, Trogo utilizó a Clitarco, Duris de Samos y sobre todo a Jerónimo de Cardia. La mediocridad del resumen que de él nos ha llegado, impone utilizar con sumo cuidado todos los datos de carácter militar transmitidos por Justino, aunque *a priori*, las fuentes primarias de Trogo son fiables a este respecto[1].

Existe una obra denominada *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, cuyo autor se denomina usualmente Pseudo-Calístenes[2]. No se trata de un texto histórico sino más bien de un relato imaginario de aventuras de Alejandro Magno. Esta obra debió redactarse hacia el siglo III d. C. por un autor cuyo nombre desconocemos; Tzetzes, erudito bizantino, la atribuyó erróneamente al discípulo de Aristóteles, Calístenes: de ahí su nombre. El autor era seguramente un hombre muy indocto e ignorante, pero utilizó algunos textos anteriores en el proceso de composición de su obra. Las dos fuentes principales de este libro (aparte de la imaginación de su autor) serían una biografía helenística de Alejandro y una colección de cartas en forma de novela epistolar. En general se trata pues de una obra de muy poca utilidad

[1] J. Castro Sánchez, *Justino, Epítome de las "Historias Filípicas de Pompeyo Trogo". Prólogos. Pompeyo Trogo, Fragmentos*, Madrid, 1995, p. 7-34.
[2] C. García Gual, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, 1977, p. 9-25.

para estudiar el ejército de Alejandro. No obstante se pueden extraer de ella ciertos datos de interés.

Existen además numerosos autores como Estrabón o Polibio que aportan datos sobre la falange macedonia. Por otra parte, ciertas referencias a falanges macedonias más tardías podrían resultarnos útiles.

Existen además numerosos fragmentos de historiadores de Alejandro reunidos en Jacoby, que no dudaremos en utilizar. Las inscripciones epigráficas que nos informen sobre la falange son escasísimas: las analizaremos cuando las utilicemos.

Podemos pues considerar que las fuentes de que disponemos son suficientes para realizar un estudio lo bastante completo sobre la falange macedonia. Conocemos la valía de las principales de ellas y no dudaremos en entrar a discutir el valor de alguna aseveración particular de un autor antiguo, cuando esto se revele necesario.

El estudio al que vamos a proceder está ya circunscrito. Geográficamente englobaremos básicamente el antiguo Imperio de Alejandro y su esfera de influencia, desde el Epiro hasta la India. Históricamente trataremos la falange macedonia desde sus orígenes en el reinado de Filipo II hasta los combates de los últimos miembros de las falanges de Alejandro hacia el 301. Las fuentes principales que utilizaremos serán Arriano de Nicomedia, Diodoro de Sicilia, Plutarco de Queronea, Quinto Curcio y Justino.

II - LAS TROPAS DE LA FALANGE.

Nos proponemos aquí estudiar la falange macedonia desde sus orígenes hasta la época de los Diadocos de Alejandro Magno. Es decir, que tendremos que tratar los ejércitos de los principios de la historia macedonia para lo cual, desgraciadamente, disponemos de escasísimos datos de interés militar; tendremos en cuenta las parcas menciones a tropas macedonias antes de Filipo II, labor jamás realizada con detalle. Posteriormente trazaremos la génesis del ejército macedonio de Filipo, sin duda su gran artífice. La gran mayoría de la información que ha llegado hasta nosotros sobre la falange macedonia, es relativa al ejército de Alejandro III y su expedición contra el Imperio persa, por ello éstos serán los años protagonistas del presente estudio. En la medida en que los oficiales de Alejandro combatieron entre sí tras su muerte con las diversas unidades de su ejército, estudiaremos sus enfrentamientos cuando sean de interés para la falange. Tras el estudio de la infantería macedonia anterior a Filipo II, procederemos al análisis de los diferentes cuerpos que conformaron las falanges a partir de este rey: pedzetairos y astetairos, hipaspistas y argiráspides.

A - La infantería macedonia antes de Filipo II.

Como hemos visto, los macedonios iniciaron su expansión hacia el año 650. Desconocemos si dicha expansión fue violenta y si produjo batallas. De hecho no tenemos ninguna noticia de ejército macedonio alguno bajo los primeros reyes Argéadas. Aunque resulta evidente que en las luchas contra tracios, peonios e ilirios previas al reinado de Alejandro I debía existir en Macedonia algún tipo de estructura militar (ya que se han encontrado armas en enterramientos), tenemos muy poca información relativa a ésta.

La primera vez que aparecen mencionadas tropas macedonias en la literatura antigua es bajo el reinado de Argeo, quizá entre el 623 y el 593. Polieno nos dice que ante una invasión de los taulancios, como su tropa era escasa, dispuso doncellas con tirsos y coronas en un monte; cuando el enemigo se acercó, descendieron éstas corriendo sobre su flanco y pusieron en fuga a los taulancios que pensaban que se trataba de soldados[1]. Quizá estemos ante una estratagema legendaria y sin fundamento histórico, pero lo importante es saber que al principio del siglo VI, los macedonios no eran capaces ni de oponerse a los taulancios. Podemos considerar que tenían un pequeño ejército irregular, basado quizá en levas tribales.

Hasta el reinado de Perdicas II (*c*. 452-413) no aparecen soldados macedonios en los textos. Cuando Potidea se sublevó contra Atenas en el 432/431, había una flota con 1.000 hoplitas áticos en la zona[2]; estos hoplitas parecían ser suficientes para enfrentarse con Perdicas, disfrutando además del apoyo de su hermano y enemigo Filipo y de Derdas de Elimiótide. No obstante,

[1] Polieno, IV, 1.
[2] Tucídides, I, 57, 6 - 59, 2.

Tucídides indica que estas fuerzas no bastaban contra Perdicas y contra los sublevados calcidios. Es decir que bajo Perdicas, Elimiótide tenía un ejército propio y sin duda también Macedonia. Más tarde, cuando Perdicas tuvo que aliarse forzosamente con Atenas, contra Potidea, Tucídides indica que los atenienses marcharon con sus tropas y con "muchos aliados y seiscientos jinetes de los macedonios conducidos por Filipo y Pausanias"[1]. Vemos que se atribuye importancia a la caballería, sin duda eran nobles macedonios y elimiotas. Perdicas que había abandonado de nuevo a los atenienses, había sido elegido general de la caballería de los sublevados (200 jinetes macedonios), probablemente sus nobles[2]. En otra ocasión son citados peltastas de Crúside, que pertenecía entonces a Macedonia[3]. Es más, la expedición peloponesia contra Acarnania, en el 429, cuenta con la ayuda de 1.000 orestas, enviados por su rey, y 1.000 macedonios de Perdicas. Seguramente eran en su mayoría infantes[4]. Cuando en el 329, Sitalces, rey de los odrisios, atacó Macedonia con un ejército de 150.000 hombres, Perdicas no les hizo frente probablemente porque su propio ejército no era lo bastante numeroso ni estaba lo bastante entrenado[5]. No obstante en aquél momento su ejército sí contaba con infantería y caballería experta y armada con coraza, parte de ella caballería aliada de Alta Macedonia[6].

En el 424, Esparta envió un ejército en ayuda de Perdicas y de Calcídica. El rey macedonio unió sus fuerzas a las de los lacedemonios dirigidas por Brásidas y marchó para someter a Arrabeo, rey de los lincestas[7]. En esta ocasión pactaron con Arrabeo, pero al año siguiente

[1] *Ibid*., I, 61, 4; 62, 4; 63, 2.
[2] *Ibid*., I, 62, 2-3.
[3] *Ibid*., II, 79, 4.
[4] *Ibid*., II, 80, 6-7.
[5] *Ibib*., II, 98, 4; 100, 1; Diodoro, XII, 50, 4-7.
[6] Tucídides, II, 100, 5-6.
[7] *Ibid*., IV, 83.

Perdicas consiguió convencer a Brásidas para invadir Lincéstide. El rey macedonio disponía de su ejército, de "una tropa de hoplitas de los griegos que habitaban su territorio", de poco menos de 1.000 jinetes macedonios y calcidios y de gran multitud de bárbaros[1]. Los hoplitas eran probablemente ciudadanos de Terme, Pidna, Estrepsa y otras ciudades griegas de Macedonia y la "multitud de bárbaros" debía consistir en una leva de macedonios sin entrenamiento militar. El total de los hoplitas de la expedición era de unos 3.000: los de Perdicas, los de Brásidas y además contingentes acantios y de los demás calcidios, de los cuales parte serían seguramente hoplitas (parte eran tropas ligeras[2]). Los hoplitas de Brásidas eran 1.700 (400 de ellos hilotas, el resto peloponesios[3]), a los que debemos restar 500 que acababan de partir a Esciona y a Menda, además algunos seguramente habían quedado como guarniciones y siempre había bajas por las luchas o la enfermedad: quedarían entre 800 y 1.000 aproximadamente. Los otros 2.000 o 2.200 eran de las *poleis* de Macedonia y calcidios: dado que al año siguiente Brásidas en la defensa de Anfípolis seguía teniendo sus hoplitas y los de los calcidios y siendo estos unos 2.000, podemos inferir que los hoplitas de Perdicas eran un millar aproximadamente[4].

Este ejército se encontró en el paso que llevaba a Lincéstide con las tropas de Arrabeo y acamparon. Primero hubo un choque de caballería y luego los hoplitas lincestas avanzaron; la infantería de Perdicas y Brásidas chocó con la lincesta poniéndola en fuga y matando a muchos[5]. Luego Perdicas pretendía avanzar contra las

[1] *Ibid*., IV, 124, 1-2.
[2] *Ibid*., IV, 125, 2.
[3] *Ibid*., IV, 80, 5.
[4] *Ibid*., V, 6.
[5] *Ibid*., IV, 124.

aldeas de Arrabeo, pero Brásidas prefería no alejarse más de la costa, por si los atenienses aprovechaban su ausencia, y esperar a sus aliados ilirios. Los ilirios hicieron defección y se unieron a Arrabeo: Perdicas y Brásidas decidieron retirarse pero sin ponerse de acuerdo en el momento ni el modo[1]. Entonces "los macedonios y los bárbaros fueron rápida presa del miedo" según Tucídides y se retiraron desordenadamente durante la noche. Brásidas al día siguiente, viendo que sus aliados habían desaparecido y que los enemigos estaban prestos para atacar, inició una retirada tácticamente magistral. En la arenga previa que dedicó a sus tropas, mostró un gran desprecio por la calidad militar de los macedonios lincestas que les iban a atacar: no tenían formaciones regulares y no consideraban deshonroso huir[2]. Logró volver a Macedonia con sus tropas a salvo y se enemistó con Perdicas, el cual cambió de nuevo de bando.

Los atenienses decidieron enviar a Cleón para recuperar Anfípolis en el 422. Se despacharon embajadores para que Perdicas acudiese con su ejército; no sabemos si acudió.

En resumen, podemos conjeturar que el ejército macedonio a principios del siglo VI consistía en un pequeño número de hombres de infantería, reclutados por el sistema de levas y sin un gran entrenamiento; sin duda a estos debían añadirse nobles a caballo con mayor conocimiento del combate y entrenamiento debido a la caza, actividad muy preciada por los nobles macedonios en los siglos siguientes.

Entre esta época y la de Perdicas II (*c.* 452-413), el ejército macedonio evolucionó. Al principio de su reinado 1.000 hoplitas atenienses parecían ser suficientes, unidos a jinetes macedonios sublevados, para

[1] *Ibid*., IV, 125.
[2] *Ibid*., IV, 126.

luchar contra los macedonios de Perdicas (cf. *supra*). En el mismo momento Elimiótide tiene tropas, al menos de caballería, 600 en total, unidos a los jinetes del sublevado Filipo. Perdicas contaba entonces con 200 hombres a caballo bien entrenados y armados con corazas. Además en Crúside, y quizá en otras zonas del reino, se reclutaban peltastas. Más tarde sabemos que Oréstide envió 1.000 hombres a Acarnania y Perdicas otros tantos, probablemente de infantería casi todos: el rey de Macedonia no enviaría lógicamente más de un cuarto de sus tropas al exterior, dejando el país desguarnecido, luego debía tener al menos 4.000 infantes[1]. Cuando invadió Lincéstide lo hizo con aproximadamente 500 jinetes, un millar de hoplitas de las *poleis* griegas de su territorio, y las levas de macedonios y de "bárbaros" quizá aliados, unos 4.000 en total como hemos visto. Todo ello contando con que atacase con la totalidad de su ejército; en caso contrario debió dejar parte de las levas y parte de la caballería formada por nobles, los únicos que podían mantener una montura. La calidad de las tropas macedonias era despreciada por el espartano Brásidas, sin duda con razón ya que no combatían en formación, es decir que eran soldados armados a la ligera, quizá peltastas. Como conclusión podemos pues avanzar la hipótesis siguiente: el ejército macedonio del siglo V estaba formado aproximadamente por 500 a 700 jinetes nobles, un millar de hoplitas de *poleis* griegas y unos 4.000 peltastas y *psiloi* macedonios procedentes de las levas y "bárbaros" aliados o del territorio macedonio (quizá tracios). Es decir que el ejército macedonio de esta época era pobre y de escaso valor militar comparado con su brillante futuro. Esto entra en contradicción con las teorías de J. N. Kalleris, que no estudió las fuentes

[1] F. Geyer, *Makedonien bis zur Thronbesteigung Philipps II*, München und Berlin, 1930, p. 68.

con el debido detenimiento y que pecaba quizá de un cierto afecto promacedonio[1]. No obstante, de haber dispuesto de un ejército más poderoso, Perdicas no habría estado obligado a llevar su política de alianzas y de contra-alianzas constantes.

Arquelao (413 - 400/399) sucedió a su padre Perdicas. Tucídides nos dice que "mandó construir las (plazas fuertes) que ahora se encuentran en el país a la vez que abrió caminos rectos y, entre otras cosas, organizó sus fuerzas para la guerra con mayor número de caballos, armas y recursos que el que tuvieron juntos los ocho reyes que le habían precedido"[2]. Es decir que había aprendido la lección de la debilidad del país bajo su padre. Aprovechando la debilidad de los estados griegos tras la guerra del Peloponeso, pudo, durante los pacíficos años de su reinado, elaborar la primera organización que conocemos de la defensa de Macedonia y de su ejército.

Primero decidió construir plazas fuertes, seguramente en lugares estratégicos, para poder encerrarse en ellas en caso de una invasión demasiado numerosa como la de los persas o la de Sitalces. Luego, abrió caminos rectos para mejorar las comunicaciones dentro de Macedonia, y poder conducir tropas rápidamente a los puntos potencialmente sensibles.

Finalmente reorganizó el ejército. Compró o hizo criar caballos que entregó a jinetes, según puede inferirse, a cargo del Estado. Es decir que hombres que antes no podían ser jinetes por falta de recursos, pudieron ahora serlo porque el rey les proporcionó sus

[1] J. N. Kallêris, "L'armée macédonienne sous Alexandre I, le Philhellène", *in* J. Servais - T. Hackens - B. Servais (de.), *Mélanges de philologie et d'Archéologie grecque offerts à Jules Labarbe*, Liège - Louvain, 1987, p. 317-331 (Suplemento a *Stemmata*, 16, 1987).
[2] Tucídides, II, 100, 2.

monturas y quizá las mantenía. De este modo el escaso número de jinetes del ejército de su padre aumentó en número, desconocemos en qué proporción, pero debió de ser importante para que Tucídides lo cite. Luego, dio armas a sus soldados, seguramente mal y heterogéneamente equipados anteriormente. Esto implica que los hombres de las levas que luchaban bajo Perdicas recibieron armamento, quizá panoplias de hoplita, y sin duda aumentaron en número: los que antes no tenían armas no podían ser movilizados. En general aportó importantes recursos para suplir el problema de un ejército débil y desorganizado. Además de todo esto "organizó sus fuerzas para la guerra": probablemente organizó sus hombres en unidades para combatir en formación compacta de hoplitas disciplinados y los entrenó para poder hacer frente a sus posibles enemigos, a menudo ejércitos de hoplitas. Es decir que por primera vez en la historia, Macedonia tuvo un ejército operacional.

Las minas de Bisaltia recién recuperadas y la venta de madera para construcción naval proporcionaron sin duda los ingresos necesarios para la reorganización del ejército. La cantidad de monedas acuñadas por Arquelao, se debe precisamente al pago de soldadas a las tropas.

Además Macedonia recuperó Pidna hacia el 410. Esta ciudad debía contar con un contingente de hoplitas que vendrían a sumarse a los de las demás colonias de griegos del sur de su territorio. Por otra parte, como hemos visto (*supra*), tomó el control durante su reinado de Elimiótide, Estinfea y Oréstide, añadiendo sus tropas a las suyas. Hemos visto que Oréstide pudo enviar 1.000 hombres a Acarnania en el 429 (debía tener al menos 3.000 para permitirse enviarlos), aunque su calidad debía de ser pobre. Los otros reinos vasallos probablemente contaban también con pequeños ejércitos. El traslado hacia el año 400 de la capital del reino de Egas a Pela,

respondía asimismo a razones estratégicas de defensa. Hacia el final de su vida intervino en Tesalia, tomó Larisa y situó a su frente a un Alévada, asegurando de este modo su frontera sur y creando una zona de influencia; recibió Perrebia en agradecimiento, acrecentando aún más los territorios donde podía hacer levas. Así, en los 13 o 14 años de su reinado, Arquelao organizó eficazmente la defensa de Macedonia.

Entonces cuatro reyes se sucedieron en seis años, creando una confusión en el reino que pudo arruinar buena parte de los esfuerzos militares de Arquelao. Lo único que sabemos del ejército macedonio en estos años (400-393) es que el rey Aeropo II se sintió lo bastante fuerte como para hacer frente al ejército del rey espartano Agesilao, que quería cruzar Macedonia camino de Anatolia en el 394[1]. Agesilao tenía un ejército de 30 espartiatas, 2.000 *neodamodes* (hilotas libertos armados como hoplitas) y aproximadamente 6.000 aliados, seguramente peltastas, pero no tenía casi caballería[2]. Al ver esto, Aeropo no quiso pactar y salió al encuentro del espartano con su caballería en orden de batalla. Agesilao engañó al rey de Macedonia montando en asnos, mulos y caballos de carga a hombres con coraza de jinetes, escondidos tras la infantería. "Aeropo, impresionado, llegó a un acuerdo sobre la travesía". Debía tener al menos 1.500 jinetes legados por Arquelao, para atreverse a enfrentarse a Agesilao.

Amintas III subió al trono en el 394/393. Durante su reinado sus principales enemigos fueron los ilirios y los olintios. La primera gran expedición de los ilirios contra Macedonia se sitúa en el año 393/392[3]. Amintas no intentó, o no pudo, hacerles frente eficazmente: su

[1] Polieno, II, 1, 17.
[2] Plutarco, *Vida de Agesilao*, 1, 7; 1, 15; Jenofonte, *Helénicas*, III, 4, 2.
[3] Diodoro, XIV, 92, 3.

ejército no debía dar la talla ante el de Bardilis. El rey macedonio recuperó su trono con la ayuda de los Alévadas de Larisa y firmó un tratado con los olintios, a los que había regalado parte de su territorio previamente, que estipulaba la mutua ayuda militar en caso de ser invadidos[1]. Esto indica el grado de debilidad militar del reino. Los ilirios volvieron a invadir Macedonia y vencieron a Amintas en el 383/382. Desconocemos como volvió a recuperar su reino, pero sin duda se debió a que la expedición iliria sólo se interesaba por el pillaje y no por el territorio en sí y el rey debía de disponer de algunas fuerzas, aunque fuesen reducidas. En el 382 intentó recuperar los territorios cedidos en usufructo a los olintios, que se negaban a devolverlos. Demasiado débil para hacerles frente, pidió ayuda a Cotis, rey de los odrisios, quien le envió al general ateniense Ifícrates, que debía actuar como general de mercenarios. Además se dirigió a Esparta en demanda de apoyo militar[2]. Recibió 3.000 hoplitas, la mayoría de ellos *neodamodes*, periecos y esciritas, bajo el mando de Eudámidas el cual atrajo a Potidea a su alianza[3]. Otro general espartano, Teleutias, fue enviado para tomar el mando con un nuevo ejército de 10.000 hombres que se unió al anterior. Pidió a Amintas que contratase mercenarios y que comprase la alianza de los reyes cercanos[4]. Se trata sin duda de los reyes de la Alta Macedonia y quizá también del rey de los peonios, lo cual indica que los reinos de la Alta Macedonia eran totalmente independientes en aquel momento. Así Macedonia

[1] H. Bengston, *Die Staatsverträge des Altertums*, Zweiter Band: *Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 700 bis 338 v. Chr.*, München - Berlin, 1962, nº 231.
[2] Esquines, 2, 28; Diodoro, XV, 19, 3; Jenofonte, *Helénicas*, V, 2, 11-20.
[3] Diodoro, XV, 20, 3; Jenofonte, *Helénicas*, V, 2, 24.
[4] *Ibid*., V, 2, 38.

no contaba con los soldados de sus antiguos vasallos de la Alta Macedonia y tuvo que recurrir a mercenarios que complementasen sus tropas para poder luchar junto a los espartanos. Es la primera vez que vemos mercenarios contratados por un rey macedonio. Por otra parte los espartanos se dirigieron directamente a Derdas de Elimiótide, demostrando de este modo que su independencia era aún mayor frente al rey de Macedonia. Parece que la mayoría de los soldados ofrecidos por Macedonia fueron jinetes, 400 de Derdas y un número desconocido (pero seguramente inferior) de Amintas[1]. Tan solo en el 379 consiguieron los espartanos tomar Olinto con grandes pérdidas. Los macedonios participaron en la contienda, pero parece que sus acciones no merecieron hacerlos figurar en la capitulación[2]. No obstante Macedonia se benefició enormemente con el debilitamiento militar de Olinto. Sin embargo, Amintas, al morir en el 370/369, legó a su sucesor un reino empobrecido por los ataques ilirios y territorialmente muy aminorado.

Alejandro II, primogénito de Amintas, sucedió a su padre en el trono en este contexto. Macedonia contaba aparentemente en aquél momento con un ejército muy reducido de caballería noble y con una infantería que desconocemos. Para evitar una nueva invasión iliria, pagó tributo. Esto le dio el tiempo suficiente para operar una reforma del ejército quizá similar a la del rey Arquelao, pero que tendría un futuro más duradero. No obstante, la atribución de dicha reforma al rey Alejandro II plantea numerosos problemas y no es aceptada por gran parte de los autores modernos. La base de esta discusión son dos

[1] *Ibid*., V, 2, 42; 3, 1; 3, 9.
[2] *Ibid*., V, 2, 25 - 3, 26; H. Bengston, *op. cit.*, nº 253; F. J. Fernández Nieto, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)*, vol. II: *los instrumentos materiales de los convenios*, Santiago de Compostela, 1975.

fragmentos de Anaxímenes y de Teopompo[1]. El fragmento del historiador Anaxímenes de Lampsaco, que fue contemporáneo de Filipo y de Alejandro, proviene del texto del lexicógrafo Harpocración, quien lo insertó en su compendio de retórica como explicación del término "πεζέταιροι" citado por Demóstenes[2]. Es el siguiente:

Δημοσθένης Φιλιππικοῖς. Ἀναξιμένης ἐν α′ Φιλιππικῶν περὶ Ἀλεξάνδρου λέγων φησίν· ἔπειτα τοὺς μὲν ἐνδοξοτάτους ἱππεύειν συνεθίσας ἑταίρους προσηγόρευσε, τοὺς δὲ πλείστους καὶ τοὺς πεζοὺς εἰς λόχους καὶ δεκάδας καὶ τὰς ἄλλας ἀρχὰς διελὼν πεζεταίρους ὠνόμασεν, ὅπως ἑκάτεροι μετέχοντες τῆς βασιλικῆς ἑταιρίας προθυμότατοι διατελῶσιν ὄντες.

La traducción más fiel de este texto sería: Anaxímenes, hablando de Alejandro en el primer libro de sus Filípicas, dice precisamente: "luego, los de más ilustres, los hizo entrenarse a montar a caballo y los nombró sus hetairos (Compañeros), mientras que el resto y la infantería, los hizo dividir en compañías, décadas, y las demás unidades, y los nombró sus pedzetairos (compañeros a pie), para que los unos y los otros fuesen así asociados a la causa real y, en consecuencia, estuviesen dispuestos en adelante a servirla con mayor celo".

No se puede decir que este texto sea un modelo de claridad; la mayoría de los estudiosos modernos lo han enmendado de diversos modos, pero casi todos han interpretado "τοὺς δὲ πλείστους καὶ τοὺς πεζοὺς" como un error y lo han traducido por: "la mayoría, es decir la

[1] *FGrHist*, 72, F 4 (Anaxímenes) = Harpocración, *s. v.* Πεζέταιροι; *FGrHist*, 115, F 348 (Teopompo). Suda, *s. v.* Πεζέταιροι, copia lo que dice Harpocración.
[2] Demóstenes, II, 17.

infantería". Antes de proceder a cambios en el texto es necesario un análisis cuidadoso de éste[1].

Anaxímenes habla de un rey Alejandro en su primer libro de las Filípicas. Puede tratarse de alguno de los tres reyes de Macedonia llamados Alejandro que Anaxímenes podía conocer: Alejandro I el Filheleno, Alejandro II, o Alejandro III el Magno. Dado que se trata del primer libro de las Filípicas sería lógico inferir que, a modo de introducción, Anaxímenes está hablando de alguno de los reyes anteriores a Filipo II, puesto que la obra trata sobre su reinado. Es más, sería más lógico pensar que se trata de su predecesor casi inmediato y hermano Alejandro II; aunque esto es tan sólo una especulación sobre la que volveremos más tarde.

Anaxímenes prosigue indicando que este rey Alejandro enseñó, o hizo entrenarse a los macedonios más ilustres, quizá los de la alta sociedad, a montar a caballo con fines bélicos. Es decir que o bien los nobles y los guerreros ilustres no conocían maniobras específicas de combate de caballería y el rey se las enseñó, o bien las conocían pero no estaban ejercitados en ellas. Esto puede aplicarse a los nobles de Alejandro I, aunque hemos visto que nada se cita de su ejército en ningún momento. El ejército de Perdicas II, su sucesor, al principio de su reinado contaba según el análisis realizado (cf. *supra*) con 200 jinetes nobles y unos 4.000 infantes procedentes de las levas. No parece que esto sea el resultado de una reforma profunda del ejército, que además dejaría sin efecto la que más tarde realizó Arquelao. Parece más lógico atribuir dicha reforma a Alejandro II, el cual pudo entrenar a sus nobles en las maniobras de caballería novedosas, quizá beocias,

[1] F. Geyer, *op. cit.*, p. 88 s.; A. Momigliano, *Filipo il Macedone*, Firenze, 1934, p. 8-9 simplemente anula "τοὺς πεζοὺς" creyendo que era una glosa añadida, pero no aporta ninguna prueba para ello.

necesarias para el combate ordenado. Ello no significa que antes de esta reforma los nobles macedonios no supieran combatir a caballo. Resultaría ridículo imputar estas transformaciones a Alejandro III: es evidente que Filipo contaba ya con una caballería entrenada y con pedzetairos como Demóstenes dice[1].

Por otra parte el rey introdujo una institución de gran importancia en el ejército macedonio. Nombró a sus nobles "hetairos", es decir compañeros, situándolos de este modo en una posición más cercana a él. Con este título otorgado, el rey se aliaba con sus nobles, siendo una especie de *primus inter pares*. Así, los implicaba mucho más en la fidelidad hacia el trono y en la defensa del país.

En lo que concierne a la nueva infantería creada por el rey de Macedonia, dos teorías se enfrentan. Si se toma el texto literalmente significaría que el rey tenía una infantería preexistente, y luego se encontraba la mayoría de la población masculina en edad de llevar armas. La infantería preexistente podría ser la que armó y organizó el rey Arquelao: estos habrían formado un cuerpo de hoplitas armados por el Estado, que en los treinta años que separaban a Arquelao de Alejandro II, habrían pasado a denominarse "la infantería" y serían probablemente muy reducidos en número. Luego vendría la infantería de menor calidad, armada según sus posibilidades y proveniente de las levas populares. La reforma consistiría en armar y organizar estos dos cuerpos, de manera que pasasen a ser uno solo, aunque seguramente no se armó a todo el pueblo macedonio en edad de llevar armas, al menos aumentó notoriamente el número de la infantería de línea. Los antiguos hoplitas pasaron quizá a ser los oficiales que encuadraban las nuevas unidades, o bien constituyeron una unidad de élite dentro

[1] Demóstenes, II, 17.

de esta nueva infantería. La otra teoría consistiría en decir que la mayoría, es decir la infantería fue reorganizada. Para ello es necesario cambiar el texto: si existe una explicación satisfactoria y lógica, no vemos qué necesidad hay de hacerlo. Es evidente que Arquelao no pudo armar a todo su pueblo, y que existía pues una infantería armada y organizada y, aparte, un conjunto de labriegos y habitantes de las ciudades que, cuando el rey lo requería, se armaba con sus medios para luchar.

La nueva infantería fue organizada en compañías (λόχους), filas de diez o décadas (δεκάδας) y otras unidades no especificadas. Es decir se organiza como la infantería pesada de las *poleis* griegas, en unidades que combatían en orden cerrado y se disponían en filas de diez. Con toda seguridad se trataba de hoplitas, al menos en parte. Luego, toda la infantería recibió el título de pedzetairos o compañeros de a pie, lo cual, aunque los diferenciaba de los nobles, no dejaba de acercar a la población militar a su rey, implicándolos en la defensa del país.

Esta hipótesis propia que aquí exponemos entra en total contradicción con la mayoría de los autores modernos. Milns indica que el reinado de Alejandro II (369-368) fue tan breve que este rey no habría podido realizar tales reformas[1]: dice que tan sólo Filipo II pudo llevarlas a cabo y que estas reformas son las mismas que cita Diodoro[2]. No obstante, las reformas que Filipo

[1] R. D. Milns, "The army of Alexander the Great", in *Entretiens Hardt*, p. 91. Aquí pueden encontrarse otros argumentos contra aquellos autores que estimaron que el texto de Anaxímenes trataba de Alejandro I o de Alejandro III. P. A. Brunt, "Anaxímenes and King Alexander I of Macedon", *JHS*, 96, 1976, p. 150 s. cree asimismo que Alejandro II no tuvo tiempo de realizar dicha reforma y que se trata de Alejandro I. R. Develin, "Anaxímenes (F GR HIST 72) F 4", *Histori*, 34, 1985, p. 494, indica que el corto reinado de Alejandro II no es argumento suficiente para desechar que hiciese la reforma, aunque finalmente no se incline por este rey por otras razones.

[2] Diodoro, XVI, 3 y 13.

realizó al principio de su reino, aunque fueron más profundas que éstas, necesitaron tan sólo dos años para llevarse a cabo (359-358). Es más su predecesor Perdicas III perdió 4.000 hombres en el 360 o 359 frente a los ilirios, luego tenía un ejército mayor. Este ejército no habría existido de no haberse operado una reforma militar entre el reinado de Amintas III y el de Perdicas III. Por otra parte Griffith desecha el pasaje de Anaxímenes, porque estima que ningún rey Alejandro entrenó a su nobles como caballería, porque ya sabían montar a caballo desde hacía generaciones[1]. Aparte de que Anaxímenes no dice exactamente esto, lo que hace el rey Alejandro es entrenarles en las maniobras de caballería: esto podría aplicarse a cualquier rey Alejandro. Además Griffith indica que la infantería ya debía estar previamente organizada en compañías y unidades: la infantería proveniente de levas irregulares no tiene de ningún modo por qué haber estado siempre organizada en unidades, ocurre así en infinidad de ocasiones a lo largo de la historia militar; por otra parte Anaxímenes quizá tan sólo pretendía indicar que se cambiaron las denominaciones y la organización de las unidades de la infantería. Griffith aporta otros argumentos del mismo estilo para desacreditar y poder olvidar este importante texto. Tan sólo Hammond sigue optando por Alejandro II como el rey que realizó dicha reforma[2]. Numerosos autores han tratado este problema pero los argumentos que se pueden retener ya forman parte de esta discusión[3].

Así, podemos concluir lo siguiente: Alejandro II de Macedonia, tras ver lo que había sufrido el reino bajo su padre Amintas III, decidió operar una reforma del ejército. La recuperación de las minas de Bisaltia al

[1] Hammond, II, Apéndice 3, p. 706-707.
[2] N. G. L. Hammond, *Alexander the Great*, London, 1981, p. 26-27.
[3] Cf. A. Erksine, "The ΠΕΖΕΤΑΙΡΟΙ of Philip II and Alexander III", *Historia*, 38, 1989, p. 385-392; J. N. Kalleris, *art. cit*..

final del reinado de su padre le proporcionó los medios para ello. Disponía de un ejército formado por caballería noble, un cuerpo de infantería de élite heredado de las reformas de Arquelao y la masa de las levas populares macedonias. Transformó todo esto en una caballería noble más entrenada para la guerra y en una infantería armada y organizada como un ejército hoplítico griego clásico; esta infantería o bien estaba encuadrada por el cuerpo de élite antes citado, o bien este cuerpo formaba una unidad especial dentro de la infantería de los pedzetairos sin tener aún una denominación especial. El establecimiento del "compañerismo" real acercó las tropas al rey e incrementó sin duda su lealtad. Con este nuevo ejército, organizado gracias al tiempo que le otorgó el tributo pagado a los ilirios (lo cual imitaría más tarde Filipo II), Alejandro II pudo tomar Cranon y Larisa, dejar en ellas guarniciones y restablecer a sus amigos Alévadas, cosa impensable bajo Amintas III. Este ejército, no obstante, no podía oponerse al de la Liga beocia que acababa de vencer en Platea al de los espartanos. Durante las luchas sucesorias entre Ptolomeo de Aloro y Pausanias, parece que el ejército macedonio se dividió o bien parte de él se dispersó, no teniendo ningún rey a quien servir fielmente como compañeros.

Perdicas III fue establecido en su trono con plenos poderes, por los beocios, hacia el 365. En el 364 una flota ateniense, tomó Pidna, Metona y Potidea y más tarde Torone y parece que los atenienses consiguieron controlar parte de Pieria[1]. Perdicas no pudo o no quiso enfrentarse a ellos. Los atenienses exigieron luego que Macedonia les entregase tropas para ayudarles a tomar Olinto. En aquél momento Perdicas III ya debía haber movilizado a su

[1] Diodoro, XV, 81, 6; Demóstenes, IV, 4-5.

ejército de compañeros; quizá previamente no había tenido tiempo para ello. Decidió en el 363 enfrentarse a Atenas: debía disponer ya de su ejército para atreverse a tal osadía. La derrota fue severa y tuvo que pedir un armisticio. En este enfrentamiento el ejército macedonio tuvo sin duda muchas bajas. Perdicas entró luego en guerra con los ilirios, seguramente para rechazar una de sus incursiones; en los primeros enfrentamientos parece que los ilirios hicieron muchos prisioneros macedonios. Al principio del año 360 o del 359 (la fecha es discutida) tuvo lugar una batalla entre las tropas macedonias y las ilirias: Perdicas murió, así como más de 4.000 macedonios de su ejército[1]. Los supervivientes debieron dispersarse y Diodoro indica que habían perdido toda moral y tenían pánico a los ilirios. El ejército de Perdicas antes de las guerras contra atenienses e ilirios debía contar al menos con unos 8.000 hombres, puesto que algunos debieron morir luchando contra los atenienses y contra los olintios, otros muchos fueron cogidos prisioneros por los ilirios, y finalmente 4.000 murieron en la batalla contra Bardilis. Estos 8.000 hombres indican que la reforma de Alejandro II había aportado sus frutos ya que es el ejército macedonio más numeroso que hemos visto; unos 1.000 de ellos debían de ser hetairos de caballería.

Podemos pues proceder al estudio de la infantería de los ejércitos de Filipo II y Alejandro III de manera conjunta. Para mayor comodidad dividiremos este análisis entre los diferentes cuerpos que conformaban dicha infantería: hipaspistas y argiráspides, pedzetairos y astetairos.

[1] *FGrHist*, 124 Calístenes, F 27; Polieno, IV, 10, 1; Diodoro, XVI, 2, 4-5.

B - Los pedzetairos.

1) Los orígenes comunes de hipaspistas y pedzetairos.

La primera mención que nos ha llegado de los pedzetairos bajo el reinado de Filipo, proviene de Demóstenes. En el discurso Olintíaco segundo el orador ático dice así:

"y en cuanto a los mercenarios y pedzetairos que están a su alrededor (de Filipo), tienen fama de ser admirables soldados, bien forjados en el arte de la guerra; pero según oí yo decir a uno de los que han estado en aquel lugar, varón en ningún modo capaz de engañar, no son superiores a otros cualesquiera. Pues si hay entre ellos algún varón calificable por su experiencia en la guerra y los combates, me dijo que a todos los que así fueran los rechazaba él (Filipo) movido por su ambición y el deseo de que todas las acciones parezcan suyas propias…"[1].

En el marco de un discurso de claro carácter antimacedonio, como era clásico en Demóstenes, resulta difícil extraer información válida para el ejército de Filipo. No obstante podemos inferir que las tropas de Filipo que más se conocían en la ciudad de Atenas, eran sus mercenarios y sus pedzetairos; su fama de guerreros forjados para el combate había llegado a esta ciudad y por ello Demóstenes intenta rebatirla con dudosos testimonios. Resulta ridículo imaginar que el rey de

[1] Demóstenes, II, 17-18: "οἱ μὲν οὖν πολλοὶ Μακεδόνων πῶς ἔχουσι Φιλίππῳ, ἐκ τούτων ἄν τις σκέψαιτ' οὐ χαλεπῶς· οἱ δὲ δὴ περὶ αὐτὸν ὄντες ξένοι καὶ πεζέταιροι δόξαν μὲν ἔχουσιν ὡς εἰσὶ θαυμαστοὶ καὶ συγκεκροτημένοι τὰ τοῦ πολέμου, ὡς δ' ἐγὼ τῶν ἐν αὐτῇ τῇ χώρᾳ γεγενημένων τινὸς ἤκουον, ἀνδρὸς οὐδαμῶς οἵου τε ψεύδεσθαι, οὐδένων εἰσὶν βελτίους. εἰ μὲν γάρ τις ἀνήρ ἐστιν ἐν αὐτοῖς οἷος ἔμπειρος πολέμου καὶ ἀγώνων, τούτους μὲν φιλοτιμίᾳ πάντας ἀπωθεῖν αὐτὸν ἔφη, βουλόμενον πάνθ' αὑτοῦ δοκεῖν εἶναι τἄργα (πρὸς γὰρ αὖ τοῖς ἄλλοις καὶ τὴν φιλοτιμίαν ἀνυπέρβλητον εἶναι)·". La traducción utilizada proviene de A. López Eire, *Demóstenes, Discursos políticos, I*, Madrid, 1993, p.74

Macedonia pudiese apartar a los soldados más válidos para que no le hiciesen sombra.

Esta cita de Demóstenes fue comentada por diversos autores posteriores, en general por retóricos. El primero de ellos fue el retórico Hermógenes, quien hacia el final del siglo II o al principio del III d. C. cita las tropas que tenía Filipo entre las cuales estaban sus aliados tesalios e ilirios y sobre todo los mercenarios que estaban alrededor de Filipo y los pedzetairos, pero no añade más datos[1]. Siriano cita literalmente a Hermógenes en su publicación de los *Comentarios de Sópatro y Marcelino a Hermógenes, Sobre los estados de causa*[2]. Más tarde Apsines de Gádara haría una referencia a los pedzetairos, basada en la *Segunda Filípica* de Demóstenes, pero que nos aporta mayor información. Apsines hace una relación de las fuerzas principales de Filipo entre las que destacan sus aliados, pero por encima del resto del ejército, los pedzetairos serían los que resultaban básicos para construir la potencia de Filipo[3].

No obstante, es Libanio quien glosando a Demóstenes, y extrayendo información de alguna otra

[1] Hermógenes, *Sobre los estados de causa*, VII, 49: "ἐὰν δὲ περὶ πολέμου ἤ τινος τοιούτου ᾖ, τὸ δυνατὸν ἀπὸ τῶν παρακολουθούντων τοῖς προσώποις σκόπει, ὡς ἐν Ὀλυνθιακῶν δευτέρῳ ὁ Δημοσθένης, πῶς ἔχει Φίλιππος, ὅτι ἀθυμεῖ, πῶς τὰ ἔξωθεν, οἷον Θετταλοί, Ἰλλυριοί, τὰ χρήματα, "οἱ περὶ αὐτὸν ξένοι καὶ πεζέταιροι" καὶ τὰ ἑξῆς.".

[2] H. Rabe, *Syriani in Hermogenem commentaria*, Leipzig, 1913, 4, 746, 5n: "ὡς ἐν Ὀλυνθιακῶν δευτέρῳ ὁ Δημοσθένης· "πῶς ἔχει Φίλιππος; ὅτι ἀθυμεῖ· πῶς τὰ ἔξωθεν, οἷον Θετταλοὶ, Ἰλλυριοὶ, τὰ χρήματα, οἱ περὶ αὐτὸν ξένοι καὶ πεζέταιροι;" καὶ τὰ ἑξῆς·".

[3] L. Spengel, *Rhetores Graeci*, vol. 1, Leipzig, 1856 (reimp., Frankfurt, 1966), p. 362: "῎Ιδωμεν τοίνυν ἑκάστου τὸν καιρόν. ὅταν μὲν οὖν πάνυ θαρρῶμεν τῇ λύσει, συνάψομεν τῇ ἀντιθέσει καὶ τὰς κατασκευὰς καὶ ποιήσομεν ἀξιοπιστίαν· τότε δὲ δοκοῦμεν πάνυ θαρρεῖν τῇ λύσει, εἰ [καὶ] κατασκευάσαντες τὴν ἀντίθεσιν πολλὰς παρέχομεν τὰς λύσεις, τὰς κατασκευὰς δὲ αὐτῆς διελόντες ὡς ἀντιθέσεις εἰσάγομεν, ἵνα πυκνὸς καὶ ἀγωνιστικὸς ὁ λόγος γένηται, ὡς ἐν τῷ δευτέρῳ τῶν Φιλιππικῶν· μία μὲν γὰρ ἦν ἀντίθεσις, ὅτι φοβερὸς ὁ Φίλιππος. κατασκευαὶ δὲ τούτου τίνες; ὅτι χωρία εἴληφεν, ὅτι συμμάχους ἔχει, ὅτι πεζεταίρους ἴσχει, ὅτι τὸν Μακεδονικὴν δύναμιν περιέχει. ταύτας γὰρ τὰς κατασκευὰς ὡς ἀντιθέσεις εἰσήγαγε, δι᾽ ἃς εἴπομεν αἰτίας.".

fuente que desconocemos, aporta los datos más interesantes. A lo largo de cuatro citas, empapadas del espíritu antimacedonio de Demóstenes, descubrimos nuevos rasgos de los pedzetairos de Filipo. El rey tenía la mayor confianza en ellos, aunque según Libanio estaban más entrenados en el beber que en el luchar; no obstante este autor los presenta como las tropas más importantes del ejército[1]. Al glosar a Demóstenes, presenta un elenco de tropas de Filipo: los mercenarios extranjeros y los pedzetairos, a los que considera del mismo modo (negativo)[2]. Estas mismas tropas estaban en una ocasión delante de la residencia de Filipo mostrando su soberbia y orgullo, a través de burlas hacia el enemigo[3]; luego quizá eran estas tropas las que rodeaban su tienda de campaña y su casa a modo de guardias. Cuando asesinaron a Filipo en el teatro de Egas en el 336, éste estaba rodeado por los mercenarios extranjeros, los pedzetairos y los lanceros (doríforos)[4]. Aparece pues aquí la figura del doríforo, término utilizado en general por los autores antiguos para designar a las guardias de los tiranos o de los reyes. Por otra parte vemos que los mercenarios extranjeros y los pedzetairos siguen estando alrededor del rey. En base a estos textos es difícil

[1] Libanio, *Declamaciones*, XVII, 1, 59: "ἀλλ' εἰ καὶ σφόδρα ἔρρωται τοῖς πεζεταίροις, οὓς ἀκούω πίνειν εἰδέναι ⟨μᾶλλον⟩ ἢ μάχεσθαι, μείζων, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, συμμαχία τὸ τῶν θεῶν εὐμενές, καὶ ἔγωγε μετὰ τούτων μόνος ἂν παρατάξασθαι δεξαίμην ἢ μετὰ πολλῶν μυριάδων.".
[2] *Ibid*., XIX, 1, 30: "ἔπειτα οἷς ἐλέγχων αὐτὸν οὐκ ἐπαυσάμην, τοὺς ξένους, τοὺς πεζεταίρους, περὶ ὧν τὴν αὐτὴν ἔχω δόξαν, εἰ καὶ νενικήκασιν, εὑρηκέναι μοι δοκῶ δι' ἃ ἐμοῦ φείσεται;".
[3] *Ibid*., XXII, 1, 13: "ἐπεὶ δὲ ὡς τὸν Φίλιππον ἤλθομεν, ἃ μὲν πρὸ τῶν βασιλείων ἤκουον παρὰ τῶν ξένων καὶ πεζεταίρων τωθαζόντων καὶ κροτούντων καὶ γεγηθότων ὡς ἂν αὐτὰς ἐχόντων τὰς Ἀθήνας, τίς ἂν διηγήσασθαι δύναιτο;".
[4] Ibid., XXIII, 1, 78: "καθῆστο μὲν σεμνὸς αὐτὸς ὁ Φίλιππος, παρειστήκει δὲ ὁ γενναῖος παῖς Ἀλέξανδρος, παρῆν δὲ Ὀλυμπιὰς ἡ χρηστὴ καὶ ξένοι καὶ πεζέταιροι καὶ δορυφόροι, καὶ πολὺ μὲν πλῆθος αὐτῶν Μακεδόνων, πολὺ δὲ τῶν ἄλλων ἐπιδημούντων κατὰ πρεσβείαν ἢ μουσικῆς ἐπίδειξιν ἢ μισθοφορίαν, Ἑλλήνων καὶ βαρβάρων.".

determinar qué naturaleza tenían los pedzetairos de Filipo.

Tenemos pues escasísimos datos sobre los pedzetairos que nos permitan conocerlos mejor para poder interpretar la problemática cita de Teopompo. En efecto, Teopompo introduce nuevos datos sobre los pedzetairos que contradicen las anteriores citas, en el siguiente texto:

"Θεόπομπός φησιν ὅτι ἐκ πάντων τῶν Μακεδόνων ἐπίλεκτοι οἱ μέγιστοι καὶ ἰσχυρότατοι ἐδορυφόρουν τὸν βασιλέα καὶ ἐκαλοῦντο πεζέταιροι"[1].

Así, los hombres de los que habla Teopompo, eran "hombres elegidos entre todos los macedonios, los más grandes y los más fuertes, protegían al rey y se llamaban pedzetairos". Teopompo de Quío, era contemporáneo de Anaxímenes y vivió en la corte de Macedonia; es decir que tenía información de primera mano y sus escritos son tan fiables como los de este último. Esta aparente contradicción entre dos fuentes primarias ha provocado múltiples discusiones entre los científicos[2]. Por otra parte Teopompo es apoyado por otros autores: tanto el *Etimologcum Magnum* como Hesiquio y Focio indican que los pedzetairos constituían la guardia personal de Filipo[3]. Según estas citas los pedzetairos eran la guardia personal del rey de Macedonia y eran reclutados entre los más diestros, altos y fuertes del reino. No obstante los pedzetairos de Anaxímenes estaban constituidos por "la

[1] *FGrHist*, 115, F 348 = *Scholia Demosthenica*, II, 17

[2] Cf. R. D. Milns, "The army of Alexander the Great", *in Entretiens Hardt*, p. 87-130; R. Develin, "Anaxímenes (F GR HIST 72) F 4", *Historia*, 34, 1985, p. 493-496; J. Kalleris, "L'armée macédonienne sous Alexandre I, le Philhellène", *art. cit*., p. 317-331; Hammond, II, *Appendix* 3, p. 705-713, este apendice fue redactado por G. T. Griffith.

[3] *Etimologicum Magnum*, *s. v.* Πεζεταίρους: τοὺς περὶ τὸ σῶμα τοῦ Φιλίππου φρουρούς. Ἦσαν δὲ οὗτοι καὶ πρῶτοι καὶ ἰσχυροί; Hesiquio, *s. v.* Πεζεταίροις: τοῖς περὶ τὸν βασιλέα δορυφόροις; Focio, *Léxico*, *s. v.* Πεζέταιροι: … Δημοσθένης δὲ τοὺς περὶ τὸ σῶμα τοῦ Φιλίππου φρουροὺς οὕτως ὀνομάζει, οἳ ἦσαν καὶ πιστοὶ καὶ ἰσχυροί…

mayoría y la infantería". Los autores que hemos citado y que han estudiado este problema, aceptaban en su mayor parte la corrección de la que hemos hablado (*supra*): según éstos, Anaxímenes hablaba de "la mayoría, es decir la infantería". Evidentemente esto introducía una embarazosa contradicción en la que los pedzetairos eran en la misma época un reducido grupo de élite que actuaba como guardia real o como la infantería de línea macedonia. Sin embargo, con la traducción no enmendada del pasaje, hablaríamos de dos tipos de infantería: por una parte estaba la infantería preexistente, descendiente de las tropas organizadas por el rey Arquelao, y por otra la infantería de línea de nueva creación reunida por Filipo. A todos los denominó pedzetairos, puesto que parece que la voluntad del rey consistía en extender el compañerismo real a todo su ejército. No obstante, dentro de los pedzetairos, no todos eran iguales y tenían las mismas funciones. Existían los pedzetairos de línea que formaban el grueso de la infantería macedonia, y los pedzetairos de élite que se escogían entre los mejores de los anteriores, y que ejercían las funciones de guardia personal del rey. Es más, el hecho de que en Egas rodeasen a Filipo pedzetairos y doríforos, según la cita de Libanio comentada (*loc. cit.*), muestra la existencia de estos dos grupos[1]. Es decir que los pedzetairos de la guardia pasaron a denominarse doríforos y, al principio del reinado de Alejandro III adquirieron sin duda la denominación de hipaspistas. Esta denominación no aparece en el ejército macedonio hasta el 336/5. Sin embargo Plutarco llama doríforos a los hipaspistas de Alejandro en una ocasión, muestra de su función y quizá de su

[1] Diodoro, XVI, 93, 1, llama doríforos a los soldados que rodeaban a Filipo en Egas.

anterior apelación[1]. La secuencia sería la siguiente: Filipo creó su nuevo ejército y llamó a toda la infantería pedzetairos; luego hacia el final de su reinado los pedzetairos de la guardia empezaron a ser denominados doríforos y quizá hipaspistas para diferenciarlos de los demás pedzetairos; por último Alejandro III oficializó o creó *ex novo* el nombre de hipaspistas para estas tropas. Analizaremos este último término en el apartado dedicado a los hipaspistas. De este modo no es necesario enmendar ningún texto, y las diversas tradiciones concuerdan de manera lógica.

[1] Plutarco, 51, 9, habla del asesinato de Clito en Samarcanda. Todos los demás autores que hablan de este incidente están de acuerdo en denominar hipaspista al guardia de Alejandro en Samarcanda. cf. Quinto Curcio, VIII, 1, 45; Arriano, IV, 8, 9.

2) Los pedzetairos de Alejandro Magno.

La falange macedonia tenía su origen en las levas del campesinado y de los habitantes de las ciudades de las diversas regiones de Macedonia, estaba organizada y reclutada sobre una base territorial.[1]

Fijémonos de entrada en que la palabra "pedzetairos" es extremadamente escasa en la literatura antigua; con una excepción (Plutarco, *Vida de Flaminino*, 17, 8), está confinada al período de Filipo y Alejandro Magno. Aparte de los pasajes citados, Arriano es el único escritor antiguo que utiliza este término. En la *Anábasis* aparece ocho veces pero, como veremos más tarde, en la mayoría de estos textos debe ser sustituido por la palabra "astetairos". De hecho una vez corregido por astetairos, los pedzetairos no son evocados más que en tres ocasiones. La primera en el 334/3, durante el ataque contra Sagalaso, ciudad de Pisidia, los habitantes se refugiaron sobre una colina: "Alejandro dispuso la falange de los macedonios como sigue: en el ala derecha, donde se había situado él mismo, había puesto a los hipaspistas; había extendido la línea de los pedzetairos, que lindaban con ellos, hasta el ala izquierda, cada *taxis* (regimiento) bajo los estrategos según el turno de mando de aquel día"[2]. La segunda vez que aparece este término en la obra de Arriano, es cuando éste recuerda la visita del rey a Diógenes de Sínope, en Corinto, durante el año 336: cuando lo encontró, "(Alejandro) se detuvo

[1] V. Berve I, p.113; J. Kromayer - G. Veith, "*Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*", München, 1928, p.99; W. W. Tarn, *Alexander the Great*, *Vol. II: Sources and Studies*, Cambridge, 1948, p. 144; R. D. Milns, *Alexander the Great*, London, 1968, p. 46 s.; R. D. Milns, *Entretiens Hardt*, p. 89.

[2] Arriano, I, 28, 3: "Ἀλέξανδρος δὲ τὴν μὲν φάλαγγα τῶν Μακεδόνων τάττει ὧδε· ἐπὶ μὲν τοῦ δεξιοῦ κέρως, ἵνα καὶ αὐτὸς ἐπετέτακτο, τοὺς ὑπασπιστὰς εἶχεν, ἐχομένους δὲ τούτων τοὺς πεζεταίρους ἔστε ἐπὶ τὸ εὐώνυμον παρατείνας, ὡς ἑκάστοις τῶν στρατηγῶν ἡ ἡγεμονία τῆς τάξεως ἐν τῇ τότε ἡμέρᾳ ἦν."

con los hipaspistas y con los pedzetairos…"[1]. El tercer pasaje en el que Arriano habla de los pedzetairos es en VII, 11, 6, cuando Alejandro decide formar unidades de persas a la macedonia: "… una agema llamada persa, pedzetairos persas y astetairos también, y una *taxis* de argiráspides persas…[2]". Luego tenemos gran escasez de datos sobre los pedzetairos en Arriano; la primera cita es la única que tenemos para estas tropas en combate.

Según estas indicaciones, podemos inferir que los pedzetairos y los hipaspistas existían ya como dos cuerpos bien diferenciados en el 336. Los pedzetairos formaban parte de la falange, estaban organizados en *taxeis* o regimientos bajo el mando de estrategos. La tercera cita es más problemática y la analizaremos más tarde, no obstante, muestra que los pedzetairos eran un cuerpo de tropas macedonio. Es decir, que pese a las escasas referencias directas que tenemos sobre los pedzetairos, podemos incrementar nuestros conocimientos sobre ellos siguiendo las citas sobre la falange de Alejandro en los diversos autores clásicos.

Al cruzar el Helesponto, Alejandro lleva con él 12.000 infantes macedonios[3]. Entre ellos habían 3.000

[1] Arriano, VII, 2, 1; cf. Plutarco, 14, 4-5; *idem*, *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*, I, 10 (331 F); *idem*, *Sobre el exilio*, 15 (605 D); *idem*, *A un jefe mal educado*, 5 (782 A); Berve, vol. 2, p. 417, n. 3.
[2] El texto griego será preferible citarlo en la discusión sobre los astetairos.
[3] Arriano, I, 11, 3 dice que Alejandro no llevó consigo más de 30.000 infantes; Plutarco, 15, 1 da 30.000 a 40.000 infantes en general; Plutarco, *Sobre la fortuna y la virtud de Alejandro*, 1, 327 D-E, dice que tanto Aristóbulo como Ptolomeo indicaban que el total de la infantería de Alejandro al cruzar el Helesponto era de 30.000 y según Anaxímenes 43.000; Justino, XI, 6, 2 da una cifra de 32.000, pero más tarde en 17, 3 especifica que entre ellos habían 12.000 macedonios, 7.000 aliados y 5.000 mercenarios; Diodoro, 17, 4 es más conciso: son 12.000 macedonios, 7.000 aliados y 5.000 mercenarios, 7.000 odrisios, tribalos e ilirios, 1.000 arqueros y los agrianes totalizando 32.000 infantes (la suma no coincide pues parece que ha olvidado cuerpos); Anaxímenes, *FGrHist*, 72, F 29 dice que eran 43.000 infantes. Pese a las divergencias parece que todos los que entran en detalle indican que había 12.000 infantes macedonios.

hipaspistas, y 9.000 pedzetairos (la mitad de ellos eran astetairos)[1].Todos ellos constituían la falange macedonia de Alejandro y todos ellos eran pedzetairos del rey, aunque pasasen luego a denominarse astetairos, hipaspistas y pedzetairos propiamente dichos. Alejandro llevó consigo a las tropas más veteranas y experimentadas y dejó 12.000 infantes macedonios, de los más jóvenes, a Antípatro, que tenía más tiempo para entrenarlos y curtirlos[2]. Los pedzetairos de Alejandro, estaban organizados en *taxeis* o regimientos bajo el mando de un hegemón o estratego. Podemos seguir sus acciones si conseguimos individualizarlas por el nombre de sus estrategos.

Existieron desde el principio de la campaña hasta al menos el 331 seis *taxeis* de pedzetairos bajo el mando de sus respectivos taxiarcas o estrategos (también llamados hegemones en alguna ocasión). Existen datos sobre estas unidades en las principales batallas en las que participó el ejército macedonio durante estos años: Gránico, Iso y Gaugamela.

Arriano presenta una lista completa de las *taxeis* de la falange en la línea de batalla del río Gránico[3]: en el flanco derecho estaban los hipaspistas, bajo el mando de Nicanor, hijo de Parmenión y junto a ellos de derecha a izquierda estaban la *taxis* de Perdicas, hijo de Orontes; la de Ceno, hijo de Polemócrates; la de Amintas, hijo de Andrómenes; la de Filipo, hijo de Amintas; la de Meleagro, hijo de Neoptolemo; y por último la *taxis* de Crátero, hijo de Alejandro: recordemos que Arriano comete aquí un doblete como hemos estudiado en la primera parte,

[1] Estudiaremos más tarde a los hipaspistas y a los astetairos. Aceptemos aquí estas cifras que encontrarán en aquellos apartados su justificación.
[2] Justino, XI, 6, 4-5; Diodoro, 17, 5.
[3] Arriano, I, 14, 2-3.

al analizar su método histórico[1]. La *taxis* de Crátero es mencionada dos veces en la misma línea de batalla. La *taxis* de Crátero siempre se situaba en el ala izquierda, al otro extremo de los hipaspistas, pues parece que había un orden preestablecido que se respetaba, en la disposición en batalla de las *taxeis* de la falange.

En la línea de batalla de Iso, Arriano da una lista de unidades que difiere de la que aparece en el Gránico en pocos puntos[2]: la *taxis* de Ceno esta a la derecha de la de Perdicas (es decir junto a los hipaspistas); Filipo, hijo de Amintas ha sido substituido por Ptolomeo, hijo de Seleuco[3], sin duda al frente de su unidad que mantiene su lugar. Por su parte Quinto Curcio da un orden diferente de las *taxeis*: Ceno, Perdicas, Meleagro, Ptolomeo, Amintas y Crátero de derecha a izquierda[4]. Es decir que siguen habiendo seis *taxeis* y tan sólo cambia el mando de Filipo por el de Ptolomeo, y el orden de las *taxeis*.

La línea de batalla en Gaugamela presenta algún problema adicional. Arriano presenta el siguiente orden[5]: Ceno, Perdicas, Meleagro, Poliperconte, hijo de Simias[6], Simias, hijo de Andrómenes[7], y por último Crátero. El orden de Diodoro difiere tan solo del de Arriano en el hecho de que era Filipo, hijo de Balacro[8], quien mandaba la *taxis* anteriormente bajo Amintas[9]. La línea de batalla

[1] Los números asignados a cada uno de estos personajes en Berve, II, son los siguientes: Perdicas nº 627; Ceno nº 446; Amintas nºs 57 y 64; Filipo nº775; Meleagro nº 494; y Crátero nº 446. Para la identificación conjunta de Amintas con los números 57 y 64 cf. E. Badian, "The death of Parmenio, *TAPhA*, 91, 1960, p. 334.
[2] Arriano, II, 8, 3-4.
[3] Berve, II, nº 670.
[4] Quinto Curcio, III, 9, 7-8.
[5] Arriano, III, 11, 9-10.
[6] Berve, II, nº 654.
[7] *Ibid*., nº 704.
[8] *Ibid*., nº 778.
[9] Diodoro, 57, 2-3.

que nos indica Curcio es bastante confusa[1]. No obstante, confirma que la primera *taxis* a partir de la derecha era la de Ceno y luego la de Perdicas (*taxis* de orestas y lincestas) y luego cita la de Poliperconte; Curcio confirma que la *taxis* otrora de Amintas era dirigida aquí por Filipo, hijo de Balacro. Tanto Curcio como Arriano indican que Amintas había ido a Macedonia a reclutar hombres y por ello fue sustituido; sin embargo Arriano indica que le sustituyó su hermano Simias, mientras que Diodoro y Curcio indican que fue Filipo, hijo de Balacro. Diversos autores indican que este Filipo es el mismo que Arriano presenta en I, 14, 2 en la línea de batalla del Gránico[2]. Pero Arriano dice que era hijo de Amintas; por ello estos autores piensan que se trata de un error de escriba causado por la proximidad del nombre de Amintas, hijo de Andrómenes. Es más, Arriano al explicar la ausencia de Amintas, hijo de Andrómenes en la batalla de Gaugamela, lo llama equivocadamente hijo de Filipo[3]. Todo ello hace que Bosworth asuma que la fuente de Arriano (probablemente Aristóbulo) sí hablaba de la presencia de Filipo, hijo de Balacro, y que Arriano cometió un error mental identificando a Amintas como hijo de Filipo. Es decir que Filipo, hijo de Balacro fue taxiarco en el Gránico y en Gaugamela, aunque no de la misma *taxis*. Por otra parte vemos que Ptolomeo, hijo de Seleuco, fue reemplazado al frente de su *taxis* por Poliperconte ya que murió en Iso[4]. Las demás *taxis* se mantienen estables.

Todo ello confirma que entre el 334 y el 331 había seis *taxeis* de pedzetairos en la falange macedonia de

[1] Quinto Curcio, IV, 13, 27-29.
[2] W. Heckel, *The Marshals of Alexander's Empire*, London and New York, 1992, p. 327-328; A. B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander, vol. I*, Oxford, 1980, p. 300-301; *idem*, "Errors in Arrian", *CQ*, 26, 1976, p. 125; *idem*, "Arrian and the Alexander Vulgate", *in Entretiens Hardt*, p. 9-16.
[3] Arriano, III, 11, 9.
[4] Arriano, II, 10, 7; 12, 2.

Alejandro III, como ya indicaron Berve y Tarn[1]. A partir del año 331, el número de *taxeis* de pedzetairos es más difícil de precisar. Por ello parece necesario hacer un seguimiento de cada *taxis* a lo largo de la campaña. Trataremos la *taxis* de Ceno en el capitulo de los astetairos, pues pertenece a estos y es básica para su estudio.

[1] Berve, I, p. 114; W. W. Tarn, *op. cit.*, vol. II, p. 142.

a) La *taxis* de Perdicas (número 1).

Como hemos visto al estudiar la historia de Macedonia, Perdicas fue un personaje que jugó un importante papel[1]. Era el hijo de Orontes y venía de Oréstide[2]. Pertenecía a la estirpe real de este antiguo reino[3]. Aparece por primera vez en la historia en el 336: cuando el asesinato de Filipo tiene la función de guardia de corps (somatofilax), es decir en este caso seguramente de doríforo del rey (cf. *supra*)[4]. El año siguiente Perdicas estaba ya al frente de su *taxis* en la campaña balcánica contra Clito y Glaucias[5]. Durante la toma de Tebas, Perdicas mandaba sobre su *taxis*: tenía asignada la defensa del campamento y Arriano indica su falta de disciplina al atacar sin tener la orden de Alejandro. Sin duda se trata de algo escrito por Ptolomeo, futuro rival de Perdicas[6]; éste fue herido durante la batalla. Como hemos visto, vuelve a aparecer con su *taxis* en el río Gránico[7]. En este caso, su *taxis* aparece la primera de la derecha de la falange: por ello y para mayor comodidad, llamaremos a la *taxis* de Perdicas la *taxis* número 1. Volvemos a encontrar la *taxis* de Perdicas durante el asedio de Halicarnaso. Allí Alejandro cogió tres *taxeis* entre las que estaba la de Perdicas para atacar Mindos,

[1] Sobre este personaje véase: Berve, II, p. 313-316, nº 627; F. Geyer, RE, XIX, 1, cols. 604-614, nº 4; O. Hoffmann, *Die Makedonen: ihre Sprache und ihre Volkstum*, Göttingen, 1906, p. 153 y p. 168; E. Kornemann, *Die Alexandersgeschichte des Königs Ptolemaios I. von Aegypten*, Leipzig, 1935, p. 247; J. G. Droysen, *Geschichte des Hellenismus*[3], Tübingen, 1952-1953, reimp. Darmstadt, 1980, vol. II, p. 6; W. W. Tarn, *CAH*, vol. VI, p. 462. W. Heckel, *op. cit.*, p. 134-163.
[2] Hijo de Orontes: Arriano, III, 11, 9; VI, 28, 4; Arriano, *Sobre la India*, 18, 5; proveniente de Oréstide: Arriano, VI, 28, 4; Diodoro, 57, 2.
[3] Quinto Curcio, X, 7, 8.
[4] Diodoro, XVI, 94, 4.
[5] Arriano, I, 6, 9.
[6] *Ibid*., I, 8, 1-3; Diodoro, 12, 3, contradice a Arriano.
[7] Arriano, I, 14, 2.

aunque no lo consiguieron[1]. Más tarde, en Halicarnaso, dos hombres de la *taxis* número 1, empujados por la bebida y la *filotimia*, trabaron combate bajo los muros de la ciudad con los enemigos. Pronto, el resto de los macedonios entraron en combate, pero contrariamente al caso de Tebas, aquí no consiguieron tomar la ciudad[2]. Hasta la batalla de Iso no volvemos a encontrar a la *taxis* número 1, que ha cambiado su posición con la de Ceno (que denominaremos *taxis* número 2)[3]. Durante el sitio de Tiro, Alejandro condujo operaciones contra los árabes del monte Líbano, dejando la dirección de las operaciones de asedio a Perdicas y a Crátero; con ellos permanecerían sin duda sus unidades[4]. En Gaugamela, la *taxis* permanece en su posición, entre la de Ceno a su derecha y la de Meleagro a su izquierda. Perdicas fue incluso herido en esta batalla[5]. Diodoro y Curcio aportan un dato de gran importancia para esta unidad y para la falange en general: la *taxis* número 1 esta formada, según estos autores, por soldados originarios de Oréstide y Lincéstide; luego el reclutamiento de estos cuerpos parece haber sido territorial[6]. Al principio del 330, la *taxis* número 1 fue la única de la falange que acompañó a Alejandro para rodear las Puertas Pérsicas[7]. Perdicas esta en el campamento real durante el juicio de Filotas, pero

[1] *Ibid*., I, 20, 5-6.
[2] *Ibid*., I, 21, 1-3.
[3] *Ibid*., II, 8, 3; Quinto Curcio, III, 9, 7.
[4] Polieno, IV, 13; Quinto Curcio, IV, 3, 1; el que Arriano no lo mencione tan solo puede atribuirse al intencionado silencio de su fuente Ptolomeo.
[5] Gaugamela: Arriano, III, 11, 9; Quinto Curcio, IV, 13, 28; sobre la herida de Perdicas: *Ibid*., IV, 16, 32; Diodoro, 61, 3; Arriano, III, 15, 2 menciona a los otros oficiales heridos, pero olvida a Perdicas probablemente por las mismas razones que anteriormente.
[6] Diodoro, 57, 2; Quinto Curcio, IV, 13, 28.
[7] Arriano, III, 18, 5; es decir que Perdicas sigue al frente de su *taxis* como dice R. D. Milns, "Alexander's seventh phalanx battalion", *GRBS*, 7, 1966, p. 159 *contra* W. W. Tarn, *op. cit*., vol. II, p. 143.

desconocemos si continuaba al mando de su unidad[1]. En efecto, Perdicas remplazó a Menes como uno de los siete somatofilacos (guardias de corps) de Alejandro, poco después de Gaugamela, aunque este cargo podía simultanearse con el de taxiarco[2]. Además, aunque no se cite ni la *taxis* ni el cargo de taxiarca, Perdicas parece actuar como tal en Sogdiana, donde, con Meleagro, sitió una fortaleza junto al río Iaxartes (Sir Daria)[3]. Perdicas fue sin duda ascendido durante la estancia en Maracanda (Samarcanda). Parece que a partir de aquél momento Perdicas actuó como hiparco, dirigiendo su hiparquía de caballería y, en ocasiones, columnas con numerosas tropas[4].

¿Quién dirigió a partir del otoño del 328 la *taxis* de Oréstide y Lincéstide que mandaba Perdicas? Parece totalmente seguro que fue Alcetas, el hermano menor de Perdicas[5]. Quizá remplazase ya anteriormente a su hermano, pero sólo podemos decirlo a partir de la estancia en Maracanda. En efecto, mientras que Perdicas manda ya una columna, Alcetas aparece por primera vez en la campaña, como taxiarco. Poco después, a principios del 327, Crátero dirige una columna para pacificar Paraitacene: en ella esta la *taxis* de infantería de Alcetas, junto a la

[1] Quinto Curcio, VI, 8, 17.
[2] W. Heckel, *op. cit.*, p. 139.
[3] Quinto Curcio, VII, 6, 19 y 21; cf. F. L. Holt, *Alexander the Great and Bactria*, Mnemosyne Supplements, 104, Leiden, 1988, p. 54 s.
[4] En Sogdiana manda ya una de las cinco columnas que organiza Alejandro: Arriano, IV, 16, 2. Cf. W. Heckel, *op. cit.*, p. 139. Luego dirige una ataque contra la Roca de Corienes (Koh-i-nor) en la primavera del 328 según Arriano, IV, 21, 4; luego dirige con Hefestión una columna que construye un puente sobre el Indo según Arriano, IV, 22, 7; Quinto Curcio, VIII, 10, 2; finalmente en la batalla de Hidaspes esta al frente de una hiparquía: Arriano, V, 12, 2; V, 13, 1; Quinto Curcio, VIII, 14, 15.
[5] Sobre Alcetas véase Berve, II, p. 22-23, nº45; J. Kaerst, *RE*, I, cols 1514-1515, nº5; W. W. Tarn, *op. cit.*, vol. II, p. 144; W. Heckel, *op. cit.*, p. 171-175; Justino, XIII, 6, 15; Diodoro, XVIII, 29, 2; Arriano, *Acontecimientos posteriores a Alejandro*, I, 21, le identifican todos como hermano de Perdicas.

de Crátero, la de Poliperconte y la de Atalo[1]. Ello nos lleva a pensar que Alcetas fue el sucesor de su hermano como taxiarco de la *taxis* número 1. Así vemos que la *taxis* formada por orestos y lincestos es dirigida por un oresto de la familia real, y luego por su hermano: parece que se pretendía mantener la fidelidad y la disciplina, tanto de las tropas de los antiguos reinos de Alta Macedonia, como de los oficiales de estas, descendientes de sus antiguos reyes.

Tras la expedición contra Paraitacene, Crátero volvió con su columna a Bactra, donde se reunió con Alejandro[2]. Durante el ataque a Masaga, ya en la India, la *taxis* de Alcetas que estaba en reserva fue enviada por Alejandro para recoger heridos bajo los muros[3]. Una vez tomada esta ciudad, Alejandro envió varias columnas para tomar ciudades del Swat. Una de estas columnas era la que incluía la *taxis* de Alcetas, la de Atalo y la hiparquía de Demetrio: estas unidades atacaron Ora (Ude-gram) y la tomaron[4]. Arriano habla de οἱ ἀμφὶ Ἀλκέταν (IV, 27, 6) lo cual sugiere que Alcetas era el oficial en jefe de esta misión[5]. Alcetas aparece tan solo en otra ocasión durante la expedición de Alejandro: en la batalla del río Hidaspes su *taxis* y la de Poliperconte permanecieron bajo el mando de Crátero en el campamento; así estas unidades participaron sólo en la segunda fase de la batalla, cuando cruzaron el río[6]. No volvemos a tener noticias de la *taxis* número 1. A la muerte de Alejandro Alcetas participó junto a su hermano en las luchas sucesorias.

[1] Arriano, IV, 22, 1; Quinto Curcio, VIII, 5, 2, no nombra a Alcetas, pero cita esta expedición.
[2] Arriano, IV, 22, 2.
[3] *Ibid*., IV, 27, 1.
[4] *Ibid*., IV, 27, 5 y 9.
[5] W. Heckel, *op. cit.*, p. 171. Quinto Curcio, VIII, 11, 1, indica que fue Poliperconte quien tomó la ciudad de Ora.
[6] Arriano, V, 11, 3.

b) La *taxis* de Amintas, hijo de Andrómenes (número 3).

Andrómenes, un estinfeo, tuvo cuatro hijos: Amintas, Simias, Atalo y Polemón, tres de ellos llegaron a ser taxiarcas[1]. Amintas aparece en el sitio de Tebas, en el 335, al frente de una *taxis* de pedzetairos asociada a la *taxis* número 1 para la protección del campamento[2]. En la batalla del río Gránico, la *taxis* de Amintas ocupa el tercer lugar empezando por la derecha, por eso la denominaremos *taxis* número 3, a su derecha tenía la *taxis* número 2 de Ceno y a su izquierda se situaba la *taxis* de Filipo[3]. Desde allí Alejandro lo envió a Sardes para tomar posesión de la ciudad que Mitrenes rindió a Alejandro; permaneció allí hasta que Pausanias tomó el mando de la ciudad[4]. Esta *taxis* fue quizá una de las tres que acompañaron a Filotas contra Mileto[5]. Más tarde encontramos la *taxis* número 2 con Amintas a su frente en el fallido intento de tomar Mindos[6].

En la batalla de Iso, la *taxis* de Amintas mantiene la misma posición que en el río Gránico: era la tercera empezando por la derecha; a su diestra tenía la *taxis* número 1 y su izquierda la de Ptolomeo, que había reemplazado a Filipo. No obstante Curcio la sitúa en quinto lugar empezando por la derecha[7].

Alejandro había renunciado al sitio de Tiro, pero luego cambió de opinión y tan solo Amintas le apoyó; sin duda seguía dirigiendo su *taxis* en aquél momento[8]. Poco después de la captura de Gaza, a finales del 332,

[1] Berve, II, p. 26-28, nº 57; J. Kirchner, *RE*, I, 2, col. 2007, nº17; W. Heckel, "Amyntas son of Andromenes", *GRBS*, 16, 1975, p. 393-398; W. Heckel, *op. cit*., p. 176-178.
[2] Arriano, I, 8, 2.
[3] *Ibid*., I, 14, 2.
[4] *Ibid*., I, 17, 4 y 7.
[5] *Ibid*., I, 19, 8.
[6] *Ibid*., I, 20, 5-7.
[7] *Ibid*., II, 8, 4; Quinto Curcio, III, 9, 7.
[8] Diodoro, 45, 7; Quinto Curcio, IV, 4, 1-2.

Alejandro envió a Amintas con diez triremes a Macedonia para reclutar tropas: parece que lo hizo con un celo quizá excesivo, pues trajo a tres jóvenes que servían a Olimpíada en Pela, y esta se quejó de ello a su hijo. Se reunió con el rey cerca de Sitacene al final del 331, trayendo consigo 6.000 infantes macedonios y 500 jinetes, junto a 3.500 tracios a pie y 600 a caballo, 4.000 mercenarios peloponesios a pie y 380 a caballo y 50 pajes[1].

De este modo Amintas dejo el mando de su *taxis* ya en Gaza. Como hemos visto (*supra*), fue Filipo, hijo de Balacro, quien le sustituyó hasta que este volvió. Nada más llegar Amintas retomó el mando de su *taxis*: Alejandro lo envió junto a las *taxis* de Ceno y de Poliperconte y caballería para hacer un puente sobre el río Araxes mientras Alejandro luchaba contra Ariobarzanes en las Puertas Pérsicas[2]. En la campaña de Hircania Amintas conducía su *taxis*, englobada en una columna dirigida por Crátero; Arriano indica que esta columna fue a luchar contra los tapurios, mientras que Curcio dice que fue a proteger Partiena[3]; quizá ambas acciones fuesen consecutivas. La columna de Crátero se unió al grueso del ejército en la capital de Hircania, Zadracarta. Más tarde la *taxis* de Amintas acompaña, junto a la de Ceno, a Alejandro en su campaña contra los mardos[4]. Las mismas unidades combatieron bajo el mando de Alejandro contra Satirbarzanes en Aratacoana[5].

Pero Amintas y sus hermanos cayeron en desgracia tras el juicio de Filotas. Su amistad con este general y la frustrada fuga del hermano menor, Polemón, aunque no

[1] Diodoro, 49, 1; Quinto Curcio, VII, 1, 12 y 37-40; *Ibid*., V, 1, 41-42; Diodoro, 65, 1; cf. Arriano, III, 16, 10.
[2] Arriano, III, 18, 6; Quinto Curcio, V, 4, 20 y 30.
[3] Arriano, III, 23, 2; Quinto Curcio, VI, 3, 2.
[4] Arriano, III, 23, 6; 24, 1.
[5] *Ibid*., III, 25, 6.

fueron suficientes para condenarlos, sí lo fueron para frenar sus carreras. Amintas murió asediando un pueblo poco después de su absolución, probablemente en Drangiana, en el otoño del 330; quizá fue expuesto por el rey a grandes peligros para hacerlo desaparecer o quizá él mismo buscó realizar hazañas para recuperar la gracia del rey[1].

Encontramos a Atalo, hermano menor de Amintas, al frente de una *taxis* dos años después del juicio en que fueron absueltos[2]. Seguramente Atalo sucedió a su hermano al frente de la *taxis* número 3. Seguramente debió este ascenso a su matrimonio con la hermana de Perdicas[3]. En esta ocasión dirigía su *taxis* a través de Bactriana en el 328, junto a Crátero, Gorgias, Poliperconte y Meleagro. En la primavera siguiente hizo campaña en Sogdiana con Crátero, Poliperconte y Alcetas[4]. Durante la campaña del Swat, Atalo y su *taxis* sirvieron con Ceno, contra los aspasios y junto a Alcetas en el sitio de Ora[5]. Atalo dirigió a la *taxis* número 3 durante la batalla de Hidaspes: cruzó el río junto a las *taxeis* de Meleagro y Gorgias y combatió junto a las tropas de Alejandro[6]. En el 325, este hijo de Andrómenes condujo a su *taxis* en la columna de Crátero, junto a Meleagro y Antígenes, a través de Aracosia y Drangiana[7]. Parece que estuvo al frente de su *taxis* hasta la muerte de Alejandro.

---

[1] *Ibid*., III, 27, 3.
[2] *Ibid*., IV, 16, 1. Berve, II, p. 92-93, nº 181; J. Kaerst, *RE*, II, col. 2518, nº 5; W. Heckel, "The somatophylax Attalos: Diodoros 16, 94, 4", *LCM*, 4, 1979, p. 215 s.
[3] W. Heckel, *op. cit.*, p. 180.
[4] Arriano, IV, 22, 1; Plutarco, 55, 6.
[5] Arriano, IV, 24, 1; 27, 5.
[6] *Ibid*., V, 12, 1 s.
[7] *Ibid*., VI, 17, 3; Justino, XII, 10, 1.

c) La *taxis* de Filipo, hijo de Balacro (número 4).

Filipo era hijo de Balacro y desconocemos de que parte de Macedonia provenía[1]; quizá era de Estinfea, puesto que, como veremos más tarde, sus hombres provenían de allí. Probablemente fue este Filipo quien junto a Meleagro, condujo a Macedonia el botín de la campaña contra los getas; sin duda lo hizo ya al frente de su *taxis* de pedzetairos[2]. Como hemos visto, Arriano se equivoca al describir la línea de batalla del río Gránico, y llama a Filipo, hijo de Amintas. Se trataba del hijo de Balacro, que ocupaba con su *taxis* el cuarto lugar empezando por la derecha, en el orden de unidades de pedzetairos; a su derecha tenía a la *taxis* de Amintas y a su izquierda a la de Meleagro[3]. Por ello la llamaremos *taxis* número 4.

Filipo debió de transmitir su mando a Ptolomeo, hijo de Seleuco, cuando este volvió de Macedonia en la primavera del 333[4]. En efecto, en la batalla de Iso, la *taxis* número 4 tuvo a su frente a Ptolomeo que provenía seguramente del agema de los hipaspistas[5]. Este probablemente era natural de Estinfea[6]. Al perder su vida en este enfrentamiento, fue sustituido por Poliperconte[7]. Desconocemos por qué no volvió a dirigir esta *taxis* Filipo, hijo de Balacro, ya que lo encontraremos en Gaugamela al frente de la *taxis* número 3 como hemos

[1] Berve, II, p. 383, nº 775 y 778; Treves, *RE*, XIX, col. 2547, nº 59 y nº 60; R. A. Billows, *Antigonos the One-Eyed and the Creation of the Hellenistic State*, Berkeley and Los Angeles, 1990, p. 421-423, nº 93; W. Heckel, *op. cit.*, p. 327-328.
[2] Arriano, I, 4, 5.
[3] *Ibid*., I, 14, 2.
[4] *Ibid*., I, 24, 1; 29, 4; Quinto Curcio, III, 1, 24.
[5] Berve, II, p. 335 s., nº 670; W. Heckel, *op. cit.*, p. 286. Arriano, II, 8, 3; Quinto Curcio, III, 9, 7.
[6] Berve, II, p. 335.
[7] Arriano, II, 12, 2.

visto; quizá tenía alguna misión encomendada por Alejandro que lo apartó momentáneamente del ejército.

Poliperconte, hijo de Simias, era de origen estinfeo, como seguramente lo fueron sus dos predecesores al frente de la *taxis* número 4[1]. A la muerte de Alejandro tuvo un importante papel en la historia de los Diadocos. En la batalla de Gaugamela dirigió la *taxis* de los estinfeos, es decir la número 4[2].

En las Puertas Pérsicas (invierno 331/0), Poliperconte seguía al frente de su *taxis* y junto a las de Amintas y Ceno, fueron enviados para hacer un puente sobre el río Araxes[3]. No volvemos a encontrar a Poliperconte hasta el 328, cuando dejó Bactra, junto con Meleagro, Atalo y Gorgias, durante la campaña de Alejandro en Sogdiana. Tenían instrucciones de proteger la región contra las incursiones rebeldes[4]. El año siguiente Crátero condujo las *taxeis* de Poliperconte, de Atalo y de Alcetas (la número 1) a Paraitacene, para acabar su conquista[5]. Desde allí Crátero lo envió a hacer campaña en Bubacene, región desconocida[6].

Al llegar a la India, Alejandro hizo campaña contra los asacenios con las *taxeis* de los astetairos, entre las cuales estaban la de Ceno y la de Poliperconte, como estudiaremos luego[7]. Alejandro dejó las *taxis* 1 y 4 en Andaca, con Crátero, para conquistar las ciudades cercanas[8]. Crátero se reunió con el rey en Arigeón, pero se quedó allí con las mismas tropas para reconstruir la

[1] Berve, II, p. 325-326, nº 654; O. Hoffmann, *op. cit.*, p. 156; Lenschau, *RE*, XXI, 2, cols. 1798-1806, nº 1; W. Heckel, *op. cit.*, p. 188-204.
[2] Diodoro, 57, 2; Arriano, III, 11, 9; Quinto Curcio, IV, 13, 28.
[3] Quinto Curcio, V, 4, 20 y 30; Arriano, III, 18, 6 no nombra a Poliperconte.
[4] Arriano, IV, 16, 1.
[5] *Ibid*., IV, 22, 1.
[6] Quinto Curcio, VIII, 5, 2.
[7] Arriano, IV, 23, 1.
[8] *Ibid*., IV, 23, 5; 24, 1.

ciudad que los indios habían quemado[1]. Poliperconte se reunió de nuevo con Alejandro para atacar a los asacenios, y luchó en Masaga[2]. Más tarde tomó la ciudad de Ora, junto con Atalo, Alcetas y el hiparca Demetrio[3]. Durante el resto de la campaña de la India, encontramos la *taxis* de Poliperconte en varias ocasiones formando parte de la columna de Crátero. Durante la batalla del Hidaspes, permaneció en el campamento con Crátero hasta casi el final[4]. En el descenso del Indo la unidad de Poliperconte estuvo bajo el mando de Hefestión, pero pronto volvió a integrarse en la columna de Crátero[5]. Probablemente Crátero llevó esta unidad consigo al atravesar Aracosia y Carmania de vuelta a Babilonia; Poliperconte parece haberse convertido en el lugarteniente de Crátero[6].

Hasta Opis en el 324 no volvemos a encontrar a Poliperconte, inseparable de Crátero. Allí Alejandro decidió enviar de vuelta a Macedonia a 10.000 veteranos cuya edad o heridas, convertían en merecedores de un descanso que, por otra parte nunca tendrían. Crátero detentaba el mando de esta expedición, con el encargo de remplazar a Antípatro como gobernador de Macedonia. No obstante, Crátero estaba muy enfermo y Poliperconte le acompañó como segundo en el mando; quizá también fue designado segundo para el cargo de gobernador de Macedonia en el caso de que Crátero muriese durante el camino[7]. Desconocemos quién se hizo cargo de la *taxis*

[1] *Ibid*., IV, 24, 6-7.
[2] *Ibid*., IV, 25, 6; 26, 1- 27, 4.
[3] Quinto Curcio, VIII, 11, 1; Arriano, IV, 27, 5 olvida citar a Poliperconte.
[4] Arriano, V, 11, 3; 15, 3.
[5] Arriano, VI, 5, 5.
[6] Justino, XII, 10, 1; Arriano, VI, 17, 3 no cita la *taxis* de Poliperconte entre las que acompañan a Crátero.
[7] Arriano, VII, 12, 4; Justino, XII, 12, 8; W. Heckel, *op. cit.*, p. 192.

número 4, si es que siguió existiendo tras la reorganización de aquel año.

d) La *taxis* de Meleagro, hijo de Neoptolemo (número 5).

Meleagro, hijo de Neoptolemo, fue uno de los taxiarcas en el Gránico[1]. Desconocemos su origen. En el 335 aparece junto a Filipo para proteger el botín de la campaña contra los getas hasta la costa, sin duda ya al frente de su *taxis*[2]. Desaparece de los textos hasta la batalla del río Gránico, quizá porque no participó en la campaña de Grecia en otoño del 335.

En el Gránico, su *taxis* ocupa la quinta posición a partir de la derecha y por ello llevará el número 5. A su derecha tenía a Filipo y a su izquierda a Crátero[3]. Esta *taxis* es una de las tres que se llevó Alejandro para atacar Mindos (llevó la 1, la 3 y la 5)[4]. Desde Caria Meleagro fue uno de los oficiales que dirigieron a los recién casados (también él lo era) a Macedonia; desconocemos quien le sustituyó durante su ausencia. En la primavera del 333 volvió junto a su rey en Gordio con tropas macedonias de refresco (3.000 infantes y 300 jinetes)[5].

Meleagro combatió en las batallas de Iso y Gaugamela. En Iso mantuvo su posición entre las *taxeis* 4 y 6 (la de Crátero) según Arriano, pero Curcio la sitúa entre la 1 y la 4: ninguna de las dos posiciones es preferible a la otra[6]. En Gaugamela la *taxis* de Poliperconte tiene su lugar entre la *taxis* número 1 y la 4[7]. En las Puertas Pérsicas, a finales del 331, Meleagro y su unidad se quedaron con Crátero para atraer la atención

[1] Berve, II, p. 249-250, nº 494; O. Hoffmann, *op. cit.*, p. 146-147, p. 187; F. Geyer, *RE*, XV, 1, cols. 478-479, nº 2; W. Heckel, *op. cit*., p. 165-170; Arriano, I, 24, 1; I, 29, 4.
[2] Arriano, I, 4, 5.
[3] *Ibid*., I, 14, 3.
[4] *Ibid*., I, 20, 5.
[5] *Ibid*., I, 24, 1; 29, 4.
[6] *Ibid*., II, 8, 4; Quinto Curcio, III, 9, 7.
[7] Diodoro, 57, 2; Arriano, III, 11, 9; la descripción de Quinto Curcio, IV, 13, 28, es muy confusa.

de Ariobarzanes, mientras Alejandro conducía su maniobra envolvente[1].

Hasta el verano del 329 no volvemos a encontrar a Meleagro. En esta ocasión estaba junto a Alejandro, cuando este atacó Cirópolis (Kurkath) y las fortalezas del Iaxartes (Sir Daria) en Sogdiana. Meleagro y Perdicas tenían por misión asediar a los memacenos[2]. En la primavera del 328, cuando el grueso del ejército volvió a Sogdiana, Meleagro permaneció junto a Poliperconte, Atalo y Gorgias en Bactriana; pero pronto se unió Meleagro a Ceno, con quien pasó el resto de la campaña y el invierno del 328/7 en Sogdiana[3].

En el 327, su *taxis* acompañó a Perdicas y Hefestión hasta el Indo, conquistando las tierras del dinasta Astis de camino[4]. Más tarde en el Hidaspes, Alejandro utilizó la *taxis* de Meleagro en la batalla, haciendo que cruzase el río y luchando contra los elefantes de Poro[5]. Meleagro volvió de la India en el 325 con la columna de Crátero, a través de Aracosia, Drangiana y Carmania[6]. Meleagro jugó un papel peligroso a la muerte de Alejandro y murió por ello; resulta curioso que sea el único taxiarca del 334 que no fue ascendido posteriormente ni tuvo mayores responsabilidades.

[1] Arriano, III, 18, 4; Quinto Curcio, V, 4, 14.
[2] Quinto Curcio, VII, 6, 17-19 y 21.
[3] Arriano, IV, 16, 1; 17, 3.
[4] Arriano, IV, 22, 7; cf. Quinto Curcio, VIII, 10, 2.
[5] Arriano, V, 12, 1; 18, 1.
[6] *Ibid*., VI, 17, 3.

e) La *taxis* de Crátero, hijo de Alejandro (número 6).

Crátero, el hijo de Alejandro, fue uno de los mejores generales de Alejandro Magno[1]. Provenía de la región de Oréstide, sin duda formaba parte de la nobleza de aquella zona[2].

No sabemos nada de él hasta el 334. En la batalla del río Gránico estaba al frente de su *taxis* de pedzetairos, en la sexta posición, es decir en la extrema izquierda de la falange; a su derecha estaba la *taxis* de Meleagro. Denominaremos la *taxis* de Crátero, la número 6. Parece que no estaba compuesta por tropas orestas pues estas estaban en la *taxis* número 1, bajo el también oresta Perdicas[3].

El año siguiente ganó en autoridad, pues desde la misma posición que en el Gránico, dirigía toda la infantería del ala izquierda, es decir las *taxeis* 3, 4, 5 y 6[4]. En Gaugamela mantuvo la misma posición y el mismo mando[5]. Antes, Alejandro encomendó a Perdicas y a Crátero el sitio de Tiro mientras él iba a guerrear al Líbano; una salida de los tirios fue rechazada eficazmente por las tropas de Crátero[6]. Durante un ataque naval a Tiro, Crátero estaba al frente del ala izquierda, y sus hombres sin duda subieron a los barcos que dirigía[7].

Tras Gaugamela, el ascenso de Crátero fue progresivo. Primero obtuvo el mando de una columna, que incluía su *taxis*, en el territorio de los uxios[8]. A partir

[1] Berve, II, p. 220-227, nº 446; F. Geyer, *RE*, Supl. b-d, IV, cols. 1038-1048; W. Heckel, *op. cit.*, p. 107-133.
[2] Arriano, I, 25, 9; *idem*, *Sobre la India*, 18, 5.
[3] Arriano, I, 14, 2-3; Diodoro, 57, 2.
[4] Arriano, II, 8, 3-4; Quinto Curcio, III, 9, 8.
[5] Arriano, III, 11, 10; Quinto Curcio, IV, 13, 29 (confuso); Diodoro, 57, 3.
[6] Quinto Curcio, IV, 3, 1; Arriano, II, 20, 4; Polieno, IV, 13.
[7] Arriano, II, 20, 6; Quinto Curcio, IV, 3, 11.
[8] Arriano, III, 17, 4 s.; Diodoro, 67; Quinto Curcio, V, 3, 1-16 no lo cita.

de aquel momento Alejandro dividió a menudo sus fuerzas y en general daba siempre el mando de las unidades más numerosas y más lentas (es decir las *taxis* de pedzetairos excluyendo las de astetairos) a Crátero[1].

Las Puertas Pérsicas constituyeron un importante obstáculo al avance de los macedonios, pues el sátrapa de Persia, Ariobarzanes, controlaba su acceso. Alejandro llevó fuerzas por un camino que rodeaba las puertas, mientras que dejaba en el campamento el grueso del ejército con Crátero, para que este atacase de frente cuando los persas fuesen rodeados[2]. Siguieron multitud de misiones: Crátero parece haberse convertido en el oficial superior de la falange.

No obstante en la batalla del Hidaspes encontramos a Crátero al frente de una hiparquía: se queda en el campamento principal con esta unidad y con otras de infantería[3]. Luego a partir de aquel momento alguien se hizo cargo de la *taxis* número 6; intentaremos determinarlo más tarde.

[1] Mandos independientes de Crátero: Polieno, IV, 13; Quinto Curcio, IV, 3, 1; Arriano, III, 17, 4 s.; 18, 4 s.; Quinto Curcio, V, 4, 14-16; 29; 34; V, 6, 11; Arriano, III, 21, 2; Quinto Curcio, VI, 4, 2; 23-24; Arriano, III, 25, 6 y 8; Quinto Curcio, VI, 6, 25 y 33; Arriano, IV, 2, 2; Quinto Curcio, VII, 6, 16 y 19; VII, 9, 20-22; Arriano, IV, 17, 1; Quinto Curcio, VIII, 1, 6; 5, 2; Arriano, IV, 18, 1; 22, 1-2; 23. 5; Quinto Curcio, VIII, 10, 4; Arriano, IV, 24, 6-7; 28, 7; V, 12, 1; V, 18, 1; 21, 4; Diodoro, 96, 1; Arriano, VI, 2, 2; 4, 1; 5, 5; 5, 7; Arriano, *Sobre la India*, 19, 1; 19, 3; Quinto Curcio, IX, 8, 3; 10, 19; Arriano, VI, 15, 5; 15, 7; 17, 3; 27, 3; VII, 12, 3-4.

[2] Arriano, III, 18, 4-9; Plutarco, 37, 1-2; Diodoro, 68, 5-6; Polieno, IV, 3, 27; Quinto Curcio, V, 4, 10-16.

[3] Arriano, V, 11, 3.

f) La séptima *taxis*.

El número de *taxeis* de pedzetairos en los años que siguieron Gaugamela no está tan claro. Hans Droysen consideraba que el número de *taxeis* se había incrementado, aunque no indicó en qué medida ni cuando[1]. Beloch pensaba que el número había aumentado al menos hasta diez: se añadieron las *taxeis* de Filotas y de Gorgias cuando llegaron los refuerzos al final del 331, y luego con los refuerzos del 329/8 se creó la de Clito. Pitón tomó el mando de la *taxis* de Ceno, como veremos más tarde al estudiar los astetairos[2]. Berve pretende que la unidad de Filotas formaba parte de los refuerzos que llegaron al final del 331, y que tres o cuatro *taxeis* más aparecieron antes del 326, siendo sus taxiarcos Gorgias, Filipo, Clito y Balacro[3]. Tan sólo una nueva *taxis* fue creada según Tarn: la de Clito en Bactra en el 327[4]. Por su parte Milns acepta que no habían más de siete *taxeis* en la India y expone que estas eran las seis de Gaugamela y la de Filotas, añadida en el 331[5].

Según Berve, todos aquellos oficiales que dirigían *taxeis* en el texto de Arriano, eran taxiarcas de pedzetairos, con la excepción de Antígenes (su nº 83). Es decir que Filotas, Filipo, Balacro, Gorgias y Clito eran taxiarcas y estas *taxis* se añadían a las seis ya existentes. El cuadro siguiente puede ayudar a comprender mejor la evolución de las seis *taxeis* ya estudiadas.

[1] H. Droysen, *Untersuchungen über Alexanders des Grossen Heerwesen und Kriegführung*, Freiburg, 1885, p. 12 s.
[2] K. J. Beloch, *Grieschiche Geschichte*, III^2, 2, Berlin - Leipzig, 1923, p. 327 s.
[3] Berve, II, nº 803 = Filotas; I, p. 115 s.; cf. II, nos 784, 201, 203, 428.
[4] W. W. Tarn, *op. cit.*, II, p. 142 s.
[5] R. D. Milns, "Alexander's Seventh Phalanx Battalion", *GRBS*, 7, 1966, p. 159-166; acepta las conclusiones de Tarn sobre el número y la identidad de las *taxeis* de la batalla del río Hidaspes.

Número de orden de la taxis	Taxiarca inicial	Taxiarcas sucesivos
1	Perdicas	Alcetas: desde el otoño del 328, al menos hasta el Hidaspes
2	Ceno	Pitón: a partir del Hidaspes, hasta el 323
3	Amintas	Filipo, hijo de Balacro: desde Gaza (332), hasta Sitacene (331)
		Amintas: recupera el mando desde Sitacene hasta su muerte en Drangiana (330).
		Atalo, hermano de Amintas: dirige la taxis hasta el 323.
4	Filipo, hijo de Balacro	Ptolomeo, hijo de Seleuco: desde la primavera del 333 hasta su muerte en Iso
		Poliperconte: desde Iso (333) hasta el 323
5	Meleagro: toda la expedición	

6	Crátero: hasta la batalla de Hidaspes (Mayo del 326).

Debemos pues intentar completar este cuadro con las posibles nuevas *taxeis* y sus taxiarcas. Berve (*loc. cit*.) consideraba que en la campaña de la India había once *taxeis* de pedzetairos. Tarn (*loc. cit.*), tomando a Arriano como fuente, aceptaba que existían siete *taxeis* de pedzetairos en el Hidaspes, pero que las demás *taxeis* citadas no eran de este tipo de tropas. Así estima que Filipo y Balacro eran jefes de tropas ligeras y que Filotas habría tomado el mando de la *taxis* 1, Gorgias de la 6 y Antígenes de la 2. Tan sólo la *taxis* de Clito era nueva según Tarn, se añadió en el 327 y Pitón tomó su mando en el 326.

Estos puntos de vista plantean numerosos problemas. ¿Si realmente había once *taxeis* de pedzetairos en la India, por qué Alejandro usa sólo siete en las batallas? Aunque nuestras fuentes no son completas, la omisión permanente de cuatro *taxeis* por parte de Arriano, Diodoro, Curcio y Plutarco, resulta sorprendente. Por otra parte las rápidas sucesiones en los mandos que plantea Tarn no son satisfactorias, y hemos visto que existen alternativas más lógicas para las seis *taxeis* iniciales. Además Tarn se ve obligado a forzar sus fuentes para que se adapten a su teoría: como piensa que Filotas sucedió a Perdicas al frente de la *taxis* número 1, y que a su vez Alcetas sucedió a Filotas, tiene que desautorizar la cita de Arriano (en IV, 22, 1) donde se hace referencia al hijo de Andrómenes. Es más, como piensa que Gorgias sucedió a Crátero al frente de la *taxis* 6 en el 328 y que Antígenes sucedió a Ceno como taxiarca de la número 2, crea la teoría de que las unidades en algunos casos mantenían el nombre de su antiguo oficial. Resulta evidente que las conclusiones de Tarn son arbitrarias y que acepta las fuentes que se adaptan a su teoría y rechaza las que no lo hacen.

Una de las claves para resolver el problema del número de *taxeis* de pedzetairos radica en el análisis del uso de Arriano del término *taxis*. Es el término que utiliza habitualmente para designar los regimientos de pedzetairos y probablemente era la denominación oficial. No obstante, aparte de tener este sentido técnico, Arriano lo aplica a otros cuerpos de tropas. La raíz de las confusiones sobre el número de *taxeis* de pedzetairos tiene aquí su origen. Debemos pues intentar desentrañar qué *taxeis* son de pedzetairos y cuales podrían ser de otro tipo de tropas. Berve ya observó que "*taxis*" podía designar otros tipos de unidades: Arriano, en VI, 17, 3, utiliza este término para designar una unidad de hipaspistas, por ejemplo[1]. Sin embargo, en otras ocasiones acepta sin crítica que todas las *taxis* citadas son de pedzetairos. A partir de las seis *taxeis* de pedzetairos iniciales, tenemos ya una lista fiable de la evolución de sus mandos. Debemos pues centrarnos en determinar la naturaleza de las demás *taxeis* citadas por Arriano. Se trata de las *taxeis* de Gorgias, Clito, Balacro, Filipo, Filotas y Antígenes.

La *taxis* de Gorgias aparece tan sólo una vez en Arriano (en IV, 22, 7) como parte de la avanzadilla enviada para tender un puente sobre el Indo: se la cita junto a las *taxeis* de Clito y Meleagro. En otras dos ocasiones se menciona a Gorgias sin duda acompañado por su unidad[2]. Primero, junto a Poliperconte, Atalo y Meleagro, con sus tres *taxeis* de pedzetairos, en Bactriana en el 328. Luego, aparece en la batalla de Hidaspes junto a las *taxeis* de Meleagro y Atalo. Por último, Justino menciona a Gorgias como uno de los oficiales macedonios que acompañaron a Crátero desde Opis

[1] Berve, II, nº 83.
[2] Arriano, IV, 16, 1; V, 12, 1.

con los veteranos en el 324[1]. Todos estos datos permiten incluir a la *taxis* de Gorgias entre las de los pedzetairos: sería la número 7.

La *taxis* de Clito aparece en Arriano, IV, 22, 7 y V, 12, 2: en la primera ocasión se halla junto a las de Gorgias y Meleagro en la expedición hacia el Indo; en la segunda, se presenta unida a los hipaspistas y a la *taxis* de Ceno en los preliminares de la batalla del río Hidaspes. Este contexto permite pensar que se trataba de una *taxis* de pedzetairos. No obstante, el hecho de que poco después, en la campaña contra Sangala, liderase una hiparquía, posición que mantenía en la campaña contra los malios, parece indicar que su mando fue pasajero[2]. No obstante, debió de ser él quien estuvo al frente de la *taxis* de Crátero, la número seis, a partir de la llegada a la India por lo menos, pues su acceso al mando es cercana y coincidente con el ascenso de Crátero como hiparca. Quizá Crátero recuperó más tarde el mando de la *taxis* número 6.

Las *taxeis* de Balacro, Filipo, Filotas y Antígenes resultan más sospechosas. La de Balacro, aparece por primera vez en la India en la columna de Leonato, junto con la *taxis* número 3[3]. Esta unidad no vuelve a ser citada. Las dos únicas personas de cierta importancia llamadas Balacro, en el ejército de Alejandro, son el hijo de Nicanor y un oficial de jabalineros[4]. El primero fue nombrado sátrapa de Cilicia tras la batalla de Iso y no volvió a reunirse con el ejército real[5]. El oficial de los jabalineros aparece en Gaugamela y contra los escitas y seguramente en una misión de reconocimiento en la

[1] Justino, XII, 12, 8.
[2] Arriano, V, 22, 6; VI, 6, 4.
[3] Arriano, IV, 24, 10.
[4] Berve, II, nº 200 y nº 202 respectivamente.
[5] Arriano, II, 12, 2.

India[1]. Parece bastante probable que se trata de este Balacro cuya unidad de jabalineros es denominada *taxis* por Arriano[2].

En el mismo pasaje (Arriano, IV, 24, 10), la *taxis* de Filipo aparece en compañía de los hipaspistas y de la *taxis* de Filotas, bajo el mando de Ptolomeo, combatiendo a los indios. No se trata de Filipo, hijo de Balacro, sino más bien de Filipo, el hijo de Macatas[3]. Una vez más ésta es la única mención a dicha unidad, así que resulta poco plausible que se trate de una *taxis* de pedzetairos. Seguramente se trataba de una unidad de aliados o mercenarios indios, pues Filipo era sátrapa de aquella parte de la India.

La tercera *taxis* que aparece en este pasaje es la de Filotas. Varias personas han pensado que esta *taxis* pertenecía a los pedzetairos, pero no parece tan probable[4]. En efecto, aparece en otra ocasión durante la persecución de Beso por parte de Ptolomeo, hijo de Lago[5]. Independientemente de la dudosa valía de este pasaje (formaba parte del auto-ensalzamiento de Ptolomeo, hijo de Lago[6]), no sería nada lógico que una unidad de pedzetairos participase en una persecución junto a tropas más ligeras como la caballería o los hipaspistas (armados a la ligera para las marchas forzadas, cf. *infra*). Sin duda se trataba aquí de otra *taxis* de tropas ligeras.

El que en un mismo pasaje cambien los hábitos léxicos de Arriano en tres ocasiones es poco corriente. Pero lo es más el hecho de narrar tan detalladamente una

[1] *Ibid*., III, 12, 3; IV, 4, 6; Quinto Curcio, VIII, 11, 22.
[2] Tarn, *op. cit.*, II, p. 144 ya llegó a esta conclusión.
[3] W. Heckel, *op. cit.*, p. 331; Berve, II, p. 384 s., nº 780 y p. 386 s., nº 784.
[4] Berve, II, nº 803; W. W. Tarn, *op. cit.*, p. 144; R. D. Milns, *art. cit.*, *GRBS*, p. 160.
[5] Arriano, III, 29, 7.
[6] C. B. Welles, "The reliability of Ptolemy as an historian", *in Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di Augusto Rostagni*, Torino, 1963, p. 101 s.

escaramuza menor con tropas de menor importancia. No cabe duda de que una vez más Ptolomeo, principal actor de este episodio, se sirvió de su obra para reforzar su propaganda de Estado; es más, llega a decir que los indios de aquella región eran los más belicosos de aquella región de la India[1]. Podríamos incluso pensar que Ptolomeo pretendía deliberadamente engañar al lector para que pensase que dirigió a una parte de la falange.

La *taxis* de Antígenes aparece en Arriano VI, 17, 3 como una de las unidades enviadas bajo el mando de Crátero a Aracosia y Drangiana en el 325. Aparece junto a las de Atalo y Meleagro, y a primera vista parece formar parte de los pedzetairos[2]. No obstante, esta unidad no aparece en ningún otro lugar. En la batalla de Hidaspes, Antígenes, Seleuco y Taurón aparecen como co-generales de la falange de infantería[3]. Pero el relato de la batalla es tan confuso que el significado de esta frase es difícil de precisar. Según Arriano, la única infantería que cruzó el río, incluía los hipaspistas, los arqueros, los agrianes y los jabalineros[4]: Seleuco estaba al frente de los hipaspistas reales y Taurón mandaba los arqueros[5]. Luego Antígenes quizá dirigiese los jabalineros o a los agrianes. No obstante Arriano indica explícitamente que el mando era sobre la falange de infantería. Antígenes a la muerte del rey fue el general de los argiráspides, los cuales, como veremos más tarde, no eran otros que los hipaspistas de Alejandro. Además, encontramos juntos a Seleuco y a Antígenes, entre los oficiales que asesinaron a Perdicas en Egipto en el 321[6]. Por ello resulta más que

[1] Arriano, IV, 25, 3.
[2] Tal y como Tarn pensó; cf. W. W. Tarn, *op. cit*., II, p. 146.
[3] Arriano, V, 16, 3; Quinto Curcio, VIII, 14, 15; Berve, II, nº 700 y nº 741.
[4] Arriano, V, 13, 4.
[5] Arriano, V, 13, 4; 14, 1.
[6] Diodoro, XVIII, 36, 5; 59, 3; Arriano, *Acontecimientos posteriores a Alejandro*, 35 y 38;

probable pensar que la *taxis* de Antígenes estaba formada por hipaspistas; como los hipaspistas solían organizarse en quiliarquías, parece que Arriano utilizó aquí el término *taxis* de modo genérico para designar una unidad.

La falange macedonia de Alejandro Magno disponía pues de seis *taxeis* inicialmente y posteriormente fue añadida una séptima. El cuadro de la evolución de las unidades de pedzetairos quedaría definitivamente del modo siguiente:

Número de orden de la *taxis*	Taxiarca inicial	Taxiarcas sucesivos

1	Perdicas	Alcetas: desde el otoño del 328, al menos hasta el Hidaspes. Seguramente hasta el 323.
2	Ceno	Pitón: a partir del Hidaspes, hasta el 323
3	Amintas	Filipo, hijo de Balacro: desde Gaza (332), hasta Sitacene (331)
		Amintas: recupera el mando desde Sitacene hasta su muerte en Drangiana (330).
		Atalo, hermano de Amintas: dirige la taxis hasta el 323.
4	Filipo, hijo de Balacro	Ptolomeo, hijo de Seleuco: desde la primavera del 333 hasta su muerte en Iso
		Poliperconte: desde Iso (333) hasta el 323

5	Meleagro: toda la expedición.	
6	Crátero: hasta la llegada a la India (principios del 326).	Clito: desde la llegada a la India (326) hasta, como máximo, la campaña contra Sangala (326/325).
		Crátero recupera quizá el mando de la taxis a partir del 326/325.
7	Gorgias: creada en el 328. La dirige hasta el 323.	

Es decir que tan sólo se añadió una *taxis* a la falange en el 328 o quizá antes; en todo caso aparece en nuestras fuentes a partir de dicho año. Al analizar las aportaciones de refuerzos veremos cómo se pudo formar dicha

taxis.

C - Los astetairos[1].

Arriano utiliza el término Ἀσθέταιροι en seis ocasiones en la Anábasis[2]. Las antiguas ediciones substituyen sistemáticamente este término por el de Πεζέταιροι[3]. De hecho en el *Codex Vindobonensis* la palabra que se encuentra es efectivamente ἀσθέταιροι así como en los demás manuscritos conocidos de Arriano[4]. Lo mismo ocurre en los manuscritos del *Libellus de obsidione toleranda* bizantino donde se citan pasajes de Arriano. En el texto de Arriano, II, 23, 2, analizado más abajo, la forma encontrada en los manuscritos es ἀσθέτεροι y no ἀσθέταιροι. Lo cual indujo a Blancardus, en su edición de 1668 a corregir por πεζέταιροι; los autores posteriores copiaron esta enmienda[5]. Apuntemos que la palabra aparece efectivamente en los manuscritos en varias ocasiones (véase la nota 1) y que πεζέταιροι es una corrección. Estas son las circunstancias que han provocado la desaparición casi total de esta palabra en los textos y en la investigación sobre el ejército macedonio. Afortunadamente Brunt en su edición de Arriano ha recuperado el texto original. No obstante esta recuperación plantea numerosos problemas de interpretación.

[1] Sobre algunos puntos aquí planteados véase A. Noguera Borel, "La falange macedonia: el problema de los ἀσθέταιροι", in D. Plácido - J. Alvar - J. M. Casillas - C. Fornis (eds.), *Imágenes de la Polis*, Madrid, 1997, p. 215-232 (en prensa).
[2] En II, 23, 2; IV, 23, 1; V, 22, 6; VI, 6, 1; VI, 21, 3 y VII, 11, 3.
[3] Véase para los problemas codicológicos A. B. Bosworth, "ΑΣΘΕΤΑΙΡΟΙ", *CQ*, 23, 1973, p. 245-253.
[4] Véanse los prolegómenos de Roos en su edición Teubner del texto de Arriano, p. V-XI.
[5] Las únicas excepciones son las ediciones de Loeb, la más reciente (1976) de P. A. Brunt y la de E. Iliff Robson (1946) que acepta el término en una nota (I p. 208 n. 1), pero que incorpora la enmienda de Blancardus en el texto; Robson aporta además una explicación al término (voluntarios civiles) absolutamente inaceptable.

1) Análisis de los textos[1].

Examinemos los pasajes donde se citan los astetairos, con el fin de obtener el máximo de datos seguros. Nos limitaremos por el momento a señalar que existen dos teorías principales sobre la interpretación del término en cuestión: la primera plantea que los astetairos eran "los mejores de los Compañeros" es decir tropas de élite y la segunda que los astetairos eran los pedzetairos provenientes de Alta Macedonia.

Esta unidad se cita tan solo por primera vez en II, 23, 2, es decir, relativamente tarde en el texto de Arriano. Alejandro tras haber conseguido realizar una brecha en los muros de Tiro, gracias a maquinas transportadas por trirremes, hizo venir dos otros barcos, quizá cuadrirremes o tetreras,[2] equipadas con pasarelas para que las tropas que contenían se precipitasen por esta brecha; el relato sigue así: "los hipaspistas ocuparon una de las naves bajo las ordenes de Admeto, mientras que en la otra iba la τάξις mandada por Ceno, los llamados ἀσθέταιροι"[3]. Podemos deducir de este fragmento varios datos. Primero que existe al menos una *taxis* de astetairos y esta se halla bajo el mando de Ceno. De este modo, siguiendo los pasajes donde la τάξις de Ceno es citada, podremos seguir a los astetairos, eliminando aquellos textos donde este oficial hubiese recibido un mando diferente. Sería legítimo pensar que los astetairos constituyen algún tipo de tropa de élite tanto porque combaten junto a los hipaspistas como porque son designados como las primeras tropas de choque para la toma de Tiro, ciudad que había resistido largos meses. Finalmente, podríamos

[1] Todas las citas que hagamos en el texto de este apartado sin hacer referencia a su autor pertenecen a la Anábasis de Arriano.
[2] Cf. P. Goukowsky, "MAKEDONIKA", *REG*, 100, 1987, p. 243, n. 17.
[3] Arriano, II, 23, 2: "καὶ τὴν μὲν μίαν τῶν νεῶν οἱ ὑπασπισταὶ ἔλαβον, ᾗ ἐπετέτακτο Ἄδμητος, τὴν ἑτέραν δὲ ἡ Κοίνου τάξις οἱ ἀσθέτεροι καλούμενοι…".

preguntarnos porque razón los astetairos aparecen tan tarde en el texto de la Anábasis. El término griego utilizado aquí es ἀσθέτεροι y no ἀσθέταιροι, pero podemos pensar con bastante seguridad que se trata de un error de copista y que ambos son equivalentes.

En IV, 23, 1 los astetairos son mencionados de nuevo. El ejército acaba de dejar la región de las Parapamísadas y se disponía a invadir Gandara. Alejandro tomó consigo a "los hipaspistas, la parte de la caballería de los compañeros que no había ido con Hefestión, y las *taxeis* de los llamados ἀσθέταιροι, los arqueros, los agrianes y los jabalineros a caballo"[1]. Con estas tropas fue al país de los aspasios, de los gureos y de los asacenios. Este texto pone en evidencia la existencia de varias *taxeis* de astetairos. Además las tropas utilizadas aquí por Alejandro con los astetairos son tropas ligeras (salvo quizá los hipaspistas) o de caballería. Su papel consiste a menudo en participar en las persecuciones y en las marchas forzadas con Alejandro. Esto podría inducirnos a pensar que los astetairos eran tropas ligeras. Pero el hecho de que más tarde (en IV, 23, 2) Alejandro dejase una parte de su infantería para progresar con mayor celeridad (aunque Arriano no precisa que parte de la infantería) nos incita a la prudencia.

El siguiente fragmento donde vemos aparecer a los astetairos se encuentra en el libro V, en 22, 6. Alejandro ha alcanzado la India. Tras vencer al rey Poro en la batalla de Hidaspes, avanza para reducir a los indios autónomos, en particular los cateos, que vivían más allá del río Hidraotes. Al llegar cerca de la ciudad de Sangala, Alejandro estudió el dispositivo del campo de sus enemigos y colocó sus tropas en orden de batalla:

[1] Arriano, IV, 23, 1: " Ἀλέξανδρος δέ, ἄγων τοὺς ὑπασπιστὰς καὶ τῶν ἑταίρων ἱππέων ὅσοι μὴ σὺν Ἡφαιστίωνι ἐτετάχατο καὶ τῶν ἀσθεταίρων καλουμένων τὰς τάξεις καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τοὺς ἱππακοντιστάς…".

"situó en el ala derecha, donde se encontraba, el agema de caballería y la hiparquía de Clito, a continuación estaban los hipaspistas, y junto a éstos los agrianes. A su izquierda situó a Perdicas, al frente de su hiparquía y las *taxeis* de ἀσθέταιροι"[1]. Una vez más podemos observar que existen varias *taxeis* de astetairos. Es la primera vez que esta unidad es citada en batalla, anteriormente aparecía en acciones específicas. Podemos ver así que los astetairos tomaban el lugar habitualmente asignado a la falange y sin duda, si cabía alguna duda, forman parte integrante de la falange macedonia; esto podría parecer evidente pero es importante recalcarlo para no extraer conclusiones precipitadas.

Los astetairos están de nuevo presentes en VI, 6, 1: Alejandro había vuelto ya sobre sus pasos y descendía el Hidaspes afluente del Indo. Tuvo entonces que detenerse para combatir a los malios. Dividió sus tropas en tres columnas dirigidas por Crátero, Ptolomeo y él mismo. He aquí la descripción de sus tropas: "Alejandro se puso al frente de los hipaspistas, de los arqueros, de los agrianes y de la *taxis* de Pitón, de los llamados ἀσθέταιροι, con todos los arqueros a caballo y la mitad de la caballería de los compañeros…"[2]. Pitón es pues asimismo el taxiarca de una *taxis* de astetairos; ya sea porque retomase el mando de Ceno o de algún otro sobre su *taxis*, ya sea porque dirigiese una distinta. En favor de la tesis que propone que los astetairos sean tropas de élite podemos apuntar que cada vez que esta unidad es citada

[1] Arriano, V, 22, 6: "αὐτὸς δὲ ἐπὶ μὲν τοῦ δεξιοῦ κέρως τῶν ἱππέων τὸ ἄγημα κατέστησε καὶ τὴν Κλείτου ἱππαρχίαν, ἐχομένους δὲ τούτων τοὺς ὑπασπιστάς, καὶ ἐπὶ τούτοις τοὺς Ἀγριᾶνας· κατὰ δὲ τὸ εὐώνυμον Περδίκκας αὐτῷ ἐτέτακτο τήν τε αὑτοῦ ἔχων ἱπαρχίαν καὶ τὰς τῶν ἀσθεταίρων τάξεις·".
[2] Arriano, VI, 6, 1: "Αὐτὸς δὲ ἀναλαβὼν τοὺς ὑπασπιστάς τε καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τῶν ἀσθεταίρων καλουμένων τὴν Πείθωνος τάξιν καὶ τοὺς ἱπποτοξότας τε πάντας καὶ τῶν ἱππέων τῶν ἑταίρων τοὺς ἡμίσεας…".

forma parte de las tropas cercanas a Alejandro, y cada vez que este divide sus tropas, guarda consigo esta parte de la falange.

En VI, 21, 3 tras dejar Patala, Alejandro se dirige hacia el desierto de Gadrosia para someter a los oritas y a los arabitas, pueblos de estas regiones. Una vez más Alejandro dividió su ejercito en varios grupos: Crátero dirigió una columna a través de Aracosia, Nearco condujo la flota hacia el Golfo pérsico, Hefestión siguió a Alejandro con otras tropas. Entre las tropas que rodeaban a Alejandro volvemos a encontrar a los astetairos: "… Al frente de la mitad de los hipaspistas y de los arqueros, las *taxeis* de los llamados ἀσθέταιροι, el agema de los compañeros de caballería, así como un escuadrón de cada hiparquía y todos los arqueros a caballo…"[1]. Este texto no nos aporta ningún dato nuevo, pero confirma algunas de las conclusiones obtenidas con los anteriores fragmentos.

En el séptimo y último libro de la Anábasis, en 11, 3, tras el discurso que Alejandro hizo en Opis, este decidió crear nuevas unidades de tropas persas de estilo y armamento macedonio: "… las fuerzas bárbaras (fueron) incorporadas en las unidades, recibiendo nombres macedonios: un agema llamada persa, πεζέταιροι persas, y ἀσθέταιροι también, y una *taxis* de argiráspides…"[2]. Los términos πεζέταιροι y ἀσθέταιροι aparecen aquí juntos por primera y única vez; esto prueba por si solo que Brunt tenía razón al no aceptar las correcciones de los manuscritos, aceptada por la mayoría de los autores. Estos remplazaban sistemáticamente la segunda palabra por

[1] Arriano, VI, 21, 3: "ἐκεῖθεν δὲ ἀναλαβὼν τῶν ὑπασπιστῶν τε καὶ τῶν τοξοτῶν τοὺς ἡμίσεας καὶ τῶν ἀσθεταίρων καλουμένων τὰς τάξεις καὶ τῆς ἵππου τῆς ἑταιρικῆς τό τε ἄγημα καὶ ἴλην ἀφ' ἑκάστης ἱππαρχίας καὶ τοὺς ἱπποτοξότας ξύμπαντας".

[2] Arriano, VII, 11, 3: "ἡ στρατιὰ ἡ βαρβαρικὴ ἐς λόχους τε καταλεγομένη καὶ τὰ Μακεδονικὰ ὀνόματα ἄγημά τι Περσικὸν καλούμενον καὶ πεζέταιροι Πέρσαι καὶ ἀσθέτεροι ἄλλοι καὶ ἀργυρασπίδων τάξις Περσικὴ…".

la primera, y estaban confusos ante la repetición, calificándola de glosa.

Para concluir, el análisis de estos textos nos ha proporcionado ciertos hechos probados. Primero, los ἀσθέταιροι son efectivamente tropas diferentes a los πεζέταιροι y no podemos eliminarlos del texto original como han hecho la mayoría de los autores, al pensar que representaban errores repetidos de los copistas y manteniéndolos en ocasiones como glosas marginales. Podemos decir además que los astetairos forman parte de la falange y que en el orden de batalla se sitúa en el lugar de esta. Existen pues varias *taxeis* de astetairos entre las cuales una esta bajo el mando de Ceno, al menos hasta llegar a la India, y otra (quizá la misma como veremos más tarde) la dirige Pitón a partir de los combates contra los malios en la India. Podemos establecer del mismo modo que existen al menos dos *taxeis* de astetairos, y quizá más, lo cual nos permite decir que formaban una parte importante de la falange o incluso la mitad de esta, que se componía de seis *taxeis* primero, y luego de siete. En cuanto al uso de estas unidades, parece que sirvieron tanto en batallas ordenadas como en operaciones de persecución, pero sobretodo fueron utilizadas en acciones especificas donde el ejército era dividido en varias columnas. Es importante apuntar que cuando esto ocurría Alejandro mantenía a su lado a las unidades de astetairos, lo cual subraya su proximidad al rey. Por las acciones que les son encomendadas a lo largo de las diversas campañas podemos decir que representan un cuerpo de un cierto elitismo, sin duda mayor al de los demás pedzetairos. Además, los astetairos suelen combatir con tropas esencialmente ligeras. No obstante este punto debe ser clarificado con otras pruebas lo confirmen.

Una vez claros los fragmentos donde aparecen los astetairos debemos buscar nuevos datos para explicar el término. De manera sorprendente los estudios anteriores sobre estas tropas no han profundizado de manera exhaustiva en los textos donde el término ἀσθέταιροι no era mencionado. Debemos por ello recopilar y explicar todos los pasajes donde Ceno y su unidad son citados. Analizaremos los cambios de mando del taxiarca y, si es el caso, buscaremos que oficial toma su lugar.

Ceno, hijo de Polemócrato, yerno de Parmenión, probablemente formaba parte de la nobleza de Elimiótide[1]. Es citado en veintiocho ocasiones en la Anábasis además de las ya citadas anteriormente,

[1] Sobre este personaje y sobre sus sucesivos mandos cf. Berve, II, p. 215-218, nº 439; Honigmann, *RE*, XI, cols. 1055-1057, nº 1; W. W. Tarn, *op. cit*., II, p. 192-197; J. R. Hamilton, "The cavalry Battle at the

y buena parte de estos textos pueden darnos mayor información sobre los astetairos[1].

En cuanto a los astetairos combatiendo en batalla ordenada aparecen en varias ocasiones. En I, 6, 9 Alejandro combate Clito, hijo del rey Bardilis de Iliria y Glaucias, rey de los taulantias; lleva con él a los hipaspistas, los agrianes, las arqueros y la (o las) *taxis*(*eis*) de Perdicas y de Ceno. En este pasaje la palabra τάξιν es utilizada en acusativo singular. No obstante Brunt expone en una nota que se trata aquí de un error, dado que estos dos oficiales dirigirían cada uno más tarde una unidad diferente. Mantiene el singular de

Hydaspes", *JHS*, 76, 1956, p. 26-31; A. M. Devine, "The Battle of the Hydaspes: A Tactical and Source-Critical Study", *AncW*, 16, 1987, p. 91-113, sobre todo p. 102-107; W. Heckel, *op. cit.*, p. 58-64. Arriano, I, 14, 2.

[1] Los pasajes en los cuales aparece Ceno en la obra de Arriano son: I, 6, 9; 14, 2; 24,1; 29,4; II, 8, 3; 24,3; III, 11, 9; 15, 2; 18, 6; 20, 4; 21, 2; 24, 1; 25, 6; IV, 16, 2-3; 17, 3-6; 18, 1; 24, 1-5; 25, 6; 27, 5-6; 28, 8; V, 8, 4; 12, 2; 16, 3; 17, 1; 21, 1-4; 27, 1; 28, 1 y VI 2,1.

los manuscritos pero lo interpreta como un plural[1]. Lo mismo ocurre en los pasajes III, 24, 1 y 25, 6 donde Arriano habla de la *taxis* de Amintas y de Ceno al singular utilizando el mismo término que en I, 6, 9; los dos oficiales estaban asimismo habitualmente al frente de dos *taxeis*. Es lógico pensar en un plural como lo hace Brunt en su traducción, aunque este no de explicación alguna. Además estos pequeños accidentes en el texto de Arriano son quizá reveladores: estando ya claramente establecida la existencia de varias *taxeis* de astetairos, podríamos pensar que los comandantes asociados por error a Ceno o aquellos cuyas tropas estaban junto a las de Ceno en las batallas, podrían ser los oficiales de las demás *taxeis* de astetairos. En efecto, es curioso ver que en la línea de batalla del Gránico la disposición de las tropas es la siguiente: los hipaspistas, luego la *taxis* de Perdicas, la de Ceno, y finalmente la de Amintas, en el ala izquierda estaban las demás *taxeis* de la falange. Vemos que la unidad de Ceno se halla enmarcada por las de estos dos personajes sobre los cuales Arriano se había equivocado en los pasajes estudiados anteriormente (cf. *supra*), se podría deducir que sus tres *taxeis* estaban compuestas de astetairos. Es decir la 1, la 2 y la 3. Es más, en las batallas ordenadas, los astetairos de Ceno se encuentran prácticamente siempre a la izquierda de los hipaspistas, constituyen pues la primera unidad regular de la falange sobre el ala derecha; es el caso en Iso (II, 8, 3) donde tras los hipaspistas se sitúan las *taxeis* de Ceno, de Perdicas, de Amintas, de Ptolomeo, de Meleagro y finalmente de Crátero (2, 1, 3, 4, 5 y 6). En Gaugamela (III, 11, 9) los hipaspistas preceden a las *taxeis* de Ceno, de Perdicas, de Meleagro, y de Poliperconte; luego viene la de Filipo, y, en último lugar la de Crátero (2, 1, 5, 4, 3 y 6). En estas tres

[1] Brunt, p. 29, n. 2.

batallas Ceno y Perdicas siempre situaron sus unidades una al lado de la otra, la *taxis* número 3 estuvo junto a ellos salvo en el caso de Gaugamela, pero dado que había cambiado de taxiarca sería normal considerar este caso como atípico. Todo ello implica que estas unidades podrían estar ligadas de algún modo, este lazo podría ser de origen geográfico en el caso en que todas fueran de astetairos, y que este término designara a los pedzetairos de Alta Macedonia. Este lazo podría estar relacionado por otra parte por un carácter común de tropas de élite, designando de este modo los astetairos a los pedzetairos de élite. Podemos añadir que en general las tropas se situaban en la línea de batalla según un grado decreciente según su excelencia, de derecha a izquierda, (agema de los compañeros, compañeros, agema de los hipaspistas, hipaspistas, *taxeis* de Ceno y de Perdicas), lo cual apoyaría en mayor grado la tesis que preconiza que los astetairos eran tropas de élite. Las *taxeis* de Perdicas y de Amintas (la 3) podrían pues, también ellas estar formadas por astetairos pero no podemos afirmarlo aún.

Los astetairos no solo fueron utilizados en grandes batallas, Alejandro los llevó consigo en numerosas ocasiones durante operaciones particulares. En I, 6, 9 participaron quizá en la persecución de Clito y de Glaucias tras su derrota. En Gaugamela (III, 11, 9) las tropas de Ceno, con las de Perdicas y las de Meleagro, forman parte de las que acompañaron a Alejandro para hundir el centro de la línea de Darío, lo cual creó un hueco en la falange. En Aria (III, 24, 1 y 25, 6), Alejandro llevó de nuevo consigo a los hombres de Ceno y de Amintas durante sus operaciones. Añadamos que en las Puertas Pérsicas Alejandro combatió con la unidad de Perdicas. Más sabemos que, en general, llevaba consigo astetairos en estas ocasiones; ello corroboraría la

hipótesis de que la *taxis* de Perdicas estaba formada por astetairos. En el país de los aspasios (IV, 24, 1-5) Alejandro adjuntó de nuevo a sus tropas la *taxis* de Ceno. Lo mismo ocurre en el territorio de los asacenios (IV, 25, 6) y durante la toma de la Roca de Aorno (IV, 28, 8). En esta última ocasión partió con "una selección realizada entre el resto de la falange (es decir aparte de los hombres de Ceno), de los soldados que estuviesen al tiempo, mejor y más ligeramente armados". Esto podría demostrar que los astetairos de Ceno eran hombres de infantería ligera, lo cual sería lógico para tropas que participaban a menudo en persecuciones o marchas forzadas con Alejandro, pero no obstante estaban bien armados, característica de las unidades de élite de la Antigüedad. Durante la batalla de Hidaspes (V, 12, 2) Alejandro cruzó el río para atacar a Poro por la espalda con tan solo dos *taxeis* de la falange (aparte de los hipaspistas), entre las cuales se encontraba la de Ceno.

Apuntemos que los astetairos de Ceno eran a menudo utilizados para trabajos de intendencia como buscar el forraje (III, 20, 4 y V, 21, 4), construir posiciones fortificadas (IV, 27, 5-6), y desmontar y volver a montar barcazas para hacer puentes (V, 8, 4).

No obstante es posible que Ceno hacia el final de su vida ostentase el mando sobre otras unidades. Efectivamente, ya en III, 20, 4, Alejandro envió a "Ceno a buscar forraje con caballería y unos pocos infantes". Estos infantes podrían ser astetairos. Sin embargo este mando sobre caballería es sin duda momentáneo y volvemos a ver a Ceno al frente de su unidad en 24, 1. Por otra parte es lógico que utilizase jinetes para forrajear como era usual. A partir de aquel momento Ceno empezó a tener importancia entre los oficiales del "Estado Mayor" de Alejandro y más tarde lo veremos a menudo al frente de columnas del ejército (IV, 16, 2-6; IV, 18, 1; IV, 27,

5-6; V, 16, 3 y V, 21, 1-4). Ceno solo es citado una vez más, en V, 21, 1-4, antes de su muerte (mencionada en VII, 2, 1). Los términos que designan a su unidad en este texto son demasiado imprecisos para que podamos saber si se trata de una hiparquía, como algunos han afirmado, o de una *taxis* de infantería. Si Ceno estuvo al frente de una hiparquía tras la batalla de Hidaspes, podemos admitir que fue Pitón quien lo sustituyó al frente de su *taxis*. En todo caso sabemos que tras la muerte de Ceno, Pitón dirigía una *taxis* de astetairos y esta sin duda era la que había estado bajo las órdenes de Ceno, es decir la *taxis* número 2. No sabemos nada sobre los anteriores mandos de Pitón, hijo de Crateas, de origen eordio y somatofilaco del rey, puesto que las referencias a este son escasas[1].

Milns apunta que el término ἀσθέταιροι se encuentra siempre (salvo en un caso) en el texto le texto de Arriano junto al participio καλούμενοι o junto a οἱ καλούμενοι[2]. La excepción se halla en VII, 11, 3 donde Arriano habla de ἀσθέτεροι ἄλλοι. El hecho de que este término se adjunte siempre a ἀσθέταιροι es una prueba bastante segura de que era una palabra poco usual. Por otra parte καλούμενοι se añade a menudo a términos técnicos con el significado de "los bien llamados": Ptolomeo fuente de Arriano sabía muy bien de que tropas hablaba.

Podemos pues añadir algunas conclusiones a las ya expuestas. No podemos dudar ya sobre el carácter elitista de los astetairos dadas las operaciones en las que

[1] Tan solo es citado en VI, 28, 4; VII, 5, 6 y VII, 26, 2, y en Arriano, *Sobre la India*, 18,6; y en ninguno momento se habla de los astetairos. Este personaje tiene el número 621 en Berve, II, p. 311; cf. H. Berve, *RE*, XIX, cols. 220-222; W. Heckel, *op. cit.*, p. 276-279.
[2] Cf. R. D. Milns, "The army of Alexander the Great", en *Entretiens Hardt*, p. 97-101.

participaron: sitios, persecuciones, intendencia, casi siempre junto al rey, y dado su lugar en la línea de batalla. Además estos soldados eran seguramente ligeros aunque bien armados. Por último podemos decir que las *taxeis* de astetairos que no habíamos identificado previamente podrían ser la de Perdicas y la de Amintas, es decir las *taxis* 1 y 3, aunque no podemos asegurarlo aún.

2) Los astetairos: los mejores de los pedzetairos.

Como ya hemos dicho, algunos autores, en particular, G. T. Griffith,[1] han propuesto la siguiente explicación del término estudiado: los astetairos serían las *taxeis* de pedzetairos que se hubiesen distinguido y que hubiesen recibido el título honorífico de ἀσθέταιροι, con el sentido de los "mejores compañeros". Sigamos el razonamiento de Griffith.

Arriano en III, 16, 11 describe la llegada de los refuerzos de Macedonia, Alejandro los reparte del siguiente modo "reforzó las diversas *taxeis* con los infantes, repartiéndolos por grupos étnicos" (κατὰ ἔθνη). Es decir que las *taxeis* de la falange se componían sin duda por grupos étnicos pertenecientes a las diversas regiones de Macedonia. Añadamos que Diodoro de Sicilia en XVII, 57, 2 dice que tres de las *taxeis* de la falange estaban compuestas una por elimiotas, otra por estinfeos y otra por orestos y lincestos reunidos, pueblos todos ellos originarios de la Alta Macedonia. Todo ello reforzaría la idea de que la mitad de la falange provenía de Alta Macedonia. No obstante Griffith piensa que podría tratarse de la pervivencia de nombres de unidades, quizá de la época de Filipo, puesto que la región de los estinfeos, una de las más alejadas de Macedonia, no podía proporcionar la misma cantidad de hombres que los territorios de los orestios y de los lincestos reunidos que eran mayores e igualmente poblados; podemos argumentar contra esto que lo mismo debía ocurrir en la época en que pusieron nombre a tales unidades. Además Antípatro tenía sin duda con el ocho *taxeis* de la falange en Macedonia y una parte de estas tropas podía estar compuesta por lincestos y de orestios; esto sería lógico

[1] Véase Hammond II, p. 418-428 y sobretodo Apéndice 3 p. 705-713; véase asimismo Milns, *op. cit.*

puesto que si toda Macedonia proporcionó un total de catorce *taxeis* (las seis de Alejandro y las ocho de Antípatro) los lincestos y los orestos pudieron ciertamente, reunidos, facilitar más de una *taxis* y los estinfeos una *taxis* por sí solos. No existe pues razón alguna para rechazar los textos de Arriano y de Diodoro. Según el mismo texto de Diodoro, Ceno esta al mando de la *taxis* de Elimiótide: "el contingente proporcionado por los orestos y los lincestos, (estaba) dirigido por Perdicas; […] Poliperconte estaba al mando del siguiente: los estinfeos", ello permite pocas dudas en cuanto al nombre de estas unidades: estaban efectivamente compuestas por las tribus citadas. Griffith piensa que su nombre podría provenir del hecho de que Perdicas y Poliperconte pertenecían a las antiguas familias reales de estas regiones de alta Macedonia, de este modo el nombre de la región de origen del taxiarca recaería sobre su *taxis*; esto no es muy creíble puesto que Crátero era orestio y Amintas estinfeo, y ambos dirigieron *taxeis* compuestas seguramente por macedonios de tribus diferentes[1]. No obstante sería bastante lógico pensar que, cuando fuese posible, se ponía al frente de una unidad a un oficial de su mismo origen; esto quizá no siempre podía hacerse por razones políticas o puramente prácticas.

Griffith llega incluso a pensar que aunque las *taxeis* de Ceno y de Perdicas, ambas sin duda de astetairos, o al menos la primera, proviniesen de Alta Macedonia, esto se debería tan solo al azar. Propone otra explicación que veremos más adelante. El razonamiento de Griffith sigue así: acepta la enmienda de Brunt y piensa pues que habían en la falange de Alejandro, en Asia, varias *taxeis* de pedzetairos y varias de astetairos. El primer escollo

[1] Véase Berve, I, 114 s.; II nº 626, Perdicas; nº 654, Poliperconte; nº 446, Crátero; nº 57, Amintas; nº 439, Ceno.

consistiría en determinar si los pedzetairos designaban a toda la falange, incluidos los astetairos, o tan solo la parte constituida por ellos mismos. En VII, 11, 3 ambos términos aparecen juntos, lo cual ratifica la segunda explicación. No obstante existe un pasaje en Arriano, en el que πεζέταιροι parece designar a todas las tropas de la falange (I, 28, 3): Arriano describe un ataque contra los pisidios de Sagaleso en un momento en el que solo están ausentes del ejército los aliados griegos y los macedonios recién casados enviados a sus casas para pasar el invierno (cf. I, 24, 1 y 3). "Alejandro dispuso la falange macedonia de la siguiente manera: en el ala derecha, donde él mismo se había situado, puso a los hipaspistas; a continuación de ellos los πεζέταιροι, que se extendían hasta el flanco izquierdo, bajo las órdenes del comandante de *taxis*, al que según el turno, correspondía el mando aquel día". Griffith piensa que las seis *taxeis* de la falange estaban presentes, el que hubiese un turno en el mando es visto como un error o un caso particular, puesto que dos o tres de entre los taxiarcas regulares estaban ausentes en Macedonia (Ceno era uno de ellos), y Ptolomeo, fuente de Arriano, olvidó quizá a los sustitutos temporales. Las dos referencias citadas[1] son la una del año 334/3 y la otra del 324, e ignoramos cuando se crearon los astetairos, es posible que lo fueran entre ambas. Para Griffith al principio solo existían los pedzetairos que formaban toda la falange, más tarde se otorgó el título de ἀσθέταιροι a varias *taxeis*. En caso contrario Griffith propone corregir el texto de I, 28, 3 añadiendo "ἀσθέταιροι καὶ" antes del vocablo πεζέταιροι.

La palabra ἀσθέταιροι derivaría de la forma *ἀρισθέταιροι, significando "los mejores compañeros". Esta forma se habría contraído en ἀστο-, prefijo tesalio que

[1] Arriano VII, 11, 3 y I, 28, 3.

aparece en nombres propios como Astoboulos, Astodamos o Astokleas[1]. Podemos objetar que esta forma es desconocida en Macedonia, pero es cierto que el dialecto macedonio y sus relaciones con el tesalio son poco conocidos[2]. El principal argumento contra esta idea radica en que los nombres propios macedonios que han llegado hasta nosotros han mantenido la forma ἀριστο-[3]. Además sería poco lógico, que un término ático clásico fuese asociado a un prefijo tesalio, más aun cuando sabemos que la terminología técnica macedonia utiliza en general el ático (como σωματοφύλακες, ὑπασπισταί, πρόδρομοι, πεζέταιροι; σαρισσοφόροι es una excepción puesto que la sarisa es un arma puramente macedonia).

En el primer texto en el que los astetairos son citados, y que trata sobre el sitio de Tiro (II, 23, 2), Arriano habla de "la *taxis* de Ceno, llamada los ἀσθέταιροι, y no "la *taxis* de Ceno de aquellos llamados los ἀσθέταιροι (τῶν ἀσθεταίρων καλουμένων), como sería el caso, según Griffith, si hubiesen varias *taxeis* de astetairos en la falange, como en VI, 6, 1. Si tomamos a Arriano al pie de la letra, esto significaría que en el sitio de Tiro solo existía una *taxis* de astetairos en la falange: la de Ceno. No obstante Bosworth se opone a esta interpretación[4], reconoce que el término técnico "ἀσθέταιροι" aparece aquí en una frase al nominativo en aposición, y no bajo la forma de un genitivo partitivo como en VI, 6, 1, pero esto no implica necesariamente que

[1] cf. Astoboulos *IG*, IX, 2.414 b 3; Astodamos *ibid*., 536, 10; Astokleas, *ibid*., 506, 5; 580, 6; Astomachos, *ibid*., 234, 13; 281, 3; y muchos otros: véase *ibid*., índice, p. 288.
[2] Sin embargo existen algunas relaciones conocidas: cf. el ejemplo de ταγοναγά y la discusión de V. Costanzi, "Sulla costituzione macedonica", *Athenaeum*, *N. S.* 8, 1930, p. 157 s. y O. Hoffmann, *Die Makedonen, ihre Sprache und ihr Volkstrum*, Göttingen, 1906, p. 77.
[3] Véase asimismo Berve n^{os} 133, y 136-9.
[4] A. B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. I, Oxford, 1980, p. 253.

se utilice con un sentido exclusivo. A título comparativo presenta un pasaje en I, 28, 4[1] en el que nadie osaría afirmar que los tracios eran los únicos jabalineros del ejército, y en I, 14, 1 no se puede decir que los hetairos sean la única caballería. Griffith expone de todos modos otro argumento en favor de su tesis. Si comparamos las líneas de batalla del Gránico en el 334, de Iso en el 333, y de Gaugamela en el 331, podemos ver que la *taxis* de Ceno recibió una promoción en Iso, y la mantuvo en Gaugamela. Efectivamente, la posición de honor en la falange a la izquierda de los hipaspistas recayó en el Gránico sobre Perdicas, Ceno le seguía, esta posición se transmutó en las dos siguientes grandes batallas. En Tiro la *taxis* de Ceno fue la única que acompañó a Alejandro con los hipaspistas. Todo ello hace pensar a Griffith que la unidad de Ceno se distinguió en Asia, o que Ceno fuese más apreciado por Alejandro a partir de aquel momento. Según Griffith tras Gaugamela y en la India otras *taxeis* habrían recibido el mismo honor, la de Poliperconte y una o dos más siguiendo el mismo criterio. Por otra parte cada vez que Alejandro llevaba con él una parte de la falange, eran los astetairos. Si en Pisidia solo se nombra a los pedzetairos sería porque en aquel momento la *taxis* de Ceno no había obtenido aun el título de ἀσθέταιροι.

El que las *taxeis* originarias de Alta Macedonia recibiesen el título de ἀσθέταιροι merece varias explicaciones para Griffith: habrían recibido tal estatuto no por provenir de Alta Macedonia, sino por haberse distinguido en combate; a imagen de los highlanders escoceses, las tropas de Alta Macedonia eran quizá más fuertes y estaban más acostumbrados a la vida dura, lo cual podría hacerlos más aptos para distinguirse

[1] Arriano, I, 28, 4: "οἱ ἀκοντισταὶ οἱ θρᾷκες"; y en I, 14, 1: "τοὺς ἑταίρους τοὺς ἱππέας".

en acciones militares. Esta explicación es bastante plausible.

La primera crítica que podemos hacer a esta teoría nos la ofrece un episodio de Opis. En VII, 11, 3, Alejandro, tras el motín de Opis creó unidades persas calcadas sobre las de los macedonios, en particular creó un cuerpo de astetairos. ¿Como pueden unas tropas recién creadas recibir un título honorífico otorgado, en principio, para recompensar acciones militares sobresalientes? Griffith invoca la cólera de Alejandro, así como la extensión del término, entrado en el vocabulario militar. La primera explicación no se puede mantener puesto que aunque Alejandro tuviese accesos de cólera estos eran en general de corta duración y el tiempo necesario para organizar tales unidades fue sin duda suficiente para calmar el arrebato del rey. La segunda explicación sería más aceptable si no asistiésemos a una total desaparición del término ἀσθέταιροι tras Alejandro, contrariamente a otros nombres de unidades como los argiráspides: esta desaparición sería muy extraña si el término estaba tan difundido.

3) Los astetairos: pedzetairos de Alta Macedonia.

La segunda teoría existente para explicar el término ἀσθέταιροι, y la más aceptada, es presentada por Bosworth[1]. Hammond la aceptó recientemente[2]. Bosworth reúne los textos donde aparecen los astetairos explícitamente, y admite que una de las *taxeis* de astetairos era la de Ceno. Por eliminación, deduce que la segunda *taxis* de astetairos era la de Poliperconte, lo cual es posible pero no esta probado, como Bosworth deja a entender. Poliperconte era taxiarca durante los últimos años de la conquista y estaba en la columna de Alejandro durante la invasión de la India, y no con la de Hefestión. Más Alejandro llevó consigo a los astetairos. Es más, la *taxis* de Poliperconte combatió junto a la de Ceno en la India (IV, 25, 6). Este ataque contra los asacenios ocurrió durante la ausencia de Hefestión, de Perdicas y de sus tropas, ya que, dos capítulos más tarde, Arriano precisa que siguen ausentes (IV, 27, 5 así como en 28, 5; Alejandro no se reunió con ellos más que en 30, 9). Es decir que la *taxis* de Poliperconte podría ser de astetairos, aunque no existen pruebas suficientes. Alejandro incluyó asimismo en su columna la *taxis* de Alcetas[3] (IV, 27, 1 y 5). Alcetas era el hermano de Perdicas[4], y sin duda estaba al mando de la *taxis* dejada vacante par este como hemos visto. La *taxis* de Perdicas, más tarde de Alcetas (la número 1), se reclutaba, como hemos apuntado entre los orestios y los lincestos (Diodoro XVII, 57, 2). La columna dirigida por Alejandro en la India englobaba pues todas las *taxeis* de la falange

[1] A. B. Bosworth, "ΑΣΘΕΤΑΙΡΟΙ", *CQ*, 23, 1973, p. 245-253; y Bosworth, *op. cit.*, p. 251-254.
[2] N. G. L. Hammond, *The Macedonian State*, p. 147-152, 167 s. y 230; pese a las teorías de Griffith.
[3] A. B. Bosworth, *art. cit.*, p. 249, n. 4.
[4] Berve, II, nº 45.

provenientes de Alta Macedonia[1]. Sabemos por el mismo texto de Diodoro que la *taxis* de Ceno se reclutaba entre los elimiotas y la de Poliperconte entre los estinfeos[2]. Es decir que estas dos *taxis* se reclutaban entre la población de los antiguos reinos de Macedonia que estaban alrededor del monte Pindo que colectivamente llamamos Alta Macedonia[3]. Hasta el reinado de Filipo II, estos reinos mantuvieron un semblante de independencia, pero durante la primera década de su reinado incorporó todos los reinos montañeses de Alta Macedonia su propio reino. Hacia el final de la vida de Filipo, sabemos que proporcionaban una parte importante de la caballería[4], y parece lógico que hiciesen igual con la infantería.

La teoría de Bosworth puede resumirse así: la infantería de los antiguos reinos de Alta Macedonia formaba tres de las *taxeis* de la falange que Alejandro condujo a Asia, es decir la mitad de la que combatió en Gaugamela. Estas misteriosas tropas que Arriano denomina ἀσθέταιροι comprendían aproximadamente la mitad de la falange. Por ello Bosworth concluye que estos dos grupos eran el mismo y que ἀσθέταιροι era un término técnico para designar a los pedzetairos de Alta Macedonia. Estas tropas fueron integradas en el ejército nacional de Filipo II mucho después de la organización de la infantería de Baja Macedonia en unidades regulares, sin duda realizada por el efímero Alejandro II (370-369/8), y recibieron el nombre de πεζέταιροι. Esta cronología no es

[1] En IV, 24, 1 y 10 podemos ver que la columna de Alejandro comprendía también la *taxis* de Atalo. Es decir que Alejandro llevaba con el tres *taxeis* de astetairos y una de pedzetairos y Hefestión tres *taxeis* de pedzetairos.
[2] Cf. también Quinto Curcio, IV, 13, 28.
[3] Cf. Primera parte de este trabajo y F. Geyer, "Makedonien bis zur Thronbesteigung Philpps II", 1930, p. 77-83.
[4] Arriano en I, 2, 5 cita caballería de Alta Macedonia utilizada en el 335 contra los tribalos. Esta unidad no vuelve a ser mencionada en el resto de la obra y sería lógico pensar que Alejandro la dejó bajo las órdenes de Antípatro.

absolutamente segura pero la secuencia de los hechos lo es. Los infantes de Alta Macedonia eran entonces recién llegados en el ejército real. Parece lógico y comprensible que se les diese un nombre para distinguirlos del resto de la falange y este nombre sin duda era ἀσθέταιροι.

Sin embargo queda por resolver un problema. ¿Qué origen puede tener el término ἀσθέταιροι según esta teoría? Solo debemos considerar el prefijo ἀσθ-, ya que conocemos el vocablo ἑταίροις. La nueva infantería de Alta Macedonia recibió el honor del compañerismo real como el resto de la falange. ¿Pero qué tipo de compañeros eran? El prefijo en cuestión podría proceder de una palabra en dialecto macedonio, desconocido en el resto del mundo heleno[1]. No obstante la segunda parte del compuesto es totalmente griega y podríamos suponer que la palabra entera era de origen griego, más que un extraño híbrido. La derivación con más posibilidades es la de ἄστυ y el término designaría a los compañeros de ciudad. Pero esta explicación no es satisfactoria puesto que no establece distinción real entre las tropas de Alta Macedonia y los antiguos pedzetairos de las llanuras. Los hombres de la ciudad de Pela, que en el 383 es descrita como una de las más grandes de Macedonia[2], habrían merecido seguramente tal título mucho más que los hombres de los antiguos reinos del Pindo, notoriamente escasos de centros urbanos. Bosworth rechaza esta explicación del término por no concordar con su teoría, pero veremos más tarde que podría ser mantenida. Bosworth propone entonces que el prefijo ἀσθ- deriva de ἄσιστα/ἄσσιστα[3], que significa

[1] Para una lista de vocablos macedonios sin relación aparente con alguna otra forma griega véase O. Hoffmann, *RE*, XIV, p. 694-695.
[2] Jenofonte, *Hellenica*s, V, 2, 13.
[3] Una forma poco corriente, cercana a ἄγχιστα; cf. Liddell-Scott-Jones, *s.v.* ἄγχιστος. Es una forma que aparece en Tegea y en Olimpia en particular.

más o menos "parientes próximos". La forma original *ἀσισθέταιροι se contraería por haplología en ἀσθέταιροι. El título de "compañeros parientes cercanos" habría sido elegido por Filipo, según Bosworth, tras su anexión de los reinos montañeses, para designar a las *taxeis* recién reclutadas, formadas por macedonios[1], pero no macedonios de las llanuras. Este título halagaba a los recién llegados al ejército, lo cual era importante dada la tradición de independencia de los reinos de los cuales eran originarios. Serían "parientes próximos" en el sentido en que incluso con sus particularidades se hallaban cercanos al rey y por ello iguales a los demás pedzetairos. Esta explicación no puede ser aceptada puesto que no cabe imaginar una falange en la que la mitad de las tropas, además de ser recién llegadas, adquiere un título que la honra por encima de la otra mitad, el resto de las tropas se habría ofendido y el resultado habría tenido el efecto contrario al que se le presta al rey al atribuir tal título. Es difícil pensar que la falange estaba dividida entre los "mejores" o los "más cercanos" y los demás. Utilizando frecuentemente estas tropas Alejandro no hizo más que afianzar los lazos entre el rey y los hombres de estas regiones lo cual incrementaba su experiencia y mejoraba sus capacidades combativas y con ello su elitismo. Sin duda eran mejores soldados en origen para las campañas en las que se requería velocidad o en las que se combatía en montaña debido a su país de origen. Los ἀσθέταιροι fueron sin duda los πεζέταιροι de Alta Macedonia.

Seguimos sin poder, hoy en día en la medida de nuestros conocimientos, explicar filológicamente el término ἀσθέταιροι, el origen de su prefijo podría ser macedonio, tracio o ilirio, pero lo desconocemos. Sin

[1] Tucídides, II, 99, 2.

embargo podemos desechar las explicaciones hasta ahora aportadas. No obstante si se pueden afirmar ciertos rasgos de estas tropas:

- Los astetairos eran unidades de infantería macedonia que formaban tres *taxeis* o regimientos de 1.500 hombres, es decir la mitad de la falange que Alejandro condujo a Asia. Estas *taxis* eran la 1, la 2 y la 4.

- Los astetairos eran tropas más ligeramente, aunque mejor, armadas que el resto de la falange.

- Su calidad y nivel de elitismo eran superiores al resto de las tropas de la falange.

- El rey Alejandro tenía especial predilección por ellos y los utilizaba como fuerzas para operaciones concretas como escaladas, combates en montaña, persecuciones, etc…

- Los astetairos provenían de Alta Macedonia.

Tan solo la aparición de nuevas fuentes podría permitir. estudiar estas tropas más a fondo; en todo caso los rasgos citados parecen ser todo lo que hoy se puede aportar sobre estas tropas al estudio de la polemología antigua.

D - Los Hipaspistas.

Los hipaspistas constituían la unidad de elite de la falange del rey Alejandro III de Macedonia. Ya hemos estudiado los orígenes de estas tropas. No obstante, parece necesario realizar un análisis lingüístico del término que los designa así como estudiar la aparición de este en la literatura griega. Por otra parte resulta imprescindible circunscribir la denominación latina de estas tropas y analizar su uso.

Tras analizar los usos del vocablo podremos proceder al estudio de estas tropas.

El agema real constituyó la unidad principal de los hipaspistas y merecerá una investigación separada.

Finalizaremos este capítulo sobre los hipaspistas exponiendo cual fue el destino de estas tropas tras la muerte de Alejandro Magno, cual fue su papel bajo su nuevo nombre, argiráspides, y que evolución tomaron estas tropas y sus epígonas de los ejércitos helenísticos.

1) Análisis lingüístico.

Con el fin de analizar los orígenes y la evolución de los hipaspistas es necesario estudiar la etimología del término, sus ocurrencias previas a la época que aquí nos ocupa, contemporáneas a esta y eventualmente las posteriores, las diversas acepciones que adopta así como el vocablo latino que designa a estas tropas.

a) Etimología.

Ὑπασπιστής proviene de la unión de ὑπό y de ἀσπίς. El primer componente, ὑπό, es una preposición ática que indica, en este caso "el acompañamiento de" en el sentido de "el que porta"[1]. Esta preposición es de origen indoeuropeo[2], en el mundo heleno esta atestiguada en griego micénico como *upo* y más tarde es utilizada por Homero[3]. Posteriormente conocemos la existencia de variantes en los diversos dialectos griegos, no obstante no conocemos ninguna estrictamente macedonia[4].

El segundo componente, ἀσπίς, es un nombre masculino jonico-ático que significa "escudo". Su etimología es difícil de determinar y, si bien existen varias teorías al respecto, ninguna tiene la suficiente base científica

[1] A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français*, Paris, 1950, *s. v.* ὑπό, p. 2013-2014; V. Magnien - M. Lacroix, *Dictionnaire Grec-Français*, Paris, 1969, *s. v*. ὑπό, p. 1951-1952; H. G. Lidell - R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1940 (9ª ed.), *s. v*. ὑπό, p. 1873-1875.

[2] Corresponde al sánscrito *úpa* y al avéstico *upa* con el sentido de "hacia, cerca de"; al gótico *uf*, al celta *Vo*-, que evolucionó en irlandés antiguo en *fo* con el sentido de "debajo de". Aparece en latín con una *s* inicial de origen oscuro como *sub*. Véase P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Paris, 1968, Vol. II, *s. v*. ὕπο, p. 1160.

[3] *Ibid*., p. 1160. Homero utiliza ὑπαὶ, siendo una variante ante λ, ν, ρ y ϝ, pero ὑπό aparece en *Ilíada*, II, 824, III, 217, XI, 417 y XII, 149.

[4] En beocio, locrio, eleo y lésbico se utilizó ὑπά, en jonio hὑπύ (hápax) y en arcadio ὀπύ. *Ibid*., p. 1160.

como para que el citarlas aquí sea de utilidad[1]. Sin embargo, el uso de este vocablo si puede iluminarnos sobre su naturaleza. En origen parece ser un escudo redondo[2] en oposición con el arcaico σάκος, el tracio πέλτη, o el persa γέρρον. Posteriormente, al aumentar de tamaño el escudo redondo, se designa como ἀσπίς al escudo habitualmente portado por el hoplita[3]. Ἀσπίς llegó, por metonimia, a designar a una tropa armada de escudos (es decir 100 escudos significa 100 hombres)[4].Así aparecieron los términos que designaban a los guerreros que portaban escudo: ἀσπιδηφόρος[5], ἀσπιδίτης[6], ἀσπιδιώτης[7],

[1] Bailly, *op. cit*., *s. v*. ἀσπίς, p. 289; V. Magnien- M. Lacroix, *op. cit.*, *s. v*. ἀσπίς, p. 248; H. G. Lidell - R. Scott, *op. cit*., *s. v*. ἀσπίς, p. 259. P. Chantraine, *op. cit.*, *s. v*. ἀσπίς, Vol. I, p. 126-127; A. J. Van Windekens, *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque: nouvelles contributions à l'interprétation historique et comparée du vocabulaire*, Leuven, 1986, *s. v.* ἀσπίς, p.23; H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1973, Band I, *s. v.* ἀσπίς,p.168-169.

[2] Homero, *Ilíada*, XIV, 428 (εὔκυκλος); Heródoto, I, 194 (κυκλοτερής).

[3] Homero, *Ilíada*, II, 389, XV, 646, etc.; Jenofonte, *Anábasis*, II, 1, 6; *idem*, *Memorables*, III, 9, 2.

[4] Heródoto, V, 30; Eurípides, *Fenicias*, 78; Jenofonte, *Anábasis*, I, 7, 10.

[5] Esquilo, *Siete contra Tebas*, 19; *idem*, *Agamenón*, 825; Eurípides, *Suplicantes*, 390; *idem*, *Fenicias*, 1096; *idem*, *Bacantes*, 781; Pseudo-Calístenes, *Historia de Alejandro Magno*, Recensión E, 36, 3; Anónimo, *Sobre el arte retórico de Aristóteles*, 15; Anónimo, *Hymnus Curetus*, 18, aunque aquí se trate de una conjetura (ἀσπιδ[ηφόροι]); Elio Herodiano, *Partitiones*, 187; Juan Crisóstomo, *De confesione pretiosae crucis*, 52, 843; *idem*, *In Matthaeum*, homilía 58, 538; *idem*, *De Anna*, 54, 640; *idem*, *In Joannem*, homilía 59, 123; *idem*, *Ex diversis homiliis*, egloga 63, 850.

[6] Sófocles, *Fragmenta*, frag. nº 426 que pertenece a la obra *Nauplio navegante* también llamada *Nauplio el prendedor de fuegos*; Esteban de Bizancio, 135, 4 cita el fragmento de Sófocles; Elio Herodiano, *De prosodia catholica*, III, 1, 76 y *Περὶ Παθῶν*, III, 2, 235.

[7] Homero, *Ilíada*, II, 554 y XVI, 167; Teócrito, XIV, 67; Polibio, X, 29 y 30; Plutarco, *Quaestiones conviviales*, I, 2, 2 que no es más que la cita del verso de Homero, *Ilíada*, II, 554; *Antología Griega*, *Antología Palatina*, II, Cristódoro, *Descripción de las estatuas de Zeuxipo*, v. 154; *Ibid*., IX, Anónimo, 116 bis; *Ibid*., IX, Emperador Hadriano o según otros Germánico, 388-389; Luciano, *El Navío*, 29; Elio Herodiano, Περὶ Παθῶν, III, 2, 235 y *De prosodia catholica*, III, 1, 75; Aristides, *Panatenaico*, 192; Cristodoro, *Epigramas*, II, 1; Porfirio, *Cuestiones homéricas*, I, 85; Nono de Panópolis, *Dionisiacas*, XIII, 93, 135, 310 y 393, XVII, 344, XXII, 127, XXV, 494, XXVI, 320, XXVIII, 125, XLIV, 25 y XLV, 239, *Paráfrasis del Evangelio según San Juan*, 18; Procopio, *De la guerra*, I, 1, 8; Eustacio, *Comentarios sobre la Ilíada de Homero*, I, p. 110, l. 31, p. 436, l. 27; III, p. 827, l. 4-5, p. 849, l. 32 (las citas corresponden a la edición de M. Van der Valk, *Eustathii, Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes*, Lugduni Batavorum, 1971); Gregorio de Nacianzo, *Carmina de se ipso*, p. 1028, l. 7; Focio, 246, 408b; Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, 9, 26; Esteban de Bizancio, 135; Teócrito, *Idilios*, 14 y 17.

ἀσπιδοφέρμον[1], ἀσπιδοῦχος[2], ἀσπιστήρ[3], ἀσπιστής[4], ἀσπίστωρ[5], y finalmente ὑπασπιστήρ e ὑπασπιστής cuyas ocurrencias estudiaremos a continuación. Todos ellos, salvo el último, que es el que nos interesa, son escasos en la literatura griega (las referencias citadas son exhaustivas).

Hipaspista significa pues literalmente "hombre que porta un escudo redondo", este podía ser pequeño o más grande como el ὅπλον del hoplita, problema difícil de resolver que plantearemos más adelante al estudiar el armamento de estas tropas. A partir de este sentido originario, el vocablo toma diversas acepciones. Para delimitarlas mejor estudiaremos en orden cronológico las ocurrencias del término y su significado.

[1] Eurípides, *Fenicias*, 796; Eustacio, *Comentarios sobre la Ilíada de Homero*, Vol. I, p. 735, l. 12.
[2] Sófocles, *Fragmenta*, frag. 427, l.1, perteneciente a la misma obra que el anterior fragmento citado; Esteban de Bizancio, 135, 6 cita el fragmento de Sófocles anterior; Eurípides, *Suplicantes*, 1144; Elio Herodiano, *De prosodia catholica*, III, 1, 234.
[3] Sófocles, *Ayax*, 565; Eurípides, *Heraclidas*, 277; Nono de Panópolis, *Paráfrasis del Evangelio según San Juan*, 18 y *Dionisiacas*, II, 4; Opiano, *Haliéuticas*, 2.
[4] Homero, *Ilíada*, IV, 90, 201 y 221, V, 577, VIII, 155, 214, XI, 412, XIII, 680 y por último XVI, 490, 541 y 593 (siempre se utiliza la forma en genitivo plural ἀσπιστάων); Eurípides, *Electra*, 443, *Heraclidas*, 277, *Hercules*, 1194, *Ion*, 198, *Ifigenia en Aulide*, 1069; Eustacio, *Comentarios sobre la Ilíada de Homero*, Vol. 1, p.110, l. 32, p. 707, l. 3 y 14, p.735. l. 8 y 12, Vol. 2, p. 151, l. 9, p. 451, l. 8, p. 550, l. 21, p. 551, l. 9 y 11, p. 566, l. 20, Vol. 3, p. 138, l. 7, p. 535, l. 21, p. 896, l. 17; Pausanias, *Descripción de Grecia*, IV, 32, 5.
[5] Esquilo, *Agamenón*, 404.

b) Ocurrencias del término previas al rey Filipo II.

Antes de que Filipo de Macedonia accediese a la regencia en el año 359 algunos autores griegos utilizaron el término ὑπασπιστής.

La primera ocurrencia de la historia de esta palabra nos la ofrece Esquilo en su tragedia *Suplicantes*[1]. Dánao, hijo de Belo, el rey de Egipto, arribó a las costas de Argos y desde su puesto de observación divisó "una multitud de gente armada de escudos y de lanzas, con caballos y carros curvados"[2]. Observemos que Esquilo utiliza una variante: ὑπασπιστήρ, puesto que aquí se trata no de un nombre sino de un adjetivo masculino que en el sentido literal significaría "tropa cubierta por escudos"[3]. Los guerreros "armados de escudos y lanzas" que rodean al rey parecen ser algún tipo de guardia personal puesto que en aquél momento la ciudad no estaba en armas. Sin duda se trata de soldados profesionales puesto que el rey dispone de ellos para acompañar y escoltar posteriormente a Dánao, cosa que no haría si se tratase de ciudadanos-soldados; en efecto estos, en las πόλις, se armaban para defenderlas o emprender una guerra, mas en el momento en que el rey acude hacia las suplicantes, tal no es el caso.

Las Suplicantes fue escrita en el segundo cuarto del siglo V, aunque los especialistas no están de acuerdo sobre si fue en los años 470 a 463 o posteriormente. En todo caso podemos fechar la primera ocurrencia del término estudiado en este cuarto de siglo[4].

[1] Esquilo, *Suplicantes*, 182: "ὅχλον δ' ὑπασπιστῆρα καὶ δορυσσόον"
[2] B. Perea Morales, *Esquilo, Tragedias*, Madrid, 1986, p.327.
[3] A. Bailly, *op. cit.*, *s.v.* ὑπασπιστήρ, p. 1994. Se trata de un hápax. G. Italie, *Index Æschyleus*, Leiden, 1955, *s. v.* ὑπασπιστήρ, p. 309 traduce en latín esta palabra por *clipeatus*.
[4] *Ibid*., p. 66.

Para concluir, los datos que nos ofrece esta ocurrencia son los siguientes: un rey legendario de Argos tenía una guardia personal armada de escudos y lanzas y que se calificaba como ὑπασπιστήρ. Esquilo puede haber utilizado este adjetivo ya porque se calificaba así a los guardias de los reyes legendarios de Argos, ya porque existía algún tipo de paralelo contemporáneo, ya porque simplemente favorecía la métrica de su verso.

Heródoto, el llamado padre de la Historia nos ofrece las siguientes pistas sobre los hipaspistas. Onésilo, rey usurpador de Salamina de Chipre en el 497, se había sublevado contra Darío I, rey de reyes. Al inicio del verano del 497 este último envió a su general Artibio para tomar las ciudades de Chipre[1]. Se enfrentaron Onésilo y Artibio durante la batalla; el caballo de Artibio estaba entrenado para arremeter contra los hoplitas, por ello Onésilo, "como tenía un hipaspista de nacionalidad caria[2]" le consulta sobre como deben combatir. Disponen que el rey debe luchar contra el general persa y el hipaspista contra su caballo. Onésilo "conforme a lo convenido con su hipaspista[3]" hirió a Artibio y el hipaspista al caballo. El hipaspista cario estaba armado con escudo y δρέπανον; este arma era una especie de hoz o de cimitarra. Los carios tuvieron un importante papel militar como mercenarios en los siglos VII y VI y aportaron grandes avances armamentísticos[4].

[1] N. G. L. Hammond, *A History of Greece to 322 B.C.*[3], Oxford, 1986, p. 206.
[2] Heródoto, V, 111. El texto griego es: "ἦν γάρ οἱ ὑπασπιστὴς γένος μὲν Κάρ".
[3] El texto griego es: "ὁ Ὀνήσιλος κατὰ τὰ συνεθήκατο τῷ ὑπασπιστῇ παίει προσφερόμενον αὐτὸν τὸν Ἀρτύβιον· ἐπιβάλλοντος δὲ τοῦ ἵππου τοὺς πόδας ἐπὶ τὴν τοῦ Ὀνησίλου ἀσπίδα, ἐνθαῦτα ὁ Κὰρ δρεπάνῳ πλήξας ἀπαράσσει τοῦ ἵππου τοὺς πόδας".
[4] C.Schrader, *Heródoto: Historia. Libros I-II*, Madrid, 1977, p. 193, n. 536; Heródoto, I, 171 y II, 154.

Heródoto, escribió su obra en Turio, Magna Grecia, seguramente a partir de *lógoi* anteriormente redactados; lo hizo entre el año 443 y el 420 fecha en la que se cree que murió y utilizó el dialecto jónico[1].

Es la primera aparición como nombre del término hipaspista. Nos hallamos aquí ante un hipaspista cario, armado con escudo y cimitarra, que actúa como escudero de un rey chipriota en el año 497. Heródoto, en la totalidad de sus nueve libros, utiliza la palabra estudiada tan sólo en estas dos ocasiones; lo cual no ofrece dudas sobre el hecho de que se trata ya aquí de un término técnico utilizado para designar un tipo de soldados en particular.

La siguiente ocasión en que se cita el vocablo estudiado es en la obra del dramaturgo Eurípides, en las *Fenicias*.

En el verso 796 el coro, al hablar de los guerreros argivos los califica de ἀσπιδοφέρμον, es decir "portadores de escudos". Más tarde, en el verso 1096, el mensajero describe a Yocasta como su hijo Eteocles, rey de Tebas, distribuye las tropas para proteger la ciudad de los argivos; entre los refuerzos "añadió jinetes junto a los jinetes y hoplitas junto a los portadores de escudo"(ἀσπιδηφόρος)[2]. Es decir que Eurípides asimila aquí a los hoplitas con los portadores de escudo. Tras la victoria de los tebanos sobre los argivos los dos hijos de Yocasta, Eteocles y Polinices, van a enfrentarse en singular combate; al retener Yocasta al mensajero este le dice "¡Suéltame! Tu hijo se halla falto de su escudero"[3]. Se ilumina entonces el sentido de los versos 1073 a 1075

[1] *Ibid*., p. 16 y J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, p. 508.
[2] Eurípides, *Fenicias*, v. 796.
[3] *Ibid*., *loc. cit.* El texto griego es "μέθες μ'· ἔρημος παῖς ὑπασπιστοῦ σέθεν".

en los que Yocasta dice al mensajero "¿No vendrás a traerme noticia de la muerte de Eteocles, tú que junto a su escudo te mantienes siempre protegiéndolo de los dardos de los enemigos?". El mensajero en cuestión no es otro que el hipaspista personal del rey de Tebas, Eteocles, es decir es la persona que porta su escudo cuando éste no lo utiliza y que le protege en combate con el suyo propio.

En este caso Eurípides utiliza ya el vocablo ὑπασπιστής. La traducción más exacta sería aquí la de "escudero". Es decir que un legendario rey de Tebas tenía un hipaspista para protegerle según una tragedia escrita entre el 411 y el 409[1]. Eurípides partió a vivir a la corte del rey Arquelao de Macedonia (el tío-bisabuelo de Alejandro Magno) en el 408, el año siguiente al posible estreno de esta obra[2]. La utilización del término estudiado puede responder aquí al hecho de que así se denominasen ya los escuderos en los años 411 a 409, o bien al hecho de que así se denominasen los escuderos de los reyes; no tenemos bases científicas para realizar un lazo con los hipaspistas macedonios, aunque quizá las relaciones del autor con el rey Arquelao pudieran haberle servido para aprender esta terminología militar sobre los guardias de los monarcas.

Reso es una tragedia que muchos han atribuido a Eurípides aunque por lo general se considera espuria y realizada por un autor anónimo del siglo IV. Empero la trataremos aquí[3]. Nada más iniciarse la obra, en los tres primeros versos, el coro de centinelas troyanos exclaman:

[1] C. García Gual - L. A. de Cuenca y Prado, *Eurípides: Tragedias, Vol. 3*, Madrid, 1985, p. 81-82.
[2] J. A. López Férez (ed.), *op. cit.*, p. 355.
[3] *Ibid*., p. 424.

"¡Acudid al lecho de Héctor! ¿Quién de los escuderos del rey está despierto? ¿Quién de los que llevan sus armas?[1]".

Podemos inferir que aquí los hipaspistas constituyen la guardia real de Héctor y no sus escuderos en el sentido literal. Es decir que un dramaturgo anónimo del siglo IV denominaba hipaspistas a los guardias reales de un rey troyano legendario. Quizá cuando Reso fue escrita ya habían sido creados los hipaspistas macedonios y el término comenzase a difundirse como apelación técnica para guardias reales. En todo caso podemos decir desde ahora que un "hipaspista" era un soldado, sin duda profesional, al servicio de un rey, ya sea como escudero personal suyo, ya como guardia real.

Los hipaspistas volvieron a la narración histórica de la mano de Jenofonte. En el libro cuarto de la *Anábasis*, los griegos de la expedición de los Diez Mil entraron en el territorio de los carducos y tuvieron que combatirlos. Durante un encuentro "Jenofonte fue abandonado por su hipaspista que llevaba su escudo[2]".

Uno de los estrategos de la expedición tenía un escudero que le llevaba el escudo y tal vez otras armas; antes de entrar en combate se las daría si no hubiese huido previamente como en este caso.

No entraremos en los problemas de datación de las obras de Jenofonte pero según las diversas teorías existentes esta debió de ser escrita entre el 380 y el 371[3]. A su vez, la expedición de los Diez Mil tuvo lugar

[1] El texto es: "Βᾶθι πρὸς εὐνὰς τὰς Ἑκτορέους.
τίς ὑπασπιστῶν ἄγρυπνος βασιλέως,
ἢ τευχοφόρων;"
La traducción utilizada proviene de C. García Gual - L. A. de Cuenca y Prado, *op. cit.*, p. 423, versos 1-3.
[2] Jenofonte, *Anábasis*, IV, 2, 20. El texto griego es: "Ξενοφῶντα δὲ ὁ ὑπασπιστὴς ἔχων τὴν ἀσπίδα ἀπέλιπεν".
[3] J. A. López Férez (ed.), *op. cit*., p. 571 s. y O. Guntiñas Tuñón, *Jenofonte: Helénicas*, Madrid, 1985, p.8-10.

entre el 401 y el 399 y el episodio relatado en el otoño del 401[1].

Aparece aquí el primer hipaspista no afecto al servicio de un rey de la historia militar griega. En efecto, hasta ahora sólo hemos visto hipaspistas como escuderos o guardias de reyes, pero en este caso se trata del escudero de un general mercenario ateniense. El término amplía su acepción de "escudero de rey" a la de "escudero de comandante". Ello se debe sin duda a que anteriormente hemos tratado con reyes míticos (Pelasgo y Eteocles) o con un rey verdadero, aunque de la periferia del mundo griego (el chipriota Onésilo), Reso corresponde a ambos casos. No obstante en el siglo IV, salvo en el caso de los reyes espartanos o de aquellos de la periferia del mundo griego, los ejércitos son dirigidos por estrategos; es lógico por ello que heredasen los estrategos las prerrogativas de los reyes. No obstante recordemos que en este caso el general tiene *un* hipaspista como escudero y no muchos como guardia personal.

Sin embargo Jenofonte, en las *Helénicas*, durante las operaciones que tuvieron lugar en el istmo de Corinto durante los años 394 a 386 entre Agesilao, rey de Esparta e Ifícrates, estratego ateniense, y que se denominan Guerra de Corinto, vuelve a citar a los hipaspistas. Ifícrates sorprendió a una *mora* de hoplitas espartanos sin apoyo de caballería o de infantería ligera y decidió atacarlos con sus peltastas. Los hoplitas lacedemonios empezaron a caer bajo los proyectiles de los peltastas de Atenas, entonces "ordenaron a los hipaspistas recogerlos

[1] P. Masqueray, *Xénophon: Anabase, Tome II, Livres IV-VII*, Paris, 1931, p. 12, n. 1.

y llevarlos a Lequeo"[1]. Esta batalla se produjo en el 390[2].

En otra operación de esta guerra, en el 388, el harmosta lacedemonio de Abido[3], Anaxibio, combatió a los atenienses en la región de Eolia. Ifícrates, enviado por los atenienses le tendió una emboscada cuando volvía de Antandro. Anaxibio llevaba consigo "mercenarios, los laconios de su escolta (περὶ αὐτὸν Λακωνικοῖς) y […] doscientos hoplitas abidenos". En la emboscada Anaxibio decidió quedarse y luchar y aconsejó a los demás que huyesen, "tomó el escudo de su escudero y murió allí mismo luchando en su puesto[4]".

En la primera de esta citas vemos aparecer una nueva figura: hipaspistas al servicio de hoplitas espartanos. Seguramente se trataba de hilotas puesto que Heródoto (VII, 229) cita una ocasión en que un criado hilota, conduce a su amo hoplita, enfermo de los ojos, al campo de batalla y Tucídides presenta a hoplitas espartanos acompañados por sus hilotas (IV, 8, 9). En la segunda se trata de un hipaspista, escudero de un oficial de alta graduación espartano.

En la sociedad espartana regida por la *Retra*, las leyes de Licurgo, los ciudadanos espartanos de pleno derecho constituían un grupo de privilegiados denominado los *homoioi*, o "iguales"; éstos constituían la infantería

[1] Jenofonte, *Helénicas*, IV, 5, 14; el texto griego es: "τούτους μὲν ἐκέλευον τοὺς ὑπασπιστὰς ἀραμένους ἀποφέρειν εἰς Λέχαιον". La *mora* era una unidad del ejército lacedemonio de unos 600 a 900 hombres, según la época, en este caso eran seiscientos, véase Jenofonte, *La républica de los Lacedemonios*, 11, 4.
[2] N. G. L. Hammond, *op. cit.*, p. 386.
[3] Un harmosta lacedemonio era una especie de gobernador militar: Tucídides, VIII, 5; Jenofonte, *Helénicas*, II, 4, 28; G. Bockisch, " Ἁρμοσταί (431-387)", *Klio*, 1965, p. 129-239.
[4] O. Guntiñas Tuñón, *op. cit.*, p. 186-187; el texto griego es: "… καὶ παρὰ τοῦ ὑπασπιστοῦ λαβὼν τὴν ἀσπίδα ἐν χώρᾳ αὐτοῦ μαχόμενος ἀποθνήσκει".

pesada espartana[1]. Observamos aquí dos procesos distintos en cuanto a la evolución de los hipaspistas en la peculiar *polis* lacedemonia: por una parte el escudero deja de estar al servicio de un rey para pasar a servir tanto a los oficiales y seguramente a los reyes espartanos, como al resto del grupo privilegiado de ciudadanos espartanos de pleno derecho; es decir, se amplía el espectro de aquellos que necesitan un escudero por el hecho de vivir en una sociedad militarizada. Por otra parte los hipaspistas dejan de ser en Esparta tropas de élite para pasar a ser exactamente lo contrario: esclavos de tropas de élite. Sin duda no podemos inferir de esta evolución un caso general para todo el mundo griego, debido precisamente a las particularidades de las leyes y del ejército lacedemonios. La guardia real espartana se denominaba los *doriforoi* (al menos en el caso de la de Agesilao) y estaba formada por *homoioi*[2].

Los hipaspistas fueron citados por el médico de Cnido Ctesias en las *Persica*. Desgraciadamente esta obra no ha sobrevivido al tiempo y hoy tenemos tan solo un resumen de Focio, lexicógrafo bizantino del siglo IX d. C. No obstante perdura en este resumen una ocurrencia de este vocablo y desgraciadamente ignoramos cuántas máspueden haberse perdido.

Según este resumen Darío II Oco, que fue rey de los persas entre el año 422 y el 404, casó a su hija Amestris con un tal Teritucmes. Este proyectaba sublevarse contra el rey pero fue traicionado por uno de sus hombres de confianza, Udiastes, que lo mató. Sin embargo "Mitradates, hijo de Udiastes, que era hipaspista de Teritucmes" se mantuvo fiel a este último y prosiguió la

[1] J. F. Lazenby, *The Spartan Army*, Warminster, 1985, p. 16, 21, 74-75.
[2] *Ibid*., p. 11.

rebelión y capturó la ciudad de Zaris. Al poco tiempo Ctesias nos narra, en su libro decimonoveno, como muere el rey y le sucede su hijo Artajerjes II Mnemón, el cual condena a muerte a Udiastes y nombra a su hijo Mitradates sátrapa en su lugar[1].

Ctesias escribió seguramente sus obras al volver de la corte persa en el 398 aunque no podemos probarlo. Mitradates fue un hipaspista de un importante personaje de la corte persa, Teritucmes, yerno del rey; más tarde fue capaz de proseguir una rebelión en nombre de su señor muerto y finalmente, el nuevo rey Artajerjes le dio la satrapía de su padre. No puede tratarse de un simple escudero, ni siquiera de un miembro de una guardia real cuya misión era proteger al yerno del rey; estamos aquí seguramente ante un oficial de alto rango de la guardia real cuyo linaje era lo suficientemente importante como para ser sátrapa. De todos modos, Ctesias utilizó la palabra hipaspista en este caso por alguna razón: o bien porque era la traducción directa de un término persa, o bien existían ya en el mundo griego hipaspistas-guardias reales que empezaban a tener cierta importancia en alguna corte. No obstante no podemos inferir ninguna conclusión más en el estado de nuestros conocimientos y sin tener ninguna referencia más a este personaje.

Hasta la época de Filipo sólo existen las nueve ocurrencias comentadas sobre los hipaspistas. Tenemos hipaspistas argivos, uno cario, uno tebano, varios troyanos, un griego del que desconocemos el origen (el de Jenofonte), espartanos y finalmente uno persa. Varios de ellos son escuderos personales de reyes (el cario, el tebano), uno lo es de un estratego (el de Jenofonte) y

[1] Focio, *Biblioteca*, 72, 43a y 43b que corresponde a Ctesias, *Persica*, 18 y 19. El texto griego es: "Ὁ δὲ υἱὸς τοῦ Οὐδιάστου Μιτραδάτης, ὑπασπιστὴς ὢν Τεριτούχμου".

otro de un harmosta espartano; no sabemos si los hoplitas espartanos tenían un hipaspista hilota para cada uno o si eran colectivos. Además existían hipaspistas-guardias reales en el caso de los del rey Pelasgo de Argos, de los del príncipe troyano Héctor y de aquel del yerno del rey Persa Artajerjes II.

Por una parte en Esparta los hipaspistas evolucionaron hacia la figura de sirvientes esclavos y por otra en el resto del mundo griego fueron guardias reales o escuderos de oficiales manteniéndose como tropas de élite; en el mundo persa esta tendencia fue quizás más acentuada.

2) Los hipaspistas: soldados profesionales.

No hemos conservado ninguna obra o fragmento que hablase de los hipaspistas macedonios en sus orígenes, al menos de modo directo. Sin embargo, ya hemos visto cómo pudieron aparecer estas tropas. Hasta el reinado de Alejandro Magno no tenemos ninguna noticia directa sobre ellos, lo cual nos ha hecho concluir que los hipaspistas adoptaron su denominación bajo su reinado, o al final del de Filipo II. No obstante, gracias a los escritos de Ptolomeo, general de Alejandro que se convertiría en Ptolomeo I Soter, rey de Egipto tenemos abundancia de datos sobre los hipaspistas en el ejército del Argeada. Y ello no porque hayamos tenido la fortuna de poder leer las páginas de Ptolomeo sino porque un bitinio ciudadano romano, Arriano de Nicomedia se basó en ellas como hemos visto (entre otras obras) para escribir la *Anábasis de Alejandro*.

La primera ocurrencia de la historia de hipaspistas macedonios aparece en Arriano, *Anábasis*, I, 1, 11. Estamos en la primavera del año 335. Alejandro ya era rey. Antes de partir para Asia, deseaba pacificar los Balcanes y tenía por aliado a Langaro, rey de los agrianes. En esta primera aparición del termino en Arriano, éste es utilizado muy singularmente no para los macedonios de Alejandro, pero para los guardias reales del rey agriano Langaro; éste se une a las tropas de Alejandro "con sus hipaspistas y las más óptimas y mejor armadas de entre sus tropas personales"[1]. De hecho el nombre de hipaspistas a sido usado aquí para las tropas de Langaro porque son una guardia real y no porque

[1] Arriano, I, 5, 2: "[…] μετὰ τῶν ὑπασπιστῶν ὅσους τε καλλίστους καὶ εὐοπλοτάτους ἀμφ' αὐτὸν εἶχε". cf. Hammond, II, p. 414-415, la traducción puede ser problemàtica, pero Griffith se inclina por ésta.

llevasen este nombre habitualmente según Griffith[1]. Sin embargo esto muestra que el termino había entrado en las costumbres ya que en la fuente de Arriano (Ptolomeo sin duda) sirve claramente para designar una guardia real. La elección de la palabra "hipaspistas" puede parecer extraña. Ciertamente la traducción literal es "portador de escudo". En este sentido Kalléris piensa que se trata aquí de una palabra nueva y por ello de una contribución propiamente macedonia a la etimología griega[2].

Pero tendríamos que buscar la razón por la cual los macedonios utilizaban este vocablo de manera natural en un nuevo sentido. El sentido del primer uso parece estar basado en la noción de servicio por un inferior. Para explicar el sentido de la innovación semántica tendríamos que conocer una razón derivada del *ethos* macedonio (sobre todo el relacionado con la guerra o las relaciones sociales) que permitió a los macedonios pensar que ciertas personas podrían ser inferiores aunque guardasen un estatuto honorable. La descripción podría aplicarse bien a los notables en relación con el rey, pero estos tenían el título de compañeros o amigos, una descripción que recuerda su igualdad y no su subordinación. Por otra parte hablar de caballeros y de escuderos parece inapropiado y anacrónico, aunque esto haya sido hecho por varios autores. ¿Entonces porque no descender a un nivel

[1] Hammond, II, p. 414; A. B. Bosworth, *op. cit.*, p. 66-7, cree que hay que traducirla por guardias de corps o guardias reales y piensa que Arriano utilizaba el término de hipaspistas en un sentido no tecnico sino etimológico y cita la Suda *s. v*. ὑπασπισταί. τῷ Χοσρόῃ ὑπασπισταί καὶ δορυφόροι λ ὑπῆρχον probablemente un fragmento de la *Historia de los partos* de Arriano.

[2] J. N. Kalléris, *Les anciens macédoniens: étude linguistique et historique*, vol. I, Athinai, 1954, p. 271 s., piensa que los hipaspistas en Macedonia eran una institución más antigua que los pedzetairos. Esto no toma en cuenta a Teopompo F 348 o el hecho de que no se haga ninguna mención a los hipaspistas antes del reino de Alejandro. En R. D. Milns, "The Hypaspist of Alexander III - some problems", *Historia*, 20, 1971, p. 186 s., el autor piensa que es una palabra de uso exclusivamente macedonio y nos indica que sólo Arriano (es decir su fuente macedonia) la utiliza regularmente.

inferior y pensar que podrían ser los servidores o los seguidores o clientes de estos mismos notables? Si por ejemplo era habitual entre los notables ir de caza y a la guerra con un grupo de su entorno local, esto podría aplicarse a una relación en la que los hipaspistas tendrían sin duda un nombre de inferiores, pero con un cierto honor al estar cercanos a los personajes poderosos. Esta es la teoría de Griffith, para quien esta denominación a de ser utilizada en este sentido ya que va a designar más tarde las tropas de infantería del rey, distinguiéndolas así de los pedzetairos de la falange. La literatura griega viene en nuestra ayuda para confirmar la teoría de Griffith. Podemos ver de esta manera en varios textos a hipaspistas citados como seguidores o guardias de personajes importantes. En los textos analizados anteriormente los hipaspistas aparecen con dicha función.

De hecho, el nombre completo de los hipaspistas era el de "los hipaspistas de los compañeros" (I, 14, 2). Este nombre viene a apoyar la idea que pudieron ser en origen los portadores de escudo de los compañeros, es decir de los notables, o en otras palabras el séquito armado de estos.

En lo que atañe al reclutamiento, recordemos que Teopompo describía a los pedzetairos de 342 como "los más grandes y los más fuertes". No obstante hemos visto que los pedzetairos de Teopompo en 342 son los hipaspistas de Alejandro, podemos entonces utilizar los datos del texto como aplicables a ellos. La infantería macedonia era reclutada sobre una base territorial cuando se necesitaba para una campaña. Pero los guardias descritos por Teopompo son diferentes, no son solo los más grandes y los más fuertes, pero asimismo, según Griffith, soldados que aceptaban un servicio para un tiempo más prolongado

en la guardia del rey o incluso profesionales[1]. Es evidente que Filipo II mantenía algunas tropas continuamente a su servicio[2]; Demóstenes (*Sobre el Quersoneso*, 11 y *Sobre la corona*, 235) expone que Filipo mantenía en todo momento bajo las armas un ejército profesional[3]. Piensa que para Filipo no había estación de reposo (*Tercera filípica*, 50)[4]. Parke y Griffith han opuesto a esto el hecho de que Filipo combinaba un ejército profesional de mercenarios con soldados ciudadanos[5]. En efecto, éste poseía recursos suficientes durante su reinado, gracias en particular a las minas del Pangeo, para poder pagar a mercenarios. Cierto es que las fuentes hablan de mercenarios utilizados por Filipo[6]. No obstante los utilizó esencialmente como tropas de guarnición[7], o como tropas enviadas a sus aliados[8]. Pero

[1] V. Tarn, II, p. 140 s. donde ve una relación diferente entre los hipaspistas y el rey mucho más cercana que la que mantiene con los macedonios de la leva normal; el reclutamiento no era efectuado a nivel regional sino a escala de todo el reino según el mismo autor, no obstante no hay ninguna evidencia explicita de estas dos ideas en las fuentes. Una inscripción hallada recientemente en Calcídica confirma dicha teoría, desgraciadamente no ha sido publicada y su descubridor no permite el acceso a su texto. Fue presentada en el VIth International Symposium on Ancient Macedonia por P. Nigdelis y K. Sismanidis bajo el título "Δύο αντίγραφα ενός επιστρατευτικού διαγράμματος του Φιλίππου Ε′ (οι επιγραφές αρ. 6660 Μους. Θεσσαλονίκης και 207 συλλογής Ποίδαιας)".

[2] V. E. M. Anson, "The hypaspists: Macedonia's professional citizen-soldiers", *Historia*, 34, 1985, p. 246-248.

[3] La traducción inglesa del primer fragmento realizada por J. H. Vince, *Demosthenes I: Olynthiacs, Philippics, Minor public orations*, Cambridge, 1970, es: "For the man who always keeps a standing army by him", y esto hablando de Filipo.

[4] J. H. Vince, véase nota anterior, da la traducción suiguiente: "I need hardly tell you that he makes no difference between summer and winter and has no season set apart for inaction".

[5] H. W. Parke, *Greek Mercenary Soldiers from the Earliest Times to the Battle of Ipsus*, Oxford, 1933, p. 102; véase también G. T. Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, London, 1935, p. 10-12.

[6] Demostenes, *Tercera olintíaca*, 49; *Tercera filípica*, 58; Diodoro, XVI, 8, 7 y 91, 1; Polieno, IV, 2, 8 y V, 44, 4.

[7] Demostenes, *Sobre la embajada fraudulenta*, 81; *Tercera filípica*, 32; Didimo, 11, 46.

[8] Demostenes, *Segunda filipica*, 15; *Sobre la embajada fraudulenta*, 87, 204 y 295; *Tercera filípica*, 30 y 58.

su ejército de campaña estaba formado casi exclusivamente de soldados macedonios. En Queronea, por ejemplo, no aparecen de mercenarios (Diodoro, XVI, 86). En la campaña Tracia de Alejandro no son mencionados. Es más, al principio del reinado de Filipo sus recursos financieros no le permitían pagar mercenarios, tan solo después del año 356 las minas de oro del Pangeo le dieron los medios para ello. Esto es particularmente cierto para su victoria sobre el rey ilirio Bardilis en el 358 (Diodoro, XVI, 4, 4-7). Todas estas razones hacen pensar a Anson que una parte de los soldados-ciudadanos de Filipo eran profesionales[1]. Este autor nos da ejemplos de soldados-ciudadanos convertidos en profesionales al principio del siglo cuarto a.C. La Liga Arcadia había creado los *eparitoi*: un cuerpo de hoplitas-ciudadanos, mantenidos con los fondos federales y con Megalópolis como lugar de acuartelamiento (Jenofonte, *Helénicas*, VII, 4, 22-25 y 33-34). Este cuerpo fue calcado sobre el prototipo más celebre del período: la "Falange Sagrada" tebana de trescientos hombres alimentados y hospedados en la Cadmea (Plutarco, *Pelópidas*, 18-19). Filipo fue él mismo rehén en Tebas y admiró sin duda las ventajas de mantener un cuerpo de soldados profesionales. Una parte de las innovaciones militares de Filipo de Macedonia fue entonces sin duda el crear una guardia profesional que Teopompo llama los pedzetairos y Arriano los hipaspistas. Este profesionalismo les confería un mayor espíritu de cuerpo y los acercaba aun más al rey. Prueba de ello es el motín de Opis en 324, en el que los hipaspistas no se amotinan, se mantuvieron junto a Alejandro cuando se adentró en la multitud. En ese momento lo rodearon para protegerlo y arrestaron a los cabecillas por orden del

[1] Anson, *op. cit.*, p. 246.

rey[1]. Además el cambio de nombre es más fácil si se piensa que los hipaspistas eran profesionales, militarmente eran las mejores tropas a pie y las más cercanas al rey, pero desde el punto de vista político el rey tenía un gran interés en no exponer demasiado y en mimar a la leva de los pedzetairos dándoles un nombre en apariencia más honorífico.

Todo ello confirma nuestras teorías sobre el origen de los hipaspistas. Provienen del cuerpo creado por el rey Arquelao que Filipo II recogió. Este rey profesionalizó estas tropas, las llamó pedzetairos y luego quizá doríforos, y les dio una soldada.

[1] Arriano, VII, 8, 3; V. R. D. Milns, "A Note on Arrian's Anabasis V 13.1", *Classical Philology*, 49, 1983, donde el autor piensa que Alejandro en ese momento no podía tener confianza más que en una parte de sus hipaspistas ya que creó en Opis un cuerpo de hipaspistas persas (de hecho eran argiraspides pero veremos más tarde que este vocablo no es más que el que se atribuye a los hipaspistas posteriormente por parte de Jeronimo de Cardia), no hay sin embargo referencia alguna a hipaspistas amotinados.

3) Los hipaspistas de Alejandro III.

a) Problemas de denominación de cuerpos.

Los hipaspistas de Alejandro Magno estaban divididos en tres unidades de las cuales una se llamaba habitualmente "agema" (ἄγημα), pero también agema a pie (τὸ πεζικὸν ἄγημα)[1], en ocasiones agema de los hipaspistas[2] o más simplemente por la expresión más general "los hipaspistas" (en Tiro y en Opis). Arriano los cita en alguna ocasión como un cuerpo separado del resto de los hipaspistas, lo que ha inducido al error a varios autores (cf. *infra*).

Nicanor guardó el mismo mando, el de los hipaspistas, en el Gránico, en Iso y en Gaugamela, este mando es denominado por Arriano: "τὸ ἄγημα τῶν ὑπασπιστῶν καὶ ἐπὶ τούτῳ οἱ ἄλλοι ὑπασπισταί"[3]. Es decir, que mandaba el agema de los hipaspistas y los demás hipaspistas. En Iso, en II, 8, 3, Arriano les designa simplemente por: "τὸ ἄγημα καὶ τοὺς ὑπασπιστάς" y en el Gránico, en I, 14, 2: "οἱ ὑπασπισταί τῶν ἑταίρων". Estos pasajes demuestran entonces claramente que en las ocasiones en las que Arriano habla de "el agema y los hipaspistas", como lo ha hecho en ocasiones, entiende "el agema y los demás hipaspistas" (οἱ ἄλλοι). Las tres principales divisiones del ejército contienen por tanto compañeros del rey: los pedzetairos, los hetairos de caballería y los hipaspistas. A pesar de esto solo los dos últimos adquieren el adjetivo de "reales".

Ciertas ideas poco afortunadas e incluso absurdas han sido evocadas con respecto a los hipaspistas,

[1] Arriano, V, 2, 5.
[2] *Ibid*., III, 11, 9.
[3] *Ibid*., III, 11, 9.

denunciadas en particular por el historiador Berve[1]. Efectivamente, Tarn encuentra chocantes las teorías que critica Berve que querrían que los hipaspistas fueran de hecho los pajes reales, niños, hijos de nobles, que rodeaban a Alejandro como servidores y sin duda rehenes con el fin de que sus parientes no se rebelasen. Pero vemos mal a estos niños jóvenes enfrentándose a los elefantes de Poro o combatir en batalla como los más aguerridos de los soldados. No obstante Berve, aún localizando algunas de estas aberraciones, comete un error a su vez. Este autor mantiene que los hipaspistas y los hipaspistas reales eran cuerpos de tropa diferentes, e identifica a los hipaspistas reales con el agema. Pero como hace de los argiráspides, que estudiaremos más tarde, un cuerpo diferente de nuevo, resultan de ello tres unidades distintas donde sólo hay una. Cierto es que ninguna fuente identifica explícitamente el agema con los hipaspistas reales, pero un estudio más detallado de los textos hecho por Tarn, prueba que los hipaspistas reales (luego el agema) forman parte de los hipaspistas de la misma manera que los somatofilacos reales (guardias de corps) y los somatofilacos no eran más que una única y misma cosa.[2]

En Tebas, Alejandro envió arqueros y agrianos para ayudar a Perdicas, pero guardó consigo el agema y los hipaspistas (τὰ ἀγήματα καὶ τοὺς ὑπασπιστάς), es decir las dos agemata, la de caballería y la de infantería, y el resto de los hipaspistas[3]. Los arqueros fueron obligados a retirarse y los supervivientes huyeron para encontrar refugio en "el agema de los macedonios y los hipaspistas reales", esto significa que habían vuelto por donde

[1] Cf. Berve, I, p. 123 s.
[2] V. Tarn, II, Apéndice 1, p. 148-149.
[3] Arriano, I, 8, 3.

habían sido enviados y que se encontraron con las mismas tropas[1].

Más tarde en Arriano, IV 24, 1, en el Gandara, Alejandro tenía consigo un cierto numero de unidades entre las cuales estaban "los hipaspistas". En 24, 10 dividió sus tropas en tres columnas mandadas por Leonato, Ptolomeo y él mismo. Las formaciones mencionadas en 24, 10 no pueden ser más que las mencionadas en 24, 1 ya que ninguna otra columna se unió a la de Alejandro entretanto. Sin embargo vemos que entre las tropas asignadas a Ptolomeo se encontraban: "τῶν ὑπασπιστῶν τῶν βασιλικῶν τὸ τρίτον μέρος", la tercera parte de los hipaspistas, es decir una de las tres unidades en las cuales se subdividían los hipaspistas.

En Gaugamela, Alejandro tenía a los hipaspistas en línea al lado de los compañeros de caballería[2]. Algunas tropas ligeras fueron colocadas delante de los compañeros para parar la carga de los carros falcados de Darío. Luego al adelantar sus tropas, Alejandro inclinó su línea hacia la derecha (Arriano lo repite dos veces), de manera que las tropas ligeras de Alejandro se encontraron en frente de los hipaspistas. Las tropas ligeras pararon a los carros salvo algunos de entre ellos que consiguieron llegar hasta la línea de los hipaspistas, estos abrieron sus filas para dejarlos pasar. En ese momento los carros restantes fueron dominados por los palafreneros (que debían estar en algún lugar detrás de la línea) y por los hipaspistas reales. Estos hipaspistas reales no pueden ser más que las tropas que habían recibido la carga, es decir los hipaspistas. Luego es claro que los hipaspistas reales eran una parte de los hipaspistas.

Existe otro problema de denominación que esclarecer. Como hemos dicho, Arriano llamaba a veces al

[1] *Ibid*., I, 8, 4.
[2] *Ibid*., III, 13, 6.

agema de los hipaspistas, la "guardia de Alejandro", o simplemente "los hipaspistas". No hay duda sobre el hecho que en el pasaje en VII, 8, 3, los hipaspistas que rodeaban a Alejandro eran efectivamente su guardia. En Tiro (en II, 23, 2) el asalto final de las murallas fue protagonizado por dos barcos: el uno estaba ocupado por la *taxis* de Ceno perteneciente a la falange, y el otro por los hipaspistas bajo Admeto, con Alejandro al mando. Esto evidentemente no significa que tenía los tres mil hipaspistas del ejército macedonio sobre el barco (como se ha llegado a decir), sino más bien que contenía el agema de los hipaspistas o una parte de esta. Efectivamente Tarn piensa que solo esta unidad podía rodear al rey en un combate tan difícil. Esto muestra una vez más que el agema formaba parte de los hipaspistas y no era un cuerpo separado. En un texto el agema era denominado "los compañeros", esto es correcto dado que el nombre completo de los hipaspistas era el de los hipaspistas de los Compañeros[1].

Los hipaspistas formaban pues un único cuerpo que incluía al agema, unidad de élite, que hacía las veces de guardia real. Para demostrar con mayor precisión dicha conclusión entraremos a analizar las teorías de diversos autores, que nos ayudarán a esclarecer la organización de los hipaspistas.

[1] V. Arriano, II, 23, 6: Admeto cayó y Alejandro capturó la muralla "σὺν τοῖς ἑταῖροι".

b) Organización de los hipaspistas.

Existe una gran controversia sobre la organización de los hipaspistas. Las tres teorías principales son las de Berve, Tarn y Milns.

La teoría que Berve propone se basa en que los hipaspistas se dividían en dos cuerpos diferentes: los hipaspistas reales, es decir la guardia real, formaban el primero de estos cuerpos; el segundo cuerpo englobaba a la mayoría de los hipaspistas, entre los cuales se encontraba el agema[1]. El número de hipaspistas reales es desconocido, pero el de los hipaspistas de línea sería de 3.000, a los que se añadían los 500 del agema.

Por su parte Tarn pensaba que tan solo existía un cuerpo de hipaspistas, de 3.000 hombres, de los cuales 1.000 formaban el agema. Según este autor, no existía una guardia real de hipaspistas[2].

Más recientemente, Milns, sugirió que los hipaspistas eran 3.000 en total, pero que tan sólo 500 de ellos formaban el agema[3].

Berve basó sus ideas sobre la existencia de una guardia real de hipaspistas sobre las referencias de Arriano a los hipaspistas reales. Pero Tarn demostró de manera concluyente que los hipaspistas reales eran los mismos que los hipaspistas. Era el agema el que actuaba como guardia real de Alejandro, y toda teoría que separe a los hipaspistas reales como un cuerpo separado de guardias, distinto al agema, no toma en suficiente consideración la terminología no siempre precisa de los historiadores de Alejandro, incluyendo a Arriano.

El único texto que se puede utilizar para indicar que se trataba de cuerpos diferentes se halla en la

[1] Berve, I, p. 122 s.
[2] Tarn, II, p. 148 s.
[3] R. D. Milns, *art. cit.*, *Historia*, 20, p. 190 s.

descripción de Arriano de la línea de batalla del Hidaspes (V, 13, 4):

"τῶν δὲ πεζῶν πρώτους μὲν τοὺς ὑπασπιστὰς τοὺς βασιλικούς, ὧν ἡγεῖτο Σέλευκος, ἐπέταξε τῇ ἵππῳ· ἐπὶ δὲ τούτοις τὸ ἄγημα τὸ βασιλικόν· ἐχομένους δὲ τούτων τοὺς ἄλλους ὑπασπιστάς, ὡς ἑκάστοις αἱ ἡγεμονίαι ἐν τῷ τότε ξυνέβαινον·"[1]. Aquí aparecen tres cuerpos distintos: los hipaspistas reales, el agema real y "los demás hipaspistas". Tarn explicó que en este caso habían desaparecido las *taxeis* de los pedzetairos del texto y por ello Arriano los sustituyó por "los demás hipaspistas"[2]. Pero la reconstrucción de Tarn de esta batalla es poco convincente y depende de esta interpretación del texto. Sin embargo, hemos visto que la reconstrucción de la línea de batalla del río Gránico realizada por Arriano, comportaba un doblete, es decir una misma *taxis* citada en dos ocasiones, podríamos inferir que ocurrió aquí lo mismo; los hipaspistas reales y el agema real eran sin duda un mismo cuerpo.

Tenemos pues dos cuerpos de hipaspistas, veamos cómo se organizaban. En el momento de cruzar el Helesponto en el 334 parece que existían 3.000 hipaspistas en el ejército expedicionario. Este número está basado sobre la descripción de Arriano de la línea de batalla de Iso[3]. En el ala derecha, contra la montaña estaban el agema y los hipaspistas, luego venían las *taxeis* de Ceno y de Perdicas. El ala izquierda estaba formada por las *taxeis* de Amintas, Ptolomeo, Meleagro y Crátero. En general, las alas de un ejército antiguo estaban igualadas en lo posible, en cuanto al número de

[1] Texto que podríamos traducir por: "junto a la caballería ordenó en la primera linea de los infantes, a los hipaspistas reales bajo el mando de Seleuco; tras ellos venía el agema real, y acto seguido el resto de los hipaspistas, según el turno de mando que en aquel día les correspondía".
[2] Tarn, II, p. 191 s.
[3] Arriano, II, 8, 3 s.

combatientes que las componían. Así los hipaspistas y dos *taxeis* de pedzetairos sumarían los mismo hombres que cuatro *taxeis* de pedzetairos, en otras palabras los hipaspistas al completo correspondían a dos *taxeis* de pedzetairos. Dado que sabemos que las seis *taxeis* de pedzetairos y astetairos unidas a los hipaspistas sumaban 12.000 hombres al llegar a Asia, los hipaspistas tenían que ser 3.000 y cada *taxis* de pedzetairos debía contar con 1.500 hombres[1]. Estos datos no son concluyentes pero veremos más tarde que se confirman con pruebas adicionales.

La única evidencia que tenemos sobre la organización de los hipaspistas antes del 331 es una cita de Quinto Curcio (V, 2, 3). En ella indica que antes del 331 la infantería macedonia estaba organizada en pentacosiarquías o locos, es decir unidades de 500 hombres; a partir de aquel año Alejandro introdujo la quiliarquía o unidad de 1.000 hombres. Tanto Droysen, como Berve y Milns creen, basándose en esta cita, que las unidades de hipaspistas contaban con 500 hombres hasta el 331[2].

Tarn pensaba que la organización en quiliarquías existía antes del 331 aunque el texto de Curcio citado contradiga esta visión[3]. La única evidencia sobre la existencia de quiliarquías de hipaspistas durante los primeros cuatro años de campaña proviene de Arriano (I, 22, 7). Arriano dice que el quiliarca Adeo murió en el sitio de Halicarnaso. Por su parte Milns no aceptaba la pertenencia de Adeo al cuerpo de los hipaspistas, pero el tipo de acción parece contradecirle[4]. El papel de las *taxeis* bajo el mando de Adeo y Timandro durante el

[1] Diodoro, 17, 4.
[2] J. G. Droysen, "Alexander des Grossen Armee", *Hermes*, 12, 1877, p. 248; Berve, I, p. 127; R. D. Milns, *art. cit*., *Historia*, 20, p. 193.
[3] Tarn, II, p. 150.
[4] R. D. Milns, *art. cit*., *Historia*, 20, p. 189 s.

asedio, es característico de las unidades de hipaspistas[1]; a menudo eran utilizados junto a tropas ligeras para llevar a cabo ataques rápidos y por sorpresa[2]. Arriano habla en otras ocasiones de *taxeis* de hipaspistas, por ejemplo cuando cita las tropas bajo el mando de Ptolomeo, hijo de Filipo, en la batalla del Gránico[3]. Por ello no hay dificultad en aceptar la cita de *taxeis* de hipaspistas en Halicarnaso, no se trata de una equivocación. El contexto y el tipo de acción en Halicarnaso indican que se trata de macedonios y probablemente de hipaspistas. Aunque los científicos citados aceptaban que Adeo era un oficial de hipaspistas, tan solo Tarn pensaba que era un quiliarca de hipaspistas; Droysen pensaba que Arriano utilizó este término de modo anacrónico y Berve le siguió en sus conclusiones[4].

Parece claro que podemos hablar de unidades de 500 (pentacosiarquías o locos) como la unidad básica de la infantería macedonia. Dos pentacosiarquías formaban una quiliarquía de 1.000 hombres y tres de ellas formaban una *taxis* de 1.500 hombres. Sin duda este tipo de organización existió desde el principio de la campaña, pero la unidad táctica básica fue hasta el 331 la de 500 hombres. La reforma que indica Curcio consiste en la reunión de dos de estas unidades: la quiliarquía pasó a ser la unidad táctica predominante entre los hipaspistas a partir de aquel momento. Ello es lógico ya que una unidad de 500 hombres podía resultar útil en los combates en Grecia, los Balcanes o Anatolia, países, como hemos visto, con numerosos accidentes orográficos y con enemigos no excesivamente numerosos. En Sitacene, Alejandro tuvo que hacer esta reforma ya que el ejército

[1] Arriano, I, 22, 4.
[2] Por ejemplo en la batalla de Hidaspes: Arriano, V, 13, 4; 14, 1.
[3] Arriano, I, 14, 6; Berve, II, nº 671.
[4] J. G. Droysen, *art. cit.*, *Hermes*, 12, p. 248; Berve, II, nº 22.

macedonio se aprestaba a entrar en regiones de grandes llanuras donde los grupos de enemigos podían ser numerosos y en general montados a caballo. Una unidad de 500 hombres tendría escasas posibilidades de ser tácticamente eficaz en tales circunstancias. Por estas razones se instauró la quiliarquía como unidad táctica básica, aunque sin duda se mantuvieron las pentacosiarquías y las *taxeis* para acciones que lo requiriesen como la batalla de Hidaspes u otras ocasiones.

Desconocemos el número de hombres que formaban el agema dado que ningún autor antiguo lo especifica. Tarn pensaba que los hipaspistas siempre habían estado organizados en quiliarquías o cuerpos de 1.000 hombres y por ello pensaba que el agema era una de estas unidades[1]. Berve y Milns creían que la unidad básica de los hipaspistas era de 500 hombres y por ello asignan este número para el agema (cf. *loc. cit.*). Ninguna de estas teorías esta totalmente probada, pero parece, según los análisis previos, que Berve y Milns tienen más posibilidades de estar en lo cierto. Si la unidad básica de la infantería del ejército macedonio era de 500 hombres, lo más lógico sería pensar que ocurría lo mismo con el agema. Podría aducirse que se trataba de dos pentacosiarquías, pero jamás se cita dos unidades separadas del agema.

En el 329, durante el asalto a la Roca de Aorno, Arriano indica que Alejandro condujo un destacamento de somatofilacos y de hipaspistas, formado por 700 hombres[2]. Estos somatofilacos eran los hipaspistas del agema; en algunas ocasiones Arriano los denomina de este modo[3]. Se el agema hubiese contado con 1.000 hombres, Alejandro los

[1] Tarn, II, p. 153.
[2] Arriano, IV, 30, 3.
[3] Tarn, II, p. 138.

habría llevado a todos consigo. En este caso parece que cogió la pentacosiarquía del agema (500 hombres) y la mitad de una pentacosiarquía de hipaspistas, reducida quizá por las bajas de las recientes campañas (200 hombres en vez de 250).

Los hipaspistas formaban pues seis pentacosiarquías de las cuales una era el agema o guardia real a pie. No podemos estudiar a sus oficiales con la misma facilidad como lo hemos hecho con los pedzetairos. Como hemos dicho, Nicanor, el segundo hijo de Parmenión, estaba al frente de todos los hipaspistas[1]. Conocemos tres oficiales bajo su mando al principio de la campaña. En Halicarnaso, como hemos visto, las *taxeis* de Adeo y Timandro estaban formadas por hipaspistas. En este caso Arriano utiliza con toda probabilidad el término *taxis* como genérico, es decir que habla de unidades en general, no de cuerpos de 1.500 hombres. Ello implicaría que estos dos oficiales poco conocidos hubiesen sido más importantes por sus mandos que Perdicas o Crátero, lo cual no es posible. Por ello parece más lógico pensar que se trataban de pentacosiarquías o locos[2]. Pero Adeo murió frente a Halicarnaso. En Tiro, cuando Alejandro y los hipaspistas asaltaron las murallas, Admeto, que Diodoro llama "uno de los hegemones", murió en el primer asalto junto a otros veinte hipaspistas[3]. Admeto era pues uno de los oficiales de los hipaspistas, seguramente al frente de 500 de ellos[4].

Berve sugirió que Hefestión estaba al frente de la guardia de los hipaspistas en la batalla de Gaugamela. Aunque sabemos que este cuerpo no era diferente del

[1] Diodoro, 17, 4; Berve, II, nº 554.
[2] Berve, II, nº 22 y nº 746.
[3] Diodoro, 45, 6; Arriano, II, 24, 4.
[4] Berve, II, nº 24.

agema, parece necesario investigar dicha aseveración[1]. Diodoro nos dice que varios oficiales importantes fueron heridos en esta batalla, entre ellos se hallaba Hefestión, τῶν σωματοφυλάκων ἡγούμενος[2]; es decir que fue herido combatiendo entre los primeros de los guardias de corps. Seguramente, los somatofilacos no son aquí los mismos que los hipaspistas, porque Nicanor dirigía a estos últimos y Hefestión no podía, por su importancia en el ejército, combatir bajo las órdenes del hijo de Parmenión. No es seguro que Hefestión fuese ya uno de los siete somatofilacos del rey, aunque dicho puesto no era incompatible con su mando sobre un escuadrón de compañeros a caballo. No obstante, perece que no obtuvo dicho honor hasta más tarde[3]. Poco se sabe del papel de Hefestión en los primeros años de la campaña, pero seguramente combatía en las batallas a caballo, junto a Alejandro, y nada indica que pueda tener conexión alguna con ninguna unidad de infantería. No era entonces aún el oficial del agema de compañeros a caballo, puesto que era Clito. La frase de Diodoro plantea un problema, pero su terminología militar deja mucho que desear en general. Posiblemente, todo lo que tendríamos que entender en esta frase de Diodoro es que Hefestión era uno de los amigos importantes de Alejandro, entre los que combatían a su alrededor[4].

A partir de la reforma del 331, fecha en la que se reciben refuerzos, el número de quiliarquías y de hipaspistas en general ha sido muy discutido. J. G. Droysen pensaba que habían al menos cuatro quiliarquías, siendo el agema una de ellas[5]. Berve pensaba que el número

[1] *Ibid*., nº 357.
[2] Diodoro, 61, 4.
[3] No hay ninguna evidencia de que Hefestión fuese uno de los siete somatofilacos reales antes del 326; cf. Arriano, VI, 28, 4.
[4] Arriano, III, 15, 2; Quinto Curcio, IV, 16, 32.
[5] J. G. Droysen, *art. cit.*, *Hermes*, 12, p. 248.

de hipaspistas fue aumentado en mil hombres cuando llegaron los refuerzos, creándose una cuarta quiliarquía que se añadía a las tres existentes y al agema de 500 hombres, siendo en total 4.500 hombres[1]. Tarn, pensaba que no hubieron cambios y que los hipaspistas siguieron siendo 3.000[2]. Más recientemente Milns sugirió que los hipaspistas se mantuvieron en tres quiliarquías de 1.000 hombres, que incluían el agema[3].

Pese a la aparición frecuente de los hipaspistas en nuestras fuentes, los detalles sobre su organización son muy escasos. El texto principal para fijar el número de quiliarquías nos lo da Arriano (IV, 30, 6), cuando Alejandro envió una misión al territorio de los asacenios: "Νέαρχόν τε καὶ Ἀντίοχον τοὺς χιλιάρχους τῶν ὑπασπιστῶν ἐκπέμπει· καὶ Νεάρχῳ μὲν τοὺς Ἀγριᾶνας τοὺς ψιλοὺς ἄγειν ἔδωκεν, Ἀντιόχῳ δὲ τήν τε αὑτοῦ χιλιαρχίαν καὶ δύο ἐπὶ ταύτῃ ἄλλας."[4]. J. G. Droysen concluyó que existían aquí cuatro quiliarquías[5]. Consideraba que la descripción de Nearco como quiliarca de los hipaspistas significaba que estaba al mando de su propia quiliarquía en esta misión, aunque Arriano no lo dijese explícitamente. Ello implicaría que se citan aquí cuatro quiliarquías: la de Nearco (bajo su mando), la de Antíoco, y las dos otras que éste mandaba. Tarn estaba en desacuerdo, aduciendo que Arriano no dice que Nearco tuviese su quiliarquía bajo su mando, y concluye que la unidad de Nearco era una

[1] Berve, I, p. 127; A. von Domaszewski, *Die Phalangen Alexanders und Caesars Legionen*, S. B. Heidelberg, Phil.-Hist. Kl., 1925/6, 1, p. 37, también pensaba que habían cuatro quiliarquías de hipaspistas en el 329.
[2] Tarn, II, p. 150.
[3] R. D. Milns, *art. cit*., *Historia*, 20, p. 190 s.
[4] Arriano, IV, 30, 6: "…despachó a Nearco y a Antíoco, quiliarcos de los hipaspistas, a Nearco le había asignado los agrianes y los de la infantería ligera, y a Antíoco su propia quiliarquía y otras dos…".
[5] J. G. Droysen, *art. cit.*, *Hermes*, 12, p. 248.

de las que se habían asignado a Antíoco[1]. Parece que Tarn estaba en lo cierto si nos atenemos al texto.

Sin embargo este pasaje tampoco prueba que hubiesen solo tres quiliarquías de hipaspistas. Además las otras dos quiliarquías que se atribuyen a Antíoco, podrían ser de otro tipo de tropas. Arriano (IV, 24, 10) indica que Alejandro le dio a Ptolomeo para una misión "la tercera parte" de los hipaspistas. Esto implica que los hipaspistas podían dividirse fácilmente en tres cuerpos, es decir en tres quiliarquías. No es un argumento concluyente, pero es un indicio. Tres quiliarquías de hipaspistas aparecen de nuevo en Arriano, bajo el mando de Ptolomeo, junto a arqueros y agrianes, en el sitio de una ciudad india[2].

El número total de hipaspistas fue de 3.000 durante toda la campaña según Tarn y Milns y no fue aumentado por los refuerzos del 331[3]. Sin duda algunos pedzetairos fueron ascendidos a hipaspistas para compensar las inevitables bajas de toda campaña, y los refuerzos de infantería macedonia sirvieron para completar las *taxeis* de pedzetairos y crear la séptima *taxis*. Esto sin duda fue así ya que Arriano especifica que los refuerzos macedonios fueron repartidos "por tribus"; dado que los hipaspistas se reclutaban en todo el país y que tan sólo los pedzetairos y astetairos se organizaban por lugar de procedencia, los refuerzos debieron repartirse entre sus *taxeis*[4].

Por otra parte los hipaspistas de Eumenes en el 318 eran 3.000 en un claro intento de emulación de Alejandro

[1] Tarn, II, p. 150; R. D. Milns, *art. cit.*, *Historia*, 20, p. 191 esta deacuerdo con Tarn.
[2] Arriano, V, 23, 7.
[3] Tarn, II, p. 148 s. R. D. Milns, *art. cit*., *Historia*, 20, p. 192. Sobre los refuerzos del 331 véase Arriano, III, 16, 10 y Quinto Curcio, V, 1, 40.
[4] Arriano, III, 16, 10.

por parte de su antiguo secretario[1]. Además, como veremos más tarde, los argiráspides presentes en las guerras entre los Sucesores de Alejandro no eran más que sus antiguos hipaspistas, y eran 3.000.

Podemos pues concluir que los hipaspistas de Alejandro estaban organizados en tres quiliarquías, cada una formada por dos pentacosiarquías o locos; una de ellas era el agema.

En cuanto al mando de los hipaspistas, parece que lo mantuvo Nicanor desde el principio de la campaña hasta su muerte en Hircania al final del verano del 330. A partir de aquel momento parece que ningún oficial retomó el mando supremo de los 3.000 hipaspistas. Alejandro intentó evitar que se concentrase demasiado poder en manos de un solo oficial. Sabemos que en el 327 Antíoco y Nearco eran quiliarcas de los hipaspistas[2]. Luego, en la batalla de Hidaspes, Seleuco estaba al frente de los hipaspistas reales[3]. Seguramente Seleuco era el pentacosiarca o locagos del agema. Al final de la expedición de la India vemos que Antígenes debe llevar su unidad a través de Carmania junto a Crátero, esta debía ser una quiliarquía de hipaspistas[4]. Desgraciadamente no sabemos cuando ocuparon sus puestos de quiliarcos Antíoco, Nearco y Antígenes.

[1] Diodoro, XIX, 28, 1.
[2] Arriano, IV, 30, 5.
[3] *Ibid*., V, 13, 4; cf. V, 16, 3.
[4] *Ibid*., VI, 17, 3.

4) Evolución de los hipaspistas: los argiráspides.

Los argiráspides, los tres mil "escudos de plata" que tuvieron un papel tan importante durante las guerras entre Antígono Monoftalmo y Eumenes de Cardia, no son otros que los hipaspistas de Alejandro. El término aparece ya en ciertos pasajes que conciernen el reinado de Alejandro, sin duda porque Jerónimo de Cardia los denominaba de esta manera. No se conoce el origen exacto de este nombre. Sin embargo no debía ser utilizado bajo Alejandro ya que Arriano les llama hipaspistas en Opis[1]; lo que sigue siendo cierto tras la muerte del rey dado que Jerónimo los sigue denominando hipaspistas cuando Perdicas invade Egipto[2]. Jerónimo no utilizó más este nombre a partir del momento en el que Eumenes consiguió sus servicios en Kindia; aprovechó para dar su numero: tres mil[3]. Describiendo la línea de batalla de Gaugamela Diodoro y Quinto Curcio utilizaron ambos el termino argiráspides para hablar de los hipaspistas[4]. No obstante en el libro XVII Diodoro no utiliza nunca la denominación

[1] *Ibid*., VII, 8, 3.
[2] Diodoro, XVIII 33, 6, texto proveniente sin duda de Jeronimo de Cardia; cf. Tarn, II, p. 117. Es posible que Perdicas crease para sí hipaspistas personales como lo hará más tarde Eumenes pero habiendo heredado la mayor parte del ejército real sería más logico pensar que se trata de los hipaspistas de Alejandro.
[3] Diodoro, XIX 28, 1. El texto de Fischer es "πλείους τρισχιλίων", y Berve lo ha seguido; no obstante, para Tarn, el mejor manuscrito para este pasaje de Diodoro, el Florentinus, dice "οὐ πλείους", es decir "no más" de tres mil.
[4] Diodoro, 57, 2: "Ὄπισθεν δὲ τούτων (hablando de los compañeros de caballería) ὑπετάγη τὸ τῶν ἀργυρασπίδων πεζῶν τάγμα, διαφέρον τῇ τῶν ὅπλων λαμπρότητι καὶ τῇ τῶν ἀνδρῶν ἀρετῇ· καὶ τούτων ἡγεῖτο Νικάνωρ ὁ Παρμενίωνος. ἐχομένην δὲ τούτων". "Tras ellos estaba formado el cuerpo de los escudos de plata (argiráspides), que se distinguía por el destello de sus armas y el valor de sus hombres. Tenían por jefe a Nicanor, el hijo de Parmenión. A su lado"… y aquí siguen las *taxeis* de la falange. Quinto Curcio, IV, 13, 27, dice: "post phalangem Argyraspides erant; his Nicanor, Parmenionis filius, praeerat".

"hipaspistas" aunque lo hiciera más tarde[1]. En este libro, si exceptuamos el pasaje considerado antes, el autor no distingue nunca los hipaspistas del resto de la falange, pero los engloba refiriéndose a ellos como "la infantería" o "la falange". Quinto Curcio hace lo mismo en toda su obra[2]. Los dos autores, utilizaron sin duda la fuente llamada "de los mercenarios" y Jerónimo para el detalle que estamos estudiando; ambos hablan de los argiráspides mandados por Nicanor, el hijo de Parmenión. Sin embargo Nicanor tenía el mando de los hipaspistas y Arriano, siguiendo a Ptolomeo, cita a los hipaspistas exactamente en el mismo lugar de la línea de batalla de Gaugamela y bajo el mismo comandante (en III 11, 9). Por ello en lo sucesivo aceptaremos que los argiráspides son en verdad el mismo cuerpo que los hipaspistas. Diodoro y Quinto Curcio utilizaron a Jerónimo y esta denominación y este cuerpo se volvieron tan importantes para les campañas descritas en los libros XVIII y XIX que a Tarn le parece natural que pueda haberse filtrado en el texto de manera anacrónica. Esto se confirma en Diodoro XVII, 57, 2 donde habla del reconocido valor de los argiráspides; no obstante fue sobre todo bajo el mando de Eumenes cuando adquirieron su renombre de unidad invencible, no siendo esta tradición valida aun bajo Alejandro. La misma apelación, argiráspides, aparece en el texto de Arriano en una ocasión[3]. Durante el motín de Opis. Alejandro empezó a constituir ejército formado por persas y utilizó nombres macedonios para designarlos, sin duda porque estaban armados y organizados a la macedonia. Se crearon pedzetairos persas, astetairos persas, compañeros de caballería con un agema real y un agema de

[1] Aparte de XVIII, 33, 6 lo hace en XIX, 28, 1 y 40, 3 hablando de los hipaspistas de Eumenes.
[2] Un buen ejemplo de esto aparece en III, 9, 7 en Iso: "phalangem … Dextrum cornu Nicanor, Parmenionis filius, tuebatur".
[3] Arriano, VII, 11, 3.

infantería; pero Arriano no cita ningún hipaspista persa, en su lugar habla de una *taxis* de argiráspides persas. Tarn piensa que claramente Arriano se equivoca aquí dando el nombre que los hipaspistas tendrían más tarde, denominación que sin duda utilizó al escribir su obra sobre los Sucesores[1]. A pesar de todo Droysen abogaba contra esta visión y Berve pensaba que los argiráspides eran una unidad formada por Alejandro durante su invasión de la India[2]. No hay ninguna evidencia ni prueba alguna de esto, por ello este autor no la da. Sin embargo cita ciertos pasajes para apoyar su teoría. Justino (en XII, 7, 5) dice que durante la invasión de la India por Alejandro, todo el ejército, los caballos y las armas, relucían de plata y eran llamados argiráspides[3]; observemos que al hablar de las tropas de Eumenes, Justino utiliza la palabra correctamente (en XIV, 2, 6 y 3, 7). Quinto Curcio (en VIII, 5, 4) da la misma historia que Justino amplificándola considerablemente. Alejandro había oído decir que los soldados indios relucían de oro y de marfil y decidió decorar su ejército con oro y plata como símbolo de rivalidad. Pero el pasaje de Curcio prosigue por una reseña sobre los poetas que seguían a Alejandro. No había ninguna razón aparente para hablar de ellos en este momento en particular. Sin duda es el hecho de evocar un ejército reluciente de oro y plata lo que a podido recordárselos. El relato entero habría podido ser escrito por uno de estos poetas y con el fin de

[1] Jeronimo es la fuente principal de los "*Acontecimientos después de Alejandro*" de Arriano, τὰ μετ' Ἀλέξανδρον.

[2] J. G. Droysen, *RE* [2], 1895, p. 800 s.; Berve, I, p. 128; F. Schachermeyr, *Alexander der Große. Das Problem seiner Persölichkeit und seine Wirkens*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Klasse S.B., 285, Wien, 1973, p. 14 n. 10 sigue la misma idea asi como R. A. Lock, "The Origins of the Argyraspides", *Historia*, 26, 1977, p. 373-378.

[3] El texto es: "Cui gloriae ut etiam exercitus ornamenta convenirent, phaleras equorum et arma militum argento induxit exercitumque suum ab argenteis clipeis Argyraspidas appellavit".

embellecer el texto general Curcio lo habría introducido en su obra recordando así la armadura de oro de Glauco en la Ilíada. Ni Quinto Curcio ni Justino hablan de un cuerpo llamado argiráspides y el primer autor ni siquiera utiliza el termino en este pasaje.

El término aparece de nuevo en la descripción del esplendor de la corte de Alejandro, aportada por tres autores: Ateneo, Eliano y Polieno[1]. Estas tres descripciones prácticamente idénticas pueden ser resumidas de la siguiente forma: primero, alrededor de la tienda (la de Alejandro), estaban quinientos melóforos persas, luego un número igual de arqueros (para Polieno, para los dos otros autores son mil arqueros), ante ellos quinientos argiráspides de talla excepcional. El problema es que Polieno describía la corte de Alejandro en los territorios de los bactrianos, hircanios e indios, pero en este momento ninguna otra fuente prueba que Alejandro había incorporado persas a su guardia y cuando lo hizo al final de su reinado esto provocó muy serios problemas. No fue más que en este momento cuando los usos y el ceremonial de la corte persa fueron plenamente adoptados; luego es evidente que estas descripciones, provenientes sin duda de Duris de Samos todas ellas, pertenecían a este período[2].

El último texto citado por Berve tiene su origen en Diodoro quien en XIX, 28, 1 habla de la batalla de Paraitacene entre Eumenes y Antígono. Deduce que los argiráspides de Eumenes no pueden ser los hipaspistas de Alejandro ya que los dos términos aparecen aquí juntos. Esto es cierto pero los hipaspistas son los creados por

[1] Ateneo, XII, 539 e; Eliano, *Historia variada*, 9, 3; Polieno, IV, 3, 24.
[2] V. F. Schachermeyr, *Alexander in Babylon und die Reichsordnung nach seinem Tode*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philisophisch-Historische Klasse S.B., 268.3, Wien, 1970; cf. R. D. Lock, *art. cit*., *Historia*, 26.

Eumenes y no los de Alejandro. Efectivamente el secretario de Alejandro creó un ejército a imagen del de su antiguo rey y copió sus unidades. Tenía una caballería de compañeros con un agema, una falange, pajes reales y también hipaspistas. Entonces todo se aclara: Eumenes llama a sus hipaspistas según su antiguo nombre dado que la fama de los argiráspides no permitía llamar igual a un cuerpo diferente, esto habría sido por otra parte muy incomodo. R. A. Lock ha expuesto otra teoría opuesta a la de Tarn. Acepta el hecho de que los términos hipaspistas y argiráspides se confunden durante las campañas de Alejandro en varios autores[1]. No obstante no cree que los hipaspistas de Alejandro fueran los argiráspides de Eumenes. Ve más bien a los argiráspides como una unidad originada por la separación del ejército por Antípatro en Triparadiso donde tres mil soldados que se quejaban de no ser pagados fueron puestos bajo el mando de Antígenes para transportar el tesoro real de Susa a Kindia. Lock piensa que la confusión entre los dos términos en causa proviene de la conexión de estos bajo el imperio seléucida, que de manera anacrónica se habrían filtrado en los textos por el uso indiscriminado que hacían de ellos Duris o Filarco. No obstante E. M. Anson refuta estas teorías tan poco plausibles[2]. Efectivamente no hay nada en el pasaje de Ateneo que impida que los hipaspistas sean equiparados a los argiráspides. En este contexto su presencia en la guardia personal de Alejandro

[1] V. *Ibid.*

[2] E. M. Anson, "Alexander's Hypaspists and the Argyraspids", *Historia*, 30, 1981, p. 117-120; da la traducción siguiente de Ateneo, XII, 539 e siguiendo a Filarco: "For his pavilion alone contained a hundred couches and was supported by fifty golden uprights […] Inside, all round it, stood first of all five hundred Persians, Apple-bearers, with gay uniforms of purple and quince-yellow; after them bowmen to the number of a thousand, some dressed in flame-colour, others in crimson; but many, too, had mantles of dark blue. At the head of these stood five hundred Macedonians Silver-Shields".

no sería extraño. Sin embargo Lock indica que Alejandro siempre preocupado por la apariencia de su corte no habría asociado guardias macedonios "cuya juventud era caduca, usados por diez años de duras campañas" con "jóvenes y bellos persas". Esto no puede ser aceptado como argumento, todos los hipaspistas no eran obligatoriamente viejos y feos, además es más que dudoso que Alejandro renunciase a su propia guardia por cuestiones de estética.

Por otra parte los hipaspistas de Alejandro y los argiráspides de Antígenes tienen numerosas características en común. Lo primero es que la veteranía y el valor de los argiráspides son continuamente citadas[1]. Formaban sin ninguna duda las mejores tropas combatientes en Asia. Sabemos que los hipaspistas, aunque no habían adquirido aún esta reputación, eran de todas formas las mejores tropas de infantería del ejército de Alejandro. Es más, la reverencia de los argiráspides hacia la memoria de Alejandro puede ser recordada como una característica común con los hipaspistas de este rey. Estos como guardias personales del rey tenían evidentemente un relación muy estrecha con este ultimo. Justino (XIV, 2), aunque no sea la mejor de las fuentes, evoca a los argiráspides viendo el servicio bajo otro comandante que Alejandro como un deshonor y luchando bajo el mando de otros con desgana, lo que en ningún caso contradice sus acciones tras la muerte de Alejandro. Antígenes sentía que los argiráspides tenían el derecho de elegir a su comandante ya que "habían conquistado Asia con Alejandro"[2]. Finalmente la lealtad hacia la monarquía de los hipaspistas bajo Alejandro III, y de los argiráspides bajo Alejandro IV y Filipo Arrideo, no tiene

[1] Diodoro, XIX, 30, 5-6; 41, 1-3; 43, 1; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 16, 4 y 18, 1; Cornelio Nepote, *Vida de Eumenes*, 10, 13-35.
[2] Diodoro, XIX, 15, 1-5.

parangón. De esta modo todo tiende a probar que los hipaspistas de Alejandro eran los futuros argiráspides.

E - Organización y efectivos de la falange de Alejandro Magno.

1) Organización de la falange.

El estudio de la organización de las diferentes unidades de la falange puede permitir no sólo una reconstitución más fiel de los efectivos, pero también una mejor comprensión de las campañas de Alejandro. Empecemos recordando de nuevo que Arriano llama *taxeis* o a veces, de manera poco exacta, falanges, a las unidades de base de la infantería de línea macedonia; esto tanto para los pedzetairos como para los astetairos, los hipaspistas tenían, como hemos visto, una organización diferente. Un consenso general existe sobre el hecho que el numero de *taxeis* del ejército que desembarcó en Asia era de seis[1]. Cada una de estas estaba compuesta por 1.500 hombres reclutados sobre una base territorial. La *taxis* estaba bajo el mando de un estratego o taxiarca originario según la costumbre de la misma región o antiguo reino que su unidad y a menudo perteneciente a la nobleza local[2]. El número de 1.500 hombres se obtiene de la siguiente forma: sabemos que 12.000 infantes macedonios llegaron a Asia, hipaspistas incluidos (no son citados por separado en la lista de Diodoro), pero es un hecho probado que habían seis *taxeis* en las tres principales batallas de Alejandro hasta a 331[3]; los hipaspistas como podemos ver por su posición en la batalla de Iso ocupaban el mismo frente que dos *taxeis* de

[1] Tarn, II, p. 136. Cf. *supra*.
[2] V. Berve, I, p. 113; Tarn, II, p. 142. Algunos han hecho distinciones entre los estrategos y los taxiarcas, sin embargo esta idea es frecuentemente rechazada por no tener fundamento.
[3] Sobre las *taxeis* y sus comandantes en el Gránico, Iso y Gaugamela véase: Arriano, I, 14, 2-3; II, 8, 3-4; III, 11, 9-10. Una lista de taxiarcas se encuentra en Berve, I, p. 114 y 116. Cf. *supra*.

pedzetairos[1]. Con todo, los 12.000 hombres equivalían a seis *taxeis* de falangitas, es decir 9.000 hombres, y a 3.000 hipaspistas.

Existe otra manera de calcular el número de soldados de cada *taxis* de manera más precisa. El filósofo Asclepiodoto escribió un tratado denominado *Tácticas* sin duda al final del siglo II o al principio del primero a.C.[2]. Aunque este tratado sea posterior a nuestro período es concebible que los grandes rasgos de la organización de la falange de Asclepiodoto fuesen los mismos que los de la época de Alejandro Magno[3]; el gran numero de coincidencias entre la falange de Arriano y la de Asclepiodoto permiten pensar así. Asclepiodoto dice que las filas de la falange podían ser de ocho, diez, doce o dieciséis hombres, siendo este ultimo número el que estima habitual e ideal, Marsden lo corrobora[4]. Probablemente la fila bajo Filipo era de diez hombres (δεκάς o δεκανία) [5]. Sin embargo un texto muy interesante de Arriano (en VII, 23, 2) indica que bajo Alejandro la fila se llamaba siempre "δεκάς" y estaba bajo el mando de un "δεκαδάρχης"; este nombre se mantenía aunque no tuviera diez hombres la fila: "de modo que un decadarca macedonio mandase la fila, teniendo a su lado un dimoirites (doble-paga) macedonio, y un decastátero, llamado así por su soldada, que es inferior a la del dimoirites, pero mayor que la de los que no tienen grado alguno; a su lado venían luego doce persas y el ultimo de la fila era

[1] V. Tarn, II, p. 150. Cf. *supra*.
[2] C. H. Oldfather - W. A. Oldfather, *Asclepiodotus Tactics*, Cambridge - London, 1977, p. 233-234.
[3] Asclepiodoto, II; seguiremos aqui este capítulo.
[4] Marsden, p. 65; D. Daremberg - Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris, 1877-1919, *s.v. Phalange*, se inclina por ocho hombres; J. Kromayer - G. Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, Munich, 1928, p. 99 da una fila de diez hombres; G. Grote, *A history of Greece*, vol. IX, London, 1888, p. 484 piensa en dieciséis hombres.
[5] Frontino, *Stratagemas*, IV, 1, 6.

también un macedonio, también un decastátero; de manera que en una fila habían cuatro macedonios, de los cuales tres recibían pagas aumentadas, el comandante de la fila, y doce persas"[1]. Aunque Arriano estuviese describiendo la nueva falange macedonia y persa que Alejandro estaba creando al final de su vida, éste la organizó en base a la estructura de la falange macedonia tradicional. Así una fila no estaba obligatoriamente formada por diez hombres, este termino debió mantenerse por costumbre como lo dice Arriano en su tratado sobre las tácticas: "Algunos llaman siempre a una sección, una fila, otros la llaman una δεκάς, puede que porque la sección tenía diez hombres"[2]. Entre la ascensión al trono de Filipo y el año 323, los macedonios adoptaron la fila de dieciséis hombres como fila estándar, es decir como profundidad habitual de la falange. Polibio parece aceptar la profundidad de dieciséis como habitual en los ejércitos helenísticos[3]. Según este autor que cita a Calístenes, el rey en Iso, amplió gradualmente su frente y redujo su fondo sucesivamente de treinta y dos a dieciséis hombres, luego de dieciséis a ocho; pero Polibio rechaza el texto de Calístenes, si la profundidad hubiese sido de ocho hombres la falange y el resto del ejército no habrían tenido sitio suficiente en el campo de batalla[4]. Arriano, como Asclepiodoto, da una profundidad habitual de

[1] El texto griego es: "… δεκαδάρχην μὲν τῆς δεκάδος ἡγεῖσθαι Μακεδόνα καὶ ἐπὶ τούτῳ διμοιρίτην Μακεδόνα καὶ δεκαστάτηρον, οὕτως ὀνομαζόμενον ἀπὸ τῆς μισθοφορᾶς, ἥντινα μείονα μὲν τοῦ διμοιρίτου, πλείονα δὲ τῶν οὐκ ἐν τιμῇ στρατευομένων ἔφερεν· ἐπὶ τούτοις δὲ δώδεκα Πέρσας καὶ τελευταῖον τῆς δεκάδος Μακεδόνα, δεκαστάτηρον καὶ τοῦτον, ὥστε ἐν τῇ δεκάδι τέσσαρας μὲν εἶναι Μακεδόνας, τοὺς μὲν τῇ μισθοφορᾷ προὔχοντας, τὸν δὲ τῇ ἀρχῇ τῆς δεκάδος, δώδεκα δὲ Πέρσας…".
[2] Arriano, *Tratado de Tactica*, 6, 1: "τὸν δὲ λόχον καὶ στίχον ἤδη τινὲς ὀνομάζουσιν, οἳ δὲ δεκανίαν, τυχὸν οἷς ἐκ δέκα ὁ λόχος ἦν."
[3] Polibio, XVIII, 30, 1.
[4] Polibio, XII, 19, 6-9; 21, 1-2.

dieciséis hombres[1]. Esta debió ser aceptada entre el final del reinado de Filipo y la batalla de Gaugamela, pero el primero de estos períodos es el más probable ya que Alejandro, en un momento tan arriesgado, no habría adoptado una fila estándar que no hubiese dado pruebas de sus aptitudes[2]. La fila siendo de dieciséis soldados, Arriano, en el texto antes citado, la descompone de la manera siguiente: un decadarca precede a un dimoirites, especie de soldado de primera clase, luego venía un decastátero o cabo, siguen doce soldados de línea y la fila acaba por otro decastátero. Los nombres cambian pero esto corresponde aproximadamente a la fila descrita por Asclepiodoto.

Este táctico expone la organización de una falange ideal (es decir si el general disponía de todos los hombres necesarios). Las unidades tácticas de base eran el sintagma (σύνταγμα), de 256 hombres es decir dieciséis hombres de frente por dieciséis de profundidad, y la pentacosiarquía (πεντακοσιαρχίαν) formada por dos sintagmas, es decir una unidad de 512 hombres, o treinta y dos sobre dieciséis. Por otra parte sabemos que una *taxis* de Alejandro tenía *groso modo* 1.500 hombres. Si pensamos que este número a sido naturalmente redondeado y que en la realidad una unidad no debía siempre tener los efectivos exactos de la organización ideal, sería lógico deducir las disposiciones siguientes: tres pentacosiarquías de 512 hombres formaban una *taxis* de 1.536 falangitas formados en 96 filas sobre 16 líneas de profundidad. Según Asclepiodoto cada sintagma tenía una serie de soldados externos a la línea (ἔκτακτοι), "que no estaban incluidos en el número de la unidad". Estos incluían un heraldo (στρατοκῆρυξ), un porta estandarte (σημειοφόρος), un corneta (σαλπιγκτής), un ordenanza

[1] Arriano, *Tratado de Tactica*, 5, 5; Asclepiodoto, 2, 1.
[2] Marsden, p. 65.

(ὑπηρέτης) y un sargento de retaguardia (οὐραγόν) [1]. El primero debía transmitir las ordenes oralmente; si no podía oírsele por el ruido de la batalla, el segundo hacía una señal con su estandarte; el tercero tocaba la corneta cuando otra señales no podían ser vistas a causa del polvo levantado por la batalla. El ordenanza estaba allí para ayudar en todo lo necesario y el sargento de retaguardia para reconducir a los rezagados a sus posiciones y sin duda, aunque Asclepiodoto no lo especifique, para disuadir a los soldados de huir si el choque entre la falange y el enemigo tomaba un cariz demasiado peligroso.

La organización de los hipaspistas adoptaba disposiciones similares. Existían 3.000 hipaspistas, como ya lo hemos estudiado. Asclepiodoto nos dice que dos sintagmas forman una unidad de 1.024 hombres, de 64 filas sobre 16 líneas de profundidad, llamada quiliarquía (χιλιαρχία) y mandada por un quiliarca. Esto encaja perfectamente con las unidades de los hipaspistas.

La falange que desembarcó en Asia tenía entonces (las cifras son ideales ya que no podemos saber si cada unidad estaba completa) seis *taxeis* de pedzetairos y astetairos de 1.536 hombres cada una, es decir 9.216 hombres y tres quiliarquías de hipaspistas de 1.024 hombres cada una, es decir 3.072 hombres. En total 12.288 hombres repartidos en 768 filas de frente por 16 líneas de profundidad. Los heraldos, porta estandartes, cornetas, ordenanzas, y sargentos de retaguardia no están incluidos en estas cifras como Asclepiodoto lo recuerda; no sabemos si los oficiales superiores (taxiarcas, quiliarcas, pentacosiarcas y sintagmarcas) lo están.

Vemos que la organización de una falange ideal de Asclepiodoto se acerca bastante a los datos que nos

[1] Asclepiodoto, II, 9.

aportan los historiadores de Alejandro sobre su falange. Evidentemente una falange en campaña no podía mantener siempre las cifras más óptimas para una organización perfectamente racional. No obstante los refuerzos vinieron a llenar los huecos que las bajas producían. Para comprender mejor estos problemas de organización en campaña resulta necesario estudiar los efectivos de la falange de Alejandro III.

2) Los efectivos de la falange.

En los capítulos anteriores hemos tratado en diversas ocasiones los efectivos de los diversos cuerpos de la falange macedonia de Alejandro III. No obstante es importante hacer un estudio independiente sobre el número de combatientes de la infantería macedonia, así como de los refuerzos recibidos a lo largo de la campaña y de las bajas sufridas.

Hammond estima que el ejército heredado por Alejandro en 336 comprendía alrededor de 28.000 macedonios[1]. Entre estos, Justino nos dice que tomó los hombres de los grupos de edad más elevados, sin duda porque una falange no era eficaz más que después de un largo entrenamiento y años de experiencia[2]. En consecuencia 1.000 de entre ellos eran demasiado mayores en el 331 y fueron dejados en Susa[3] y 10.000 debían retirarse por las mismas razones en el 324. Al llegar a Asia, Alejandro contaba con 12.000 infantes macedonios[4]. Dejó a Antípatro un ejército con 12.000 infantes macedonios, principalmente jóvenes[5]. Hammond considera que estas tropas estaban compuestas sobre todo por milicias cívicas, una especie de ejército territorial. Pero Alejandro necesitó de refuerzos durante sus campañas en Asia. Los oficiales que envió a Macedonia tenían como orden reclutar todo lo que pudiesen como infantes y jinetes "sobre el país"[6]. Esto quiere decir, para Hammond, voluntarios de las milicias locales, ya que Alejandro no

[1] Hammond, III, p. 86-88.
[2] Justino, XI, 6, 4 s., no sin cierta exageración retórica.
[3] Quinto Curcio, V, 2, 16.
[4] Diodoro, 17, 3-4.
[5] Cifras en N. G. L. Hammond, *Alexander the Great, King, Commander and Statesman*, New Jersey, 1980 and London, 1981, p. 26 s.; Diodoro, XVI 85, 5, para el ejercito de Filipo; el número de macedonios presentes en Asia antes de la llegada de Alejandro era infimo según Hammond.
[6] Arriano, I, 24, 2: "ἐκ τῆς χώρας"

habría querido despojar a Antípatro de sus tropas, necesarias para defender Macedonia y para contener eventuales levantamientos griegos. Más tarde Alejandro enviará a sus oficiales para traer "soldados jóvenes"[1], y después de un año, en el 331, 6.000 macedonios llegaban a Babilonia[2]. Fueron sin duda entrenados en Macedonia y de camino, y, a su llegada, fueron repartidos entre las *taxeis* de la falange. Estos jóvenes soldados eran seguramente los jóvenes reclutas destinados en origen al ejército de Antípatro y a las milicias locales.

Viendo que el ejército de Filipo alcanzaba 10.000 macedonios en el 359, resulta notable que Alejandro pudiera levantar casi cuatro veces este numero de tropas, tan solo treinta años más tarde. De hecho, Hammond lo explica porque el reino en el 334 era casi dos veces más grande que en el 359; además piensa que la natalidad entre los años 359 y 350 fue mucho más elevada que la de antes del 377, ya que las condiciones de vida y las perspectivas del país eran con mucho más favorables. Debemos tener en cuenta también el auge de la natalidad que los colonos de las nuevas ciudades habrían podido suscitar. Alejandro cosechó el fruto plantado por Filipo.

Arriano, en I, 11, 3, dice que el ejército llevado por Alejandro a Asia en 334 no contaba con más de 30.000 infantes y 5.000 jinetes. Dejemos la caballería de lado, no es el objeto de este estudio, y concentrémonos sobre la infantería. Cifras cercanas pero algo diferentes han sido dadas por otros historiadores contemporáneos. Calístenes da 40.000 infantes, Ptolomeo y Aristóbulo 30.000 y Anaxímenes 43.000[3]. Aunque Arriano se refiera a menudo a unidades particulares no da nunca números completos. Es difícil creer que su fuente principal,

[1] Diodoro, 49, 1; Quinto Curcio, IV, 6, 30.
[2] Diodoro, 65, 1; Quinto Curcio, V, 1, 40.
[3] V. Brunt, I, Introducción, p. lxix a lxxiii.

Ptolomeo, no ofreciese en ningún momento una lista detallada de los efectivos del ejército. Una lista de este tipo nos ha llegado gracias a Diodoro (en XVII, 17). Da un total de 12.000 macedonios, 7.000 aliados griegos, 5.000 mercenarios griegos, 7.000 odrisios, tribalos e ilirios (tropas balcánicas), y 1.000 agrianes y arqueros (tropas ligeras). Diodoro entiende por macedonios las tropas de la falange y no los arqueros (algunos de los cuales eran macedonios) o cualquier otra tropa. La totalidad de la infantería sumaba pues 32.000 y no hay ninguna razón de dudar de estos números que además son muy cercanos a los de Ptolomeo. Tenemos no obstante que estudiar el problema levantado por las diferencias en los números que hemos visto antes. Según Polieno (V, 44, 4) las fuerzas enviadas como avanzadilla por Filipo en Asia contaban con 10.000 hombres, número redondeado si creemos a Brunt. No hay evidencia alguna sobre la retirada de estas tropas y sería lógico que se hubiesen quedado en Asia para servir de cabeza de puente a la futura invasión. Estas fuerzas de Asia estaban sin duda constituidas principalmente por mercenarios ya que más tarde en el 334, Alejandro tenía más infantes mercenarios que los indicados por Diodoro[1], y tenía asimismo caballería mercenaria (I, 23, 6) que ni siquiera menciona en su lista. El total de la infantería aportado por Anaxímenes sobrepasa por 13.000 hombres el de Arriano y por 11.000 el de Diodoro. Esto es plausible si las fuerzas de Asia están incluidas. El número de Calístenes esta sin duda alguna redondeado. Así el número total de tropas de infantería tras la unión de fuerzas en Asia se encontraba seguramente entre 41.000 y 43.000 hombres.

Antes de Iso, Arriano (en I, 29, 4) habla de la llegada de refuerzos de Macedonia que incluían 3.000

[1] Arriano, I, 18, 1 y 5.

infantes macedonios. Calístenes a través de Polibio (XII, 19, 6) habla de 5.000 hombres de infantería llegados como refuerzo, pero esto podría incluir mercenarios, incluso aquellos contratados en Mileto[1]. Polibio (en XII, 19, 3) da un número de 42.000 infantes en Iso en Noviembre 333. En Gaugamela, Arriano dice que Alejandro contaba aproximadamente con 40.000 infantes[2]. En este lapso de tiempo Alejandro había aumentado sus efectivos en 7.400 infantes mercenarios[3]. Sin embargo ninguna fuente nos da exactamente todos los refuerzos recibidos e incluso reunidas es difícil que nos informen exhaustivamente. Por otra parte las perdidas en batalla podrían haber sido minimizadas, en algunos casos, por los historiadores y además no tenemos casi ningún dato sobre las bajas por enfermedad que debieron ser mucho más mortíferas que las batallas[4], así como las bajas por deserción. Las guarniciones que se dejaron de camino no son siempre mencionadas y sus efectivos casi nunca. Según Brunt, en Gaugamela la infantería debía estar compuesta por los 43.000 hombres de origen, más 12.400 otros provenientes de los refuerzos, luego 55.400 y esto sin contar las bajas. Entre estas tropas se encontraban los 12.000 macedonios de origen más los 3.000 traídos como refuerzo por Ceno antes de Iso, es decir 15.000 en total.

Después de Gaugamela la llegada de refuerzos es más difícil de seguir[5]. El tamaño de la guarnición de Bactriana, 10.000 infantes, muestra en si mismo que Alejandro tenía que haber recibido refuerzos considerables entre el 331 y el 327, ya que sin duda dejó

[1] *Ibid*., I, 19, 6.
[2] *Ibid*., III, 12, 5.
[3] *Ibid*., II, 20, 5; III, 5, 1; Quinto Curcio, IV, 5, 18.
[4] Arriano, V, 25, 5 s.
[5] V. Brunt, I, Appendix XIII: "Alexander's army 331-326", p. 526-532.

tropas de guarnición en Irán también[1]. No obstante esto afecta poco o nada a la falange ya que en general las tropas que se dejaban de guarnición eran eminentemente mercenarios. Las fundaciones de ciudades disminuyeron también seguramente el numero de hombres de Alejandro. Las guarniciones susceptibles de comprender macedonios son las siguientes. En Babilonia se quedaron 1.000 hombres de los cuales 700 macedonios[2]. En Siria y Babilonia 2.000 hombres más protegieron el país, según Quinto Curcio, aunque ignoramos su procedencia[3]. El mismo autor (en V, 6, 11) nos indica que en Persépolis 3.000 macedonios componían la guarnición. Hárpalo fue designado al mando de 6.000 macedonios en Ecbatana para transportar el tesoro real desde Susa, sin embargo Alejandro ordenó a Clito el Negro reunirse con él en Partiena con estas tropas, una vez hubiesen transportado el tesoro[4]. En Aracosia quedaron 4.000 hombres de infantería no especificados[5] y en Bactriana 10.000 infantes, como ya hemos dicho. Estas cifras suman un total de 3.700 macedonios asegurados y de 16.000 otros hombres de tropa de los cuales 300 al menos no son macedonios, la mayoría del total eran probablemente mercenarios griegos.

Durante el mismo período sabemos que llegaron refuerzos. Antípatro envió 6.000 infantes macedonios que se reunieron con Alejandro poco después de dejar Babilonia[6]. Tras la muerte de Darío, Alejandro recibió y alistó otras tropas pero no incluían macedonios. Una guarnición macedonia fue asignada a Peucelaotis pero desconocemos sus efectivos[7]. Como resultado tenemos que restar a los 15.000 infantes macedonios totalizados

[1] Arriano, IV, 22, 3.
[2] Diodoro, 64, 5; Quinto Curcio, V, 1, 43.
[3] *Idem*.
[4] Arriano, III, 19, 7-8.
[5] Quinto Curcio, VII, 3, 5.
[6] Arriano, III, 16, 10; Diodoro, 65, 1.
[7] Arriano, IV, 28, 6.

anteriormente, los 3.700 que se quedaron en Persépolis y en Babilonia (cuya mayoría o totalidad debían ser infantes, siendo los compañeros de caballería demasiado valiosos como para despojarse de un gran número de ellos); por otra parte tenemos que sumar los 6.000 infantes macedonios enviados por Antípatro, momentáneamente afectados entre Susa y Ecbatana y que se reincorporaron al grueso del ejército en Partiena: la suma total es de 17.300 macedonios en el ejército real.

Las fuentes citan pocas pérdidas, sigamos no obstante las que Engels ha recopilado[1]. En el Gránico, Justino estima las perdidas en 9 infantes muertos[2]. En Halicarnaso murieron 56 hombres, de los cuales una buena parte debían ser macedonios[3]. En Sagalasos, Pisidia, contamos 21 víctimas entre las cuales podrían haber macedonios pero la mayoría debían ser arqueros[4]. En la batalla de Iso cayeron aproximadamente 121 macedonios de la falange y en total Quinto Curcio habla de 452 muertos[5]. En Tiro 101 hipaspistas murieron en el ultimo asalto y en todo el sitio aproximadamente 400 hombres encontraron la muerte, seguramente la mitad al menos (contando los hipaspistas) pertenecían a la falange[6]. La batalla de Gaugamela provocó la muerte de 500 infantes, siendo buena parte de ellos falangitas, al haber sostenido este cuerpo lo más duro del combate[7]. Cerca del río Oxo 900 macedonios demasiado mayores son enviados a casa[8]. Engels estima en

[1] D. W. Engels, *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley, Los Angeles, London, 1978, Appendix 5, Cuadros 4 a 6, p. 146-153.
[2] Justino, XI, 6, 12.
[3] Arriano, I, 20, 10; 22, 7.
[4] *Ibid*., I, 28, 8.
[5] *Ibid*., II, 10, 7; Quinto Curcio, III, 11, 27.
[6] Arriano, II, 24, 4.
[7] Diodoro, 61, 3.
[8] Arriano, III, 29, 5; Quinto Curcio, VII, 5, 27.

1.200 los infantes muertos en el desastre de Maracanda[1]. Cien macedonios aproximadamente cayeron contra los escitas cerca del Iaxarte[2]. Treinta y dos infantes macedonios murieron en la Roca de Sogdiana, ochenta en la ciudad india de Xenipa y veinticinco en la ciudad de los malios[3]. La toma de Masaga provocó la muerte de 25 infantes no especificados, en el Djelum 700 cayeron, y 100 en Sangala[4]. Quinto Curcio nos dice que hubieron 2.000 muertos en Gazaca diezmados por la enfermedad, Engels cambia este número a 20 sin dar explicación; cierto es que Curcio exagera y que este dato no puede ser tomado en cuenta (si fuese cierto habría sido recordado por numerosos historiadores como uno de los más grandes desastres de las campañas de Alejandro). Sin duda Curcio incluía aquí las muertes acaecidas entre los seguidores del ejército, incluyendo a las mujeres y a los niños, probablemente peor alimentados y cuidados que los soldados.

En total 3.241 infantes no especificados murieron según los textos, una gran parte de ellos pertenecía sin ninguna duda a la falange; de estos sabemos seguro que 459 eran infantes macedonios, siempre según las fuentes. Es evidente que no se ha tenido en cuenta aquí la mayoría de las bajas por enfermedad. La mayoría de los autores están de acuerdo en pensar que en los conflictos de la Antigüedad, la parte victoriosa no tenía más que muy escasas bajas en comparación con el numero total de las tropas. Los atenienses perdieron 192 hombres en la batalla de Maratón sobre un total de 10.000 hombres; este número debía ser conocido por todos los atenienses ya que

[1] Arriano, IV, 3, 7 a 6, 2; Quinto Curcio, VII, 7, 39.
[2] *Ibid*., VII, 9, 16.
[3] *Ibid*., VII, 11, 19 (Roca de Sogdiana); *ibid*., VIII, 2, 17; Arriano, IV, 17, 6 (Xenipa); *ibid*., VI, 7, 4 (ciudad de los malios).
[4] *Ibid*., IV, 27, 4 (Masaga); Diodoro, 89, 3 (Djelum); Arriano, V, 24, 5 (Sangala).

es citado por varios autores[1]. La relación entre los muertos y los heridos varía según las circunstancias. Quinto Curcio (III, 11, 27) habla de 4.500 heridos y 452 muertos en la batalla de Iso, lo cual indica la severidad de los combates, cuando los experimentados mercenarios griegos de Darío vieron la desorganizada carga de la falange cruzando las abruptas riberas del río Pinaro, infligieron fuertes perdidas a los macedonios[2]. Cuando el combate no era demasiado duro la relación entre heridos y muertos era de cinco a uno, o de seis a uno, según Engels[3]. Cuando la lucha estaba más igualada la relación podía llegar a ser de doce a uno[4]. Las perdidas de un ejército o de una columna que era vencido en batalla eran con mucho, más elevadas: el desastre cerca del Oasis de Bujara en Sogdiana así lo demuestra[5]. El oficial Ceno en su discurso al rey urgiéndole dar media vuelta en India, habló de numerosas tropas perdidas por enfermedad, desgraciadamente no entra en detalles[6].

Los escasos datos que nos han llegado sobre el número de perdidas de falangitas macedonios durante la expedición de Alejandro Magno, dificulta en gran medida un acercamiento racional y científico al estudio de sus efectivos. No obstante las conclusiones a las que llegamos son las siguientes: al principio de la campaña de Asia, Alejandro contaba con 12.000 infantes macedonios; a lo largo de la expedición llegaron 9.000 nuevos macedonios de infantería; sin embargo las bajas conocidas fueron de 3.241 hombres de infantería de los

[1] Heródoto, VI, 117; Tucídides, IV, 101, 2; V, 11, 2; V, 47, 3. Sobre este tema véase el artículo de N. G. L. Hammond, "Casualties and reinforcements of citizen soldiers in Greece and Macedonia", *JHS*, 109, 1989, p. 56-68.
[2] Arriano, II, 10, 5-7; Quinto Curcio, III, 11, 5-6.
[3] D. W. Engels, *op. cit.*, p. 151-152; Quinto Curcio, VIII, 2, 18 y VII, 9, 16 respectivamente.
[4] Arriano, V, 24, 5.
[5] *Ibid*., IV, 3, 7 - 4, 6; Quinto Curcio, VII, 7, 39.
[6] Arriano, V, 27, 6.

cuales al menos 459 eran macedonios con seguridad. Dado que existieron en todo momento 3.000 hipaspistas y que al final de la campaña habían siete *taxeis* de 1.500 hombres en el ejército, podemos inferir que Alejandro disponía de alrededor de 13.500 macedonios a pie. El total de estas tropas llegadas a Asia en los diversos momentos ascendía a 21.000 hombres; por tanto Alejandro probablemente perdió cerca de 7.500 falangitas a causa de las muertes en batalla, las heridas no curadas, las defunciones por enfermedad y las deserciones (que prácticamente ignoran nuestras fuentes pero que debieron ser más importantes de lo que parece).

F - Armamento de la falange macedonia.

1) Armamento general del falangita.

No pretendemos aquí realizar un estudio detallado del armamento macedonio, puesto que ello impondría un largo y detallado estudio de las numerosas representaciones iconográficas y de la multitud de hallazgos arqueológicos de estos materiales. Intentaremos, en base a las fuentes escritas y a algunos ejemplos de objetos y de representaciones excepcionales, dar una idea lo más exacta posible del armamento del falangita. Por lo contrario la sarisa, arma macedonia por excelencia, si merecerá una investigación más profunda.

La falange macedonia difería notablemente de la falange griega clásica. Las diferencias de base se situaban al nivel del armamento del soldado en sí. La falange griega evolucionó considerablemente desde Maratón, si la comparamos con la que Alejandro venció en Queronea. Efectivamente, las reformas de Ificrates, de Pelópidas y de Epaminondas hicieron de esta un cuerpo mucho más ágil y temible. Diodoro, dice que Filipo equipó su ejército con las armas que necesitaba[1]. En las *poleis* griegas era poco corriente que se equipase en armas a las tropas a expensas públicas[2]. Los ciudadanos se equipaban con las armas y el material que podían pagar: de ello resultaba que la caballería estaba formada por los ciudadanos acomodados, los hoplitas por los pequeños propietarios y los remeros o las tropas ligeras, por los pobres. Griffith piensa que Filipo supervisó a los

[1] *Ibid*., XVI, 3, 1-3.
[2] Atenas en el siglo cuarto tenía por practica acostumbrada el ofrecer un escudo y una lanza a los efebos que habían completado su entrenamiento (Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, 42, 4), pero esto se debía sin duda al hecho que esta *polis* tenía en aquel momento recursos financieros suficientes; en todo caso nada permite aplicar estas medidas a las demas *poleis* griegas.

macedonios en la elección de sus armas que se pagaban ellos mismos[1]. No obstante, parece que ya el rey Arquelao había equipado tropas en Macedonia, y sin duda podemos pensar que en este reino el Estado proveía las armas, al menos en cuanto a los cuerpos de élite se refiere. En el caso de Filipo II es bastante probable que suministrase las armas a la falange, ya que procedió a un cambio radical del armamento del hoplita tradicional.

El hoplita griego tradicional estaba armado de modo bastante pesado[2]. Primero llevaba el hoplon, escudo redondo en general de más de 90 centímetros de diámetro. Luego completaba su armamento defensivo con una coraza, un casco y unas grebas. En cuanto al armamento ofensivo el hoplita tradicional usaba la espada corta, la lanza y, en ocasiones, la jabalina. Por su parte el falangita macedonio presenta una innovación mayor: la sarisa (que estudiaremos más tarde. Se trataba de una lanza de gran longitud y peso.

La utilización de la sarisa precisaba las dos manos del falangita. Esto implicaba el uso de un escudo más pequeño y más ligero que el de los hoplitas griegos; éstos mantenían su escudo gracias a una banda de cuero (πόρπαξ) en la que el guerrero pasaba su antebrazo y a una empuñadura fijada cerca del borde del escudo (ἀντιλαβή)[3]. El infante macedonio llevaba un escudo suspendido del cuello y del hombro izquierdo (para los diestros, no se conocen casos de zurdos en las fuentes pero éstos debían ocasionar problemas de organización en los ejércitos antiguos) por una correa de cuero,

[1] Hammond, II, p. 421.
[2] Sobre el armamento del hoplita griego tradicional véase H. L. Lorimer, "The Hoplite Phalanx with special reference to the poems of Archilochus and Tyrtaeus", *BSA*, 42, 1947, p. 76-138, lams. 18 A, 19; V. D. Hanson (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, London, 1991, p. 15-37.
[3] Estrabón, III, 3, 6.

reposando éste sobre el antebrazo izquierdo. En las ocasiones en que no combatían en batalla y no usaban la sarisa, probablemente usaban su escudo como un hoplita tradicional sosteniéndolo con el antebrazo y la mano izquierdos. El escudo macedonio tenía sesenta centímetros de diámetro[1], mientras que el de los hoplitas tenía unos noventa centímetros, y debía ser un poco convexo[2]; la materia de la cual estaba hecho no se puede asegurar pero quizá algunos de ellos fueran de cuero, puede que de metal para los oficiales y el primero y el último de cada fila[3].

Estas dos variantes primordiales en contrate con el armamento hoplítico aumentaban fuertemente la capacidad ofensiva en detrimento de la defensa. Filipo puso sin duda a punto este equipo tras muchos ensayos y observaciones; efectivamente, algunos peltastas tracios tenían picas más largas que las de los hoplitas teniendo a la vez un equipo más ligero[4]. El rey macedonio mantenido como rehén en Tebas tuvo la ocasión de ver hoplitas ligeros, habituales en el siglo cuarto, unos de los mejores soldados de su tiempo; de la amalgama de estas tropas nació el falangita macedonio.

En lo que concierne a las corazas, las evidencias son más problemáticas. Tenemos dos listas de equipo macedonio y en cada una la coraza está ausente. Una inscripción de Anfípolis trata sobre las multas o las faltas de pago infligidas a los soldados que no tenían su panoplia completa. Indudablemente estos soldados durante

[1] Asclepiodoto, 5, 1.
[2] Aunque algunos autores han discutido la evidencia de Asclepiodoto: cf. J. K. Anderson, "Shields of Eight Palms' Width", *CSCA*, 9, 1976, p. 1-6 y lams. 1-2.
[3] Para un analisis de los restos arqueólogicos vease W. K. Pritchett, *Ancient Greek Military Practices*, I, Berkeley - Los Angeles, 1971, p. 145.
[4] J. G. P. Best, *Thracian Peltasts and their influence on Greek Warfare*, Wolters - Noodhoff Groningen, 1969, p. 5 s. y lams. 3 y 4.

este período (bajo Filipo V) no llevaban coraza, sólo los oficiales parecen llevarla[1]. La segunda lista nos la aporta Polieno en una descripción de los rudos métodos de entrenamiento de Filipo, que comprendían largas marchas: "completamente armados, con cascos, escudos, grebas, sarisas, y con sus armas, raciones y el equipo que necesitaban cada día"[2]. No conocemos la fuente de Polieno pero el detalle es bastante preciso para que no haya olvidado citar la coraza por descuido. Aunque parezca sorprendente ninguna fuente prueba que los falangitas tuviesen coraza. No obstante, como ya lo hemos adelantado, existía una tendencia al final del siglo quinto y a principios del cuarto hacia el aligeramiento del armamento hoplítico; la σπολάς, coraza de cuero, de tela o en tejido acolchado era mucho más utilizada que las corazas metálicas (θώραξ). Esta evolución se produjo por razones económicas, pues este tipo de coraza era más barato, y por razones tácticas, ya que la movilidad se hizo primordial en los ejércitos del siglo cuarto. En la descripción del armamento sobre la inscripción de Anfípolis los oficiales llevan corazas y no los soldados, lo que nos hace concluir que en la falange esto se reproducía. Los oficiales, los primeros y últimos de cada fila debían tener corazas, pero no el resto de los soldados; tenían en general como oficiales y suboficiales recursos más elevados para pagarse estas piezas de equipo como veremos más tarde al estudiar sus soldadas.

Los hoplitas griegos llevaban un casco de bronce de tipo corintio en su mayoría, ático, calcídico, beocio en menos casos (este casco fue más utilizado por la

[1] P. Roussel, "Un règlement militaire de l'époque macédonienne", *RA*, Série 6, 3, 1934, p. 39-47; M. Feyel, "Un nouveau fragment du règlement militaire trouvé à Amphipolis", *RA*, Série 6, 2, 1935, p. 29-68.
[2] Polieno, IV, 2, 10.

caballería), "pilos" en particular por los espartanos[1], ilirio o tracio más tardíamente[2]. Siguiendo las recomendaciones de Jenofonte, los macedonios habían adoptado varios tipos de cascos permitiendo una visión periférica. El tipo ilirio aparece llevado por varios reyes macedonios, de los siglos quinto y cuarto a.C., en sus monedas[3]. El casco tracio aparece en monedas de la mitad del siglo quinto; era sin duda el más difundido en la falange y había evolucionado hacia un tipo de cresta alta, a menudo coronado por un penacho y con plumas laterales, con paragnátides (carrilleras) independientes y articuladas por una bisagra, cubriendo gran parte del rostro y con motivos variados, en ocasiones imitando una barba[4]. Una tumba de Tesalónica del siglo cuarto contenía un buen ejemplo de casco calcídico, hoy se encuentra en el British Museum[5]. Por su parte el rey Seleuco I, antiguo oficial del agema de los hipaspistas de Alejandro, eligió llevar un casco ático en su retrato de una de sus emisiones monetarias[6]. Sin embargo una parte de los falangitas debía llevar la causia, sombrero de fieltro o de cuero flexible con los bordes redondeados y típicamente macedonio, cuando no podía pagarse un casco[7].

---

[1] Tucídides, IV, 34, 3.
[2] V. A. M. Snodgrass, *Arms and Armour of the Greeks*, London, 1967, en todo lo concerniente al armamento ; Para los cascos de hoplita cf. p. 51, 55-59, 63, 65-67, 69, 72, 75, 76, 93-94, 100, 125, 128, para el casco corintio; p. 52, 72, 76, 95, casco ilirio; p. 69, 93-94, casco ático; p. 69-70, 94, casco calcídico; p. 73, 94-95, 109, casco beocio; p. 94, casco "pilos" ; p. 95, casco tracio.
[3] V. *Jahrbuch des deutschen archäologischen Institut*, 1912, p. 341, figs. 12-13, 18.
[4] *Ibid.* p. 317 s. M. Feugère, *Casques antiques*, Paris, 1994, p. 27-34.
[5] *Ibid*.; cf. *Annual of the British School at Athens*, 1918-19, lam. 8, I.
[6] cf. British Museum (ed.), *Guide to the Principal Coins of the Greeks*[2], 1959, lam. 27, II.
[7] No entraremos a estudiar este interesante sombrero macedonio, pero las siguientes referencias bibliográficas permitirán su mayor conocimiento: E. Netoliczka, *s. v.* καυσία, RE, XI, 1921, cols. 89-92; A. M. Prestianni Giallombardo, "*Kausia diadematophoros* in Macedonia: testimonianza misconociute e nuove proposte", *Messana*, N. S. 1, 1990, p. 107-122, figs I-IV; *eadem*, "Recenti testimonianze iconografiche sulla kausia in Macedonia e la datazione del fregio della caccia della II tomba reale di Vergina", *DHA*, 17, 1991, p. 257-304; *eadem*, "Un copricapo dell'equipaggiamento militare macedone: la *kausia*", *QTNAC* (*Quaderni ticinesi di numismatica e antichità classiche*), 22, 1993, p. 61-90, lams. I-III; E. A. Fredricksmeyer, "The Kausia: Macedonian or Indian?", in I. Worthington, *Ventures into Greek History*, Oxford, 1994, p. 135-158.

Este sombrero era sin duda utilizado en todo momento por los macedonios cuando no estaban en combate o en zonas peligrosas.

Un par de grebas para proteger las piernas desde la rodilla hasta el talón completaban el armamento defensivo.

Los falangitas llevaban dos tipos de espadas cortas. La tumba de Lisón y de Calicles en Lefkadia en Macedonia, del final del siglo III a.C., presenta un fresco magnífico en el que pueden verse dos cascos de tipo tracio-macedonio, dos espadas en su funda suspendidas con talabartes, un escudo redondo con, a modo de epísemon, una estrella de ocho puntas, motivo clásico en Macedonia, así como un par de grebas[1]. Estas espadas son cortas, aproximadamente de cincuenta y cinco centímetros, y de doble filo. El otro tipo de espada utilizado por los macedonios era la machaira o kopis que se caracterizaba por una hoja curvada que hacía de ella un arma de corte con un solo filo. Es prácticamente idéntica a la falcata ibérica o a otros tipos de espadas halladas en Etruria. La majaira aparece en un mosaico de Pela en el que el hombre que la lleva caza un león[2].

El falangita macedonio estaba pues a medio camino entre el peltasta y el hoplita. No obstante no podemos hablar de infantería pesada. Sin embargo Arriano habla de hoplitas algunas veces refiriéndose a las tropas de la

[1] S. Miller, *The Tomb of Lyson and Kallikles*, London, 1993.
[2] A. M. Snodgrass, *op. cit*., p. 119 y lam. 50; para el fresco citado anteriormente y el mosaico véase M. Robertson, *Greek Painting*, Genève, 1959, p. 166-169.

falange y algunos indicios ya evocados tenderían a probar que todos los soldados de la falange no estaban equipados de la misma manera. Internamente estas unidades tenían hombres más pesadamente armados que otros y algunos estaban mejor equipados. Sería lógico también pensar que tropas de élite como los hipaspistas e incluso algunos de entre los demás falangitas cambiaban sus sarisas largas por jabalinas durante las persecuciones o las marchas forzadas.

2) La sarisa[1].

La sarisa fue el símbolo de la expansión de Macedonia bajo los reyes Filipo II y Alejandro III. Constituyó el arma por excelencia de la falange hasta el final de la monarquía macedonia y encarnó la revolución militar que supuso la introducción de la falange macedonia. No obstante, la imagen de la larga sarisa de la falange y de la sarisa más corta de caballería, no han permitido observar todos los aspectos que atañen a este arma. Manolis Andronicos, descubridor de la llamada tumba de Filipo II en la actual Vergina fue de los primeros en estudiar la sarisa[2].

Debido a la complejidad de este estudio y a la escasez de fuentes existentes, desbordaremos aquí nuestro marco cronológico, incluyendo todas las menciones conocidas de la sarisa. Analizaremos en primer lugar la evolución de la sarisa en las falanges macedonias interesándonos particularmente en las dimensiones de este arma. Luego estudiaremos más detalladamente los diferentes tipos de sarisas utilizadas a lo largo de la

[1] Algunos datos de este estudio fueron expuestos en: A. Noguera Borel, "L'évolution de la phalange macédonienne: le cas de la sarisse", comunicación presentada en el VIth International Symposium on Ancient Macedonia realizado en Octubre de 1996 en Tesalónica, en cuyas actas será publicada.
[2] M. Andronicos, "Sarissa", *BCH*, 94, 1970, p. 91-107.

historia militar helenística. Finalmente veremos aparecer un nuevo tipo de sarisa que no ha sido estudiado hasta ahora: la sarisa utilizada como proyectil. Esto nos conducirá a aportar nuevas conclusiones sobre el dialecto macedonio. Nos guiaremos eminentemente con las fuentes escritas para este trabajo[1].

[1] Los aspectos arqueológicos merecerían un estudio separado, aunque han sido parcialmente tratados en las siguientes publicaciones: M. Andronicos, *art. cit*., *BCH*, 94, 1970, p. 91-107; F. Lammert, RE[2] I A, cols. 2517-2519, *s.v. Sarissa*,; M. M. Markle, "The Macedonian Sarissa, Spear and Related Armor", *AJA*, 81, 1977, p. 323-329; *idem*, "Use of Sarissa by Philip and Alexander of Macedon", *AJA*, 82, 1978, p. 483-497; *idem*, "Macedonian Arms and Tactics under Alexander the Great", *Studies in the History of Art*, 10, 1982, p. 87-111.

a) Dimensiones de la sarisa utilizada por la falange macedonia.

El hoplita griego tradicional estaba armado, como hemos visto, por el escudo (ἀσπίς) y la lanza (δόρυ) mientras que el falangita macedonio llevaba el escudo (el ἀσπίς llamado asimismo πέλτη en algunos casos) y la sarisa; este escudo era más pequeño que el utilizado en los orígenes de la falange, pero probablemente evolucionó hacia una forma más grande y convexa durante el siglo II. La sarisa que usaba la falange macedonia era una lanza muy larga. Las dimensiones de dicha arma parecen haber variado a lo largo de la historia.

Bajo Filipo II y Alejandro Magno, la sarisa medía como máximo doce codos, es decir 5,3 m[1], según Teofrasto en su obra *Historia de las plantas* (III, 12, 2) que escribió en el año 288. Este autor presenta esta medida como el extremo máximo por lo que podemos deducir que la longitud media habitual de la sarisa de las falanges que conquistaron el imperio persa y que se lo disputaron más tarde, era de 5 m. Arriano de Nicomedia en su *Tratado de táctica* (12, 7) confirma los datos de Teofrasto; dice que la sarisa medía 16 pies, es decir 4,9 m.; algunos autores como Walbank han intentado corregir el término "pies" por el de "codos" en el texto de Arriano, pensando que dicho autor escribía sobre falanges macedonias más tardías[2]. No obstante, aunque la fuente principal de Arriano en su *Tratado de táctica* fue sin duda Posidonio[3], dado el trabajo que este primer autor en la *Anábasis*, es probable

[1] Las unidades de medida que hemos adoptado y sus correspondencias en sistema métrico provienen de F. Hultsch, *Griechische und Römische Metrologie*[2], Berlin, 1882, p. 42 s., tabla p. 697. De modo que un pie (πούς) corresponde a 30,83 cm. y un codo (πῆχυς) a 46,24 cm.
[2] F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. II, Oxford, 1967, p. 587.
[3] I. G. *Kidd, Posidonius II: the Commentary, 1. Testimonia and Fragments 1-149*, Cambridge, 1988, p. 334 s.

que obtuviese su información sobre las sarisas de Ptolomeo, su fuente principal en esta obra en cuanto a materias militares se refiere. Por otra parte Asclepiodoto en su *Tratado de táctica* (V, 1), que seguramente tuvo también a Posidonio por fuente, dice[1]: "la lanza (de la falange macedonia) no tiene menos de diez codos (4,62 m.) […] ni más de doce codos (5,55 m.)"; estos eran pues los límites entre los cuales fluctuaba la longitud del arma macedonia; sin duda hablaba de las falanges del final del siglo IV[2]. Sin embargo indica más tarde que las sarisas de las líneas segunda a quinta, podían ser prolongadas para presentar al enemigo un frente de puntas homogéneo, pero ninguna otra fuente confirma esto. Podemos concluir que la sarisa de la falange de Alejandro medía 5 m. de media.

Tenemos una referencia directa de la longitud de este arma después del período de los Diadocos, durante el reinado de Antígono Gonatas (276-240/239[3]): cuando Cleónimo de Esparta asedió Edesa en el 274 o el 273[4] los defensores de la ciudad llamados sarisoforos, llevaban sarisas de 16 codos, es decir de 7,40 m. Esto significa que la sarisa se había alargado considerablemente durante el primer cuarto del siglo III. Además Polibio dice que en origen la sarisa medía 16 codos; es evidente que no podía referirse a la sarisa de la falange de Filipo II, cuya longitud media era de 5 m. como hemos visto; sin duda hablaba de la sarisa usada más tarde bajo los Diadocos o los primeros

[1] *Idem*, p. 30-33.
[2] Cf. F. Lammert, *RE*[2] I A, cols. 2515 s., *s. v. Sarissa*.
[3] W. W. Tarn, *Antigonos Gonatas, King of Macedonia, 276-239 BC*, Oxford, 1913.
[4] Polieno, II, 29, 2. P. Lévèque, *Pyrrhos*, Paris, 1957, p. 577 y Hammond, III, Oxford, 1988, p. 262.

Epígonos[1].

¿Cuales fueron las causas de este incremento de la longitud de la sarisa? Durante los conflictos que tuvieron lugar bajo Filipo II y Alejandro III, los enemigos de la falange macedonia fueron falanges griegas tradicionales, el ejército real persa o tropas de pueblos indígenas. Ninguno de estos enemigos llevaba un arma parecida a la sarisa. No obstante, las guerras que tuvieron lugar entre los Diadocos para repartirse el imperio de Alejandro, vieron aparecer por primera vez en la historia enfrentamientos entre falanges macedonias. Con un armamento igual la victoria dependía del número y calidad de las tropas, y del general que las mandaba. Sería lógico concluir que los generales tuvieron tendencia a prolongar las sarisas, para adquirir ventaja contra la falange adversa, inaugurando de este modo una carrera armamentítica que solo podía limitar la resistencia de los hombres y la del arma en sí misma. Esta evolución sin duda tuvo lugar durante los últimos años del siglo IV o los primeros del III. El resultado aparece en las sarisas de 16 pies que llevaban los sarisoforos de Edesa en el 274/273.

La sarisa siguió siendo utilizada en los ejércitos macedonios bajo Antígono Dosón y sin duda lo fue en el resto de los ejércitos helenísticos. Sin embargo podemos ver que no existe referencia alguna a la sarisa entre el 273 y la batalla de Selasia en el 222[2]. Debemos pues verificar si este arma evolucionó durante este medio siglo de silencio de las fuentes.

Cleómenes, rey de Esparta, organizó una falange armada al estilo macedonio antes de la batalla de Selasia; la sarisa que utilizaban debía ser mantenida con ambas manos, lo cual nos indica que era larga, aunque no nos ayuda a precisar más. Algunos años más tarde la

[1] Polibio, XVIII, 29, 2; F. W. Walbank, *op. cit.*, vol. II, Oxford, 1967, p. 587; J. Kromayer - G. Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, München, 1928, p. 134 s.
[2] Sarisas en la batalla de Selasia: Polibio, II, 69, 7 y 9; Plutarco, *Vida de Filopemén*, 6, 4; *Ibid*., *Vida de Cleómenes*, 11, 3.

falange de Filopemén adoptó asimismo el armamento macedonio antes de la batalla de Mantinea en el 207: las sarisas utilizadas por los aqueos eran mucho más largas que sus lanzas habituales, aunque les parecían manejables y ligeras después de entrenarse[1]. Estas sarisas parecen corresponder a las de 5 m. utilizadas bajo Filipo y Alejandro ya que un arma más larga no podría calificarse como "manejable y ligera" incluso después de los entrenamientos militares más duros. Probablemente Filopemén no quiso sobrecargar en exceso el equipo de su nueva falange que aun estaba en "fase de experimentación" y cuyos soldados habían utilizado hasta aquel momento un armamento más ligero.

En Asia, los ejércitos seléucidas mantuvieron falanges macedonias como infantería de línea principal. En el 217 una de sus falanges combatió en Rafia utilizando sarisas[2]. También fue el caso en las batallas de las Termópilas y de Magnesia en el 191 y el 190 respectivamente. En las Termópilas los sarisoforos seléucidas lucharon detrás de una empalizada y, con sus sarisas, crearon una especie de muro defensivo[3]. Estas falanges parecen más pesadas, menos maniobrables y su papel es eminentemente defensivo y no ya ofensivo como es el caso de las falanges del siglo IV. Quizá esto se debiese al hecho de que Antíoco III no buscaba en las Termópilas un enfrentamiento decisivo ya que no tenía tropas suficientes. Sin embargo, en la batalla de Magnesia del Meandro las tropas seléucidas eran superiores en número a las romanas[4]. Pese a ello el papel

[1] Plutarco, *Vida de Filopemén*,, 9, 3 y 5; cf. Polibio, XI, 16, 2; Polieno, VI, 4, 3; Pausanias, VIII, 50, 1.
[2] Polibio, V, 82, 2; 85, 9.
[3] Batalla de las Termópilas: Tito Livio, XXXVI, 18, 2; Apiano, *Las guerras sirias*, 19.
[4] Tito Livio, XXXVII, 40, 1; 42, 4; Apiano, *Las guerras sirias*, 32. B. Bar-Kochva, *The Seleucid Army: Organisation and Tactics in the Great Campaigns*, Cambridge, 1976, p. 7 s. y 51-52.

de la falange en esta batalla fue también defensivo, teniendo el aspecto de un muro según Apiano y adoptando una profundidad de 32 hombres en doble falange. La profundidad habitual de una falange macedonia era, como hemos dicho, de 16 hombres[1]. Ello implicaba una decisión táctica preparada de antemano para hacer de la falange un muro contra los legionarios romanos, sin duda con el objetivo de asestar un golpe decisivo con la caballería seléucida. Este muro se había convertido en inmóvil, las sarisas demasiado largas (*praelongae hastae*) eran incomodas para el combate según Tito Livio (XXXVII, 42, 4), el armamento en general era demasiado pesado según Apiano y la falange tenía dificultades para desplegarse y moverse (*Las guerras sirias*, 35). De hecho, toda la batalla de Magnesia estaba planeada de modo que la falange no tuviese un papel decisivo en el ataque sino más bien constituyese un obstáculo defensivo[2]. El armamento de la falange, en general, se había hecho más pesado y sin duda las sarisas correspondían al modelo utilizado en Macedonia en la misma época.

En Europa, las falanges de Filipo V y de Perseo tuvieron un desarrollo paralelo. Durante los primeros combates entre las tropas de Filipo V y el ejército romano, Tito Livio nos habla ya de los problemas que las largas lanzas (*praelongae hastae*) planteaban a los macedonios allí donde habían árboles próximos; de hecho si la falange no formaba "una especie de empalizada", dice este autor, ya no tenía ninguna utilidad[3].

Durante el asedio a la ciudad de Atrage, en Tesalia, en el 198, los romanos consiguieron que se hundiese una parte del muro defensivo y chocaron con las

[1] Polibio, XVIII, 30, 2; Asclepiodoto, II, 1.
[2] B. Bar-Kochva, *op. cit.*, p. 172 s.
[3] Tito Livio, XXXI, 39, 10.

tropas macedonias dispuestas en falange[1]: "en formación compacta, extendieron ante ellos sus lanzas de gran longitud (*hastae ingentis longitudinis*)", aunque los romanos consiguieron romper las puntas de algunas de estas sarisas, éstas seguían siendo lo bastante largas como para mantenerlos a raya.

En el 197, los rodios intentaron recuperar su Perea contra los macedonios y se enfrentaron a una falange de 500 hombres cerca de Alabanda[2]. Esta permaneció inmóvil en su lugar y las tropas rodias no consiguieron expulsarla de allí mientras los flancos de los macedonios estuvieron protegidos; cuando la pequeña falange se quedó sola fue incapaz, pese a sus reducidos efectivos, de girar sus sarisas para hacer frente a los lados. En efecto dicha maniobra creó confusión en sus filas y los macedonios tan solo pudieron salvarse huyendo. Estas tropas provenían de guarniciones y quizá no estuviesen entrenadas adecuadamente, pero resulta evidente que su movilidad, y en particular la movilidad de sus sarisas, era reducida debido a su excesiva longitud.

Llegamos pues a la triste jornada de la batalla de Cinocéfalos también en el 197. La falange macedonia llevaba sarisas tan pesadas que Tito Livio dice que su longitud era un obstáculo para su manejo[3]; más tarde[4] llega incluso a calificar a la falange como tropa pesada, con tantas dificultades para maniobrar que no era capaz de girar sobre si misma. Podríamos dudar de Tito Livio si tan solo intentase denigrar al enemigo, pero probablemente no era así cuando estas críticas banalizaban una victoria romana. Una falange de características similares combatió en Pidna en el 168. Una vez más debemos fiarnos de Tito Livio aunque en este

[1] *Idem*, XXXII, 17, 13.
[2] *Idem*, XXXIII, 18, 18
[3] *Idem*, XXXIII, 8, 13.
[4] *Idem*, XXXIII, 9, 10.

caso utilizó como fuente a Polibio[1]: "si, atacándolos, se obliga a los falangitas a dar media vuelta con una pica cuya longitud y peso restan movilidad, estos acaban en un caos y una masa desordenada". Es decir que esta falange podía avanzar e incluso cargar mientras conservase sus filas bien ordenadas y combatiese en terreno llano, pero en cuanto debía hacer maniobras, perdía su cohesión lo cual no ocurría con la falange de Alejandro Magno.

Podemos concluir que la falange macedonia bajo Filipo V y Perseo tenía un equipo más pesado que la de Filipo II y Alejandro III. Las sarisas que utilizaban eran probablemente más largas y pesadas. Debemos sin embargo intentar cuantificar estos cambios para entender mejor su importancia. Las sarisas que utilizaban los ejércitos macedonios de los siglos III y II medía sin duda 16 codos, es decir 7,4 m., lo cual es tremendamente incomodo de usar. No obstante Polibio habla de una sarisa de 14 codos "para las necesidades actuales"[2]. Este autor megalopolitano fue hiparco del ejército de la Confederación aquea en el 170/69[3], es decir en el mismo momento en que esta decidió colaborar con los romanos contra Perseo, rey de macedonia. Podemos pues emitir la siguiente hipótesis: la sarisa citada por Polibio sería la que utilizaba la falange aquea de aquellos años; sin duda medía 12 codos bajo Filopemén, como hemos visto, y fue prolongada hasta 14 para "las necesidades actuales", es decir para una eventual confrontación con la falange de Perseo cuyas sarisas eran aún más largas.

Tras la batalla de Pidna la sarisa parece desaparecer de las fuentes antiguas. Pero es bastante probable que siguió siendo utilizada en los ejércitos

[1] *Idem*, XLIV, 41, 7. Véase asimismo F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. III, Oxford, 1979, p. 378 s.
[2] Polibio, XVIII, 29, 2.
[3] *Ibid.*, XXVIII, 6, 9.

ptolemaicos, pergamenios y seléucidas, y quizá en otros. En el año 86 una falange perteneciente al ejército del rey del Ponto Mitrídates VI Eupator combatió contra Sila en Queronea: "tenían grandes sarisas inclinadas hacia delante" (προβαλλόμενοι τὰς σαρίσας μακρὰς)[1]. El que se hable de "grandes sarisas" confirma dos ideas: la primera es que esta falange utilizaba sarisas de modelo grande, sin duda de 16 pies; y la segunda es que coexistían sarisas de diferentes tamaños.

En resumen podemos decir que la falange macedonia utilizó sarisas de 5 m. de longitud media hasta el final del siglo IV o el principio del III. Luego estas se prolongaron hasta los 7 m. y mantuvieron esta talla tanto en las falanges antigónidas como en las seléucidas y las del Ponto; no podemos precisar las características de este arma en las demás falanges asiáticas o africanas del mundo helenístico. En cuanto a la falange de estilo macedonio de la confederación aquea, sus sarisas fueron sin duda de 5 m. inicialmente y luego fueron prolongadas en la primera mitad del siglo II hasta 6,5 m.

La longitud de este arma puede parecer un hecho baladí en la historia militar del mundo antiguo. Sin embargo este arma contribuyó en gran medida en las victorias de Filipo II y Alejandro Magno abriendo la posibilidad de expandirse a la cultura helénica; también contribuyó la sarisa a las derrotas de las tropas macedonias frente a las legiones romanas. La tendencia a aumentar el peso de la sarisa y del resto del equipo de la falange en general (el escudo del falangita tuvo una evolución paralela) convirtió a esta unidad en un muro protegido por una empalizada de puntas que la obligaba a combatir en terreno llano, sin obstáculos y a no hacer maniobras. En general, la táctica de los ejércitos

[1] Plutarco, *Vida de Sila*, 18, 4. Frontino, *Estratagemas*, II, 3, 17 confirma que se trataba de una falange de estilo macedonio.

macedonios se resintió de ello. Esta tendencia al incremento en el peso del equipo militar puede ser comparada con la de la caballería de los mismos ejércitos, la cual partiendo de los compañeros a caballo del ejército de Alejandro llegó a los catafractarios cargados de hierro como apogeo, en época helenística. Este tipo de evolución tiene numerosos paralelos en la historia militar: el mayor ejemplo de incremento del peso del armamento, tanto ofensivo como defensivo, podría ser el de los caballeros medievales europeos.

b) Las sarisas cortas.

Hemos visto que la falange utilizaba sarisas de tamaños diferentes según la época y el lugar. Sin embargo no todas las sarisas eran tan largas, existían sarisas de muchos tamaños que utilizaron unidades muy variadas en los ejércitos helenísticos.

La caballería de los ejércitos macedonios utilizaba también sarisas. La caballería de los sarisoforos de Alejandro III es el primer exponente de ello. No entraremos aquí a estudiar estas armas que ya han sido estudiadas antes y que no entran en el marco de nuestro estudio[1]. baste con recordar que según Markle estas armas medían unos 4,57 m.

Además de estas armas de caballería perece que se utilizaron sarisas aún más cortas y algunas de ellas como proyectiles.

En el año 328 tuvo lugar el desgraciado episodio del asesinato de Clito en Samarcanda. Tras una acalorada disputa Alejandro, influido por la cólera y la bebida buscó un arma para matar a Clito. Cogió entonces la sarisa de uno de los hipaspistas que hacían guardia en el interior de la tienda real[2]. Es evidente que esta sarisa no podía medir 5 m. puesto que no habría tenido utilidad alguna en el interior de la tienda real por muy alta que esta fuese. Además, posteriormente Alejandro mató a Clito con esta sarisa en el vestíbulo de la tienda real. En su desesperación el rey intentó darse muerte apoyando la sarisa contra un muro para empalarse en ella; una sarisa larga jamás habría podido usarse de este modo. Por otra parte Plutarco llama a esta arma αἰχμή, y al hipaspista

[1] M. M. Markle, *art. cit.*, *AJA*, 81, 1977, p. 333-339; *idem*, *art. cit.*, *AJA*, 82, 1978, p. 489-493; P. A. Manti, "The Cavalry Sarissa", *The Ancient World*, 8, 1983, p. 73-80.
[2] Arriano, IV, 8, 8; 9; IV, 9, 2; Quinto Curcio, VIII, 1, 49; 2, 4; Plutarco, 51, 9.

δορυφόρος; Arriano denomina a la primera λόγχη y al soldado lo califica de somatofilaco; la confusión parece reinar en cuanto atañe al arma. Esto se debe probablemente a que estas apelaciones eran equivalentes en este caso y que esta sarisa era similar a la lanza corta griega habitual en un hoplita. Todas estas consideraciones prohíben pensar que estamos frente a una sarisa larga, como mucho este arma debía medir 2 m. o 2,5 m. Polieno (IV, 3, 24) dice que Alejandro al volver de la India impartía justicia en una sala rodeado de 500 argiráspides, que no son más que los antiguos hipaspistas; éstos no podían llevar una sarisa larga en una sala cerrada.

En el 324, al llegar a Susa, Alejandro tuvo que luchar contra la mala gestión y los comportamientos abusivos de algunos de sus gobernadores y administradores; castigó a varios de ellos y mató con sus propias manos a Oxatrés, sátrapa de Paraitacene, atravesándolo con una sarisa[1]. ¿Puede imaginarse al rey a más de cuatro metros de su súbdito para castigarlo a distancia? Sería más lógico pensar que esta sarisa era de un tipo mucho más corto; la tomó seguramente de manos de algún hipaspista de los que le rodeaban habitualmente y que constituían su guardia personal.

Arriano y Estrabón aportan nuevas pruebas sobre las sarisas cortas[2]: ambos comparan el arma macedonia a la lanza (δόρυ); mas está ampliamente probado que las lanzas de los hoplitas griegos se denominaban así.

Además, el desafío entre Corago, un hetairo, y Dioxipo, un luchador ateniense, en el territorio de los oxidracos en el 326 aporta nuevos datos sobre la

[1] Plutarco, 68, 7; Arriano, VII, 4, 1.
[2] Estrabón, X, 1, 12; Arriano, *Tratado de táctica*, 3, 4.

existencia de sarisas cortas[1]. El macedonio estaba armado reglamentariamente, es decir que llevaba un escudo de bronce en la mano izquierda y una sarisa y en la mano derecha una jabalina; suspendida del tahalí llevaba una espada. Lanzó su jabalina, lo cual sería muy difícil de hacer, incluso imposible, si tenía en su mano izquierda un escudo y una sarisa larga, y su adversario la esquivó. Luego, según Diodoro, tomó la sarisa con la mano derecha y Dioxipo la quebró; recordemos que las sarisas largas debían mantenerse con ambas manos debido a su peso; aquí Koragos la coge con una mano, la otra está ocupada por el escudo. De hecho, según Quinto Curcio en una descripción más minuciosa, no tuvo tiempo de cambiar la sarisa de mano: su adversario quebró antes su arma "por su centro". Ello implica que la lanza fue rota como mucho a 1,5 m. de altura y que medía un máximo de 3 m.; seguramente se trataba de una lanza normal de 2 m. o 2,5 m. como las que ya hemos visto. Korago, un hetairo, adoptó sin duda para este combate a pie el armamento del cuerpo de infantería macedonio más prestigioso: el de los hipaspistas.

Los hipaspistas de Alejandro llevaban pues sarisas cortas que medían seguramente entre 2 m. y 2,5 m. similares a las que aparecen en la tumba III de Agios Athanasios recién descubierta[2]. Varios especialistas han indicado que los hipaspistas llevaban lanzas cortas, como veremos más tarde, pero es importante afirmar que éstas podían denominarse también sarisas[3]. Este dato podría

[1] Diodoro, 100; Quinto Curcio, IX, 7, 19-22; *cf*. Eliano, *Historias varias*, X, 22; P. Perdrizet, "Études amphipolitaines", *BCH*, 46, 1922, p. 50.

[2] Esta tumba cercana a Tesalónica no ha sido publicada aún; debemos agradecer la comunicación presentada por un equipo de arqueólogos de la Universidad Aristóteles de Tesalónica en el VIth International Symposium on Ancient Macedonia.

[3] Cf. W. Rüstow - S. Köchly, *Geschichte des griechischen Kriegswesens*, Aarau, 1852, p. 240; J. Kromayer - G. Veith, *op. cit.*, München, 1928, p. 109; A. Spendel, *Untersuchungen zum Heerwesen des Diadochen*, Breslau, 1915, p. 35 y 41; J. R. Hamilton, "Three passages in Arrian", *CQ*, N.S. 5, 1955, p. 218 s.; J. R. Ellis, "Alexander's hypaspists again", *Historia*, 24, 1975, p. 617 s.

poner en acuerdo definitivamente a aquellos estudiosos con los que piensan que los hipaspistas y el resto de la falange de Alejandro III utilizaban el mismo armamento[1]. De hecho los hipaspistas llevaban un equipo más ligero que el resto de los falangitas en cuanto a su sarisa, pero más pesado ya que seguramente llevaban una coraza y un escudo más grande.

Existen otros casos de sarisas cortas, aunque éstos no están relacionados con los hipaspistas. En el 189, durante el verano, los romanos asediaron la ciudad de Ambracia; esta ciudad epirota formaba parte entonces de la Confederación etolia[2]. Como los romanos habían realizado una mina bajo los muros de la ciudad, los defensores hicieron una contra mina. En el interior de ésta utilizaron sarisas para rechazar al enemigo, pues estas armas no parecían eficaces contra los escudos de los atacantes. Resulta evidente que no se puede usar una sarisa larga en el fondo de un túnel estrecho cuya boca habría debido tener un tamaño excesivo para permitir su introducción; por otra parte, las sarisas largas eran muy eficaces contra los escudos, contrariamente a las que vemos aquí. Vemos pues que se utilizaban las sarisas cortas fuera del ámbito puramente macedonio.

c)

[1] Tarn, II, p. 153 s.; R. D. Milns, "Philip II and the Hypaspists", *Historia*, 16, 1967, p. 510; *Idem*, "The Hypaspists of Alexander III. Some Problems", *Historia*, 20, 1971, p. 187 s.
[2] Polibio, XXI, 28, 11; 14; Tito Livio, XXXVIII, 7, 12; Polieno, VI, 17.

Las sarisas utilizadas como proyectiles.

Hemos establecido ya que existían sarisas largas (que medían entre 4,5 y 7,4 m.) y sarisas cortas comparables a las lanzas de los hoplitas (que medían entre 2 m. y 2,5 m.). Sin embargo algunos autores hablan de sarisas utilizadas como proyectiles, lo cual implica que debían de ser aún más cortas que todas las que hemos visto hasta ahora.

Polibio al describir el *scutum* romano dice que está dotado de una pieza metálica en su centro, el *umbo*, que servía para desviar las piedras, "las sarisas y los proyectiles en general "[1]. Parece que incluya las sarisas entre los proyectiles que un escudo podía rechazar.

Herodiano, el gramático, va aun más lejos; llega incluso a calificar la sarisa de jabalina: "σάρισα εἶδος ἀκοντίου μικροῦ"[2] y "σάρισα εἶδος ἀκοντίου μακροῦ"[3]. Este autor quizá se equivocase en lo concerniente al tamaño, o bien la transmisión del texto podría ser defectuosa; pese a todo la sarisa se define como una jabalina. Existían jabalinas de diversos tamaños, pero en todo caso eran todas más pequeñas y más ligeras que las lanzas de los hoplitas para poder lanzarlas mejor.

Además de estos hechos que podrían ser considerados insuficientes para probar la existencia de sarisas utilizables como proyectiles, algunas menciones a propósito del uso de sarisas en combate podrían ser concluyentes. Estrabón (X, 1, 12) dice que las lanzas (δόρυ) podían ser utilizadas de dos maneras, o bien para el cuerpo a cuerpo, o bien para ser lanzadas; lo mismo

[1] Polibio, VI, 23, 5.
[2] Elio Herodiano, Περὶ καθολικῆς προσῳδίας, 3, 1, 267, 23.
[3] *Idem*, Περὶ ὀρθογραφίας, 3, 2, 579, 2. Cf. en el mismo sentido a Hesiquio, *s. v.* σάρισσα, y Suidas, *s. v.* σάρισσα.

ocurría con la lanza (κοντός), con la sarisa y con el *pilum* (ὑσσός).

Eustacio, patriarca de Tesalónica, confirma esto con términos similares ya que sin duda utilizaba aquí a Estrabón como fuente[1]. Resulta pues evidente que existían sarisas comparables a las jabalinas de diversos tipos y longitudes.

Encontramos asimismo sarisas que eventualmente habrían podido servir como proyectiles de catapulta puesto que un fragmento de Lucilio cita a un comandante de flota que había preparado jabalinas para catapultas, proyectiles y sarisas[2]. Además el gramático Herodiano hablando de la sarisa decía: "σάρισσα, ἡ σαγίτα"[3]; claro está que el último término, no griego, no es más que la *sagita* latina o flecha. Existían pues sarisas utilizables como munición para catapulta o como flechas.

De este modo podemos ver que las sarisas incluían armas de lanzamiento de todo tipo: jabalinas más o menos largas, proyectiles de catapultas e incluso flechas.

En su comentario de la Eneida de Virgilio, Mauro Servio Honorato considera el *pilum* como el arma nacional de los romanos, el *gaesum* como el de los galos y la sarisa como la de los macedonios[4]. Ciertamente estas armas habían cambiado a lo largo de su evolución histórica a menudo paralela a la de los ejércitos que las llevaban. Pero hemos visto que el término sarisa podía designar todo un conjunto de armas muy diferentes entre sí. la conclusión lógica que se impone sería pues la de pensar que "sarisa" era una apelación que englobaba todas las

[1] Eustacio, *Commentarios a la Iliada de Homero*, Vol. 1, p. 434, l. 24.
[2] Lucilio, *Sátiras*, V, 219.
[3] Elio Herodiano, Partitiones, 225, 5.
[4] M. Servio Honorato, In Vergilii Aeneidos libri, VII, 664.

armas dotadas con un hasta, independientemente de sus otras características.

La etimología del término sarisa ha sido discutida largamente sin que se llegase a una conclusión definitiva que resulte convincente[1]. No obstante se ha admitido que se trata de una palabra perteneciente al dialecto macedonio que fue adoptada por los demás dialectos griegos, en particular por el ático, después de Filipo II[2]. Σάρισσα era entonces el término que significaba "arma dotada de un hasta" y tan solo la fama adquirida por la sarisa grande de la falange hizo olvidar este sentido que es justo restablecer hoy.

[1] O. Hoffmann, *Die Makedonen, ihre Sprache und ihr Volkstum*, Göttingen, 1906, p. 87; A. von Blümenthal, *Untersuchungen zur vorgeschichte der griechischen Sprache, nebst lexicographischen Beiträge*, Stuttgart, 1920, p. 21; J. N. Kalléris, *Les anciens Macédoniens*, Athenai, 1954, p. 256 s.
[2] J. Kalléris, *op. cit.*, p. 484 s.

3) El armamento de los hipaspistas.

Aunque en el apartado anterior el armamento de los hipaspistas ha sido descrito, parece necesario aclarar ciertos aspectos. Algunos han pensado que se trataba de una infantería más ligera que el resto de la falange macedonia, otros que eran más pesados en batalla y más ligeros durante las demás operaciones[1]. Así, ciertos autores proponen que los hipaspistas estaban armados a la ligera, como los peltastas; esto es debido al hecho que Polibio llama a los hipaspistas de los Antigónidas, peltastas, sin embargo utiliza asimismo este termino para hablar de oficiales. No entraremos en un largo análisis para explicar porqué Polibio utiliza esta denominación pero no puede aplicarse a los hipaspistas de Alejandro por razones de evolución semántica y de evolución de las tropas llamadas de esta manera en la época de este monarca.

No obstante el hecho de que la mayoría de los autores antiguos que escribieron la historia de Alejandro incluyesen a los hipaspistas en la falange tiende a probar que sobre el terreno no se podía detectar gran diferencia entre ellos y el resto de la falange. Milns (*op. cit.*) muestra que no hay diferencia entre el armamento de los hipaspistas y el del resto de la falange y piensa que todo lo que se puede decir sobre las armas de los pedzetairos puede serlo para los hipaspistas.

Por otra parte hemos visto que Corago al armarse utilizaba jabalina, sarisa corta, espada y escudo de bronce; seguramente también usaba coraza y quizá grebas. Es decir que este armamento, con toda seguridad el mismo que llevaban los hipaspistas, difería del que usaba el resto de la falange.

[1] Cf. *supra*.

Los más lógico sería pensar que los hipaspistas, como tropas de élite que eran, usaban distintas armas según la situación. En las persecuciones o los combates en montaña utilizaban seguramente el escudo pequeño, el casco, la sarisa corta y jabalinas. En las grandes batallas campales su armamento probablemente no difería en nada del de los demás falangitas. En la mayoría de las ocasiones su armamento podía ser similar al que usa Corago o al que llevan los macedonios representados en el sarcófago de Sidón denominado "de Alejandro" o en los frescos de la tumba de Agios Athanasios: es decir el escudo redondo grande, la sarisa corta, la espada, la coraza, las grebas y el casco.

G - Aspectos de la falange en acción.

Ahora que todos los componentes de la falange han sido estudiados y detallados, veámosla en acción. Algunas particularidades de la falange en campaña nos ayudarán a conocer mejor la naturaleza del soldado macedonio en combate bajo Alejandro.

1) La falange en campaña.

El análisis de todos los aspectos de la falange en campaña sería demasiado largo y ambicioso para un estudio de esta naturaleza. Ello podría por sí mismo justificar otro trabajo; nos limitaremos por ello a dos temas particularmente interesantes de la falange en campaña: por una parte su intendencia y por otra el sueldo, el botín y las relaciones de estos con la motivación del falangita.

a) La intendencia de la falange.

La intendencia y la logística son las bases de la estrategia militar desde la más alta Antigüedad. Un ejército mal nutrido no puede combatir convenientemente. No vamos a hacer un estudio a nivel del ejército de Alejandro completo, lo cual ha sido realizado ya por Engels, pero vamos a interesarnos más bien por las raciones de comida a nivel de la falange y por su transporte.

La falange de Alejandro no habría podido nunca cruzar regiones como la meseta anatólica y Palestina en verano, o el Sinaí al principio del otoño, si no se hubiese provisto, con antelación, con provisiones suficientes. Recordemos antes de todo que zonas hoy desérticas o relativamente estériles podían ser mucho más fértiles en la Antigüedad: es significativo el que en regiones como el desierto del Negev o en Mesopotamia la productividad del suelo era cinco y veinte veces superior a la actual respectivamente; la extensión de las superficies cultivadas era aproximadamente diez veces más grande a la actual. Una situación similar existía en el bajo valle del Helmand, en la región del lago Sistán y en el valle del Indo[1]. Las fuentes geográficas e históricas son unánimes: el clima de las regiones atravesadas por Alejandro no ha cambiado casi desde este período[2].

Antes de interesarnos en el avituallamiento en sí, debemos analizar el número de tropas que había que

[1] V. en general Engels p.8-9. Para el desierto del Negev véase M. Evenari, *The Negev: Challenge of a desert*, Cambridge (Mass.), 1971; Para Mesopotamia véase T. Jacobsen - R. McC. Adams, "Salt and Silt in ancient Mesopotamian Agriculture", *Science*, 128, 1958, p. 1251-1258; R. McC. Adams - H. J. Niseen, *The Uruk Country-side*, Chicago, 1972, p. 55 s.; F. Russel, "The Road to Ur", *Horizon*, 14, 1972, p. 90-103; O. H. Spate - A. T. A. Learmonth, *India and Pakistan*, London, 1967, para el valle del Indo.
[2] K. W. Butzer, *Quaternary Stratigraphy and Climate of the Near East*, Bonn, 1958.

alimentar en la falange. Esto, como ya lo hemos visto, es difícil. La falange disponía 12.000 infantes al llegar a Asia, 15.000 en Iso y 17.300 en Partiena y ello sin contar las perdidas; a partir de ese momento la falange no recibió ningún refuerzo y las perdidas por enfermedad fueron sin duda más numerosas. De hecho, lo más lógico sería dar una estimación de víveres para 12.000 hombres y los que les acompañaban con el fin de tener una idea de lo que esto representaba; además de los soldados la falange era seguida por una serie de acompañantes, intentemos evaluar su número.

Las tropas de Filipo, como las de Alejandro, llevaban además de sus servidores, sus propias armas, utensilios y alimentos para algunos días cuando hacían marchas o maniobras[1]. Por el contrario, los ejércitos griegos y persas utilizaban numerosos sirvientes y carros para transportar sus armas y pertenencias[2]. Había presumiblemente un sirviente para cada diez falangitas, luego 1.200 para 12.000 de estos últimos[3]. Aparentemente Filipo prohibió a los soldados el llevar consigo a sus mujeres en campaña, Alejandro lo hizo mientras el

[1] Alejandro mantuvo la practica heredada de su padre de hacer llevar sus armas a los infantes: Arriano, III, 21, 3; 21, 7; Plutarco, 60, 7 y no 60, 4 como se dice en Engels; Quinto Curcio, IV, 9, 17-20; VII, 5, 16; VIII, 4, 5; 4, 15; IX, 10, 15; Diodoro, 55, 4; Estrabón, XV, 2, 6; Polieno, IV, 2, 10. Las raciones las llevaban también los soldados: Arriano, III, 2, 1; 21, 3; Quinto Curcio, VIII, 4, 20. Las pertenencias las llevaban en sacos en la espalda: Quinto Curcio, IV, 9, 19-21, así como los utensilios, Arriano, III, 2, 1; VI, 6, 2. Como llevaban todo este material, el tren de bagajes de la falange era más ligero: Quinto Curcio, III, 3, 27.

[2] Cada hoplita griego tenía su sirviente personal (en el caso de los macedonios era un sirviente para cada diez infantes): Heródoto, VII, 229; Tucídides, III 17, 4 (cf. IV, 16, 1 y VII, 75, 5); los espartanos tenían a menudo siete servidores hilotas: Heródoto, IX, 10 y 29. El ejercito persa tenía un tren de bagajes enorme: Quinto Curcio, III, 3, 8-25; Jenofonte, *Ciropedia*, VI, 2, 30-39; *idem*, *Anábasis*, I, 7, 20; 10, 18. En general véase W. K. Pritchett, *Ancient Greek Military Practices*, Berkeley, 1971, Part I, p. 49-51.

[3] Frontino, *Estratagemas*, IV, 1, 6.

ejército estaba cercano al Mediterráneo pero tuvo sin duda que aceptarlo más tarde[1]. En Hircania, Alejandro permitió a sus hombres casarse con indígenas, cautivas o no, sin duda para evitar que creciera en ellos el anhelo de Macedonia[2]. Aunque evaluásemos que tan solo tres hombres sobre cuatro tomasen esposa esto aumenta el número del séquito de la falange; es más en algún tiempo nacieron seguramente hijos. Guardaremos entonces como premisa, de manera subjetiva y aleatoria (pero recordemos que esta estimación apunta más bien a dar una idea de la logística, dada la falta de fuentes que permitirían hacer un estudio más exacto y científico), el número de 9.000 mujeres a partir de Hircania. No tendremos en cuenta a los niños ya que la falta absoluta de datos, la diferencia de alimentación y la mortalidad mucho más grande que la de los hombres no permiten siquiera una estimación lejana. Esto nos da un total de 12.000 falangitas, 9.000 mujeres y 1.200 sirvientes.

Alejandro intentó sin embargo limitar el número del séquito y la cantidad de bagajes en todo momento. Podemos sin duda pensar que el número de sirvientes para la caballería (un sirviente por jinete macedonio) y los aliados y mercenarios griegos debía ser mucho más grande, ya que estos últimos no debían estar sometidos al mismo régimen de disciplina militar que los demás macedonios. En la región de Bactra, antes de marchar hacia el desierto de Kara Kum, Alejandro ordenó quemar los carros

[1] Para Filipo véase Ateneo, 557 b; el hecho de que Alejandro enviase los recién casados a sus casas desde Anatolia prueba que sus mujeres se habían quedado (Arriano, I, 24, 1); sin embargo esta práctica fue abandonada, al menos por los oficiales a partir de Hircania o incluso antes (Plutarco, 48, 4-5 para el caso de Antígona, mujer de Filotas), pero sin duda era ya así para la mayoría del ejercito, que obtuvo, como veremos más tarde, a mujeres como botín.
[2] Justino, 12, 3-4.

con bagajes superfluos, empezando por el suyo[1]. Jenofonte utilizó el mismo procedimiento antes de adentrarse en las montañas del Kurdistán en invierno y notó que la subsecuente reducción del séquito y animales de carga redujo el consumo del ejército a la mitad de sus raciones[2]. En el desierto de Gedrosia, el ejército de Alejandro III acampó en el cauce casi seco de un río, esto en plena estación lluviosa, y un torrente de agua se llevó a la mayoría des mujeres, niños y animales de carga, pero ningún soldado[3]. Es difícil comprender por qué Alejandro acampó en este lugar a menos que, como piensa Engels, lo hiciese deliberadamente. Ante la trágica falta de víveres Alejandro pudo encontrarse en la obligación de decidir entre sus soldados y el resto de las personas que seguían al ejército[4].

Filipo prohibió también el uso de carros en el ejército, pero en el de Alejandro aparecen a partir de Irán[5]. Efectivamente, algunos carros de transporte debían afectarse a la falange, pero sobre todo parece que usaban animales de carga. Aunque los falangitas llevasen su equipo no podían llevar todos los víveres, en particular en las regiones áridas en las había mucho que transportar: las tiendas, las hamacas, los remedios médicos, las herramientas, las estacas para el campamento, el botín (cuando su volumen empezó a ser importante); las mujeres y los niños quizá eran

[1] Quinto Curcio, VI, 6, 14-17; cf. Polieno, IV, 3, 10.
[2] Jenofonte, *Anábasis*, IV, 1, 12-13.
[3] Arriano, VI, 25, 5.
[4] Engels, p. 13, n. 8.
[5] La disciplina impuesta por Filipo es atestiguada en Frontino, *Estratagemas*, IV, 1, 6; prácticamente todas las referencias a carros (*vehiculae* o ἅμαξαι) en el ejército de Alejandro se encuentran durante su camino a Irán: Plutarco, 57, 1-2; Arriano, III, 23, 2 y 6; Quinto Curcio, VI, 2, 16; 6, 15. Una alusión aparece en Afganistán (Quinto Curcio, VI, 11, 3) refiriéndose a los carros de Filotas como un lujo excesivo; los carros son citados una ultima vez en Gedrosia, utilizados como ambulancias: Arriano, VI, 25, 2.

transportados por carros y animales de carga (en su mayoría) a partir del momento en el que todos estos tomaron un gran auge, es decir en Irán[1]. La cantidad de animales de carga necesarios para la falange era proporcional a su potencia de tracción; estos animales eran mulas, caballos y camellos, a partir de un momento dado, algunos elefantes son citados pero antes de la India su número era ínfimo; parece que no habían asnos, ni bueyes, siendo menor la resistencia de estos últimos: pueden transportar más peso que los caballos o las mulas, pero menos rápidamente y durante mucho menos tiempo. Además necesitan mayor cantidad de alimento; por otra parte los burros son más lentos y no pueden llevar cargas demasiado pesadas[2]. Un caballo o una mula puede transportar 91 kilogramos de peso y un camello 136 durante largas distancias[3]. Al principio sólo los caballos

[1] Los macedonios llevaban tiendas de campaña: Arriano, I, 3, 6; III, 29, 4; Quinto Curcio, VI, 2, 16; hamacas: Diodoro, 90, 7; una ambulancia: Arriano, VI, 25, 2; madera para hacer fuego: Arriano, I, 19, 9; Quinto Curcio, V, 4, 14; botín: Plutarco, 20, 6; 24, 1-2; Diodoro, 70, 2-3; Quinto Curcio, III, 11, 20; remedios médicos: Diodoro, 95, 4; herramientas: Arriano, IV, 19, 1; Quinto Curcio, V, 6, 14; cf. Arriano, I, 26, 1; Quinto Curcio, VI, 5, 20; 6, 28; VIII, 2, 24; IX, 5, 19. Transportaban asimismo piquetes para el campamento que era fortificado regularmente con una empalizada: Arriano, I, 6, 9; III, 9, 1 (en una región sin arboles donde habría sido imposible cortar piquetes, cf. Quinto Curcio, IV, 9, 10); IV, 29, 2; cf. Diodoro, 95, 1-2; Quinto Curcio, IV, 12, 2; 12, 17; 12, 24; IV, 13, 26; V, 5, 1; 5, 8-9; IX, 3, 19. La práctica de fortificar el campamento con una empalizada parece haber sido copiada a los macedonios por los romanos: Frontino, IV, 1, 14.

[2] El uso de mulas es atestiguado en diversas fuentes: Arriano, VI, 24, 5; 25, 1; Plutarco, 37, 2; 39.2; en cuanto a los caballos utilizados para transportar los bagajes : Arriano, VI, 24, 5; 25, 1; los camellos: Arriano, VI, 27, 6; Quinto Curcio, IV, 7, 12; V, 2, 10; 6, 9; VIII, 4, 19; Plutarco, 37, 2.

[3] Engels, p. 14 y n. 11; W. B. Tegetmeir, *Horses, Asses, Mules, and Mule Breeding*, Washington, 1897, p. 129; H. Riley, *The Mule*, New York, 1867, p. 49. La talla de los caballos medianos no había aumentado de manera significativa desde el primer milenario a. C.; A. G. L. Leonard, *The Camel*, London, 1894, p. 187-206; W. Torry, "Life in the Camel's Shadow", *Natural History*, Mayo 1974, p. 64. Estos pesos son netos y excluyen el peso de los arreos que debía ser aproximativamente de 22 kilogramos, cf. K. R. Veenhof, *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*, Leiden, 1972, p. 45. Estas tres especies de animales pueden llevar pesos más elevados durante cortas distancias.

y las mulas eran utilizados, los camellos fueron introducidos a partir de Egipto (y son mencionados por primera vez en el ejército) o más bien después de Iso donde los camellos del tren de bagajes de Darío fueron capturados[1]. No obstante, los camellos no reemplazaron nunca totalmente a las mulas y los caballos ya que los tres son atestiguados a partir de Egipto. La media del peso transportada por estos animales ha sido calculada en 114 kilogramos, es la cifra que utilizaremos, como Engels, por conveniencia. En el ejército imperial romano un animal de carga llevaba la tienda, un molino de harina, calderos y herramientas para un *contubernium* de ocho hombres[2]. En el ejército macedonio una parte de estos objetos la llevaban los soldados o sus sirvientes, tenían entonces necesidad de menos animales porteadores. Un hombre puede llevar aproximadamente el tercio del peso soportado por el caballo, es decir unos 36,3 kilogramos en largas distancias; necesita también el tercio de grano para su sustento[3]. Engels piensa que se necesitaba aproximadamente un animal de carga para unos cincuenta hombres del ejército macedonio[4].

Debemos ahora calcular cuál debía ser la ración diaria de comida necesaria para cada falangita. Un individuo debe absorber una cantidad suficiente de calorías y de proteínas cada día para vivir. La ración de un soldado, persona muy activa, es superior a lo normal y se estima en 3.600 calorías al día[5]. Además de las

[1] Quinto Curcio, III, 11, 20; 13, 4.
[2] J. Harmand, *L'armée et le soldat à Rome*, Paris, 1967, p. 156; Higino, *De Munitionibus Castrorum*, I.
[3] C. Clark - M. Haswell, *The Economics of Subsistence Agriculture*, London, 1970, p. 202-205. Como los animales de carga, un hombre puede llevar más peso durante períodos más cortos.
[4] Engels, p. 18.
[5] Engels, Appendix 1, p. 123; C. Clark - M. Haswell, *op. cit.*, p. 11-13. La media en los Estados Unidos en el ultimo siglo fue de 6.000 a 6.500 calorías, 2.000 menos para las mujeres.

calorías, se necesitan 70 gramos de proteínas para evitar la mal nutrición. La comida de base del ejército macedonio debía de ser el grano: trigo, cebada y mijo, los cereales más corrientes en las regiones atravesadas. Los cereales una vez secos son el alimento más fácil de transportar y puede ser almacenado de manera casi indefinida si se mantiene en buenas condiciones. Un kilogramo de trigo pierde cien gramos una vez molido y contiene 3.150 calorías y 90 gramos de proteínas[1]. El contenido en calorías y proteínas del grano molido es idéntico al del no molido para una misma unidad de peso. Este grano debía ser absorbido bajo forma de pan, de tortas o de gachas[2]. Se pierden muchas calorías durante la cocción de la harina, aunque se ganan algunas proteínas: un kilogramo de pan contiene 2.500 calorías y 100 gramos de proteínas[3]. Por otra parte el contenido elevado de celulosa contenido en el grano hace que el hombre no digiera más que 90 por cien de las calorías y 80 por cien de las proteínas[4]. Luego, una vez el kilogramo de grano de origen es molido, cocido y digerido, el soldado absorbe 2.025 calorías y 80 gramos de proteínas. El falangita macedonio debía absorber 1,60 kg. de pan hecho a partir de 1,80 kg. de trigo, para obtener sus 3.600 calorías diarias. La ración de base que utilizaremos es de 1,35 kg. de pan al día por hombre; la calidad nutricional de las tortas era casi igual a la del pan. Esta ración equivale a 3.085 calorías. El mijo y la cebada contienen una cantidad ligeramente superior de calorías y

[1] C. Clark - M. Haswell, *op. cit.*, p. 58; P. L. Altman - D. S. Dittmer, *Metabolism*, Bethesda, 1968, p. 26; E. C. Albriton, *Standard Values in Nutrition and Metabolism*, Philadelphia, 1954, p. 115; B. T. Burton, *The Heinz Handbook of Nutrition*, New York, 1965, p. 430.
[2] Diodoro, 41, 7; Quinto Curcio, IV, 2, 14.
[3] B. T. Burton, *op. cit.*, p. 432.
[4] P. L. Altman - D. S. Dittmer, *op. cit.*, p. 291-292.

ligeramente menor de proteínas por kilogramo que el trigo[1]. Esta ración de base debía ser completada por otros alimentos como carne, pescado, legumbres, vino, frutas, olivas y su aceite, y quesos según lo que se pudiese encontrar. El peso de la ración diaria que recordaremos será de 1,50 kg.. La ración de agua necesaria para los soldados es de 2,25 litros diarios aproximadamente[2]. En el desierto la ración de agua debía ser aumentada a 10 litros al día[3]. Luego el peso de la ración total necesaria al día para cada falangita pesaba aproximadamente 1,50 kg., y, si se incluye el agua, 3,75 kg., pero esto no debía ser necesario más que en las regiones desérticas. La ración de las mujeres del séquito era un 30 por cien más baja, al no necesitar más que 2.400 calorías al día, es decir un kilogramo de grano y aproximadamente dos litros de agua.

Por otra parte hay que tener en cuenta la comida de los animales de carga. No podemos olvidar que el hecho de llevar cargas durante largos trayectos, en ocasiones en marchas forzadas, provoca un aumento del consumo alimentario importante comparado con el de un animal sedentario. Durante una campaña militar un caballo necesita entre 9 y 11 kilogramos de alimentos si los esfuerzos requeridos son moderados, y si son mayores entre 11 y 14,5 kilogramos serán necesarios. Siendo la mitad de estas raciones de grano y la otra de forraje[4]. Un caballo en campaña debe también beber entre 22 y 68 litros de agua por día, según la temperatura ambiente,

---

[1] *Ibid*., p. 32.
[2] F. Maurice, "The size of the army of Xerxes in the Invasion of Greece 480 B. C.", *JHS*, 50, 1930, p. 210-235, p. 223.
[3] G. A. Hoskins, *Visit to the Great Oasis of the Lybian Desert*, London, 1837, p. 53-54.
[4] I. P. Roberts, *The Horse*, New York, 1905, p. 360-381; J. K. Anderson, *Ancient Greek Horsemanship*, Berkeley - Los Angeles, 1961, p. 92-94, 137, 139, 162; W. H. Jordan, *The Feeding of Animals*, London, 1905, p. 371-377; P. L. Altman - D. S. Dittmer, *op. cit.*, p. 101; *Encyclopædia Britanica*, 11, 1943, *s.v. Horse*, p. 757.

siendo la media de 36 litros. El calor y el trabajo pueden casi llegar a doblar esta media. Las mulas requieren aproximadamente las mismas raciones que los caballos. Estimaremos a 4,5 kilogramos de grano, el mismo peso de forraje y a 36 litros de agua las necesidades medias de un caballo de transporte de talla media con labores normales en el ejército de Alejandro. La talla de los caballos no ha cambiado casi desde este período, salvo en las razas nuevas[1]. Sin embargo la talla y la raza de los caballos del ejército macedonio no tuvieron gran influencia sobre su capacidad de carga, ya que un caballo lleva un peso durante este tipo de campañas equivalente al 17 a 20 por cien de su propio peso aproximadamente, pero come en proporción. Así, si una unidad de 1.000 hombres necesitaba, por ejemplo 1.500 kilogramos de grano por día, necesitarían 16 caballos de talla media (470 kilogramos) pudiendo llevar cada uno unos 94 kilogramos o bien 22 poneys de 340 kilogramos, llevando 68 kilogramos de grano cada uno. Dado que el consumo de alimentos es equivalente entre estos 16 caballos y estos 22 poneys, podemos entonces ignorar el factor del peso y de la raza de los caballos de transporte de la falange.

En lo relativo a los camellos, consumían 4,5 kilogramos de grano y 11,3 de forraje. El camello necesita mucha más de agua de lo que en general se piensa: tendrían que consumir cotidianamente 45 litros, 90 si no habían bebido durante tres o cuatro días. Engels estima que podemos adoptar como media para los animales de carga la de los caballos; haremos dos estimaciones separadas en el tiempo teniendo en cuenta todos los parámetros que cambian con la aparición del camello en el ejército. Como hasta ahora todas las conclusiones a las que llegaremos no serán más que aproximaciones que no

[1] Engels, Appendix 1, p. 127.

intentan más que dar una idea del aparato logístico que necesitaba la falange.

En definitiva llegamos a dos estimaciones: una para la falange y su séquito al llegar a Asia y otra a partir de Hircania. Al llegar a Asia había en el ejercito 12.000 falangitas con 1.200 servidores, es decir 13.200 hombres Estos consumían 19.800 kilogramos de comida al día, a razón de 1,5 por cabeza. Un caballo llevaba una parte del material de cincuenta hombres, el resto lo llevaban ellos mismos; luego habían 264 caballos de carga. Si aceptamos que al llegar a Asia Menor el agua y el forraje eran hallados por el camino, no hacía falta llevar más que el grano (y les suplementos alimentarios incluidos en el kilogramo y medio previsto). Los caballos consumían unos 1.200 kilogramos de grano al día (4,5 cada uno), que sumados al consumo de los hombres totalizan 21.000 kilogramos. Si dividimos esta cantidad por la capacidad de transporte de los caballos y las mulas (91 kilogramos menos su propia comida diaria de 9 kilogramos, es decir 82), resulta que 256 animales de carga eran necesarios. Para llevar dos días de víveres hacían falta 576 caballos, para cuatro días 1254 y así sucesivamente. No se podía transportar más de diez días de víveres cualquiera que fuera el número de animales llevado ya que consumirían en este tiempo su propio alimento.

¿Qué cifras obtenemos al rebasar Hircania? Tenemos que añadir la comida de 3.000 mujeres, es decir 3.000 kilogramos por día, y la de (al menos) 60 animales llevando su material y el botín (mantenemos el número de uno para cincuenta personas pero no contamos los carros que ya habían aparecido), 270 kilogramos por día. El peso total de alimentos es pues de 24.270 kilogramos. Esto es así si pensamos que el forraje y el agua eran hallados de camino lo que casi siempre era cierto. Si la mitad de este peso era llevada por camellos (12.135 kilogramos),

se necesitaban 102 (llevando cada uno 136 kilogramos menos 15 que lo alimentaban, es decir 119). Para la otra mitad hacían falta 148 caballos y mulas. Y esto para los víveres de un día. El número des animales necesarios en zonas sin forraje ni agua crece de manera exponencial. No obstante una unidad cuya comida era llevada por sus hombres y por animales de carga no puede avanzar a través de una región totalmente desprovista de agua y de comida más de cuatro días con raciones mínimas que la exponen a bajas y a una perdida de forma combativa y de moral, o dos días con raciones normales[1].

Como conclusión podemos decir que la falange era una de las unidades de línea más rápidas, móviles, ligeras y menos costosas en alimentos de su período. El mismo número de hoplitas en un ejército griego tenía muchos más carros, séquito y en consecuencia animales de carga, lo que los ralentizaba enormemente. El instrumento creado por Filipo estaba hecho para tener una gran movilidad estratégica, permitiéndole alcanzar las regiones balcánicas del norte de Macedonia en casi todo momento. Es por ello fácil de comprender la sorpresa de sus enemigos ante esta capacidad de reacción. Los falangitas llevaban en sus campañas mucho más peso que sus equivalentes griegos o persas, pero su recompensa era mayor.

[1] Engels, p. 22-23.

b) Sueldo, botín y motivación del falangita.

Los historiadores antiguos se interesaron poco por los aspectos económicos de los ejércitos de su época. Así el estudio de los sueldos ganados por los soldados y del botín tiene que ser forzosamente muy limitado. Con el fin de profundizar este aspecto de la cuestión nos veremos obligados a salir del marco cronológico de este estudio en vistas a ofrecer ejemplos y casos precisos[1].

• Principios generales.

El primer problema con el que se enfrenta la investigación científica sobre los sueldos es de naturaleza lexicográfica. Efectivamente en la época helenística el termino que designa el sueldo cambia: la palabra ὀψώνιον (y sus derivados como ὀψωνιάζω, ὀψωνιασμός) se impone sobre la palabra más clásica μισθός. Este último termino (y sus derivados como μισθοδοτεῖν, μισθοδοσία o μισθοφορά) se mantiene sin embargo, pero aparece cada vez menos en los textos y inscripciones. Por otra parte no debemos olvidar que un soldado en la Antigüedad griega ganaba no solo su sueldo pero además la sitometría, distribución de cereales, a veces de aceite, convertida a menudo en dinero (en parte o enteramente) siguiendo un baremo dado[2]. Esto implica el problema de base de la doble retribución del soldado. Este sistema responde a la concepción griega de la alimentación en la

[1] Para el estudio de las pagas, sueldos o soldadas véase Launey, II, Cap. XIII, "*De la condition sociale du soldat*", p. 724-812; M. I. Rostovtseff, *The Social and Economic history of the Hellenistic World*, Oxford, 1941 (las páginas serán especificadas durante nuestro análisis).
[2] V. A. Jardé, *Les céréales dans l'antiquité grecque*, Paris, 1925, p. 123 s. La σιτομετρία puede denominarse asimismo según sus derivados: σῖτος, σιταρχία, σιτηρέσιον, σιτώνιον, o en ocasiones μέτρημα.

que el σῖτος o σιτίον, comida de base formada por cereales, se opone fundamentalmente a la ὄψον, que representa el resto de la comida (legumbres, pescado, carne, fruta, productos lácteos, etc.) [1]. Otro término aparece en ciertas ocasiones, es el ἱματισμός, retribución en telas o ropa o bien indemnización para vestirse. El pago del ὀψώνιον no se realizaba necesariamente tras la ejecución del trabajo, una parte de la suma podía ser pagada por adelantado a título de provisión o de arras, esta suma se denominaba πρόδομα (o una forma del verbo προδίδωμι como προδοθέν o προδεδομένον). La retribución de los soldados no se distinguía de la de otros cuerpos laborales, los términos son variados pero los dos elementos esenciales aparecen: un sueldo en metálico y una distribución de trigo.

Arriano menciona varias veces (demasiado pocas) los sueldos del ejército de Alejandro pero sin dar nunca sus cuantías exactas. En I, 26, 3, los enviados de Aspendo pidieron a Alejandro el no sufrir la imposición de una guarnición; consiguieron sus fines pero Alejandro "exigió que contribuyesen al sueldo (μισθός) del ejército con cincuenta talentos; en I, 27, 4 esta suma fue doblada para castigar la defección de los ciudadanos de la misma ciudad; desgraciadamente Arriano no especifica cuantas soldadas pudieron ser pagados con este dinero. En II, 7, 4 Alejandro evocó en una arenga el salario de los mercenarios de Darío: Arriano utiliza aquí de nuevo el termino μισθός. Lo mismo ocurre en II, 13, 6 donde Agis, rey de Esparta, pagó el sueldo (Arriano utiliza siempre la misma apelación) de sus marineros. Llegando a Ecbatana (en III, 19, 5) Alejandro "hizo pagar (a los tesalios y los demás aliados enviados a casa) la totalidad de su

[1] Esta oposición aparece en Jenofonte, *Memorables*, III, 14, 2; Platón, *Protágoras*, 334 c; *idem*, *Gorgias*, 518 b-c; Plutarco, *Vida de Licurgo*, 10, 1; Tucídides, I, 138, 5.

sueldo (μισθός) según la tarifa convenida". Los antiguos mercenarios griegos de Darío se rindieron a Alejandro, en III, 24, 5, quien les propuso servir en su ejército por el mismo sueldo. En Susa, tras las bodas entre macedonios y mujeres persas, Alejandro con el fin pagar las deudas de sus soldados les pidió que inscribiesen la cantidad que debían. Al principio pocos lo hicieron temiendo mostrar que habían dilapidado sus sueldos (μισθοφορά)[1]. Finalmente, en VII, 23, 3, encontramos este pasaje, interesante en múltiples aspectos, que ya hemos estudiado al exponer la organización de la falange. Arriano mantiene siempre el mismo término para hablar del sueldo ya sea que sus fuentes así lo hacían, ya sea que hubiese querido unificar o sino que hubiese utilizado el término griego corriente en su época.

Los autores que tratan sobre el período helenístico tienen tendencia a variar su vocabulario aplicable a los sueldos. Polibio menciona a menudo ὀψώνια militares[2]. La operación de la paga en sí se designa como la ὀψωνιάζω, (en XV, 25, 1; I, 66, 7 y V, 64, 2) o por su sinónimo exacto μισθοδοσία (en I, 69, 3). Ὀψώνιον es usual en Diodoro, (como en XXXI, 14), aunque encontramos también μισθόν o bien palabras de la misma familia en el texto de este autor y de otros como Plutarco[3]. Las προδόματα o adelantos de sueldo eran clásicos entre los mercenarios de la época helenística y servían con frecuencia a los generales para conciliarse a la tropa. Tal es el caso de Eumenes de Cardia en el momento en el que reunió su gran ejército de las Altas Satrapías y hecho un adelanto de seis meses de sueldo a los macedonios antes de comenzar

[1] Arriano, VII, 5, 1.
[2] En I, 66, 5; 66, 11; I, 67, 1; IV, 60, 2 por ejemplo.
[3] Diodoro, 76, 2; Plutarco, *Vida de Cleómenes*, 27, 4; *idem*, *Vida de Eumenes*, 8, 9.

la campaña[1]. Antígono Monoftalmo, marchando contra Lisímaco, pasó a Asia en el 302, y pagó tres meses por adelantado a sus soldados extrayendo el dinero del tesoro de Kindia[2].

• Incidentes en los pagos.

Existían a menudo dificultades o tardanzas en los pagos en los ejércitos antiguos. En el caso de Alejandro esto pudo ser cierto al principio de sus campañas. A pesar del botín tomado en sus campañas balcánicas y el tesoro de Sardes que le fue entregado (según Arriano, I, 17, 3), Alejandro tuvo seguramente problemas de dinero al principio de su reinado. Efectivamente, en I, 20, 1, Alejandro tuvo que licenciar su flota porque estaba escaso de dinero; es fácil deducir de ello que sus tropas debieron sin duda esperar algún tiempo antes de ser pagadas. Este tiempo no debió ser excesivo ya que en I, 26, 3 Arriano indica que la ciudad de Aspendo tuvo (como hemos dicho) que pagar la suma de cincuenta talentos, transformada más tarde en cien, empleados a modo de sueldo para el ejército. El hecho de que en este momento Alejandro incurriese en una practica poco habitual en él, al menos no está atestiguada anteriormente, puede ser revelador de los problemas financieros que sufría en este momento de la conquista[3]. Un poco más tarde, en II, 5, 5, la ciudad de Solo fue castigada con una multa atípica de doscientos talentos de plata; Alejandro no perdonó cincuenta talentos a los habitantes de esta ciudad (en

[1] Diodoro, XIX, 15, 5.
[2] *Ibid*., XX, 108, 2.
[3] H. H. Schmitt, *Die Staatverträge des Altertums*, Dritter Band, *Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 338 bis 200 v. chr.*, München, 1969, nº 405; R. D. Milns, "Army pay and the military budget of Alexander the Great", *in* W. Will - P. Heinrichs, *Zu Alexander dem Grossen: Festschrift G. Wirth zum 60. Geburstag am 9/12/86*, Amsterdam, 1987, p. 233-256.

II, 12, 2) más que una vez que el tesoro de Damasco fue tomado (II, 11, 10); sólo a partir de este momento Alejandro se permitió liberalidades hacia sus hombres (II, 12, 1 y II, 18, 4).

Los casos de atraso o de falta de pago de la soldada fueron clásicos tras la muerte de Alejandro. Durante el duro invierno del 321/0 que Eumenes pasó en Frigia en la imposibilidad absoluta de pagar a sus tropas, inventó el "venderles" las granjas y las fortalezas de la región, con sus esclavos y sus rebaños. Prestaba al oficial comprador sus máquinas de asedio para que fuese a tomar posesión de su nuevo dominio[1]. Antígono Monoftalmo se apropió en Éfeso de seiscientos talentos de plata pertenecientes al rey de Macedonia con el fin de pagar sus tropas[2]. En el 302, 2.000 autariatas y 800 licios y panfilios abandonaron a Lisímaco por Antígono debido a la falta de pago, este último les pagó todo lo que se les debía[3]. Sin embargo, el ejemplo más célebre, aunque lejano por el tiempo y el lugar con respecto a nuestro tema, ilustra bien este tipo de problema. Se trata de la llamada Guerra Inexpiable entre Cartago y sus mercenarios que reclamaban sus soldadas[4]. Extorsiones, robos de objetos y de tesoros sagrados, espolios, emisiones de moneda falsa o devaluada y, en general, subterfugios diversos sirvieron a los soberanos y generales del período helenístico para llenar sus arcas con el objetivo de pagar a sus soldados[5].

•

[1] Plutarco, *Vida de Eumenes*, 8, 9-10.
[2] Diodoro, XVIII, 52, 7.
[3] *Ibid*., XX, 113, 3.
[4] Polibio, I, 67-88.
[5] V. entre otros Pseudo-Aristóteles, *Economía*, II, 1348 b 16; E. T. Newell, "Miscellanea Numismatica", *Numismatic Notes and Monographs*, 82, 1938, p. 3-11.

Ventajas accesorias del falangita.

Además de su salario los soldados de la Antigüedad tenían ciertas compensaciones: la victoria, el pillaje y el botín entre otras. Entre estas ventajas el agorá (ἀγορά) no era de las menores. El agorá era la venta a bajo precio de productos alimenticios a los soldados realizada por el Estado o por el mando de un ejército. El ejército de Ciro el joven disfrutaba de un agorá[1], y más tarde la ciudad de Trapezonte organizará un agorá para los Diez-Mil[2].

Podemos constatar la existencia de un agorá en el ejército de Alejandro. Efectivamente, en VI, 23, 6, Arriano dice que en Gedrosia se reunieron víveres para el agorá del ejército. Podría ser que este agorá se organizase en este momento debido a la gran escasez sufrida por el ejército en esta región inhóspita, ya que no existe ninguna otra referencia de ello; no obstante al no constituir esto una prueba suficiente sería más prudente concluir que el mutismo de Arriano y de los demás autores en este tema es debido a su falta de interés (o de fuentes) en materia de logística. El beneficio del agorá consistía sin duda en asegurar a las tropas el precio al por mayor para la compra de pequeñas cantidades.

La familia de un soldado que encontraba la muerte en el ejército de Alejandro se beneficiaba de algunas ventajas materiales. Tras la batalla del Gránico, Arriano indica que los familiares y en particular los hijos de los soldados muertos quedaban exentos de los tributos por sus tierras, de todos los servicios individuales y de todos los impuestos sobre la propiedad o servicios

[1] Jenofonte, *Anábasis*, I, 3, 14.
[2] *Ibid.*, IV, 8, 23.

personales[1]. Los soldados muertos en Iso tuvieron derecho a funerales grandiosos, era sin duda el caso general (II, 12, 1). Entre estas ventajas recordemos que Alejandro permitió en el primer año de campaña a los recién casados volver a pasar el invierno en Macedonia para ver a sus mujeres (I, 24, 5).

Por otra parte recompensas excepcionales y regalos fueron otorgados a las tropas de Alejandro tras las grandes batallas, las tomas de tesoros o en de otras circunstancias[2]. Tras la toma del tesoro de Damasco, Alejandro "honró a cada uno (de los que se habían distinguido) con una donación según el merecimiento de cada cual"[3]. En Tiro ofreció primas a "los que se esforzaban con excepcional mérito", durante las obras de asedio[4]. Los tesalios fueron recompensados tras la batalla de Iso con una parte del tesoro de Damasco[5]. En Babilonia Alejandro ofreció seis minas a cada jinete, cinco a cada aliado, dos a cada macedonio de la falange y dos meses de sueldo a todos los mercenarios[6]. Según Quinto Curcio (V, 1, 45) recibieron seiscientos, quinientos y doscientos "denarios" respectivamente y todos los demás cobraron tres meses de sueldo. Antes de tomar el camino hacia Hircania, los hombres de Alejandro se repartieron 13.000 talentos de plata, joyas y piezas de orfebrería[7]. En la India todos los comandantes (*duces*) recibieron una corona de oro y mil monedas de oro (*aureos*) cada uno; el resto del ejército fue recompensado también "en proporción a su grado en su amistad (la del rey) o a sus servicios"[8].

[1] Arriano, I, 16, 5; esto nos informa muy bien sobre el sistema fiscal de Macedonia.
[2] V. Berve I, p. 195.
[3] Arriano, II, 12, 1.
[4] Arriano, II, 18, 4.
[5] Plutarco, 24, 2; véase también Diodoro, 40, 1.
[6] Diodoro, 64, 6.
[7] *Ibid*., 74, 5.
[8] Quinto Curcio, IX, 1, 6.

Todos los casados en Asia recibieron regalos (Arriano, VII, 4, 8) y Alejandro en Susa pagó todas las deudas de sus soldados (VII, 5, 1-3). Los soldados que presentaron reconocimientos de deuda recibieron el dinero y la suma total de este se elevó a 20.000 talentos[1]. Cuando se licenció definitivamente a los aliados griegos tras la muerte de Darío, Alejandro además de pagar la soldada y los gastos de viaje, donó a cada jinete un talento y a cada infante diez minas (Diodoro, 74, 3-4) los que se quedaron a su servicio recibieron cada uno tres talentos. Alejandro era de naturaleza generosa y sus liberalidades le confirieron el sobrenombre de μεγαλοδωρότατος[2]. Esta generosidad fue menos frecuente en la época helenística en la que los príncipes no tenían la opulencia ni la munificencia de Alejandro. Perdicas prometió importantes δωρεαί a sus oficiales en el momento de la invasión de Egipto[3]; la promesa se esfumó con su muerte. Antes de la batalla de Gaza, Demetrio Poliorcetes prometió a sus tropas en caso de victoria, el producto del pillaje y un regalo (δωρεά)[4].

Existían numerosas ventajas accesorias más. Los banquetes ofrecidos por Alejandro fueron a menudo fastuosos pero en general están reservados solo a los oficiales. En el período helenístico se atestiguan otras ventajas: amnistías para diversas faltas, confirmaciones de tenencias de tierras, anulación des persecuciones jurídicas, de los juicios en cursos y en ocasiones desembolso de jubilaciones.

[1] V. Berve I, p. 195-196; M. Rostovtseff, *op. cit.*, p. 14; G. T. Griffith, *The mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge, 1935.
[2] Cf. las referencias reunidas por F. Pfister, "Alexander der Grosse. Die Geschichte seines Ruhms im Lichte seiner Beinamen", *Historia*, 13, 1964, p. 69-70.
[3] Diodoro, XVIII, 33, 5.
[4] *Ibid*., XIX, 81, 6.

• Datos numéricos.

Deberíamos ahora intentar determinar el importe del sueldo de los falangitas y la cantidad de trigo que recibían[1]. Una inscripción de Atenas puede instruirnos sobre este tema[2]. Se trata de un fragmento de la renovación del tratado entre Alejandro y las *poleis* de la Liga de Corinto en el 336. El estado lagunoso del texto abre desgraciadamente demasiadas incógnitas; este es el texto:

[ἔ]χειν σῖτο[ν]; línea 4 (podría ser [παρέ]χειν).
[--]σι[ν οἴκο]θεμ μὲν ἔχειν ς[ῖτον x ἡμερῶν] (?); línea 7.
[δέ]κα ἡμερῶν δόντας σῖτον ἀποπέμπειν; línea 12.

No cabe ninguna duda en el espíritu de Launey que σῖτος designa en los tres casos las raciones de trigo cotidianas, en número determinado, que reciba el soldado que entraba en campaña, siendo estas raciones en especie[3].

Sin embargo las líneas 8-10 hablan de dinero:

[-]ος π...ου (?) Ἀλέξανδρον παρ[ε-- línea 8.
[-ὐ]πασπιστῆι δραχμὴν καὶ τοι["-- línea 9.
[--ι] ἑκάστης τῆς ἡμέρας. ἀποπέμ[πειν-- línea 10.

Esto parece bastante claro: un dracma al día por hipaspista. Aquí se trata sin duda únicamente de μισθός[4].

Luego aparece el texto de Arriano, en VII, 23, 3, del cual ya hemos hablado, y cuyas conclusiones en

[1] Para el período clásico véase Griffith, *op. cit.*, p. 267-273 y 294-296; *IG*2, I, 86: tratado entre Atenas y Argos en el 419; cf. Tucídides, V, 47, 6.
[2] V. *IG*2, II, 329; H. H. Schmitt, *op. cit.*, nª 403.
[3] Launey, II, p. 750, n. 1 y 2, p. 751.
[4] V. Griffith, *op. cit.*, p. 297, n. 2 y p. 298, n. 1.

materia de soldadas son las siguientes: existían al menos tres niveles de paga, la del simple soldado, luego la del decastátero, y finalmente la del doble-sueldo o dimoirites (en orden ascendente).

Las soluciones más diversas han sido propuestas por varios autores. Launey propone un dracma por día para el simple soldado (basándose sobre la inscripción citada), ocho óbolos (es decir un dracma y dos óbolos) para el decastátero y dos dracmas para el dimoirites. H. Droysen[1] concluye en las imposibles cifras de 240 dracmas al mes para el decastátero. Grote[2] presenta un total de veinte estateras al mes para el simple soldado, treinta para el decastátero y cuarenta para el dimoirites, es decir, con la estatera macedonia a cuatro dracmas, ochenta, ciento veinte y ciento sesenta dracmas respectivamente. Todas estas cifras son halladas sobre la base de que el decastátero ganaba diez estateras de más por mes que el simple soldado lo que en ningún caso puede deducirse del texto de Arriano y es muy poco lógico. De hecho decastátero significa simplemente "que gana diez estateras al mes". Launey consigue así las cifras siguientes: el simple soldado ganaba treinta dracmas al mes, el decastátero cuarenta y el dimoirites sesenta (hablando de meses de 30 días modernos)[3]. La relación sería de uno a dos y medio entre el falangita y el jinete, lo cual corresponde a la proporción respetada para los regalos de Alejandro. Todo parece concordar, no obstante es difícil pensar que los hipaspistas ganaban el mismo sueldo que el resto de los falangitas siendo tropas de élite; pero como ningún dato puede corroborar esta intuición, podemos aceptar la conclusión de Launey a la espera de nuevas evidencias. Ni que decir tiene que el

[1] H. Droysen, *op. cit.*, p. 44 s.
[2] K. Grote, *Das griechische Söldnerwesen der hellenistischen Zeit*, Iena, 1913, p. 82-83.
[3] Así lo calcula también Griffith, *loc. cit.*

agema de los hipaspistas debía cobrar un salario superior así como los oficiales de la falange, pero no podemos decir en que proporción. Así, en una fila de dieciséis hombres, doce ganaban un sueldo normal, dos (el tercero y el último) uno aumentado (los decastáteros) y uno (el segundo) cobraba un sueldo doble. El jefe de fila (decadarca) debía ganar entonces más de sesenta dracmas al mes. Ello debía constituir un buen sueldo.

Antes del período de Alejandro, la expresión τετρώβολος βίος había pasado a designar la vida mísera del soldado[1]. Esto sin embargo data de la época en que la mano de obra mercenaria había bajado de valor, o al menos, no llegaba a los niveles helenísticos (que doblaban los de la época de Alejandro) [2]. Representa sin embargo el mismo sueldo que ganaban los Diez-Mil al partir: ganaban una dárica al mes, es decir veinte dracmas, lo cual suma cuatro óbolos al día, este sueldo fue llevado a un dracma por día en Tarso[3].

• Botín y signos exteriores de riqueza.

La soldada permitía al militar macedonio vivir holgadamente, pero era el botín el que lo enriquecía realmente. Efectivamente, las alusiones al botín conseguido se multiplican en Arriano[4]. En las campañas

[1] V. Eustacio, I, 156; Polux, *Onomástico*, IX, 64 (τετρωβολίζειν) según un pasage de Teopompo, *Las mujeres soldado*.
[2] V. la inscripción de Epidauro en *IG*2, IV, 1, 68.
[3] Jenofonte, *Anábasis*, I, 7, 18 para esta equivalencia y I, 3, 21 y VII, 6, 1 para la soldada. En el último de estos pasages se propone el doble de la soldada normal, es decir dos dáricas al mes, para los locagos y el cuádruple para los estrategos; esto nos indica las proporciones entre los sueldos según el grado en este momento.
[4] Ya en I, 1, 13 algunos tracios fueron tomados prisioneros con sus mujeres, niños y botín; en I, 2, 7 se hicieron algunos prisioneros tracios; en I, 4, 5 se condujo a retaguardia el botín de una ciudad geta ; en I, 6, 10 se indica que se hizo "un numero no despreciable" de prisoneros ilirios de Clito; 2.000 mercenarios griegos fueron hechos prisioneros en el Gránico, en I, 16, 2; vemos que fueron enviados a Macedonia para hacer trabajos forzados en I, 16, 6 pero esto no parece haber sido una práctica corriente; sin embargo una parte de estos prisioneros debió quedarse con el ejército, ya que algunos de ellos, los atenienses, eran objeto de solicitudes de liberación por parte de su asamblea en I, 29, 5; estas serían aceptadas más tarde en III, 6, 2; Ptolomeo y Asandro tomaron 1.000 prisioneros en Halicarnaso; las mujeres y los niños de Gaza fueron reducidos a la esclavitud: II, 27, 7; algunos persas fueron cogidos en III, 7, 4 y 8, 2; un "botín considerable" tomado sobre los uxios (III, 17, 3), estaba compuesto seguramente en su mayor parte de animales de carga (V. III, 17, 6); gran número de Mardos fueron cogidos vivos en III, 24, 2, así como algunos arios en III, 25, 7, y algunos escitas en IV, 4, 8; ejemplos de esto se multiplican a lo largo de todo el texto de Arriano.

balcánicas parece que el botín era enviado a la retaguardia, a Macedonia, a las ciudades costeras[1]. Alejandro permitió también a sus aliados dedicarse al pillaje: es el caso de Langaro, rey de los agrianes, que arrasó el país de los autariatas (I, 5, 3), y los aliados griegos redujeron a la esclavitud a los supervivientes de Tebas, salvo a los sacerdotes, las sacerdotisas, los amigos de Filipo, los proxenos de los macedonios y los descendientes de Píndaro[2]. El botín de la Roca de Sogdiana fue repartido entre los habitantes de las nuevas ciudades fundadas en la región[3]. Entre los productos del pillaje se encontraban hombres, mujeres y niños que eran repartidos entre los soldados o vendidos como esclavos, como los alrededor de 30.000 tirios y extranjeros vendidos tras la toma de Tiro[4]. Gran parte de estos prisioneros se mantenían con el tren de bagajes, antes de Gaugamela, según Arriano, los macedonios estaban rodeados de enemigos "cuya menor parte no sería la de los prisioneros de guerra″, (III, 10, 4); el número de éstos debía ser importante ya que según Arriano hubieron 300.000 muertos bárbaros en Gaugamela, pero hubieron muchos más prisioneros que muertos (III, 15, 6); puede que haya aquí

[1] Arriano, I, 2, 1; 4, 5.
[2] *Ibid*., I, 9, 10.
[3] Quinto Curcio, VII, 11, 29.
[4] Arriano, II, 24, 5.

gran parte de exageración. En III, 18, 4, Arriano cita de nuevo prisioneros en el tren del ejército. Alejandro debía sin embargo dejarlos en ciudades o venderlos a medida que avanzaba ya que Quinto Curcio habla de los prisioneros dejados a Parmenión en Cele-Siria (IV, 1, 6).

También se tomaban armas y panoplias al enemigo, Alejandro envió panoplías persas a Atenas[1]. Se capturaron barcos[2] y al tomar jinetes prisioneros también se apoderaban a menudo de sus caballos[3]. Tras Gaugamela, Parmenión se adueñó de elefantes y camellos del campamento enemigo[4] y gran número de animales de carga y de ganado caía en manos del ejército[5].

Es difícil saber como se efectuaba el reparto de este botín. En Sogdiana Alejandro "se apoderó de mujeres, niños y otros bienes que saquear", cinco ciudades sufrirán este destino, y Alejandro "los repartió entre sus soldados"[6]. Quinto Curcio nos muestra, no sin cierta exageración retórica, que Alejandro no guardaba para sí prácticamente nada del botín, "(sus soldados) *sabían que, a la hora de repartir el botín, él era casi el único que quedaba excluido y que los premios de la victoria los empleaba en agasajarlos y obsequiarlos*"[7]. Este botín debía de ser considerable y era en ocasiones fuente de cizaña como Quinto Curcio nos narra en V, 6, 2-8: "*En consecuencia, entre los mismos vencedores surgía una lucha armada*", en Persépolis el botín se estima en ciento veinte mil talentos, tesoro que Alejandro llevó consigo con el "para las necesidades de la guerra". A veces

[1] *Ibid*., I, 16, 7.
[2] *Ibid*., I, 19, 11.
[3] Por ejemplo Arriano, III, 8, 2.
[4] *Ibid*., III, 15, 4.
[5] Quinto Curcio, VIII, 4, 21.
[6] Arriano, IV, 2, 4; 3, 1; 3, 5.
[7] Quinto Curcio, IV, 14, 6.

ocurrió que una parte del botín fuese robada por sus propios guardianes[1].

Un reglamento militar de Anfípolis, desgraciadamente harto lagunoso, puede informarnos sobre el reparto del botín en el ejército macedonio, aunque sea posterior a nuestro período, dado el extremado conservadurismo del ejercito macedonio, que debió mantener ancestrales costumbres tribales en temas como este[2]. Según este texto el botín era distribuido por un personaje específico, el χειριστής. Las desavenencias eran arbitradas por una comisión de Amigos del rey[3]. El término técnico usado en este documento es ὠφέλεια[4]. El nuevo fragmento de esta reglamentación publicado por Feyel pertenece en parte al capítulo sobre el botín e indica cómo tratar a pequeños grupos de soldados enviados en incursiones que traían una cierta cantidad de botín. La distribución debía ser efectuada en proporción al grado, pero los textos antes citados inducen a pensar que lo que cada soldado robaba durante el saqueo de una ciudad se convertía en su posesión. En todo caso el botín fue sin duda, con mucho, la fuente de ingresos más importante de los falangitas del ejército de Alejandro.

Si admitimos entonces que el simple falangita ganaba treinta dracmas al mes, su salario anual era muy elevado. En general los soldados antiguos eran pagados nueve o diez meses de campaña al año; éstas se interrumpían en invierno (dos o tres meses al año, tres o

[1] *Ibid*., VI, 2, 10.
[2] P. Roussel, "Un règlement militaire macédonien", *RA*, 6a serie, 3, 1934, p. 39 s., col. III; M. Feyel, "Un nouveau fragment du règlement militaire trouvé à Amphipolis", 6a serie, 6, 1935, p. 29 s.; G. De Sanctis, "Epigraphica XII. Il regolamento militare dei Macedoni", *RFIC*, 62, 12, 1934, p. 519; C. B. Welles, "New texts from the chancery of Philip V of Macedon and the problem of the diagrama", *AJA*, 42, 1938, p. 245 s.
[3] Polibio, IV, 80, 16.
[4] Cf. J. Schweighaüser, "*Lex. Polybianum*", p. 1822, bajo este termino.

cuatro en los años intercalares). Sin embargo, el ejército de Alejandro era particular en este sentido, ya que en ocasiones continuaba sus campañas en pleno invierno[1]. Se puede considerar en once meses el año militar de Alejandro; no sabemos si en invierno se pagaba un sueldo reducido o ninguno; también ignoramos si la paga de los soldados en guarnición era la misma que en campaña. En todo caso el falangita macedonio no debía ganar menos de 330 dracmas al año. Los textos de Delos nos informan, para el siglo III, sobre los salarios de otras profesiones y en general eran inferiores al del falangita[2]. Solo los arquitectos ganaban más entre el 305 y 200 a.C.: 540 a 1380 dracmas al año. Un heraldo ganaba entre 60 y 88 dracmas al año, un guardián de templo entre 120 y 200, un secretario entre 80 y 97,5 y una flautista entre 120 y 195. Los esclavos de Eleusis, hacia la época de Alejandro ganaban 180 dracmas al año, suma que podía 225 dracmas gracias a ventajas accesorias[3]. El sueldo del militar en Macedonia era entonces muy superior al mínimo vital establecido para el año 282 a.C. en 130 dracmas y en el año 175 era de 281 dracmas[4]. El coste de la vida era por otra parte probablemente más elevado en Delos, esta isla yerma donde todo debía ser importado. La profesión de militar era pues lucrativa en esta época y en particular en el ejército de Alejandro, debido en gran medida a los regalos y al botín.

En el estado actual de los estudios económicos sobre la Antigüedad, no sería fácil proceder al examen de una "clase" social como la militar. No obstante el recurso al estudio de los signos exteriores de riqueza

[1] Arriano, I, 24, 5
[2] G. Glotz, *JS*, 1913, p. 206-215 y 251-260.
[3] Cf. *IG*2, II, 1672.
[4] V. J. A. O. Larsen, "Roman Greece", *in* T. Frank (ed.), *An economic survey of Ancient Rome*, IV, 1938, p. 259-498, p. 413.

puede ayudarnos a comprender mejor la situación de los militares desmovilizados. Los infantes en los ejércitos griegos tenían en general sirvientes o mozos de armas que eran llamados ὁπλοφόρος o σκευοφόρος[1]. Estos eran parte de los llamados ἕξω τάξεων. Filipo II limitó el número de estos sirvientes a uno solo para cada diez infantes[2]; sería lógico de pensar que este era el caso del ejército de Alejandro al menos al llegar a Asia, sin embargo este número aumenta seguramente a medida que los soldados obtenían esclavos. Estos sirvientes llevaban las armas y las mantenían, guardaban asimismo las provisiones. Ya hemos visto los bagajes que llevaban los soldados, esto les permitía sin duda llevar un tren de vida en las pausas relativamente aceptable teniendo en cuenta las condiciones de campaña.

La Comedia Nueva representaba a menudo a soldados que habían regresado de alguna campaña, colmados de riquezas que no soñaban más que en gastar en placeres, con cortesanas y parásitos. Pese a la parte de observación real que contienen estas obras literarias, el elemento de imaginación y la exageración escénica prevalecen sin duda. Los soldados de la Comedia Nueva son de una extraordinaria bravata, groseros, brutales, borrachos, tontos, cobardes y fanfarrones[3]. Aparece aquí buena parte de imaginación y de crítica, pero existen también numerosos rasgos históricos y sociales de gran interés en estas comedias. El tipo del militar fanfarrón existía ya al menos desde Hermipo[4], Éupolis o Aristófanes (Lámaco, Pisandro, Cleónimo). Más tarde este tipo de

[1] Heródoto, VII, 40, 1; Tucídides, II, 79, 5; VII, 78, 2; Plutarco, *Vida de Eumenes*, 3, 11; Diodoro, XIX, 42, 3; XX, 29, 7.
[2] Frontino, IV, 1, 6.
[3] P. E. Legrand, "*Daos, tableau de la Comédie pendant la période dite Nouvelle*", 1910, p. 83-84, 120-124, 229-230, 283-285 y 290-291; L. Gil, "El Alazón y sus variantes", *EClás*, 25, 1981-1983, p. 39-57.
[4] Ateneo, III, 77 a; X, 243 a; XI, 524 f.

personaje se mantuvo en los autores de la Comedia Nueva griega como Menandro y en los imitadores latinos como Plauto y Terencio[1]. Estos personajes dilapidaban sus riquezas rodeados de aprovechados y de rameras; debía haber una parte de verdad en esto y en particular para los falangitas de Alejandro que sobrevivieron a sus campañas y a las guerras entre sus Diadocos.

El nivel social de los soldados puede ser observado asimismo gracias a sus sepulturas. Desgraciadamente la mayoría de entre las halladas son posteriores a nuestro período, anepígráficas o con inscripción incompleta o lagunosa; no obstante existen algunas de período helenístico en Demetrias (hoy Volos) y en Sidón que demuestran la riqueza de sus ocupantes. Entre estas tumbas, además de las escenas pintadas, encontramos epitafios en verso bastante bien escritos, sin duda por poetas locales[2].

Los falangitas del ejército de Alejandro que consiguieron volver a Macedonia, o bien aquellos que se establecieron en las ciudades nuevas (o antiguas) del imperio, gozaron sin lugar a dudas de una situación harto acomodada; tal fue la recompensa de las extenuantes campañas de su rey.

[1] Menandro nos ofrece el material más sustancioso con varias de sus obras: *La trasquilada*, *Kolax* y *Misouménos*; Plauto presenta este tipo de personages en siete de sus comedias: *Las Bacantes*, *el Curculio*, *el Epidicus*, *el Miles Gloriosus*, *el Paenulus*, *el Pseudolus* y *el Truculentus*; véase asimismo *El eunuco* de Terencio.

[2] A. S. Arbanitopoulou, *Γραπταὶ στῆλαι Δημητριάδος - Παγασῶν*, Athenais, 1928.

2) La falange en batalla.

Este estudio no pretende analizar de manera sistemática las acciones de la falange en la época estudiada. Simplemente pretendemos conocer el uso que se hacía de este cuerpo durante las campañas de Alejandro III y en las batallas principales; son sin duda los mejores y más completos ejemplos para entender su funcionamiento. La Anábasis de Arriano será nuestra guía privilegiada para estas líneas.

a) El papel de la falange durante los asedios.

La falange macedonia fue uno de los cuerpos de ejército más activos durante les asedios llevados a cabo por Alejandro. Le fueron asignadas diversas tareas.

Ante todo la falange estaba encargada de la guardia del campamento. Durante el sitio de Tebas, Arriano nos indica, en I, 8, 1, que la *taxis* de Pérdicas estaba de guardia en el campamento cuando este decidió atacar la ciudad. Otra *taxis* de la falange estaba asociada a este turno de guardia, quizá a modo de reserva: este es el caso en Tebas en este momento para la *taxis* de Amintas, hijo de Andrómenes[1]. En el sitio de Masaga, en la India, Alcetas fue a recoger con su *taxis* a los hipaspistas heridos al pie de la muralla; debía estar de guardia o en reserva en la retaguardia[2]. Por su parte Ceno dejó una guarnición ante Bazira para vigilar la ciudad[3]. Proteger el campamento y vigilar al enemigo eran pues algunas de las tareas importantes de la falange durante les asedios.

Además la falange servía para rechazar las salidas enemigas durante los sitios. En I, 8, 5, Arriano dice que

[1] Arriano, I, 8, 2.
[2] *Ibid*., IV, 27, 1.
[3] *Ibid*., IV, 27, 7.

la falange estaba ordenada en batalla ante la ciudad de Tebas para rechazar la salida de sus habitantes; en esta ocasión mostró un alto grado de eficacia, puso a los tebanos en fuga y consiguió entrar en la ciudad con el ímpetu de la persecución. En Gaza, los macedonios rechazaron también una salida de los sitiados[1]. En general, la falange debía estar lista para proteger las maquinas de sitio, el campamento y el resto del ejército contra la eventualidad de salidas enemigas. Los hipaspistas, por el contrario, eran mantenidos en la retaguardia como reserva; así, podían lanzarse contra cualquier parte de la ciudad o del combate que se desarrollase, según la necesidad. Esto les permitía contrarrestar los ardides y las diversiones de los sitiados y ayudar a la falange y a las demás tropas durante las salidas fortuitas. Su lugar en reserva les permitía también aprovechar la ocasión cuando una parte de los muros de una ciudad sitiada estaba desguarnecida o la puerta estaba abierta. Ya en Tebas podemos observar este dispositivo: mientras que dos *taxeis* de la falange atacaban la ciudad, los hipaspistas se mantuvieron en reserva[2]. En Gaza los hipaspistas en reserva intervinieron en ayuda de los macedonios enzarzados en combate contra una salida enemiga[3]. La guarnición dejada por Ceno ante Bazira rechazó una salida de los sitiados[4]. Vemos de nuevo a los hipaspistas actuar como reserva en la ciudad de Sangala: esta estaba rodeada por la falange, los hipaspistas se posicionaron hacia atrás en un lugar donde los cateos de la ciudad arriesgaron una salida, lo cual efectivamente ocurrió, y los hipaspistas aplastaron dicha salida[5].

[1] *Ibid*., II, 27, 1-2.
[2] *Ibid*., I, 8, 3.
[3] *Ibid*., I, 27, 1-2.
[4] *Ibid*., IV, 27, 8.
[5] *Ibid*., V, 23, 3-7; 24, 2-3.

La falange se empleaba asimismo para los principales trabajos de asedio. Durante el sitio de Halicarnaso Alejandro fue a ocupar Mindo, que algunos ciudadanos habían prometido entregarle. Sin embargo al llegar a ella y viendo que la ciudad no le era librada apeló a la falange para hacer obras de zapa en la muralla[1]. El dique construido para tomar la ciudad de Tiro, fue construido sobre todo por el ejército, luego en gran parte por la falange. El muro de Gaza fue también minado por falangitas (Arriano, II, 27, 5). En IV, 21, 3 todo el ejército emprendió los trabajos de sitio de la Roca Coriena. Un gran terraplén de tierra fue necesario para alcanzar la ciudad de Embólima cercana a la Roca de Aorno (IV, 29, 7). No obstante la falange es citada más a menudo para obras de zapa de murallas. Los muros de Sangala (V, 24, 4) fueron minados por los macedonios, así como los de una ciudad de Brahmanes en la que se habían refugiado algunos malios (VI, 7, 4); otra ciudad de los malios sufrió la mina de su muralla (VI, 9).

Los hipaspistas eran a menudo utilizados para golpes de mano. Alejandro tomó a los hipaspistas (II, 19, 6), durante el sitio de Tiro, para ir a Sidón y apoderarse de las triremes que allí se hallaban. Un poco más tarde (en II, 20, 4), los hipaspistas fueron utilizados para pacificar el Antilíbano con el fin de asegurar la retaguardia del ejército sitiador y, sin duda, para controlar las reservas de madera (en especial de cedro) de esta región, muy útiles para construir maquinas de asedio y barcos. Los hipaspistas sirvieron para sorprender por detrás las tropas apelotonadas tras la muralla de las Puertas Persas[2]. En Cirópolis los hipaspistas entraron en la ciudad sitiada por el conducto de desagüe de un río que atravesaba la ciudad, el cual

[1] *Ibid*., I, 20, 6.
[2] *Ibid*., III, 18, 3-5.

estaba seco en aquel momento; simultáneamente la falange atacaba el recinto amurallado para hacer diversión[1]. La Roca de Sogdiana, pretendidamente inaccesible fue escalada por los macedonios, sin duda hipaspistas con otros elementos de la falange (astetairos, acostumbrados a las montañas al ser de Alta Macedonia). La plaza fue tomada gracias a esta operación de escalada[2]. La ciudad de Embólima estuvo a punto de caer ante los hipaspistas del agema, los cuales con Ptolomeo habían hecho un rodeo para tomar una posición dominante[3]. En resumen, los golpes de mano de los hipaspistas utilizando un ardid o una posición privilegiada permitieron tomar varias ciudades.

Algunas veces actividades menos corrientes caían en suerte a los falangitas. La ciudad de Tiro los vio convertirse en soldados de marina. Efectivamente, los hipaspistas y los astetairos se embarcaron para defender el dique construido, pero sobre todo para ser empleados como tropas de choque contra las murallas[4]. Cuando la ciudad de los malios fue sitiada, los macedonios la tomaron de forma extraña. Alejandro, que había entrado en la ciudad entre los primeros, se quedó aislado con algunos hombres, las escalas de asalto de los hipaspistas se habían roto bajo su peso[5]. Los macedonios, viendo a su rey en peligro, hundieron entonces cuñas de madera en los muros de tierra para izarse, algunos subían sobre los hombros de otros y de este modo consiguieron venir en auxilio de su rey y tomar la ciudad. En casos de necesidad los falangitas podían pues convertirse en soldados de marina, escaladores o recurrir a estratagemas espontáneos, lo cual demuestra su gran versatilidad.

[1] *Ibid*., IV, 3, 2-3.
[2] *Ibid*., IV, 19.
[3] *Ibid*., IV, 29, 1.
[4] Arriano, II, 20, 6; 23, 2.
[5] *Ibid*., VI, 9-10.

Pero fue sobre todo en los asaltos a ciudades y en los combates en el interior de éstas donde la falange se distinguió. La ciudad de Tebas fue tomada por la falange: ésta, habiendo rechazado una salida de los sitiados, los persiguió y entró en la ciudad, que acto seguido y a consecuencia de esta acción fue tomada[1]. Los falangitas tomaban al asalto la mayoría de las ciudades con pocas defensas, con la ayuda de escaleras. Mileto fue conquistada con el primer asalto de una tropa formada en parte por falangitas[2]. En I, 19, 2-4, Arriano dice que la ciudad interior cayó ante el ejército en general. Dos astetairos de Perdicas, ebrios, casi provocan la toma de Halicarnaso atacándola e involucrando al resto de su unidad. Los macedonios pacificaron la ciudad de Halicarnaso, parcialmente abandonada cuando los Persas se retiraron en la ciudadela de Salmácida (Arriano, I, 23, 4). Tiro fue tomada por un asalto de los hipaspistas de Admeto y de los astetairos de Ceno, llevado a cabo desde navíos; cien hipaspistas y su jefe cayeron durante esta acción. La falange tras tres asaltos infructuosos contra Gaza, protagonizó un cuarto coronado por el éxito; apoyando sus escalas contra los muros las *taxeis* entraron una tras otra en la ciudad[3]. Las Puertas Persas, protegidas por una muralla, fueron ocupadas por un ataque frontal de la falange y uno de los hipaspistas por detrás, emulando a los persas en la toma del paso de las Termópilas[4]. Ya en la India, Alejandro envió a Hefestión con una parte de la falange para reducir las ciudades que se encontraban entre Nicea y la India[5]; tardó treinta días para vencer la resistencia pertinaz de una de ellas (cuyo nombre no nos ha sido transmitido). Las ciudades eran en

[1] *Ibid*., I, 8, 5.
[2] *Ibid*., I, 18, 3.
[3] Arriano, I, 27, 5.
[4] *Ibid*., III, 18, 7.
[5] *Ibid*., IV, 22, 7-8.

general embestidas por la falange con escaleras; en Masaga, en la India, fue lo que se hizo en un primer momento, pero el asalto fracasó porque las escalas se rompieron[1]; pero en Sangala fue un éxito, así como en la ciudad de los Brahmanes[2].

En general, podemos concluir que la falange como infantería de línea del ejército macedonio, era utilizada para la mayoría de los trabajos de asedio así como para proteger el campamento, las máquinas de sitio y el ejército en general. Los hipaspistas por el contrario eran mantenidos en reserva, utilizados para golpes de mano rápidos o en otros casos usados como tropas de choque para tomar las ciudades. Las ciudades poco protegidas eran tomadas por asalto de la falange en general. De hecho los astetairos y pedzetairos hacían el trabajo corriente de un sitio y los hipaspistas, tropas de élite, servían para las acciones extraordinarias.

[1] *Ibid*., IV, 26, 4.
[2] *Ibid*., V, 24, 4; VI, 7, 6 respectivamente.

b) La falange en las batallas de Alejandro Magno.

La falange bajo Alejandro participó en varias batallas campales de las cuales las principales fueron el Gránico, Iso, Gaugamela e Hidaspes; estudiaremos más lejos y de manera detallada la batalla de Gaugamela y analizaremos aquí sucintamente las demás. Algunas pequeñas batallas también son interesantes en cuestión de formaciones, de tácticas y de disposición de la falange: es el caso de los combates contra los taulancios de Glaucias y de la batalla de Selge en Pisidia.

La falange tomaba diferentes formaciones para combatir en batalla campales. Las campañas balcánicas de Alejandro fueron particularmente prolijas en citas sobre estas formaciones. En I, 1, 8, Arriano indica que Alejandro se enfrentó a algunos tracios; éstos habían acumulado carros en una posición dominante sobre la falange, con la intención de hacerlos rodar cuesta abajo para sembrar el desconcierto en las filas macedonias. La falange que estaba en formación de marcha, es decir en columna, se tendió cuerpo a tierra y codo con codo, manteniendo los falangitas sus escudos sobre sus cabezas. La estratagema salvó a la falange que pudo entonces contraatacar. Contra los tribalos la falange tomó una formación en profundidad, Arriano quiere sin duda decir con esto que sus filas eran más profundas que de costumbre[1]: la falange estaba ordenada con 24 o 32 hombres de profundidad en vez de 16. Los getas tuvieron que vérselas con una falange en formación rectangular, la más corriente en batalla campal[2]. Pero contra Glaucias, rey de los taulancios, la falange demostró su gran manejabilidad. Se dispuso con 120 hombres de profundidad,

[1] Arriano, I, 2, 4.
[2] *Ibid*., I, 4, 2.

es decir siete filas y media de 16 hombres[1]: de hecho debía marchar en columna y guardó su formación adaptada a lo angosto del lugar. Para formarla en batalla Alejandro la hizo deslizarse de flanco de un ala a la otra. Luego en poco tiempo adoptó diversas formaciones y efectuó diferentes maniobras para finalmente formarse en cuña: todo esto era guerra psicológica para mostrar al enemigo el entrenamiento y la celeridad de la falange con el fin de amedrentarlo[2].

La falange adoptaba también diversos grados de compactibilidad. En I, 2, 6, Arriano indica que sus filas estaban apretadas, formando unidades compactas (I, 6, 6). Ptolomeo, en IV, 25, 2 ordenó sus compañías (λόχους) en formación de columna. El hecho de especificar estos intervalos prueba bien que la falange apretaba sus filas o, por el contrario, las ensanchaba según la necesidad. Cuando no estaba al completo, pero debía sin embargo cubrir un amplio frente, se disponía de manera menos profunda y compacta. En Sangala, Alejandro habiendo formado su falange se aprestó al combate; ahora bien, otras unidades de la falange llegaron en este momento y el rey entonces: "espesó y solidificó las filas de la falange"[3].

Las sarisas de los falangitas eran utilizadas en algunas ocasiones con fines prácticos o psicológicos. En la campaña contra los getas Alejandro dio orden a su falange de mantener sus sarisas transversales para inclinar las espigas de trigo del campo que atravesaba, el camino fue así más fácil[4]. Más tarde (I, 6, 2) contra los taulancios, antes de operar las variaciones de formación que hemos citado, la falange mantuvo todas sus sarisas erguidas mientras que cargaba ora hacia la

[1] *Ibid*., I, 6, 1.
[2] *Ibid*., I, 6, 2-3.
[3] *Ibid*., V, 22, 7.
[4] *Ibid*., I, 4, 1.

derecha, ora hacia la izquierda. Durante las campañas de Alejandro los hombres de la falange utilizaron en diversas ocasiones sus sarisas para golpear contra sus escudos (aunque debía de ser la inversa dado la longitud de las sarisas), al tiempo que gritaban su grito de guerra en honor de Enialo para espantar al enemigo[1].

Pasemos a exponer brevemente las grandes batallas campales. En el Gránico la falange estaba ordenada al principio en dos líneas[2]. Alejandro era muy superior en infantería pero inferior en caballería. El obstáculo principal residía en vadear el río Gránico de bordes escarpados. La travesía de un río obligaba a las unidades a llegar en columnas de a uno, es decir en filas, lo cual las desorganizaba y las hacía vulnerables[3]. La disposición de la falange una vez ordenada en batalla fue la siguiente: de derecha a izquierda se encontraban los hipaspistas, la *taxis* de Perdicas, la de Ceno, luego la de Amintas, hijo de Andrómenes, la siguiente era la *taxis* de Filipo, hijo de Amintas (que Arriano repite), la *taxis* de Meleagro y la de Crátero seguían (I, 14, 2-3). Las unidades de caballería ligera se adentraron en el río con una quiliarquía de hipaspistas, quizá el agema y entablaron el combate. No fue hasta más tarde (I, 15, 4), una vez que varias unidades de caballería hubieran tomado pie sobre la otra orilla, cuando la falange comenzó la travesía. Las *taxeis* cruzaron unas tras otras: el ala derecha adelantada y la izquierda rechazada. La descripción de Arriano de aquel momento cobra gran interés para la concebir el combate de infantería de la época, paradójicamente habla de un combate de caballería: "Se combatía a caballo, pero parecía más bien un combate de infantería: la lucha los soldaba entre ellos, […]

[1] Diodoro, 57, 6; 58, 3 por ejemplo.
[2] Arriano, I, 13, 1.
[3] *Ibid*., I, 13, 5.

hombre contra hombre…". Los combates de infantería antiguos consistían sobre todo en dos líneas que chocaban frontalmente y que se empujaban intentando infligirse heridas con sus armas ofensivas, estamos muy lejos de los combates singulares homéricos. La línea que empujaba más, la que provocaba más heridas a los combatientes enemigos, la quebraba. En cuanto una parte de la línea se debilitaba y se dislocaba, la totalidad de ella estaba perdida y debía huir; por ello la solidaridad de los combatientes era absolutamente necesaria, la salvación de cada individuo dependía del combate de los demás. Volviendo a la batalla del Gránico, la caballería rompió la línea persa y ganó la batalla. La falange no fue de gran utilidad hasta ese momento.

No obstante los mercenarios griegos del ejército persa seguían aún intactos, ordenados detrás de la línea de batalla persa. La falange los venció totalmente, al atacarles de frente y de flanco, mientras que la caballería cargaba contra su retaguardia[1]. Esto demuestra una vez más que una unidad de infantería, aunque sea de élite, no podía sobrevivir en un campo de batalla sin tropas ligeras o caballería que defendiesen sus flancos o retaguardia. Esta batalla produjo sólo treinta muertos en la infantería macedonia.

La batalla de Iso permitió a la falange distinguirse pero estuvo al borde de su aniquilamiento. La falange llegó en columna y se desplegó por *taxeis* a medida que avanzaba y tenía espacio (II 8.2)[2]. Una vez ordenada en batalla, su disposición tomó la siguiente forma (de derecha a izquierda): primero el agema de los hipaspistas, luego los demás hipaspistas, seguían las *taxeis* de Ceno, Perdicas, Amintas, Ptolomeo y Meleagro.

[1] *Ibid*., I, 16, 2.
[2] *Ibid*., II, 8, 2.

La infantería pesada del ejército de Darío estaba compuesta por 30.000 mercenarios griegos y 60.000 cardacios, especie de hoplitas persas[1]. La falange avanzó al paso hasta estar a tiro de arco del enemigo (II, 10, 3), entonces cargó. Sin embargo se encontró sobre una orilla escarpada del río que atravesaba el campo de batalla, los falangitas no pudiendo guardar la línea dejaron que se formase una brecha en sus filas (II, 10, 4-5). Entonces, los mercenarios griegos de Darío aprovecharon la ocasión y causaron 121 muertos. La falange se expuso mucho y poco faltó para que se quebrase. El resto de la falange, se salvó tan sólo gracias a Ceno y a Perdicas quienes con sus astetairos habían rechazado a los cardacios persas (II, 11, 1): tomaron a los mercenarios griegos de flanco, y los aniquilaron (II, 11, 2). Ptolomeo, hijo de Seleuco y taxiarca halló la muerte en esta batalla y fue reemplazado a la cabeza de su unidad por Poliperconte, hijo de Simias (II, 12, 2). Esta batalla demuestra lo esencial del alineamiento para les infantes antiguos. La falange no consiguió guardarlo en una parte del terreno accidentado ya que estaba cargando y llegó a las manos con sus enemigos en esta disposición. Era pues vital para las evoluciones de la falange el estudiar adecuadamente el terreno de batalla antes de esta, con el fin de dar la orden de ataque en el momento justo y en el lugar idóneo. Si los cardacios persas hubieran soportado la embestida de los astetairos, la falange seguramente habría sido vencida.

La batalla de Hidaspes (o Djelum) contra el rey indio Poro es un caso particular ya que todo el ejército no estaba sobre el terreno de batalla. Efectivamente, Crátero protegió el campamento, sobre una orilla del río, con las *taxeis* de Alcetas y de Poliperconte así como

[1] *Ibid*., II, 8, 3-6.

otras tropas[1]. En la misma orilla pero cerca de la isla por la que Alejandro cruzó con sus tropas, se formaron las *taxeis* de Meleagro, Atalo y Gorgias con mercenarios, para cruzar en cuanto el combate se entablara (V, 12, 1). Alejandro vadeó el río con los hipaspistas y, dice Arriano, con las *taxeis* de Clito y de Ceno, los agrianes, los arqueros y los jabalineros (V, 12, 2). El conocido problema de la séptima *taxis* de la falange nació con este pasaje. Cierto es que Arriano nombra siete *taxeis*, no obstante hemos visto que comete un error en este caso. En V, 14, 1, Arriano dice que Alejandro había cruzado al otro lado del río con aproximadamente 6.000 infantes, número que confirma más tarde (V, 18, 3). Éste incluye 3.000 hipaspistas, una *taxis* de la falange, es decir 1.500 hombres, 1.000 agrianos y 1.000 jabalineros[2]. Los 500 arqueros no están incluidos en el número de 6.000 ya que habían sido destacados con la caballería; todo lo cual sumaba 6.500 hombres; si hubiese habido una *taxis* de la falange suplementaria Alejandro habría tenido 8.000 hombres: es más lógico pensar que Arriano no los ha olvidado. La diferencia de 500 hombres que de ello resulta es normal, primero porque Arriano dice que son "aproximadamente 6.000", es pues un número redondo, y luego porque las bajas pudieron rebajar ligeramente los efectivos de estas unidades. Por otra parte Ceno, durante la batalla, tuvo bajo sus ordenes una hiparquía (V, 16, 3 confirmado en V, 17, 1), luego no pudo llevar su anterior *taxis* al combate. Parece mejor plantearse un error de Arriano antes que cuatro. Hemos visto que en este momento existían siete *taxeis*, pero esto se puede probar por otras razones. Alejandro tenía pues una falange compuesta por los hipaspistas al completo y una *taxis* de astetairos. El resto de la falange se mantuvo al margen y

[1] Arriano, V, 11, 3.
[2] V. las cifras de Marsden, p. 24-40.

no debía atacar, según sus órdenes, más que una vez la infantería y la caballería enemigas estuviesen en desorden[1]. Une vez sembrado el desorden en las filas indias por la caballería de Alejandro, la falange avanzó contra los elefantes de Poro (V, 17, 7). Resulta notorio que los falangitas, o una parte de entre ellos, llevaban jabalinas y no sarisas, ya que fue con estas armas con las que acribillan a los naires de los elefantes[2]. Quizá los sirvientes llevasen las sarisas en retaguardia y se las daban a los falangitas una vez lanzadas las jabalinas o bien tan solo los hipaspistas las usaron. Murieron 80 infantes, una parte importante de los cuales debía consistir en falangitas.

Alejandro supo utilizar la falange en esta batalla con acierto: en vez de encararla de frente contra los elefantes, intentó romper las alas de la caballería india para sembrar la confusión y permitir a su infantería debilitar a los paquidermos y a sus conductores.

La descripción de las acciones de la falange en estas batallas nos empuja a hacer ciertas conclusiones de orden táctico. Primero podemos ver que en casi ninguna ocasión la falange rompe la línea enemiga y no es ella la que vence la batalla en sentido estricto, al contrario de lo que habríamos podido pensar y de lo que gran número de autores han escrito. Efectivamente, Alejandro utilizaba su caballería, en particular la de los Compañeros para esta tarea. La falange servía en gran medida para fijar e inmovilizar el centro de la línea enemiga mientras que Alejandro la atacaba por un flanco, por detrás o en general por el punto más débil con su caballería. La falange no sería pues sino un enorme muro de picas suficientemente sólido como para permitir a Alejandro

[1] Arriano, V, 16, 3.
[2] Arriano, V, 17, 3; confirmado en 17, 5-6; el término utilizado es ἀκοντίζοντες.

atacar en el buen lugar en el buen momento. Sin embargo la falange sí conseguía a menudo romper la línea enemiga, pero quizá esto no habría sido suficiente si la caballería no acabase el trabajo. En las batallas más pequeñas la falange era utilizada como un cuerpo de ataque, pero en general en las grandes batallas tenía un papel no defensivo pero más bien de "fijación hostil".

c) La falange en la batalla de Gaugamela.

El 30 de Septiembre del año 331 a.C. la falange macedonia, con el ejército macedonio al completo, afrontaría una de sus más duras pruebas: la batalla de Gaugamela[1].

Antes de nada analicemos las fuerzas en presencia y su disposición, en particular la falange y los enemigos con los que se enfrontó directamente en esta batalla. La falange, como hemos dicho ya, contaba con unos 15.000 hombres en este momento; 14.000 en el caso en que 1.000 de entre ellos hubiesen permanecido como guarnición en Egipto tal y como Marsden supone, lo cual no esta comprobado ni mucho menos. Además hemos visto que debían de haber numerosas bajas. En todo caso tres quiliarquías de hipaspistas (3.000 hombres) estaban presentes, dirigidas por Nicanor como hasta entonces. Otros 9.000 falangitas formaban seis *taxeis* de 1.500 hombres cada una. Dos, sin duda tres de estas *taxeis*, eran de astetairos, las de Ceno y Perdicas, y la de Poliperconte. Las tres otras *taxeis*, las de Meleagro, Simias y Crátero eran de pedzetairos. Filipo estaba al mando de la unidad de Amintas, en este momento ausente, que había partido a Macedonia para reclutar tropas[2]. Tras la falange se encontraba una segunda línea de infantería formada por los mercenarios y aliados griegos: eran unos 12.000 según Marsden, aunque probablemente eran muchos menos[3]. El flanco derecho de la falange estaba protegido por la caballería de los Compañeros, los cuales tenían ante ellos la mitad de los agrianes (500 hombres), los

[1] Marsden, Appendix IV, p. 75; este estudio sobre la batalla de Gaugamela proviene parcialmente de esta obra, así como de los resultados de nuestros análisis.
[2] Para la disposición del ejército de Alejandro véase Arriano, III, 11, 8-10.
[3] Las cifras de tropas no pertenecientes a la falange provienen de Marsden, p. 24-40.

arqueros cretenses (500 también) y los jabalineros de Balacro (1.000). Sobre el flanco izquierdo de la falange estaba la caballería griega aliada de Erigio (384 hombres aproximadamente), luego la caballería tesalia bajo Parmenión (2.020 hombres aproximadamente). En frente de la falange, del lado persa, se encontraba el centro del ejército enemigo bajo el mando de Darío[1]. De izquierda a derecha se encontraban los arqueros mardos, luego la infantería de los carios que llamaban "desplazados" (porque habían sido deportados), seguía la caballería india; luego venían los mercenarios griegos, la guardia real a pie o melóforos[2], y después la guardia real a caballo, situada alrededor de Darío; seguía otra unidad de mercenarios griegos y tres unidades de caballería: los sacesinos, los albanos y los hircanios. Otras unidades de caballería ligera continuaban sobre el ala derecha de Darío. Todas estas unidades comprendían aproximadamente 1.000 hombres. Ante Darío había 50 carros falcados y quizá una quincena de elefantes, y estos estaban frente a Alejandro y sus Compañeros y los hipaspistas. No entraremos en los detalles de los dos ejércitos en totalidad (véase el plano). El ejército de Darío estaba formado aproximadamente por 34.000 jinetes, 8.000 infantes regulares y una masa ingente de infantería irregular según Marsden, aunque seguramente la infantería regular de Darío era mucho más numerosa[3]. En cuanto al de

[1] Para la disposición de las tropas persas véase Arriano, III, 11, 3-7; provienen de Aristóbulo que la obtuvo de un plano de la línea de batalla de Darío que fue tomado.
[2] Así llamados porque llevaban manzanas de oro o de plata en la base de sus lanzas.
[3] Arriano, III, 8, 6 habla de 1.000.000 de infantes y 40.000 jinetes; Quinto Curcio, IV, 12, 13, evalúa el ejército persa en 200.000 infantes y 45.000 jinetes, cifras sin duda más razonables; Plutarco, nos da un número de un millón de hombres en conjunto en 31, 1 y Diodoro 53, 3 habla de 800.000 infantes y 200.000 jinetes; Justino repite en XI, 12, 5 las cifras que había dado para Iso, es decir 400.000 hombres de infantería y 100.000 de caballería; Desde el punto de vista logístico habría resultado extremadamente dificil reunir tal ejército. Marsden cree que el número total de persas era de 100.000 hombres y hace sus evaluaciones comparando los frentes ocupados por ambos ejércitos.

Alejandro se componía aproximadamente 7.055 jinetes y 38.700 infantes. Así las proporciones estaban invertidas, Alejandro era más fuerte en infantería y Darío en caballería.

Examinemos los prolegómenos de la batalla y las tácticas previstas por Alejandro y por Darío. Tras atravesar regiones ricas en comida, forraje y agua, el ejército de Alejandro descansó durante cuatro días[1]; estaba pues en excelentes disposiciones físicas. Había acampado a algunos kilómetros del otro lado de una colina que lo separaba de la llanura de Gaugamela, donde se encontraba el ejército de Darío. Desde este promontorio, Alejandro, al llegar el siguiente día, pudo observar las disposiciones tácticas de las unidades del ejército persa, el cual, prevenido de la llegada de Alejandro, estaba ordenado en batalla[2]. Viendo la enorme superioridad numérica de los persas, en particular en caballería, Alejandro reunió su consejo. Decidieron retardar un día la batalla con el fin de estudiar el terreno, de verificar si no había fosas o estacas y sobre todo para permitir a Alejandro elaborar un plan de batalla. La táctica de Darío consistiría seguramente en intentar derrotar la caballería de Alejandro dado que no tenía ninguna infantería capaz de vencer a la falange macedonia. La superioridad numérica de su caballería era decisiva, aproximadamente de cinco contra uno. Al destruir la caballería de Alejandro, su infantería se encontraría indefensa. Aunque la falange consiguiese escapar intacta del campo de batalla no tendría más remedio que iniciar una nueva y pesada anábasis o más

[1] Arriano, III, 9, 1.
[2] Arriano, III, 9, 2.

bien una katábasis. Esta táctica era sin duda alguna la mejor que Darío podía elegir entre las tácticas ortodoxas, sabiendo que la única infantería aceptable que tuviese estaba formada por sus 2.000 mercenarios griegos y sus 1.000 melóforos de la guardia. Es más, los 200 carros falcados no estaban todos enfrente de la falange como hubiéramos podido esperarlo; Darío dispuso 100 en el ala izquierda, 50 enfrente de los Compañeros y de los hipaspistas y 50 en el ala derecha. Sin embargo Darío cometió varios errores dignos de consideración. Primero, ofreció a Alejandro un observatorio perfecto a cuatro kilómetros y medio de su ejército formado en batalla; Alejandro pudo así pararse y cambiar su táctica antes de la batalla; y segundo, Darío dejó su ejército sobre el lugar toda la noche como dice Arriano en III, 11, 1-2[1]: "El ejército de Darío mantuvo toda la noche su formación inicial, […] porque temían un ataque nocturno del enemigo. Hay que decir, sin embargo, que si hubo algo que perjudicara a los persas en estos momentos fue la prolongada situación de espera en armas, y la sensación de miedo que suele preceder a los grandes desastres, sensación que no era fruto del momento, sino que venía alimentada desde largo tiempo atrás hasta llegar a haberse hecho dueña del espíritu de los soldados"[2]. Mientras los falangitas y el resto del ejército dormían, Alejandro, que también velaba, elaboró un plan para vencer a este ejército. Decidió fijar la mayor cantidad posible de caballería enemiga sobre su ala derecha gracias a un ingenioso estratagema. Su ala derecha estaba formada en tres líneas: la primera, compuesta por la caballería mercenaria de Menidas (600 hombres) y la caballería peonia bajo Aristón (459 hombres), hacía una

[1] V. el pasage equivalente de Quinto Quinto Curcio, IV, 13, 11.
[2] Traducción de A. Guzmán Guerra, *Arriano, Anábasis de Alejandro Magno, Libros I-III*, Madrid, 1982, p. 280.

pantalla y escondía a las dos otras líneas, debía tener una apariencia frágil; la segunda línea estaba formada por los prodromoi de Aretes (459) y la tercera por la infantería mercenaria de Cleandro (6.700), los arqueros macedonios bajo Brisón (500) y la mitad de los jabalineros agrianes de Atalo (500). Mientras que este ala, de frágil apariencia, pero en realidad bastante sólida, ocupaba la izquierda persa mandada por Beso, Alejandro esperaba, llegado el momento, infligir con sus Compañeros un golpe decisivo sobre el centro de Darío. La línea de batalla de Alejandro era oblicua, el ala derecha avanzada y la izquierda lejos hacia atrás, rehusada. La falange tenía la segunda línea de infantería tras ella; esta línea tenía como objetivo oponerse a los desbordamientos persas y proteger la retaguardia, estaba escondida por las sarisas de la falange, luego era invisible. Esta disposición daba una impresión de debilidad sin duda intencionada. Alejandro, en lugar de presentar una línea estirada para no ser desbordado, como era corriente en las batallas de la época, prefirió reforzar en varias líneas su ejército para preparar un mayor efecto de sorpresa y que el enemigo se confiase. Darío en su arenga a las tropas habló de una "*vana acies*"[1], débil línea de batalla, y de una "*cornua extenta*", un ala demasiado extendida. Alejandro en su discurso a los oficiales y jefes de unidad, aunque eran experimentados, los exhortó a escuchar con cuidado las órdenes y a transmitirlas eficientemente a sus unidades[2]. Esto puede perecer banal, pero si Alejandro insistió es porque tenía un plan general para la batalla con modificaciones posibles a lo largo de ésta.

Darío inició las hostilidades para evitar que el deslizamiento hacia la derecha operado por el ejército de

[1] Quinto Curcio, IV, 14, 14.
[2] Arriano, III, 9, 6-7.

Alejandro no le hiciese salir del terreno plano preparado con antelación para los carros falcados[1]. Toda la caballería del ala izquierda de Darío se encontró rápidamente enzarzada en combate contra el ala derecha de Alejandro, como este último deseaba. Los carros falcados que estaban frente a los Compañeros y a los hipaspistas cargaron pero estos últimos abrieron sus filas para dejarlos pasar mientras que los agrianes y los jabalineros de Balacro los acribillaban . Los carros que consiguieron pasar indemnes a través de la línea de Alejandro fueron destrozados por los palafreneros (los sirvientes de la caballería de los Compañeros) y por el agema de los hipaspistas. No sabemos lo que advino con los elefantes en este momento, pero no aparecen más[2]. Así, la caballería des los Compañeros halló frente a ella, tras el deslizamiento, un ala izquierda enemiga muy debilitada y pudo cargarla. Alejandro hizo una enorme formación en cuña en este momento para cargar. El frente de la cuña estaba formado por los Compañeros, sobre el lado izquierdo de esta se hallaban los hipaspistas y la *taxis* de Ceno, a la derecha estaban emplazados los agrianes, los arqueros cretenses y los jabalineros de Balacro. El resto de la falange siguió la cuña oblicuamente para mantener el contacto con esta y fijar el centro de Darío. Esta gran cuña cargó contra Darío sobre el flanco y de frente. Todo esto fue sin duda muy rápido (Arriano, III 14.3) lo cual no deja de mostrar la gran cohesión de la falange y del ejército en general para alterar sus formaciones, maniobrar y luego atacar[3].

[1] El relato de la batalla se encuentra en Arriano, desde III, 13, 1 hasta III, 15, 7.
[2] Más tarde, en III, 15, 4 Parmenión se apoderó de varios elefantes del campamento persa y ya no tenemos referencias sobre los que se encontraban en batalla, pero sería extraordinario que se tratase de los mismos que habían sido trasladados al campamento en pleno combate.
[3] Arriano, III, 14, 3.

Darío con sus mercenarios griegos, los melóforos y la guardia real de caballería se encontró presionado por todas partes: tenía a los Compañeros de flanco y de espaldas, a los hipaspistas de flanco y de frente y la *taxis* de Ceno y quizá una parte de la de Perdicas de frente también. Tras un momento de arduo combate el monarca persa huyó viendo la batalla perdida. Al mismo tiempo el ala izquierda de Beso huyó (Arriano, III 14.3-4) ante la resistencia tenaz de Aretes y observando su flanco derecho y su retaguardia expuestos a la gran cuña de Alejandro que podría virar y cargarlo[1]; no podemos censurarle por retirarse pero este retroceso se convirtió rápidamente en una desbandada que provocó numerosos muertos entre sus propias filas. Alejandro entonces giró su cuña hacia la izquierda para intentar rodear a Darío que huía ya. Los hipaspistas que creaban la bisagra con el resto de la falange siguieron, así como las *taxeis* de Ceno, Perdicas, Meleagro y Poliperconte. No obstante Simias (o más bien Filipo como hemos visto), quizá poco acostumbrado a su mando, vio que una brecha iba a abrirse siguiese o no a Alejandro ya que el ala de Parmenión estaba fijada por el combate e imposibilitada para seguir adelante. Dado que Parmenión estaba en dificultades, Filipo tomó una sabia decisión y se quedó con la *taxis* de Crátero que estaba a su izquierda; sin embargo un agujero se creó a su derecha exponiendo su flanco derecho y el izquierdo de la *taxis* de Poliperconte. Afortunadamente para los macedonios, ninguna unidad persa estuvo en medida de explotar militarmente esta brecha. Darío, iniciando su desbandada (ya que todo esto fue casi simultáneo), envió algunos indios (500 aproximadamente según Marsden) y un puñado de jinetes de su guardia para recuperar la familia real en el campamento de Alejandro. Cierta consternación sobrevoló las mentes de los

[1] *Ibid*., III, 14, 3-4.

macedonios pero la segunda línea de infantería detrás de la falange giró en 180 grados y cargó a los persas que habían conseguido desbordar haciendo una carnicería. En este momento Parmenión en dificultades, desbordó sobre su izquierda y envió un mensaje a Alejandro para recibir socorro[1]. Alejandro que casi había conseguido rodear a Darío, no pudiendo evitar su huida, renunció a su persecución para cargar contra las tropas rodeadas y el ala derecha persa. Con los Compañeros, los hipaspistas, la *taxis* de Ceno y la caballería de Menidas (que debió unirse a la cuña tras la huida de Beso) combatió a la caballería india, parta y persa que había rodeado. La lucha fue extremadamente dura ya que estos intentaban escapar de la pinza. Ceno y Menidas fueron heridos en esta acción así como 60 Compañeros. Alejandro, al rodear estas unidades deseaba sin duda exterminarlas y acabar con el ejército persa; no obstante viendo su resistencia encarnizada permitió, según parece, su huida, o bien la consiguieron por sus propios medios, para reducir perdidas y ayudar a Parmenión más rápidamente y perseguirlas con posterioridad. El ala derecha persa estaba ya en fuga cuando Alejandro llegó sobre ella, dio media vuelta y se lanzó de nuevo en persecución de Darío. La derrota persa fue total lo cual permitió a Alejandro conquistar Mesopotamia; no hallaría ninguna oposición real más hasta Bactriana. Sin embargo Darío consiguió huir lo cual debió contrariar enormemente a Alejandro. Según Arriano, del lado macedonio las bajas fueron aproximadamente de 100 hombres y más de 1.000 caballos; dice también que "se decía" que los cadáveres persas eran unos 300.000, número evidentemente muy exagerado; obviamente esta es la razón de que Arriano introdujese la cifra de este modo[2].

[1] *Ibid*., III, 15, 1.
[2] *Ibid*., III, 15, 6.

Diversos factores contribuyeron a la victoria macedonia. De entrada, la moral de las tropas de Alejandro debía ser muy superior a la de las tropas del ejército persa: ganaban un buen sueldo, estaban bien alimentados y descansados y deseaban sin duda acabar con el ejército persa para volver a sus casas lo más rápidamente posible, previo saqueo de las riquezas persas, para disfrutarlas. Por lo contrario nada alentaba a un escita, un aracosio, un mardo o un indio a tomar riesgos para defender un imperio del cual no eran más que vasallos. La diversidad de nacionalidades del ejército del Gran Rey lo convertía en un conjunto harto heterogéneo, en el que se hablaban numerosas lenguas, lo cual representaba un inconveniente táctico primordial. Ninguna unidad de infantería numerosa y entrenada podía hacer frente a la falange ya que los pueblos del imperio carecían de ellas. La falange y el ejército en general estaban bien entrenados, disciplinados, equipados, su condición física era sin duda mejor (no habían esperado toda la noche en formación como los persas) y tenían más experiencia en las batallas campales. No obstante bajo un mal general, el ejército de Alejandro habría sin duda sido vencido por la aplastante superioridad numérica persa y por la imaginación táctica de Darío. En cuanto al Gran Rey, tenía elaborado un buen plan de batalla, su problema fue que no supo cambiarlo o adaptarlo a las circunstancias, su cálculo del tiempo en que debían desarrollarse los acontecimientos fue malo contrariamente al de Alejandro y sobre todo, se amparó en la fuga demasiado pronto; además no habría debido desvelar la disposición de sus tropas como lo hizo. No obstante, aunque hubiese intentado adaptar su dispositivo (puede que lo hiciera y no tenemos noticias de ello), problemas de comunicaciones, de maniobras y de entrenamiento en general de sus tropas se lo habrían seguramente impedido.

El mayor éxito de Alejandro en esta batalla consistió en conseguir un control del tiempo justo (podríamos decir un buen *timing*). Las dos alas debían aguantar el tiempo suficiente para permitirle hundir la línea de Darío; además si hubiese cargado demasiado pronto habría encontrado aún demasiadas tropas frente a él; si lo hubiese hecho demasiado tarde sus alas ya habrían dejado de existir. Puede que hubiese previsto que Beso huiría o se mantendría en posición fija para combatir, habría sin embargo podido enviar una unidad (tenía suficientes) contra la retaguardia de la cuña de Alejandro, lo cual habría resultado mortífero; felizmente para los macedonios no lo hizo. La falange mantuvo aquí su papel tradicional fijando el centro de Darío; pero fue más lejos en este caso: los astetairos de Ceno y los hipaspistas participaron en la carga que rompió la línea persa. No obstante, fueron sin duda los Compañeros quienes rompieron esta línea y los falangitas quienes explotaron la brecha.

CONCLUSIÓN.

Macedonia era un país rodeado por regiones montañosas y con un núcleo de amplias llanuras. Los macedonios fueron un pueblo eminentemente rural, aunque existían numerosos núcleos urbanos en los que vivía parte de su población. Ésta, constituida en su mayor parte por pastores, agricultores y artesanos fue la cantera que produjo los futuros falangitas de los reyes macedonios.

Las conquistas de Filipo II y de Alejandro III permitieron la expansión del pueblo macedonio y de la cultura helénica desde Albania hasta Paquistán y desde Rumanía hasta Egipto y Arabia.

Los macedonios probablemente provenían de la misma rama de población que los dorios. Procedentes de Alta Macedonia se trasladaron a la región de Pieria desde la cual, a lo largo de los siglos, se expansionaron hasta ocupar la Macedonia estudiada.

La historia antigua de Macedonia hasta la muerte de Filipo II fue sobre todo la de un pueblo que luchó denodadamente, de manera prácticamente continuada, por las armas, la diplomacia y en ocasiones el engaño, para asegurarse sus necesidades de expansión, su independencia, su subsistencia y su enriquecimiento. Estos esfuerzos no siempre fueron exitosos y hemos podido constatar que en diversas ocasiones el reino de los Argéadas conoció la derrota o el desastre y fue invadido y parcialmente ocupado o sometido a la voluntad de pueblos extranjeros. Su unidad también sufrió peligros por los deseos de independencia de algunos de sus componentes como Orestia o Lincéstide. Pero, finalmente, el reino macedonio resultó vencedor en estas duras pruebas lo cual le permitió expansionarse y convertirse en el árbitro de los Balcanes y del mundo egeo. Esta victoria no fue solo militar, diplomática o política, pero también, en gran medida, económica y financiera: las conquistas procuraron a los macedonios regiones aptas para la agricultura y la ganadería, abundantes

yacimientos mineros que permitieron la acuñación de monedas de excelente calidad, y finalmente puertos y costas idóneos para la extensión del comercio y el incremento de los recursos aduaneros del reino. Todo ello facilitó una expansión demográfica necesaria para la creación de un poderoso ejército, que pudo ser armado y pagado gracias a los recursos citados.

Filipo II aseguró sus fronteras y fortaleció el reino: creó para su defensa la falange macedonia y un ejército revolucionario para su época.

A la muerte de Filipo, Alejandro Magno tomó las riendas del Estado macedonio. Recuperando el sueño de su padre, invadió el Imperio persa, venció a Darío, su rey, y llevó sus conquistas hasta más allá del valle del Indo. Esta conquista sin precedentes pudo representar para Macedonia y para el resto de Grecia algo similar a lo que supuso para España la conquista del nuevo mundo.

Los sucesores de Alejandro III se disputaron su Imperio y guerrearon entre ellos utilizando los restos de su ejército y creando otros. Sin embargo, diversos reinos se formaron y mantuvieron la aculturación macedonia desde la India hasta Asia Menor. Las consecuencias de esta conquista, a nivel de población, siguieron siendo patentes bajo el Imperio romano, el Imperio bizantino e incluso bajo el dominio turco. Los últimos grupos importantes de población griega fueron expulsados de Asia Menor por los turcos en nuestro siglo.

El estudio de la falange macedonia resulta complejo debido a las escasas fuentes de información que han llegado hasta nosotros. Arriano, por su vida, sus obras y su manera de escribir es el autor que nos aporta la mayor cantidad de datos y de la mayor calidad. Sus conocimientos en materia militar, empíricos en su mayor parte, lo capacitaron para comprender, transcribir e interpretar fielmente los aspectos bélicos que encontró en la obra de Ptolomeo; aunque pudo extraer asimismo noticias interesantes de Aristóbulo así como de otros historiadores. Con todo, su texto no siempre es del todo

exacto, y debemos aceptar que cometiese errores en algunas cuestiones militares.

Aunque se interesasen menos por los aspectos bélicos, diversos autores que escribieron sobre Alejandro han resultado ser de gran utilidad y, en ocasiones, han sido absolutamente primordiales para este estudio. Diodoro de Sicilia, tan denostado por gran parte de los historiadores de Alejandro, aparece como un historiador de método desordenado en la elección de sus fuentes, pero en algunos casos es el único autor en citar ciertos detalles. Por otra parte Diodoro es prácticamente la única fuente que tenemos para los años inmediatamente posteriores a la muerte de Alejandro. Por su parte Plutarco al interesarse por la vida cotidiana de Alejandro y de sus personajes en general, aporta información de gran utilidad. Quinto Curcio plantea problemas en cuanto a su datación y sus fuentes, además sus vocabulario técnico militar no siempre es de lo más exacto; no obstante, con las debidas precauciones, se pueden extraer de su prolija obra gran número de pequeños detalles o de referencias a personas o a unidades que no aparecen en otros escritos. Este es el caso también de los numerosos otros autores utilizados como Justino, Pompeyo Trogo, Polibio, Polieno, Pseudo-Calístenes, Estrabón, Demóstenes, Esquino, etc.

Arquelao fue el primer rey que organizó un ejército macedonio regular. Sus sucesores, y en particular Alejandro II mejoraron sin duda este cuerpo militar gracias a los recursos mineros de que disponían. Este rey formó un cuerpo de caballería y otro de infantería de elite heredado de las reformas de Arquelao: Macedonia dispuso entonces de un ejército hoplítico griego tradicional. No obstante fue Filipo II quien creó realmente el ejército macedonio que conquistaría gran parte del mundo conocido.

Filipo creó su nuevo ejército y llamó a toda la infantería pedzetairos; luego hacia el final de su reinado los pedzetairos de la guardia empezaron a ser

denominados doríforos y quizá hipaspistas para diferenciarlos de los demás pedzetairos; por último Alejandro III oficializó o creó *ex novo* el nombre de hipaspistas para estas tropas.

Este ejército que Filipo había perfeccionado y aguerrido durante sus campañas fue, junto con el reino, la gran herencia que recibió Alejandro.

En la falange macedonia de Alejandro Magno existieron seis *taxeis* de pedzetairos y astetairos hasta la llegada a Susa. A partir del 328 se sumó una séptima *taxis* a la falange.

Los falangitas de Baja Macedonia, los pedzetairos formaban la mitad de la falange de línea, es decir tres *taxeis* y luego cuatro.

Existían tres *taxeis* de astetairos de 1.500 hombres cada una. Los astetairos eran tropas más ligeramente aunque mejor armadas que el resto de la falange. Su calidad y nivel de elitismo eran superiores a los de los pedzetairos. Finalmente podemos decir que los astetairos provenían de Alta Macedonia. Estas conclusiones no sirven para dirimir las diversas teorías que existen sobre el origen del término que designa estas tropas, no obstante, el estudio de las unidades en sí nos ha permitido conocerlas bien, de manera que este aspecto se convierte en secundario.

Los 3.000 hipaspistas de Alejandro Magno constituían la elite de la falange. En particular el agema de los hipaspistas era la guardia real. Al final de la vida de Alejandro pasaron a denominarse argiráspides y luego lucharon en las guerras que enfrentaron a sus sucesores.

La falange macedonia de Alejandro estaba pues organizada en tres *taxeis* de pedzetairos, luego cuatro, y tres de astetairos, cada una de 1.500 hombres. Además existían tres quiliarquías de hipaspistas cada una de 1.000 hombres; una de ellas incluía una pentacosiarquía (500 hombres) que constituía el agema.

Los falangitas llevaban espada, casco, escudo pequeño y sarisa. En ocasiones utilizaban jabalinas,

corazas y grebas. La sarisa de la época de Alejandro era cualquier arma dotada de un hasta. No obstante, la sarisa larga del falangita medía aproximadamente 5 m. de media en esta época, aunque más tarde se prolongó. Los hipaspistas usaban un equipo similar en las batallas, pero podían cambiarlo en otras ocasiones y armarse como peltastas o como hoplitas griegos tradicionales.

La falange fue el cuerpo principal en los asedios que realizó Alejandro Magno. Su papel fue asimismo primordial en las batallas, y en particular en la batalla de Gaugamela. Esta batalla fue una de las más cruentas y difíciles para Alejandro Magno debido a la cantidad de tropas enemigas a las que se enfrentaba y a la calidad de algunas de ellas.

Todos estos peligros no eran afrontados por la falange por puro patriotismo o entusiasmo: la recompensa que suponían podía valer la pena para los supervivientes. El falangita cobraba una soldada importante y además se enriquecía gracias a los regalos y a los botines. Esto permitió a los que pudieron retirarse, llevar una vida regalada que es caricaturizada en numerosas obras de la Comedia Nueva.

La falange en campaña era rápida, móvil y necesitaba un aparato de intendencia menos engorroso y pesado que los cuerpos de infantería equivalentes de la época. La utilización de camellos como animales de tiro a partir de Persia mejoró en gran medida esta movilidad en los terrenos desérticos que tuvo que atravesar el ejército. No obstante, los numerosos seguidores que se iban sumando a la expedición la ralentizaban de manera que el rey hubo de proceder en diversas ocasiones a dejar atrás parte de ellos, así como a quemar los carros superfluos.

El ejemplo de las grandes batallas en las que luchó la falange demuestra que en general no era esta unidad la que asestaba el golpe decisivo. La falange constituía un muro de gran movilidad (para una unidad de infantería pesada) que fijaba el ejército enemigo, dislocaba sus lineas y le infligía numerosas bajas. Sin embargo, en

general, era Alejandro al frente de la caballería de los Compañeros quien hundía en el punto decisivo las filas enemigas. Pero la caballería, aunque fuese de gran calidad, no habría podido en ningún caso vencer al enemigo si no hubiera dispuesto de una infantería de línea de la calidad de la falange macedonia.

Por la conquista del Imperio aqueménida, los macedonios tuvieron que enfrentarse con la pesada responsabilidad de organizar, administrar, explotar, ocupar y defender un inmenso territorio. Estas dos últimas labores, en particular, reclamaban ejércitos poderosos; pronto resultó evidente a Alejandro Magno que los recursos de Grecia y Macedonia, e incluso de los Balcanes, no serían suficientes. Entre los vencidos Alejandro eligió a los más seguros, los antiguos amos, es decir los iraníes, para incorporarlos en masa al ejército. Si Alejandro hubiese vivido más tiempo y hubiese podido asentar su dinastía en su nuevo imperio, habríamos podido asistir al uso habitual de persas en la falange. Una unidad de este tipo ya fue creada antes de su muerte. Pero la implosión del imperio impidió que sus amplias miras pudiesen llevarse a cabo. El mundo helenístico surgiría del doloroso y vano enfrentamiento entre un grupo de individuos que por ambición personal malgastó vidas humanas y un ejército perfectamente operativo y poderoso.

Durante el siglo tercero las posiciones conquistadas por Filipo y Alejandro para los macedonios y los griegos fueron a menudo amenazadas, pero en su conjunto fueron salvaguardadas para la cultura griega. A partir del siglo II el mundo helenístico inició su lenta decadencia militar que le llevó a sucumbir ante otro conquistador venido de occidente: Roma.

En un seminario que tuvo lugar en la Universidad de la Sorbona en 1990 y que tenía por tema: "Falange hoplítica, falange macedonia y legión romana", el profesor Giovanni Brizzi de la Universidad de Sassari mantuvo que las legiones romanas del siglo II habrían

vencido con facilidad la falange de Alejandro Magno. Esta conclusión de historia ficción es delicada y difícil de defender. Tal confrontación dependería, como toda batalla, de demasiados factores, muchos de ellos aleatorios: entre otros de la moral de las tropas, del terreno de batalla y sobre todo del general.

En todo caso los exitos de Roma no habrían sido posibles, o no habrían resultado fáciles y rápidos, si los primeros enfrentamientos armados entre el occidente y el oriente mediterráneos se hubiesen producido un siglo antes, al dia siguiente de la muerte de Alejandro, antes de que el mundo helenístico se corrompiese. Éste llevaba en sí mismo el germen de su destrucción, e incluso sin la existencia de Roma, habría desaparecido.

Para que este estudio fuese un digno representante de la Historia Global, debería abarcar numerosos aspectos adicionales que no han hallado cabida aquí.

Por una parte esta tesis podría ampliarse en el tiempo, incluyendo el estudio de las diferentes falanges de estilo macedonio que lucharon en los ejércitos de los estados helenísticos, incluyendo las últimas falanges seléucidas, pergamenias, macedonias, pónticas y ptolemaicas.

Por otra parte podríamos extender este trabajo al resto del ejército de Filipo y de Alejandro Magno, estudiando a las tropas mercenarias, a los aliados griegos, ilirios, tracios, peonios y a las tropas de caballería de los Compañeros, los sarisoforos o *prodromoi* y los tesalios. La iranización progresiva del ejército a lo largo de la campaña de Alejandro resulta asimismo de gran interés.

No obstante esta tesis pretendía estudiar la génesis de la infantería macedonia y su evolución hasta su punto álgido durante el reinado de Alejandro III. Los temas que en realidad faltarían para poder acatar los principios emitidos en la introducción, serían principalmente de orden humano: consistirían en estudiar la moral de los falangitas en los diversos momentos del

combate, de los asedios, de sus vidas cotidianas en general; resultaría sugestivo analizar el estado de ánimo del soldado en plena batalla, así como la secuencia exacta en que se desarrollaba el combate. Estas cuestiones necesitarían el apoyo de investigadores en otras ramas de las ciencias como la psicología.

Los diversos aspectos de la medicina antigua aplicada a la curación de las heridas de guerra así como de las enfermedades hasta aquél momento desconocidas para los griegos permitirían una mayor comprensión de la guerra en la Antigüedad.

Aunque la campaña de Alejandro Magno desde Grecia hasta Paquistán haya sido estudiada extensamente, jamás se ha realizado un estudio pormenorizado del camino exacto seguido, de las etapas, de las distancias recorridas cada día, de la cronología exacta de las etapas y descansos y de las dificultades particulares que cada terreno diferente planteaba a las tropas de este ejército.

Por otra parte la falange macedonia gozaba de prerogativas legales a través de su asamblea que le daban gran peso en la elección de reyes, en los juicios y en las grandes decisiones en general. Estas cuestiones de orden legal han sido ya estudiadas, pero los hallazgos epigráficos y papirológicos permitirían hoy ampliarlas.

Finalmente todos los aspectos religiosos han sido obviados aquí porque podrían por sí solos abarcar un estudio separado; no obstante la religiosidad, no solo del rey sino sobre todo de la tropa, incluyendo las influencias orientales, los progresivos sincretismos y las supersticiones y magias en las que podían creer serían imprescindibles para entender la vida del falangita.

Este es el panorama que esperamos cubrir progresivamente en los años venideros.

Cronología.

LISTA DE REYES

Esta lista ofrece meramente indicaciones cronológicas y no incluye todas las incertidumbres que las fuentes presentan. Los tres primeros Argéadas fueron sin duda figuras míticas.

Dinastía Argéada.

Carano (mítico).
Ceno (*idem*).
Tirimas (*idem*).
Perdicas I *c*. 653 ?
Argeo *c*. 623 ?
Filipo I *c*. 593 ?
Aeropo I *c*. 563 ?
Alcetas *c*. 533 ?
Amintas I hasta *c*. 495.
Alejandro I el "Filoheleno" *c*. 495 - *c*. 452.
Perdicas II *c*. 452 - 413.
Arquelao 413 - 400/399.
Orestes *c*. 400/399 - *c*. 398/397.
Aeropo II c. 398/397 - *c*. 395/394.
Amintas II el "Pequeño" *c*. 394/393.
Pausanias *c*. 394/393.
Amintas III *c*. 394/393 - 370/369.
Argeo *c*. 393/392 - 392/391.
Alejandro II 370/369 - 368/367.
Perdicas III *c*. 368/367 - 359.
Filipo II 359 - 336.
Alejandro III "Magno" 336 - 323.
Filipo III Arrideo 323 - 317.
Alejandro IV 323 - 310.

Dinastía Antipátrida

Casandro		315 - *c*. 305
	con título real	*c*. 305 - 297
Filipo IV		297
Antípatro I		297 - 294
Alejandro V		297 - 294

Cronología general.

***c.* 1150** Ocupación de la mayoría de Macedonia por los briges o frigios.

***c.* 800** La mayoría de los frigios son expulsados de Macedonia por los ilirios.

730 Fundación de Metona y de Menda por los eretrios.

***c.* 710** Calcis funda Torona en Calcídica.

***c.* 700** Fundación de Esciona por Acaya.

***c.* 655** Andros funda Acanto, Argilo, Sane y Estágira en el este de Calcídica.

***c.* 650** Los ilirios se retiran en su mayoría de Macedonia. Inicio de la expansión de los macedonios, los Teménidas de Argos son aceptados como reyes de la tribu de los Argéadas y fundan el reino de Macedonia.

***c.* 600** Corinto funda Potidea en Calcídica.

***c.* 550** El sur de Pieria y Botia pertenecen ya a los macedonios que quizá han tardado un siglo en conquistarlas.

***c.* 540** Conquista de Almopia.

***c.* 520-510** Los macedonios conquistan Eordia.

***c.* 512** Los persas conquistan Tracia.

***c.* 511** Los persas conquistan las tierras entre el

Estrimón y el Axio y deportan a parte de los peonios.

***c.* 510-505** Los macedonios conquistan Anfaxítide, la costa norte y noreste del golfo Termaico y Antemunte.

***c.* 500** El futuro Alejandro I participa en los juegos olímpicos, es el primer macedonio que lo hace.

492 El general persa Mardonio atraviesa Tracia y Macedonia, camino del sur de Grecia, con un gran ejército.

***c.* 485-480** Alejandro I conquista el resto de la Alta Macedonia.

479 El general persa Artabazo, tras la derrota de Platea, atraviesa en su huida Macedonia.

***c.* 480-470** Los macedonios conquistan Crestonia, Bisaltia, Migdonia y el oeste del bajo Estrimón.

468 Los habitantes de Micenas son expulsados de su *polis* por Argos y Alejandro I los acepta en Macedonia.

***c.* 452** Muerte de Alejandro I, Perdicas II accede al trono.

***c.* 434** Atenas entra en guerra con Macedonia.

432
Verano: Atenas envía una expedición militar a Macedonia.
: Levantamiento de Potidea contra Atenas; alianza de Perdicas y Atenas y sitio de Potidea.

430/29: Potidea es tomada.

429
c. Julio: Perdicas envía 1.000 macedonios a luchar junto a los espartanos en su campaña contra Acarnania.
Otoño: El rey tracio Sitalces invade Macedonia.

***c*. 413** Muerte de Perdicas II, Arquelao le sucede en el trono.

410 Arquelao y los atenienses toman Pidna.

408/7 Euripides escribe la obra "Arquelao" en Macedonia.

406 Atenas nombra a Arquelao proxeno y evergeta de la ciudad.

***c*. 400**
El rey Arquelao funda la ciudad de Pela y la convierte en su capital.
Arquelao entrega en matrimonio a su hija al soberano de Elimiótide.
Intervención de Arquelao en Tesalia: toma Larisa para los Alévadas y recibe Perrebia como recompensa.

399
Asesinato de Arquelao.
Orestes, su hijo, es elegido rey: siendo éste menor, Aeropo asume la regencia.

398/397 Aeropo se proclama rey.

395/394 Muerte de Aeropo II.

394 El espartano Agesilao atraviesa Macedonia en su expedición a Anatolia.

394/393 Año de los tres reyes: reinan sucesivamente Amintas II, Pausanias y Amintas III.

393/392 Primera gran incursión de los ilirios contra Macedonia.

392/391 Los ilirios coronan un rey títere: Argeo.

391 Los Alévadas ayudan a Amintas III a recuperar Macedonia y el trono.

385/384 Los ilirios invaden Molosia, en Epiro.

383/382 Los ilirios invaden Macedonia y vencen a Amintas III.

382 Expedición lacedemonia de Eudámidas a Calcídica: Potidea se alia a estos.

380 Inicio del asedio de Olinto por parte de los lacedemonios.

379 Olinto es tomada por los lacedemonios.

371 Los beocios vencen a los espartanos en Leuctra.

370/369 Muerte de Amintas III: Alejandro II sube al trono.

368 Liberación de Larisa del control macedonio.

368/367 Asesinato de Alejandro II. Perdicas III sube al trono bajo la regencia de Ptolomeo de Aloro.

367 Pausanias entra en Macedonia para disputar el trono.

365
Muerte de Ptolomeo de Aloro: Perdicas III asume plenos poderes.
Filipo, el futuro Filipo II vuelve de Tebas a Macedonia.

364
La flota ateniense toma Pidna, Metone, Potidea y Torone.
Perdicas III debe aceptar la alianza de Atenas.

363 Ruptura de Perdicas III con Atenas.

360/359 Victoria de los ilirios sobre los macedonios: muerte de Perdicas III y de más de 4.000 macedonios.

359
Filipo II sube al trono.
Filipo II renuncia a sus derechos sobre Anfípolis en favor de Atenas: tratado de paz entre Filipo y Atenas.
El pretendiente al trono Argeo es vencido.
Filipo invade Peonia y vence a Lipeio.
Campaña de Iliria: derrota de Bardilis y recuperación de la Alta Macedonia.

359/358 Filipo perfecciona el ejército macedonio. Creación de la falange macedonia.

358
Primera expedición de Filipo a Tesalia.

357
Primavera - Verano: principio de las hostilidades entre Atenas y sus aliados. Ataque de Filipo contra Anfípolis.

Otoño - invierno: Filipo toma Anfípolis. Boda de éste con Olimpíada.

356
Invierno: toma de Pidna.
Primavera: alianza de Filipo con los calcidios.
Verano: toma de Crenides; fundación de Filipos.
Coalición de tracios, ilirios, peonios y atenienses contra macedonia.
Los focidios toman Delfos.
Julio: nacimiento de Alejandro, futuro Alejandro Magno.
Agosto - Diciembre: victoria de Parmenión sobre los ilirios.
Victoria hípica de Filipo en Olimpia.
Filipo II toma Potidea que cede a la Liga calcidia.
Toma de Apolonia, Galepso y Oisimé.

355
Primavera - verano: final de la guerra entre Atenas y sus aliados.
Segunda expedición de Filipo en Tesalia.
Victoria de Alejandro sobre los tracios medos.
Fundación de Alejandrópolis.
Otoño: declaración de la tercera guerra sagrada contra los focidios.
Invierno: Filipo asedia Metona.

354
Toma de Metona.
Verano - otoño: Campaña de Filipo en Tracia: toma de Abdera y de Maronea.

353
Verano: nueva expedición de Filipo en Tesalia: victoria

sobre Failo y los focidios y fereos coaligados.
Otoño: victoria de Onomarco sobre Filipo que se retira a Macedonia.

352
Primavera - verano: Filipo en Tesalia: es nombrado *tagos* vitalicio de los tesalios. Victoria sobre los focidios en la Llanura de los crocus. Toma de Feras y de Pagasas.
Fundación de una colonia macedonia en Gono.
Verano: Filipo amenaza las Termópilas pero se retira.
Invierno: la Liga calcidia se alía con Atenas.
Nueva expedición en Tracia: Filipo cae enfermo.

351
Campaña de intimidación de Filipo en Calcídica.
Primera *Filípica* de Demóstenes.

350
Filipo II en Epiro: Arribas es reducido a las funciones de regente de los molosos. Alejandro el moloso se traslada a Pela.

349
Verano: Filipo invade Calcídica: toma de Estágira.
Otoño: primer envío de refuerzos atenienses a Olinto.

348
Rebelión de Eubea.
Primavera: segundo envío de refuerzos atenienses a Olinto.
Verano - otoño: asedio y toma de Olinto por parte de Filipo. proposiciones de paz a los atenienses.

347

Filipo II en Grecia central: inicio del sitio de Halo.
Atenas intenta crear una coalición panhelénica contra Filipo.

346
Invierno: Primera embajada ateniense envíada a Pela.
Campaña de Filipo en tracia contra Cersobleptes.
Abril: votación del tratado de paz con Macedonia en Atenas.
Derrota de Cersobleptes.
Mayo: segunda embajada ateniense envíada a Pela: Filipo vuelve a Macedonia.
Julio: Filipo en las Termópilas.
Se firma la paz de Filócrates.
Rendición de los focidios a Filipo II. Se convoca el Consejo anfictiónico.
Verano - otoño: Filipo II preside los juegos píticos.
Demóstenes pronuncia el discurso *Sobre la paz*.

345
Verano: campaña de Filipo II contra Pleurato, rey de los ilirios.
Segunda carta de Isócrates a Filipo.

344
Verano: Filipo II en Tesalia: restablecimiento de las tetrarquías (provincias).
Otoño: embajada macedonia en Atenas. Segunda *Filípica* de Demóstenes.

343
Filipo ayuda a los partidos promacedonios de las *poleis* griegas.

342

Invierno: Filipo en Epiro: Arribas es depuesto en favor de Alejandro, nuevo rey de los molosos.

Verano: campaña de Filipo en Tracia.

341

Invierno: Filipo II fortifica Cardia contra los atenienses.

Operaciones de los atenienses en el golfo de Pagasas y en las costas tracias.

Demóstenes hace el discurso *Sobre el Quersoneso* y las *Filípicas* tercera y cuarta.

Verano: Filipo II depone a los reyes tracios vencidos Teres y Cersobleptes; se alía con el rey de los getas Cotelo y se casa con su hija Meda.

Fundación de Filipópolis, de Beroe y de otras colonias macedonias en Tracia.

Otoño: Atenas envía embajadas a ciudades de Tracia oriental, a Quío, Rodas y a Persia.

Campaña de Filipo II en la pequeña Escitia.

341/340

Demóstenes y Calias se esfuerzan en crear una liga antimacedonia en Grecia occidental y en el Peloponeso.

340

Alianza de Filipo II con Ateas, dinasta de pequeña Escitia.

Primavera: Filipo II en Tracia oriental: sitio de Perinto.

Verano: asedio de Selimbria.

Otoño: ataque contra Bizancio. Toma de un flota triguera ateniense.

Atenas declara la guerra a Macedonia.

339
Invierno: La Anfictionía délfica declara la cuarta guerra sagrada contra los locrios de Anfisa.
Filipo abandona el asedio de Bizancio.
Verano: campaña contra los escitas.
Los tebanos toman Nicaia.
Retorno de Filipo a Macedonia.
Otoño: La Anfictionía délfica nombra a Filipo II general en jefe en la guerra contra Anfisa.
Filipo ocupa Elatea.
Alianza entre Atenas y Tebas.

338
Primavera: Parmenión invade Grecia central y occidental.
22 de agosto: batalla de Queronea. Victoria de Filipo quien concluye la paz con Atenas y Tebas.
Tercera carta de Isócrates a Filipo.
Otoño: Filipo II entra en el Peloponeso.

337
Se concluye una paz común entre los griegos en Corinto: proclamación de una expedición panhelénica contra los persas. Filipo II es nombrado estratego con plenos poderes.
Otoño: Filipo vuelve a Macedonia.
Boda de Filipo con Cleopatra.

336
Parmenión desembarca en Asia Menor al frente de un cuerpo expedicionario.
Boda del rey Alejandro el moloso con la hija de Filipo Cleopatra en Egas. Asesinato de Filipo II en el teatro de Egas durante la celebración.

Junio: Alejandro Magno sube al trono. Parmenión avanza por Asia Menor.
Otoño: Alejandro obtiene el apoyo del consejo anfictiónico; es nombrado hegemón de las fuerzas griegas contra Persia.

335
Primavera a Septiembre: campañas de Alejandro en los Balcanes. Memnón contraataca en Asia.
Octubre: caída de Tebas; preparativos para la guerra contra Persia concluidos.
Noviembre / Diciembre: festivales en Dión y Egas.

334
Mayo: Alejandro desembarca en Asia.
Mayo / junio: batalla del río Gránico.
Verano: captura de Mileto y aislamiento de los persas en Halicarnaso.

334/333
Invierno: Alejandro conquista Caria, Licia, Panfilia y Frigia.

333
Marzo - junio: Alejandro establece su base en Gordio y realiza campañas en las áreas adyacentes.
Julio - septiembre: Farnábazo lleva a cabo su ofensiva naval.
Agosto: Alejandro entra en Cilicia, enfermo hasta fines de septiembre.
Octubre: Parmenión es enviado por delante hasta las Puertas sirias; Alejandro combate en la Cilicia traquea.
Noviembre: batalla de Iso.

332
Enero - julio: sitio de Tiro; desintegración de la flota persa.
Septiembre / Noviembre: sitio de Gaza.
Diciembre: Alejandro entra en Egipto.

331
Enero: Alejandro funda Alejandría de Egipto.
Febrero: Alejandro visita el oasis de Amón.
Primavera: festival en Menfis.
Junio / julio: Alejandro regresa a Fenicia y Siria.
julio (finales): Alejandro parte hacia Tápsaco.
Agosto - septiembre: Alejandro combate en el norte de Mesopotamia.
20 de septiembre: eclipse de luna.
1 de octubre: batalla de Gaugamela.
Octubre: Agis de Esparta pone en pie una coalición contra Macedonia.
Diciembre: Alejandro en Susa.

330
Enero - marzo: Alejandro en Persépolis.
Marzo / abril: campaña de Alejandro contra los mardos.
Abril / mayo: Antípatro derrota a Agis de Esparta.
Mayo: Alejandro sale de Persépolis.
Verano: campañas en Tapuria, Hircania, Partia y Aria. Persecución y muerte de Darío en julio.
Octubre: conspiración de Filotas.
Noviembre: Alejandro en Ariaspa.
Diciembre (finales): el ejército se reúne en Aracosia.

329
Enero: Alejandro avanza hasta Kabul: inverna allí.
Primavera: Alejandro cruza el Hindu Kush.
Verano: Alejandro reorganiza su ejército. Cruza el Oxo, captura a Beso y avanza hasta el Iaxartes.
Otoño: levantamiento de sogdianos y bactrianos.

329/328
Invierno: Alejandro inverna en Bactra.

328
Primavera / verano: campañas en Sogdiana y Bactriana.
Otoño: asesinato de Clito en Samarcanda.

328/327
Invierno: Alejandro en Nautaca. A fines del invierno, Alejandro captura la Roca sogdiana y la Roca de Corienes.

327
Primavera: el ejército se reúne en Bactra. Conspiración de los pajes.
Primavera / verano: el ejército cruza el Hindu Kush.
Verano / otoño: Alejandro en Alejandría del Cáucaso.

327/326
Invierno: Hefestión avanza hasta el Indo. Alejandro combate en el Swat, y a fines del invierno captura Aorno.

326
Primavera: el ejército se reúne en el Indo.
Mayo: batalla del río Hidaspes.
Verano: Alejandro avanza hasta el Hífasis y regresa.
Noviembre: la flota inicia el descenso por el Hidaspes.

326/325

Invierno: Alejandro combate contra los malios y es herido.

325

Febrero: las fuerzas se unen en la confluencia del Acesines y del Indo.

Primavera: rebelión de los brahmanes.

Junio: Crátero marcha hacia Carmania.

Agosto (finales): Alejandro marcha hacia Carmania.

Octubre: Nearco inicia su viaje y Alejandro entra en Gadrosia.

Diciembre: Alejandro se reúne con Crátero en Carmania.

324

Enero: Alejandro se reúne con Nearco en Carmania y avanza hacia Persia.

Febrero: El ejército y la flota se reúnen en el Pasitigris.

Julio / agosto: proclamación en los juegos olímpicos del retorno de los exiliados.

Verano (finales): motín en Opis. Partida de los veteranos con Crátero hacia Cilicia y Macedonia.

Otoño: Alejandro en Ecbatana, Hefestión muere allí. Perdicas lleva la mayor parte del ejército a Babilonia.

324/323

Invierno: Alejandro combate contra los coseos.

323

Abril / mayo: Alejandro se reúne con Perdicas en Babilonia.

Mayo: últimos preparativos para la campaña contra Arabia.
Mayo (finales): Alejandro cae enfermo.
10 de Junio: Muerte de Alejandro (III) Magno, rey de Macedonia.
Octubre: Nacimiento de Alejandro IV, hijo de Alejandro Magno y de Roxana.
Otoño: Principio de la guerra lamíaca.
: Levantamiento de los colonos griegos en Bactriana.

322
Primavera: Perdicas marcha sobre Asia Menor para ayudar a Eumenes de Cardia.
Marzo-Abril: Leonato llega a Europa para ayudar a Antípatro, muere más tarde en combate.
Mayo-Junio: Batalla de Amorgo, la flota ateniense es vencida.
Agosto: Batalla de Cranon, los griegos coaligados son vencidos.
Otoño: Atenas negocia la paz, final de la guerra lamíaca.
Ptolomeo conquista Cirene.

321
Principios: Perdicas marcha sobre Egipto contra Ptolomeo.
Junio-Julio: Victorias de Eumenes de Cardia, Crátero muere luchando contra él.
: Muerte de Perdicas, en Menfis, asesinado por su estado mayor bajo las órdenes de Seleuco.
Verano: Conferencia de Triparadiso en Siria, entre Antípatro, Ptolomeo, Seleuco y Antígono Monoftalmo.

319
Muerte de Antípatro, regencia de Poliperconte.
Ptolomeo invade la satrapía de Siria-Fenicia.

318

Mayo: Muerte de Foción, oligarca ateniense impuesto por Antípatro.

Verano: Victoria naval de Antígono.

317

Principios: Tratado entre Atenas y Casandro.

Primavera: Final del control de Poliperconte sobre Macedonia; Eurídice, esposa de Filipo III Arrideo hace proclamar a Casandro regente.

Septiembre: Olimpíada hace asesinar a Filipo III, a Eurídice, a un hermano de Casandro y a un centenar de nobles macedonios.

Demetrio de Falero es situado al frente de Atenas por Casandro.

316

Principios : Casandro se casa con Tesalónica, hermana de Alejandro Magno.

Eumenes en Irán es entregado por los argiráspides a Antígono y es ejecutado.

Primavera : Olimpíada es asesinada por Casandro.

315

Primavera: Antígono expulsa a Seleuco de Babilonia y luego en verano toma Fenicia.

Casandro reconstruye Tebas.

Proclamación de la libertad de los griegos por Antígono y Ptolomeo.

314

Ultimatum de Lisímaco, Ptolomeo y Casandro a Antígono.

Campañas de Casandro en Iliria.

Otoño: Creación de la Confederación de los isleños apoyada por Antígono.

313
Revueltas de Cirene y de Chipre contra Ptolomeo.
Verano: Antígono traslada su flota a Asia.

312
Primavera : Batalla de Gaza, Demetrio Poliorcetes es vencido por Ptolomeo.
Otoño: Derrota de Casandro cerca de Apolonia.
Fin : Seleuco vuelve a tomar Babilonia. Principio de la era seléucida (Octubre según el cómputo macedononio y Abril del 311 según el cómputo babilonio).

311
Antígono, Casandro, Lisímaco y Ptolomeo firman la paz.

310
Verano: Casandro mata a Alejandro IV, Roxana y Heracles, hijo bastardo de Alejandro III y de Barsine. Final de la dinastía Teménida.
Ptolomeo anexiona Chipre y nombra estratego a su hermano Menelao.
Ptolomeo toma la isla de Cos.

308
Principios de la reconquista de las Satrapías superiores por Seleuco, combates en la India contra Tchandragoupta Mauria.
Expedición de Ptolomeo en el Peloponeso.

307
Junio : Demetrio Poliorcetes libera Atenas del control de

Casandro.
Demetrio de Falero es exilado.
Glaucias restaura a Pirro en Epiro.

306
Batalla de Salamina de Chipre en la que Demetrio Poliorcetes vence a Ptolomeo y toma el control de la isla.
Noviembre: Expedición frustrada de Antígono contra Egipto.
Antígono se proclama rey y asocia a su hijo Demetrio a la realeza. Fundación de la dinastía Antigónida.

305
Verano: Principios du asedio de Rodas por parte de Demetrio.
Ptolomeo y luego Casandro, Lisímaco y Seleuco se proclaman reyes.

304
Fracaso del sitio de Rodas.

303
Demetrio expulsa a Casandro de la región del istmo de Corinto.

302
Primavera: Fundación de una Confederación griega promovida por Antígono.
Pirro debe exilarse a Epiro.

301
Verano: Batalla de Ipso, Casandro, Lisímaco y Seleuco vencen a Antígono, el cual muere; reparto de sus posesiones entre los vencedores.

Ptolomeo invade Cele-Siria.

300
/ 299: Fundación de Seleucia de Pieria y de Antíoquía.
: alianza entre Ptolomeo y Lisímaco.
: alianza entre Demetrio y Seleuco.
Demetrio attaca a Lisímaco en el Quersoneso tracio.
Casandro toma Elatea.

298
o 297 ?: Muerte de Casandro, su primogénito Filipo IV le sobrevive a penas; regencia de la reina madre (¿Tesalónica?).
: Pirro es restablecido en Epiro por Ptolomeo.
Agatocles de Siracusa impide a Casandro tomar Corcira.

297
Golpe de estado de Lacares en Atenas.

295
Primavera: Lacares se convierte en tirano de Atenas.
Principio del sitio de Atenas por parte de Demetrio.
/ 294: Restablecimiento de Ptolomeo en Chipre.
Lisímaco toma Éfeso a Demetrio.

294
Primavera: Lacares huye de Atenas.
Demetrio toma Atenas y ataca Esparta.
Otoño: Demetrio invade Macedonia, mata a Alejandro hijo de Casandro y se hace proclamar rey por su ejército en Larisa.
Antípatro huye junto a Lisímaco quien lo hará asesinar.

293
Demetrio funda su capital Demetrias.

292
Lisímaco prisionero de los getas.
/ 291: Levantamiento de los beocios y de los etolios que obliga a Demetrio a regresar de sus campañas asiáticas.

291
Primavera: Pirro invade Tesalia, Demetrio lo expulsa.
Demetrio suprime la revuelta beocia e impone una guarnición a Tebas.
/ 290: Demetrio se apodera de la isla de Corcira (epirota) y de la esposa de Pirro, la siracusana Lanasa.
Entre 291 y 287 : Ptolomeo toma el control de la Confederación de los isleños.

289
Demetrio invade Etolia y es vencido por Pirro.
Demetrio y Pirro firman la paz.

288
/ 287: Ptolomeo toma Tiro y Sidón.
: Lisímaco y Pirro, aliados atacan Macedonia, Demetrio debe huir.

287
Pirro proclamado rey de Macedonia.
Primavera: Una flota egipcia libera Atenas, en lucha contra Demetrio; la ciudad permaneció libre hasta el 284.
Demetrio y Ptolomeo firman la paz.
Pirro toma Tesalia.
Berénice, esposa de Ptolomeo I le convence de apartar a Ptolomeo Cerauno (hijo de éste rey y de Eurídice) de la succession en favor de su hijo, el futuro Ptolomeo II

Filadelfo.

286
Demetrio es capturado por Seleuco en las montañas del Tauro.
/ 285: Pirro firma acuerdos secretos con Antígono Gonatas, hijo de Demetrio.

285
Verano: Lisímaco toma toda Macedonia y se proclama rey.

284
/ 281 ?: La Liga aquea se reconstituye.

283
Muere Demetrio Poliorcetes.
/ 282/ 1: Ptolomeo I Soter abdica en favor de su hijo Ptolomeo II Filadelfo.
/282: Lisímaco mata a su primogénito Agatocles incitado por su esposa Arsinoe.

282
Fin: Seleuco incitado por Filetairo, su gobernador de Pérgamo, invade Asia Menor.

281
Muerte de Ptolomeo I Soter.
Febrero: Batalla de Curupedión, Seleuco vence a Lisímaco, el cual muere en combate.
Septiembre-Octubre: Ptolomeo Cerauno asesina a Seleuco.
Finales: Ptolomeo Cerauno se proclama rey de Macedonia tras vencer a los celtas.
Antíoco I Soter sucede a su padre Seleuco I Nicator sobre el trono seléucida.

Ptolomeo Cerauno vence a Antígono Gonatas en una batalla naval.

Ptolomeo Cerauno firma la paz con Antíoco I y con Pirro.

280

Principios: Ptolomeo Cerauno se casa con Arsinoe y hace asesinar a sus hijos.

Mayo: Principio de las campañas de Pirro en Italia.

Los griegos se rebelan contra Antígono Gonatas. Antíoco I entra en guerra contra Macedonia.

Invasión de los gálatas, dirigidos por Bolgio.

279

Enero-Febrero: Ptolomeo Cerauno muere en combate contra los gálatas.

Meleagro, elegido rey de Macedonia por los macedonios; duró dos meses.

Abril: Antípatro rey de Macedonia durante 45 dias.

Junio: Sóstenes, un general, toma el mando de Macedonia pero sin adoptar el título de rey.

Antígono Gonatas ataca Macedonia.

Otoño: Invasión de Breno, jefe gálata.

277

Principios: Antígono Gonatas vence a una importante columna de gálatas en Tracia.

276

Antígono Gonatas rey de Macedonia. Inicio de la dinastía Antigónida en Macedonia.

Bibliografía.

La siguiente bibliografía corresponde a todas las obras modernas citadas en el texto, ya sean monografías, artículos, comunicaciones, diccionarios o enciclopedias. Citamos algunas traducciones de obras de autores clásicos tan sólo en los casos en los que hayamos utilizado información contenida en sus introducciones, notas, comentarios o apéndices.

Acta of the Second International Symposion on Aegean Prehistory: The First Arrival of the Indo-Europeans in Greece, Athina, 1972.

R. McC. Adams - H. J. Niseen, *The Uruk Country-side*, Chicago, 1972.

I. M. Akamatis - M. Lilimbaki Akamati, *Hellenistic City in Florina*, Thessaloniki, 1996.

E. C. Albriton, *Standard Values in Nutrition and Metabolism*, Philadelphia, 1954.

P. L. Altman - D. S. Dittmer, *Metabolism*, Bethesda, 1968.

J. K. Anderson, *Ancient Greek Horsemanship*, Berkeley - Los Angeles, 1961.

J. K. Anderson, "Shields of Eight Palms' Width", *CSCA*, 9, 1976, p.1-6 y lams. 1-2.

M. Andronikos, "Vergina: The Prehistoric Necropolis and the Hellenistic Palace", *Studies in Mediterranean Archaeology*, 13, 1964, p. 3-11.

M. Andronikos, "Sarissa", *BCH*, 94, 1970, p. 91-107.

E. M. Anson, "Alexander's Hypaspists and the Argyraspids", *Historia*, 30, 1981, p. 117-120.

E. M. Anson, "The hypaspists: Macedonia's professional citizen-soldiers", *Historia*, 34, 1985, p. 246-248.

A. S. Arvanitopoulou, *Γραπταὶ στῆλαι Δημητριάδος - Παγασῶν*, Athenai, 1928.

A. Aymard, "Philippe de Macédoine otage à Thèbes", *REA*, 56, 1954, p. 15-36. (= *Idem*, *Études d'Histoire ancienne*, Paris, 1967, p. 418-435).

E. Badian, "The death of Parmenio", *TAPhA*, 91, 1960, p. 324-338.

E. Badian, "The administration of the empire", *G & R*, 12, 1965, p. 166-182.

E. Badian, "The battle of the Granicus: a new look", *Ancient Macedonia*, II, Thessaloniki, 1977, p. 271-293.

A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français*, Paris, 1950.

B. Bar-Kochva, *The Seleucid Army: Organisation and Tactics in the Great Campaigns*, Cambridge, 1976.

H. Bardon, *Quinte Curce, Histoires, Tome premier (Livres III-VI)*, Paris, 1976.

A. R. Bellinger, *Essays in the coinage of Alexander the Great*, 1963, *Num. Stud.*, 11, 1963.

K. J. Beloch, *Grieschiche Geschichte*, III^2, 2, Berlin - Leipzig, 1923.

H. Bengston, *Die Staatsverträge des Altertums*, Zweiter Band: *Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 700 bis 338 v. Chr.*, München - Berlin, 1962

H. Berve, *Das Alexanderreich auf Prosopographischer Grundlage*, München, 1926, 2 vols.

J. G. P. Best, *Thracian Peltasts and their influence on Greek Warfare*, Wolters - Noodhoff Groningen, 1969.

P. P. Betancourt, "The End of the Greek Bronze Age", *Antiquity*, 50, 1976, p. 40-45.

R. A. Billows, *Antigonos the One-Eyed and the Creation of the Hellenistic State*, Berkeley and Los Angeles, 1990.

J. Bintliff, "The Plain of Western Macedonia and the Neolithic Site of Nea Nikomedia", *PPS*, 42, 1976, p. 241-262.

F. Bizière, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XIX*, Paris, 1975.

J. M. Blázquez - R. López Melero - J. J. Sayas, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid, 1989.

A. von Blümenthal, *Untersuchungen zur vorgeschichte der griechischen Sprache, nebst lexicographischen Beiträge*, Stuttgart, 1920.

G. Bockisch, " Ἁρμοσταί (431-387)", *Klio*, 1965, p. 129-239.

E. N. Borza, "Some notes on Arrian's name", *AAA*, 5, 1972, p. 99-102.

E. N. Borza, *In the Shadow of Olympus. The Energence of Macedon*, Princeton, 1990.

A. B. Bosworth, "The death of Alexander the Great: rumour and propaganda", *CQ*, 21, 1971, p. 112-136.

A. B. Bosworth, "Arrian's literary development", *CQ*, 22, 1972, p. 163-185.

A. B. Bosworth, "ΑΣΘΕΤΑΙΡΟΙ", *CQ*, 23, 1973, p. 245-253.

A. B. Bosworth, "Arrian and the Alexander Vulgate", *in Entretiens Hardt*, p. 9-16.

A. B. Bosworth, "Arrian in Bætica", *GRBS*, 17, 1976, p. 55-64.

A. B. Bosworth, "Errors in Arrian", *CQ*, 26, 1976, p. 117-139.

A. B. Bosworth, "Arrian and the Alani", *HSPh*, 81, 1977, p. 217-255.

A. B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. I: *Commentary on Books I-III*, Oxford, 1980.

J. Bouzek, "Macedonia and Thrace in the Early Bronze Age", *AM*, 4, 1986, p. 123-132.

G. W. Bowersock, "*A new inscription of Arrian"*, *GRBS*, 8, 1967, p. 279-280.

E. Bowie, "Greeks and their past in the second sophistic", *P & P*, 46, 1970, p. 3-41.

P. Briant, *Histoire de l'Empire Perse de Cyrus á Alexandre*, Paris, 1996.

British Museum (ed.), *Guide to the Principal Coins of the Greeks*^{2}, 1959.

P. A. Brunt, "Anaxímenes and King Alexander I of Macedon", *JHS*, 96, 1976, p. 151-153.

P. A. Brunt, *Arrian: History of Alexander and Indica*, Cambridge (Mass.) - London, 1976-1983, 2 vols.

B. T. Burton, *The Heinz Handbook of Nutrition*, New York, 1965.

K. W. Butzer, *Quaternary Stratigraphy and Climate of the Near East*, Bonn, 1958.

P. Cabanes, *Les Illyriens de Bardylis à Gentios (IVe-IIe siècles avant J.-C.*, Paris, 1988.

J. L. Caskey, "Greece and the Aegean Islands in the Middle Bronze Age", *CAH*^{3}, vol. 2, cap. 4a, 1973.

J. L. Caskey, "Greece, Crete and the Aegean Islands in the Early Bronze Age", *CAH*^{3}, vol. 1, cap. 26a, 1971.

J. Castro Sánchez, *Justino, Epítome de las "Historias Filípicas de Pompeyo Trogo". Prólogos. Pompeyo Trogo, Fragmentos*, Madrid, 1995.

J. Chadwick, "The Prehistory of the Greek Language", *CAH*^{3}, vol. 2, cap. 39a, 1975.

J. Chadwick, "Who Were the Dorians?", *PP*, 31, 1976, p. 103-117.

J. Chadwick, *The Mycenaean World*, Cambridge, 1976.

J. Chadwick, "Linguistic Problems of the Balkan Area in the Late Prehistoric and Early Classical Periods", *CAH*^{2}, vol. 3, cap. 20c, 1982.

P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Paris, 1968.

W. von Christ - W. Schmid - O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*6, München, 1924, vol. II. 1.

C. Clark - M. Haswell, *The Economics of Subsistence Agriculture*, London, 1970.

G. L. Cooper, "Intrusive oblique infinitives in Herodotus", *TAPhA*, 104, 1974, p. 23-80.

V. Costanzi, "Sulla costituzione macedonica", *Athenaeum*, *N. S.* 8, 1930, p. 157-167.

R. A. Crossland, "Immigrants from the North", *CAH*^{3}, vol. 1, cap. 27, 1971.

R. A. Crossland - A. Birchall (eds.), *Bronze Age Migrations in the Aegean: Archaeological and Linguistic Problems in Greek Prehistory*, London, 1973.

C. Daremberg - Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris, 1877-1919.

G. Daux, "Remarques sur la composition du Conseil amphictionique", *BCH*, 81, 1957, p. 95-120.

Desdevises, *Géographie ancienne de la Macédoine*, Paris, 1862.
I. R. Develin, "Anaxímenes (F GR HIST 72) F 4", *Historia*, 34, 1985, p. 493-496.
A. M. Devine, "The Battle of the Hydaspes: A Tactical and Source-Critical Study", *AncW*, 16, 1987, p. 91-113.
A. von Domaszewski, *Die Phalangen Alexanders und Caesars Legionen*, S. B. Heidelberg, Phil.-Hist. Kl., 1925/6, 1.
H. Droysen, *Untersuchungen über Alexanders des Grossen Heerwesen und Kriegführung*, Freiburg, 1885.
J. G. Droysen, "Alexander des Grossen Armee", *Hermes*, 12, 1877, p. 248.
J. G. Droysen, *Geschichte des Hellenismus*^{3}, Tübingen, 1952-1953, reimp. Darmstadt, 1980.

W. Eck, *Senatoren von Vespasian bis Hadrian. prosopographische Untersuchungen mit Einschluss der Jahres und Provinzialfasten der Statthalter*, München, 1970, (*Vestigia*, 13).
C. F. Edson, "Notes on the Thracian phoros", *CPh*, 42, 1947, p. 91 s.
J. R. Ellis, "Amyntas III, Illyria, and Olynthos 393/2-380/79", *Makedonika*, 9, 1969, p. 1-8.
J. R. Ellis, "Alexander's hypaspists again", *Historia*, 24, 1975, p. 617-618.
Encyclopædia Britanica, vol. 11, 1943.
D. W. Engels, *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley, Los Angeles, London, 1978.
A. Erksine, "The ΠΕΖΕΤΑΙΡΟΙ of Philip II and Alexander III", *Historia*, 38, 1989, p. 385-392.
R. M. Errington, "From Babylon to Triparadeisos: 323-320 B. C.", *JHS*, 90, 1970, p. 49-77.
R. M. Errington, *A History of Macedonia*, Berkeley - Los Angeles - London, 1990.
M. Evenari, *The Negev: Challenge of a desert*, Cambridge (Mass.), 1971.

M. Fernández Galiano, "Sobre una nueva inscripción griega de Córdoba", *Emerita*, 40, 1972, p. 47-50.

F. J. Fernández Nieto, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)*, Santiago de Compostela, 1975.

M. Feugère, *Casques antiques*, Paris, 1994.

M. Feyel, "Un nouveau fragment du règlement militaire trouvé à Amphipolis", *RA*, Série 6, 2, 1935, p. 29-68.

R. Flacelière - E. Chambry, *Plutarque, Vies, Alexandre-César*, *tome IX*, Paris, 1975.

S. Follet, *Athènes aux IIe et IIIe siècles*, Paris, 1976.

E. A. Fredricksmeyer, "The Kausia: Macedonian or Indian?", in I. Worthington, *Ventures into Greek History*, Oxford, 1994, p. 135-158.

D. H. French, *Index of the Prehistoric Sites in Central Macedonia*, Athina, 1967.

H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1973.

E. Gabba, "Storici greci dell'impero romano da Augusto ai Severi", *RSI*, 71, 1959, p. 361-381.

H. Gaebler, *Die antiken Münzen Nord-Griechenlands*, vol. 2, *Makedonia und Paionia*, Berlin, 1935.

C. García Gual, *Pseudo-Calístenes, Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, 1977.

C. García Gual - L. A. de Cuenca y Prado, *Eurípides: Tragedias, Vol. 3*, Madrid, 1985.

M. García Valdés, *Aristóteles, Política*, Madrid, 1994, p. 335.

Garzanti (ed.), *La nuova enciclopedia geografica Garzanti*, Milano, 1991.

F. Geyer, *Makedonien bis zur Thronbesteigung Philipps II*, München und Berlin, 1930.

L. Gil, "El Alazón y sus variantes", *EClás*, 25, 191-1983, p. 39-57.

G. Glotz, *JS*, 1913, p. 206-260.

V. Gordon Childe, *The Danube in Prehistory*, Oxford, 1929.

P. Goukowsky, "MAKEDONIKA", *REG*, 100, 1987, p. 243.

P. Goukowsky, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XVII*, Paris, 1976.
P. Goukowsky, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XVIII*, Paris, 1978.
M. Grant, *Ancient History Atlas: 1700 BC to AD 565*, London, 1989[4].
G. T. Griffith, *The mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge, 1935.
G. Grote, *A history of Greece*, vol. IX, London, 1888.
K. Grote, *Das griechische Söldnerwesen der hellenistischen Zeit*, Iena, 1913.
O. Guntiñas Tuñón, *Jenofonte: Helénicas*, Madrid, 1985.
A. Guzmán Guerra, *Arriano, Anábasis de Alejandro Magno, Libros I-III*, Madrid, 1982.

C. Habicht, *Ist. Mitt.*, 9/10, 1959-1960, p. 109-125.
J. R. Hamilton, "Three passages in Arrian", *CQ*, 49 o N. S. 5, 1955, p. 217-221.
J. R. Hamilton, "The cavalry Battle at the Hydaspes", *JHS*, 76, 1956, p. 26-31.
J. R. Hamilton, *Plutarch, Alexander: a Commentary*, Oxford, 1969.
N. G. L. Hammond, "Prehistoric Epirus and the Dorian Invasion", *BSA*, 32, 1931-1932, p. 131-179.
N. G. L. Hammond, "Diodorus Narrative of the Sacred War and the cronological problems of 357-352 B. C.", *JHS*, 57, 1937, p. 44-78.
N. G. L. Hammond, "The sources of Diodorus Siculus XVI", *CQ*, 31, 1937, p. 79-91.
N. G. L. Hammond, "The sources of Diodorus Siculus XVI, II", *CQ*, 32, 1938, p. 137-151.
N. G. L. Hammond, "The Kingdoms in Illyria circa 400-167 B.C.", *ABSA*, 61, 1966, p. 239-253.
N. G. L. Hammond, *Epirus*, Oxford, 1967.
N. G. L. Hammond, *A History of Macedonia*, vol. I: *Historical geography and prehistory*, Oxford, 1972.
N. G. L. Hammond, "Alexander's Campaign in Illyria", *JHS*, 94, 1974, p. 66-85.
N. G. L. Hammond, "The End of the Mycenaean Civilization and the Dark Age: (b) The Literary Tradition for the Migrations", *CAH*[3], vol. 2, cap. 36b, 1975.

N. G. L. Hammond - G. T. Griffith, *A History of Macedonia*, vol. II: *550-336 B.C.*, Oxford, 1979.

N. G. L. Hammond, *Alexander the Great, King, Commander and Statesman*, Park Ridge, 1980.

N. G. L. Hammond, "The battle of the Granicus River", *JHS*, 100, 1980, p. 73-88.

N. G. L. Hammond - F. W. Walbank, *A History of Macedonia*, vol. III: *336-167 B.C.*, Oxford, 1988.

N. G. L. Hammond, "Casualties and reinforcements of citizen soldiers in Greece and Macedonia", *JHS*, 109, 1989, p. 56-68.

N. G. L. Hammond, *The Macedonian Stat*e: Origins, Institutions, and History, Oxford, 1989.

N. G. L. Hammond, *The miracle that was Macedonia*, London - New York, 1991.

N. G. L. Hammond, *Sources for Alexander the Great, An analysis of Plutarch's Life and Arrian's Anabasis Alexandrou*, Cambridge, 1993.

N. G. L. Hammond, *Philip of Macedon*, London, 1994.

V. D. Hanson (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, London, 1991.

J. Harmand, *L'armée et le soldat à Rome*, Paris, 1967.

M. Hasluck, "A historical sketch of the fluctuations of Lake Ostrovo in West Macedonia", *Geographical Journal*, 87, 1936, p. 338 s.

M. Hasluck, "The archaeological history of Lake Ostrovo in West Macedonia", *Geographical Journal*, 88, 1937, p. 448 s.

W. Heckel, "Amyntas son of Andrómenes", *GRBS*, 16, 1975, p. 393-398.

W. Heckel, "The somatophylax Attalos: Diodoros 16, 94, 4", *LCM*, 4, 1979, p. 215-216.

W. Heckel, *The Marshals of Alexander's Empire*, London and New York, 1992.

W. A. Heurtley, *Prehistoric Macedonia*, Cambridge, 1939.

L. A. Heuzey - L. Daumet, *Mission archéologique de Macédoine*, Paris, 1876.

O. Hoffmann, *Die Makedonen, ihre Sprache und ihr Volkstrum*, Göttingen, 1906.

F. L. Holt, *Alexander the Great and Bactria*, *Mnemosyne* Supplements, 104, Leiden, 1988.

G. A. Hoskins, *Visit to the Great Oasis of the Lybian Desert*, London, 1837.

W. W. How - J. Wells, *A Commentary on Herodotus*, Oxford, 1928, vol. 1.

F. Hultsch, *Griechische und Römische Metrologie*[2], Berlin, 1882.

G. Italie, *Index Æschyleus*, Leiden, 1955.

T. Jacobsen - R. McC. Adams, "Salt and Silt in ancient Mesopotamian Agriculture", *Science*, 128, 1958, p. 1251-1258.

Jahrbuch des deutschen archäologischen Institut, 1912.

A. Janke, "Das Schlachtfeld am Granikus", *Globus*, LXXXVI, 1904, p. 129-133.

A. Jardé, *Les céréales dans l'antiquité grecque*, Paris, 1925.

W. H. Jordan, *The Feeding of Animals*, London, 1905.

W. Judeich, "Die Schlacht am Granikos", *Klio*, 8, 1908, p. 372-397.

J. N. Kalléris, *Les anciens macédoniens: étude linguistique et historique*, Athinai, 1954.

J. N. Kalléris, "L'armée macédonienne sous Alexandre I, le Philhellène", *in* J. Servais - T. Hackens - B. Servais (de.), *Mélanges de philologie et d'Archéologie grecque offerts à Jules Labarbe*, Liège - Louvain, 1987, p. 317-331 (Suplemento a *Stemmata*, 16, 1987).

E. Kapetanopoulos, "Some Observations on 'Roman Athens'", *Historia*, 19, 1970, p. 561-564.

E. Kapetanopoulos, "Arrian's prænomen again", *AAA*, 6, 1973, p. 301-304.

G. Karamitrou-Mentessidi, *Aiani of Kozani: Archaeological Guide*, Thessaloniki, 1989.
G. Karametrou-Mentesidi, "Ανασκαφή Αιανής 1990", *AEMT*, 4, 1990, p. 75-92.
G. Karamitrou-Mentessidi, *Kozani, city of Elimiotis: Archaeological Guide*, Thessaloniki, 1993.
A. Keramopoullos, "Ανασκαφή παρά την Φλώρινα της Άνω Μακεδονίας", *PAAH*, 86, 1931, p. 74 s.
A. Keramopoullos, "Ανασκαφή εν Φλωρίνη της Άνω Μακεδονίας", *PAAH*, 1932, p. 44 s.
A. Keramopoullos, "Ανασκαφαί και έρευναι εκ της Ανω Μακεδονίας", *PAAH*, 1932, p. 60 s.
I. G. Kidd*, Posidonius II: the Commentary, 1. Testimonia and Fragments 1-149*, Cambridge, 1988.
A. Klotz, *Livius und seine Vorgänger*, Leipzig - Berlin, 1940-1941.
L. Koenen, "Cordoba and no end", *ZPE*, 24, 1977, p. 35-40.
P. Kokkoros - A. Kanellis, "Découverte d'un crâne d'homme paléolithique dans la péninsule chalcidique", *L'Anthropologie*, 64, 1960, p. 438-446.
E. Kornemann, *Die Alexandergeschichte des König Ptolemaios I. von Ägypten*, Leipzig, 1935.
J. Kromayer - G. Veith, "*Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*", München, 1928.

R. Lane Fox, *Alexander the Great*, 1973.
J. A. O. Larsen, "Roman Greece", *in* T. Frank (ed.), *An economic survey of Ancient Rome*, IV, 1938, p. 259-498.
M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*, Paris, 1987, 2 vols.
J. F. Lazenby, *The Spartan Army*, Warminster, 1985.
G. Le Rider, *Schweizer Münzblätter*, 85, 1972, p. 1-7.
G. Le Rider, *Le monnayage d'argent et d'or de Philippe II frappé en Macédoine de 359 à 294*, Paris, 1977.
P. E. Legrand, "*Daos, tableau de la Comédie pendant la période dite Nouvelle*", 1910.
K. Lehmann, "Die Schlacht am Granikos", *Klio*, 11, 1911, p. 230-244.
A. G. L. Leonard, *The Camel*, London, 1894.
P. Lévèque, *Pyrrhos*, Paris, 1957.
H. G. Lidell - R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1940 (9ª ed.).

Y. Liritzis, "A Critical Dating Re-evaluation of Petralona Hominid: A Caution for Patience", *AAA*, 15, 1982, p. 285-296.

R. A. Lock, "The Origins of the Argyraspides", *Historia*, 26, 1977, p. 373-378.

J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988.

J. A. López Eire, *Demóstenes, Discursos políticos, I*, Madrid, 1993.

H. L. Lorimer, "The Hoplite Phalanx with special reference to the poems of Archilochus and Tyrtaeus", *BSA*, 42, 1947, p. 76-138, lams. 18 A, 19.

L. M. Macía Aparicio, *Tucídides: Historia de la guerra del Peloponeso*, 1989, Madrid.

D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor to the end of the Third Century after Christ*, Princeton, 1950.

V. Magnien - M. Lacroix, *Dictionnaire Grec-Français*, Paris, 1969.

P. A. Manti, "The Cavalry Sarissa", *The Ancient World*, 8, 1983, p. 73-80.

M. Marcovich, "The epigram of procónsul Arrian from Córdoba", *ZPE*, 20, 1976, p. 41-43.

M. M. Markle, "The Macedonian Sarissa, Spear and Related Armor", *AJA*, 81, 1977, p. 323-329.

M. M. Markle, "Use of Sarissa by Philip and Alexander of Macedon", *AJA*, 82, 1978, p. 483-497.

M. M. Markle, "Macedonian Arms and Tactics under Alexander the Great", *Studies in the History of Art*, 10, 1982, p. 87-111.

E. W. Marsden, *The Campaign of Gaugamela*, Liverpool, 1964.

P. Masqueray, *Xénophon: Anabase, Tome II, Livres IV-VII*, Paris, 1931.

F. Maurice, "The size of the army of Xerxes in the Invasion of Greece 480 B. C.", *JHS*, 50, 1930, p. 210-235.

R. Meiggs - D. M. Lewis, *Greek Historical Inscriptions*, Oxford, 1969.

J. Mendez Dosuna, *Los dialectos dorios del noroeste: gramática y estudio dialectal*, Salamanca, 1985.

B. D. Meritt - H. T. Wade-Gery - M. F. McGregor, *The Athenian Tribute Lists*, Harvard, 1939-1953.
I. L. Merker, *The ancient kingdom of Paionia*, Thessaloniki, 1965, *Balkan Studies*, Suplemento 6.
F. Millar, "Epictetus and the imperial court", *JRS*, 55, 1965, p. 141-148.
S. Miller, *The Tomb of Lyson and Kallikles*, London, 1993.
R. D. Milns, "Alexander's Seventh Phalanx Battalion", *GRBS*, 7, 1966, p. 159-166.
R. D. Milns, "Philip II and the Hypaspists", *Historia*, 16, 1967, p. 519-512.
R. D. Milns, *Alexander the Great*, London, 1968.
R. D. Milns, "The Hypaspist of Alexander III - some problems", *Historia*, 20, 1971, p. 186-195.
R. D. Milns, "The army of Alexander the Great", in *Entretiens Hardt*, p. 87-130.
R. D. Milns, "Arrian's accuracy in troop details: a note", *Historia*, 27, 1978, p. 374-378.
R. D. Milns, "A Note on Arrian's Anabasis V 13.1", *CPh*, 78, 1983, p. 47-50.
R. D. Milns, "Army pay and the military budget of Alexander the Great", *in* W. Will - P. Heinrichs, *Zu Alexander dem Grossen: Festschrift G. Wirth zum 60. Geburstag am 9/12/86*, Amsterdam, 1987, p. 233-256.
A. Momigliano, *Filipo il Macedone*, Firenze, 1934.

A. K. Narain, *The Indo-Greeks*, Oxford, 1957.
E. T. Newell, "Miscellanea Numismatica: Cyrene to India", *Numismatic Notes and Monographs*, 82, 1938, p. 82-88.
E. T. Newell, "Miscellanea Numismatica", *Numismatic Notes and Monographs*, 82, 1938, p. 3-11.
P. Nigdelis - K. Sismanidis, "Δύο αντίγραφα ενός επιστρατευτικού διαγράμματος του Φιλίππου Ε′ (οι επιγραφές αρ. 6660 Μους. Θεσσαλονίκης και 207 συλλογής Ποίδαιας)", VIth International Symposium on Ancient Macedonia (en prensa).
A. Noguera Borel, "L'évolution de la phalange macédonienne: le cas de la sarisse", comunicación presentada en el VIth International Symposium on Ancient Macedonia (en prensa).

A. Noguera Borel, "La falange macedonia: el problema de los ἀσθέταιροι", in D. Plácido - J. Alvar - J. M. Casillas - C. Fornis (eds.), *Imágenes de la Polis*, Madrid, 1997, p. 215-232.

C. H. Oldfather - W. A. Oldfather, *Asclepiodotus Tactics*, Cambridge - London, 1977.

J. H. Oliver, "Arrian and the Gellii of Corinth", *GRBS*, 11, 1970, p. 335-338.

J. H. Oliver, "Arrian's prænomen", *GRBS*, 11, 1970, p. 338 s.

J. H. Oliver, "Herm at Athens with Portraits of Xenophon and Arrian", *AJA*, 76, 1972, p. 327-328.

J. H. Oliver, "Arrian in two roles", *Hesperia*, supl. XIX, 1982.

J. Palmerius, *Exercitationes in optimos auctores Graecos*, Leiden, 1668.

H. W. Parke, *Greek Mercenary Soldiers from the Earliest Times to the Battle of Ipsus*, Oxford, 1933.

L. Pearson, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Philological Monographs, XX, American Philological Assosiation, Florida State University, 1960.

F. Pejenaute Rubio, *Quinto Curcio Rufo, Historia de Alejandro Magno*, Madrid, 1986.

H. F. Pelham, *Essays in Roman History*, Oxford, 1909.

C. B. R. Pelling, "Plutarch's Method of work in the Roman Lives", *JHS*, 99, 1979, p. 74-96.

C. B. R. Pelling, "Plutarch's adaptation of his Source-Material", *JHS*, 100, 1980, p. 127-139.

D. Peppas-Delmozou, "Βάσις ἀνδριάντος τοῦ Ἀρριανοῦ", *AAA*, 3, 1970, p. 377-380.

P. Perdrizet, "Études amphipolitaines", *BCH*, 21, 1897, p. 161 s.

P. Perdrizet, "Études amphipolitaines", *BCH*, 46, 1922, p. 36-57.

B. Perea Morales, *Esquilo, Tragedias*, Madrid, 1986.

P. Petsas, "A Few Examples of Epigraphy from Pella", *Balkan Studies*, 4, 1963.

F. Pfister, "Alexander der Grosse. Die Geschichte seines Ruhms im Lichte seiner Beinamen", *Historia*, 13, 1964, p. 37-79.

A. Plassart, *Fouilles de Delphes*, III, Fasc. 4, Paris, 1970.

A. M. Prestianni Giallombardo, "*Kausia diadematophoros* in Macedonia: testimonianza misconociute e nuove proposte", *Messana*, N. S. 1, 1990, p. 107-122, figs I-IV.

A. M. Prestianni Giallombardo, "Recenti testimonianze iconografiche sulla kausia in Macedonia e la datazione del fregio della caccia della II tomba reale di Vergina", *DHA*, 17, 1991, p. 257-304.

A. M. Prestianni Giallombardo, "Un copricapo dell'equipaggiamento militare macedone: la *kausia*", *QTNAC* (*Quaderni ticinesi di numismatica e antichità classiche*), 22, 1993, p. 61-90, lams. I-III.

W. K. Pritchett, *Ancient Greek Military Practices*, I, Berkeley - Los Angeles, 1971.

H. Rabe, *Syriani in Hermogenem commentaria*, Leipzig, 1913.

D. Raymond, *Macedonian Royal Coinage to 413 B. C.*, New York, 1953.

F. Reuss, "Arrian und Appian", *RhM*, 45, 1899, p. 446-465.

L. Rey, "Observations sur les sites préhistoriques et protohistoriques de la Macédoine", *BCH*, 40, 1916, p. 257-292.

H. Riley, *The Mule*, New York, 1867.

J. y L. Robert, *Bulletin épigraphique*, *REG*, 1973, n° 539 y 1982, n° 56.

I. P. Roberts, *The Horse*, New York, 1905, p. 360-381.

M. Robertson, *Greek Painting*, Genève, 1959.

E. J. Robson, *Arrian. History of Alexander and Indike*, London - New York, 1929-1933.

A. G. Roos, *Flavii Arriani quae Extant omnia,* I: *Alexandri "Anabasis"*, Leipzig, 1967-1968, 2 vols.

M. I. Rostovtseff, *The Social and Economic history of the Hellenistic World*, Oxford, 1941.

P. Roussel, "Un règlement militaire de l'époque macédonienne", *RA*, Série 6, 3, 1934, p.

39-47.
F. Russel, "The Road to Ur", *Horizon*, 14, 1972, p. 90-103.
W. Rüstow - S. Köchly, *Geschichte des griechischen Kriegswesens*, Aarau, 1852.

M. B. Sakellariou (ed.), *Macedonia: 4000 years of Greek History and Civilization*, Athina, 1982.
G. De Sanctis, "Epigraphica, XII. Il regolamento militare dei Macedoni", *RFIC*, 62, 12, 1934, p. 515-521.
F. Schachermeyr, *Alexander der Große. Das Problem seiner Persölichkeit und seine Wirkens*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Klasse S.B., 285, Wien, 1973.
F. Schachermeyr, *Alexander in Babylon und die Reichsordnung nach seinem Tode*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philisophisch-Historische Klasse S.B., 268.3, Wien, 1970.
H. H. Schmitt, *Die Staatverträge des Altertums*, Dritter Band, *Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 338 bis 200 v. chr.*, München, 1969.
C. Schrader, *Heródoto: Historia. Libros I-II*, Madrid, 1977.
C. Schrader, *Heródoto: Historia. Libros V-VI*, Madrid, 1988.
J. Seibert, *Alexander der Grosse. Erträge der Forschung*, Band 10, Darmstadt, 1972.
J. Seibert, *Untensuchungen zur Geschichte Ptolemaios' I.*, München, 1969.
A. Silberman, *Arrien: Périple du Pont-Euxin*, Paris, 1995.
J. P. Six, *Numismatic Chronicle*, 1884, p. 141-143.
A. M. Snodgrass, *Arms and Armour of the Greeks*, London, 1967.
O. H. Spate - A. T. A. Learmonth, *India and Pakistan*, London, 1967.
A. Spendel, *Untersuchungen zum Heerwesen des Diadochen*, Breslau, 1915.
L. Spengel, *Rhetores Graeci*, vol. 1, Leipzig, 1856 (reimp., Frankfurt, 1966).
P. A. Stadter, "Xenophon in Arrian's Cynegeticus", *GRBS*, 17, 1976, p. 157-167.
H. E. Stier (dir.), *Westermann Großer Atlas zur Weltgeschichte*, Braunschweig, 1985.

H. Strasburger, Gnomon, 13, 1937, p. 483-492.
H. Strasburger, *Ptolemaios und Alexander*, Leipzig, 1934.
R. Syme, "*The career of Arrian"*, *HSPh*, 86, 1982, p. 181-211.

W. W. Tarn, *Alexander the Great, vol. I: The Narrative*, Cambridge, 1948.
W. W. Tarn, *Alexander the Great, vol. II: Sources and Studies*, Cambridge, 1948.
W. W. Tarn, *Antigonos Gonatas, King of Macedonia, 276-239 BC*, Oxford, 1913.
W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*[3], Chicago, 1985.
W. B. Tegetmeir, *Horses, Asses, Mules, and Mule Breeding*, Washington, 1897.
H. Tonnet, *Recherches sur Arrien - Sa personnalité et ses écrits atticistes*, Tesis de doctorado de la Université de Paris IV-Sorbonne (no publicada).
J. J. Torres Esbarranch, *Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso*, Libros I-II, Madrid, 1990.
W. Torry, "Life in the Camel's Shadow", *Natural History*, Mayo 1974, p. 64.
A. Tovar, "Un nuevo epigrama griego de Córdoba: ¿Arriano de Nicomedia, procónsul de Bética?" *in Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid, 1971, p. 401-412; inscripción publicada de nuevo por el mismo autor en *Archivo Español de Arqueología*, 48, 1975, p. 167-173.

M. Van der Valk, *Eustathii, Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes*, Lugduni Batavorum, 1971.
K. R. Veenhof, *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*, Leiden, 1972.
P. Vidal-Naquet, *Flavius Arrien entre deux mondes*, Paris, 1984.
J. H. Vince, *Demosthenes I: Olynthiacs, Philippics, Minor public orations*, Cambridge, 1970.
R. Volkmann, *Leben und Schriften des Plutarch von Chaeronea*, Berlin, 1869.

F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. II, Oxford, 1967.

F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. III, Oxford, 1979.

P. G. Walsh, *Livy*, Cambridge, 1963.

K. A. Wardle, "Assiros: A Macedonian Settlement of the Late Bronze Age and Early Iron Age", *AM*, 3, 1983, p.291-305.

C. B. Welles, "The reliability of Ptolemy as an historian", *in Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di Augusto Rostagni*, Torino, 1963, p. 101-116.

C. B. Welles, "New texts from the chancery of Philip V of Macedon and the problem of the diagramma", *AJA*, 42, 1938, p. 245-260.

C. B. Welles, *Diodorus of Sicily*, VIII, Cambridge-London, 1983.

C. B. Welles, *Royal Correspondence of the Hellenistic Age*, New Haven, 1934.

A. J. Van Windekens, *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque: nouvelles contributions à l'interprétation historique et comparée du vocabulaire*, Leuven, 1986.

G. Wirth, "Anmerkungen zur Arrianbiographie: Appian, Arrian, Lukian", *Historia*, 13, 1964, p. 209-245.

G. Wirth, "Heliconios der Sophist", *Historia*, 13, 1964, p. 507 s.

G. Wirth, "Arrian und Traian. Versuch einer Gegenwartsdeutung", *St Clas*, 16, 1974, p. 169-209.

Índice GENERAL.

-A-

Abdera: 434.
Academia: 193.
acantios: 207.
Acanto: 78, 80, 429.
Acarnania: 79, 109, 206, 209, 211, 431.
Acaya: 69, 194, 429.
Acesines: 57, 442.
Adriano: 193, 194.
Aeginio: 31.
Aeropo: 71.
Aeropo I: 3, 72, 73, 427.
Aeropo II: 84, 212, 427, 431.
Afganistán: 21, 55, 56, 370.
afluente: 22, 26, 29, 35, 36, 37, 38, 57, 133, 263.
Agamenón: 29.
Agatocles: 449.
Agatocles de Siracusa: 447.
agema: 17, 138, 229, 241, 263, 264, 268, 283, 303, 304, 306, 307, 308, 311, 312, 313, 316, 318, 321, 343, 388, 398, 401, 403, 404, 412, 414, 422.
Agesilao: 84, 194, 212, 292, 294, 431.
Agis: 440.
Agis, rey de Peonia: 91.
agrianes: 43, 106, 188, 229, 256, 262, 263, 266, 297, 314, 315, 332, 389, 406, 409, 414.
agricultores: 419.
agricultura: 419.
Alai: 55.
Alalcomenas: 25.
Alatau: 55.
Albania: 20, 21, 29, 42, 62, 68, 165, 419.
Alcetas: 3, 73, 77, 236, 237, 240, 242, 243, 250, 252, 258, 278, 395, 405, 427.
Alcímaco: 88.
aldea: 27, 208.
Alejandreta: 47.
Alejandría: 201, 440, 441.
Alejandría de Egipto: 440.
Alejandría del Cáucaso: 441.
Alejandría Escaté: 55.
Alejandro: 4, 20, 31, 32, 35, 39, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 52, 54, 55, 204, 422, 425, 439, 442.
Alejandro de Feras: 87.
Alejandro el moloso: 435, 437, 438.
Alejandro, hijo de Casandro: 447.
Alejandro I: 3, 24, 75, 76, 77, 84, 87, 98, 113, 156, 205, 216, 218, 226, 233, 279, 283, 303, 322, 329, 330, 346, 350, 354, 357, 360, 370, 395, 427, 430.
Alejandro II: 86, 87, 214, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 421, 427, 432.
Alejandro III: 4, 6, 12, 20, 31, 59, 195, 196, 199, 202, 203, 204, 215, 216, 217, 218, 221, 227, 415, 416, 417, 418,

419, 420, 421, 422, 424, 425, 427, 434, 439, 440, 441, 442, 443, 445. *Véase* Alejandro Magno.
Alejandro IV: 142, 427, 443, 445.
Alejandro Magno: 4, 5, 7, 11, 12, 18, 20, 32, 45, 51, 58, 59, 95, 128, 136, 144, 151, 161, 171, 173, 191, 198, 201, 202, 204, 228, 247, 257, 283, 290, 297, 303, 324, 325, 337, 348, 354, 355, 401, 420, 422, 423, 424, 425, 426, 434, 439, 443, 444.
Alejandro V: 428.
Alejandrópolis: 434.
Alévadas: 83, 85, 87, 92, 93, 212, 213, 220, 431, 432.
alimentación: 14, 17, 369, 378.
almirante: 21.
almopes: 36.
Almopia: 24, 35, 36, 74, 429.
Aloro: 36.
Alpes albaneses: 42.
Alta Macedonia: 6, 23, 24, 31, 33, 34, 62, 70, 75, 76, 77, 83, 84, 85, 86, 91, 95, 206, 213, 214, 237, 261, 268, 272, 273, 276, 278, 279, 280, 282, 398, 419, 422, 430, 433.
Altai: 55.
aluviones fluviales: 22.
Amidón: 37.
Amintas: 5, 111, 177, 178, 189, 190, 191, 214, 230, 231, 238, 239, 240, 241, 242, 250, 258, 267, 268, 271, 273, 308, 395, 403, 404, 409.
Amintas I: 3, 39, 59, 73, 75, 427.
Amintas II: 84, 87, 427, 432.
Amintas III: 84, 85, 86, 87, 212, 213, 214, 219, 220, 427, 432.
Amintas, hijo de Alejandro I: 84.
Amintas, hijo de Andrómenes: 5, 230, 232, 238, 395, 403.
Amintas, hijo de Filipo: 79.
Amintas, hijo de Perdicas III: 90.
Amón: 50, 440.
Amonio: 193.
Amorgo: 443.
Amritsar: 58.
Amu-Daria: 55.
Anábasis: 4, 169, 170, 172, 174, 175, 179, 180, 182, 183, 189, 228, 260, 261, 262, 264, 266, 291, 297, 348, 395.
Anatolia: 2, 4, 20, 47, 98, 103, 111, 118, 119, 139, 144, 151, 155, 160, 212, 310, 369, 431.
Anaxímenes: 215, 216, 219.
Andraristo: 25.
Andrómenes: 5, 230, 231, 238, 240, 252, 395, 403.
Andros: 429.
Anfaxítide: 2, 24, 37, 74, 80, 430.
Anfictionía délfica: 97, 438.
Anfípolis: 77, 78, 80, 81, 82, 88, 91, 93, 207, 208, 341, 391, 433, 434.
Anfisa: 108, 109, 110, 438.
Aníbal: 11.
Ansariya: 48.
Antemunte: 2, 24, 38, 39, 45, 74, 80, 86, 87, 93, 430.
Anticlídes: 195.
Antígenes: 196.
Antigónidas: 446.

Antígono: 4, 124, 144, 145, 148, 149, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 184, 186, 317, 320, 349, 350, 381, 382, 444, 445, 446.
Antígono el Tuerto: 4, 124, 144, 151, 155, 159, 443, 444, 445, 446.
Antígono Gonatas: 449, 450.
Antilíbano: 48.
Antíoco I: 449, 450.
Antíoquía: 447.
Antípatro: 114, 115, 119, 122, 126, 127, 138, 143, 144, 147, 148, 149, 151, 152, 230, 243, 272, 279, 321, 330, 334, 440, 443, 444, 447, 450.
Antípatro I: 428.
antropología: 13, 14.
Aorno: 441.
Apiano: 69.
Apolonia: 39, 434, 445.
Apsalo: 36.
Apsines: 223.
Apsines de Gádara: 223.
aqueos: 64, 65.
Arabia: 419, 443.
arabitas: 58.
Aracosia: 53, 56, 129, 136, 240, 243, 246, 256, 264, 334, 440.
Arcadia: 65.
Aretes: 415.
Aretusa: 39.
Argéadas: 34, 70, 75, 83, 84, 85, 92, 127, 142, 205, 419, 427, 429.
Argeas: 70.
Argeo: 72, 85, 90, 91, 205, 427, 432, 433.
Argilo: 78, 429.
argiráspides: 6, 154, 204, 221, 229, 256, 264, 277, 283, 304, 316, 317, 320, 322, 358, 422, 444.
argiráspides persas: 229.
Argos: 70, 81, 429, 430.
Argos de Oréstide: 29, 69, 70.
Aria: 56, 440.
Ariaspa: 440.
Aristóbulo: 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 183, 190, 195, 198, 201, 229, 232, 331, 410, 420.
Aristóteles: 83, 84, 110, 111, 112, 132, 199, 202, 285, 339, 359, 382.
Aristoxeno: 196.
arma: 423.
Armamento: 6, 17, 211, 264, 286, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 350, 351, 352, 356, 359, 360, 364, 365.
armas: 16, 82, 90, 113, 123, 127, 134, 141, 142, 165, 184, 201, 205, 210, 211, 217, 287, 291, 300, 317, 319, 339, 342, 357, 360, 362, 364, 365, 368, 390, 393, 404, 407, 412, 419.
Arnisa: 28.
Arquelao: 3, 36, 71, 81, 82, 83, 87, 185, 210, 211, 212, 214, 216, 217, 218, 220, 226, 290, 302, 340, 421, 427, 431.
Arquelao: hermanastro de Filipo II: 90.
arqueología: 14, 15, 16, 64, 66.
arqueólogos: 69.

arquero: 119, 139, 229, 256, 262, 263, 264, 266, 304, 315, 320, 332, 335, 406, 410, 413, 414.
Arrabeo: 80, 206, 207, 208.
Arriano: 4, 17, 19, 21, 31, 161, 162, 163, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 188, 189, 190, 191, 194, 201, 203, 228, 229, 230, 231, 234, 235, 237, 239, 241, 245, 249, 252, 253, 254, 255, 256, 260, 261, 262, 266, 267, 270, 272, 274, 275, 278, 279, 297, 298, 299, 301, 303, 305, 307, 308, 309, 311, 312, 314, 315, 317, 324, 325, 331, 332, 344, 348, 358, 379, 381, 383, 385, 386, 387, 388, 395, 397, 399, 401, 402, 403, 406, 412, 414, 416, 420.
Arribas: 92, 435, 437.
Arrideo: 87, 142, 427, 444.
Arsinoe: 449, 450.
Artabazo: 430.
artesanos: 419.
asacenios: 58, 242, 262, 269, 278, 314.
asamblea macedonia: 87, 90, 426.
asedio: 7, 18, 102, 108, 110, 124, 159, 189, 196, 234, 310, 352, 382, 384, 395, 397, 400, 423, 426, 432, 437, 438, 446.
Asia: 3, 44, 48, 55, 62, 75, 103, 111, 114, 116, 119, 120, 122, 123, 129, 133, 142, 143, 144, 146, 148, 149, 151, 152, 154, 155, 156, 157, 159, 193, 199, 273, 276, 279, 282, 297, 309, 322, 324, 328, 330, 331, 337, 351, 368, 376, 381, 385, 393, 439, 445.
Asia Central: 3, 55, 129.
Asia Menor: 52, 62, 63, 69, 420, 438, 439, 443, 449.
asno: 212, 371.
astetairos: 5, 6, 17, 204, 221, 228, 229, 230, 233, 242, 248, 249, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 268, 269, 270, 272, 273, 275, 277, 278, 279, 282, 309, 315, 318, 324, 328, 398, 399, 400, 405, 406, 409, 418, 422.
Astraeo: 35.
Astrea: 37.
Atalante: 36.
Ateas: 437.
Atenas: 39, 76, 78, 79, 80, 81, 82, 86, 88, 90, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 102, 104, 106, 107, 109, 110, 114, 116, 127, 146, 147, 152, 158, 162, 166, 167, 168, 169, 193, 199, 205, 206, 221, 222, 292, 339, 386, 390, 430, 431, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 443, 444, 445, 447, 448.
atenienses: 76, 78, 79, 81, 82, 88, 89, 91, 93, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 108, 109, 110, 126, 186, 206, 208, 220, 221, 293, 336, 339, 389, 431, 434, 435, 437.
Ática: 63.
Audata: 92.
Avidio Quieto: 193.
Axio: 2, 22, 35, 37, 38, 39, 61, 62, 64, 69, 74, 430.
Azerbaiján: 52.
Azoro: 25.

-B-

Babilonia: 4, 51, 127, 129, 134, 136, 139, 140, 151, 155, 156, 178, 186, 187, 188, 243, 331, 334, 384, 442, 444, 445.
Bactra: 441.
Bactriana: 56, 129, 240, 246, 253, 333, 416, 441, 443.

bactrianos: 56, 130, 320, 441.
Baja Macedonia: 2, 22, 24, 31, 34, 35, 61, 279, 422.
bajas: 52, 94, 120, 127, 128, 134, 175, 207, 221, 312, 315, 329, 330, 333, 336, 337, 377, 406, 409, 416, 423.
Balacro: 178, 190, 231, 232, 239, 241, 249, 250, 252, 253, 254, 255, 258, 410, 414.
Balcanes: 2, 20, 22, 23, 24, 42, 43, 44, 60, 62, 68, 113, 134, 163, 297, 310, 419, 424, 439.
bárbaros: 95, 114, 149, 207, 208, 209, 389.
barcos: 78, 79, 82, 86.
Bardilis: 84, 88, 91, 93, 213, 221, 266, 301, 433.
Barnus: 35.
Barsine: 445.
batalla: 7, 18, 66, 85, 86, 89, 91, 93, 94, 97, 101, 108, 109, 117, 120, 121, 124, 126, 127, 131, 133, 142, 149, 156, 157, 159, 165, 170, 175, 177, 178, 182, 187, 188, 189, 190, 205, 212, 221, 230, 231, 234, 236, 237, 238, 240, 241, 242, 243, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 256, 262, 265, 266, 268, 270, 271, 276, 288, 293, 304, 308, 310, 311, 312, 316, 317, 320, 324, 326, 328, 333, 335, 336, 338, 341, 350, 351, 353, 354, 364, 365, 383, 384, 395, 396, 401, 403, 404, 405, 407, 409, 410, 411, 414, 415, 417, 418, 423, 425, 438, 439, 440, 443, 445, 446, 449, 450.
batallas: 423.
Beas: 20, 57, 58.
Beluchistán: 53, 57.
Beocia: 45, 46, 87, 97, 98, 108, 110, 193.
beocias: 216.
beocios: 220, 432, 448.
Berénice: 448.
Berge: 78.
Beria: 36.
Berisades: 90.
Bermio: 22, 28.
Beroe: 437.
Bertisco: 23.
Berve: 233, 249, 252, 253, 304, 307, 309, 310, 311, 312, 313, 319, 320.
Beso: 129, 255, 413, 415, 416, 418, 441.
besos: 44.
Bisaltia: 2, 24, 38, 40, 74, 75, 77, 78, 82, 86, 96, 211, 219, 430.
Bizancio: 29, 33, 34, 36, 70, 94, 100, 106, 107, 108, 163, 188, 285, 286, 437, 438.
Bokeria: 28.
Bolbe: 22.
Bolgio: 450.
Borza: 66.
Bosworth: 163, 167, 168, 169, 171, 174, 176, 177, 180, 181, 183, 185, 187, 189, 232, 275, 278, 279, 280.
botánica: 15.
Botia: 24, 35, 36, 71, 75, 429.

botín: 7, 17, 108, 190, 241, 245, 366, 369, 370, 371, 376, 378, 381, 383, 388, 390, 392.
botios: 63, 68, 71, 74, 79, 80.
Boton: 35.
Bragila: 37.
brahmanes: 442.
Brásidas: 80, 206, 207, 208, 209.
brenaos: 44.
Breno: 450.
Brianio: 25.
briges: 62, 429.
bronce: 86.
Bronce Medio: 61.
Bujara: 55.
Bukova: 27.
Bulgaria: 21, 42, 43.

-C-

caballería: 39, 43, 45, 81, 109, 111, 113, 119, 120, 126, 131, 133, 137, 142, 144, 166, 177, 188, 189, 191, 206, 207, 209, 212, 214, 216, 217, 219, 220, 221, 236, 239, 255, 262, 263, 264, 269, 276, 279, 292, 303, 304, 305, 308, 317, 318, 321, 331, 335, 339, 343, 346, 352, 356, 357, 369, 403, 404, 406, 407, 409, 410, 411, 414, 415, 416, 421, 424, 425.
caballo: 45, 46, 61, 69, 82, 134, 140, 208, 209, 210, 212, 215, 216, 217, 219, 239, 262, 263, 264, 287, 288, 311, 313, 319, 356, 371, 374, 375, 376, 377, 390, 403, 410, 416.
cadusios: 54.
Caite: 37.
Calastra: 36, 39.
Calcídica: 39, 45, 60, 69, 78, 79, 80, 81, 82, 93, 110, 206, 300, 429, 432, 435.
calcidios: 79, 80, 81, 87, 89, 94, 206, 207, 434.
Calcis: 69, 429.
Calias: 437.
Calico: 37.
Calístenes: 88, 195, 201, 202.
camellos: 423.
caminos: 82.
campamento: 234, 237, 238, 243, 248, 370, 371, 390, 395, 396, 400, 405, 414, 415.
campaña: 3, 4, 7, 17, 18, 21, 75, 79, 80, 81, 100, 106, 108, 111, 114, 115, 116, 119, 121, 129, 134, 138, 140, 141, 154, 174, 177, 181, 189, 199, 224, 230, 233, 234, 236, 239, 240, 241, 242, 245, 246, 252, 254, 259, 265, 281, 299, 309, 310, 312, 313, 315, 316, 318, 321, 324, 329, 330, 336, 337, 366, 368, 371, 374, 377, 381, 384, 386, 388, 391, 393, 394, 395, 401, 402, 422, 423, 426, 431, 441, 443.
campesinado: 228.
campesinos: 14, 142.
caones: 45.
Capadocia: 47.
Caracoma: 37.
Carano: 427.
Cardia: 200, 202, 437, 443.
Cares de Mitilene: 195.
Caria: 47, 439.
Carmania: 53, 182, 243, 246, 316, 442.
carreteras: 83.
carros: 423.
casa real: 33, 70, 87, 90, 121, 147.
Casandro: 38, 152, 153, 155, 156, 158, 159, 428, 444, 445, 446, 447.

casco: 340, 342, 343, 344, 365, 422.
casitas: 54.
catapulta: 94.
cateos: 58.
Cáucaso: 441.
caza: 163, 164, 168, 208, 269, 299, 344.
cedro: 49.
Cele-Siria: 447.
Celetro: 30.
Celis: 28.
celtas: 449.
Ceno: 188, 190, 230, 231, 233, 235, 238, 239, 240, 242, 246, 249, 250, 252, 254, 258, 261, 263, 265, 266, 268, 269, 273, 275, 278, 306, 308, 333, 337, 395, 396, 399, 403, 404, 406, 409, 414, 415, 416, 418, 427.
cerámica: 61.
cereales: 78.
Cerna: 25.
Cersobleptes: 436, 437.
Cetriporo: 94.
Chenab: 57.
China: 55.
Chipre: 65, 445, 446, 447.
cicones: 44.
Cilicia: 2, 47, 123, 160, 254, 439, 442.
cimerios: 68, 69.
Cirene: 199, 443, 445.
Cirro: 36.
ciudad: 20, 23, 25, 27, 28, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 44, 46, 49, 51, 55, 58, 62, 64, 69, 71, 78, 79, 81, 83, 85, 88, 93, 94, 95, 98, 99, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108, 114, 115, 120, 121, 123, 124, 127, 129, 134, 135, 136, 149, 152, 157, 158, 159, 162, 166, 187, 188, 189, 196, 211, 218, 222, 228, 235, 237, 238, 242, 261, 262, 280, 287, 288, 289, 293, 295, 297, 300, 315, 331, 334, 336, 339, 349, 352, 360, 379, 381, 383, 388, 389, 390, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 431.
Claudio: 194.
Cleistarco: 196.
Cleón: 81, 208.
Cleopatra: 438.
clima: 23, 24, 42, 49, 50, 51, 53, 56, 57, 58, 134, 367.
Clitarco: 199, 201, 202.
Clito: 441.
Cnemo: 79.
cobre: 81.
colina: 26, 42, 45, 57, 228, 411.
colonia: 68, 77, 94, 211, 435, 437.
colonos: 78, 79, 443.
Comedia Nueva: 423.
Compañeros: 39, 111, 130, 131, 132, 137, 140, 142, 143, 188, 215, 261, 306, 407, 409, 412, 414, 415, 416, 418, 424, 425.
Confederación de los isleños: 445, 448.
Consejo anfictiónico: 436, 439.
coraza: 206, 209, 212, 340, 341, 360, 364, 365, 423.
Corcira: 447, 448.
cordillera: 23, 43, 48, 133, 177.
corintios: 68.

Corinto: 46, 79, 81, 109, 110, 114, 128, 158, 159, 169, 193, 228, 292, 386, 429, 438, 446.
Cos: 445.
coseos: 54, 442.
costa: 4, 21, 23, 33, 34, 35, 40, 43, 47, 48, 49, 52, 53, 54, 66, 69, 75, 78, 80, 99, 106, 120, 121, 123, 136, 139, 157, 190, 208, 245, 287, 420, 430, 437.
Cotelo: 437.
Cotis: 85, 213.
Cranon: 87, 220, 443.
Crátero: 5, 136, 138, 143, 147, 148, 149, 178, 190, 230, 231, 235, 236, 237, 239, 240, 242, 243, 245, 246, 247, 248, 250, 252, 253, 254, 256, 259, 263, 264, 267, 273, 308, 312, 316, 403, 405, 409, 415, 442, 443.
Crateuo: 83.
Crenides: 94, 434.
Crestonia: 2, 24, 37, 38, 39, 40, 69, 75, 80, 430.
Crisi: 29.
Criston: 38.
Crusias: 23.
Crúside: 39, 78, 206, 209.
cuenca: 22, 48, 56, 77.
cultura de Lausitz: 62.
Curcio: 5, 186, 188, 190, 198, 201, 203, 231, 232, 235, 238, 239, 245, 252, 309, 310, 317, 334, 335, 337, 359, 384, 390.
Curupedión: 449.

-D-

dacios: 44.
dahos: 55.
Damavand: 52.
danteletes: 44.
Danubio: 20, 21, 43, 44, 61, 64, 80, 106, 177, 190.
Dardania: 47.
dardanios: 25, 43.
Darío III: 75, 117, 122, 123, 124, 126, 127, 129, 137, 181, 184, 185, 188, 191, 268, 288, 294, 305, 334, 337, 372, 379, 385, 405, 410, 411, 413, 414, 415, 416, 418, 420, 440.
Darío I: 75.
Dasarétide: 29, 31.
Dasht-e Kavir: 53.
Dasht-e Lut: 53.
décadas: 64, 215, 218.
decreto: 82.
Delfos: 97, 98, 104, 108, 162, 193, 434.
delta: 21, 50, 51, 57, 124, 136, 149.
Demades: 198.
Demetrias: 448.
Demetrio: 77.
Demetrio de Falero: 444, 446.
Demetrio II: 34.
Demetrio Poliorcetes: 445, 446, 447, 448, 449.
Demóstenes: 198, 215, 217, 222, 223, 224, 421, 435, 436, 437.
deporte: 14.
Derdas: 79, 84, 86, 92, 205, 214.
desfiladero de Klisura: 28, 29.

desierto: 48, 50, 53, 55, 125, 133, 136, 181, 264, 367, 369, 374.
desierto de Kara-Kum: 55.
desierto de Kizil-Kum: 55.
desierto del Thar: 57.
desierto Líbico: 50.
Deucalión: 63.
Dez: 53.
Diadocos: 10, 59, 151, 155, 156, 157, 171, 199, 200, 202, 204, 242, 349, 350, 394.
Dicea: 69, 78.
Dídilo: 198.
dinastía frigia: 62.
Dinón de Colofón: 196, 199.
Diodoro: 5, 84, 189, 198, 199, 200, 201, 203, 218, 221, 231, 235, 252, 272, 278, 301, 312, 313, 317, 320, 324, 332, 339, 359, 380, 385, 421.
Diógenes: 228.
Dión: 439.
Díon: 34, 67.
Disorón: 23.
Djelum: 57.
Doiran: 22.
Domiciano: 194.
doríforos: 224, 226, 302, 422.
dorios: 63, 64, 65, 66, 70, 419, 461.
Drangiana: 56.
Drin: 42.
Duodea: 39.
Duris de Samos: 195, 199, 202.

-E-

Eane: 33.
Ecbatana: 442.
Ecedoro: 37, 38.
eclipse: 84, 440.
École des Annales: 13.
École Française d'Athènes: 16.
economía: 13, 14.
Edad del Bronce: 61, 62.
Edad del Hierro: 70.
Edesa: 24, 28, 36, 62, 349, 350.
edones: 38, 44.
efectivos: 17, 127, 324, 327, 329, 330, 332, 333, 334, 337, 353, 406.
Efemérides: 195, 196.
Éfeso: 447.
Éforo: 198.
Egas: 34, 36, 71, 83, 91, 112, 180, 211, 224, 226, 438, 439.
Egeo: 45, 47, 69, 76, 80, 95, 157.
Egipto: 3, 21, 50, 64, 117, 124, 125, 137, 144, 149, 152, 156, 158, 159, 186, 191, 193, 256, 287, 297, 317, 372, 385, 409, 419, 440, 443, 446.
ejército: 11, 12, 17, 19, 20, 39, 41, 43, 45, 51, 52, 54, 55, 58, 59, 75, 76, 80, 83, 85, 86, 87, 89, 91, 93, 94, 98, 99, 100, 101, 106, 107, 108, 109, 111, 114, 117, 118, 119, 120, 122, 123, 124, 126, 127, 128, 131, 132, 133, 134, 135,

136, 137, 139, 140, 141, 142, 144, 147, 149, 151, 153, 155, 159, 163, 177, 183, 184, 185, 188, 190, 191, 195, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216, 217, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 226, 230, 239, 242, 246, 248, 254, 260, 262, 265, 269, 274, 276, 279, 281, 283, 292, 293, 294, 297, 300, 303, 306, 308, 310, 311, 313, 317, 318, 321, 322, 324, 326, 330, 331, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 342, 350, 351, 352, 354, 355, 357, 362, 367, 368, 370, 373, 375, 377, 378, 379, 380, 381, 383, 384, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 399, 400, 404, 405, 409, 410, 411, 413, 414, 417, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 430, 433, 440, 441, 442, 447.
ejército ateniense: 80.
ejército espartano: 80.
ejército hoplítico: 421.
ejército macedonio: 19, 55, 109, 118, 120, 123, 128, 147, 185, 191, 195, 204, 205, 208, 209, 212, 217, 220, 221, 226, 230, 260, 306, 311, 372, 373, 375, 391, 400, 409, 421.
ejército persa: 75, 76, 123, 411, 416, 417.
ejércitos macedonios: 12, 17, 19, 20, 41, 350, 354, 356, 357.
Elatea: 438, 447.
Élide: 65, 193.
Elimea: 33, 79.
Elimia: 33.
elimiotas: 206.
Elimiótide: 2, 24, 28, 31, 33, 62, 83, 86, 92, 205, 206, 209, 211, 214, 266, 273, 431.
Elimo: 33.
Ematía: 24, 34, 35, 61, 74.
Enea: 39, 78.
enfermedad: 84, 207, 333, 336, 338, 368, 426.
Eordia: 2, 24, 26, 28, 29, 31, 33, 61, 74, 75, 429.
eordio: 28, 270.
Epígonos: 50.
epigrafía: 14, 15.
Epiro: 20, 29, 31, 45, 61, 62, 69, 85, 105, 111, 153, 162, 203, 432, 435, 437, 446, 447.
epirotas: 31, 45, 68, 70, 92.
Eratóstenes: 195.
eretrios: 68, 71, 429.
Erigón: 25, 36.
Erineo: 66.
Erseké: 29.
Escidra: 36.
Esciona: 69, 81, 207, 429.
esciritas: 213.
escitas: 69, 75, 108, 254, 336, 389, 438.
Escitia: 437.
esclavos: 94, 95, 294, 296, 382, 389, 392, 393.
escuadrón: 39, 264, 313.
escudo: 108, 284, 286, 287, 288, 289, 291, 293, 298, 299, 317, 339, 340, 342, 344, 348, 355, 359, 360, 361, 364, 365, 401, 403, 422.
Esmila: 78.
espada: 65, 122, 340, 344, 359, 364, 365, 422.
España: 420.

Esparta: 79, 80, 81, 82, 85, 86, 97, 104, 110, 124, 126, 127, 193, 206, 213, 292, 294, 296, 349, 350, 379, 440, 447.
espartanos: 80, 86, 214, 220, 431.
espartiatas: 212.
Esquino: 421.
Estágira: 78, 80, 429, 435.
estepa: 42, 55.
Estibara: 25.
Estilpón de Mégara: 199.
Estinfea: 2, 24, 31, 33, 83, 100, 211, 241.
Estobi: 25.
Estrabón: 20, 21, 33, 35, 38, 68, 177, 181, 203, 358, 361, 362, 421.
estratega: 11, 149.
estratego: 98, 143, 146, 149, 151, 153, 156, 157, 158, 228, 229, 230, 291, 292, 295, 324, 388, 438, 445.
Estratónice: 80.
Estrepsa: 39, 87, 207.
Estrimón: 23, 34, 38, 40, 44, 74, 75, 76, 77, 80, 94, 106, 430.
etnología: 13, 14, 15.
Etolia: 448.
etolios: 448.
etruscos: 33.
Eubea: 435.
Eudámidas: 85, 213, 432.
Éufrates: 48, 51, 123, 124, 126.
Eumenes: 4, 144, 148, 149, 151, 153, 155, 186, 194, 195, 196, 200, 315, 317, 318, 320, 380, 382, 443, 444.
Eurídice: 86, 444, 448.
Eurinoe: 87.
Eurípides: 82, 285, 286, 289, 290, 431.
Euristeo: 63.
Europa: 4, 62, 69, 76, 114, 127, 133, 143, 145, 147, 148, 154, 156, 158, 159, 352, 443.
Europo: 36.
evergeta: 83, 431.
Evetión: 81.

-F-

Failo: 435.
falange: 6, 7, 12, 15, 16, 17, 18, 19, 58, 59, 91, 126, 137, 139, 142, 144, 160, 161, 173, 177, 188, 189, 190, 197, 203, 204, 228, 229, 230, 232, 234, 247, 248, 256, 257, 259, 263, 264, 265, 267, 268, 272, 273, 275, 278, 279, 280, 282, 283, 299, 306, 317, 318, 321, 324, 325, 327, 328, 330, 332, 334, 335, 336, 339, 342, 343, 345, 346, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 357, 360, 363, 364, 366, 367, 368, 369, 370, 375, 376, 377, 380, 384, 388, 395, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 406, 407, 409, 411, 414, 415, 416, 417, 418, 422, 423, 424, 425.
falange hoplítica: 424.
falange macedonia: 6, 7, 12, 15, 16, 17, 19, 59, 91, 161, 173, 203, 204, 228, 230, 232, 257, 263, 274, 326, 330, 339, 346, 348, 349, 350, 352, 353, 354, 355, 364, 395, 409, 411, 420, 422, 424, 426, 433.

falangita: 6, 7, 16, 17, 119, 325, 327, 335, 337, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 348, 355, 360, 365, 366, 368, 370, 372, 376, 377, 378, 383, 386, 387, 391, 394, 397, 398, 399, 401, 402, 405, 407, 409, 412, 425, 426.
falangitas: 418, 419, 422, 423.
Farnábazo: 439.
Fars: 53.
Fenicia: 3, 48, 49, 123, 139, 152, 154, 155, 187, 289, 440, 443, 444.
Feras: 87, 93, 98, 99, 100, 435.
fereos: 435.
Fernand Braudel: 13.
fíbula: 65.
Fila: 34, 91.
Filetairo: 449.
Filina: 92, 93.
Filípica: 435, 436, 437.
Filípicas: 215, 216.
Filipo: 3, 11, 32, 35, 40, 45, 46, 77, 79, 91, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 130, 131, 138, 142, 144, 149, 152, 153, 156, 159, 178, 189, 190, 191, 196, 205, 206, 209, 225, 226, 228, 230, 231, 234, 238, 239, 241, 245, 249, 250, 252, 253, 254, 255, 258, 267, 272, 279, 281, 287, 295, 297, 300, 302, 310, 322, 325, 330, 331, 332, 339, 341, 342, 346, 348, 349, 350, 351, 352, 354, 355, 363, 368, 369, 370, 377, 389, 393.
Filipo de Teangela: 196.
Filipo I: 72, 427.
Filipo II: 3, 5, 6, 12, 24, 39, 40, 44, 60, 73, 87, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 97, 112, 142, 153, 198, 202, 203, 204, 215, 216, 217, 218, 220, 221, 222, 223, 224, 340, 346, 354, 419, 420, 421, 422, 424, 425, 427, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 444.
Filipo III: 142, 427, 444.
Filipo IV: 428, 447.
Filipo, hijo de Amintas: 231, 241.
Filipo, hijo de Balacro: 5, 178, 190, 231, 232, 241, 255.
Filipo, taxiarca: 403, 409, 415.
Filipópolis: 40, 44, 114, 437.
Filipos: 40, 94, 434.
Filócrates: 436.
Filón de Tebas: 196.
filosofía: 15, 193.
Filotas: 440.
Filóxeno: 88.
Fisca: 39.
Flaminino: 194, 228.
flecha: 94, 362.
Flórina: 23, 27.
flota: 86, 437, 441, 442, 445.
flota ateniense: 88, 220, 433, 443.
flota egipcia: 448.
flota persa: 76, 440.
Focidia: 45.
focidios: 46, 97, 98, 99, 101, 102, 103, 104, 109, 115, 434, 435, 436.
Foción: 444.

Frigia: 439.
Frigia Helespóntica: 47, 62.
frigios: 62, 63, 66, 68, 69, 429.
frontera: 22, 25, 26, 27, 29, 31, 33, 34, 35, 37, 38, 42, 43, 44, 45, 52, 55, 57, 59, 62, 69, 71, 84, 88, 93, 100, 102, 105, 106, 115, 129, 147, 188, 212, 420.
Ftiótide: 64.

-G-

Gadrosia: 52, 53, 136, 181, 264, 442.
gadrosios: 54, 58.
gálatas: 450.
Galba: 194.
Galepso: 434.
Gálico: 37.
Gaugamela: 7, 18, 126, 178, 182, 185, 189, 190, 230, 231, 235, 241, 242, 245, 247, 249, 254, 267, 268, 276, 279, 303, 305, 312, 317, 324, 327, 333, 335, 389, 390, 401, 409, 411, 423, 440.
Gavanes: 71.
Gaza: 48, 49, 440, 445.
general: 75, 76, 80, 81, 84, 85, 87, 88, 94, 213, 430, 450.
geografía: 14, 15, 16, 20, 40, 45, 160.
Georges Le Rider: 16.
getas: 20, 44, 106, 115, 130, 241, 245, 401, 402, 437.
Gigea: 87.
Giges: 69.
Gigono: 78.
Giovanni Brizzi: 424.
glaucas: 58.
Glaucias: 446.
Golfo pérsico: 21, 52, 53, 264.
Golfo termaico: 22, 34, 35, 39, 61, 69, 74, 78, 430.
Gono: 435.
Gordio: 62, 439.
Gortinia: 36.
grabeos: 94.
Grabo: 94.
Gran Frigia: 47.
Gran Rey: 76, 417.
Gránico: 120, 126, 131, 177, 178, 190, 230, 231, 232, 234, 238, 241, 245, 247, 267, 276, 303, 308, 310, 324, 335, 383, 389, 401, 403, 439.
greba: 340, 342, 344, 364, 365, 423.
Grecia: 2, 11, 12, 16, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 43, 45, 46, 61, 63, 66, 69, 75, 86, 91, 97, 104, 110, 113, 114, 116, 124, 137, 139, 146, 147, 148, 152, 156, 158, 159, 193, 199, 245, 289, 310, 420, 424, 426, 430, 436, 437, 438.
Grevena: 29, 31.
Grevenítico.: 29.
griegos: 75, 207, 211, 415, 423, 424, 425, 426, 443, 444, 450.
Griffith: 219.
guardia: 112, 126, 138, 224, 225, 227, 234, 287, 288, 290, 291, 292, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 304, 306, 307, 312, 320, 321, 322, 328, 357, 358, 388, 389, 391, 395, 396, 397, 404, 407, 410, 412, 415, 421, 422.

guardia real: 126, 226, 291, 294, 295, 297, 306, 307, 312, 410, 415, 422.
guarnición: 94, 107, 108, 110, 114, 121, 124, 133, 147, 153, 155, 186, 207, 220, 300, 333, 334, 379, 392, 395, 396, 409, 448.
guerra: 11, 37, 64, 78, 79, 81, 82, 87, 90, 93, 97, 98, 103, 104, 106, 107, 108, 110, 113, 120, 121, 124, 126, 127, 128, 130, 139, 147, 148, 155, 160, 163, 170, 171, 184, 199, 210, 211, 220, 221, 222, 287, 293, 298, 316, 317, 350, 389, 390, 394, 402, 403, 422, 426, 430, 434, 437, 439, 443, 450.
guerra del Peloponeso: 11, 78, 81, 210.
guerra lamíaca: 45, 443.
guerra sagrada: 46, 434, 438.

-H-

Haisa: 78.
Haliacmón: 22, 29, 31, 33, 34, 35, 69, 70, 71.
Halicarnaso: 439.
Halis: 47.
Halo: 436.
Hammond: 8, 9, 38, 63, 188, 219, 278, 330, 331.
Harirud: 56.
Harpocración: 215.
Hebro: 44.
Hecateo de Eretria: 196.
Hefestión: 441, 442.
hegemón: 46, 114, 128, 230, 312, 439.
Hegesias: 196.
Heládico Medio: 63, 65.
Helesponto: 47, 69, 100, 103, 119, 229, 308.
Helle: 36.
Helmand: 56.
Heraclea: 34.
Heraclea Lincesta: 27.
Heraclea Síntica: 40.
Heracles: 63, 66.
Heracles, hijo de Alejandro: 445.
Heráclidas: 63, 64, 70.
Heráclides: 196.
herida: 426.
Hermipo: 196.
Hermo: 47.
Hermógenes: 223.
Heródoto: 35, 38, 40, 62, 63, 65, 70, 71, 172, 179, 182, 185, 288, 289, 293.
Hesidro: 57.
Hesíodo: 63, 66.
hetairos: 215, 217, 221.
Hidaspes: 57, 441.
Hidraotes: 57.
hierro: 62.
Hífasis: 20, 57, 58, 134, 441.
hilotas: 80, 207, 212.
Himalaya: 57.
Hindu Kush: 52, 56, 57, 133, 441.
hipaspistas: 5, 6, 17, 119, 154, 188, 204, 221, 222, 226, 228, 229, 230, 231, 241, 253, 254, 255, 256, 261, 262, 263,

264, 266, 269, 274, 276, 283, 284, 288, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 320, 322, 324, 328, 335, 338, 343, 345, 357, 359, 360, 364, 365, 387, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 403, 404, 406, 409, 412, 414, 415, 416, 418, 422, 423.
Hipias:: 39.
Hircania: 440.
hircanios: 52, 54.
Histieótide: 64.
Historia: 4, 11, 12, 13, 14, 16, 19, 59, 86, 90, 113, 117, 124, 132, 141, 160, 162, 163, 168, 170, 171, 172, 174, 175, 180, 185, 191, 196, 198, 199, 201, 202, 204, 211, 215, 219, 234, 242, 287, 288, 292, 297, 304, 307, 319, 329, 331, 333, 336, 347, 348, 350, 355, 364, 378, 425.
historiadores: 13, 14, 15, 17, 20, 35, 63, 66, 82, 172, 175, 420, 421.
historiografía: 13, 22, 63, 64.
Homero: 66.
hoplitas: 79, 80, 85, 101, 119, 123, 126, 205, 207, 208, 209, 211, 212, 213, 217, 218, 288, 289, 292, 293, 296, 301, 339, 340, 341, 342, 344, 358, 361, 377, 405, 423.
Horma: 36.

-I-

Iaxartes: 55, 441.
Icna: 36.
iconografía: 15.
ictiófagos: 54, 58.
Idómene: 36, 37.
Ifícrates: 85, 88, 213, 292, 293.
Ilíada: 37.
Iliria: 20, 31, 70, 92, 93, 105, 111, 266, 433, 444.
ilirios: 25, 45, 68, 69, 71, 84, 85, 87, 89, 90, 91, 92, 94, 95, 100, 105, 115, 119, 188, 205, 208, 212, 213, 214, 219, 220, 221, 223, 229, 332, 388, 425, 429, 432, 433, 434, 436.
Imperio aqueménida: 424.
Imperio bizantino: 420.
Imperio hitita: 64.
Imperio persa: 4, 12, 49, 59, 75, 76, 204, 420.
Imperio romano: 65, 194, 420.
India: 3, 4, 20, 21, 57, 58, 133, 134, 135, 136, 139, 159, 172, 183, 203, 237, 242, 246, 249, 252, 254, 255, 256, 259, 262, 265, 276, 278, 316, 319, 337, 358, 371, 384, 395, 399, 420, 445.
Indo: 21, 56, 57, 133, 136, 179, 236, 243, 246, 253, 254, 263, 367, 420, 441, 442.
indoeuropeos: 61.
infante: 91, 99, 101, 109, 123, 126, 128, 133, 144, 161, 175, 189, 206, 209, 216, 226, 229, 236, 239, 245, 247, 248, 256, 262, 269, 272, 279, 280, 282, 292, 293, 299, 304, 309, 310, 311, 313, 315, 318, 322, 324, 330, 331, 333, 334, 335, 336, 337, 340, 344, 351, 359, 364, 368, 385, 393, 400, 403, 404, 405, 406, 407, 410.
infantería: 5, 17, 43, 119, 120, 126, 134, 142, 144, 161, 189, 204, 206, 207, 208, 209, 212, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 226, 229, 236, 247, 248, 256, 262, 269, 270,

279, 280, 282, 292, 293, 299, 304, 309, 310, 311, 313, 314, 315, 318, 322, 324, 330, 331, 333, 334, 337, 344, 351, 359, 364, 400, 403, 404, 405, 407, 409, 410, 411, 416, 417, 421, 423, 425.
intendencia: 7, 17, 269, 271, 366, 367, 423.
Ipso: 446.
Irak: 21, 51.
Irán: 3, 21, 51, 52, 53, 157, 179, 334, 370, 444.
Irtish: 55.
isla: 20, 21, 40, 123, 135, 139, 154, 157, 158, 177, 178, 392, 398, 406, 445, 446, 448.
Iso: 47, 123, 124, 187, 190, 230, 231, 232, 235, 238, 241, 245, 250, 254, 258, 259, 267, 276, 303, 308, 318, 324, 326, 332, 335, 337, 368, 372, 384, 401, 404, 410, 439.
Isócrates: 436, 438.
Israel: 21, 48, 49.
Istro: 44, 196.
Italia: 68, 450.
jabalina: 340, 345, 359, 361, 362, 364, 365, 407, 422.
jabalinero: 119, 254, 256, 262, 276, 406, 410, 413, 414.
Jerónimo de Cardia: 199, 200, 202.
jinete: 91, 99, 101, 109, 119, 120, 123, 126, 128, 133, 175, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 216, 239, 245, 269, 289, 330, 331, 369, 384, 387, 390, 410, 415.
juegos olímpicos: 430, 442.
juegos píticos: 436.
Julio Cesar: 11.
Justino: 198, 201, 202, 203, 421.

-K-

Kabul: 56, 441.
Kalleris: 209.
Karachi: 21.
Karakorum: 56, 57.
Karun: 53.
Kastoria: 30.
Katerini: 34, 71.
Kerdilión: 23.
Khorasán: 53.
Kilkis: 38.
Kitas: 78.
Kitsevo: 25.
Kohdjend: 55.
Konitsa: 29.
Koppeh Dagh: 52.
Korab: 42.
Koronia: 22.
Kosovo: 22, 84.
Kotili: 29.
Kozani: 23, 28, 33.
Kuh-e-Fuladi: 56.
kurganes: 61.

-L-

Lacares: 447.
lacedemonios: 85, 206, 432.

lago: 22, 23, 28, 29, 30, 38, 47, 53, 122, 144, 367.
lago Ceimaditis: 26, 28.
lago Coronia: 38.
lago Doiran: 37.
lago Kastoria: 28, 29.
lago Moeris: 50.
lago Ostrovo: 26.
lago Petron: 26, 28.
lago Prasias: 78.
lago Prespa: 26, 29.
lago Vegorites: 28.
lago Volve: 38.
lago Zazari: 28.
Lampsaco: 121, 215.
Lanasa: 448.
lanceros: 191, 224.
lanza: 17, 287, 288, 339, 340, 348, 349, 351, 352, 353, 358, 359, 361, 362, 396, 407, 410.
Larestán: 53.
Larisa: 83, 85, 87, 92, 93, 98, 212, 213, 220, 431, 432, 447.
Lefkadia: 71.
legiones romanas: 424.
Leibetra: 34.
Leonato: 443.
Lete: 38.
Leuctra: 86, 91, 432.
Libanio: 224.
Líbano: 21, 48, 49, 139, 235, 247.
Licia: 47, 439.
Licurgo: 198.
Lidia: 47.
Lidias: 35, 36.
lidios: 69.
Liga aquea: 449.
Liga beocia: 86, 87, 220.
Liga calcidia: 39, 45, 85, 86, 93, 434, 435.
Liga de Corinto: 46.
Liga de Delos: 76, 77, 78, 79.
Liga tesalia: 93.
lincestas: 27, 28, 80, 206, 207, 232.
Lincéstide: 2, 24, 26, 27, 28, 29, 61, 68, 80, 83, 91, 207, 209, 235, 236, 419.
Lipeio: 94, 433.
Lisímaco: 444, 445, 446, 447, 448, 449.
Litani: 49.
literatura: 11, 15, 183, 205, 228, 283, 286, 299.
llanura: 2, 22, 23, 25, 26, 28, 29, 33, 34, 35, 36, 39, 42, 45, 46, 47, 51, 52, 53, 56, 57, 60, 61, 63, 68, 71, 74, 75, 95, 106, 109, 123, 126, 129, 280, 311, 411, 419.
Llanura de los crocus: 435.
locrios: 97, 108, 109, 438.

-M-

Macedón: 63, 70.
Macedonia: 2, 3, 6, 8, 9, 11, 12, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42,

43, 45, 46, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 66, 68, 69, 70, 71, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 95, 97, 99, 100, 101, 102, 105, 107, 108, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 120, 121, 126, 127, 128, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 147, 148, 149, 151, 152, 153, 155, 157, 158, 159, 160, 170, 191, 198, 202, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216, 217, 219, 220, 223, 225, 228, 232, 234, 237, 239, 241, 243, 245, 261, 268, 272, 273, 275, 276, 278, 279, 280, 282, 283, 287, 290, 298, 300, 301, 321, 330, 332, 335, 337, 340, 344, 346, 347, 349, 352, 359, 369, 377, 382, 384, 389, 392, 394, 398, 409, 419, 420, 421, 422, 424, 429, 430, 431, 432, 433, 435, 436, 437, 438, 440, 442, 443, 444, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 456, 458, 461, 462.
macizo: 22, 26, 28, 29, 31, 36, 42, 52, 55, 56.
macizo del Askion: 29.
macizo del Vernon: 29.
madera: 76, 78, 82, 86, 211.
magia: 426.
Magnes: 63.
Magnesia: 93.
makednoi: 63, 70.
Makran: 52.
malios: 58, 135, 254, 263, 265, 336, 397, 398, 442.
mar Arábigo: 57.
mar Caspio: 52, 54, 55.
mar de Aral: 55.
mar Hircanio: 54.
mar Negro: 43, 61, 80.
mar Oxo: 55.
Marc Bloch: 13.
Mardonio: 75, 76, 430.
mardos: 52, 54, 440.
Margiana: 55.
Maronea: 434.
Marsden: 415.
masagetas: 55.
matemática: 14, 193.
materialismo histórico: 13.
matrimonio: 45, 86, 91, 92, 111, 130, 137, 148, 240, 431.
Meandro: 47.
mecánica: 15.
Meda: 437.
medicina: 14, 140, 426.
Mediterráneo: 4, 48, 49, 64, 123, 124, 158, 369.
Mégara: 199.
Meleagro: 5, 144, 190, 230, 231, 235, 240, 241, 242, 245, 246, 247, 250, 253, 254, 256, 259, 267, 268, 308, 403, 404, 406, 409, 415, 450.
Melisirgin: 39.
melóforos: 415.
Memnón: 439.
Menda: 69, 207, 429.
Menelao: 87.
Menelao, hermano de Ptolomeo I: 445.
Menfis: 440, 443.
Menidas: 416.

mercenarios: 85, 88, 91, 98, 99, 100, 107, 119, 120, 123, 124, 126, 128, 137, 146, 187, 199, 213, 214, 222, 223, 224, 229, 239, 255, 288, 293, 300, 318, 332, 333, 334, 337, 369, 379, 380, 382, 384, 388, 404, 405, 406, 409, 412, 415.
Merv: 55.
meseta: 42, 47, 48, 52, 53, 56, 367.
Mesopotamia: 3, 51, 52, 126, 140, 156, 157, 367, 416, 440.
metal: 76.
Metona: 34, 68, 69, 71, 79, 80, 81, 88, 91, 94, 98, 220, 429, 433, 434.
Micenas: 430.
micénicos: 61, 65.
Midas: 62, 71.
Mieza: 36.
migdones: 38.
Migdonia: 2, 24, 38, 39, 40, 45, 69, 74, 75, 80, 430.
Mileto: 439.
Milns: 218.
minas: 76, 77, 78, 82, 86, 94, 211, 219.
minerales: 78.
Misia: 47.
mito: 82.
Moglenitsa: 22.
Molosia: 29, 85, 88, 100, 432.
moloso: 29, 45, 92, 112, 437.
Monastir: 27.
moneda: 76, 82, 86, 211.
montaña: 23, 26, 42, 48, 49, 56, 63, 74, 188, 281, 282, 308, 365, 370, 398.
monte: 22, 23, 26, 29, 31, 34, 38, 39, 40, 47, 53, 56, 62, 64, 95, 114, 205, 235, 279.
monte Askión: 28.
monte Babuna: 25.
monte Bermio: 35, 62, 71, 74.
monte Bertisco: 38, 40.
monte Boras: 23, 36.
monte Calavro: 39.
monte Carmelo: 49.
monte Cerdilión: 38.
monte Cortiatis: 39.
monte Crusia: 38.
monte Crusias: 40.
monte Disoro: 76.
monte Disorón: 38.
monte Gramo: 29.
monte Kercine: 23.
monte Kerdilión: 40.
monte Kerkino: 37.
monte Osa: 64.
monte Pangeo: 23, 34, 66, 76.
monte Pindo: 64.
monte Vitsi: 26.
montes Barnus: 26.
montes Bernon: 26.
montes Cambunios: 23, 31, 33.
montes Elburz: 52, 53, 54.
montes Hemos: 44.
montes Karatzitsa: 25.

montes Orbelos: 23.
montes Perísteri: 26.
montes Pierios: 22, 33, 34, 63, 65, 69, 70, 71.
montes Rodopes: 43, 44.
montes Zagros: 51, 52, 53, 54.
Morava: 64.
Morrilo: 37.
muerte: 4, 14, 45, 59, 63, 81, 90, 104, 110, 112, 113, 115, 118, 136, 141, 142, 145, 146, 151, 152, 153, 159, 165, 166, 175, 182, 185, 186, 191, 199, 204, 237, 240, 242, 246, 250, 256, 258, 259, 270, 283, 290, 295, 316, 317, 322, 334, 335, 338, 357, 382, 383, 385, 405, 433.
mulo: 212.
Murgab: 56.
Musicano: 58, 136.

-N-

Nausa: 71.
Nautaca: 441.
Nea Nicomedia: 61.
Nearco: 21, 198, 442.
neodamodes: 212, 213.
Neolítico: 60, 61.
Neoptolemo: 5, 45, 230, 245.
Nerón: 194.
Nerva: 194.
Nesto: 40, 44, 94.
Nestorion: 29.
Nicaia: 438.
Nicanor: 230, 254, 303, 312, 313, 316, 317, 318, 409.
Nicea: 27, 134, 148, 162, 163, 399.
Nicomedia: 4, 17, 19, 60, 161, 163, 203, 297, 348.
Nilo: 50, 124, 149.
nobles: 130, 153, 206, 208, 209, 216, 217, 218, 219, 304, 444.
numismática: 14, 15, 16.
nutrición: 14, 373.
oasis de Amón: 50, 440.
oasis de Siwa: 50.

-O-

Obras Morales: 195.
océano Índico: 53, 54.
Ocrida: 23.
odomantes: 44.
odrisios: 44, 77, 79, 82, 85, 90, 94, 102, 106, 119, 206, 213, 229, 332.
oficial: 24, 59, 113, 123, 131, 138, 140, 144, 150, 151, 152, 157, 178, 183, 184, 185, 204, 217, 227, 235, 237, 245, 248, 249, 252, 253, 254, 256, 261, 266, 269, 273, 293, 294, 295, 296, 310, 312, 313, 316, 328, 330, 337, 341, 342, 343, 364, 369, 382, 385, 388, 413, 422.
Oisimé: 434.
oligarcas: 83.
Olimpia: 434.
Olimpíada: 45, 92, 434, 444.

Olimpo: 22, 34, 63, 64.
olintios: 84, 85, 100, 101, 212, 213, 221.
Olinto: 45, 86, 88, 93, 94, 100, 102, 132, 214, 220, 432, 435.
Onesícrito: 195, 196, 198, 201.
Onomarco: 98, 99, 435.
Opis: 95, 138, 243, 253, 264, 277, 301, 302, 303, 317, 442.
oráculo délfico: 71.
Orcómeno: 46.
Ordea: 36.
orestas: 29, 206, 232, 247.
Orestes: 29, 70, 83, 427, 431.
Orestia: 419.
Oréstide: 2, 24, 29, 31, 33, 68, 69, 83, 209, 211, 234, 236, 247.
Orfeo: 67.
oritas: 58.
oro: 94.
Orontes: 48, 230, 234.
Oropo: 36.
Otón: 194.
ovejas: 95.
oxídracos: 58.
Oxo: 55, 441.

-P-

Pagasas: 435, 437.
pajes: 84, 441.
Palene: 69.
Palestina: 3, 48, 124, 367.
Pamenes: 87.
Pamir: 55, 56.
Panfilia: 47, 65, 439.
Paquistán: 3, 12, 21, 56, 57, 419, 426.
Paravea: 29, 31.
Parmenión: 94, 111, 114, 119, 121, 126, 131, 182, 230, 266, 312, 313, 317, 318, 390, 410, 414, 415, 416, 434, 438, 439.
paropamisos: 56, 58.
Parorbelia: 40.
Partia: 53, 440.
Pasitigris: 442.
paso de Demir Capú: 37.
paso de Diavat: 26.
paso de Kara Bun: 28.
paso de Kili Dirven: 26, 28.
paso de Klisura: 26.
paso de Petra: 34.
paso de Pisoderi: 26, 29.
paso de Rendina: 38.
paso de Siatista: 33.
paso de Vatocorio: 29.
paso de Volustana: 33.
paso Khyber: 56.
pastores: 419.
Pausanias: 39, 84, 87, 88, 90, 112, 144, 206, 220, 238, 427, 432, 433.
paz de Nicias: 81.

pedzetairos: 5, 6, 17, 204, 215, 217, 218, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 228, 229, 230, 232, 238, 241, 247, 248, 249, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 261, 265, 268, 272, 273, 276, 278, 279, 280, 298, 299, 302, 303, 308, 309, 312, 315, 318, 324, 328, 364, 400, 409, 421, 422.
pedzetairos persas: 229.
Pela: 28, 35, 36, 71, 83, 85, 103, 114, 119, 211, 239, 280, 292, 296, 344, 431, 435, 436.
Pelagonia: 2, 24, 25, 26, 28, 36, 43, 60, 61, 68, 70.
Pelina: 31.
Pelio: 31.
Pelópidas: 87, 88.
peloponesios: 80, 207.
Peloponeso: 11, 63, 64, 65, 66, 70, 78, 81, 109, 127, 153, 158, 210, 437, 438, 445.
peltastas: 119, 206, 209, 212, 292, 341, 364, 423.
Peneo: 34.
penestos: 25.
península: 30, 39, 43, 45.
pentacosiarquía: 309, 310, 311, 312, 316, 327, 422.
Peonia: 82, 91, 93, 433.
peonios: 37, 43, 69, 74, 75, 76, 85, 89, 90, 91, 94, 100, 205, 213, 425, 430, 434.
Pequeño Prespa: 22.
Perdicas: 4, 5, 74, 77, 82, 111, 112, 142, 143, 146, 148, 149, 151, 153, 156, 175, 184, 188, 191, 230, 231, 234, 235, 236, 240, 246, 247, 250, 252, 256, 258, 263, 266, 268, 271, 273, 276, 278, 304, 308, 312, 317, 385, 399, 403, 404, 409, 415, 430, 442, 443.
Perdicas I: 62, 70, 71, 72, 206, 427.
Perdicas II: 3, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 216, 427, 430, 431.
Perdicas III: 87, 88, 89, 90, 219, 220, 221, 427, 432, 433.
Pérgamo: 449.
periecos: 213.
Perinto: 437.
Perrebia: 31, 33, 83, 99, 212, 431.
persas: 56, 75, 76, 110, 115, 118, 120, 121, 123, 127, 128, 129, 130, 137, 138, 172, 182, 185, 199, 210, 229, 248, 264, 277, 294, 302, 318, 320, 322, 325, 368, 377, 380, 389, 390, 399, 405, 410, 411, 416, 417, 429, 438, 439.
Persépolis: 440.
Persia: 20, 107, 108, 117, 128, 136, 145, 154, 155, 248, 321, 423, 437, 439, 442.
Pérside: 53, 54.
Petralona: 60.
Peuce: 20, 21.
Piceno: 68.
pico del Comunismo: 55.
pico K2: 57.
pico Lenin: 55.
pico Pobedy: 55.
Pidea: 34.
Pidna: 34, 79, 82, 88, 93, 207, 211, 220, 353, 354, 431, 433, 434.
Pieria: 2, 22, 24, 33, 34, 63, 66, 68, 69, 71, 74, 75, 88, 220, 429.
pierios: 34, 66.

Pierre Chaunu: 13.
pillaje: 213, 383, 385, 389.
Pimpleia: 34.
Píndaro: 66.
Pindo: 23, 29, 31, 63, 66, 70, 279, 280.
Pirro: 446, 447, 448, 449, 450.
Piseo: 25.
Pisidia: 47, 121, 160, 228, 276, 335, 401.
plata: 76, 81, 94.
Platea: 75, 76, 220.
Platón: 81, 195.
Pleurato: 436.
Plinio: 36, 39, 162, 194.
Plutarco: 4, 172, 182, 193, 194, 195, 196, 201, 203, 226, 228, 252, 301, 357, 380, 421.
poesía: 15.
poleis: 3, 11, 68, 76, 81, 97, 102, 104, 106, 109, 117, 139, 155, 156, 157, 158, 207, 209, 218, 339, 340, 386, 436.
Polemócrates: 230.
Polibio: 203, 421.
Policleito: 196.
Polieno: 205, 421.
Poliperconte: 152, 153, 155, 156, 158, 231, 237, 239, 240, 241, 242, 243, 245, 246, 250, 253, 259, 267, 273, 276, 278, 405, 409, 415, 443, 444.
Pompeyo Trogo: 421. Véase Trogo.
Ponto: 47.
Poro: 58, 133, 134, 246, 262, 269, 304, 405.
Poseidón: 36.
positivismo histórico: 12.
Potamia: 38.
Potamón: 196.
Potidea: 40, 78, 79, 85, 88, 93, 94, 205, 206, 213, 220, 429, 430, 432, 433, 434.
potideos: 94.
Pramoritsa: 29.
prehistoria: 3, 60, 68.
Prespa: 22, 23.
princesa: 86, 92.
prisioneros: 91, 99, 102, 103, 110, 120, 126, 127, 221, 388, 389, 390.
prodromoi: 425.
protohistoria: 68.
proxeno: 76, 83, 431.
proyectil: 6, 292, 347, 357, 361, 362.
Pseudo-Calístenes: 202, 421.
psicología: 426.
psiloi: 209.
psiquiatría: 14.
Ptolomeo: 144, 148, 149, 152, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 174, 175, 176, 177, 179, 180, 183, 184, 190, 196, 198, 201, 229, 231, 232, 234, 235, 238, 241, 250, 255, 256, 258, 263, 267, 270, 274, 297, 298, 305, 308, 310, 315, 318, 331, 349, 389, 398, 402, 404, 420, 443, 444, 445, 446, 447.
Ptolomeo Cerauno: 448, 449, 450.
Ptolomeo de Aloro: 87, 88, 220, 432, 433.
Ptolomeo geógrafo: 35, 36.
Ptolomeo I: 446, 447, 448, 449.

Ptolomeo II Filadelfo: 449.
Ptolomeo, hijo de Seleuco: 231.
Pueblos del Mar: 64.
Puertas sirias: 439.
puerto: 16, 81, 98, 121, 136, 139, 152, 157, 158, 420.
Puerto de Alejandro: 21.
Punjab: 55, 57, 58.

-Q-

Queronea: 193, 194, 438.
Quersoneso tracio: 447.
quiliarquía: 257, 309, 310, 311, 313, 314, 315, 316, 328, 403, 409, 422.
Quinto Curcio: 421.
Quío: 437.
Qurnat Al-Sawda: 49.

-R-

Ramsés III: 64.
Ravi: 57.
regalos: 17, 128, 138, 384, 387, 392, 423.
regente: 87, 90, 435, 444.
regimiento: 189, 191, 228, 229, 230, 253, 282.
reino: 3, 24, 26, 29, 33, 57, 63, 66, 69, 71, 74, 76, 77, 78, 80, 83, 84, 85, 86, 88, 90, 92, 93, 94, 95, 101, 102, 105, 106, 115, 133, 134, 136, 149, 151, 152, 159, 161, 165, 166, 184, 187, 188, 209, 211, 212, 213, 219, 225, 234, 237, 279, 280, 298, 300, 324, 331, 340, 419, 420, 422, 429.
República de Macedonia: 21, 25, 42.
repúblicas ex-soviéticas: 55.
retórica: 193.
rey: 3, 6, 12, 20, 24, 29, 32, 33, 38, 39, 43, 45, 56, 66, 70, 71, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 98, 99, 100, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 111, 112, 113, 114, 115, 117, 119, 120, 122, 124, 127, 129, 130, 131, 134, 136, 137, 139, 140, 141, 142, 143, 146, 148, 149, 151, 152, 153, 155, 157, 159, 161, 165, 173, 180, 182, 187, 189, 196, 202, 204, 205, 206, 207, 209, 210, 212, 213, 214, 216, 217, 218, 219, 220, 222, 224, 225, 228, 230, 234, 237, 239, 240, 242, 245, 256, 262, 265, 266, 270, 271, 277, 281, 282, 283, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 294, 295, 297, 298, 300, 302, 303, 306, 313, 317, 321, 322, 326, 337, 340, 341, 343, 346, 350, 354, 355, 357, 358, 379, 382, 384, 389, 391, 394, 398, 401, 402, 405, 419, 420, 421, 423, 426, 429, 431, 432, 436, 437, 443, 446, 447, 448, 449, 450.
río: 20, 21, 22, 23, 25, 26, 28, 29, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 44, 47, 49, 50, 51, 53, 56, 57, 58, 62, 69, 74, 75, 94, 98, 107, 115, 120, 126, 131, 133, 134, 136, 137, 152, 162, 167, 168, 169, 171, 173, 175, 176, 177, 230, 234, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 245, 246, 247, 249, 254, 256, 262, 301, 308, 320, 325, 334, 335, 342, 349, 367, 370, 375, 377, 380, 382, 385, 394, 397, 403, 405.
Roca de Corienes: 441.
Roca sogdiana: 441.
Rodas: 437, 446.

Roma: 193, 424, 425.
romanos: 194.
Roxana: 443, 445.
Rumania: 21, 42, 43, 44, 419.
Rusia: 69.

-S-

sacas: 55.
Sagalasos: 228, 335.
Sagartia: 53.
Salamina: 66, 75, 76.
Salamina de Chipre: 446.
Saletska: 25.
Samarcanda: 55, 131, 236, 357, 441.
Sambo: 58.
Samos: 199, 202.
Sane: 429.
Sangario: 47.
sapaeos: 44.
sarisa: 6, 17, 131, 191, 275, 339, 340, 342, 345, 346, 348, 349, 350, 351, 353, 354, 355, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 402, 407, 413, 422, 423.
sarisoforos: 425.
Sátiro: 196.
satrapía: 4, 76, 120, 125, 129, 144, 145, 148, 149, 151, 152, 156, 157, 185, 295, 443, 445.
Seleucia de Pieria: 447.
Seleuco: 145, 151, 155, 156, 157, 159, 231, 232, 241, 250, 256, 258, 308, 316, 343, 405, 443, 444, 445, 447.
Seleuco I: 446, 449.
Seleuco I Nicator: 449.
Selimbria: 437.
Servia: 60, 61, 64.
Sesklo: 60.
Seutes: 80.
Shatt el Arab: 51, 52.
Siatista: 28.
Sicilia: 198, 203, 421.
Sidón: 448.
Simias, hijo de Andrómenes: 189, 231, 238, 242, 405, 409, 415.
sincretismo: 426.
Sind: 57.
Sindo: 37, 38.
Sinkiang: 55.
Sinope: 228.
Siracusa: 82, 447.
Sir-Daria: 55.
Siria: 3, 21, 48, 122, 139, 151, 152, 154, 155, 160, 334, 352, 390, 440, 443.
Siriano: 223.
Sistán: 56.
Sitalces: 39, 73, 74, 79, 80, 94, 206, 210, 431.
Skopie: 42.
sociología: 13.
Sogdiana: 55, 129, 130, 236, 240, 242, 246, 336, 337, 389, 390, 398, 441.

sogdianos: 441.
soldadas: 17, 211, 342, 378, 379, 382, 387.
soldado: 6, 17, 18, 95, 99, 102, 113, 130, 136, 138, 140, 146, 199, 205, 209, 211, 214, 222, 223, 226, 235, 269, 271, 281, 287, 289, 291, 297, 299, 304, 319, 321, 325, 327, 331, 336, 339, 341, 345, 351, 358, 366, 368, 370, 372, 378, 380, 381, 382, 383, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 393, 394, 398, 412, 426.
Sosio Seneción: 193.
Sóstenes: 450.
Sotión: 196.
Sucesores: 4, 141, 151, 316, 319.
Sueldo: 7, 378.
Suetonio: 194.
Susa: 422, 440.
Sutlej: 57.
Swat: 441.

-T-

Tácito: 194.
Tadjikistán: 21, 55.
tagos: 45, 435.
Tápsaco: 440.
Tapuria: 440.
Tarbagatai: 55.
Tarn: 233, 249, 252, 256, 304, 306, 307, 308, 309, 311, 314, 315, 318, 321.
Tasos: 40, 94.
taulancios: 42, 205.
Tauriana: 37.
Tauro: 47, 48, 449.
taxeis: 188, 189, 191, 229, 230, 231, 232, 234, 240, 242, 245, 247, 249, 252, 253, 254, 257, 262, 263, 264, 265, 267, 269, 271, 272, 273, 275, 276, 278, 279, 281, 282, 308, 309, 311, 312, 315, 317, 324, 328, 331, 338, 396, 399, 403, 405.
taxiarca: 230, 236, 238, 245, 246, 249, 252, 263, 266, 268, 273, 274, 278, 324, 328, 405.
Taxila: 57.
taxis: 5, 178, 189, 190, 191, 228, 229, 230, 231, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 252, 253, 254, 255, 256, 258, 259, 261, 263, 264, 266, 269, 270, 271, 273, 274, 275, 278, 279, 282, 306, 308, 309, 310, 312, 315, 319, 324, 325, 327, 395, 403, 404, 406, 409, 414, 415, 416, 422.
taxis de Ceno: 190, 233, 239, 254, 269, 275, 279, 414, 415, 416.
taxis de Crátero: 178, 190, 230, 247, 254, 415.
taxis de Perdicas: 234, 267, 278.
taxis de Poliperconte: 243, 278, 415.
Tchandragoupta Mauria: 445.
teatro: 15, 112, 224, 438.
tebanos: 87, 98, 108, 115, 120, 139, 289, 396, 438.
Tebas: 32, 46, 86, 87, 88, 97, 108, 110, 114, 115, 124, 175, 189, 196, 234, 238, 289, 290, 301, 304, 341, 389, 395, 396, 399, 433, 438, 439, 444, 448.
Teleutias: 85, 213.
Teménidas: 62, 70, 71, 429, 445.

Témeno: 64, 66, 70.
Tempe: 34, 76.
Teopompo: 198, 202, 215.
Teres: 77, 437.
Terme: 38, 39, 79, 87, 207.
Termópilas: 435, 436.
Territorios Ocupados: 49.
Tesalia: 22, 31, 32, 33, 34, 45, 60, 64, 76, 82, 83, 93, 97, 98, 99, 105, 114, 147, 149, 212, 352, 431, 433, 434, 435, 436, 448.
tesalios: 87, 223, 425, 435.
Tesalónica: 22, 23, 28, 38, 153, 343, 359, 362, 444, 447.
tesprotos: 45.
tetrarquías: 436.
tetróbolos: 81.
Teutrania: 47.
Thyia: 63.
Tian Shan: 55.
Tigris: 48, 51, 137, 171.
Timágenes: 201.
Timoteo: 88.
Tinfea: 29, 31.
Tirana: 42.
tirano: 39, 93, 107, 127, 224, 447.
Tirimas: 427.
Tirisa: 36.
Tiro: 49, 440, 448.
tirrenos: 33.
Tirsa: 39.
tirsos: 205.
Tito: 194.
Tolemaida: 28.
topografía: 16.
Torona: 69, 88, 220, 429, 433.
Tracia: 23, 44, 69, 75, 77, 78, 95, 99, 104, 106, 107, 108, 119, 145, 149, 156, 301, 429, 430, 434, 435, 437, 450.
tracios: 44, 66, 68, 69, 79, 88, 89, 94, 95, 102, 108, 115, 205, 209, 239, 276, 341, 388, 401, 425, 434.
tracios medos: 434.
tracios pieras: 71, 74.
Trajano: 194, 195.
Transalai: 55.
tribalos: 43, 95, 108, 115, 119, 229, 279, 332, 401.
tributo: 78, 90, 91, 214.
trigo: 46, 100, 103, 107, 373, 379, 386, 402.
Triparadiso: 4, 151, 321, 443.
Troade: 47.
Trogo: 201, 202. Véase Pmpeyo Trogo.
tropas de elite: 17.
Troya: 64.
Tsepícovo: 25.
Tsotili: 29.
Tucídides: 34, 37, 70, 73, 82, 172, 206, 208, 210, 211, 293.
turcos: 420.
Turkmenistán: 21, 52, 55.
Turquía: 21, 47, 48.
Tzetzes: 202.

-U-

URSS: 55.
Uscana: 25.
Ust-Iurt: 55.
uxios: 54.
Uzbekistán: 21, 55.

-V-

valle: 2, 23, 28, 29, 34, 36, 37, 39, 42, 49, 50, 52, 57, 61, 64, 70, 91, 106, 114, 133, 367, 420.
valle de Fergana: 55.
valle de la Beqaa: 49.
Vasilicótico: 39.
Vergina: 34, 61, 68, 71, 346.
Vespasiano: 194.
vía Egnacia: 26, 28.
Vitelio: 194.
Voras: 35.

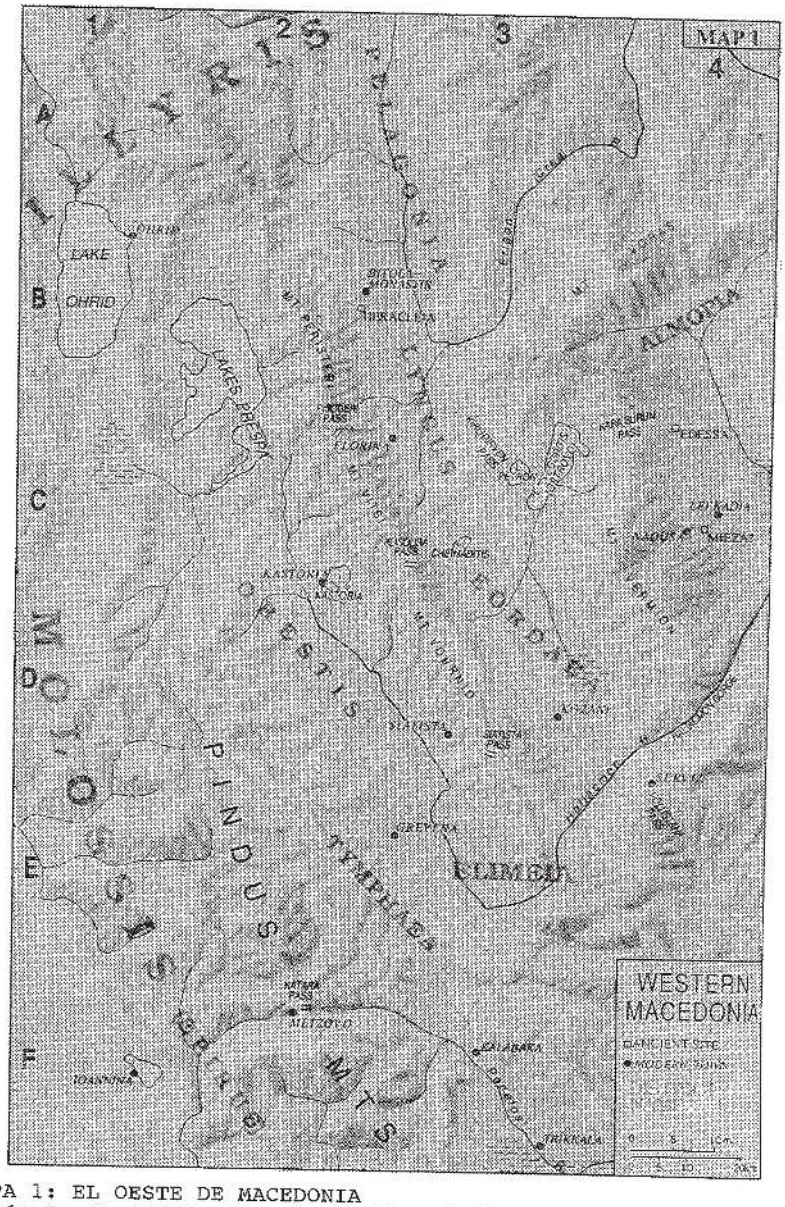
-Y-

Yugoslavia: 21, 25, 42, 43, 68.

-Z-

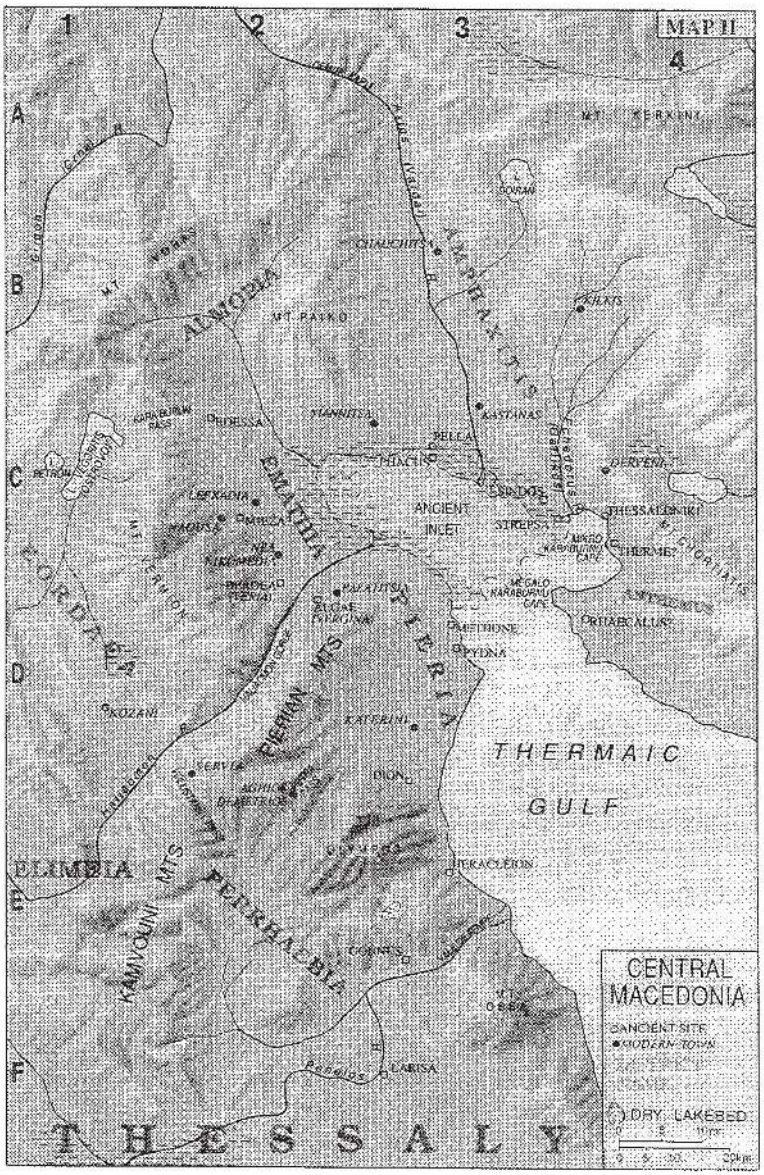
Zeus: 63.

mapas



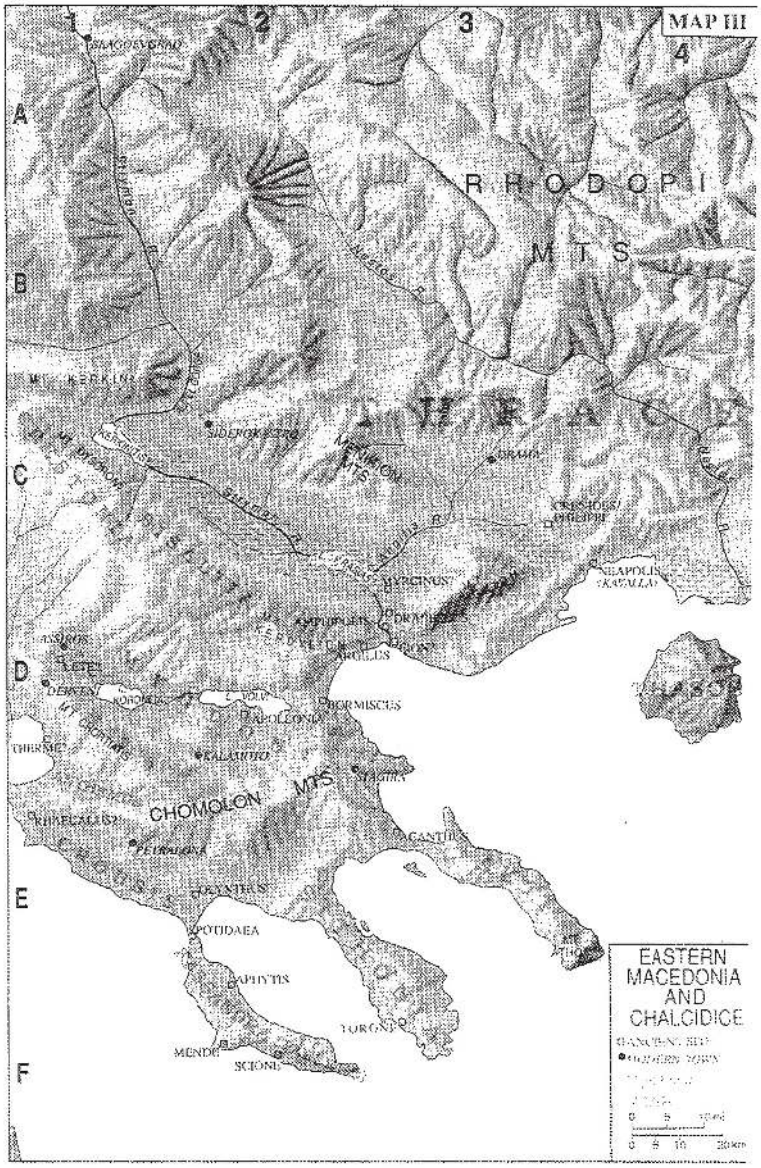
MAPA 1: EL OESTE DE MACEDONIA
Según E. N. BORZA, "In the Shadow of Olympus: the Emergence of Macedon", Princeton, 1990, p. 32.

497

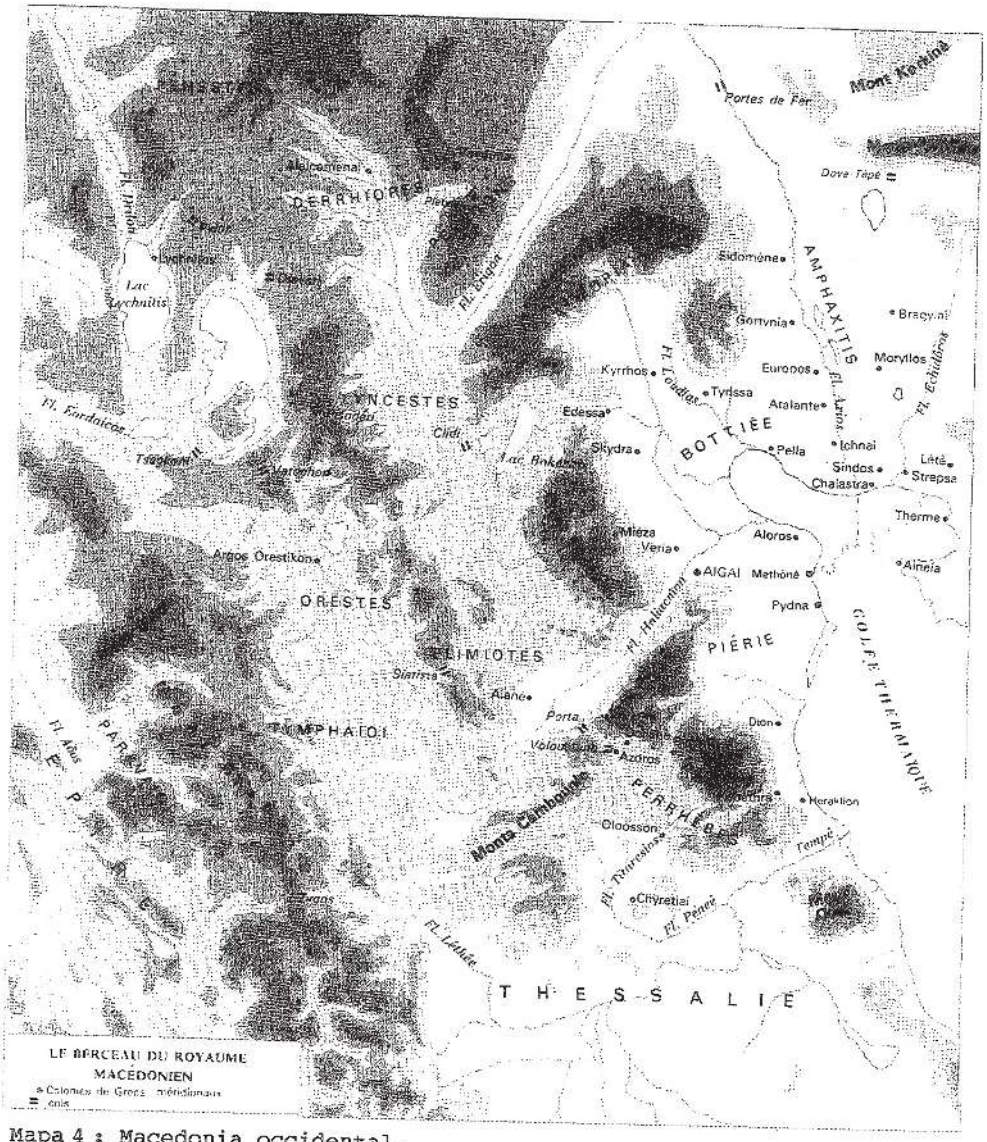


MAPA 2: MACEDONIA CENTRAL
Según E. N. BORZA, "In the Shadow of Olympus: the Emergence of Macedon", Princeton, 1990.

498

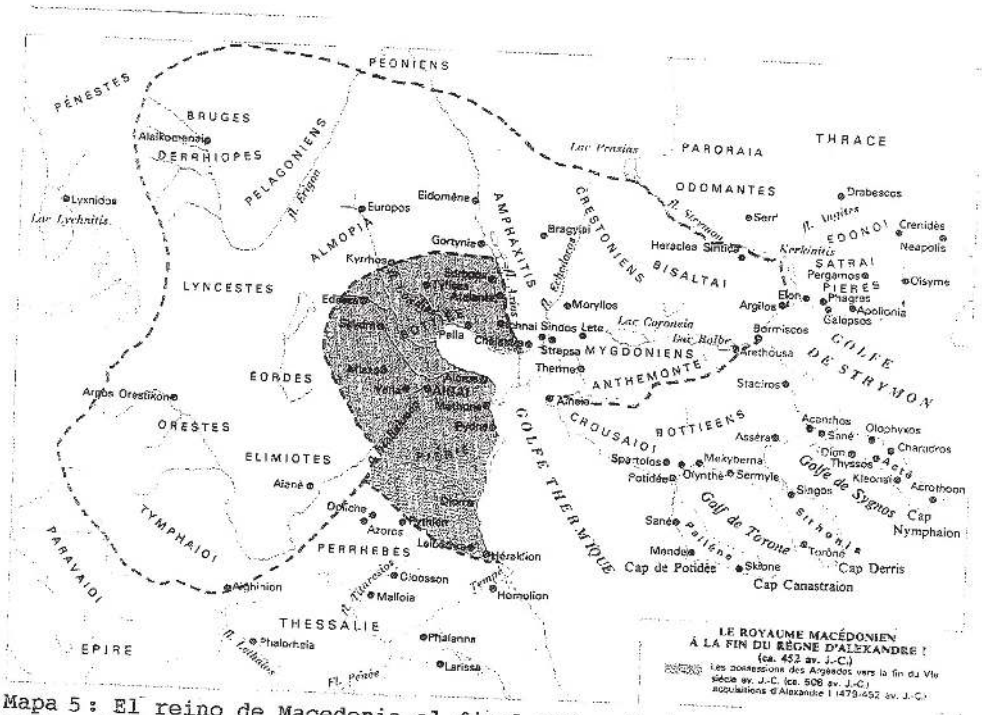


MAPA 3: MACEDONIA DEL ESTE Y CALCIDICA
según E. N. Borza, "In the Shadow of Olympus:
the Emergence of Macedon", Princeton, 1990. 499



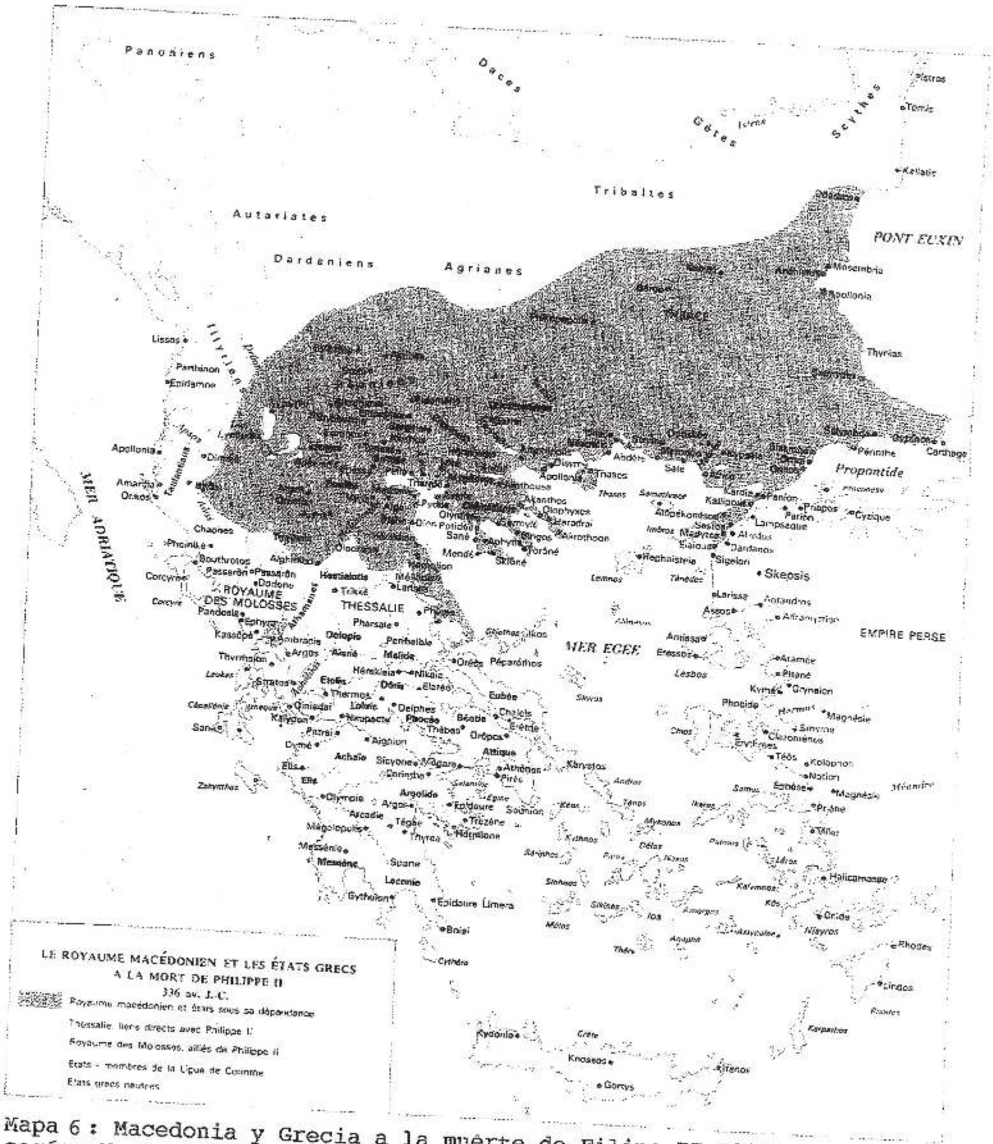
Mapa 4 : Macedonia occidental.
según: M. B. Hatzopoulos - L. D. Loukopoulos, Philippe de Macédoine, Athinai, 1982.

500



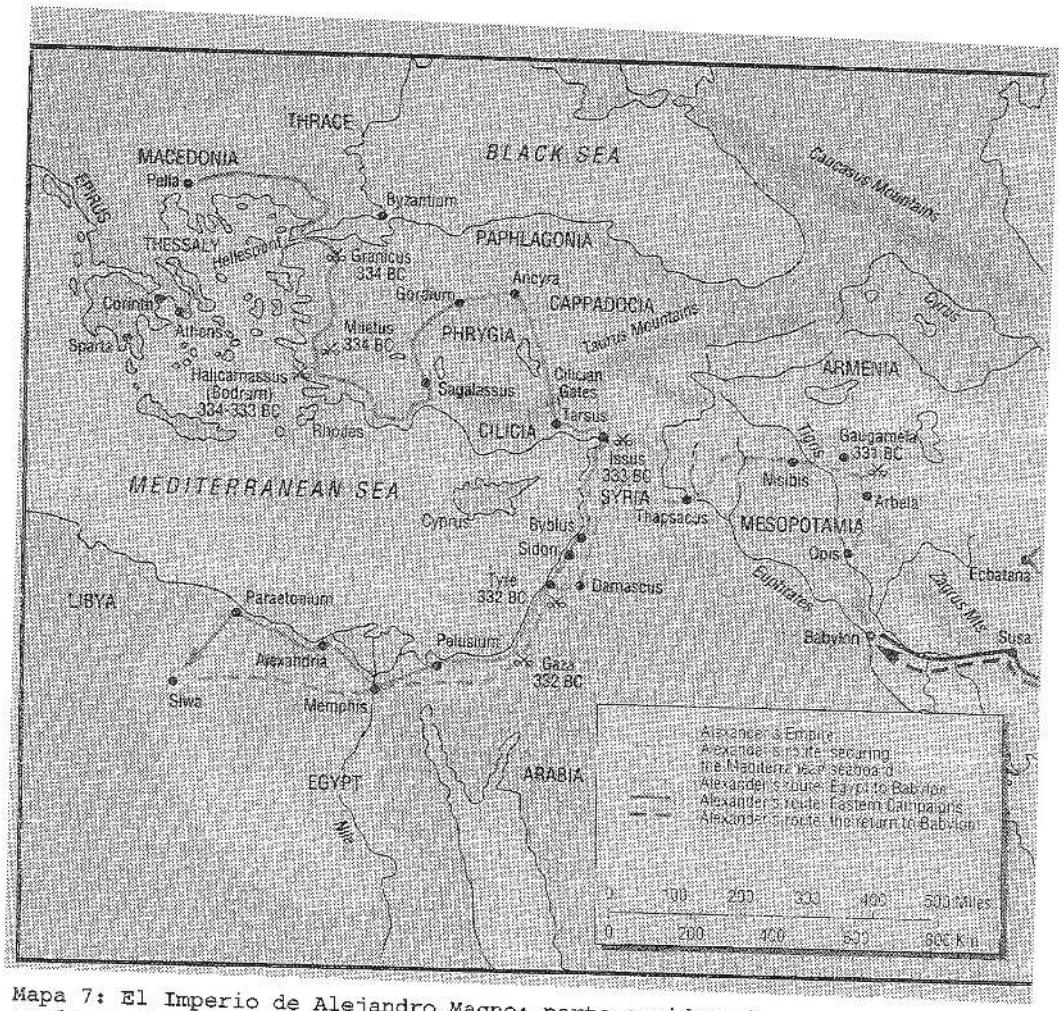
Mapa 5: El reino de Macedonia al final del reinado de Alejandro I (452). según: M. B. Hatzopoulos - L. D. Loukopoulos, Philippe de Macédoine, Athenai, 1982.

501



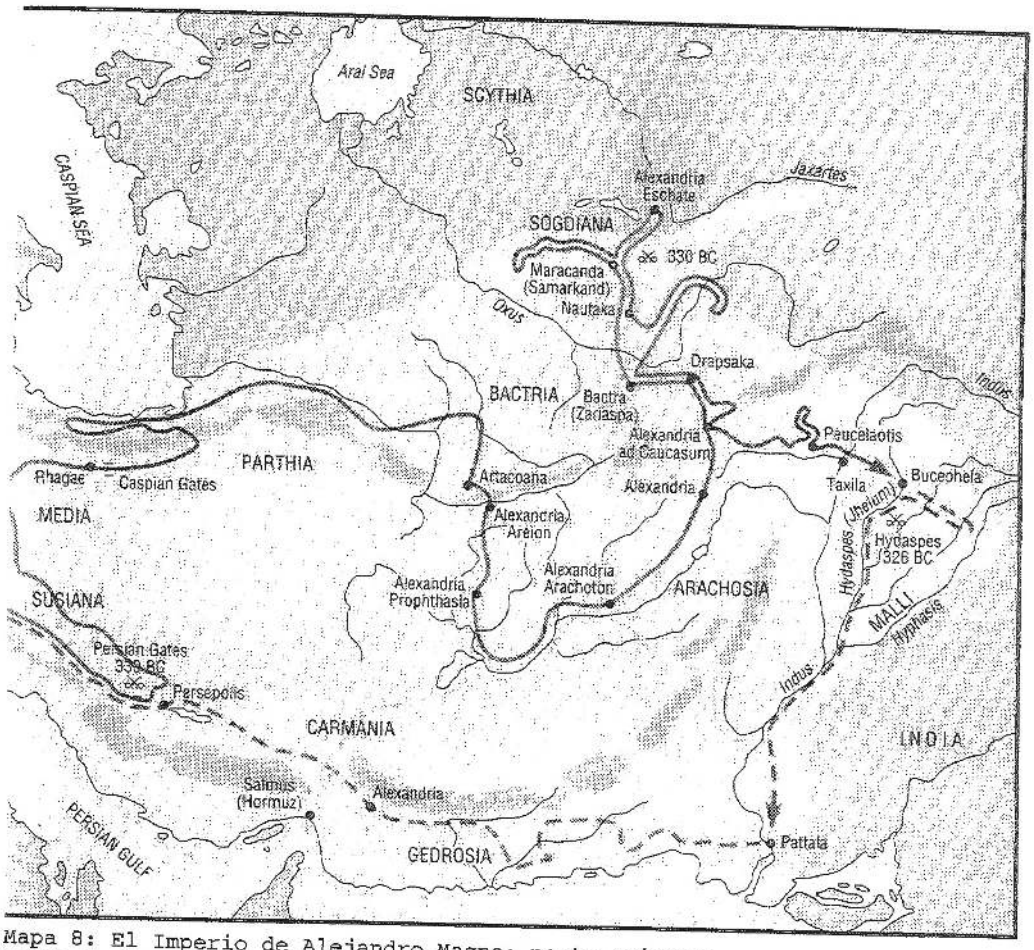
Mapa 6 : Macedonia y Grecia a la muerte de Filipo II (336).
según: M. B. Hatzopoulos - L. D. Loukopoulos, Philippe de Macédoine, Athinai, 1982

502



Mapa 7: El Imperio de Alejandro Magno: parte occidental según J. Warry, Alexander 334-323 BC, London, 1991, p. 10.

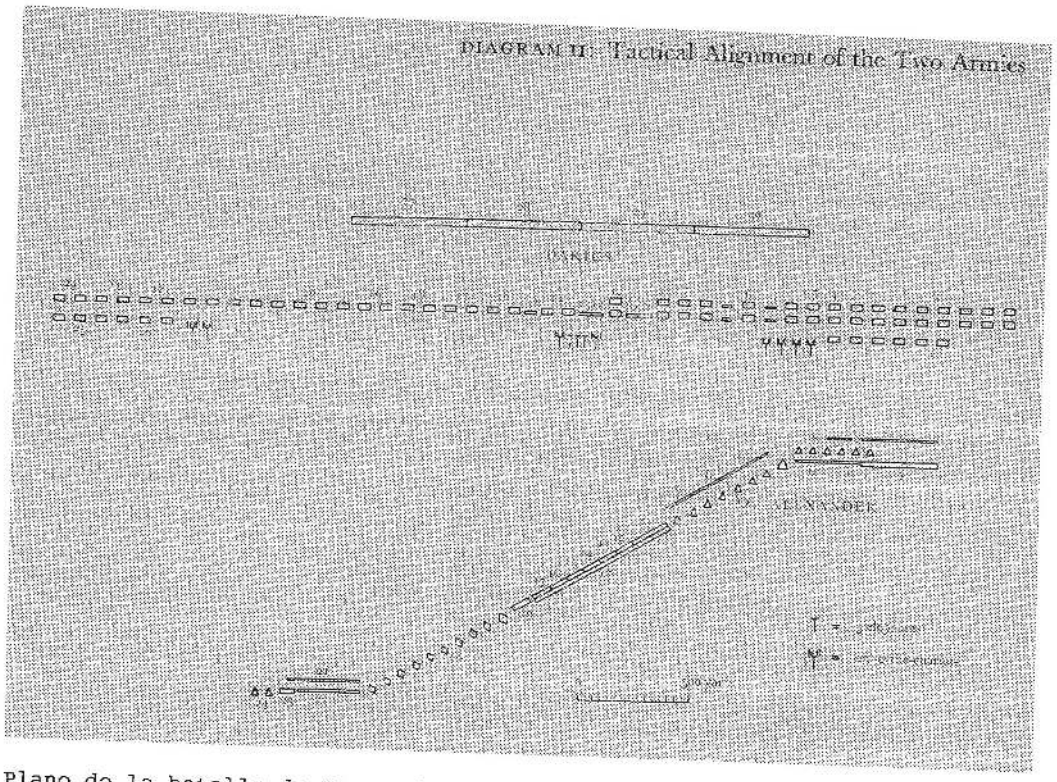
503



Mapa 8: El Imperio de Alejandro Magno: parte oriental. según J. Warry, Alexander 334-323 BC, London, 1991, p. 11.

504

[Página 505: mapa no incluido en el escaneo]



Plano de la batalla de Gaugamela
Según E. W. Marsden, The campaign of Gaugamela
Liverpool, 1964, diagrama 2.

505